

VIDA DE LA
SERENISSIMA
INFANTA
SOR
MARGARITA
DE LA CRUZ,

RELIGIOSA DESCALZA DE S. CLARA,

DEDICADA

AL REY NUESTRO S.
PHILIPPE QVARTO.

EL P. F. IOAN DE PALMA DIFFINIDOR GENERAL
de la Orden de San Francisco,

CONFESSOR DE SV ALTEZA HIJO DE
LA SANTA PROVINCIA DE LOS
ANGELES.

PRIVILEGIO,

Figuez de Abrego y es segunda
Año de 1653.



SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene privilegio el P. Fr. Iuan de Palma, Definidor General de la Orden de S. Francisco, por veinte años, para imprimir este libro intitulado, *Vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, Religiosa Descalça de S. Clara*, y que otra ninguna persona lo pueda imprimir, sin su licencia, so las penas en el dicho privilegio contenidas, despachado en el oficio de Frãcisco Gomez de Lasprilla, su fecha en Madrid a 2. dias del mes de Mayo de 1637. años.

Suma de la Tassa.

Este libro intitulado, *Vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, Religiosa Descalça de S. Clara*, está tassado por los señores del Real Consejo a seis maravedis cada pliego, como consta de la Tassa.

CENSURA DE LOS M. RR. PP. FR. IVAN de Soria, Prouincial de Castilla. Del P. Fr. Iuan Merinero, Guardian de S. Francisco de Madrid. Del P. Fr. Gaspar de la Fuente, Lectores jubilados de Alcalá.

LA Vida prodigiosa de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz y Austria, historiada del M. R. P. Fr. Iuan de Palma, Confessor de su A. y Definidor General de la Orden Serafica, hemos visto por mandado de N. Reuerendissimo P. Fr. Iuan Bautista Campana, Ministro General de toda la Orden de N. P. S. Francisco. Su argumento es una Margarita, en quie tan sin escassez cõpendiò el ciclo los mayores realces de gracia, y naturaleza, q sola pudo ser Sol en el Estrellado firmamento de su Conuento Real de las Descalças q venera el orbe. Y tan a sus tamaños el dezir del Historiador, q obliga a cõfessar al mas escrupuloso, solo su dezir pudo igualar su obrar. En q parece premiò Dios la humildad de su A. siẽpre auara de palabras, y recelosa de su cortedad, intentando persuadirse inutil, dandole Historiador, q tan viuamente refiriessẽ sus portentos de soberania, y humildad. Vna, y otra grãdeza vemos vestida de un tosco sayal, bien parecido a aquella vestidura que la mejor Madre texio para el mejor Hijo, tã mysteriosa, q siẽdo justo tamaño de un Dios Niño, siguiẽdo sus pũtos los passos de la edad, tambien lo fue de un Dios grãde. Y solo en la vestidura de Frãcisco, parece se pudiera ha-

llar habito cōpetente para dar pequeñezes a la mayor grandeza, y realce a la mayor humildad, tãbien hallados uno, y otro estremo, q̃ se deue dadar, si el sayal dà los vnos, o el fondo a esta admirable vniõ. En fin la Historia es Serafica, su assunto de una hija de Serapin, cuya Religiõ professã este exēplar, q̃ se propone al mūdo en historia tã sincera y pura, no solo segū los fueros infalibles de la Verdad Catolica, sino segū los preceptos mas estrechos del fiel Historiador por q̃ cō grãdeza de estilo, y graue cēsura de cōcepto, no ay palabra en el libro q̃ no sea grãde, ni grãdeza q̃ reconozca al dezir el ser mayor, dilatãdose tã sin embaraço q̃ el q̃ suele ocasionar las digresiones, dà agradable sazõ a los discursos. Pudierase intitular este libro, Instrucion de Principes. Oratorio de Religiosos. Modo de servir a Dios; Altissima cōtemplacion. Espejo de perfetos. Teologia Mystica, &c. Pero danse todos estos titulos por bien hallados, comprehendidos en *se r Vida de la señora Infanta.*

Fr. Iuan de Soria.

Fr. Iuan Merinero.

Fr. Gaspar de Fuente:

LICENCIA DEL REVERENDISSIMO P. GENERAL.

Fr. Iuan Bautista Campaña. Ministro General, y fieruo de toda la Orden de N. Serafico P. S. Frãisco. al P. Fr. Iuan de Palma, Definidor General, Padre de N. Prouincia de los Angeles, y Confessor de nuestro Conuento de las Descalças de la villa de Madrid. Salud, y paz en el Señor.

Desseãdo, q̃ la vida tã admirable, insigne, y exēplar de la Serenissima Infãta Sor Margarita de la Cruz y Austria, de feliz y piadosa memoria, Religiosa professã de N. Ordē de S. Clara, en dicho N. Cōuento de las Descalças de Madrid, cō tã glorioso esplendor de heroicas virtudes, escrita por V. P. cō atenciõ y acierto, y aprouada por personas muy graues, y doctas, assi de nuestra Religiõ, como de otras, ceda en biẽ, y aprouecharmiẽto vniuersal de las almas; y q̃ en la profūda humildad, y total desprecio deste siglo, en cōpañia de las demas virtudes de su A. sea Dios dignamẽte glorificado, la Christiãdad ilustrada, los Principes instruidos, y todos generalmẽte excitados al seguimiẽto de la perfecciõ Christiana, y Religiosa. Por virtud de las presẽtes, dádole a V. P. el merito de la S. obediencia, le cōcedemos facultad i licẽcia, para q̃ pueda darla a la Emprẽta, guardado en todo lo q̃ los decretos Apostolicos, Pragmati-

cas Reales, y nuestros generales estatutos disponen.
Dada en nuestro Conuento de S. Francisco de Barcelo-
na en 5. de Agosto de 1636.

Fr. Iuan Baptista Campaña,
Ministro General.

*Censura del señor Arçobispo Don Francisco Sanchez, Obispo
de Canaria, del Concejo de su Magestad.*

A Milagrosa vida, y misteriosos hechos de la Sere-
nissima señora la Infanta Margarita de la Cruz, q̃ a
elcritto el R. P. Fr. Iuan de Palma, Cōfessor de su Alteza
he visto, con tanta suspensioñ, y afecto, que sin poder
interrumpir la suauidad de su letura, me hallè en el fin,
quãdo me parecio, que no auia partido del principio.
Yo no dudo, sino que tomò el Cielo por cuenta luya
tanto la eminencia de perfecciõ de su Alteza, como la
publicacion de sus heroicas virtudes, mostrandose no
menos grande en la rara santidad de aquella alma, que
marauilloso en el acierto de esta pluma. La graue elo-
cucion, que sin pueriles flores, tiene tan seuero adorno:
las sentencias que, como estrellas, ilustran esta esfera;
el feruoroso espiritu con que leuanta los mas dormidos
afectos, y liebra fuego en los mas elados coraçones; el
decoro con que discurre materias tã venerables: luce-
sos de los Principes de primera magnitud, hazè vn com-
puesto de tan suave armonia, que a iuizio de censura
mas rigurosa, merecen mas admiracion, que alabança.
Titulo tã ageno de adulacion, que le diria yo al Autor,
con San Iuan: *Vos vnctionem habetis à sancto, & nostis omnia.*
Porque ni la eminencia de la Teologia, ni la agudeza
del pulpico, ni la prudẽcia del Cōfessionario, ni la eru-
diciõ de las sagradas letras fueran bastantes a auer cõse-
guido tã felizmẽte Corona en esta Palestra, sino huuie-
ra alsitado particularissimamente el que tiene poder
para abrir el libro de los siete Sellos, y manifestar *Incer-
ta, & oculta sapientia.* Este es mi parecer. En Madrid,
Nouembre 24. de 1634.

El Arçobispo, Obispo de Canaria.

DE LOS MUY REVERENDOS PADRES MAESTROS
Fr. Pedro de Tapia, Catedrático de Prima y Fr. Juan de S.
Toma, Catedrático de Vísperas de Teología, de la Vniuersidad de Alcalá, de la Orden de N. P. S. Domingo.

Este libro de la vida de la Serenísima Infanta Doña Margarita de Austria, ya Reina coronada en la eternidad (a lo que piadosa mente se puede presumir) hemos pasado con grande atención, no solo por el gusto de leer tan heroica vida, sino mucho mas por el aprouechamiento de espíritu, que con tan raro exemplar de virtudes se conoce. Verdaderamente creemos, que en los grandes meritos de tan esclarecida Señora ha cabido el alcazar de Dios, que salga a luz este libro, para beneficio común de la Iglesia; para rendimiento de muchas almas al servicio de Nuestro Señor; para levantar a su subida perfección muchos espíritus; y finalmente para hazer tratable, y domestica la virtud entre lo grosero de la tierra, que a la desdena por su humildad o la estraña por su aspereza: Comúnmente premia Dios a sus Santos en que continúe desde el Cielo a aquellos ministerios en que mas resplandecieron en la tierra; como de Abraham adivirtio bien S. Pedro Chrysologo sermón 121. que recibia en su seno a las almas, por exercitar aun allá el oficio de recoger peregrinos *In caelesti beatitudine fungitur dispensatoris officio. Et parum se beatum credidit si in ipsa superna gloria ab hospitalitatis pio cessaret officio.* El animo de la Serenísima Infanta en esta vida fue ansiosísimo de la gloria de Dios, y de atraer y aficionar las almas a la virtud. Esto parece que quiere Dios, que despues de su muerte lo continúe su exemplarísima vida estápada en el papel, que lo deuia estar en los coraçones de todos. Sollicitud suya con Dios, parece que ha sido el poner esto en el coraçón de su Magestad, Dios le guarde, y a su intercession y meritos entendemos deuerse, que se aya dispuesto este libro con tan admirable estilo, tan hermosa orden, tan gustosa variedad, y tan santa eloquencia, que en cada plana centellea el espíritu, y feruor del alma para con Dios. Por lo qual nos parece, que será para mucha gloria de Dios, y bien vniuersal de la Iglesia, que este libro salga en publico, y ande en las manos de todos; pues con tan claro Sol como este, en Alemania donde por nacimiento temporal pertenecio la Infanta, se desterrarán mucho las tinieblas de la heregia: y en España donde pertenece por su muerte y nacimiento en la gloria, se enflaquecerá con tan raro prodigio de virtudes, los vicios, que tanto fomenta y acumula la superflua multitud de libros entretenidos. Grã gloria accidental crecerá a la Infanta en el cielo si por medio de su vida, se limpiará de tan malas lauandijas los Reinos que tanto amó, y ilustró. Este es nuestro parecer. En el Colegio de S. Tomas de Alcalá. Dizebre 1634

Fr. Pedro de Tapia.

Fr. Juan de S. Toma.

DEL

*DEL REVERENDISSIMO PADRE AGUSTIN DE
Castro, Catedrático en su Colegio Imperial de Madrid, Predi-
cador de su Magestad Religioso de la
Compañía de IESVS.*

COn grande alegría he visto, y leído la vida y heroicas vir-
tudes de la Serenísima Infanta Sor Margarita de la Cruz
porque tan poderosos motivos pedia mi tibieza, para tomar
aliento al servicio de nuestro Señor, y de los efectos q̄ ha cau-
fado en mi, puedo conjeturar, que su letura ha de ser de gran-
dísima gloria de Dios, y aprouechamiento de las almas: nun-
ca pude leer vn capítulo sin interrumpirle muchas vezes con
lagrimas, y sentir trocado mi corazón, viendo quan digna es
la Magestad de Dios de ser seruida; pues la mayor grãdeza de
la tierra se hallaua tan humilde delante de sus ojos, tan cõti-
nua en el exercicio de todas las virtudes, y tã feruorosa en la
pretension y vso de cada vna tan abrasada de amor, con tan
aspero rigor de penitencia, con tanto zelo de la Religion, cõ
tãta cõstancia en los trabajos propios, y cõ tan amorosa cõ-
passion de los agenos. Mucho tenemos q̄ llorar en la muche-
dumbre, y grauedad de nuestras culpas los que viuimos en es-
ta edad, pues tuuimos tanto freno en sus exemplos, y Dios pro-
ueyò quien atase los braços a su justicia para que no fuesen
mas rigurosos los castigos, atendiendo a su intercessiõ, si ya
no fue el mayor rigor quitarnos este sagrado y recurso gene-
ral de todos los delvalidos podemos todos llevar en paciẽcia
este golpe, poniendo los ojos en lo q̄ la deuemos, y no lloran-
do tanto nuestro desamparo, quanto dã donos los parabienes
de su gloria. A San Agustín se le representaua la virtud difficul-
tosa, por considerarla en tan grande altura; pero su Alteza se
supo humillar de manera, que auiedo tenido la santidad en su
alma el mas encumbrado puesto que jamas tuuo en la tierra,
descendiendo de su grandeza al abismo del sayal de Santa Cla-
ra: estuuò autorizada la virtud en el trono mas lucido, y tan a
mano, que se abatio al mayor desprecio de las cosas terrenas,
que han conocido todos los siglos passados; tan poderosas sũ
las fuerças de la gracia, que abreuãron las distancias de tan
apartados estremos, y viuieron con fortaleza y suauidad lo
supremo con lo infimo, que es el blason de la diuina sabiduria.
Ya queda sin escusa qualquiera linage de estado; pues el Prin-
cipe puede lo que pudo la Princesa de mayores calidades q̄
tuuo el mundo; y los demas no podemos estrañar la carrera,
pues tenemos tanto mas cortos espacios que correr: y asì me
parece q̄ leo en este libro vno de los que se hã de abrir, cõfor-
me a la profecia d̄ Daniel, en el dia del iuizio, para q̄ Dios q̄de
vccedor en el, como dize Dauid: y a fido singular prouidẽcia d̄
nuestro

nuestro Señor, q̃ en la aduertida relacion desta historia se aya
cargado mas la consideracion en las virtudes de su Alteza,
que en los muchos y extraordinarios fauores que recibio de
mano de nuestro Señor, para q̃ se arrebatete toda la admiraciõ
el gran peso de sus merecimientos. y busquemos, y hallemos
mayores prodigios en lo que su Alteza hizo, que en lo que
muchos Santos recibieron, tiempo vendra en que estas mate-
rias se desembueluan, y en que la autoridad de la Iglesia, que
oy las estrecha, no solo las permita. sino las publique, que por
agora quiere Dios a esta Serenissima señora por Espejo en q̃
nos miremos, y reconozca el mas auentajado sus defectos en
cotejo de tan esclarecidos meritos, y por dechado de q̃ poda-
mos sacar labores de lo que en ella dibuxò el Espiritu Santo,
y conocerà el mundo quan poderosa Intercessora tiene para
con Dios; mejor por lo que obligò a su Magestad con lo que
hizo, que por lo que la obligò nuestro Señor con lo mucho, ra-
ro, y extraordinario q̃ la dio, sabra esta Corte quan enrique-
cida està con tan preciosos despojos de su vida, como goza en
su virginal cuerpo difunto: y los que tuuimos en su Alteza
todo nuestro amparo, viendola trasladada tan al viuo en esta
relacion, no la lloraremos muerta, ni la echaremos menos
ausente, y lo que està representando la memoria se cõseruarà
en la estimacion, no con crecimientos, sino con ajuftamiento
de verdad; pues los que conocimos y tratamos su espiritu An-
gelico, podremos siempre atestiguar, que el muy Reuerendo
Padre Fr. Iuan de Palma, Autor desta obra, lo supo mejor de-
zir, que lo dixera nadie: pero no tambien como su Alteza lo
obrò. Y assi juzgo por summamente conueniente, que se reduz-
ga luego a la estampa,

Agustin de Castro.



*DEL DOCTOR D. TOMAS TAMAYO DE VARGAS,
Coronista de su Magestad de los Reynos de
Castilla y las Indias.*

Escriuiendose las acciones de los virtuosos para honra de Dios, y exemplo de los hombres, ningunas pueden ser mas eficazes para todo, q̃ las de la señora Infanta, por ser en quiẽ mas liberalmẽte lucio el poder de Dios, q̃ como la hizo singular en la grãdeza mas conocida del mũdo, quiso q̃ los meritos de su religiosissima vida la preuiniessen mas singulares premios en el Cielo: pues el lustre de sus virtudes fue tal, q̃ llegò a deslumbrar el mas verdadero encarecimiento de sus Coronas. Fue vno, y otro tã raro, que apenas podrã todos los siglos proponer exemplar de Magestad igual, en quiẽ cãpeen tãtas perfecciones. Manifestò Dios al mũdo para muestra de su providencia, para q̃ todos los hõbres hallen razones en la exemplar vida desta Serenissima señora para imitar sus virtudes; haziendose a los iguales facil el camino q̃ an gloriosamente allanò en la Religion quien en la grãdeza apenas tuvo igual y a qual de los inferiores no se harã suauẽ la aspereza q̃ ablandò con su exemplo tan gran señora: Ninguna nacio mas alta, ninguna mas distãte de la humildad, q̃ professò. Rara concordia en terminos mas repugnãtes. Tãto puede el amor a lo eterno en los coraçones verdaderamẽte dedicados a Dios, q̃ pone con facilidad en oluido lo tẽporal, aunque sea lo mas.

En todos tiempos à sido Dios maravilloso en sus Santos: y quãto lo sea en este dà buen testimonio la relaciõ de las extraordinarias perfecciones de la alma desta serenissima Infanta escrita con tanta prudẽcia, y concierto, q̃ se puede justamẽte creer que ha sido particular eleccion del cielo la de tan acertado Eseritor para vida tã escogida. Pluma, sin duda digna de tanta empresa: porque fuera de no faltarle alguno de los requistos de adorno propio de historia, el estilo es tan decente a la grãdeza, como a la Religion del asunto: persuade y enseña cõ deleite; fazona, y entretiene cõ prouecho. Pocos libros podran igualmente ser frutuosos. En este podrã dilatar aun mas gloriosamente sus glorias la Casa de Austria, que tantas vezes con gloriosa determinacion ha ante puesto el poder de sus Imperios a la sujecion de la Cruz: la Familia de S. Francisco aumentar el casi innumerable numero de los que hã trocado el precio de sus Cetros por la humildad de su innocentissima vida: los que pudimos admirar de cerca tantas virtudes, y gozar de tãtos beneficios, estimar nuestra dicha: los venideros invidiarla: y todos estimar la proteccion mas segura en el cielo de quiẽ la experimẽramos tã singularmẽte en la tierra. Esto me parece Saluo, &c. En Madrid a 26 de Março de 1636.

Don Tomas Tamayo de Vargas.





SEÑOR.



A VIDA de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz dedico à V. Magestad con desigual espíritu dada à la estampa, que ofrecio su Alteza al exemplo. Quien podrá llegar con la pluma en lo escrito adonde llegó su Alteza en la perfeccion? Ni explicar referido, lo que apenas se puede alcanzar admirado? Vence en las obras de Dios à la relacion el suceso; porque no puede vestir con adorno conveniente la naturaleza los admirables efectos de la gracia. Reconocerà V. M. facilmente, que falta en esta vida el vigor de la vida: que tanto es faltar espíritu à la historia, como al cuerpo. Con todo esto seràn venerables à los siglos las lineas con que se ha retratado aquella alta idea de perfeccion religiosa, santa tia de V. Magestad. Porque no es bastante la impropiedad de mi estilo à interponerse entre la luz de sus claras virtudes, y el coraçon que recibe sus rayos. La que con, admiracion de las gentes, resplandecio encerrada cincuenta años en penitente clausura sale à la plaza del mundo à ilustrar las almas con su exemplo, y me oràrlas con su vida. Adonde primero ha de ir este breve volumen, sino à las Reales manos de V. Magestad? Pues deve buscar su Alteza escrita el amparo, donde hallò viviendo, el amor. Quien igual concepto hizo de sus heroicas perfecciones? Ni mas, de cerca admirò su virtud? Quien con tanta deuocion recibio las espirituales leyes de su agrado? La primera, y mas alta censura hizo V. Magestad quando la mandò escribir: diziendo à Sor Luisa de las Llagas, Abadesa del Real Conuento de las Descalças, que en la vida de su tia de V. Magestad, bastaua lo cierto, y assi no era necesario

rio escriuir lo dudoso Que hizo V. M. en estas breues palabras,
 sino contener la ponderacion, y dar forma religiosa al estilo? Señalan-
 do por noble materia à la admiracion, y al provecho la senzilla rela-
 cion de su vida. Este señor que fue Corona à su Alteza, ha sido à
 mi obediencia precepto, y regla à la Historia. Pues solo en ella se refie-
 re lo que han percebido los oidos, mirado los ojos, tocado las manos.
 Si como dio V. M. el decreto à escusar lo dudoso, lo huiera dado à
 dezir lo sabido, con tanto mas desconsuelo mi obediencia atendiera al
 precepto, quanto es menos facil dezir, que dexar, en materia tan grã
 de Finalmente ofrezco à V. M. este dilatado campo de las virtu-
 des con que Dios ha coronado à su Alteza, cifradas con perfeccion en
 su santo y religioso nombre. Es Soror Margarita de la Cruz à la
 profesion Descalça la misma q̃ es a la sangre la Infanta. D. Mar-
 garita de Austria, tia de V. M. y del santo Rey Felipe III. su padre
 cuñada, y sobrina de Felipe II. el Prudente, su abuelo, nieta de los
 Inuiectos Emperadores Carlos V. y Fernando. hermana de los Cesares
 Rodolfo, y Matias, y de las Reinas de España, y de Francia,
 Ana, y Isabel, tia la una, y abuela la otra de V. M. No pudo en
 el venerable sujeto de esta historia conseruarse por mas lineas la sã-
 gre Real de V. M. ni pedirle yo mas deuido su amparo. Guarde
 Dios la Catolica persona de V. M. como la Christiandad ha menes-
 ter. En Madrid a 20 de Abril de 1637.

Fr. Iuan de Palma.



PROLOGO.



NOBLE Materia ofrezco al aproue-
chamiento de las gentes, sin duda
mayor, que a la censura; pues se de-
ue mas imitar, y admirar en esta Hi-
storia las perfecciones del sujeto, que
estrañar las imperfecciones del estilo. No es facil
vestir con forma decente el assunto mayor, que en
este genero se ha podido ofrecer a la pluma, ni dis-
currir en vida tan alta, y casos tan graues, con pro-
priedad, y aliño. Por esso merece mas aplauso, que
reprehension, quien con orden superior se entrega el
peligro. Pues auiendo mandado su Magestad (Dios
le guarde) que escriuiesse la vida de su Santa Tia,
ni dexarle de obedecer, ni saber obedecerle, fue fa-
cil. Delas dos cosas, quise antes auenturar mi cre-
dito, que mi obediencia, y a la sombra de su ampa-
ro, y de la piedad Christiana, dar a la luz del mundo
esta obra, Leafe con cuydado lo que yo ofrezco con
amor, conseguirálse grande aprouechamiento con
breue trabajo. Resplandece en este volumen vna luz
admirable, que guia alo eterno; lampara clarissima
de vírgen prudente, que enciende el coraçon en fue-
go del amor diuino. Mejoremos la vida con la vida de
su A. sea nuestro aprouechamiento su Corona. No ay
q̃ escusarnos por grandes, ni negarnos a lo bueno por
vanos. Quien de mas alta alcuña que su A. pudo decé-
der a oficios mas humildes de perfeccion Christiana?
Lescalcemos los afectos a vista de la Infanta Sor Mar-
garita, Religiosa, y Lescalça; no dexemos sin logro
tan dichoso empleo, ni sin imitacion tal exemplo.
Veráte en este breue volumé la virtud valerosa, y luan-
ue, qual fue conueniente al dexar, y seguir lo mas que
ay que dexar, y seguir en la vida. Ruego, q̃ le mire con
piadosos ojos tan venerable sujeto: perdonádo las im-

PROLOGO.

perfecciones con que está delineado. Escusan otros en el Prologo el desaliño de sus obras, o con auisos eruditos las ilustran. A vno, y otro doy de mano en la ocasión presente. Porque quanto es de mi corto talento en la Historia, no pude dictarlo mejor; y así satisfago con que llegó mi desuelo a donde pudo alcançar mi caudal. Quanto es en la sustancia de la relacion, no tengo que auisar, por ser tan claras, y sabidas sus noticias. Por esso desamparando mi reputacion (pues me doy por conuencido en la censura) desseo, que todos salgamos aprouechados: el Letor con tan santas instrucciones, perfeto: yo con tá conocidas faltas, humilde. No mal logremos los exemplos de la perfeccion; porque son reprehensiones del engañado las costumbres del justo, que le está juzgando, y alumbrando con ellas. Si el ver la mayor señora del mudo descalça por Dios, no mueue el coraçon al desprecio del mundo; que ha de bastar para desengañarle en su engaño? Siendo esto visible lo que mas poderosamente se arrastra. Fio de la fuerça del exemplo, lo que desconfio de la impropriedad del estilo, y que se logrará tan perfeto exemplar, con introducir en las almas sus virtudes.

Fr. Iuan de Palma.



LIBRO PRIMERO

NACIMIENTO, PROGE- NITORES, Y HERMANOS DE LA

SERENISSIMA INFANTA SOROR

MARGARITA de la CRVZ.

C A P I T V L O I.



Empresa grande aspiramos; en corto cam-
po se ha de passar gran carrera; la vida de la
Infanta MARGARITA, a breue volumen
reduzida; la q̄ apenas cabe en los terminos
del tiēpo, ceñida en la estrecha clausula de
esta Historia. Materia es, aunq̄ mas blanda y suauē, no de
menor admiraciō, ni menos alta q̄ la que ha ocupado los
Coronistas del siglo, en las hazañas de los progenitores
desta Real, y Religiosa Virgē. Antes quāto mas cōtraria
a la del mundo, mas rara: despreciar las coronas, que con
tanto cuydado se procuran; pisar la mayor honra de la vi-
da, aspirando a mayor gloria; vencer el humano poder
con dexarlo; reducir los alcazares Reales, a los termi-
nos angostos de vna celda, y la persona de mayores cir-
cunstancias de grandeza, a las pobres alhajas de vn hu-
milde sayal: porque las victorias, que sus padres con-
guieron en el mundo, las alcançò la Infanta de si misma;
ellos pelearon contra sus enemigos, ella contra si. Con-
quistaron estos inuencibles Principes la esfera de la tierra
con desiguales successos, y grande peligro: junta la vencio

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

la Infanta, con tanto desprecio, huyendo su vanidad; empresa de mas valor, de fama mas inmortal, y en menor pompa, de mayor riesgo y ventura. Cincuenta años de victorias, conseguidas de la naturaleza cō la gracia; batallas mudas, guerra en silencio, de mayor fuerza, y poder: seguir la perfeccion en edad tan prolixa, con igual perseverancia, y continuar el estrecho camino de el espíritu con tanta felicidad, hasta la vltima linea de la vida.

Verase en el dicho discurso desta Historia, vna santa y Real donzella, cō admiracion y sin censura, dando exemplo de fortaleza a los fuertes, resplandeciēdo por el orbe, encerrada esta Antorcha clarissima, cō los mas hermosos rayos de su luz, q̄ en muchas edades hā venerado los siglos. Zelo ardētissimo de la Religion, en condiciō suauissima; juntas la largueza en las limosnas, y la pobreza en el vso; guardando clausura el fervor, y remediando las almas; la humildad, y la decencia dādose las manos; lo grande, y lo santo, sin embarcarse entre si; los aplausos de los Pontifices, las caricias de los Reyes, los servicios, y alabancas de los subditos, reducidos a motivos de mayor perfeccion, en quien los recibe, y de mayor gloria en quiē los da. Seguiré la llaneza del estylo, con la verdad de la sustancia, ajustádome en ella a la profesiō de su A. y de su humilde instituto, mas q̄ a la grādeza, magestad, y pōpa cō q̄ podia ser celebrada. De la Infanta MARGARITA de la Cruz, elixo por sugeto desta obra la MARGARITA, y la Cruz, dexādo a otras plumas de mayor erudicion q̄ celebren la Infanta.

Patria y progenitores de la serenissima Infanta.

Fue hija del Emperador Maximiliano II. y de la Emperatriz D. Maria: Nació en la ciudad de Viena, cabeça de el Austria inferior, en el día de la Cōversion de S. Pablo a 25 de Enero de 1567. Su padre Maximiliano, hijo del Emperador Ferdinando, primer hermano de Carlos V. Su madre Maria, hija del mismo Emperador Carlos, y de la Reyna D. Isabel, hija del Rey D. Manuel de Portugal. Lograron cūplidamente la bendiciō de Dios Maximiliano, y Maria; y refiriendo por el orden de su nacimiento los hijos q̄ les diō, fue la primera la Archiduq̄sa Ana, Reyna felicissima de España, muger de Phelipe II. y madre del III. Na-

Hermanos de su Aleza.

cio

cio en Cigales, cerca de valladolid, en el año de 1549. gobernando estos Reynos sus padres por ausencia de Phelipe II. Y en la misma villa nació el Archiduque Ferdinando en el de 51. Cortó Dios esta flor en el primer año de su vida. El Archiduque Rodolfo sucedió a Maximiliano su padre. Nació en Viena en el año de 52. Crióse en la Corte Católica, con el exéplo del gran Phelipe II su tío, aprendiéndose las virtudes en su juventud, q después auia de exercitar en el Imperio. El Archiduque Arnesto nació en Viena en el de 53. crióse en España, y murió gouernando los Países Baxos. La Archiduquesa Isabel nació en el año de 54. Casó con Carlos IX. Rey de Francia. La Archiduquesa Maria nació en el de 55. y murió en el mismo. El Archiduque Matias nació en el de 57. Sucedió a Rodolfo su hermano en el Imperio, por auer muerto sin hijos. El Archiduq Maximiliano nació en el de 58. fue gran Maestro del Orden de los Teutonicos, y electo Rey de Polonia. El Archiduque Alberto en el año de 59. nació en Alemania, crióse en España. Casó con la Infanta D. Isabel, en cuya cōpañia gouernó los Payfes Baxos con prudencia, valor, y religion singular. Venceslao nació en Nuestat, en el año de 61. Murió en Madrid en el de 78. Federico el de 62. murió niño. La Archiduquesa Maria en el de 64. desde la cuna fue al cielo. Y Carlos en el de 65. en menos dias consiguió igual corona. La Infanta Leonor en el de 68. fue a gozar en onze años de edad, el premio de su pureza. Y antes della nació la Infanta D. MARGARITA, venerable sugeto desta Historia.

Concurrieron pues en su A. por padre, y madre las dos lineas de España, y de Alemania, que con felicidad particular, diuididas desde la renunciacion de Carlos V. en su hermano el Infante don Fernando comprehendían tantas Coronas, gouernan tá dilatadas ProminCIAS, y sujetan a Dios tá numerosas naciones. No es mi instituto referir, ni en breue epílogo, de la esclarecida prosapia de la Infanta, por la linea paterna, los repetidos Imperios (desde el pio, y valeroso Emperador Rodolfo, Códex de Alpurg) en Alberto, Federico, Maximiliano II. Rodolfo II. Matias,

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

y el segundó Fernando, y hasta el dia de oy en venturo-
 sas edades continuados. Ni de la linea de España, por la par-
 te materna del Emperador Carlos V. su abuelo, y sus al-
 cendiétes por las casas de Castilla, Aragon, y Portugal, los
 triunfos y proezas, la dilatacion de la fé, hasta llegar cõ e-
 lla a los vltimos terminos del orbe, passando a no cono-
 cidas regiones el nombre Christiano, adquiriendo mas
 alla con las armas, q̃ la erudicion auia alcançado a saber con
 las letras. Esta materia pide pluma de diferente instituto
 que de las Coronicas del mudo, recopile los suceßos, que la
 mano de Dios ha obrado; los Reynes, é Imperios que ha
 encomendado a su casa de Austria. Por diferente rübo na-
 uegamos, y nos basta en estos breues renglones, auer con
 el dedo, como en breue tabla, señalado, que en la Infanta
 MARGARITA destas dos lineas se juntó ascendencia tan
 clara, que se recogió a este vaso purissimo la mas alta san-
 gre de la tierra, para ser sacrificada al Rey del cielo.

CAPITULO II.

*Bautismo de la Infanta, Amor que en justos nos años tubo a Dios,
 y la Emperatriz a su Alteza.*

Bautizó a su A. el Obispo de Viena, en la Iglesia de el
 Conveto de S. Agustin de aquella ciudad. Este templo
 es Capilla Real del Palacio del Cesar, pusieronla por
 nóbre MARGARITA, como la que auia de ser perla de la
 Religion Seraphica. Este nombre la dexaró quando recibió
 el Sacramento de la Confirmación q̃ se le administró el mis-
 mo Obispo. Crióse la Infanta MARGARITA debaxo de
 la mano de la Emperatriz su madre, y deuiale dos vidas,
 la mortal, y corruptible, y la interior, y espiritual. Fue su
 Magestad Cesarea exemplo raro de virtud a las Reynas y
 señoras del mundo, y en pocas edades visto, y sus admira-
 bles virtudes se referirán con las de su A. a cuya sombra se
 crió esta generosa planta,

Desde que Dios dió a la Emperatriz su A. reconocieron
 en su Real coraçon inclinación grande q̃ tenia a esta cria-
 tura, porque con tener tantos hijos en quien diuidirle, pa-
 rece que todo lo ocupaua la Infanta. Miraua a aquella ni-

*Amo singular-
 mente la Empera-
 triza a su A.*

ña con amor singular, y como joya que auia recebido por particular fauor de la mano del Altísimo. Tenia su alma grande alborozo de que Dios le huiessedado tal hija, y amaua la como a corona de su fecundidad, creyendo que los trabajos, y fatigas del santo matrimonio, se las auia compensado con este suceso. Sentia oculta virtud, q̃ la lleuaua a su amor, y sin hazerle fuerza, cō veneracion, la amaua. q̃ las gracias que Dios auia puesto en su alma, llegauan a ser priuilegios del cuerpo. No escreible la diferencia con que amò a su A. como a parte de su coraçon, como a hija de el alma, compañera en la vida, y aliuio en la muerte. No podia viuir sin MARGARITA, breue ausencia le parecia prolixa. Refieren las personas que se hallaron asistiendo a la Emperatriz, que siempre preguntaua por MARGARITA ausente, siempre la miraua presente, y que era tal este cuydado, y tan conocida esta diferencia, que los demas hermanos (aunque sin emulacion) la advertian.

Entre las virtudes que mas resplandecieron en su Magestad, fue el sumo desvelo de la educacion de sus hijos, materia la mas importante de la vida, y en esto fue grande su acierto, premiado de Dios largamente, con auer salido varones perfectísimos, de raro valor, Principes heroycos los hijos, Reynas, y Señoras de admirable virtud, y santidad las hijas, como se yrà tocando en este discurso breue. Mas como el cuydado de las madres con las hijas es mas natural, el que tuuo la Emperatriz con la Infanta, realzado del impulso interior que la gouernaua, fue exactísimo. No se hallaua sin este cuydado, y siendo cuydado, la descansaua; tanto puede el amor, que haze aliuio la pena. Auianla escrito en el alma con pluma inuisible, que su hija MARGARITA, nacia a grande fuerte, y como sobre ser su hija, no podia caber otra mayor, que serlo de Dios, facilmente se diò a conocer que en aquella niña queria manifestarse la virtud diuina, y alumbrar al mundo, y persuadirle con tan heroyco exemplar. Esto aun en los primeros años de la Infanta lo sentia su madre, manifestando aquellos ocultos rayos el alma, por las gracias naturales del cuer-

*Premio nuestro
Señor la Reli-
giosa atenció de
la Emperatriz
en la educacion
de sus hijos, dà
doles à grã va-
lor, y Católico
zelo.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

primeros impulsos: y luz de vida perfecta que reconoció en sí su Algeza.

po. Pero luego que la naturaleza se fue desplegando, y creciendo su A. con la discrecion de las colas, comenzó a obrar la eleccion, y el alvedrio ayudado de la gracia a seguir tan santas inclinaciones, y el camino de la vida eterna. Fue reconociendo su Magestad como afectos las causas, y con sumo contento justificaua su impulso, dando gracias a Dios, de que tan temprano huuiesse amanecido en su coraçon esta deuida estimacion de su hija. El primer efecto que reconoció la Infanta en sí, fue amor grande a Dios, y vna estimacion notable de lo que la tocaba, con aplicacion soberana a sus cosas. Sentia la santa niña amor interior a la pureza de vida, y apenas discernia lo bueno, quando con oculta fuerza lo obraua, tan temprano tuuo dentro de sí quien la gouernasse, y Maestro interior de la vida mas alta. Ayudaua a esto sumamente la Emperatriz, porque como desde sus principios destinò esta joya a Dios, tenia gran cuydado en que no la propusiesse delante materia menos noble, y pura de lo que convenia al intento, y usando de la santa inclinacion de su hija en tan tierna edad le ministraba empleo decente en que la fuesse empeñando.

Aprendió su Alteza de la Emperatriz su madre los primeros rudimentos de la Fè.

Diò principio por su persona la Emperatriz a enseñarle los santos rudimentos de la Fè; porque las primeras palabras que pronunciaassen aquellos virginales labios, fuesse los sagrados misterios. Que decente cuydado! No escriuir en la tabla rasa del alma de vna niña razones menos puras que el espiritu, que està Dios animando! Aprendia esto la Infanta con facilidad, y sin fatiga; y con esculpirse estas uerdades como en cera, las conservaua como en bronze. Ayudaua mucho a que recibiesse tan facilmente estas primeras, y sustanciales noticias, y a seguir los demas exercicios que en aquella edad suelen ser tan penosos, el singular respeto, y amor que tenia a su madre, que fue tan estrecho, que solo podian igualarle entre sí estos dos coraçones. Es grande arte de ser amado, el amar, y mas en animos Reales, y agradecidos, los quales mudamente se entienden, y corresponden. Así la Emperatriz era amada de su hija, como ella la amaua, y

siendo

siendo igual la correspondencia, eran diuersos los ejercicios. La Emperatriz amaua a la Infanta, mandando, cuidando de su educacion; y enseñanza. La Infanta amaua a su madre, obedeciendo, cuidando de su gusto, y servicio. Ni la madre podia ser mas perfecta en mandar, ni la hija mas puntual en obedecer. Con emulacion santa se asistia y con igual afecto se amauan.

C A P I T U L O III.

Deuotos ejercicios en la niñez de su Alteza, y cuidado de la Emperatriz su madre en su educacion.

CRiauafe su Alteza en compañía de la Infanta Leonor su hermana, que eran de vna edad, y así seguian vna misma forma de vida. Cuidaua la Emperatriz de que sus hijas tuuiesen vtilmente diuidido el tiempo, y para esto las asistia su aya. Es grande seguridad de la vida perfecta, no dexar tiempo ocioso a la inclinacion humana, en que pueda desviarse de lo conveniente, y en la niñez mucho mas necesario, quando la planta facilmente se tuerze. Hazia que se leuantassen a las ocho de la mañana, y que a la misma hora leuantassen tambien el coraçon a Dios, con ciertas oraciones deuotas que su Magestad les auia enseñado. Contenian ofrecimiento a Dios de sus coraçones, de sus obras, palabras, y pensamientos: pedirle direccion en la vida, gracia, y perfeccion en sus passos. En este ejercicio se señalaua notablemente la Infanta, haziendole con tan viua deuocion, y fervor, que era cosa admirable, quedando las personas que le asistian sumamente edificadas.

Sanos ejercicios de su alteza en su niñez.

Desde su aposento, en auiendo cumplido con esto, las lleuaua su aya al Oratorio, y alli rezauan otras oraciones vocales, como el Rosario, y el Oficio de nuestra Señora. Inclínolas la Emperatriz con grande cuidado a la deuocion de la Virgen Maria, en cuyo amparo se libra la direccion, y el acierto de la vida Christiana. La Infanta en este santo cuidado, fue estremadissima, y tan sierva de

Fue extremadissima en la deuocion de N. Señora.

nuestra

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

nuestra Señora, tan tierna enamorada de sus altas virtudes, que le mereció singulares fauores, como se dirá adelante. Tenian sus Altezas Oratorio particular, y en el hazian estos exercicios, y al tiempo de la Missa mandaua la Emperatriz que fuessen al fuyo, y la oyessen en su presencia, para assegurar con esto su mayor atencion. Enseñaua la compostura exterior con que deuian estar a vista de este tremendo, y dulce sacrificio, el amor, y temor con que lo auian de reuerenciar. Admitió su A. esta santa doctrina en aquellos primeros años, y encomendandola eternamente a su enamorado coraçon, quedando tan deuota a este sacrosanto misterio, que pudo ser exemplar de las almas que en esta vida con mayores finezas le asis-

Religiosa atencion de la Emperatriz a la educacion de sus hijas.

Explicaua la Emperatriz a sus hijas este inefable misterio, y como se representa en el la santa Passion de Christo nuestro Redentor. Referiales la significacion de las ceremonias, el espíritu y sentido de los Euangelios, y como sumamente entendida, conocia quanto conviene a los niños, que aprendan en sus primeros años estos santos documentos, que sepan en lo que asisten, que entiendan lo que miran: Que hagan nutrimento sustancial de los santos Sacramentos de la Iglesia, para que con el crezcan en la vida del alma. En las platicas, y Sermones observó el mismo cuydado de tener muy cerca sus hijas, y preguntarles despues, en que puntos auian advertido, y en quales se hallauan mas aprouechadas. Así las obligaua a mayor atencion: premiaualas, y advertialas conforme las veia atentas, o diuertidas. Eran las respuestas de la infanta de admirable discurso, y aprouechamiento, nacidas de el ardiente amor que se auia apoderado de su coraçon. La Emperatriz la oia con admiracion, de ver a su hija tan bien enseñada de Maestro, y de doctrina tan superior, que el Espíritu Santo nunca viue ocioso en las almas.

Referia la Infanta en sus vltimos años con grande terneza el cuydado de su madre, y dezía con aquella inuencible, y suaue humildad estas palabras: Nunca he ol-

uidado

uidado la doctrina de mi madre, en orden a sacar a pro-
 uachamiento de los Sermones, que era muy buena ma-
 dre, y no es de olvidar este cuydado. Yo le debí mas que
 todos mis hermanos; porque como era yo la peor, le
 costó mas el enseñarme, y criarme. Y cierto que aquel
 amor que me tuvo, y aquel cuydado de mi, fue; porque
 como era Santa, conocia mi necesidad. Que entendi-
 da que es la humildad! Siempre halla razones para del pre-
 ciarse. El cuydado que la Emperatriz tenia como pre-
 mio a la virtud de su Alteza, reducía esta santa señora a
 atención en su vida inculpable. En saliendo de Misa, al-
 morçuan con templança, y modestia; y aquí la Infanta
 tomó motivos de mayor perfección. ¶ Abraçò por col-
 tumbredar parte de lo, y de la merienda a los pobres, y
 partir con ello su gusto; poco es el gusto, para el susten-
 to, y esto conservò desde su tierna edad, para dar mis
 alimento a su alma, que a su cuerpo. Tal vez la Santa ni-
 ña se priuaua de quanto le ponian delante, por darlo to-
 do a Christo en sus pobres, que parecía poco a su amor
 el partir la comida con ellos. Ocupauan el tiempo por
 la mañana en dar la lección de lo que se les tenia señalado;
 principalmente en los primeros años. Aprendieron el
 Catecismo con grande cuydado, en que fue emínente la
 Infanta, introduciendo aquellas verdades al alma, con
 tan grande amor, y encomendandolas a la memoria tan
 constantemente, que enseñaua a las otras, y se las acorda-
 ua, y explicaua. Todo esto era gozo de su madre, miran-
 do en el espejo de el alma de su hija MARGARITA, res-
 plandecir la gracia del Señor tan apriçsa, y tantos do-
 nes acumulados en prenda tan propria. Despues de co-
 mer les daua tiempo para entretenerse, y era cosa no-
 table ver a la Infanta tan deuotamente ocupada, y entre-
 tenida. Llamaua las Meninas que se criauan en su ser-
 uicio, y uase con ellas al Oratorio, allí la Santa niña
 se ocupaua en hazer altares, en adornar Imágenes, seña-
 ladamente la del Niño Iesus, cuyo amor la tenía cauti-
 ua. Y fue en este soberano afecto tan dichosa, que toda la
 vida viuió a la luz deste amor, sin apartarse vn punto del

*Grande afecto
 de su Alegría
 los pobres des-
 de su niñez.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ardiente deseo de celebrarle, y adorarle.

Despues las empleauan en obras de manos, de bordar, o labrar, ocupandose las hijas del Emperador, en lo que ya desdennan las hijas de los vassallos menos conocidos. Acabado este decente, y necessario exercicio, antes de recogerse y uan a la oracion, hazian el examen del dia, y podia ser registro de sus perfecciones, lo que su humildad, y santo conocimiento hazia memoria de sus faltas. Tenian oracion mental antes de acostarse; porque la Emperatriz criò en ella a sus hijos, pareciendole que con dificultad se conservara en la gracia con Dios, el que no se conservare en su trato; y asi en esto fue siempre vigilante, y examinaua mucho la infanta, admirando con que liberal mano llenaua Dios de gracia su alma. Cada dia le ueia con mayor perfeccion, cada dia con mayores, y mejores afectos, cada dia con nuevos aumentos de caridad; porque yua creciendo en el horno de su coracon el fuego del amor diuino, y abraçauan a la Emperatriz las llamas con que ardia la infanta.

CAPITULO III.

Ingenio y condicion de su A. en los primeros años.

ENseñauan a su Alteza a leer, escriuir, y contar, y en todo fue presto muy habil; porque era grande su viveza, y capacidad; verdaderamente Dios puso hermosa guarnicion en el alma de esta Señora; porque sus prendas naturales, fueron excelentes; decentissima morada de las sobrenaturales. Grande claridad en el ingenio; facil memoria, y legura; la condicion, suaué; el discurso, viuo; las execuciones, reportadas; noble aspecto, y el rostro graue; agrado en las acciones notable; el tallo lleno de veneracion; veiale por el cristal de su cuerpo facilmente la pureza de su alma; nadie la oyó sin amor, ni la pudo mirar sin respeto. Con estas partes naturales, facilmente aprendia, y corrió con breuedad, y sin fatiga, por donde los niños suelen passar con do-

Admirauan, y venerauan todas las prendas de su A. en sus primeros años.

lor,

lor, y trabajo. Así como yua cobrando noticia en el leer, iba aspirando al aprouechar, que nunca la dexauan ocioso el empleo, las inspiraciones diuinas. Enseñauanla en libros deuotos, y espirituales, y aprendia a leer, y a viuir; llenando de noticias el entendimiento, y de afectos el alma.

Fue muy aficionada a los libros Santos, y deuotos; era continua su leccion en ellos; de alli aprendio muy important. sauisos, para los lances, que despues se le ofrecieron en la carrera larga de su vida. En todos estos exercicios, sobre ser muy facil el aprenderlos, era sumamente suue al exercitarlos; porque no se sabe, qual fue mayor en su Alteza, la claridad de el ingenio, ó la blandura de la condicion: oia con amor las advertencias; con atencion, los consejos; con redimiento la enseñanza; y los preceptos, con resignacion. Alegre, y gustosa con las niñas de su edad; nada embarazosa con las grandes; la sal, y la sazón de Palacio: Pero era este agrado con grande medida, si intentauan desuiarla de seguirlo mejor; que es suauidad perfecta, la que siendo blanda a la virtud, es aspera, y leuera a la relaxacion.

Quando auian de salir de casa, le preguntaua la Emperatriz su madre, que adonde queria que saliesen, y su Alteza siempre respondia, que a los Monasterios de las Religiosas; señaladamente al de san Iorge, de Monjas Benitas, Convento Real, al qual auia passadizo desde el mismo Palacio; y como su Magestad era tan facil de persuadir a esto, gouernaua la Infanta las salidas. No era igual el espiritu en las Damas, ni vn mismo gusto en Palacio; y no sin donayre la reñian, diziendola: Es posible Reyna, que siempre nos ha de llevar V. A. a los Monasterios? Partamos el tiempo, que no hemos de ser todas Religiosas. Respondia la Infanta con gusto; quanto mejor recreacion era, y mas apacible, hablar con las siervas de Dios, visitarlas, y consolarlas? Diziendolas: No puedo creer amigas, que disgustais de tratar con esta deuota gente, que son muy entendidas, y perfectas. Quanto mejor es gastar aqui la tarde, que

*Continua lección
de su Alteza en
los libros espirituales.*

*Inclinación de su
Alteza a libros
y exercicios de
perfección.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFA

no en otros entretenimientos del mundo, que cansan, y no dexan gusto? En estando en los Monasterios, era estar en su centro; encerrauase con las mas virtuosas, y hablaua con ellas de Dios, preguntauales por sus exercicios: lleuaualas algunos regalos, condoliase con sus penas y recreaualas con su conuersacion. Con esto faciles de creer el amor que todas la tendrian, y el ansia con que presentarian las fiervas del Señor a su Esposo el coraçon de la Infanta.

*Fue su Alteza
admirable en la
blandura, y su
uidad de condi-
ciones.*

Tenianla todos en casa notable aficion, y con fer tanta su blandura, siempre la grнгеaua mayor estimacion; que es seuera y amable la ley del amor, quando se exercita con decencia: Su paciencia era inuencible; y si tal vez su Aya, o por exercitar su condicion, ò por manifestar su virtud, la reñia, su Alteza callaua con grande modestia, o respondia con suma templança. Sucedia en algunas ocasiones la misma accion con vna de las Infantas, que era de natural muy viuo, y gallardo; y respondia con brio a la reprehension de su Aya, defendiendo la razon propria, o contradiziendo la sin razon agena. Entõces tomaua la mano la Infanta, y como si muchos años acreditaran su consejo (el qual acreditaua gracia, mucho mas superior que los años) le dezia a su hermana: No reconoceys, hermana, que esto se haze por nuestra enseañança, y que estas criaturas nos las puso Dios en su lugar para que las obedezcamos, y tomemos lo que nos enseñan, pues todo lo hazen por nuestro bien? Refieren las que se hallaron presentes a estas cosas; que la viveza de la Infanta Leonor en aquella tierna edad, era grandissima, y que con gracioso despejo respondia: Las Avas, hermana, ya veo que son criaturas, pero pues son criadas, no nos han de tratar con tanta superioridad. Respondia su Alteza; no quiero entender esto que vos me dezis, hermana, yo me hallo muy bien con obedecer, haz eldo vos asi, y vereys que bien os hallays. Era notable la paz de su espiritu, no auia cosa que la desazonasse; vna condicion suaua, y vn gusto perpetuo, sin desabrimiento. Nadie la vió enojada, ni turbada, aunq fuesse en lances bié forçosos

que

que raras vezes falta a losq viué en carne mortal. Si auia disgustos en Palacio entre las criadas, lo componia, si discusiones, las concertaua, vsando del don de caridad, y blandura de que Dios la dotò a la comun vtilidad. Andaua ordinariamente cubriendo las imperfecciones, excusando las faltas, desuiando, y deshaziendo los chismes (leue viento que leuanta las polvaredas de los Reales palacios.) Era de ver, y de venerar en edad tan tierna, tan grande atencion, y exceder tanto sus cuerdas acciones a sus breues años.

C A P I T U L O V.

Inclinacion de su Alteza a personas virtuosas, y dà principio a executar su mortificacion.

A tanta inclinacion que tenia la Infanta MARGARITA a las virtudes, la hizo tambien tenerla a las personas virtuosas, y assi era sumamente fauorecedora de las que en Palacio se señalauan en la perfeccion. Hazialas particulares caricias, asistialas con atencion para imitarlas, y con brio para defenderlas. El Palacio de la Emperatriz MARIA, fue muy exemplar en Alemania, y Seminario de grandes Señoras, y heroycas mugeres, que salieron con diferentes casamientos y vocaciones a mejorar el mundo. De alli hemos visto Ilustres fundadoras de Monasterios, Religiosas perfectas, y penitentes, y otras Señoras casadas, que han influido en diuersas regiones con singular exemplo, la enleñança que aprendieron en aquella Real casa. La modestia, el recato, la grauedad, el concierto era en el quarto de su Magestad verdaderamente Religioso. No pocas señoras auia en el, que sin embarçarse con la pompa profana, se ocupauan rigidamente en la perfeccion. Auia entre ellas muchas penitentes y deuotas, y que en medio de lo mayor del mundo, sabian escoger lo mejor, que no embaraça lo grande a lo bueno, pues que puede ser bueno lo grande. Fato

Fue el Palacio de la Emperatriz Maria. Seminario de grãdes Señoras, y Ilustres fundadoras de Monasterios.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

mas fecla a Dios, quanto mas se dexa por el, y tanto mas admirable es dexarlo, quanto mas gustosamente se posee.

A estas deuotas señoras imitaua la Infanta, y en tá tierna edad queria emular las acciones de las mas ancianas, y desengañadas. Valiente es en padecer el amor, pues quiere apostarlas a la penitencia. Andaua observando en sus criadas las mortificaciones que usauan, y a les cogia las disciplinas, y a les feriau a les filicios. Ellas cómo senzilla fiau al amor, y al respeto, lo que no creían que fuera tolerable a la edad. Pero usaua su Alteza de estos penitentes instrumentos, por empezar tan temprano a padecer por Dios, a quien tan temprano comenzaua a amar.

Penitencias de su Alteza en sus primeras años.

Traia el filicio arrimado a las carnes, con singular paciencia, y dissimulacion, y cebauase el hierro en aquel inocente cuerpo, que antes conoció el dolor, que las culpas. Yuan corriendo los días, y la aspereza de la penitencia exprimía ya sangre; y por mucho que lo dissimulaua la gracia, no dexaua de manifestarlo la naturaleza. En su Aya creció el cuydado de la mudança del color de su Alteza, y en la Infanta el recato, cautelando cada vna su atención; vna a encubrir, y otra a descubrir este exceso deuoto. Al fin supieron que se afligia con filicios, y quitando la causa, cesó el penoso efecto, mirándole de allí adelante a las manos, pues contra si las tenía tan trauiessas. Puso la Emperatriz a su Alteza con grã gozo de su alma, vn Abito de la Concepcion de la Virgen Maria; y la niña con el vestido se vistió también de fervoroso desseo de hazer alguna penitencia por nuestra Señora. Andaua buscando su amoroso cuydado instrumentos a la mortificacion, y no hallaua quien la remediasse. Auianla ceñido con el Abito, vn cordon de plata labrado, con estremadas labores; este apretaua tan fuertemente a sus tiernos brazos, que venia a teñirlos con sangre. Que no intentará el espíritu enamorado para padecer: Si de la gala haze filicio vna niña; y obliga a que padezca, y gima el cuerpo con su adorno? Heriase, y maltratauase, por amor de Dios; y con santa

fenci-

fencillez, y secreto preguntaua a las criadas ; como hazeys penitencia? Que deseo yo hazerlo que hazeys. Ignoraua el modo, su edad; solo no podia ignorar su deseo. Que anticipada y heroyca virtud, es buscar el padecer, antes de saber los medios!

Sncedia, que como su Alteza veía que algunas criadas se acostauan en tablas, andaua buscando modo como hazerlo mismo; y no se le ofreció otro, que poner vna cubierta aspera de vna caxa larga en su cama, y sin q lo pudiessen entender en muchas noches, maltratò tanto el tierno cuerpo, q llegó a causarle materia, y abrirsele heridas, que huieron de curarse de espacio. Quando se sabian estos santos excessos, todas la reñian; pero con grande admiracion, y respeto de ver tan temprana virtud, y amor tan encendido, en edad tan tierna. Tenia la Emperatriz por Camarera mayor, vna señora muy virtuola, y que trataua con grandes veras de la perfeccion. Desta era muy amiga la Infanta, y en ella ponía los ojos con grande cuydado, para hazerlo que hazia. Andaua la siguiendo en sus deuociones, miraua el modo, y la atencion con q se disponia a orar, y aquello que veía, executaua. Acudia esta Señora a la tribuna de Palacio, y como no fuesse en publico, se postraua en tierra, y con grã de humildad la besaua. A la primera vez q la vió su Alteza, le pareció tan bien esta accion, que desde entonces la assentó constantemente en las suyas. Era cosa de mucha edificacion, a los que mirauan las acciones humanas a la luz verdadera, ver aquella deuota niña llegar a la tribuna, postrarse con profunda humildad, y besar la tierra con veneracion, en reuerencia de Dios, en cuya presencia se postraua.

A los principios hizo esto nouedad, y las Meninas donayre dello, y algunas señoras lo estrañauan, pareciendo, que deuia excusarlo la infanta. Pero hazia poco caso la constante Niña de esta politica censura, y como oia musica mas interior, a cuyos acentos gouernaua sus passos, los continuaua sin rezelo. Toda via porfia-

el seruor de exercitarse en mortificaciones, dando a su Alteza extraordinarios medios para conseguirlo oculta-mente.

Ni la grã, ni la contradicció pudieron vencer a su Alteza a q se excusasse algunas ceremonias d-l Divino culto.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

uan en quitarle estas demonstraciones, y dezianla, que no eran decentes a su persona, pues sin ellas podia ser perfecta, y eran exterioridades de poca importancia. (Que circunspecto es el mundo en ir a la mano a la perfeccion!) La ceremonia profana, que está llena de superfluidades, anda siempre dando documentos a la piedad religiosa. Es cortesía besarnos las manos vnos a otros cien veces al dia, y besar la tierra por Dios, es hipocresía? Hasta aquí llega el presumido sentir de la carne, q quiere excéder en el amor propio al de Dios, en las demonstraciones de adorarse. Mas como estas acciones cobrauan calor en el amor espiritual de su Alteza, que es mas fuerte que toda la contradiccion, defendiase con paciencia, y perseverancia, diciendo: Que ella lo hazia por amor de Dios, por el qual todo era poco, por mucho que fuese quanto se podia hazer. Fue cosa bien notable, que con auer tenido tantas contradicciones, no la pudieron desviar deste deuoto exercicio de politrarse delante de Dios, y duròle toda la vida. Que las acciones que echan rayzes en el perfecto amor, crecen con la contradiccion, y pasan mas allá de la muerte. Solia dezir su Alteza en los vltimos años, que padeciò mucho siendo niña, de contradicciones, y yo dezia, como era simplezilla sentialo mucho: pero no me pudieron vencer a que dexasse lo que vna vez emprendia por Dios.

CAPITULO VI.

Primera aficion de su Alteza a ser Religiosa, y deuotos exercicios deste genero en su tierna edad.

Aficion de su Alteza a ser Religiosa en su tierna edad.

Como amaneciò tan temprano el Señor en el coracon de su Alteza, fue desde luego preuiniendola a lo que la tenia destinada: porq el amor de Dios iba vistiendo su alma de desprecio del mundo; primera puerta de la perfeccion. Huian los afectos humanos de la caridad Diuina, como huyen las tinieblas de la luz. Cansauale todo lo que es alegre en la vida, las fiestas le

eran pesadas, la recreacion enojosa, el gozo penalidad. No hallaua sustancia en los entretenimientos; miraua el gusto en ellos, pero no lo hallaua: pareciendole sombra, y engaño, lo que el mundo celebra como lucimiento, y pompa. Esto haze la diferencia de luzes, y de viles mirantos ojo perspicaces como mentira, lo que los turbados estiman como verdad. Al passo que el coraçõ de su Alteza no hallaua satisfacion en las cosas materiales, y ua cobrando gusto en las espirituales, que estas dos distancias se miden a vn mismo tiempo, y assi desde luego començò a platicar el ser Monja: a tratar de ello con sus amigas, y criadas. Estos eran sus entretenimientos, el gusto de sus platicas, y la materia de sus conversaciones. No se contentaua con disponerse a ser Religiosa, sino que procuraua que lo fuesen sus amigas, que el alma que ama, y sigue perfectamente a Dios, bien sumo, a todos querria llevarlos tras si. Era notable la gracia que tenia a persuadir las, y animarlas a esta santa vocacion: deziales grandes alabanças de la vida de la Religion, poniendoles delante las penalidades de los estados del siglo. Mirad, dezia, amigas: Que es la vida del mundo, y esto que el llama gusto! No es todo vna breue vanidad? Lo que parece grandeza, es embaraço. Lo mas precioso del siglo dura vn soplo; quanto mejores, que viuiamos en estado, que sea mas alegre la muerte, que la vida? Que en los del mundo es aspera la vida, y mas aspera la muerte. Yua con esto fervorizandose su espiritu deuoto; tenia ya algunas de sus criadas, y amigas que la asseguraua que la auia de seguir; a las quales amaua con mayor terneza, y hazia grandes caricias. Entendiale con ellas, y trataualas con amor, y confianza, reconociendo ya por compañeras, las que la asistian por criadas. Hazialas q̃ traxessen las que eran de su religioso vando alguna señal en el vestido, para que cõ esso se conociessen, y entendiessen entre si, diferenciandole de las otras. Como holgaria Dios de ver las ouejas de Iacob, cõ las primeras señales de ser suyas! Quando estauan solas, les hazia poner lienços, ò velos blan-

Persuadida su Alteza a sus amigas, y las inclinaba a ser Religiosas.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

No hallauan
consuelo sus la-
grimas quando
tratavan de ca-
sar alguna Me-
nina, o Dama
del santo concier-
to

cos en la cabeça, por primeras prendas de su vocacion; haziendo proceliones, y otros actos de comunidad, cō que estaua sumamente alegre, y regozijada.

Succidia tal vez, q̄ tratan sus padres de casar alguna de las Damas, o Meninas del santo concierto, y venialo su Alteza a entender; aqui eran sus penas, y congojas, y su mal sin consuelo; tomualo con tantas veras, y tan grande sentimiento, que a viuas lagrimas lo lloraua. Dezia la las otras, que se consolasen, que ellas quedauan alli para seguirla: Y respondia el Angel con grande compafsion: No llores mi trabajo, sino el de la Menina que nos dexa, queriala yo mucho, y así la queria para Dios, que es mal de llorar con sangre el no seguirla del todo. Si veia que la Menina que tratan de casar habia en ello, o no venia con grande sentimiento al caso, desde luego se apartaua de ella, y no la comunicaua; Que aunque el estado que escogia, no solo no era malo, sino noble, y santo; pero a quien pone Dios en el grado de mayor perfeccion, lo que fue re menos que seguirla, por aquella alta senda le pareció dexarle. Era tan grave la pureza de te Serafin, y el ansia de que fuesen sus amigas esposas de Iesus, que así las lloraua casadas, como las pudiera llorar muertas; Como quien dize, difuntas las veo al estado Religioso, y viuas a los trabajos de la vida del siglo: Lloro la vocacion mas perfecta que dexa, y el estado mas penoso que elige. Mostraua su sentimiento en el vestido, y no lo disimulaua en los ojos. Y esto que a las personas del gusto del mundo causaua donayre, y aun molestia, a las cuerdas, y a tantas admiraua, que nuca tan alto modo de entender en las cosas de Dios le introduce, sino a las almas que quiere escoger a grados muy interiores de espíritu.

De esta fuerte iba assegurando el Señor en su Alteza la vocacion perfecta de seguirla, haziendole que estrañasse en sus amigas el dexarle: y los mismos empeños, que eran mérito para el amor, se iban haziendo gradas para la perseverancia. Como este santo desseo le tenia tan bien abraçado en el alma, cada dia iba creciendo, y

danale

dauale mas fatiga al pensarlo, y dilacion de executar-
lo. Engañaua el tiempo su Alteza, con prouar enton-
ces en Palacio, lo q̄auia de professar despues en el Mo-
nasterio, como el enfermo que entretiene la sed de su
accidente con el ruydo del agua. Andaua siempre contá-
do los años, los meses, los dias que podian faltar al cum-
plimiento de sus ansias, y tal vez llegaua a aconsejarse
en el desseo, y era necesario que diess Dios dilataciō a
su espíritu. No podia sufrir el alma aquella rigurosa car-
cel de penas, dauale fuego el amor Diuino, sin hallar
respiracion al descanso, ni faltarle materia a la fatiga.
No veia en su vocaciō resistencia alguna en la Empe-
ratrix su madre, antes bien la consolaua, aprouando su
santa intenciō, que la madre que quiere bien a su hi-
ja, mas la quiere para Dios, que para si.

*Fatigaua a su
Alteza, se dila-
rass el tiempo de
ser Religiosa.*

CAPITULO VII.

*Obediencia a sus padres, y sufrimiento de su Alteza en su niñez, y dos
casos particulares en la materia.*

Entre las virtudes que en su tierna edad mas resplá-
decian en su Alteza, eran la Obediencia a sus pa-
dres, y la Paciencia en sus penas. En la Obediēcia pas-
saua de obedecer a aduinarles el gusto; haziendo aque-
llo que le ordenarian, como si ya se lo huieran manda-
do fineza en que huuo menester, juntamente con el ré-
dimiento, la discrecion de que Dios la dotò. En la Pa-
ciencia fue inuencible; pues llegó a estremo, que gran-
des coraçones juntos podian auerla perdido, donde la
exercitò su Alteza. Destas dos virtudes referiremos
dos bien raros exemplos, que darán materia a este capi-
tulo; y en el a los mas valientes de imitaciō, y a los mas
obstinados de obediencia.

Padeciò la Infanta en su tierna edad vn accidente
grauissimo en los pies, pue puso en tanto cuydado a sus
padres, que era de las cosas que les solia causar mayor

*Admirable pa-
ciencia en los
dolores.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

turbacion: porque para curar a su Alteza, fue necesario usar de instrumentos muy fuertes, y violentos; y sentian justamente el auer de poner la mano a remedios tan crudos. Pues ver pena a aquella inocente criatura, y condenar a tormentos tan graves vn cuerpo tan tierno, a quien no auia de causar turbacion? Toda via despues de grandes consultas de hombres eminentes en la Medicina, y Cirugia, pareció necesario aplicar tan ríguerosos remedios, para escusar el daño que padecia. Y siendo así, que si su Alteza se defendiera con el horror que debiera causar vna cura, que solo el usarla, era dolencia grauísima, sin duda ninguna se escogieran medios mas tolerables. Quando le notificaron la sentencia, diciendole, que su padre lo mandaua, no hizo movimiento alguno, y respondió: Pues mi padre lo manda, executese su orden. Llegò el dia de la cura ríguerosa, y començó a exercitarse el tormento mas terrible, que puede ser; tirando de sus pies con vn torno de hierro, hasta suplir con vna fuerza el defecto: Que solo para que fuese al mundo notoria su paciencia, lo permitió Dios en aquella inocente criatura. La Emperatriz, con ser de increíble valor, no se atreuio a estar presente; el Emperador si, con sentimiento extraño, padeciendo entre tanto su Alteza tan sin quejarse, ni hazer demostracion contraria, que su Aya, y criadas no pudiendo padecer mirando, lo mismo que la veian sufrir padeciendo, la rogauan con encarecimiento, que se quejasse; porque con esso podria ser que no se prosiguiesse tan cruel remedio, o se le eligiesse otro mas tolerable. A esto blandamente respondia con serenidad nunca vista: Así lo quieren mis padres, y esso basta; Dios me los ha dado para que los obedezca, de uoles yo mucho de todas maneras. Con este rendimiento tolerò, lo que no pudiera la paciencia mas exercitada, siendo exemplo este, que no haze menos maravillosa en su Alteza la fortaleza al sufrir, que la resignacion a obedecer: y aqui vemos, que estas dos virtudes, Valor, y Obediencia, si bien en la cara parecen contrarias, en la sustancia, son muy parecidas; por ser la For-

taleza

aleza sin Obediencia temeridad; y la Obediencia sin Fortaleza ignominia.

Mas blando es el exemplo que se sigue. Rompia la Infanta muchos rosarios; porque no tenia ocioso este santo instrumento: Otras vezes los dava; socorriendo mayores necesidades; como quien sabia que no podia faltar el socorro a las suyas. Llegaron con la queixa a la Emperatriz su madre; y su Magestad tomò vn Rosario, y llamandola con disimulada seueridad, la dixo: MARGARITA, tomad este Rosario, y ha de ser con advertencia, que lo auays de tener, y guardar con vos toda la vida. Recibiòlo, y constantemente cumplió aquel precepto; no apartandolo de si desde aquella hora en quantos años viuió, tan advertida, y atenta a esto, que murió con sus cuentas en la mano, en testimonio deste puntual rendimiento. Con este cuydado le traia consigo siempre; y como el soldado con las armas, sin desamparar el puerto, acabó su Alteza con el. Sobervio es quíe con este exemplo no aprende a obedecer; flaco quien con el primero no aprende a sufrir.

Singular obediencia de su A.

CAPITULO VIII.

Fervores del amor de Dios en su Alteza, y de la caridad con los pobres en sus primeros años.

Los ejercicios en que iba creciendo su Alteza, no solo eran virtuosos, sino santos, porque la caridad que ardia en su alma, la hazia aspirar al grado heroico de la perfeccion. Acostumbrava los Sabados en reuerencia de nuestra Señora, hazer que la lleuassen los niños de la escuela, y en la Iglesia, cuya tribuna caia a Palacio, mandaua, que todos cantassen la Salve, y otras oraciones. Las manos compuestas con deuocion, y orden muy grande. Era sumo gozo para su alma, ver aquellos niños de rodillas, alabar con puros coraçones a la Virgen, y acompañaualos con interiores afectos, y mayor el spiritu, y fervor. Solia dezir, q holgaua mucho ver

Preuinola alegría con un ardiente zelode q N. Señor fuesse alabado.

alabar

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

alabar a Dios a las mas tiernas criaturas, porque conser-
van mas pura la limpieza del alma, y la gracia de q̄ Dios
les vieste en el Bautismo. Era esta fiesta para su Alteza de
tan grande gusto, que esperaba los Sabados con mucho
deseo, y en acabando de cantar, mandaua que les dies-
sen a todos limosna; exercitando el amor diuino en las
alabanzas de Dios, y el del proximo en el remedio de
los pobres.

Otros dias de fiesta hazia llamar a los Clerigos de la
Parroquia, y que en la Iglesia cantassen Hymnos, y Ora-
ciones a la Virgen MARIA, y mādaua pagarles esta de-
uota fatiga. Bien raras son estas cosas, aunque parecen
menudas; En yna niña este zelo? En tal edad, tal amor?
Quien introduzia en aquel real coraçõ estos cuydados?
Lo que Varones de singular perfeccion tienen por fin,
(como que los humanos alaben a Dios) tuuo esta Seño-
ra por principio. Pisar el que di ran de los Palacios con
desprecio; correr en el espiritu libremente, sin impedir
se con la pompa del siglo: No son vulgares virtudes, si-
uo heroicas, pues quanto mas desprecian, mas merecē.

*Admirable mo-
do de piedad co-
los pobres en su
edad y grandeza*

Dauanle cierta cantidad de dinero cada semana, y su
Alteza repartiala con grande espitu, y prudencia: di-
uidiendo este socorro en adornar su Oratorio, en limos-
na de Missas por si, y por las almas benditas, y en darla a
los pobres niños, y Clerigos, que venian a alabar a Dios.
Fue cosa muy singular la caridad q̄ tuuo desde sus prin-
cipios, y como la exercitaua con los pobres: hazia sele
poco darles su comida; buscaua les amparo de diferentes
personas, y pedia limosna para darla. Refieren las que la
asistían en aquella edad; que en auiendo meriendas en
Palacio, se leuantaua con el fuego de su amor, a solicitar
las a todas, que diessen alguna parte a los pobres, y tenia
para que le ayudassen a este santo exercicio, despéseras
de su deuocion. Que facil que es ser buenos, socorridos
con la gracia, aunque sea dentro deste vaso fragil de nues-
tra naturaleza! Todo esto hazia su Alteza en Palacio; q̄
donde se mira mas lucida la pompa profana, suele estar
mas viua y encendida la caridad diuina.

Era

Era santa costumbre en el Palacio de la Emperatriz, que el dia q̄ cumplia años alguno de sus hijos, se traian otros tantos niños, quantos años cumplia, y vno mas; para ofrecerlo anticipadamente por el año siguiéte. Estos eran hijos de pobres de la Corte, y vestianlos, y dauanles de comer aquel dia, servian la mesa las Archiduchessas, y desta suerte la caridad en los hijos de la Emperatriz aumentaua la vida, al passo que primero repartia el socorro. Estos dias eran los mas solemnes, y guitosos que tenia la Infanta, guardaualos cada año con fervorosa piedad, y su Alteza era la q̄ mas se señalaua en aquel santo cortejo. Servia por su persona los niños, los limpiava, y asistia, ordenandolo todo, haziendose con su fervor, Autora de obra tan santa.

*Religioso exem-
plar, y modo de
celebrar los a-
ños de sus Ma-
gestades y pade-
rosos*

Dezia su Alteza quando referia esto en sus vltimos años: que estos fueron los dias q̄ mas la alegraron, y en los q̄ al acordarse recebia mas gusto. No sabré yo encarecer (dezia) el gozo cō que mi alma se hallaua, quando me veia servir á aquellas criaturas: porque sobre ser pobres, erā inocentes, y santos por su edad. Representauase me en ellos la inocencia de Christo, pobre, y humilde. Y referialo con tan grande ternura, y deuocion, q̄ no la causaua menor al referirlo, q̄ al obrarlo. Finalmente en Palacio en tan tiernos años, era ya madre su Alteza de la caridad, à quien se acudia en las necesidades, y se pedian los socorros. Quien intercedia por los pobres, y hazia caritativos à los ricos. En este punto era infatigable, y siendo sumamente humilde, y vergonzosa, la caridad la sacaua de su passo, y muy animosamente obraua, sin embarcarse en pedir por Dios para los pobres, la que todo le sobraua para si. Tenia tanta gracia al pedirlo, q̄ minoraua casi el mérito de darlo; pues quādo no huiera pobres, nadie podia negarlo à su bládua. A los Emperadores sus padres hazia mas limosneros su Alteza, poniendoles el campo delante; donde con mano Cesarea repartiessen lo que Dios les dió para dar.

(.?.6.!.6.?.)

CAPITULO

CAPITULO XIX.

*Espíritu de su Alteza en las recreaciones, y presencia de Dios
en los entretenimientos de su estado.*

NO podia siempre la Infanta gouernar las salidas de casa a las recreaciones; que la discrecion de la Emperatriz su madre moderaua su fervor; y tal vez declinando de los Monasterios, buscaba con sus hijas, Damas, y señoras los jardines. En estas ocasiones no estaba ocioso el espíritu, que guiaua a su Alteza: porque el objeto que las otras señoras dauan a la vista del cuerpo, ofrecia como materia de contemplacion a su alma. No paraua en la recreacion, bolaba por ella a buscar en el entretenimiento el Autor de la vida. Este es vno de los singulares efectos de la gracia, usar de lo temporal, como escalera para subir a lo eterno.

Vfaua su Alteza de lo temporal, como escala para lo eterno.

Llamaua a las señoras de su edad, y confidencia, que tenia ya destinadas para esposas de Christo, y haziendo dellas vn esquadron deuoto, como auejas espirituales, andauan las fervorosas Virgenes por aquellos jardines alabando al Señor. Elegian algun puesto, alexandose de las demas, y alli se entretenian cō tanta conuersaciō, refiriendo exemplos, casos, o auisos vtilles; y exercitando juegos, que entreteniendo tambien aprouecharien. Otras vezes en la hermosura de las flores (les dezia) que mirassen la hermosura de Dios; solicitando a sus compañeras, a que leuantassen su coraçon de lo criado, al Criador porque amassen con esto al Señor vniuersal de todo. Amigas (dezia, tomando alguna flor en la mano.) Quien ha criado esta flor? Puede la hazer el Rey mas poderoso? Ni el hombre mas sabio? Quien le dió diferencia al color, y alegria a la vista? Quien le introduxo fragancia, y le ha infundido oculta virtud? Poderoso, y grande es, Señor que tanto puede; Sabio, y prudente quien tanto sabe; sumamente liberal, y bueno quien tales cosas a los hombres concede. Si esto que crió

para acabarse, parece tan agradable a la vista; qual parecera aquella hermosura eterna? Qual será aquella suavidad inefable? Aquella sabiduría incomprensible? Sigamos a Dios amigas, no nos quedemos en las criaturas.

En tales meditaciones entretenia sus devotas compañeras, y con esto passauan la tarde, holgádo, y aprouechando; que es grande arte de viuir, saberse holgar para Dios. Este diuidiése con sus confidentes, y apartarle de sus hermanas, y las otras señoras, lo disponia con grande cordura, y discrecion su Alteza, desviádo la rígida censura en Palacio de la singularidad. Tenia particular gracia en esto, porq̃ siendo intima para sus amigas, la hallaua siépre alegre, y gustosa para todas. Sucedióle en vna ocaſion, q̃ caminando por el espacio grande de vnos jardines, q̃ tenía por muralla vn bosquezillo, diuertida la Infanta cō sus amigas, fuerō sin repararlo, alargandose tanto, q̃ perdieron de vista a la Emperatriz, y a las otras Damas, y señoras. Quisieron bolver a buscarlas, pero auiendo perdido el camino, por el qual se fueron entrando, no sabían por donde cobrarle. Finalmente descubrieron dos sendas, mas ignorauan qual eligirian. Crecia en todas la confusion, y el cuydado, con la pena, y rezelo de q̃ las riñessen. Hermanas (dixo la Infanta) quereys que acertemos? Hinquemonos de rodillas, y hagamos oracion a la Virgē MARIA, y luego hecha la señal de la Cruz, echemosle a modo de suerte, y a dōde cayere, sigamos aquel camino, y vereys q̃ acertamos. Vinieron todas en el tanto cōcierto, echaron las Cruzes en el modo q̃ la niña lo auia dicho, tomaron la senda que cayò en la suerte, y caminando largamente por ella, se hallaron cō la gente q̃ con grande pena, y cuydado las venia a buscar. Quié no admira la suerte de seguir la Cruz, MARGARITA, aquié concediò despues Dios por suerte en la Religion, el ser MARGARITA de la CRUZ. Referia este suceso su Alteza diziendo; q̃ lo tuuo por mucha gracia de Dios. por que no auia sido el riesgo pequeño, y podia ser de lusto, y cuydado grande para la Emperatriz su madre, cuyo amor no podia tolerar aun menores ausencias.

*En las mayores
ocasiones de en-
tretenimiento,
hallaua su A.
motiuos de ve-
nirse mas a
Dios sin hazer
se de espacio
a las criaturas*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

C A P I T U L O . X .

Deuocion de su Alteza en la oracion, y en la Missa, y sobrenatural fauor que la hizo Dios en este sacrosanto Misterio.

Singular atencion de su A. al sacrosanto Misterio de la Missa.

Siendo en los honestos, y santos exercicios de su vida su Alteza muy atenta, y deuota en los mas interiores, y secretos, fuerón muy superiores sus quilates. El rezar era con profunda humildad, y modestia, el orar cō grande instancia, y fervor, el oir Missa con singular veneracion, y reuerencia. Dizen los que la asistían siendo niña, que cauía edificación grandísima, el verla delante deste diuino Señor, Asistia de rodillas tan cōpuesta en su exterior, tan recogida en su interior, tan atenta, que parecia vn Serafin. Procuraua al oir Missa, apartarse de las otras, por excusar que nadie la inquietasse. Valiale mucho en esta atencion, la presencia de la Emperatriz, y el exercicio que hemos referido, Pero mucho mas la claridad Diuina que la contenia, y defendia; que es fuerte muralla el amor, para conseruar la pureza del alma, y defenderla de los defectos del cuerpo.

Vio algunas vezes su A. asistiendo en Missa q̄ la sangre del Cordero Diuino crecia y subia sobre el Caliz

En la Missa recibíó su alma singulares dones; alli la introducian santos propósitos, y la despertauan fervorosos desseos; la guiauán con diuinas inspiraciones, la ayudauan con eficaces auxilios, y comunicauan muy deuotas lagrimas. Reconocia el tesoro que tenemos los Christianos en este sacrosanto Misterio, los desperdicios que hazemos de la gracia, si entregados a nuestra flaqueza, no logramos el mayor bien de la vida. Lagrimas de sangre lloren el entretenimiento cō q̄ estamos, la indeuocion con q̄ asistimos a este sacrosanto Misterio.

No así la Infanta, que mereció singulares fauores su atencion, y profunda reuerencia. Sucediale algunas vezes que mirando el Caliz lagrado, quando contenia en si la sangre del Señor, poco antes que consumiesse el Sacerdote, veía su Alteza q̄ la sangre del Cordero Diuino

no que se derramò por nosotros en la Cruz, crecia, y subia sobre el Caliz, de suerte, que a su Alteza le parecia q queria verterse: Veíalo, y bolvialo a mirar, y tantas vezes lo bolvia a ver: y aunque se alegrava sumamente de ver aquella sangre venerable, y sentia en su alma singulares efectos, no hazia en ello misterio: porque su inocencia sincerissima llegava a pensar, que todos veian, y mirauan lo mismo. O Fé, y humildad admirable! Creer tan altamente del Misterio, que le pareciesse, que no era milagro tan gran portento! Creer tan santamente de sus proximos, que le pareciesse, que todos merecian tan alto favor.

Consequió con esta singular misericordia su Alteza, vna impresion ternissima en el alma; vn amor entrañable a la sangre de Christo; vn fervor grandissimo de adorar, y venerar al Señor sacramentado. Nunca Dios haze de valde semejantes fauores, ni su sangre, sin grandes ganancias se manifiesta. Predaua a la Infanta desde el Caliz, Jesus clementissimo, y a dulce amar, y a padecer la còbidaua. Quié sino vn Dios enamorado pudiera poner de ante mano la sangre delante los ojos, a quien auia de ofrecer los suyos por su sangre? Quien tá anticipada méte supiera regalar aquella vista en sus primeros años para q le fuesse aliuio al perderla en los postreros? Dio virtud a los ojos de su esposa Jesus cincuenta años antes que se los quitasse. Tanto tiempo preuiene el consuelo a la pena.

*Entrañable a-
fecto de su Alte-
za a la sangre
de Christo Señor
nuestro.*

Con estas mercedes, y otras mas interiores, yua la Real doncella creciendo en la virtud, y en el apronchamiento espiritual del alma; de manera que cada día se hallaua con nuevos aumentos de gracia. Començo a hallar gran gusto en la oracion, y mas, que llegó a despreciar el gusto en ella; y en medio del amar, amaua el padecer. Ofreciale Dios regalos, y ella le pedia penas: vestianla de suauidad interior, y venerando su Alteza los fauores con suma humildad, se negaua a los gustos, y de los dos montes de la vida interior, dexando el Tabor, escogia el Calvario.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Altissima cō
templacion de
su Alteza.*

Sirvióse Dios de llenar a su Alteza por camino muy propio a su misericordia; dándole mas a obrar, que a entender, y teniendola llena de tesoros el alma; seguia su vida la Infanta sin advertirlos; caminaua, mirando a Dios sin mirarlos. Punto bien alto de contemplacion, no detenerse en lo que se siente, con el ansia de hallarlo que se busca. Sentia no solo facilidad, sino gusto en obrar bien; aversion aborrecible al obrar mal; aplicaua con facilidad a Dios lo indiferente, y hazia facilmente mas perfecto lo bueno. Sin pensar en ello hallò su coracon cautiuo del amor Diuino superior, ya que no esfento a los afectos humanos, la raçon en su alma coronada, y las pasiones rendidas.

C A P I T V L O . X I .

Zelo ardiente en su Alteza en la Fé en su primera edad, y particulares demonstraciones en esta virtud.

*Religiosa edu
cacion de su A.
en su niñez.*

Aunque en sus tiernos años dotó Dios a la Infanta del don de la caridad, no fue menor la gracia, q̄ se sirvió de darle en la Fé. Porque si en aquella primera virtud era enamorada, en esta se mostraua valerosa. Desde niña la criò su madre, con todos los actos de Religion que se deuen criar los niños antes que los entiendan. Los golpes de pechos, alçar los ojos al cielo, nombrar Iesus, juntar las manos, y otras santas ceremonias de la Iglesia, por yr formando a su hija de manera, q̄ hallase cerradas las puertas con estas señales Diuinas, quando fuesse a entrar por ellas la relaxacion. Que mal labor que haze a la carne este deuoto cuydado! Pareciendole ciuilidad, todo lo que no es pompa, vanidad, y mundo luzgaua esta Real Matrona, que si las niñas antes que sepan perfinarse, los primeros alientos, las primeras acciones dan al vicio, como han de creer a la virtud, y que si las dan a la virtud, facilmente se defenderan del vicio.

Al passo que su Alteza fue siguiendo a Iesus dulcísimo con amarle, recibió singulares ilustraciones al creerle. Veneraua sumamente la ley de Dios, y en sus Mandamientos, y en los preceptos de la Iglesia no auia reduzirla a que dispensasse su obediencia, ni a descaecer vn punto del cumplimiento de la ley, sino por motiuo de mayor perfeccion. Alcançò tan grande credito de la ley de Dios, y tan alta estimacion de sus Mandamientos, que con ser de vn ingenio tã viuuo, y advertido, pasó muchos años, sin poderse persuadir, a que huuiesse Catolico que ofendiesse a Dios grauemente. Y quando leia, o dezian que algunos Catolicos pecauan mortalmente, no lo podia tolerar, y con tanta impaciencia, y soberano zelo dezia: Callen, no digan esso, q̃ no es posible que aya sucedido lo que refieren. Como puede ser, que vna ley tan suauela quebranten; y a vn Dios tan bueno le ofendan? Pureza es esta, raras vezes vîsta: tales su Alteza los juzgaua á todos, como se veia; no pudiendo creer de otros lo que en su alma no le era posible llegar a pensar.

Como en Alemania el veneno Luterano à inficiona do tanto las almas, y en el tiempo que la Infanta era niña crecian estas, y otras nuevas desventuras con furor increíble, llegauan a oidos de su Alteza perdidas de almas, perversiones de ciudades; ruinas de Iglesias, corrupcion de costumbres. Causauanla tan grande dolor, que no era tolerable a sus fuerças. Andaua por Palacio, triste, afligida, y desconsolada; poníase a llorar, y con amorosos gemidos pedia socorro al cielo. Dezianla sus criadas, que tiene Reyna? Porque llora V. Alteza? Y dando puerta a su viuuo sentimiento, respondia cõ dulces, y deuotas lagrimas. No aueys oydo lo que passa? No quereys que lllore? No veys lo que hazen los Hereges? No veys lo que padecen los Catolicos? No veys lo que se ofende Dios? No basta esto, para viuir, y morir lastimada? Solia ser su sentimiento de manera, q̃ era necesario consolarla, y hablarle mucho en la fineza cõ que los Catolicos abraçauan, y defendian la Fé, como

Afligia a su A. considerar los daños que la Iglesia padecia de los Hereges.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Dios mejoraria los tiempos, y que en su misericordia ca-
bian mayores esperanças.

*Santamente
aborrecia su
A los enemi-
gos de la Igle-
sia.*

En esta materia solia referir su Alteza, hablando del
aborrecimiento grande, y perfecto odio que tenia a los
enemigos de la Iglesia: Que siendo de pocos años, ve-
nian al Palacio del Emperador su padre algunas señoras
Luteranas a visitar a la Emperatriz, y traian consigo
sus hijas, que seguian la misma perversion: Y como a-
quellas muchachas eran de la edad de la Infanta, la yua
a visitar, y a asistir: Su Alteza con particular cuydado
las acariciava para tenerlas contentas, y dispuestas; in-
tentando con ganarles la voluntad, alumbrarles el en-
tendimiento. Despues de auerlas agasajado, y honra-
do, començaua blandamente a hazer su bateria, en ma-
teria de la Religion; y con la resistencia poco a poco se
yua fervorizando de manera, y vistiendose vn zelo
tan ardiente, y vn calor tan viuo, que las que la miraua,
lo admirauan. Vituperava el error, y relaxacion Lute-
rana, y llevada del espíritu, y fervor dezia razones tan
viuas y eficazes, y tan superiores a su edad, y a sus noti-
cias, defendiendo la Iglesia Romana; que se manifesta-
ua bien la verdad del Euangelio, donde dize: Que so-
correra en estas ocasiones con su gracia el Señor la de-
bilidad de nuestra naturaleza.

Referia esto su Alteza en los vltimos años, diziendo:
” Cierro, que quando estaua en esto, me parece que me
” hallaua fuera de mi, y que me daua Dios palabras que
” dezirles, y que yo me admiraua de mi misma. Tambié
” solia contar su Alteza, que las muchachas se defendian
muy obstinadamente, y que algunas dellas sacauan li-
” bros que traian consigo, y la Biblia en vulgar falseada,
” queriendo con ella comprouar su error, y defender su
” daño. Yo (dezia la Infanta) no lo podia sufrir, cogiles
” vna Biblia, y la quemè, y sentia dentro de mi tan gran-
” de corage, que si me fuera licito, acabara alli con ellas,
” aunque me costara la vida, y muriera a sus manos. Lo
que puede el zelo de la Fé! Quien no admira, vestida de
animo, y piel de leon, la inocente pureza desta blanca
cordera?

C A P I T U L O . XII.

Muere el Emperador Maximiliano, y comienza Dios a disponer
medios a la vocacion de su Alteza, con la jornada
que la Emperatriz su madre intenta
a España.

CON estas virtudes, inclinaciones, y exercicios,
y uia creciendo su Alteza a los ojos de el mundo;
quãdo de lo que llorò como desdichada, abrió Dios
camino, a la que siempre fue su mayor felicidad. En la
ciudad de Ratisbona, en la junta Electoral, en que eli-
gieron por Rey de Romanos al Emperador Rodolfo,
acabò la feliz jornada de su vida el Emperador Maxi-
miliano Segundo, en 49 años de su edad, a 12. de Octu-
bre de 1576. con graue, y prolixa dolencia. Fue Princi-
pe de excelentes partes, naturales y adquiridas: El talle
hermoso, la condición Real, blando el gouerno; supe-
rior el talento, y el consejo: Dichoso en la bendicion de
la Iglesia: padre de hijos esclarecidos, y hijas felicissi-
mas, que las vnas fueron Reynas en las mayores Co-
ronas de Europa, y las otras Santas en el estado Reli-
gioso.

prẽdas y muer-
te del Empera-
dor Maximi-
liano.

Con la muerte del Emperador Maximiliano su pa-
dre, tomaron diferente estado las cosas de su Alteza:
porque el terrible golpe deste crudo accidente, que cer-
ró la puerta al contento en la Emperatriz, la abrió a
la santa vocacion de la Infanta. Con debido dolor sin-
tió tan gran perdida la Emperatriz MARIA: vna com-
pañia tan amable, tan constante, y antigua, con tantas
prendas de amor. Començò à manifestar su sentimien-
to con nobles circunstancias: porque gouernada de es-
píritu deuoto, y valeroso, no se contentò con socorrer
el alma del Emperador su marido, con sufragios debi-
dos, sino con ofrecerse por sufragio. Parecíale que no
tenía que aguardar en el mundo, quien tal marido auía
perdido, y que era poco llorarle en la muerte, si no de-

grauesentimiẽ-
to de la Empe-
ratriz Maria,
en la perdida del
Emperador su
esposo.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

xaua viuiendo la vida. Nació entre el dolor, y el espíritu en la Emperatriz, resolución generosa de dexarlo todo: y como tenia en Carlos Quinto su padre tan cerca el exemplo, no le parecian grandes las dificultades de la execucion. Esto que muchos dias tuuo encubierto, fue poco despues manifestandolo: Primero a los que podian ayudarla con su consejo: Despues a los que auia de vsar de su mano. Auia consultado este proposito con personas deuotas, y santas, para que en sus oraciones pidiessen al Señor, luz en el consejo, en la execucion medios, y dicha en el fin.

Motiuos de la Emperatriz para venir al Conuēto Real de las Descalças.

El primer intento que tuuo la Emperatriz despues de la muerte del Emperador Maxímiliano, fue hazer vn Monasterio en Viena, o en Praga; y alli en deuoto retiro, dexadas las cosas del mundo; dar su vida a Dios. Pero el Señor, que lo gouierua todo, y con oculta mano, guia con iuma prouidencia las resoluciones, desviándola desta intención, se la trocò en otro medio, en que resplandeciò con mayores luzes su grandeza. Tenia noticia de la fundacion que auia hecho en Madrid la Princesa doña Juana su serenísima hermana, de Religiosas Descalças, de la Orden de mi Padre San Francisco. Auianle escrito el espíritu, y fervor de aquellas Religiosas, y de su perfecta Obseruancia; que se auian encerrado en aquel Monasterio nobilísimas señoras, que dexandolo masque ay que tener en el mundo, atelóranlo mejor que ay que llevar para el cielo. Pareciale bien este santo desvio del siglo, y ofrecianse grandes conueniencias. La fundación perfecta, la vida regular, y obseruante, ser casade la Princesa su hermana, bolver a los ojos, y Corte de Felipe legundo su hermano, que por cartas la exortaua, a que tomasse esta resolución. Desembaraçauase de hijos, y cuydados de Alemania, y cortaua de vna vez estos fuertes vinculos del alma; apartando las memorias tristes que le ofrecian, despues de la muerte del Emperador su marido, los mismos lugares, que primero le fueron alegres en su compañía. Finalmente despues de auer encomendado mucho a Dios

esta

esta resolución, y tenido sobre ello, largo, y deliberado acuerdo, y respondido a su Magestad muy graues, y deuotas personas, que creian sin duda que Dios les ayudaria a executar tan santos intentos; manifestó a sus hijos su determinacion.

Todo este tiempo auia asistido la Infanta MARGARITA a su madre con particular amor, siendo su aliuio en estas aficciones; Porque el ver la perfección de su vida, el agrado de su condicion, las mercedes que de Dios recebia, era su consuelo en penas tan grandes. Acompañó su Alteza con tiernas lagrimas la muerte de el Emperador; Porque sobre auer sido muy amada del Cesar, y la Infanta sumamente obediente, y amorosa a sus padres; el dolor que veia en su madre, era la mas penosa causa del suyo. Ayudaua a que le hiziesse frequentes sufragios, y a esto aplicaua todo su fervor; ella misma padecia por el, y se ofrecia a santos exercicios, y penalidades. Esta deuocion, este justo agradecimiento, y cuydado le duró mucho tiempo, y como despues se dirá fue de gran socorro al alma del Emperador Maximiliano; que criar bien los padres a los hijos en la vida, les haze utiles para ayudarlos, aun despues de la muerte.

C A P I T V L O XIII.

Dificultades de la jornada de la Emperatriz. Instancias que se hizieron por el Imperio para que la escusasse.

Causó nouedad en el Imperio la resolución de la Emperatriz MARIA, porque aunque la grandeza de su animo era conocida, y la suma perfección de su vida; el desestimar la Purpura, y Corona, y bolver las espaldas a tan alta dicha, nunca dexa de admirarlo el juicio mortal. A los mismos que deseauan su servicio, se les ofrecian dificultades en la resolución: Dexar en tan gran desamparo a las mas caras prendas del alma, tan hermosa, y numerosa familia: Poco antes electo por Rey de Romanos Rodolfo II. ya Coronado Emperador,

Dificultades en la santa resolución de la Emperatriz

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

dor, joven, aunque de claras esperanças, a quié le importaua la experiencia y conlejos de la Emperatriz ; Desamparauale, sin tomar estado, poco inclinado al Matrimonio, antes bien aduerso a estas platicas, como se auia visto en algunos tratados, que se le auian propuesto: Las cosas del Imperio no del todo asentadas: Los Estados patrimoniales, y hereditarios, con necesidad de recibir forma, de mano conocida, y acreditada, con largo gouierno: Embaraços grandes en la jornada: Alpero, y largo camino: La frialdad, y yelo de los Alpes. Tiempos rigurosos, gastos, incomodidades, peligros de mar, y tierra: La edad de la Emperatriz cansada, quebrada la salud, y con el vltimo dolor mas perdida. Con estas causas sobre las instancias domesticas de sus hijos; acudierõ por todos los Estados a suplicar a su M. Cesarea, que no los desamparasse; poniendole delante el amor, y lealtad con q̃ le auian servido, y obedecido: Que si queria recogerse, fuese en qualquiera de sus Cortes, en donde quando bien estuuiesse retirada su Augusta persona, se halla se cerca del remedio su prudente consejo.

No es (dezian) conveniente satisfacion a los muertos, lastimar con el dolor a los viuos: Y por auer perdido, Señora, el marido, perder los hijos, y los vassallos. Que consuelo lleuò a la otra vida Maximiliano Emperador Inuiecto, sino quedar V. Magestad para su vltima ausencia? Esta justa esperança, la corta el sumo rigor deste desamparo. Al dolor grande de esta perdida, no tuuo el Imperio otro consuelo, sino el bolver los ojos, no enjutos a la persona de V. Magestad: Creyendo, que al Emperador Rodolpho su hijo con saludables documentos, y consejos, le haria parecido a su padre. Grande es, Señora, el talento de el Cesar: Pero quando la prudencia no huuo menester las noticias? Quando la experiencia dexò de assegurar los aciertos? Este auer tocado con las manos las cosas, y visto en los successos los daños, es lo que encamina los remedios. Quien osa negarse al beneficio comun, auiendo solo nacido a su amparo? Si las personas publicas, si este vinculo, que

Instã los Es-
 tados Impe-
 riales à su
 M Cesarea,
 reuocare,
 selucion de,
 venir a las,
 Descalças,
 Reales de Ma-
 drid.

junta

junta la paz de los Reynos se disuelve, y desata; en que
estado ha de estar la causa publica? El desconsuelo de la
perdida del Cesar hemos de llorar con otra mayor? Y
quando necessitamos de alivio, se renueva la pena? Trae
la naturaleza a las madres de lexos a viuir con sus hijos;
y haze patria el Amor, de lo que habitan las prendas
mas dulces del Alma: Desamparalas V. Magestad quan-
do las tiene consigo. Apenas ven muerto a su padre, quã-
do ya ven ausente a su madre. Quien a sus hijos en Ale-
mania dexa, que ha de hallar que pueda consolarle en
España? Estos son los vinculos mas fuertes del coraçon
humano, a los quales nunca pudo, ni supo bolver las es-
paldas la naturaleza.

En esta diuersidad de sentimientos, y diferencias de
instancias estaua la Infanta MARGARITA suspensa, es-
perando el fin de la resolucion. En el punto que su ma-
dre se resolviò de ir a España a retirarse, halló su alma
dilatacion, y campo sus desseos: y mas quando la dixe-
ron que yua a las Descalças de la Princesa su tia; luego
començo su santa determinacion a gozarse con espi-
ritual alegria, y a publicar que queria yr con su madre
a esta deuota soledad. Preguntaua mucho de el Mo-
nasterio de las Descalças: Quantas Religiosas tenia, y
que forma de vida. Alegraualle grandemente el ser Des-
calças, que le parecia desembaraço para seguir a Dios
el imitarle con las plantas desnudas. Auia muerto poco
despues que el Emperador su padre la Infanta Leonor,
y pareciafe con esso mas facil ir acompañando a su ma-
dre. Con esto dezia a sus compañeras, las del santo con-
cierto, que se preuiniessen, que auian de ser Descalças
con ella, y que seria bien que desde luego fuesen pro-
uando lo que auian de professar: Y assi todo lo que ca-
bia en los terminos de su edad, y de su estado, se ensaya-
ua en aquel santo instituto, y dentro de la grandeza de
Infanta yua siendo Descalça.

La Emperatriz a la suplica de los Estados, respondió
con grande amor, diziendo: Como auia escogido aque-
lla resolucion por la mas conveniente, y que no podia

*Gozose su A.
en la ultima re-
solucion de la
Emperatriz co-
mo en primer lo-
gro de su san-
to proposito.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

escusarla: Que por su consuelo, y la asistencia del Emperador su hijo, se detendria en Alemania el tiempo, que fuesse necesario; creyendo de tales subditos: que así obrarian ausentes con su memoria, como pudiera entre ellos su presencia. Esta fue alegre respuesta para la Infanta MARGARITA, la qual desde entonces dió por conseguido su intento, y quando la dilacion la entristecia, la resolucion la alegrava, viuiendo dando prisa a los dias, para que llegasse aquel en que auia de ver coronados sus deseos.

CAPITULO XIII.

Persuaden a su Alteza sus deudos, no salga de Alemania. Y la constancia que mostrò en esta resolucion.

EN el tiempo que la Emperatriz estuuò en Alemania, hasta algunos meses antes que partiese a España, no se declaró a traer consigo a la Infanta, antes era vna de las resoluciones que mas pena le dauan: porque el diuidirla de sí, era intolerable a su amor, y el traerla sin grande consejo, no era compatible con su prudencia. Peleauan en su coraçon el deseo, y el rezelo de traerla, que el gusto de su compañía templaua el mayor acierto de su conveniencia. En primer lugar le pareció necesario explorar su voluntad: y por que el respeto no la conduxesse, adonde despues la hallasse el arrepentimiento; mandò que la hablasen primero el Emperador, y los Archiduques sus hermanos, con quien mas facilmente podia declararse.

Heroicas virtudes de doña Estaua en aquella ocasion en Alemania la Reyna de Francia, su hija Doña Isabel, señora de heroicas virtudes, que despues de muerto Carlos Nono su marido, *Isabel Reyna de Francia, y* quedando moça, y hermosa, dexò vna hija, que huuo *hermana de su* de aquel matrimonio en Francia, y bolvió a retirarse a Alemania, a mayor perfeccion de su vida. Las acciones de la Reyna doña Isabel, requerian Historia particular

Alteza.

porque

porque como tocaremos despues, fueron admirables. Philipe II. desseo, muerta la Serenissima Reyna D. Ana, casar con esta Señora, conociendo su virtud, y valor, hermosa disposicion, y edad. Tenia la dispensacion el Rey, quando la Reyna D. Isabel, aspirado a Corona mas gloriosa, hizo vna fundacion en vienade Monjas de mi Serafico Padre San Francisco, ajustandose en lo que pudo a la forma misma que auia tenido la Princesa Doña Juana, su tia, en la fundacion Real de las Descalças de Madrid, dedonde con gran cuydado auia hecho traerlas constituciones. Con estas Religiosas se recogio a hazer vida penitente, manifestando Dios con algunos milagros despues de su muerte, el acierto de tan santa resolucion.

Por no auerse retirado la Reyna Doña Isabel quando tratana de venir a España la Emperatriz su madre, usó deste medio su Magestad, para entender la determinacion de la Infanta. Como la Reyna doña Isabel conociabien la virtud de su hermana, y el desseo que tenia del amor de Dios; parecia muy a proposito, y persuadiala con grandes ofrecimientos, se quedasse con ella. Deziala: Que se retirarian juntas en el Monasterio que fundaua, y que alli harian vida Religiosa. El Emperador, y los archiduques sus hermanos, la rogauan lo mismo; porque sentian sumamente ver quandeterminada estaua al dexarlos. Pero los que mas instancias hazian, y con mayor persuasion la fatigauan, eran los Archiduques sus tios, hermanos de su padre Carlos, de quien fue hija nuestra Reyna Doña MARGARITA, y el Archiduque Ferdinando, padre de la Emperatriz doña Ana, muger de el Emperador Matias. A estos dos señores, personas de grande seso, y prudencia, parecia graue, y penosa esta resolucion. Yr vna niña a tieras estrañas, fuera de sus deudos, y patria, nacion, y lengua diferente, el sustento, y clima contrario, à conocer nuevas condiciones, y humores; salir de su tierra de entre sus hermanos, desterrada del Norte, al Occidente; mas parecia castigo que vocacion.

*Procurarõ m
pedirla uenida
de su A. a España
sus herma-
nos y tios.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

La Emperatriz su madre yua a la misma tierra en q nación, y era bol verla rama a su tío co: pero la Infanta, niña en la edad, tierna en la complexion, entregarse a los sucesos, que ofrece la variedad humana, se juzgaria por temeridad y no por espíritu. Que auia de hazer en muriendo su madre? Y si en el camino, el incierto, y inevitable golpe de la muerte le sobreuinielle, que reparo podia hallar en tanto desabrigo, y soledad? Que aunque en el amparo del Rey Phelipe su tio tuuiesse el mismo acogimiento, que en su padre; pero este era remedio del daño, el qual se excusaua con quedarle. Reduzirse a su patria las Reynas, dexadas las Prouincias y Coronas, que mandaron en poder de sus hijos, o cuñados, era muy ordinario; porque adonde mejor pueden estar, que en donde nacieron? Pero quando se auria visto desterrarse vna niña de tierna, y hermosa edad; condenandose a seyscientas leguas de camino, aspero, y peligroso, por diuerlas naciones, para hallarse como flor de troncada en otro poder, y mano que la natural. Si queria ser Religiosa, en la Reyna Doña Isabel su hermana podria tener, para el espíritu, Prelada; para el exemplo, compañera, y amiga: No en Monasterio de agena nacion, vestida vn sayo de rustico sayal, entre señoras, Religiosas, para ella nunca conocidas, ni vistas; lengua y condiciones diferentes.

Grave y molesta resolución de su Alteza en seguir a la Emperatriz su madre.

A todas estas razones, por diferentes medios, y con grande persuasión representadas, respondia la Infanta con suma constancia, y modestia, estas breues, y sustanciales palabras: Hermanos, y tíos, viuir, y morir con mi madre. Bolvian otra vez a persuadirla, y bolvia otra vez a repetir las. Con ver esto la Emperatriz, y la constante determinación de su hija, obrando siempre su Augusta persona contra lo mismo que desleaua; no quiso resolverse a cola tan grande, sin hazer todo lo que humana, y prudentemente se deuia. Comunicó la resolución de la Infanta, con los parientes, y amigos, y en particular con la Duquesa de Bauiera su prima, y cuñada, hermana de Maximiliano su marido, hija del

Empe-

Emperador Fernando Primero, Infante de España. Era esta señora de señalada virtud y consejo, y respondió con estas breues palabras: Señora, muy bien quedaria mi sobrina en compañía de su hermana la Reyna, y con los demas hermanos suyos; pero mi parecer es, que las hijas siempre estan mejor con sus madres; especialmente quando son niñas, y por criar, como lo es mi sobrina. Cifró en pocas palabras gran consejo.

CAPITULO XV.

Pregunta la Emperatriz a su Alteza, si quiere seguirla. Lo que responde; y valse apresurando la jornada a España.

NO se quietaua aun el Augusto coraçon de la Emperatriz MARIA, en la resolucion de traer a la Infanta su hija, ni con la aprouacion de la Duquesa de Bauiera, ni con la constante determinacion de su Alteza, y assi quiso ella misma tocar su voluntad con las manos. Despues de auerlo mucho encomendado a Dios, la llamò, y con graues, y discretas palabras, porque no pudiesse el amor hazerle el alvedrio cautiuo (solia referir la Infanta, que) la dixo: MARGARITA, es verdad, que gustays de acompañarme? Y que de todo coraçon quereys hazer esta jornada conmigo? Miraldo bien; que aunque yo tendre mucho conuelo en lleuáros en mi compañía; con todo esso quiero mas vuestra comodidad, y daros gusto.

Remitela Emperatriz ala de terminacion de su A la ultima resolucion de traerla a España.

Respondieron los ojos de la Infanta a esta proposicion con tiernas lagrimas, que explicauan bien sus deseos, y assi postrada a sus pies la pidió: Que no la dexasse, pues con ella queria viuir, y morir; que auia de hazer sin su madre? Ni quien podria suplirle su ausencia? Sus hermanos hombres, su hermana Leonor ya muerta, su hermana la Reyna Isabel ya en estado y edad conocida; solo ella quedaua verdaderamente sola. Que de servicios le auia hecho, que pudiesse dudar de su a-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

mor? Y que amor podía tolerar vna despedida tá larga? Vna despedida sin fin? Qué no auia nacido su Alteza para sus hermanos y tíos, sino para su madre a quien deuia la vida: Sin su amparo, que comodidades podia tener? Sin su consejo, que aciertos? Que perfeccion, sin su exemplo? Muriendole las madres perderlas sus hijas, era perdida de gran dolor; pero inenitable: Perder a su Madre viuiendo, a quien fino a ella auria sucedido? Que sus comodidades eran seguirla, y su gusto: Tanto mas al retiro a donde Dios tambien la llamaua. Allí que embaraço le podia hazer vna hija, que veneraua su nombre, y no podía viuir vn punto sin verla?

Enternecieron mucho a la Emperatriz las discretas palabras de su hija, y bolvieron otra vez a renouarle en vnion aquellos dos Reales coraçones, y allí dezia su A. que se ofreciesse de no diuidirle, si no con la muerte, allegurandole la Emperatriz de que no la dexaria, y su Alteza, de que no se quedaria por ningun accidente. Auiendose ya publicado esta resolucion, hasta aquel punto suspenso, trato la Infanta de su jornada, como cosa sin duda, y comunicò con sus amigas su contento: solicitaualas a todas a que se fuesse con ella; ofrecialas su amparo y su amistad, intercedia con la Emperatriz su madre para sus conveniencias, y allanaua las dificultades q en la materia se ofrecian.

Diuerfidad de pareceres en las conueniencias de venir la Emperatriz a España.

Señalado finalmente el dia de la jornada de la Emperatriz, era grande la confusion de la Corte, y en esta mudança, la diuerfidad de los pareceres, y afectos humanos: vnos quedauan con dolor, otros partian con alegría. A quien era amarga esta diuision, y el verse los padres, y las hijas, los hermanos y las hermanas apartarse a no conocida suerte, y sucesos? A quien era agradable la novedad de diuerlas naciones, trages, y costumbres, dexándose llevar desta insaciable sed del coraçon humano de mirar cosas nuevas? Formauanse varios iuryzios de la resolucion, como sucede en las que se ponen al tablero de la censura comun, discurriendo cada vno a su albedrío. Cortauan algunos con seueridad determinacion

tan notable, mudança de tanta grãdeza; que aun imaginada parecia imposible: tantas familias transplantadas del Norte al Occidente; vn exercito de mugeres nobilissimas, por tal aspereza de caminos, y peligros, arriesgadas; ya en el mar, ya en la tierra, expuestas a penalidades, y trabajos, naufragios, y dolencias. Que retiro no hallaria la Emperatriz en Alemania? Que Monasterios no le fundarian sus mismos Estados? Que consejos no daria su prudencia? Que inconvenientes no excusaria su valor.

Otros a diferente luz discurrían, con grande aprobacion, pareciendoles suma prudencia, no querer verse en el mismo Imperio madre que lo auia gouernado, y mandado Señora dependiente de la voluntad de su hijo, y del alvedrio de su juventud. Que tenia ya que ser en el mundo, quien auia sido Emperatriz en el; Solo con retirarse, se hazia superior a si misma; y tanto mas conseguia, quanto mas despreciaba. Desta suerte, desigualmēte se discurría por los Cortesanos, y Políticos, cada vno corriendo con su parecer, por donde le giana su inteligencia; haziendose todos al juzgar superiores a los que son en resolver; que siendo tan altas las determinaciones de Estado, no ay juyzio tan leue que no las censure.

C A P I T V L O XVI.

Parte la Emperatriz con la Infanta de Alemania. El buen orden, y concierto de su Corte.

COMPVESTAS ya las cosas de Alemania, y del Imperio: Instruydo en todo el Emperador Rodolpho, por la Emperatriz su madre; cumplido con el testamēto del Emperador su marido, dispuestas las preuenciones necesarias a tan grande resolucion, auiendo se hecho antes muchos sacrificios; y por su Magestad, y otras santas, y deuotas personas instante Oracion; se

Religiosas preuenciones a tan santa jornada

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

executò la jornada por el mes de Agosto de 1580. Partiendo de la Ciudad de Praga, Cabeça de el Reyno de Boemia, en donde auia asentado su Corte el Emperador Rodolpho. Asistia en aquellos tiempos por Embaxador ordinario de Phelipe II. don Iuan de Borja, hijo del santo Francisco de Borja, Duque de Gandia, Cauallero de gran virtud, y talento; tenia orden de el Rey de que viniessse sirviendo a la Emperatriz de Mayordomo mayor, y exercitò este puesto con tal discrecion, y prouidencia, que fue vno de los mayores aliuos que tuuo la jornada.

*Disposicion de
la jornada por
Alemania.*

Despidieronse en Praga del Cesar, la Emperatriz su madre, y la Infanta su hermana, con grande terneza, y por estar grauemente ocupado, no pudo acompañarlas. Fueron desde aquella Ciudad, asistiendo a su Magestad y Alteza, la Reyna de Francia doña Isabel, los Archiduques Arnesto, y Maximiliano sus hijos. Trauelaron parte de la Moravia, hasta llegar a Carinthia, en donde estaua aguardandoles el Archiduque Carlos, primer hermano y cuñado de la Emperatriz, padre del Emperador Ferdinando Segundo, que oy felizmente viue. Reciuieron en Gratz su Corte, como convenia a tales personas, y alli con tiernas lagrimas se despidieron la Emperatriz, y su Alteza de la Reyna de Francia, y del Archiduque Arnesto sus hijos, que traueitados del dolor desta herida, bolvieron a Praga. De Gratz salieron acompañadas del Archiduque Carlos, hasta dexarlas fuera de sus Estados, en donde se despidió, y continuaron su jornada con el Archiduque Maximiliano, y su Corte, para passar por los Alpes a Italia.

Era gaande la Corte, que consigo traia la Emperatriz MARIA, y la Infanta su hija, de Señoras; Damas, Criadas, y Familia; El Archiduque Maximiliano, Príncipes, Caualleros, y Deudos, que la seguian, por diferentes obligaciones, y causas. Por esto no pudo dexar de padecerse mucho en tan asperos, y peligrosos caminos, el tiempo caluroso, las tierras, y regiones destempladas. Ardia la peste en Italia, sin el contagio ordinario

de

de las mutaciones , accidente poco menos mortal que la peste. Con todo esso fueron siempre vencidas por la gracia las dificultades que yua ofreciendo la naturaleza que la dicha de aquel viage fue singularissima.

Desde que partiò su Magestad , ordenó su Corte de fuerte, que huvièssè gran concierto en el caminar, buen orden al aposentarse ; puntualidad al partir ; abundancia grande de bastimento , y regalo : En lo que mas se señalauan Madre, y Hija , era en lo que tocava al Culto Diuino , en el qual fue increible su cuydado ; no solo en que oyèssè Missa la Corte cada dia , señaladamente los que erã de precepto ; sino en proseguir su M. y A. la concertada vida espiritual q̃ seguian en Praga ; su Oraciõ y exercicios , ayudãdose la vna a la otra admirablemente en esto : Rezauan juntas el Oficio de N. Señora , el Rosario , y todas las demas deuociones : Recogianse à orar , cuydando de que todas las Señoras , y Criadas , hiziesse lo mismo , quanto dièssè lugar la inelencusable fatiga del camino.

Bien orden, y concierto de la Corte q̃ seguia a su M. Cesarea

Eran grandes los socorros , y limosnas que la Imperial Señora yua haziendo por todos los lugares , asì por mano de sus Limosneros , y Mayordomos , como por la Infanta , que era Limosniera mayor. Refieren las personas que venian con su Alteza , que fue cosa de grande admiracion , lo que edificaua el verla tan caritatiua , y deuota , siguiendo aquella natural inclinacion , que tenia a los pobres , en quien repartiò con larga mano muy gruesas cantidades. Hazia que sus criadas traxessen panecillos en los coches , y literas , y dentro algunas monedas de plata , porque no viuièssè con pan solo el hombre.

Limosnas q̃ la Emperatriz hazia en la jornada.

Sino veia a la mano los pobres , mandaua que lo repartiessen a los criados , cocheros , y azemileros , y otros que yuan sirviendo , y siguiendo la Corte : Dezia las criadas ; señora mire V.A. que estos hombres no son pobres , no ay que darles limosna , que no tienen necesidad. Para que no la tengan se la doy (respondia) y no han de perder el socorro de pobres , porque sean criados.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Truxo su Magestad consigo el cuerpo de san Valero. dos. No son harto pobres pues sudan para auer de comer? Y sirven para auer de viuir? Traian su Magestad, y Alteza consigo grandes Reliquias, y cuerpos de Santos, y deste Tesoro tenia mucha cuenta la Infanta; especialmente traxeron entonces el cuerpo de san Valero, que oy con grande veneracion se tiene en las Descalças. Finalmente exercitandose en estas santas obras, trauelaron los Alpes, y llegaron a Italia.

CAPITULO XVII.

Prosiguen su Magestad, y Alteza la jornada por Italia. Acude a su servicio la Republica de Venecia. Visitan a san Antonio de Padua.

Agassajos que hizo la Republica de Venecia, a su Magestad y Alteza.

ENtraron en Italia la Emperatriz, y la Infanta, por el Frioli, tierra de Señoria de Venecia. Fue grande el agassajo, y servicio que recibieron de aquella Republica; porque desde que pisaron sus Prouincias, hasta que salieron a Lombardia, acudieron al regalo de su Magestad, y Cortesanos Ministros, y Oficiales para esto solamente destinados. Embiaron de Venecia gran cantidad de plata labrada, y otras alhajas con el Leon de san Marcos, para el servicio de aquella Corte. Acudieron con grande abundancia, y ostentacion, descubriendo en la opulencia el obsequio que de coraçon hazian a estas dos Reales personas. Tenian por la campaña preuenidas mesas decentemente aderezadas, abundantemente proueydas: no solo para que el pueblo que las seguia hallasse aliuio, y sustento en el camino, sino con sazonadas viandas, y toda suerte de regalo para las Señoras, y Damas. En todos los lugares salian los ministros publicos, a besar la mano a su Magestad, y Alteza, y en nombre de aquella Republica, a ofrecera su alvedrio los pueblos.

Visitan el cuerpo de S. Antonio de Padua.

Desde que partiò de Alemania la Emperatriz, auia propuesto de passar por Padua, vna de las Ciudades que

en

en Italia estan sujetas a Venecia: Quiso venerar, y visitar con su hija, el cuerpo de san Antonio, aquel Varon de milagros de mi Orden Seraphica: por esto endereza-
ron su camino con breue rodeo por aquella ciudad. Era muy particular la deuocion que su Magestad, y A. tenia al Santo, y assi fue mucho lo que sus almas grangearon en aquella deuota romeria. Descansaron en esta Ciudad y Santuario algunos dias, dando espiritual refresco a la Corte. Alli Confesaron, y Comulgaron su Magestad, y Alteza, y a su imitacion los Cortesanos; que es poderosa la ley del exemplo. Nuestra deuotissima Infanta fue la que mas a velas tendidas se entregò al espiritual cortejo del Santo, con quien hizo sus deuotos conciertos. Alli le refiere, que boluieron a renouarse las ansias de ser Religiosa Descalça, y a arder su coraçon en estos deseos. Comunicò la deuota Niña a San Antonio su amorosa passion, y los sentimientos que en su alma tenia, siendo tan viua su Fe, y deuocion con el, que asi se consolaua con su memoria, como lo pudiera hazer con su presencia. El Santo con interiores documentos premiaua su deuocion, respondia a sus dudas, y alentaua sus esperanças. Lo que deue estimarse en los riesgos del siglo, la intercession de los Santos! Tiempo pierde en la vida, quien en ella desperdicia estas gracias; y no procura adquirir estos inuisibles amigos. Es hazer tesoro en la tierra, a quien ni pueda robar el ladron, ni consumir el tiempo. La Infanta MARGARITA, fue en esto atentissima, y con la mano de Dios guiada a los aciertos del espiritu. No passò por Santuario, q̃ no lo introduxesse en su coraçõ para siempre, y con quien despues no tuuiesse correspondencia ternissima. Quedò sumamente deuota de San Antonio de Padua, Varon que parece que viue oy; pues assi lo corte a los Fieles con sus obras, como viuiendo los mejorò con sus palabras. Dexaronle agradecidas, y ricas memorias de auer passado por alli la Emperatriz, y su Alteza, presentes, y dones muy grandes, que oy le refieren grauidos en los bronzes de su Santuario.

Matt. 6. 19.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

fuéron de Padua caminando a Lombardia, agasajadas, y servidas con suma alegría en todos los pueblos, admirando a Italia orden, y concierto tan grande en vn numero infinito de gente de tan diuersas naciones, y forma de gente. Refierele por causa memorable de aquellos tiempos, la jornada de la Emperatriz por Italia; porque en ella resplandeciò su prudencia, y santidad con grandes quilates. Auia dado ordenes muy apretadas, de que no diessen molestia a los pobres, no solo los que seguian la Corte, sino aquellos que la recibia; porq̃ raras vezes el peso, y concurso de tanta gente dexa de embarazar, y lastimar caminando: fatigan los pueblos, grauan los pobres, desazonan los ricos, hazen enemigos los neutrales, y defidentes los amigos. Todo esto se escuso por la prudencia de la Emperatriz, y felicidad que concediò Dios a sus santos desseos. Finalmente hizo gustoso y vistoso al mundo el transito de su Corte q̃ con menos ordẽ fuele dignamẽte cõtarlo los padres a los hijos, entre las calamidades grandes de los tiempos.

Entra su Magestad en Lombardia.

No auia Gobernador en Milan, y servia en el interin el cargo, don Sancho de Padilla, y assi como entrò su Magestad por Lombardia, se acudiò por los Ministros del Rey a su servicio cõ mucha puntualidad y cuydado. Señalaronse en esto mucho las Ciudades, y pueblos de aquel Estado, como vassallos tantas vèzes defendidos por las armas de España. Ofrecian a su Magestad en nõbre de sus Comunidades presentes de igual amor, y grandeza, y recibialos con grande agrado, y benignidad. La Infanta atenta siempre, a no dexar que passasse lance, sin dar passos de vida eterna en la jornada temporal que seguia. De todo esto sacaua deuotas ganancias, Interponiase con los Mayordomos, que diessen de los presentes que traian a su Magestad el tributo a los pobres, que deue pagarles el abundancia, no pudiendo tolerar el noble coraçon de su A. que quando arroja el poderoso lo superfluo, lllore lo necessario el mēdigo. O desorden humana en la distribución de los bienes q̃ Dios concediò comunes al hombre! Con los desperdi-

ajos del poderoso, viuiera socorrido el necesitado, y si-
do tesoros para el rico aquellas superfluidades emplea-
das, se le buelven condenacion eterna perdidas.

C A P I T V L O XVIII.

*Visita a su Magestad, y su Alteza, San Carlos
Borromeo.*

E Lorecia en aquellos tiempos el Santo Cardenal Car-
los Borromeo, Arçobispo de Milan, que como luz
clarissima en la Iglesia, alumbrava al mundo desde
aquella silla, con rayos de singular exemplo. La Empe-
ratrix por elusar mayor dilacion, no quiso passar por
Milan, desviando tambien la pompa, y aparato con q se
auian preuenido a recibirla. Pero el Santo Prelado, tan-
to en veneracion de las virtudes de su Magestad Cesa-
rea, como de lo que se deuia a su Augusta persona; sa-
liò a visitarla a Lodi, donde se detuvo, y descansò algu-
nos dias. Recibió al Cardenal con grande amor, y res-
peto, por el concepto que tenia de su Santidad. Comuni-
có con el los desinios con que de Alemania yua a Es-
paña, los motiuos de retirarse, y el gusto con que passa-
ua por las fatigas de tan prolixo camino, por llegar a
conseguir este intento. El Santo la animó mucho, que
siguielle aquellos espirituales impulsos, y encendia
con raçones de fuego Diuino el coraçon de la Empe-
ratrix. Asistia mucho a Palacio, y con espirituales pla-
tics animaua a las Señoras, y Damas que la seguian.
Todas le comunicauan con gusto, y deuocion, pe-
dianle cõsejo y luz en sus dudas, y como el Cardenal las
veia tan deuotas, y tanta virtud en lo mas luzido de la
corte, se mostraua afable con todos, exortando ala per-
seuerancia con exemplo, y palabras.

Aunque el agrado del S. Cardenal Borromeo, y los
rayos de su caridad, influian en toda la Corte de la Em-
peratrix. Pero con quien mas se manifestó, y alegró su
espiritu fue con nuestra Infanta MARGARITA. Habló
a su Alteza.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

a su Alteza con grandecaricia, procuraua verla, y comunicarla muchas vezes, informauase de sus santos propósitos, y desseos: Gozauase mucho desto la Infanta, como quien sentia en su alma cierta y espiritual correspondencia, y interior sinpatia con la del Santo. Que mucho! Si vn mismo fuego abrasaua los dos coraçones, si vn mismo objeto amauan, y a vn mismo Dueño tan suauemente seruián. Dió cuenta de su vocacion su Alteza, el camino por donde Dios la guiaua; su modo de Oracion, y Exercicios, el desengaño grande que tenia, el desprecio con que se hallaua de las cosas de esta vida, y auersion del siglo. El Santo Prelado admiraua con júbilo de su Alma, en catorze años de edad, vna voluntad tan fervorosa; vn entendimiento tan ilustrado, y vn alma tan pura: Pareciale, que auia caminado la Infanta a largas jornadas por este camino interior; porque desengaños que en pérdidas muy grandes apenas se cobran por varones de espíritu, los veía en su Alteza, adquiridos con grandes ganancias. Animóla S. Carlos a seguir sus intentos, y a que nunca dexasse sus deuotas acciones, que frequentasse mucho la Oracion; atendiesse en ella a su aprouechamiento, y caminasse a vn santo compas, con las acciones exteriores del cuerpo a las luces interiores del alma.

Graues rrazo „ La oracion (dezia el Santo) que no mejora la vida, no
nes con que „ es oracion, sino engaño; a las obras quiere Dios que
confirmaua „ creamos, el exercicio de las virtudes encomiendo a V.
el Santo el „ Alteza, que son Reynas coronadas de pocos vassallos.
corazon de su „ La imitacion de la vida de Christo, bien de las almas,
Alteza. „ es la perfeccion de la vida del hombre: Siga sus passos
 „ a la luz que le dà. No se embarace vuestra Alteza, con
 „ ser hija, y nieta de Emperadores. No le pese esta grande
 „ za al tenerla, ni al dexarla. Dentro de lo grande cabe lo
 „ Santo, y nada pesa mucho, si se tiene, o dexa por Dios.
 „ No estan las virtudes vinculadas a los puestos, pues en
 „ todos se pueden exercitar. Los Reyes en el portal, y el
 „ ladron en la Cruz adoraron a Dios. Si lo mismo que
 „ fuelé hazer los Principes por su conseruacion, hizieran

por el Autor de la vida, solo con mudar el intento, pu-
 dieran ser santos. La ciudad del mundo, que es el amor
 proprio, pone fuego, y destruye a la Ciudad de Dios, q-
 uien las virtudes, y impulsos de el Amor Divino. Salga-
 mos a Dios de nosotros, y hallaremos a Dios: Tanto
 vivirá del amor Divino en nosotros, quanto muriere
 del amor humano. Estos dos amores son la noche, y el
 dia, que van huyendo de si. Deles V. Alteza intencion
 pura a sus obras, que es el exercicio de mayor perfec-
 cion. Si son sencillos tus ojos, claro será tu cuerpo, nos
 dexò dicho el Señor. Si cuydassen los Principes de no
 obrar por si, y de obrar por Dios, cessaria la poca firce-
 ridad en los consejos, y seguirianse seguramente los
 aciertos. Que de cosas heroicas harian en obrando por
 Dios, de las que no hazen, porque obran por si. Y mu-
 chas no harian, en obrando por si de las que hazen, por-
 que no obran por Dios. Raras vezes incurririan en lo
 malo: Siempre estarian obrando lo bueno. Esto sería,
 Señora, el remedio del mundo. No crea V. Alteza que
 es facil este delgado, y santo exercicio de purificar los
 intentos. Pues para que aya pureza de intencion, es ne-
 cessaria pureza de costumbres, y de vida. Pero aunque
 esto es dificil al alma, todo es facil a Dios. Con estas
 platicas (dezia su Alteza muchas vezes) que la auia
 dexado tan apronechada, que solo con acordarse de las
 caricias, y amor, que le mostrò el santo Borromeo, con-
 solaua sumamente su alma. Es sin duda vna de las apro-
 uaciones mayores de la santidad de su Alteza, ver lo
 que inclinò Dios a su persona vn Varon tan celebre, y
 de tan alta perfeccion: De tan viuo conocimiento en
 el espíritu, como san Carlos; porque la verdadera apro-
 uacion de la perfeccion, es la que haze los varones per-
 fectos.

Sobre ser alma tan fauorecida de Dios, la de este de-
 uotissimo Prelado; era su discrecion, y cortesia rarif-
 sima, como quien se auia criado en la Corte Romana,
 en el Palacio de Pio III. su tio, con noticia de como
 se ha de agasajar, y servira los Principes. Es servicio de

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Acudió el S^{to}
Cardenal a los
agasajos q^e de-
nia tan gran
Príncipe, a su
M. y Alteza.*

Dios, no hazer horrida la virtud, ni aspera la perfeccion. Y que la Iglesia por sus Ministros, trate, y acaricie, como madre a los Príncipes que la defienden, como hijos. Estaua siempre el santo Prelado regalando a la Emperatriz, y a la Infanta, y a todas las Damas de la Corte, con dones dignos de su espíritu, y de la grandeza Ecclesiastica de su Dignidad; de que resultó la galantería siguiente, que hará mas gustosa la materia deste capítulo.

Auia ydo a Milan el Archiduque Maximiliano, entre tanto que la Emperatriz, y su Corte descansauan en Lodi, a donde hizo que lleuassen los mercaderes los brocados, telas, cristales, y cosas mas preciosas, que enriquezian sus tiendas. Hizo destas riquezas el Archiduque opulento aparato, poniendolo a los ojos de las Señoras, y Damas de la Emperatriz. Y dicen los que se hallaron con su Magestad, que el santo Cardenal, sin embarazarse con la rígida observancia Ecclesiastica; de la qual fue Censor tan feuro: embió a dezir a las Damas, que tomassen de aquello que veian delante, lo que les pareciesse, que a honra de Dios, y de la virtud, no faltaria algun Ecclesiastico que lo pagasse. Hermoso, y estendido es el campo de las perfecciones Diuinas, en las acciones humanas. Quien traia rota la tunica interior de su cuerpo. Quien dormia en vna tabla, ofrece a la virtud las mismas riquezas que pisa, despreciandolas al tenerlas, y al darlas, y por aprouar la virtud de la Corte de la Emperatriz, da ensanche a furigido dictamen, y haze motiuo de mayor perfeccion, lo que en otro Prelado menos penitente, y austero; pudiera ser digno de graue censura. La Emperatriz hizo, que le respondiesen de su parte, que rehusaua que sus Damas admitiesen el ofrecimiento, por escusarle despues el escrúpulo. Y que se contentaua su Corte, y Familia con la riqueza y regalo de su bendición. Con lo qual declinando el cortejo del s^{to} Cardenal, al Archiduq^e Maximiliano (en quien venia mas natural) y a la liberalidad de la Emperatriz, que m^{do} que tomassen lo que quitiesen

con

con animo igualmente franco, y galante, fueron regaladas la Señoras, y Damas de su Magestad.

C A P I T V L O XIX.

Parte su Magestad de Lodi a Genoua. Embarcase, y visita en Marsella las Reliquias, y Santos Lugares de la Madalena.

Regaladas juntamente, y aprouechadas con la santa urbanidad del Cardenal Borromeo, partieró la Emperatriz, y su Alteza de la ciudad de Lodi, continuando su camino, y en breues dias llegaron a Genoua, de cuya Republica fueron recibidas con grandes demostraciones de rendimiento, y fineza, ofreciendose el Dux, y los nobles della a deuotissima seruidumbre, manifestando deber la libertad que gozá a la protecció de España. En esta Ciudad se detuvo su Magestad algunos dias, haziendo tiempo para la Embarcacion, y entre tanto visitó el Domo, que es la Iglesia Mayor de aquel Arçobispado, en donde estan las sagradas Reliquias de San Iuan Bautista, ricamente adornadas, y reverenciadas por aquella Señoria, como quien deue grandes benencios a su intercessión. Hales escusado euidentes peligros de tempestades, y peste, que a vno, y otro accidente esta expuesta aquella ciudad, puerta de Italia, Emporio del Oriente, puerto mal guardado de los vientos, que mas embrauezen las ondas de aquel mar.

En Genoua se despidió el Archiduque Maximiliano de su madre, y hermana cō mucha terneza, Principe de grande prudencia, valor, y virtud; Bolvió desta jornada con sumo reconocimiento a las milericordias de Dios; por ser señaladas las que obró en aquella numerosissima familia. Porque auiendo passado por lugares apeltados, en el fuego, y rigor del Verano (que en Italia solo este accidente suele ser mortal) y aposentadose los Cortesanos, inescusablemente en muchas casas toca-

Despidiôse en Genoua el Archiduque Maximiliano.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

das del contagio, y comido los mismos bastimentos, y usado el mismo ayre, no huuo passagero, ni Cortesano a quié le hiciesse la peste, antes se observò por aquellos tiépos con marauilla comun de todos, que por quantos lugares passaron su Magestad y Alteza, cessauan las dolencias, y se veía tan prompta mejoría, que andando buscando los hombres las causas, estrañauan los efectos. Que larga es la mano de Dios en fauorecer la virtud! No solo daua salud a la familia, y Corte su Magestad, y Alteza, para que la tuuiessen, sino para que la repartiessen, alargando las vidas con su presencia, las que las mejorauan con su exemplo.

Tenia preuenidas en Genoua las esquadras de Nápoles, y Sicilia, y las que el Rey tiene en aquella Ciudad, con las de la misma Republica, el Principe Iuan Andrea de Oria, varon de ilustre virtud, heredada, y propia, y eminente en el arte, y gouierno marítimo. Auia le mandado el Rey que con toda esta armada nauegasse a la Emperatriz su hermana a Barcelona, y no se contó el Principe con esto, sino con hospedar a su Magestad, y su Corte con grande abundancia, veneracion, y decencia. Despues de auerse dispuesto todo para la embarcacion, pareciendo al Principe Doria el tiempo a proposito, salió su Magestad de Genoua a embarcarse en su puerto en la Capitana Real, con la Infanta doña MARGARITA su hija, y las señoras, y damas de mas nóbre, repartiendo se lo restante de la Corte en las otras esquadras y galeras.

A la hora señalada dió orden su Magestad al Principe, para que se hiziesse a vela, y el Principe para disparar la pieza de leua. Saludó la artilleria de la Ciudad *Desembarcó su* a la Emperatriz, y los Nauios que quedauan en el puer- *M. en Mar se-* to le dieron el buen viage. A pocas horas se fue perdién- *lla, y visita las* do de vista la Linterna de Genoua, y costeando hasta *las reliquias* Marsella; desembarcó su Magestad en aquella Ciudad, para aguardar el tiempo de passar el Golfo; breue mar de naufragios en esta nauegacion. Visitó en Marsella las reliquias de aquella ciudad, y la cabeça de la Madalena,

y la

y la santa cueua , en donde penitente, y fauorecida lloraua con los Angeles sus culpas.

C A P I T V L O . XX.

Buelue a embarcar en Marsilla su Magestad , y Alteza. Tempestad en el Golfo. Desembarca en Colibre , y llega a Barcelona.

Pareciendo al Principe Doria el tiempo oportuno para la nauegacion ; se embarcò su Magestad con su Corte, y dexando por popa el puerto de Marsella, fueronse entregando al Golfo. Nauegaron al principio con felicidad, y esperança de vencer breuemente el peligro, pero en pocas horas fue refrescando el tiempo, de suerte que puso en mucho cuydado la armada. Andaua ya con el viento la mar tan gruesa , que eran inutiles los remos , peligrosas las velas. Las galeras vnas de otras se iban apartando , y las que juntas , poco antes hazian comun el socorro , diuididas escusauan el daño. Finalmente luego se conociò por declarada la tormenta, y empeçaron los valances, y golpes de mar a ser tan furiosos, que no solo en los nauegantes , sino en los mismos Pilotos , y hombres de galera , se veia gran desconuelo. El Principe reconociendo el peligro , suplicò a su Magestad, que tuuiesse por bien de baxarse cò las Señoras , y Damas a la camara de popa , porque assi convenia a su servicio. Las Señoras que veian la mar embravecida , y las olas furiosas , al mandarlas sepultar entre aquellas inconstantes tablas, començaron a reconocer; y llorar mas el riesgo. Refieren los que se hallarò en esta ocasiò, que fue aquella vna de las mas deshechas tempestades, que se han visto en el golfo. Tanto, que el Principe Doria nunca se viò con igual cuydado , mas por llevar en su armada las personas mayores de la tierra, que por el peligro que pudiera tener en la vida. Asì como su Magestad se puso debaxo de cubierta , se echò toda la ropa de la popa abaxo , porque el viento en la

Padece tormẽta su Magestad y Alteza en el Golfo de Leon.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

resistencia no se ceuasse con mayor poder. Mandò tambien el Principe calafetear los escotillones de camara, que es como assentar la losa al sepulcro donde estauan su Magestad, y Alteza, y atandose al Estanero el Principe; porque algun golpe de mar, o de el viento no le volasse, gouernò el solo desde alli la Capitana, lo que duro la furia de los vientos.

Era de ver, y de lastimar en toda la armada, las voces, lamentaciones, y votos de los pasajeros, no auia pecados que no se dixessen, Santuarios que no se ofreciessen, ni intercessiones que no se invocassen. Veíase en lastimoso espectáculo, vna armada tan hermosa deshecha, sin verse, ni poderle ayudar vnas galeras a otras, temiendo cada vno como proprio el peligro comun. Refiere se que el desaliento de las Damas, y Señoras fue muy grande, porque el accidente penoso, que turba la salud en la mar, aumentaua el temor de la muerte, que era mayor mal, que el mareo. Yazian postradas por el plan de la camara de popa, aguardando cada instante el vltimo golpe de la vida, ya creidas de morir en las ondas, y ser alimento a los pezes. Aquí era el llorar la jornada, y acordarse de la dulce patria, el dolor de auer dexado aquella seguridad; por estos peligros. Fue cosa admirable en esta ocasion, el valor grande de la Emperatriz, y de su Alteza, las quales estuuieron siempre con animo constante, de que Dios les auia de ayudar; señaladamente la Infanta, que con ser de delicada complexion, y sujeto no le hizo mas mudança la mar, que si se estuuiera en la tierra. Acudia con increíble fervor, y caridad a alentar, y dar esperança a las criadas, asistía con ellas, y las animaua, y con razones amorosas, en aquel peligro las persuadia, a que tuuiesen esperança en la Virgen, que serian socorridas. Solía contar la Infanta; que en si misma sentia vna fuerça, y seguridad interior, vna confiança, y certeza de que auia de librarles Dios de aquella tempestad, que quando mas embravecido estaua el tiempo, y quando las olas mas poderosamente amenazauan a aquel inconstante leño, mas firme

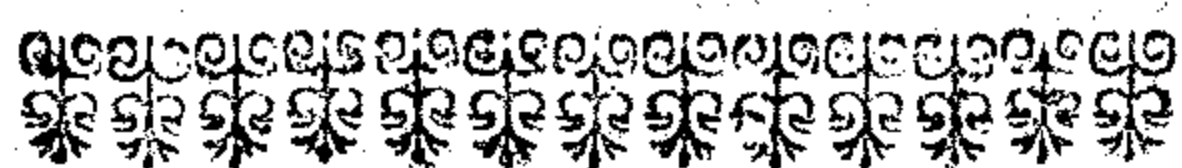
Valor admirable de su Magestad, y Alteza en tan peligroso naufragio,

y segu-

y segura se hallaua. Grande es la fortaleza del coraçon humano, quando virtud Diuina le alienta! Este vaso debil de passiones , a quien qualquiera soplo perturba: Torre es de bronze, si la mano de Dios le conforra. Vieronse en la mayor fuerza de la tempestad , sobre las cajas, y santas Reliquias que traia la Emperatriz, llamas, y resplandores en el ayre marauillosos, a que se siguiò, yrse sollegando la mar, y moderando los vientos.

El dia de santa Luzia con vista agradecida, se reconoció a Colibre, costa de Cataluña , auiendo sido tal el escarmiento de la Corte, en el riesgo de el Golfo , que suplicaron a su Magestad; que tuuiesse por bien de que no boluiesse otra vez a exponerse a la variedad deste inquieto elemento, pues Dios auia permitido , q̄ llegasen a pisar la amada , y dessecada tierra. Determinó su Magestad de complacerles , y escusar la nauegacion de alli a Barcelona, y desembarcando en Colibre, mandò q̄ le diessse auiso al Duque de Terranova , Virrey de Cataluña, el qual vino con muchos caualleros de aquella nacion, para yr acompañando , y sirviendo a su Magestad hasta Barcelona. Supo la Emperatriz del Duque, como el Rey su hermano estaua en Portugal, para componer el estado de aquel Reyno, y dar forma a su primera union con la Corona de España. Salio de Barcelona a recibir a la Emperatriz, Don Rodrigo de Castro, Arçobispo de Seuilla, Prelado en sangre valor, y prudencia singular, que con orden del Rey auia venido a acompañarla. Fue grande la pompa, y Real aparato con que recibieron a la Emperatriz en Barcelona , cuyos regozijos dexo de referir , remitiendolo a quien con pluma secular escogiere este assumpto , que a nosotros las virtudes de su Alteza nos llaman : materia mas noble , y objeto mas digno, a cuya imitacion deuemos despreciar las

Fiestas al escriuirlas, que el espíritu desengañado de su Alteza despreciaba al mirarlas.



VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

C A P I T U L O XXI.

*Parten su Magestad, y Alteza de Barcelona. Llegan a Monferrate
y descriuise este Sagrado Monte, y
Santuario.*

Despues de auer descansado su Magestad, su A. y Corte en Barcelona, partieron acompañadas de el Arçobispo de Seuilla, y del Virrey, al Santuario de Monferrate, de quien era la Emperatriz sumamente deuota, y cuya descripcion mas será descáño, que digresion a esta Historia.

Sagrado Monte y Santuario de Monferrate

Leuantanse las montañas de Monferrate, promontorio venerado de nauegantes, adorado de pasajeros con Religiosa Fé, a siete leguas de Barcelona: Mira al Oriente el santo Templo de la Imagen; las espaldas del monte al Occidente, a los Pirineos, y mar de Tarragona, los dos lados: las puntas de los peñascos al Cielo, y los valles al abísimo. El sitio es aspero, la altura eminente; sobre los mas altos collados de aquella Region. Vestido en la mayor parte de encinas, y otros arboles, y yervas saludables, admirable en el olor, en la vista y la frescura. Subese desde la Villa de Ygualada, por el vn lado a buscar la Casa, con gran dificultad, y sin peligro; Desterrada toda desgracia por la Virgen en su sagrado Monte. Dá bueltas el camino bien prolixas, siguiendo las honduras de los valles, entrando en las entrañas de la sierra, rodeando la montaña formidable, si se mira a su altura, o se buelven los ojos a su profundidad. Los senos de la sierra son grandes, las cabernas, y espacios, con marauilloso artificio, por la naturaleza dispuestas a la mayor recreacion de la vista: Los peñascos altísimos, pelados sobre el Monte son de jaspe tosco, a modo de piramides, diuididos vnos de otros, y aserrados. De aqui nace, q se llame Monferrate, como quie dize, monte aserrado, con la diuision q la naturaleza ha hecho en sus peñas. Es tradicion constá

te en aquella Region, que se diuidieron entre si los penascos en la muerte de Christo, que solo a ella parece q pudo hazerse en piedras tan duras tan tierno sentimiento. La altura de los arboles defiende a los pasajeros del Sol, y del rigor del viento, y escondidos a las inclemencias del tiempo, por calles, y senos muy amenos, entretenidos los sentidos, en el oir, en el oler, en el mirar; el canto de las aves, la suavidad de las yervas, la maravilla de el sitio, diuertidos, y alegres vencen a su al pereza sin sentirla.

No ay agua viua en el monte, pero la humedad natural es bastante a tenerle lleno de amenidad, y frescura. Vese desde el camino en dilatadissimo Orizonte, el espacioso mar de Barcelona, y los campos de aquella Region; bien poblados de Lugares, y Quintas. Es una inmensidad de muchos collados juntos esta misteriosa montaña, por cuyas concabidades, y riscos se le señalan al pasajero, cosas bien memorables, que escusamos agora referir. El pie de lo mas profundo del monte le estan adornando los dos pueblos pequeños, vassallos de la Virgen, y por el vno de ellos el Rio Llobregat, con mediana corriente, va a perderse en la mar. Esparcidas por los riscos de la Montaña, se esconden treze Ermitas, en donde otros tantos Ermitaños de aprouada, y conocida virtud, hazen vida rigurosa, y penitente; Alli en los brazos de la soledad, sepultados al mundo, se entregan a exercicios deuotos, y a la Oracion altissima, subtrahida el alma del Embaraçoso ruydo de las criaturas. Alli despreciando lo que no ven, adoran lo que meditan: O, vida venturosa! Desengaño noble de la vanidad de el mundo, donde con Religiosa quietud, negado a los afanes de el siglo, se entrega el enamorado espiritu a la pureza de la contemplacion! O, bien afortunado el que viue en sepultura tan noble, a luz tan clara; seguramente enterrado en la vida, desembarazado, y animoso en la muerte! En el valle mas escondido se busca el Templo de esta santa Imagen, y quan-

*Poblacion de
Monjerrat.*

do

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*admirables pro-
dígios de N.
Señor de Mon-
serrate.*

do parece que no se ha de hallar capacidad para vna Ermita, se descubre el suntuosísimo edificio de vn Monasterio de Monges Benitos, de exemplar, y rigurosa observancia. Liberalísima la hospitalidad a los passageros, y peregrinos. El fervor, y la caridad, siempre exercitandose en los proximos. El Templo de la Virgen, excelente, claro, alegre, y rico. Las Capillas admirablemente adornadas. El edificio grande, por el Arte, marauilloso por el sitio. La Virgen servida con deuocion, y asistencia. Esta sagrada Imagen muy antigua de proporcion, y escultura bastantemente hermosa, pero de invisibles gracias, tan prodiga, que nadie dexò de mejorarle en su presencia. Enciende los coraçones, y con oculta fuerza se los lleva, y con ser infinito el numero de milagros, que cada dia suceden en los que cobran la salud del cuerpo, son sin comparacion muchos mas a los que cura en las dolencias de el alma. A este santo Templo llegaron la Emperatriz, y la Infanta con su Corte, eligiendo por Puerto y descanso de tan prolíxa jornada, ofrecerle en el a la Virgen.

CAPITULO XXII.

*Favor sobrenatural que en Monserrate recibió de la Virgen Maria
su Alteza, y accion generosa con que se ofrece por
Esposa a Jesus.*

Legó la Infanta MARGARITA a Monserrate, con muy grande consuelo de su alma, porque desde que auia oydo referir a su Madre, las grandezas que Dios solia obrar en aquel Santuario, se introduxo en su coraçon grande desseo de venerar en el a la Virgen. Y assi dezia su Alteza, que fue el mejor dia que tuuo en la jornada, en el que pisò las sagradas lossas de aquel santo Templo, y desde que fue entrando en el, y se puso en la presencia de Nuestra Señora, se hallò su alma llena de vn baño de tal suauidad, y deuocion, que

huuo menester valerse de gran fuerza, y ser muy asistida de Dios, para escusar que exteriormente viesse lo que interiormente sentia. No está atada a lugares la gracia, ni materiales terminos contienen el Diuino espíritu, que obra en las almas: Pero es cierto, que Dios se manifiesta mas en vnos lugares, que en otros, o porque en ellos ha sido mas tiempo venerado, o porque en ellos quiere ser mas deuotamente servido. Las misericordias, que vió con su Alteza en este Santuario, fueron sin duda rarísimas; Llenando de dones singulares aquella alma enamorada, y santa. Asistia siempre su Alteza al Vestuario de la Virgen, o en la Tribuna, que cae al lado de la santa Imagen, y desde allí con Oracion instante, encomendaua sus deuotos propósitos a Nuestra Señora. A la luz de la presencia de aquella sagrada Imagen, miraua las misericordias que auia recibido, y al passo que veia los dones, se multiplicauan los deseos. Y uase encendiendo el puro corazón en amor de Iesus suauísimo, y ardia con mayor fervor en la presencia de su Madre, que son rayos de gracia los que embia a las almas esta dulce Señora, que aunque las abrafan, no las consumen.

Vn dia que el Amor Diuino yua encendiédo cō mas llamas el alma, llena de espirituales sentimientos, comenzó a padecer impetus grandes de amor. Miraua a la Virgen la deuota Donzella, y mirauase a si, con oculto fuego se sentia arder, de invisibles llamas se veia abrafar; explicaua en lagrimas su sentimiento, y su caridad encendida en deuotos suspiros, y en tan enamoradas congojas, prorumpio en estas sentidísimas razones: Santísima Señora mia, suplicoos, que ayudeys a mi fe, y a mi amor, sea yo Esposa de vuestro Hijo dulcísimo, concededme esta merced. No aueys de hazerme esta gracia. A quien no fauorece vuestro amparo? O a quien se niega vuestra intercession? Repitió con dagrimas, y sentimientos ternísimos estas enamoradas palabras; Quando baxando la cabeça a la sagrada Imagen de la Virgen MARIA, llenó el corazón de la Infanta de

*Pide ala Vir-
gē su A logre
su desseo de ser
Religiosa.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

gozo, y su santo proposito de perseverancia

Quedo su Alteza absorta a la grandeza deste fauor, y con profunda humildad, y reuerencia abraçò con las dos alas del coraçon aquellas sagradas prendas, y la intervenciõ que ofrecia la Virgen Maria en el espiritual matrimonio que pretendia celebrar con su Hijo.

En la vida espiritual, vnos fauores son empeño de otros, que quando el agradecimiento es perfecto, apenas se recibe, quando ya se buelve a dar a quien lo dà. Andaua el coraçon de la Infanta mas cautiuo, y con el nuevo fauor mas prendado, y como sollicita aueja, en la presencia siempre de Nuestra Señora, pretendia coger de aquella flor de gracias el precioso licor de caridad, que quería ofrecer a Iesus bien nuestro. Bolvióse vn dia a levantar otra espiritual borrasca de amor, y en ondas de fuego diuino, corria riesgo bienauenturado su coraçon dichoso. No pudo tolerar tan grande incendio el debìl sujeto desta deuota Donzella, y así determinò de abrir su pecho, para que saliessen por el resueltas en sangre las llamas de su amor. Arrebatada la generosa mano de impetu mas espiritual, que propicio: Tomando vn cuchillo, rasgó su casto pecho, y con la pura sangre de sus venas, escriuiò estas palabras: Con

Haze su Alteza cedula a la Virgen cõ sangre de su pecho en que se entre ga por Esposa de Iesus.

la sangre de mi corazon me ofrezco, y entrego por Esposa a IESUS, y suplico, que sea mi medianera la Virgen MARIA, en fe de lo qual lo firmo. ¶ MARGARITA.

Al politico que estrañare el milagro de auer inclinado su cabeça la Virgen Maria, mire este otro milagro, derramar sangre de su virginal pecho esta martir de el amor MARGARITA. Si en la Infanta huuo amor para esta fineza, quien osará dudarla en la Reyna de el Cielo, para aquel fauor? Quanto mayor milagro es, encender Dios tanto vn coraçon humano, que inclinar la Imagen de su Madre, siempre a nuestro bien inclinada, cõ su poder diuino? Qué deuoto impulso! Qué generosa accion! Loable en el intento, y en la execucion fervorosa, ni aun los mas perfectos imitable? Qué fuerza violentó aquella mano? Que azero abrió aquel deuotíssi-

mo pecho, que sangre destilaron sus venas, puramente abrasadas? El azero del Amor Diuino daua fuerza a su amor. Cõcurso tan violento de amor fue necessario, para formar vn exemplo a las almas deuotas, que por ser tan prodigioso para admirado, viene a ser peligroso exemplar para seguido.

C A P I T U L O . XXIII.

Parte la Emperãtriz, y su Alteza de Monserrate. Llegan a Zaragoza. Visitan sus Santuarios. Continuan su viage hasta llegar al Pardo.

EN espirituales jubilos, y exercicios fervorosos, deuotamente entretenida, passó la Infanta los dias q̃ del cansóla Emperatriz su Madre en Monserrate, y recibidõ allí dos grados de perseuerancia en su vocacion, q̃ despues huuo bien menester en la pelea. Visitò las Ermitas del sagrado Monte, repartiendo larga limosna entre aquellos penitentes Ermitaños, recibiendo dellos en agradecimiento, deuotas, y naturales meriendas, que venian a celebrar tambien combidados los paxarillos del Monte, que obedecen como si fueran racionales el silbo de aquellos varones solitarios. Vencele con grande fatiga la aspereza de la montaña, y assi es de mucha penalidad el visitar las Ermitas. La Infanta desto sacaua utilissimas meditaciones, holgandose sumamente de merecer padeciendo.

Finalmente, despues de auer estado algunos dias con grande aprouechamiento espiritual su Alteza, en el Santuario de Nuestra Señora de Monserrate, y cobrado allí prendas, que conseruò toda la vida en el alma: Partio con la Emperatriz su Madre, y dexando a Cataluña, en pocas jornadas entraron en Aragon. Salió a la raya de el Reyno a recibira su Magestad Cesarea, con luzidas guardas de a cauallo, y a pie, el Gouernador Don Iuan de Gurrea, que les vino acompañando, y sirviendo hasta Zaragoza. Fue de grande ostentacion la entrada que se hizo en aquella nobilissima Ciudad, auiendo salido al recibimiento, el Marques de Aytona, Virrey de aquel Reyno, con todos los demas Mi-

*Entran su M y
A. en Aragon*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

nistros, que en estas ocasiones lo acostumbra. Recibió, y regaló el Marques en su casa a estas dos Reales personas con mucha grandeza, y lucimiento. Hízieron se grandes fiestas, acudiendo los Señores, y la Nobleza del Reyno a celebrar con publicos regozijos, felicidad de tanta estimacion para Aragon, como pisarle tan Augustas personas.

*Sanctuarios que
visitó la Em-
peratriz en
Zaragoza.*

Visitó la Emperatriz en Zaragoza el Templo de Nuestra Señora del Pilar, el primero en el mundo que se levantó a su nombre. Aquella quien la Virgen honró viuiendo con su presencia; San-Tiago fabricó con su sudor; los Angeles le ayudaron con su ministerio, y los Fieles en tantas edades han hecho celebre con su deuocion. Visitó tambien en Santa Engracia las Reliquias de los Martires de aquella Ciudad, aquellas mas blancas, que en ceniza manifiestan la pureza de los generosos Varones, que en numero infinito entregaron la garganta al cuchillo por la Fé, haziendo el polvo de aquella dichosa Ciudad tan venerable, que la mano de vn Pontifice exprimíó sangre en el, dando testimonio de la que sobre el derramaron estos Santos. De Zaragoza partieron su Magestad, y Alteza, y entraron en el Reyno de Castilla, hasta llegar a Guadalupe, y de alli a Alcalá, a donde ocurrió toda la Corte, no pudiendo tolerar tardarse dos dias, a ver en ella la Cesárea persona de la Emperatriz Maria. Visitó en Alcalá los cuerpos santos de los Niños Martires, Iusto y Pastor, y aqui la Infanta con santa, y deuota embidia, dicen, que celebraua tan anticipada Corona.

Quando el Rey partió a Portugal, dexó a sus hijos, el Principe don Diego, y a los Infantes, don Phelipe, y Doña Maria, que todos tres eran Nietos de la Emperatriz, hijos de la Reyna Doña Ana, y las Infantas Doña Ysabel, y Catalina, hijas de la Reyna Ysabel de la Paz, en el Monasterio Real de las Descalças; Que estas santas paredes han sido siempre Palacio de ausencia de los Reyes, como quien dexa alli su familia, a la proteccion de Dios, que se crie al calor de las virtudes, que en

tan

tan tanta Casa se professan entre Religiosas, y Señoras nobilísimas, que con discreta, y deuota advertencia sabien acudir al servicio, regalo, y enseñanza de tales personas; pero luego que el Rey supo, que estaua ya en España la Emperatriz su hermana, dió orden, que el Principe, con todos sus hermanos passassen al Pardo, y se desocupasse el quarto en que estauan en las Descalças, para que en el se aposentassen la Emperatriz, y la Infanta MARGARITA. Aniendose así executado, pareció a su Magestad cessar a llegar a ver sus nietos, y sobrinos antes de entrar en Madrid, y disponiendo su camino al Pardo; salieron a recibirla, acompañados de toda la Corte, con luzimiento, y pompa conveniente, el Principe D. Diego, y el Infante don Phelipe.

Passan el Principe, y los Infantes al Pardo, dexando su quarto para su M. y Alteza

Fue sin duda de grande alegría, para aquellas Reales personas, y que nadie pudo mirarlo sin lagrimas, verle despues de tan larga suspensió, y viage, la sangre de Austria; por tantas venas deriuada, alborozarse a la vista de este suceso. Hizieron las Infantas singular agasajo a la Infanta MARGARITA, asistiendola, y cortejandola con demonstraciones de ternísimo amor, dandose vnas a otras presentes, en la sazón, y en el valor dignos de recibirla, y de darse entre las personas mayores del mundo. Acudieron al Pardo los dias siguientes, quantos Grandes Señores, y Prelados auia en la Corte, y todos los mayores Ministros, a besar la mano a la Emperatriz, y a su hija, ofreciendole con deuido rendimiento, y seruidumbre.

C A P I T U L O . XXIII

Embía la Emperatriz, y su Alteza a visitar el Monasterio de las Descalças, y dispone su primera entrada en aquella Real Casa.

NO Basta el contentamiento mayor de la naturaleza, para que viua alegre, y satisfecho el espíritu, quando a diferente exercicio le guía la mano poderosa de Dios. Ni el regalo grande, que la Emperatriz, y su hija tenían en el Pardo, ni el regozijo de comunicara sus Nietos, y Sobrinos, ni la alegre

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Embia la Emperatriz a visitar las Descalças de la Princesa su hermana.

Era Abadesa Soror Juana de la Cruz

asistencia , y Cortejo de la Corte , tenia a aquellos dos coraçones Reales satisfechos. Que todo esto que tanto facia lo humano , no basta a llenar los vazios de lo Diuino. Luego determinò la Emperatriz , de embiar a visitar las Descalças de la Princesa su hermana , y con ocasion tambien de ver si estaua aderezado su quarto. Mandò que fuesen a ello , Doña Francisca de Aragon , muger de su Mayordomo Mayor , y doña Ana Molar , hija de su Cauallerizo Mayor , gran valida de la Infanta , y que desde niña se ofreciò con su Alteza a hazer vida Religiosa , y Descalça , y era vna de las que felizmente le han visto logrado , como diremos despues.

Entraron estas dos Señoras en las Descalças , recibidas con aplauso grande de las Religiosas , a las quales el fervor del espíritu , ofrece caridad , y agrado , y la nobleza de la sangre , cortesia , y acierto. Era Abadesa Soror Juana de la Cruz , hermana del Duque de Gandia , persona de rara perfeccion , y valor , y de suma discrecion y prudencia , a quien dieron estas señoras vn recado muy cumplido , de parte de la Emperatriz , y de la Infanta , diziéndole el gusto que las traia de Alemania , por auer de viuir en el Convento , y el desseo que tenian ya de gozar de su buena compania , conocer , regalar , y comunicarlas. La Abadesa por todo el Convento , respòdiò con la estimacion deuïda a este fauor ; el contento con que estauan aguardando a su Magestad , y Alteza , las continuas oraciones , con que auian pedido a Nuestro Señor su feliz llegada a estos Reynos , y lo que esperaua que auia de conseguir aquel Monasterio de espirituales aumentos , con su exèplo. Y que assi estauan preuenidas para recibir las , siempre que fuesen seruidas de fauorecer aquella Casa por tantas razones suya. Vieron muy bien la Còdesa , y doña Ana el Monasterio , y quarto preuenido para la Emperatriz , y auiendose informado particularmente de todo , se despidieron con mucho amor , y caricias de las Religiosas. Bolvieron al Pardo , a dar razon de su visita ; y llevaron alegrissimas nuevas a la Emperatriz ,

y a la

y a la Infanta, que estauan aguardandolas con cuydado. Refirieron el guto con que las auian recibido las Religiosas, su deuocion, cortesia, y apacibilidad, la ansia, y amor con que aguardauan a su Magestad, y Alteza, quan decentemente estaua preuenido todo. La comodidad grande que auia para hallarse retiradas, y servidas, la deuocion, y grandeza con q̄ se dezian los Oficios, la humildad, y perfecció con q̄ se exercitauã las virtudes, el respeto, y caridad con q̄ se tratauã entre si, y finalmente la ternura y estimaciõ q̄ causauan aquellas santas paredes.

Estaua muy atẽta la Infanta MARGARITA a esta relacion, y dauan ya los ojos demostraciones de los afectos del alma; Quando su Alteza apartando a D. Ana, (a quien, como se ha dicho, tiernamente queria) con júbilo verdaderamente espiritual, la hizo que boluiesse a referirle todo. Y solia contar esta Señora, q̄ le preguntana muy frecuentemente. Dime D. Ana, que es assi, q̄ tan virtuosas son estas Religiosas? Tan deuotamente rezan? Tan perfectamente viuen? Tan apaciblemente se comunican? O q̄ bien que lo hemos de passar en su compañía! Cada instante le estaua preguntando del Monasterio, dando gran priessa a la Emperatriz su Madre, para que fuesse servida de señalar el regozijado dia, en el qual entrassen a encerrarse en aquel Santuario.

En este medio, por las Religiosas se embiauan muy frequentes recados a su Magestad, y a la Emperatriz cada dia les yua haziendo mayores fauores, sumamente contẽta, de las nuevas noticias que de todas partes le venian, de la perfecta observancia regular de aquella santa Casa. Quien mas larga relacion la dió desto, fue la Infanta D. Isabel su sobrina, Señora discretissima, que amaua, y fauorecia mucho a las Religiosas. Esta aprobacion estimo mas que todas, por conocer la prudencia, y virtud singular de su sobrina, con la qual crecia en su Magestad el desseo ya, de fuerte, q̄ desembarazandose de otras ocupaciones, y amorosamente retirandose del regalo que de sus nietos recibia, señaló dia, para hazer su entrada en las Descalças.

*Hazen relació
a su A. las seño-
ras del estado y
preuenciõ conq̄
que estauan en
el Conuento.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

C A P I T V L O V L T I M O .

Parten su Magestad, y A. del Pardo, y entran en el Monasterio Real de las Descalças de Madrid.

D Espidióse la Emperatríz MARIA de sus nietos en el Pardo aunque era para tan breue ausencia, y acompañada de toda la Corte, llegó al Monasterio de las descálças con la Infanta su hija. Fue la primera entrada que hizo en aquel Real Monasterio a siete de Março de mil y quinientos y ochenta y vno, día de grã de fiesta para estas Reales personas, por auerlo deseado tanto tiempo, y conseguido con tan grandes peligros y trabajos. Aguardauan las Religiosas en la puerta Reglar del Convento en Proceßion, como manda el Ceremonial que sean recibidas las personas Reales, y quedando se el acompañamiento que venia con su Magestad a la puerta; entraron la Emperatriz y la Infanta, las Señoras y Damas. Las Religiosas cantádo el *Te Deum laudamus* llevaron a su Magestad, y Alteza al Coro, a dar gracias a Dios, de que huuiessen logrado este día.

Deuotissima accion de gracias que su M. hizo ala vista de vn santo Cruzifixo.

Estaua en aquel lugar sagrado vna Imagen de Christo N. Señor Crucificado; y viendola Emperatriz aquellos braços clementísimos abiertos para recibir, y amparar la constante vocacion, con que le venia a servir, habló a la Imagen sentídísimas razones, sin poder su deuoto afecto escular que las oyessen los circunstantes. Postró su Augusta persona a los pies de aquel Diuino Señor, y ofrecióse a si misma su Corona, y Cetro, todo su poder, autoridad; y riquezas: Puso debaxo de su amparo los hijos, que Dios con tan larga mano le auia concedido señaladamente a su hija MARGARITA, la prenda mas cara de su alma.

Que os doy yo, Señor, dezia, derramando deuotas lagrimas, que no ayais primero dadome a mi? Bueluoos desfrutado lo que vos me distes entero. El Imperio, el Poder, la Corona, y el Cetro, embarços de la vida; solo gusto los al dexarlos por vos. De mandar entre las cria-

turas

curas, vengo huyendo a los pies de mi Criador; teniendo este servir por Reynar. Los vltimos años os doy de mi vida, pocos, y breues dias os ofrezco, quando todos los quisiera auer empleado en la deuida ocupacion de adoraros. No llega tarde, quien llega a estas entrañas de misericordia. Quando asistia en el mundo, Señor nunca me dexasteis, agora q̃ os busco a vos solo, quãto menos me dexareis? Desde oy me niego al mundo, y me entrego a obedecer; dexo el reynar, por seruiros: Mi Cetro ha de fer la Cruz, y mi Corona, de espinas.

Fue para todos los circunstantes acto de grande ternura, y deuocion el que se viò aquel dia, porque se reconoció en la Emperatriz, y en la Infanta resplandecer con grande claridad, los efectos de el Amor Diuino. La Infanta, desde el punto que entró en las Descalças, sintió bañada su alma de grande consuelo, y suauidad interior, de suerte, que estaua como absorta, y embelesada, y referia en sus vltimos años: Era tan grande el gozo de mi alma, de verme entre aquellas Religiosas, que desde el punto que puse los pies, en los vmbrales de el Convento, sentí interiormente ocupadas mis potencias, y estaua de suerte, que auia menester gran cuydado para que no pareciesse inadvertida en el vso de las acciones humanas. Enterneciósse mucho quando oyó hablar tan sentidamente a su madre, y con la interior voz de los afectos, acompañaua la Infanta las palabras que formaua la Emperatriz.

Dieron singular exemplo Madre, y Hija a todos los circunstantes; admirando en Señoras tan grandes, tanto amor, y fervor de espíritu. Mirauan a estas Reynas de el mundo, pisando la vanidad, despreciandolo todo con desprecio de sí, que es mas que todo. La Abadesa, y las demas Religiosas del Monasterio, besaron la mano a su Magestad, y A. acariciandolas, y abraçandolas la Emperatriz, y su Hija cō grande amor. Auia se criado su Magestad Cesarea en esta Real Casa, viuiendo Carlos V. su padre, antes que la diessen forma de Convento. Y no fue la menor circunstancia de gozo

Regozijo, y consuelo interior de su A. de ver se entre tales exemplares Religiosas.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Renouò su M.
las memorias
de auer se cria
do en el Palacio
que ya via he
cho sagrario de
tara a virtud*

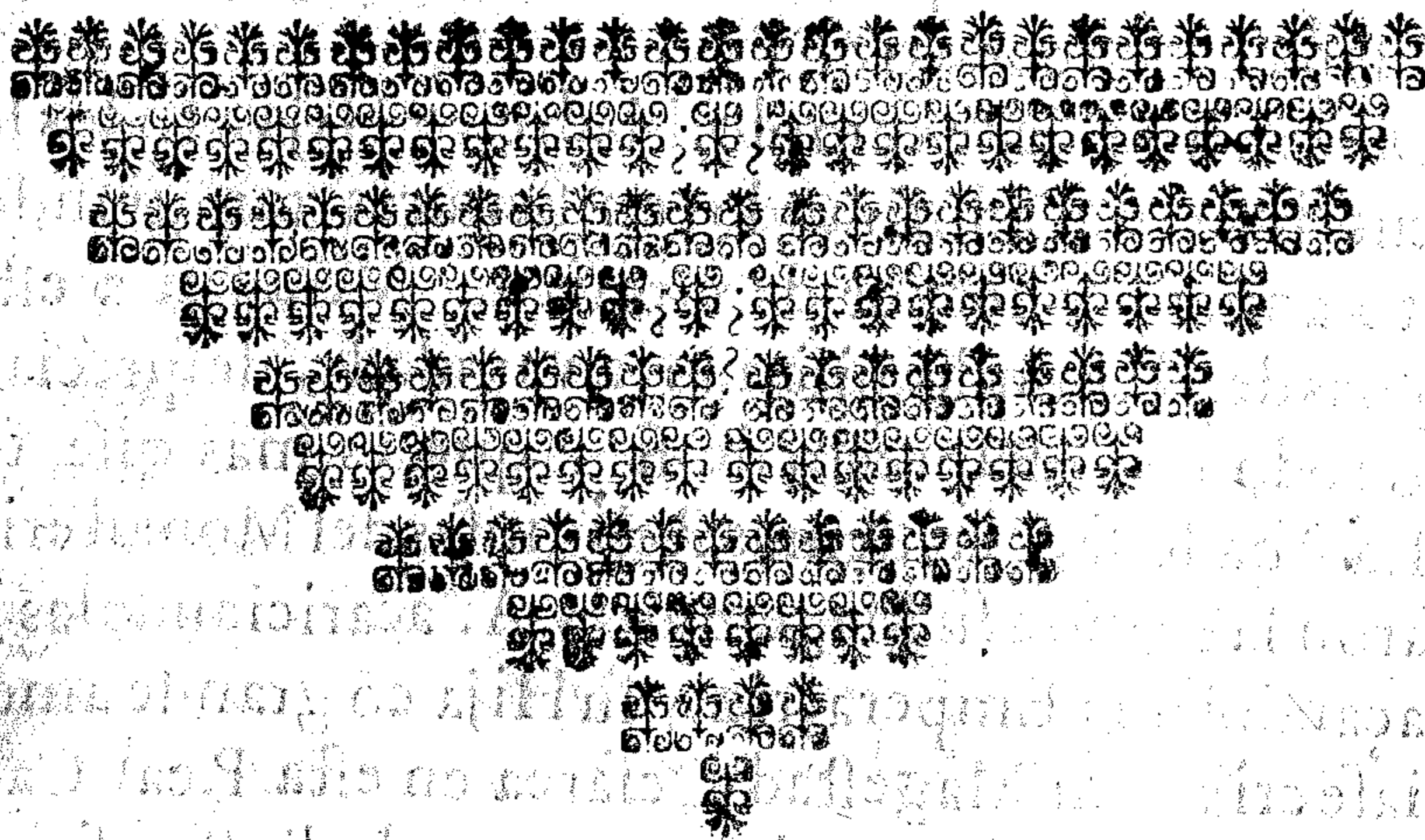
hallarlo ya hecho Palacio de Esposas de Christo. Señalaua a los que estauan presentes, las piezas, los apolentos, y los camarines en que auia viuido la Augusta persona del Emperador, el Rey, la Princesa su hermana, y su Magestad, y juntando aquellas memorias a este suceso, ponderaua los efectos misericordiosos de la prouidencia diuina, en auer dispuesto, que boluiera a este espiritual Palacio, a acabar la vida, passados tan largos años, y tanta variedad de acaecimientos. Finalmente, despues de auer visto las principales piezas del Convento, se fue a recoger a su quarto. Pero la Infanta con deuota alegria, eligiendo de sus damas, y de las Religiosas las de igual edad con la suya, reconocia muchas vezes, y con doblado alborozo la casa. Así succedió la jornada de Alemania de la Emperatriz Maria, y de la Infanta MARGARITA su hija. Este fue el primer ingreso de su tanto retiro, el qual huuieron de dexar dentro de breues dias, aunque para bolverlo

a gozar con mucha breuedad,

hasta el fin de la

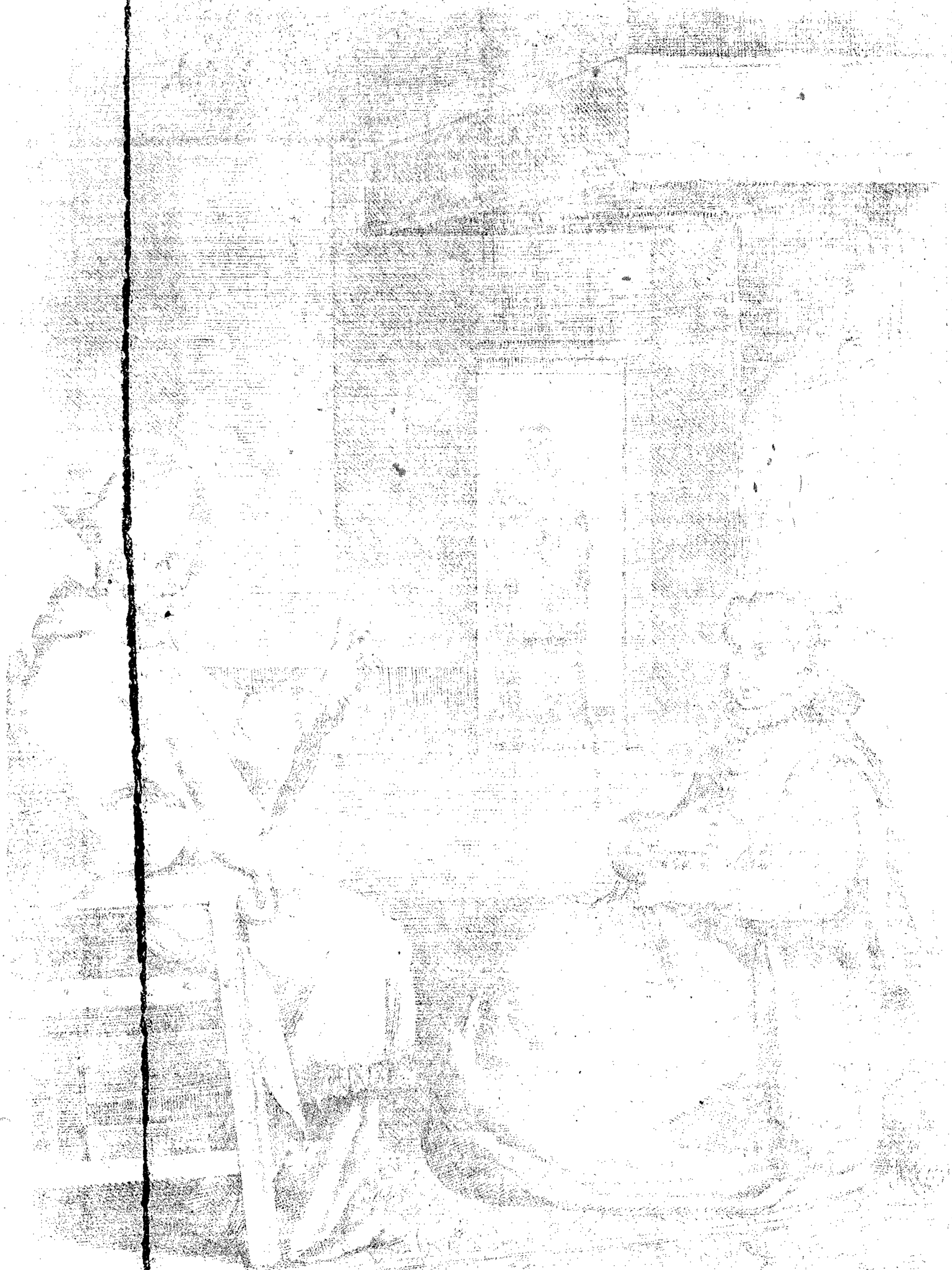
vida.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

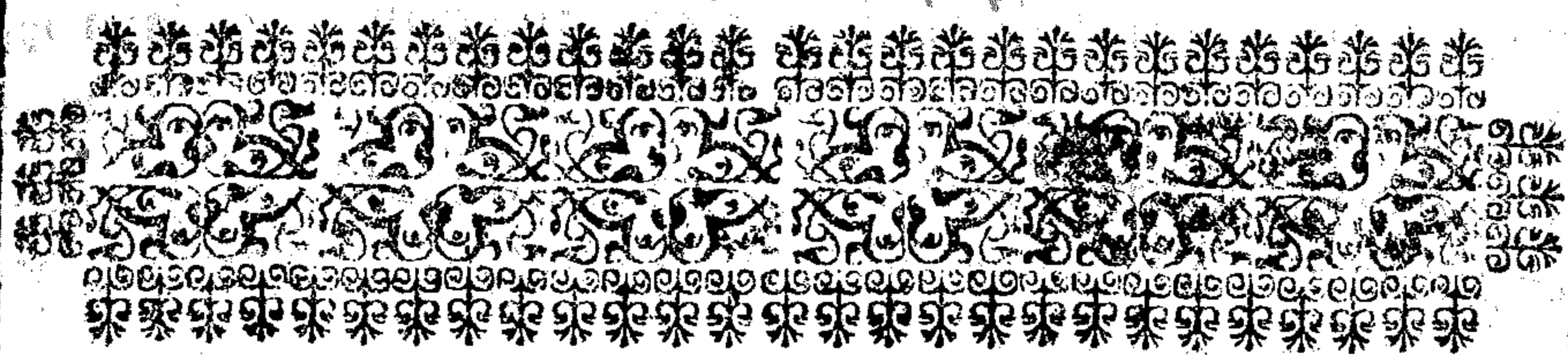




AVDI FILIA, ET INCLINA AVREMTVAM QVIA
CONCVPISCIT REX DECOREM TVVM.
P.^o Peretz escul. *Matriti*. 1676.



ONCT. PRICIT. REX DEC. OR. T. N. M.
F. L. A. E. T. I. N. C. I. N. A. I. R. E. A. T. I. V. A. M.



LIBRO SEGUNDO

PIDE EL REY A LA EM-
PERATRIZ, QUE VAYA AL
REYNO DE PORTUGAL, CON
SU ALTEZA. PARTEN DE MA-
DRID, Y LLEGAN A GUA-
DALUPE.

CAPITULO I.

EL ESTADO De Portugal, y primer esta-
blecimiento de aquel Reyno en esta Co-
rona, necesitauan de la persona del Rey, y
las cosas del Imperio, de verse su Magest-
ad con la Emperatriz Maria su hermana.

A esta causa le escriuió el Rey el sentimiento con que esta-
ua, de no auerse podido hallar en Madrid a recebirla, y
mucho mayor, de que las cosas del Estado de la Monarquia
le obligassen a suplicarla, se llegasse breuemente a Lis-
boa, a tratar, y concludir todo lo ocurrente al Imperio.
Acomodose la Emperatriz a seguir esta determinacion
con gusto, assi por el que tenia de verse con el Rey su
hermano, como porque conocia quan conveniente e-
ra no dilatar estas visitas, para los negocios que traia que
comunicarle. Templaua tambien el desconsuelo de de-

*Parte la Em-
peratriz a uer
al Rey a Lis-
boa.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

xar tan presto el Religioso retiro, que con tanto amor auia abraçado, el auerlo de cobrar para siempre cō mucha breuedad, desembarazada ya de todos los negocios temporales, con dexarlos depositados en la noticia, y prouidencia del Rey.

*Religiosas ac-
ciones de la Em-
peratriz, y su
Corte.*

Nuestra Infanta MARGARITA, con la aficion que auia introducido en el alma al Monasterio Real de las Descalças, no dexó de sentir en esta partida graue mortificación. Tenia ya asentado su modo de vida, formada su correspondencia, no solo con las siervas de el Señor, sino con el mismo señor, muy creyda que no auia de ver mas, ni ser vista del mundo. Despidieronse la Emperatriz, y su Alteza de sus Nietos, y Sobrinos, y de las Religiosas, con grandes demostraciones de amor, y ternura; ofreciéndoles, que muy presto bolverian a gozar de su compañía, para no diuidirse de ella hasta la muerte. Partieron de Madrid con la misma Corte que auian venido de Alemania, enderezando su camino a Portugal, disponiendo las jornadas, de suerte, que vinieron a tener la Semana Santa en Guadalupe. Llegóse a aquel Santuario con grande consuelo del alma de su Alteza, porque le auian referido las gracias que a los Fieles reparte con liberal mano la Virgen. Y como el coraçon desta Señora estaua siempre tan lleno de su deuocion, no se puede encarecer lo que holgaua con estas estaciones. Mandó la Emperatriz, que toda la Corte cumpliesse en Guadalupe con el precepto de la Iglesia, y hizieronse los Oficios con Magestad, y decencia. Concurrió toda la Comarca a ver aquellas personas Reales, y viendo la deuocion grande con que se asistió aquellos dias a los Oficios diuinos, no solo por la Emperatriz y su Alteza, sino por toda la familia; bolvieron sumamente edificadas todas.

La Infanta, como llegó a Guadalupe, se entregó a practicar sus espirituales exercicios, estando ordinariamente en la presencia de Nuestra Señora; comunicándole sus deseos, y pidiéndole amparo, y luz para sus resoluciones. Exercitaua tambien con la Oracion los san-

tos Oficios de la caridad , distribuyendo limosnas , y haziendo otras obras pias , a que le ayudaua mucho la concurrencia del tiempo santo , y la voluntad , y exemplo de Madre tan virtuosa.

Vna de las mayores dichas que tuuo su Alteza en lo natural , y creo que la mayor para caminar con felicidad en lo sobrenatural , fue , auerla dado Dios por Madre a la Emperatriz Maria , Señora tan ilustrada de luz superior , que miraua las cosas a ella con ojos tan claros. Nunca fue a la mano a su hija en los fervores del espiritu , antes bien , sin alabarla sobrado , porque no deslizasse a lo vano , la dexaua seguir sus impulsos , por no detenerla en lo bueno. Reconotia en todo , que esta doctrina era menos practicada en el siglo , de lo que conuiene , ministrando algunas madres a sus hijas los instrumentos de la vanidad , con las galas , y entretenimientos , que a titulo de desahogo , y vrbanidad les permiten , con que se estraga el natural , si es bueno , o se fomenta el malo , y tal vez les cortan los pasos de la virtud , y santos exercicios , y en viendolas deuotas , y humildes , las llaman encogidas , y no les parece bien , ni las tienen por hijas de sus entrañas , si no las ven ser imitadoras de sus costumbres. La licencia de los tiempos , cancer poderoso de las almas , llega a hazer exemplar en la relaxacion , a las que han de ser Maestras en la virtud , y la madre que ha de defender en su hija la pureza del alma , cuyda de engalanarla vanamente el cuerpo , y quando abre los ojos la donzella al mundo , se halla ya vestida de sus vanidades.

La Emperatriz daua a su Hija deuotos alientos de vida , y lo que mas la animaua era su santo exemplo , y assi bolaua su Alteza por los exercicios de las virtudes a la Corona de la perfeccion. Hazia muchas limosnas , vestia a pobres , lo corria a criados , remediau a huérfanas , y en la jornada , en el Santuario , en Palacio , en todas partes era fiel dispensadora del Señor , por cuya mano repartia sus riquezas , y remediau a las necesidades de sus pobres.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Antes de partir de Guadalupe, bolvió su Alteza a renovar sus propósitos, y determinacion de ser Monja, tanto mas animosamente, quanto mas tenia entendido el modo de viuir que escogia. Estos son los indicios mayores de ser diuino espíritu el que viue en vn alma, aumentarse el desseo, quando puede executarse la resolution, y estar mas fervorosa la gracia, quando debe estar mas cobarde la naturaleza. Que la Infanta MARGARITA desseasse ser Monja Descalça, quando no conoçia Monjas Descalças, era santo proposito, aunque sujeto a la variedad, y mudança, que traen consigo los humanos acacimientos: Pero que auiendo visto las Descalças, penitentes, y austeras, y perseuerasse aficionada el alma de lo que mas podia rezelar el cuerpo; es dezir, y señalar con el dedo, en esta resolution esta Dios. Referia su Alteza, que de la presencia de Nuestra Señora fallò con grandissimo aliento, y muy firme esperança, de que auia de lograr sus desseos, y que nunca llegó a la Virgen Maria con este negocio, que no bolviessse con mayor fervor, y seguridad de su execucion. Mucho pierden las almas, por no acudir a la Madre de gracia, mucho ganan las almas que han llegado a la felicidad de entrar a buscar por esta puerta su remedio.

C A P I T V L O . II.

Parten su Magestad, y Alteza de Guadalupe. Llegan a Lisboa. Reciben las el Rey, y el Archiduque Alberto.

Jornada de su M. y A. a Lisboa.

A Viendo recebido la bendicion de la Virgen de Guadalupe, la Emperatriz, y su Alteza; y ofrecido ricos dones al Santuario, y largos socorros al Monasterio de Monges Geronimos, que con tanto exemplo le sirven; partieron prosiguiendo su jornada a Portugal. Fueron grandes las fiestas, y regozijos que se hizieron en los Pueblos, y Ciudades por donde passaron

hasta

hasta llegar a Lisboa, preuenido por orden del Rey por todo el camino, y hecho el aposento a su Hermana, y Sobrina. Acudían los Regidores de las Ciudades, las Cabeças de los Pueblos, los Señores de aquella Region a besar la mano a su Magestad, y Alteza, sirviendolas con señales, y presentes de reconocimiento, y amor singular. Antes que llegassen a la Ciudad de Lisboa, salió a recibirlas el Archiduque Alberto, y poco después el Rey acompañado de la mayor Corte del Occidente, recibiendo esta Corte del Norte con grandes demostraciones de contentamiento.

Fue celebre día, y en pocas edades visto, por la rara concurrencia de afectos en personas tan grandes, porque fue para el Rey la vista de su Hermana, a quien sumamente amaua, y que tanto procuró traer a su compañía de particular gusto, y el de la Emperatriz reciproco, viendo al Rey su hermano recién coronado de Corona tan noble como la de Portugal, ambos en edad, trage, y estado tan diferente del que tenían quando se diuidieron entre si. La Infanta veneraua en su Tio la persona del Emperador Maximiliano su padre. El Rey admiraua a la Infanta, y dauale en su Real corazón el mismo lugar que a sus hijas. El Archiduque veía a su madre en tan distante Region sumamente contento. La Emperatriz se alegraua con su hijo Alberto en España, renouando la memoria de los que dexaua en Alemania. La infanta veía a su hermano el Archiduque, que nunca creyeron sus ojos bolver a mirar, quando le vieron partir a tan distantes Prouincias. Y su hermano se holgaua de ver en España a su hermana, lo que nunca llegó a imaginar, y así no pudieron celebrarse visitas tan alegres, sin salir de los corazones a los ojos los tiernos efectos desta dicha.

Fue el concurso de gente excessiuo, la gala, la ostentación, la grandeza, diuersidad de trages, de naciones, de lenguas, numero grande de Señoras, y infinito Pueblo. Hizose solemníssimo recibimiento en Lisboa, con pompa, y magestad nunca vista, la ocurrencia grande

*Vense antes de
llegara Lisboa
la Emperatriz
y el Rey su her
mano.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Reibimiento
de su M Cesa
rea en Lisboa*

por tantas circunstancias: La persona que se recibia mayor, Emperatriz del mundo, Hermana de su Rey, y lo que no puede menos en los naturales humanos. Madre de el Archiduque, destinado Gobernador de aquel Reyno. Fue la Emperatriz con el Rey su Hermano, y sus hijos a apearse en Palacio, a donde les tenia hecho aposento con grandeza, y autoridad conveniente. Hicieron fiestas y regozijos publicos en la Ciudad; assi por los naturales de el Reyno, como por los Cortesanos, manifestando a las gentes, con nunca vista ostentacion, Lisboa, la opulencia, y tributos inestimables, que el Asia le embia de Oriente. Belaron la mano a la Emperatriz, y a su Alteza los mayores Señores de la Corte, y el Reyno, los Estados, y Nobleza de Portugal, y la Ciudad de Lisboa. En esto; y en practicar con el Rey su Hermano, los negocios del Estado de Alemania, se ocupò la Emperatriz los primeros dias.

No son dudosos los acaecimientos, que en aquellos tiempos ocurrieron, ni ocultas las causas que a la Emperatriz llevaron a Lisboa; pero con cuydado escusa mi pluma, el volar por las materias, y negocios de estado, por no ser este su instituto. El intento Religioso que me seguia es, descriuir la vida de la Infanta MARGARITA de la CRVZ, y las claras virtudes de que Dios la dotò, y referir la razon de su estado, que fue, despreciar el esta mayor, por elegir el mejor. Solo diré de las materias publicas, quanto conduxere a este fin, por no hazer inmenso el volumen, y pesado, con la digression. A esta causa voy

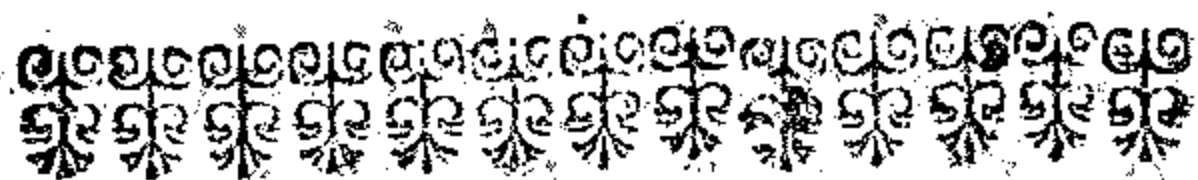
dando de mano a negocios tan grandes,

ciñendo esta obra, y encaminan-

dola mas al prouecho espí-

ritual, que al

politico.



CAPITULO III.

Santos ejercicios de la Infanta MARGARITA en Lisboa.

Los devotos ejercicios en que su Alteza se entretenia en Portugal, en medio de la grandeza de Palacio, pudieran parecer perfectos en la clausura de los Monasterios, que quien tiene tan altos grados de gracia, como tenia el Alma de su Alteza, no muda la perfeccion con el lugar. El espiritu fauorecido de Dios, haze campo grande en el coracon, y halla en el la soledad, que el Ermitaño en el Desierto. Ocupabase su Alteza por las mañanas, en asistir en su Oratorio a la Oracion, y a la Missa, tenia algunos ratos deleccion espiritual, y nunca dexò de ocupar algunos de ellos en la labor. A las tardes, tenia otros entretenimientos, y ejercicios, que se yran refiniendo de igual perfeccion, y pureza. Otros dias salia con su Madre a ver los Santuarios de la Ciudad de Lisboa, que sin duda son de gran deuocion, y Magestad, particularmente los Monasterios de Monjas, que en el numero; y la grandeza pueden competir con quantos ay en las mayores ciudades de Europa. Referia su Alteza, que holgaua mucho ver la piedad de el Clero, y Pueblo de aquella Nobilissima Ciudad, y la ostentacion, y buen orden con que hazian las processiones, y celebrauan las mayores Fiestas de la Iglesia. En la que dezia, que se señalaron mucho, fue en la de el Santissimo Sacramento, que la celebraron con pompa, y aparato sumamente Religioso.

En auiendo a las tardes acabado su deuota tarea, solia llamar sus criadas, y con ellas platicaua de el Monasterio de las Descalças, y de los santos ejercicios que hazian las Religiosas en aquella santa Casa. Llamaua al Oratorio a sus amigas, y alli las com-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ponia con la misma forma , y orden que asistían las Monjas en el Coro , rezaban los Psalmos , dezian sus deuociones , y luego tenían Oracion con grande silencio , haziendo de esta suerte la Infanta la virtud amable , y gustoso el espíritu a la naturaleza , ofreciendo el aprouechamiento interior a sus criadas , embuelto en el entretenimiento exterior , porque no les causase tanta pena la Cruz. Solía despues dezir su Alteza: Yo confieso , que algunas tenían esto por donayre , y entretenimiento , pero yo en mí coraçon hazialo con grandes veras , y recebia grande prouecho en ello. Es particular discrecion , hazer suauela virtud , y lo que no puede llevar en trage aspero la flaqueza de nuestra debilidad , ponerlo en forma agradable , porq̃ veamos a la perfeccion con mas gusto.

*Limosnas que
su A. exercita
ua en Lisboa*

En lo que mas cuidaua su Alteza , era en la caridad con los pobres , para esso auia nombrado vna de las mas fervorosas de sus confidentes , que cuidasse de ser Tesorera de las viuas imagenes de Dios. Recogia quanto podia para ellos , y daualo a criados de confianza , para que lo repartiessen. Gastaua mucho su Alteza , quando veia rico el Tesoro que auia de distribuyrles , aunque raras vezes podia estar rico , el que por instantes se gastaua. Sucedia no tener forma de darles socorro , por ser tan grande el cuidado de la clausura en el Palacio , y no estar siempre a la mano los criados , para emplearlos en lo voluntario , por auer de acudir a lo forçoso. Entonces con ingeniosa caridad , la Infanta hazia atar los panes en vn cordel , y colgauálos de vna ventana , procurando , que las criadas llamassen con señas a los pobres que viniessen al cebo desta deuota invencion. Era de admirar este cortejo soberano , y en el tetrero del Señor , arrojar su Alteza por las ventanas la limosna a Iesus , que no le obsta la clausura a la caridad , ni ay puertas cerradas al amor.

Otras vezes , no pudiendo su perfecta impaciencia tolerar la prolixidad con que dispensaua con los cordel-les el pan a los pobres , hazia poner monedas en ellos ,

y les

y les arrojauan el gran numero desde las ventanas. Y acudian con exemplo particular de la Corte a ver las gentes esta marauilla, galanteaba Dios la Infanta, y sus Damas, y arrojarle los fauores en pan. Tenia tambien su Alteza grande cuydado en corresponderse con las Descalças de Madrid, que llamaua ya sus hermanas, y escriuialas muy de ordinario con amor, y ternura. En viendo qualquiera cosa a proposito para el ornamento de aquella santa Casa, luego la procuraua auer a las manos, y se la remitia con singular gusto. Embiò cosas de mucha estimacion, no solo por venir de tal mano, sino por su grande valor, si deue repararse en la estimacion de materia, que es inestimable por su dueño.

C A P I T U L O . IV.

Muere el Principe Don Diego. Y practicase, casar a la Infanta

MARGARITA con el Rey Phelipe

Segundo.

Poco dura la felicidad humana, y breue accidente, grande fortuna deshaze. Estaua Phelipe Segundo en Portugal, despues de auer incorporado en su Corona aquel Reyno, por sangre heredado, y sin guerra adquirido, arrastrando tras el las riquezas que tributa el Oriente, y nuevas Regiones del Asia. Sucedian prosperamente las cosas de la Monarquia, dauase buen espediente a las de el Norte; gozaua en su casa de grande felicidad, teniendo consigo a su Hermana la Emperatriz, alegre succion en sus Hijos, descansó en el Archiduque Alberto su Sobrino, pazificos sus Reynos, y Prouincias, y suma reputacion en las armas. Quando el golpe mortal de vna fiebre, cortò la vida al principe don Diego, el gozo a su Padre, y las esperanças a su Monarquia. Era este Principe en catorze años de edad, de admirables dones naturales, hermosa disposicion, condicion Real, acciones gene-

Muere el Principe D Diego

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

rosas, coraçon magnanimo, claro entendimiento, finalmente las delicias, y alegria de sus Reynos. Entristeciò esta nueva sumamente la Corte, y aunque el Rey, (gran maestro de ocultar con la Dignidad, los afectos de hombre) disimulò el dolor en las demonstraciones, sintio grauemente la herida. Heredò las mayores esperanças del mundo el Infante Phelipe Tercero, y entrò a la Dignidad de Principe de tantas Coronas de edad de seys años, con poca salud, y gran debilidad de complexion. Notable es la variedad de las cosas humanas, y los efectos de las ordenaciones Diuinas. El Principe Don Carlos, ya conseguia la robustez, y edad de hombre perfecto, muere en medio de sus dias, y en arrebatada juventud desaparece. Haze lugar al Principe Don Diego, en la mayor primogenitura del Orbe, quando este Principe, esperança de las gentes, que yua subiendo con la vida a la mayor ventura del mundo, muere en flor, y breue rayo de calor maligno le abraça. El Principe Phelipe Tercero, que se criò con tan poca salud, dando por esta razon mucha pena, y cuydado a sus padres, y a sus vassallos, crece al logro de la vida, reyna veynte años con felicidad, y dexa dichosa, y fecunda succession a sus Coronas.

*Trata s^a M.
de Phelipe II.
de casar con la
Infanta.*

De la muerte del Principe Don Diego, que tanta pena causò al Rey su Padre, y a la Emperatriz su Abuela, resultò, si no igual dolor mayor trabajo, y peligro a la Infanta MARGARITA su Tia, porque luego se juzgò por poco seguro el estado en que quedaua la succession del Rey, en la vida sola del principe don Phelipe, la edad en sus años breue, y la salud muy corta, que aunque tenia hijas, no se suple en los Reyes la falta de los varones, con las hembras, pues se muda la linea en la substancia, aunque se conserve en el derecho. La edad del Rey, por la salud, y los años, a proposito para otro casamiento. Que era necessario dexar assegurado a sus Reynos el mayor consuelo que tienen de ver con fiadores la vida de su Rey. Hazia

mas fácil esta determinacion , hallar tan cerca el medio de ponerla en efecto , pues parece que aun mismo tiempo auia Dios abierto la puerta al Principe Don Diego , para salir de la vida , y traído a la Infanta MARGARITA , para ofrecerle la Corona ; que quando su Alteza estuuiera en Alemania , se auia de procurar concluyr este Tratado ; y así auer venido a España a esta fazon , mas parecia prouidencia , que caso. Que se hallaria poca , o ninguna dificultad en los impedimentos de la sangre , ni de la afinidad ; pues ya se auia obtenido la dispensación para la Reyna de Francia Doña Ysabel , su hermana , quando el mismo Rey Don Phelipe Segundo quiso casar con ella. Concurría a hazer mas amable esta deliberacion la Real Persona , y admirables partes de la Infanta. Virgen de hermosa edad , suaue condicion , talle , y años convenientes , natural entendido , virtud , y santidad rarísima.

Esta practica se propuso por el Consejo de Estado al Rey , y despues de auerla considerado mucho , pareció a su Magestad conveniente , el disponerla , y abreuirla ; pues la fazon , y la necesidad de las cosas dauan facil disposicion a la materia. Para esto determinò de tratarlo con la Emperatriz su Hermana , juzgando , que practica que tan bien le estaua a la Infanta MARGARITA su hija , sería oyda con grande gusto de su Magestad Cesarea. Estaua su Alteza bien descuydada de la espiritual borrasca , que se yua leuando contra su alma , y viuia en sus santos , y deuotos exercicios , con vn descuydo , y sencillez Virginal , entretenida mas en considerar la Corona que le esperaba en la Religion , que la que le estava amenazando en el siglo.



C A P I T V L O V.

Escriue el Rey vn papel a la Emperatriz en la pratica de su casamiento, y lo que en esto passò.

Comunica el Rey con la Emperatriz el acuerdo de casar se cõ su Alteza

DEterminado el Rey de dar razon a la Emperatriz de la resolucion de su Consejo, en el calamien- to propuesto con su Alteza, pareció a su pruden- cia mas conveniente escriuirle vn papel, que practicar a boca materia tan propria. Dixola en ello que le auian aconsejado sus Ministros, y lo que parecia convenir a su estado, y que pues nadie era mas interessada, fiau a de su amor que dispondria con breuedad este negocio. Auié- dolo leído la Emperatriz, estuu con el Rey, y le ofre- ció, que le responderia con toda breuedad. Pero como el desseo nõ espera, facilmente (y mas quando está so- licitando la conveniencia) habló el Rey antes a su her- mana, con razones instantes, y graues, poniendole de- lante la poca salud del Principe, no quedarle otro hijo en quien assegurasse la suceßion. El riesgo de las Coro- nas en la mudança de lineas; la facilidad de la disposi- cion, las vtilidades que a la Emperatriz, a la Infanta, y a sus hermanos se le seguián, en bolver a estrecharse con mas apretados vinculos con su persona.

Fue este vno de los casos mas graues que sucedie- ron a la Emperatriz, cuyo valor se veía a los ojos de el mayor Rey del mundo, auenturado en el riesgo de vna respuesta. Entre personas Reales no basta a quitar el embarazo de la Dignidad, el parentesco de la sangre. Si respondia al Rey, concediendo con la conveniencia de la practica, era empeño para la execucion, lo mis- mo que era aprouacion para el Consejo. Si lo contra- decia, era suponer en su persona, y parecer el acierto, que en la Sabiduria del Rey mas prudente de los Re- yes, parecia mas ajustada. Entrar ofreciendo a la Infan- ta su hija, sin aueriguar primero muy particularmente su vocacion era arriesgar su palabra, y poner en peligro

su autoridad. Entrar negando a su Hermano las mayores conveniencias de su Estado, y con la sucesion, la mayor seguridad de su Corona, y esto en su misma presencia, no le parecia decente, ni podia no serle penoso. Que tenia mas que ver a su hija Reyna de España? Que tenia mas que quitarle, que Esposa de Dios? Lo vno, o lo otro arriesgaua al pronunciar sus labios la respuesta.

Satisfizo la Emperatriz, con discretas razones al Rey su Hermano, haziendo suma estimacion de el fauor que hazia a su Hija, pero que estas eran materias de calidad, que convenia encomendarlas a Dios, pensar en ellas, y disponerlas con algun tiempo, y espacio, y que assi suplicaua a su Magestad, que tuuiese por bien de cederle algunos dias, para praticar en esto, y hazer que personas santas pidiessen a Dios el acierto, y la luz necesaria, para resolver vn negocio tan grande. Gran medio es el de la Religion, para salir de congojas, y tomar espediente en lances tan apretados como este. Abraçò el Rey con santo zelo la respuesta de la Emperatriz, alabando la atencion que tenia de poner en tã buenas manos, como en las de Dios esta pratica, y que su Magestad por su parte daria orden, que se hiziessen las mismas diligencias, pues entre personas tan proprias era bien caminar por vnos mismos medios al fin, que consistia en el mayor seruicio de Dios, y del estado publico.

Pide tiempo la Emperatriz al Rey, para encomendar a Dios causa tan grave.

Al santo desuydo con que viuia la Infanta, fue despertando el cuydado con que se suele viuir en Palacio, en donde las menores señas se entienden, y los mas secretos pensamientos se penetran. La practica que primero formaron los Ministros, y despues se depositò en los Principes; lètamente se fue difundiendo entre todos; cò esto tratauan ya cò adoracion a su A los que antes la tratauan con respeto, y siendo vno mismo el sujeto, reconocia diferencia en el trato. Advertia la Infanta, sin saber la causa, mas atento el Cortejo, y mas profunda la veneracion; el regalo mas asistente, y mas entremetida la lisonja. Oia en confusas voces praticar

la

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

la materia entre su gente, y con recato afectado, andaban procurando, que no oyese su Alteza lo que desleauan que entendiessen, con equiuocos suaves le dezian lo que con palabras claras le ocultauan. Las que antes menos asistian a la Infanta, eran ya las que mas la seruian, y las que censurauan sus santos exercicios, ya los celebrauan por las altas virtudes. Finalmente era ya perfecta su Alteza, era ya Santa. O, coracon humano, inconstante embeleco de la vida! Señal leue del viento q̄ corre, donde se engendraron los engaños: de donde nacen las adulaciones.

C A P I T V L O VI.

Confusion en que se halla la Emperatriz MARIA, en el tratado de el casamiento con la Infanta MARGARITA subita; con el Rey su Hermano Y lo que se resoluió en este punto.

Agrauaua el coracon de la Emperatriz a uer de proponer a su A cosa cōtra su resolucio

Hallauale la Emperatriz MARIA con grande confusion, en la pratica del casamiento de la Infanta, porque conocia facilmente la dificultad que auia de tener, la que era de tanto delabrimiento a las inclinaciones que Dios auia dado a su Hija. Intervenian en vna resolucio tan graue entre las personas que mas amaua en la vida, desleaua no de contentar al Rey, y no queria dar pena a la Infanta. Sabia su Magestad Cesarea, que terrible auia de ser el proponerle esto a su Hija, Virgentan pura, tantas vezes ofrecida a Dios, Autor de pureza. Fratarla de casamiento, quando ella trataba de la Religion, y quando mas feruores mostraua de negarse al mundo, quererla coronar por Reyna en el mundo. Haziale grande fuerza su vocacion, y las luzes interiores con que siempre la auian visto viuir, la caridad, y sentimientos del amor Diuino, que auia reconocido en su alma, que es el sello mas claro de que la escogio Dios para si. Pareciala, que el instarle en ello, le seria mas apremio, que consejo, por el rendimié-

to con que viuia a su Madre , que era tan grande , que con dificultad la hablaria , persuadiendo , que no fuesse en los efectos mandando. Pues mandarle vna cosa tan graue, no era tolerable a la Emperatriz , que la embarazaua a esto el amor de Dios , y el amor de su Hija. Quien la podia aconsejar , que dexasse a Dios por el hombre, aunque sea el mayor de la tierra? Quitar vna Esposa a Christo, Rey Diuino, por dar vna esposa al Rey humano, entristecer a su hija para impedirle los bienes celestiales, y darle los bienes terrenos?

Por otra parte, la autoridad de el Rey , no dexaua de obrar poderosamente en el ánimo de la Emperatriz, Principe, Religioso, y Prudente, y lo que mas fuerça le podia hazer su hermano. Quien podia presumir en si, mas Religion que en Phelipe Segundo? Mas prudencia, que en su saber? O mas amor a la Infanta, que a coronarla por Reyna de España? Presumida parecia la contradiccion que se opusiesse al intento. Que acto mas Religioso , que remediar la mas Catolica Corona del Orbe? Y dilatar en sucesion fecunda la columna mayor de la Iglesia? Que prudencia como ceder a esta honesta, y dichosa necesidad? Que amor a su Alteza , como verla Reyna , y Señora de tantas Prouincias? No parecia oficio de Madre escusarle tan alta Corona. Quien podia assegurar la vocacion en la Infanta? O saber el suceso a lo venidero? Quantos fervores auian perécido a manos del tiempo , y mudado los intentos con la edad, Consideraua , que no le embarazauan las virtudes a su hija para ser coronada por Reyna de España. Honesto era el campo, y mas eminente para exercitarlas. El espiritu, el fervor, el amor de Dios, platicarlo podia en la grandeza, como en el retiro, y con mayor utilidad de las almas.

Creyble era , que Dios para exemplo del mundo la auia criado con tanta virtud , porque Esposa puede ser de Iesus, la esposa del hombre. Dispensa la Iglesia en los votos, y tal vez en el Orden Sacro , por dar sucesion a los Reynos. Quanto era mas conveniente , guiar

*motivos que
impelían a la
Emperatriz,
para assentir
a la propuesta
del Rey su her-
mano.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

con prudente consejo la vocacion, que con Ecclesiastica mano reuocarla? Ni auia de mouer menos, que el gusto del Rey, y conveniencia publica, la misma conveniencia de la Infanta, pues seria desacierto despedir esta platica, sino sucediessen entrar Religiosa. Y para que el serlo no tuuiesse efecto, no era necessaria mudança en su Alteza, bastava no ajustarse su salud, y fuerças con tan alpera, y penitente vida. A quantas vence la necesidad? A quantas no les basta el desseo? Y quedando el vigor en el alma descaece el cuerpo? Doliase mucho auer venido de Alemania a España, para negar al Rey lo mas que le podia negar, y ponerse en sus manos para lastimarle. De quien pendia la Emperatriz? De quien la Infanta, y sus Hermanos los dos Archiduques? Como auia de esperar gustoso al Rey en sus conveniencias, quien se negaua al desseo, y conveniencias del Rey? Que pratica era esta para dudarla? Ser Reyna la Infanta, hazer gusto a vn hermano, remediar muchos Reynos, y servir a la Iglesia.

propone la Emperatriz por medio de su Confessor, a su Ael intento del Rey.

Todas estas razones no bastaron a obligar a la Emperatriz, a que se determinasse a hablar a la Infanta su hija en la materia, pareciendole, que era cautiuar a su Alteza el alvedrio, solo hazerle su Magestad la proposicion. Tenia la Infanta por Confessor, al Padre Fray Iuande Espinola, de mi Seraphica Religion, de la Prouincia de Cartagena; varon de grande espiritu, y prudencia, que fue muchos años, y lo era entonces Confessor de la Emperatriz. Auia criado este gran Religioso a su Alteza, y estimaualo como a Padre, y creiale como a Maestro. A este Padre, y a D. Iuan de Borja, Mayordomo mayor, dió orden la Emperatriz, que propusiesse cada vno a la Infanta este negocio, no queriendo la santa, y perfecta Señora, exemplo de madres, dechado de Reynas, que pronunciasen sus labios palabras que pudiesen tener a su hija en la carrera gloriosa, que seguia a la Corona de la Religion.

C A P I T U L O . VII.

Razonamiento que su Confessor haze a la Infanta. Y lo que su Alteza responde.

Hablò a la Infanta el P. Fray Iuan de Espinosa su Confessor, con grande espiritu, y verdad, en la materia de su casamiento. Y despues de auerle propuesto el caso, vltimamente la dixo: Señora, las misericordias que Dios a vñdo cō V. A. nī puede explicarlas ni lēgua, ni servir las bastantemente V. A. Hale dado la mas alta sangre de la tierra, claro entendimiento, santas inclinaciones, y deseos. Ha hecho asiento la caridad diuina en el alma de V. A. que es el mayor bien q̄ puede hazernos en esta carne mortal. Amar V. A. a Dios, es amar primero Dios a V. A. con tantos mas caudales de amor, quanto ay diferencia del amor diuino, al Humano. Aora le pone delante la mayor Corona del mundo; o para que le sirva con exemplo si la escoge, o para que la desprecie con humildad, si la dexa. Gran prueua haze Dios en V. A. de su discreciō, y no pequeña de su espiritu, dexale la elecciō de ser su esposa, y a vista de lo perfecto la permite lo bueno. No engañe a V. A. la Corona mayor de la tierra, que es de tierra, pero no dexa tampoco de examinar bien su vocacion, antes de resolverse a executarla. Santa Reyna puede ser V. Alteza, si esto elige; dulce esposa de Dios, si aquello abraça. Mayor parece aquello en el mundo, lo mas perfecto es esto, porque aunque es gran cosa reynar en la tierra, mayor lo es servir en la tierra, para reynar en el cielo. Bien es verdad, que aunque bulcara Dios en la Religion, es la perfeccion mas alta; pero no a todos guia por lo mas perfecto, porque dexaria al mundo sin virtudes, si todas huiesen de salir de el, a poblar los Claustros de las Religiones. Y asi, Señora, examine bien vuestra Alteza su santo proposito, pero bien comprouado, no dexelo eterno; por esto caduco, y perecedero. Breue es la vida, y

Razonamiento que su Confessor haze a su A.

fobre

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

sobre ser tan breue, deleznable. Buena el tiempo, y lleva al sído tras sí este aliento vital con que vivimos, siendo cada respiración vna jornada a la muerte, con cuyo golpe se desaparece todo. Si las inspiraciones diuinas, si el fuego amoroso de Iesus, bien infinito, si el deseo de servirle en la profesión Religiosa, a vista desta cōferencia persevera en el coraçō de V. A. no dexe su vocacion, que mas vale servir en la casa de Dios, q̄ reynar en los Palacios del siglo. Pero si el consejo de su madre, la conveniencia de la causa publica, y el justo rendimiento del estado en que se halla V. A. de obedecer, reduce a efecto esta practica, exercite siendo Reyna las virtudes q̄ auia de exercitar Religiosa. Que bien cabe estar adornado de joyas preciosas el cuerpo, y de mas preciosas virtudes el alma, con las vnas se luce la dignidad a los ojos de el mundo, con las otras la Esposa a los de Dios. Reyna tiene V. Alteza para exemplo que fueron santas en la Corona. Tal fue la Reyna Ester, y otras, que para ser santas depusieron el Reyno, tal fue aquel milagro de Reynas Isabel de Portugal, de quien V. Alteza tiene tanta sangre; en estas fue loable el fãto desprecio de lo grãde: en aquellas heroyco exercicio de lo bueno. Vuestra Alteza encomiende esto a Dios, ponga en sus manos la eleccion de materia tan grande, que es el camino vnico para asegurar el acierto.

*graues razones
de su A.*

Oyó su Alteza las prudentes razones de su Confessor, con verguença purissima, estrañando aquella alma enamorada de Dios, que le propusiesen otro Esposo, que a su Hijo santissimo, a quien tenia entregado su coraçon. Baxò los ojos ya bañados en lagrimas, diciendo: Quan notorio le era a su Confessor el intento con que se auia criado, de entregarse a Dios en vida Religiosa, y retirada. Los fauores que auia recibido de su Diuina mano, en el exercicio deste santo proposito. Porque causa Fray Iuan (dezia su Alteza) he de dexar mi vocacion quando mas la desseo seguir? He de ser Esposa de Christo si me quedo Infanta, y no lo he de ser si me ofrecen ser Reyna? Comodidades temporales no

han

hande gouernar mi vocacion , haziendo mas Dios en
llamarme , que yo en seguirle. No seria correspon-
dencia, ni cordura , dexar a Dios por el hombre ; lo e-
terno por lo breue , lo inmenso por lo pequeño. No
penseys que pesa en mi coraçon la Corona de España:
Porque me parece muy grande en el embarazo, y cor-
ta en la estimacion. No ay que ser mas en el mundo;
pero este ser en la vida, es, como vos dezis, breue, y pe-
noso. Otra Corona me llama , y para conseguirla,
quiero que me ayudeys con vuestras Oraciones, y con-
sejo, porque me dá gran pena pensar , que no me he de
entregar toda a Dios , a quien mi alma adora. Primero
falte mi vida , que yo la fé , y palabra que le tengo
dada.

Acabó con deuotas lagrimas estas espirituales , y
sentidas razones, rogando a su Cōfessor, que dispusiese
de manera la materia, que su Madre no le mandasse co-
sa contraria a su vocacion. Así se lo ofrecio el discreto
Padre , consolandola , con que esperasse en Dios , que
veria logrados sus santos intentos. Lo que mas affigia
a la Infanta era , rezelar que su Madre la auia de hablar
en tan penoso tratado , enternecia se al pensar en ello,
doliendose, de que pudiesse auer cosa en que no la diese
gusto. Era (como le ha dicho) excessiuo el amor que
siempre tuuo a la Emperatriz, y en los diez y seys años
de su vida, nunca auia faltado a las menores señas de su
gusto. Como esta era materia tan graue , reconocía la
Infanta , que no podía dexar de obrar en ella , como a
quien tocaua la eleccion, pues en tales negocios , mas
fue len obedecer , que discurrir las hijas. Pero Dios, ze-
loso , y fino amante de las almas, no tenia menos que-
ta de la Emperatriz, para no empeñarla , que de la

Infanta para defenderla. Y así todo se redu-

cia a temer el peligro, auiendo mu-

cha distancia hasta lle-

gar al da-

ño.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

CAPITULO III.

Espirituales sentimientos de su Alteza, con la noticia de pretenderse la mudança de su Vocacion. Y razonamiento que en la misma materia hizo Don Iuan de Borja.

Sentimientos interiores de su Alteza.

Andaua la Infanta MARGARITA sumamente afligida, con la pratica que le auia propuesto su Confessor. Enternecia se mucho, y lloraua viendo la espiritual tempestad que se auia leuantado contra ella. Consideraua la grandeza de la materia las instancias que la auian de hazer, que pocos la auian de asistir al seguir su intento, que dellos la auian de ayudar a dexarlo. Veia ya vertida esta pratica en Palacio, y hallauase sin tener con quien descansar, rodeada de las criadas, que estauan tan atentas a esto, dandole a entender la materia, lastimandole con lo mismo que procurauan alongearla.

Passaua esto su Alteza con dissimulacion, y paciencia, encubriendola pena interior, con la exterior modestia de su rostro. Cuydaua de escusar estos lances, andando retirada de todas quanto le era posible, viuia desconsolada, olvidada la antigua alegria, perdido el color, y el gusto. Solia encerrarse en su Oratorio, y alli con lagrimas viuas lloraua su pena. Quexauase a Dios; pedia misericordia a su Madre santissima. Ponia delante su verdadero amor, y los deseos con que viuia, y los fauores que auia recibido, y la constante determinacion que le auia dado de ser Religiosa. Estaua temblando, de que su Madre la hablasse en la materia, y en viendose a solas con su Magestad, crecia con el rezelo, la congoja. No formaua palabra la Emperatriz, que no creyesse la Infanta, que era en la practica que tanto temia. Viuia con esto con tantas espinas, y sobrefaltos, que era muy lastimosa cosa el verla.

Audiendo entendido Don Iuan de Borja , Mayordo-
 mo mayor de la Emperatriz , del Padre Confessor de su
 Alteza quan poco inclinada estaua ala materia, juzgan-
 dola por muy conveniente a su servicio , con el orden
 que tenia habló a la Infanta, diziendola; Quan decen-
 te era lo que se le auia propuesto , y quan juíto , que su
 Alteza se reduxesse a las conueniencias del estado pu-
 blico , y que esta era la mas segura , y cierta deuocion.
 No ha nacido (dezia don Iuan) Vuestra Alteza para si so-
 la, para bien de muchos ha nacido. Ocultar debaxo de
 vn rustico sayal , las virtudes que Dios la ha dado con
 tan larga mano, es , ponerla luz debaxo de la medi-
 da , y no sobre el candelero. Si de las Religiones
 pudieran sacarse las personas del mundo , para mejo-
 rarle, fuera muy conueniente. Quanto mas lo sera , no
 desterrarlas del mundo a las Religiones ? Grande co-
 sa es arder a los ojos de Dios , pero mayores luzir , que
 no arder, que no todos los que arden en su amor alum-
 bran : pero todos los que alumbran , arden en su amor.
 Es vn Sol en el mundo, vna Reyna Santa, y esclarecida,
 mejora las almas con su exemplo , perficionalas con su
 virtud, y alegralas con su agrado. Quantos pobres re-
 media. Quantas huérfanas casa. Quantas vírgenes ha-
 ze Esposas de Dios. Estas obras son de dexar por viuir
 en retiro ? No niego , Señora , que es seguir a Dios
 lo mas perfecto : pero quien dize , que esto es dexar a
 Dios ? Siruele V. Alteza, donde mas ha menester quié
 le sirva , y en donde es mayor fineza el servirle. Que
 Vuestra Alteza sea perfecta en la Religion, apenas pa-
 rece que ay que agradecerle. Pero que sea Religiosa en
 Palacio, y exemplar, del modo como han de ser san-
 tas las Reynas. Viuir en el siglo, sin siglo , esto es de su-
 ma virtud. Tratado es este que vuestra Alteza no pue-
 de escusarlo. Su Madre lo dessea , a su casa le conuiene,
 el Rey lo propone, los Ministros lo aconsejan, los Rey-
 nos lo piden. En el estado que Diós tiene a V. A. sabe
 su gran discrecion , y modestia , que no le puede tocar,
 discurrir, ni determinar, sino obedecer a la Emperatriz

Persuade D
Iuan de Borja
a su A. atienda
a los intentos
propuestos.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

» su madre, de cuya prudencia, y amor ha sido V.A. hasta
» aqui sus aciertos.

Refieren, que no pudo sufrir el constante animo de la Infanta, que passasse adelante D. Juan en su discurso, y q̃ interrumpiendole, dixo: D. Juan, ya me ha hablado mi Confessor en esto, y le he respondido lo que Dios me ha dado a entender, y así a el os remito. En lo que dezis de mi madre, creo del amor que me tiene, y de su Christianidad, que nunca me mandara cosa, que no sea muy conforme a la voluntad de Dios, con la qual vive su Magestad tan ajustada, deuo estarlo yo, y será bien que lo estemos todos. No le pareció a Don Juan de Borja hazer mas replica a su Alteza, porque en el color de el rostro leyó facilmente los penosos efectos, que obraron estas razones en su coraçon. Saliose de la pieza, y luego la infanta, como cieva herida, que busca el alivio en las aguas, auendo oydo que su Madre mandaua esto, y coligiendo tambien, que sin su orden no llegarán a hazer letan viuas instancias, se retiró a su Oratorio, y con tiernas lagrimas lloró su dolor. Diciendo con gran sentimiento, y ternura estas, o semejantes razones: Es posible, Dios mio, que no me quereys? Que *Vase a Dios* así me desechays? Quando mi alma os busca, vos me *su A. y le haze* despedis? Quando quiero ser vuestra Esposa vos me *cargo de q̃ sien* podriays? Que os ha hecho. bien mio, este coraçon, que *do su Esposa per* os adora? En que os ha enojado esta alma que os ama? *mita el perder* Porque no quereys vna vida que quiere perderse por *tan gran dicha* vos? Buscays, Señor mio, la oueja perdida, y con tanto trabajo la traeys en los ombros, y aora que os busca ella a vos, la dexays perdida? Para que quiero yo las Coronas del mundo, o Rey del Cielo? No quiero mas Corona que adoraros, ni quiero mas Reynar, que ser viros. Otras, Señor, sirvan de exemplo en el siglo, que yo quiero serlo fuera del; seanlo otras de auerlo seguido, yo deseo serlo de auerlo dexado.

Asi como se yua sabiendo en Palacio la pratica que se trataba de el casamiento de el Rey con la Infanta; se yua tambien entendiendo la contradicion de su Alte-

za, el sentimiento que dello tenia, y las muchas lagrimas que le costaua. Veianla triste, sola, sin aquella alegria de rostro, con que antes lazonaua su quarto, apenas la veian los ojos enjutos, ni la oian, sino tiernos suspiros. Estauan suspensas, y confusas en Palacio, sin saber en lo que pararia, admirando el mundo en su Alteza tan estrañas lagrimas, llorar vna Infanta el ser Reyna.

C A P I T V L O IX.

Lo que su Alteza padeciò sobre la plática de el casamiento.

Y la respuesta que en esto diò la Emperatriz

A Viendo entendido la Emperatriz; del Padre Fray Iuan de Espinosa, y de don Iuan de Borja, la cõstante determinacion de la Infanta, y viendo tambien con sus ojos en el rostro, y afliccion con que andaua aquellos dias, la turbacion grande que a su animo causaua este negocio. Determinò de hablar al Rey su Hermano, si no elusando de el todo la conclusion, a lo menos diziendole el camino por donde Dios lleuaua a su hija, para resolverlo con mayor acuerdo. Entretanto que la Emperatriz hallaua razon conveniente para dezir esto al Rey, era lastima ver lo que padecia la Infanta. Porque con la contradiccion que se entendió que hazia a vna cosa que tan bien estaua a sus criadas, se leuantó vna persecucion domestica a esta inocente Señora, cubierta con color de conveniencia, en que tuuo bien de que defenderla Dios. Admirauase toda su familia, y que xauase de la Infanta, de que quisiessse priuarle de tan buena suerte, y se negasse a ser Reyna de España, y verse en puesto, en el qual pudiesse largamente mejorar los suyos. Como la practica estaua ya tan esparcida, y publica, hablauanle en ella abiertamente, persuadiendola a que se condoliesse de todos, condescendiendo en esta resolution, y elusasse de entrar en

Aumentaua las congojas de la Infanta, la persuasion de las de su familia.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

» vida tan trabajosa, como la de Descalça. Tuvo la Em-
» peratriz en su servicio muy grandes Señoras, y sumamé-
» te discretas, y con la mano que les daba su calidad, y la
» poca edad de su Alteza la hazian muy apretadas initan-
» cias. Quando partimos, Señora (dezian) de Alema-
» nia, y dexamos nuestros padres, y hermanos, a todo a-
» caecimiento nos sujetamos. Corrimos los peligros de
» la peste, los trabajos del camino, y las tempestades de el
» mar. Venimos a Naciones estrañas, de tan larga, y dila-
» tada correspondencia con los nuestros, que a penas sa-
» bemos nosotras de ellos, ni ellos de nosotras. El con-
» suelo que traen consigo estas penas, es, passarlas a los
» ojos de vuestra Alteza, y alegrarnos en ellas con su vista
» Quiere V. Alteza dexarnos, y quiere dexarse a si, huyé-
» do de la mayor corona, a la mas rigurosa y pobre vida.
» Su gusto de vuestra Alteza ha de preferirse a todo, pero
» su discrecion ha de examinar su gusto. Quiere mas V.
» Alteza que ser Santa? Siga, y imite las pisadas de su ma-
» dre; siga las de las Santas Reynas, D. Ysabel de Vngria, y
» Portugal. A quantos beneficiaron con su mano, lo cor-
» rieron con su liberalidad, defendieron con su amparo,
» mejoraron con su perfeccion? No pudieran hazer esto
» desde el rincon de vna celda, o de la rexa de vn Conven-
» to. Crea vuestra Alteza, que no ha de poder viuirse en el
» mundo, si los buenos dexan el mundo, y falta a los que
» se quedan la luz del exemplo. Lo que a nosotras toca,
» Señora, posponemos a la inclinacion de V. Alteza, pues
» nuestras comodidades no han de retardar su vocacion.
» Larga mano tiene la Emperatriz para nuestro benefi-
» cio, y ya estamos premiadas con servirle. Duelenos la
» salud de V. Alteza, y su debil complexion, y sujeto, en
» tregado a tan rigurosa vida. Que sera constante su co-
» racion en la profesion que emprendiere, no lo pode-
» mos dudar, como quien conoce su espiritu, y su valor:
» pero quantas vezes desampara la salud a los desseos, y
» quedando constante la voluntad, viene rebentando el
» cuerpo. V. Alteza mire bien lo que dexa, y lo que em-
» prende, y no facilmente se resuelva a desamparar a tan-

tos, que viuen con el gozo de serviria, y la alegría de comunicarla, condenandonos a que estemos las que tan tola amamos, llorando su ausencia, y el riesgo que ha de correr su salud en profesion tan austerá. La afligida Señora viendo las contradicciones con que era combatida, no respondia, sino que estas materias no eran para discurrirlas, ni platicarlas con ella, y hallaua el remedio en andar desviandose de todas, y escusar estas platicas, retirarse al Oratorio: Acudir a su Confessor, en quien tenia todo su consuelo. Tambien el Archiduque Alberto, su hermano, le era de algun aliuio en su pena. Porque aunque desseaua este negocio, siempre guardaua respeto a la vocacion, y solia dezirle; que viuesse consolada, porque si era de Dios, todos le ayudarian a ponerla en efecto. Las Señoras, y criadas que tenia en su compañía del santo cōcierto, solian acompañarla en las lagrimas, sin osar persuadirle vno, ni otro, no queriendo dar pena a la Infanta, ni disgusto a la Emperatriz.

Entendiendo su Magestad Cesarea lo que en esto passaua, fuemoderandolo en todo con su gran prudencia, dando orden que no la molestassen, hablandola en ello, y pareciendole ya tiempo de dezir a su hermano la dificultad que tenia esta materia, le dixo: quan temprano auia Dios manifestado su voluntad en la Infanta su hija, de quererla para si, que con este deuoto, y santodesseo, auia nacido, y crecido, y en el mismo perseuerado. Y que parecia conveniente suspender el tratar de esta materia, hasta llegar a Madrid, y verse en las Descalças: pues entonces con mayor especulacion podria su Magestad resolverlo mejor. Respondió el Rey con la prudencia, y Religion que reynaua en su animo, admirando, y estimando mucho la vocacion santa de su Alteza, y que le parecia bien dilatarlo, para examinar entre tanto si aquellos desseos eran verdaderamente impulsos Diuinos, que en este caso todos auian de ayudar a executarlos. Pero que era de examinar vna resolucion tan grande, y nueva en persona de tan alto estado como

Manifiesta la Emperatriz al Rey los santos propositos de la Infanta.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

como su sobrina, en edad tan tierna, y sujeta a mudanças, entrar en vida tan austera, y llena de trabajos, y desconsuelos para la naturaleza. Con esto quedando en pie la plática, y en duda el suceso, se suspendió todo hasta llegar a Madrid.

C A P I T U L O X.

Parten de Portugal el Rey, la Emperatriz, y la Infanta. Llegan a Madrid. Y deuocion de su Alteza a una Santa Imagen de Christo, en el Conuento Real de las Descalças.

parte de portu-
gal el Rey, la
Emperatriz, y
la infanta.
Compuestas ya las materias de Portugal, por la prudente atención de Phelipe Segundo, encomendada la incorporacion desta noble parte del Imperio, de España en la Monarchia, a la constante lealtad de aquel Reyno, y su Gobierno al Archiduque Alberto. Partieron de Lisboa el Rey, la Emperatriz, y la Infanta. Hizieron el viage con grande felicidad, celebrando su recibimiento las Ciudades, y Pueblos por donde passauan, con demonstraciones de gozo, llegádo en sus fiestas, y regozijos hasta donde bastaua su poder, y adonde no alcançaua, passando con el amor. Encaminóse la jornada a S. Lorenzo el Real, y alli entraron admirádo la Emperatriz, y su A. aquella rara marauilla del Orbe, donde el poder, y el Arte estan emulando sus fuerças. En S. Lorenzo aguardaua a su Magestad el Principe dō Phelipe, y las Infantas, y con señalada fiesta fueron recibidos, el Rey de sus hijos, y la Emperatriz de sus nietos, la Infanta de sus primas. Detuvieronse algunos dias en este Santuario, de donde llegaron a Madrid, llenando esta villa con la venida de su Rey, los coraçones de sus vezinos de gozo, y los vacios de su soledad, de gente. El Rey, el Principe, y las Infantas quedaron en Palacio, la Emperatriz, y su hija fueron derechamente a apearse a las Descalças, a donde las Religiosas las recibieron con espiritual jubilo, y grandes de-

mostraciones de amor. De nuestra deuotissima Infanta MARGARITA no ay quíe pueda explicar el alegría con que recibió las Religiosas, y fue recebida dellas, holgando sumamente aquellas virgines deuotas, de ver cobrada la prenda tan inestimable.

Hallaron hecha la Tribuna que en el Templo de esta Real Casa cae al Altar mayor, en donde en las Fiestas publicas oyen, y asisten los Reyes a los Oficios Divinos. Comunicauase la Tribuna con el quarto de su Alteza, y en ella hazian nido esta candidissima Paloma. Allí yua a comunicar sus desconsuelos, a hazer terrero espiritual a su Amado. Allí en sus tribulaciones bulcua el aliuio, el consejo en sus dudas, el esfuerço en sus trabajos, la constancia en sus persecuciones, y el descanso en sus penas. Cobró grandissima aficion a vna Imagen de Christo Nuestro Señor cruzificado, que está en el Altar mayor, y a el endreçaua sus fervorosas Oraciones, pareciendole que tenia tantas puertas abiertas para recibirla quantas llagas mostraua para remediarla. Comunicaua con esta Imagen en la Oracion, quanto le passaua en el dia, registrandole hasta los mas delgados pensamientos. Hablauale en la confianza, como a Espoſo, y en la veneracion como a Dios. Reducia allí a su memoria las tribulaciones passadas, y no dexaua de temer las venideras. Ofreciale agradecida, en olocausto su constante Fé, y pedia, que la preuinieste de esfuerço, para el tiempo de la necesidad.

*Cobró su Agrã
deuocion a vn
S. Christo.*

Era tan viuo el amor que cobró a esta sagrada Imagen, que en viendola, cessauan sus desconsuelos. Y como a la fuerça de el Sol se desaparecen las nubes.

huian sus penas; que hazia propicio al retrato el amor que la Infanta tenia al original.



VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

C A P I T U L O X I.

*Buel ven a proponer a su Alteza el casamiento Platica
de cierto Ministro, y respuesta de la
Infanta.*

QVando la Infanta andaua mas fervorosa en sus espirituales exercicios, y con mayor fuerza yua recibiendo su alma amorosos aumentos, quando el embarazo, y soledad de aquel santo retiro, y la perfecta compania que le hazian las Religiosas, ofrecia materia mas eficaz a su vocacion, bolvió otra vez a desperstarle mas viua la platica de su casamiento, y con mas instancias renouar sus cuydados. Hazianse diferentes recuerdos al Rey de lo que convenia, que su Magestad tomasse resolucion en este tratado, por la poca salud con que se criaua el Principe, y porque materia como esta, no era bien hazerla de peor calidad, con echar mas tiempo sobre ella. Con lo qual vino a ser necessario bolver a hablar a su Alteza. Fuele mismo que manejar las llagas al herido, y bolverle a repetir el dolor.

Propone su Confessor a las conueniencias del casamiento propuesto.

Hablòla con la misma discrecion el Padre Fray Iuan de Espinosa su confessor, sin desviarla de su santo proposito; señalando lo bueno, sin ocultar lo mejor, dexando obrar a la gracia, y no de desanimado la vocación. A este Padre, y a todas las demas personas que hablaron respondiò con igual constancia, diziendo: Que auia ofrecido de sacrificarse eternamente a Dios, y servirle en estado Religioso, y que no se hallaua con aliento para desamparar su desseo. La Emperatriz su madre, aunque conocia quã bien le estaua que le efectuasse este casamiento, escusò otra vez el intervenir por su persona, pasando antes por arriesgar quantas comodidades podian resultarle de su efecto, que hazer la menor contradicción al proposito santo de su Hija. Conocia qual auia de ser la fuerza de su autoridad con la Infanta, y no querer oprimirla con peso tan graue. Haziendola Dios exemplar de

los padres, para q̄ aprendā a dexar en su libertad a las hijas, quando Dios les gouierna, que si al mandar Dios en las almas le acortan la mano, que acierto esperan en sus resoluciones. Contentanase la Emperatriz, con dexar a su Hija la hablaffen, que este arbitrio no lo quiso negar al Rey, ni a la causa comun. Pues cerrar la puerta a plática tan graue, así fuera sobrada seueridad, como oponerle a la vocacion de la Infanta, peligro. Hablóla entre otras personas cierto Ministro (que no es necesario por aora nombrarlo) que con ser de grande juyzio, y prudencia: mostro que no es facil hallar conveniente forma a la persuasión, ni vestír de ajustadas razones el afecto quando se habla con personas tan grandes, con quié facilmente la mas advertida lengua resbala. Auia intervenido antes en la misma plática, y a este tiempo habló a su Alteza, diziendola.

En diferentes ocasiones, Señora, he hablado a V. Alteza en el negocio mas impornante que puede ocurrir se en la vida, y en todas ellas, no han bastado mis muchas canas a persuadir los pocos años de V. A. Buelvo a tratar en esto, porque viuen las mismas razones. Qual infelicidad nuestra, y de la suerte comū de estos Reynos, del estado mas dichoso de V. Real persona, persuade V. A. a resistir lo que mas le conviene? Quié ha puesto en el blando coraçon de V. Alteza, repugnancia tan fuerte a vna resolución tan importante. Lo que aconsejan tantos varones eminentes, lo que juzga por mas conveniente el Rey mas sabio, lo que no se atreue a resistir la Emperatriz su Madre, lo que dessean los Reynos, lo que solicitan todos, lo que con lagrimas pide su familia, lo que ha menester la Religion Catolica, no halla lugar en el alvedrio de vuestra Alteza? Si se ha de tomar resolución tan graue por noticias, quien las tiene mayores? Si por voluntad, quien puede negarle a tantos desseos? Si por ruegos, quien no se rinde a tantas instancias? Si por conveniencias, quien puede cerrar los ojos a las proprias? A las de su madre, y hermanos, a las de su tío, y Corona, a las de su familia misma, y Religio

*Razones cō q̄
cierto ministro
procurò dēcer
a su A. para q̄
asintiesse a ea
samiento*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Christiana? Pueden juntarse mas causas para producir vn efecto, ni concurso mas poderoso de razones? Aparta de la cabeça la Corona V. A. qual si fuera vna viuora enrollada, y naciendo Infanta, estraña el ser Reyna? Para que suerte nació V. Real persona? Para ponerse vn sacode sayal, y viuir en aspera, y pobre vida, sola, y triste? Quien duda que sea lo mas perfecto el seguir a Dios? Pero quien llama dexarle, el ser Reyna en la mayor Corona de su Iglesia? Parece que condena vuestra Alteza los mas altos estados de la vida, pues tanto horror le causan, qual si fuera delito el tenerlos. No caben en vnacabeça corona de oro, y de Espinas? Las virtudes; y los Reynos? Penar con la grandeza, y hazer de los cargos Cruz. Faltale la experiencia a V. Alteza, y con esso no sabe que de penas que caben en el gozo, y que es Cruz a los hombros, el cetro en la mano. Si quiere padecer V. Alteza en esta ocupacion lo hallará, q̃ no está lo mas alto, mas exempto de la comun miseria de los hombres. Finalmente, V. A. se persuada, que ha de ser poderosa la razon, y que han de ceder sus breues años al parecer de tantos Ministros, a la voluntad de el Rey su tio, a la tolerancia de su Madre, a las lagrimas de su familia, a la aclamacion de los Reynos, a las conveniencias del estado desta Monarquia, y assi es bien que vaya V. Alteza con la voluntad, a donde ha de ser llevada de la fuerza.

Graue respuestade su A. a las instancias de cierto Ministro.

No pudo tolerar su Alteza, herido el coraçon con la vltima palabra que formó este Ministro, que continuasse su platica, y encendida en santo zelo le dixo estas breues razones. Engañairos, si creays que puede auer fuerza humana que me lleue, a donde no me lleuare la Diuina. Vos pensays que a mis pocos años aueys de assombrar con los vuestros? A todas las razones que aueys dicho, he respondido en otras ocasiones. Todas las vence la voluntad de Dios, que es Señor de sus criaturas, y escoge las que quiere para si. Y agora por la vltima palabra que dixisteis, lleuad sabido, que no aueys de osar mas hablarme en esta materia. Con esto,

bien

bien corregido, se salió el Ministro de la pieza, y nunca mas le atrevió a mouer la lengua en semejante plática.

C A P I T V L O . XII.

Crecen las tribulaciones de la Infanta, en la proposicion de el casamiento. Consuelala Christo Nuestro Señor con fauor muy particular.

NO se puede explicar bastantemente la turbacion que causò a su A. el razonamiento deste Ministro, porque aunque conocia bien la suma Religion de su tio, el valor de su Madre, y el respeto, y veneracion que auian siempre guardado a su vocacion, toda via no dexaua de darle gran pena, ver, que le hablasen tan determinadamente en materia tan graue, y temia, que no fuesse la vltima prouea de su constancia, el precepto de la Emperatriz. Era esto lo que mas la afligia, porque a todos los demas hallaua inferiores a su determinacion aunque fuesen superiores a sus años. Solo en llegando a su Madre, se hallaua en todo sin fuerza, para resistirla, y en este caso sin aliento para obedecerla. Estaua su Alteza en aquel Real Monasterio, mas bien hallada para el gusto, pero menos acompañada para el trabajo, que en Portugal. Porque a la Emperatriz no se atreuia a hablar en ello, por no despertarle la plática que tanto temia. Faltauale su Hermano el Archiduque Alberto, y no siempre podia hablar a su Confessor, ni auia aun estrechado se tanto con las Religiosas, que pudiesse comunicarles sus penas. Sus criadas, y las de la Emperatriz, eran las mas declaradas en esta materia, y con color de su bien, las que mas la lastimauan. Con esto negada la afligida Señora, de las criaturas, y vade salada a buscar el Criador, el qual con dulce prouidencia, le cerraua estas puertas mortales, para que hallasse solamente abierta la eterna. O, Señor, quanto os deue-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

mos, quando mas nos quexamos. En que todos me desamparen, confíste mi bien. Y en que todos me dexen mi remedio.

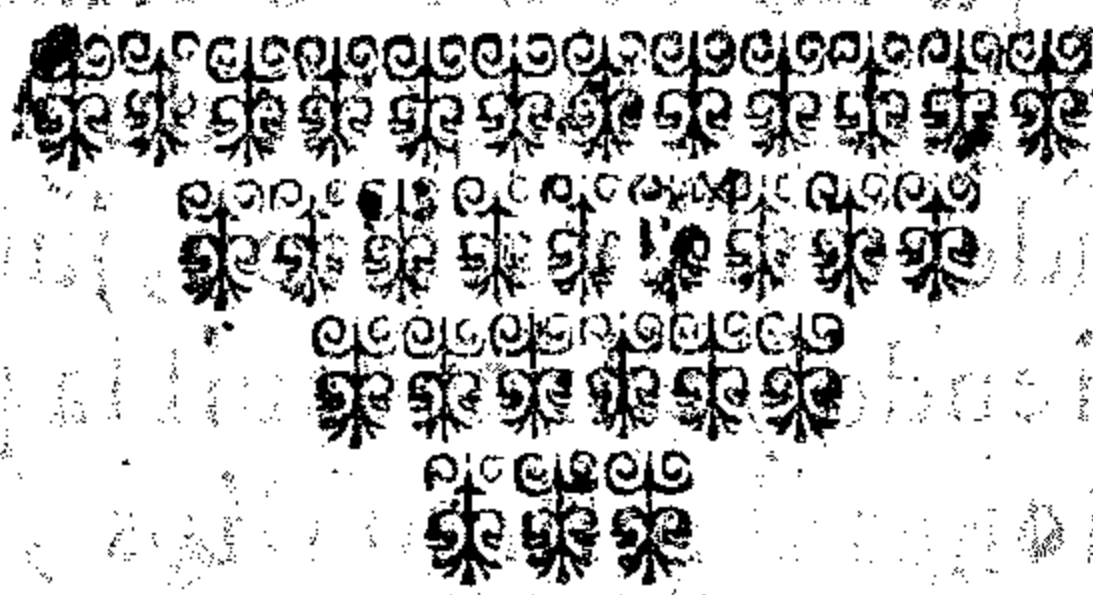
La Infanta, de la manera que la Esposa en los Cantares caminaua anhelando por su Amado, requeríale con dulces queexas, y con tiernos suspiros le llamaua. Yuase a la Tribuna, y desde allí mirando aquella Imágen de Christo nuestro bien, de quien era tan deuota. Vndia que mas pena le dauan sus congojas, bañado el rostro en lagrimas, le dixo: Quando he de acabar de hallaros, Señor mio, y me han de dexar seguiros? Y pues si las vuestras bodas apetezco, quando se han de celebrar? Aguardays a que muera con el dolor desta suspension, Señor? En que han de parar estas instancias? A donde há de llegar estas porfias? Hasta quando permitireys, que padezca en la mas fuerte duda, que es perderos? He de ser vuestra Esposa, Señor mio?

*Con repetidas
cortesias admite
te Christo S. N.
a su A por E
posa.*

Apenas dixo estas vltimas palabras la fervorosa, y Real Donzella, derramando arroyos de lagrimas: Quando la santa Imágen de Christo nuestro bien baxo dos vezes la cabeça, dandole prendas en la tribulacion de su descanso, y ofreciendole en arras de su espiritual matrimonio este repetido prodigio. Cessaron los afectos, y entró la suspension en el alma de la Infanta, viendo con sus ojos vn portento tan grande, y naciendo con el en su coraçon seguridad constante de conseguir tan gran bien. Quedó con vna consolación interior de tanta suauidad q ya parece q començaua a gozar con la esperança en esta vida, parte no pequeña de las glorias, que a la possession esta reservada.

Admirable es el amor de el Dios cruzificado que adoramos, pues no le pareció, que bastaua consolar el coraçon que sentia, si no consolaua los ojos que llorauan, haziendo que los ojos viesse inclinar la cabeça en el retrato, y el coraçon conociesse inclinado su amor en el original. Dos vezes inclinó la Corona de espinas. La primera, ofrece las espinas a su Esposa. La segunda la Corona. Dos vezes se inclina, con la

vna la recibe, con la otra se entrega. Acredita con el segundo milagro el primero, vnas maravillas asegura con otras. Dos veces afirma, vna en nombre de su Madre (medianera deste concierto desde Montserrat) otra en el suyo. Dos veces a dos vidas se ofrece por esposo de su esposa, para esta mortal, penosa, y atribulada, y para la gloriosa, triunfante, y eterna. Duplica los fauores, porque no sabe su amor irse a la mano en pagar deseos, y consolar afligidos. Gran credito es de su fineza, el baxar la cabeça su efigie coronada en vn madero; pero mayor lo es, dar fuerças a vn humano coraçon, que decline la cabeça de la Corona, que con tanta instancia quieren poner en sus sienes. En este suceso leo aquella misericordia. Pues quien vé tal fervor en vn coraçon humano, creerà tal fauor en vna correspondencia Diuina, porque mas facilmente se inclina Dios a nosotros, que declinamos nosotros la pompa del siglo? Quié conoce su bondad, no admirará que se incline a quien desprecia el mundo por el, auindose gouernado desde el pesebre a la Cruz, con estas inclinaciones. Declinò desde el Cielo hasta la tierra, para venir a enseñarnos el desprecio de el mundo, quanto mas facilmente se inclinara su retrato, por consolar a quien por servirle lo desprecia? Aliuiando con esto vna alma enamorada, que con tan ligeros passos le vá siguiendo, que no la puede alcanzar, la Corona del mundo, que la viene persiguiendo.



VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

C A P I T V L O XIII.

Continuanselas instancias con su Alteza en la pratica del casamiento. Habla a su Madre, y lo que su Magestad le responde.

Quedaron grandes prendas en el coraçon de la Infanta, de que no podia ya descaecer el dichoso suceso de su vocacion, preuenido con tal prodigio, como el que auian visto sus ojos, y así en medio de sus desconuelos, siempre conservaua interior esperança, de que no podia faltar, lo que desde la Cruz le auia engrauado su esposo en el alma. Hallauase toda via acosada y perseguida, y todos con esquisitas instancias la persuadian a que viniessse en lo propuesto, en q̃ concurrían tantas conveniencias de estado, y con los braços poderosos de las razones humanas, que no son poco eficaces en el mundo, se aplicauan contra la vocacion los esfuerzos sin miedo. Flechaua el poder, y la conveniencia factas doradas de lisonja al coraçon de la Infanta, y eran a su sentimiento heridas de muerte, con lo que pretendian coronarle la vida. No sabia adonde acudir la santa Donzella, porque en medio de tener por segura la dicha en el suceso, le lastimaua ver los medios tan contrarios al fin, y entretanto que duraba la pelea, siempre se puede rezelar la victoria. Tanto mas a quien desfeccion veras del alma lo que apetece. Que aun logrado el desseo en el mismo suceso, está dudando de contento el gozo.

Ausencias de Dios, para llevar mas a sí a su Esposa.

Ausentauasele Dios algunas vezes, para prouar mas su esposa, y ya no veía sino criaturas, la que tan asida estaua al Criador. Haziale dudosa la esperança, poniale dificultades en la vocacion, justificaua la causa, contraria, pareciendo ya mas de uil la propria. Acudia en estas tribulaciones al mismo Dios, que holgaua de verla en ellas, y de la misma mano le resultaua el aliuio, de cuya tolerancia le venía el trabajo. Desta suerte

te lleua el Señor a los luyos por el desierto de la vida interior, ya animandoles con consuelos, ya exercitandoles con las fatigas. Con estas les humilla, con aquellos les socorre. Con las penas obliga a que le busquen, Con los consuelos alienta a que le sigan. En espirituales sentimientos, fluctuando el coraçon de su Alteza, yua, y venia siempre a la Tribuna, qual suele la Paloma a mitigar la sed, y a la fuente. No pudo ya su enamorado espíritu sufrir tantas congojas, ni bastó su paciencia a oír tantas vezes plática tan contraria a su desseo. Y assi determinò de hablar a la Emperatriz su Madre, y parecióle executar lo en la misma Tribuna, al tiempo que acabaua su Magestad de hazer Oracion. Discreta fue la sazon que eligió la Infanta, del tiempo, y del lugar. Habla a su Madre, quando acaba de hablar a Dios, y el tratado de ser Esposa de Christo; lo ha platicado a vista de Christo. Donde le ofreció q sería su esposa, lo esfuerça, porque donde le dió la palabra, la cumpla. Preuienele a todo suceso, si lo cõcede, allí le da las gracias a Dios, donde le haze su madre merced. Si lo niega, apela de la Emperatriz a Christo, de la criatura al Criador.

Llegò la Infanta MARGARITA los ojos baxos; con amoroso, y tierno semblante, y con virginal turbaciõ, arrodillandose, mas pareció que dexaua dezir a su afecto, que no que pronunciasse estas palabras. Señora, bien sabe V. Magestad mis intentos, y el desseo q tègo, y he tenido siempre de ser Religiosa Descalça en este santo Convento, vine de Alemania con V. M. con el proposito de conlàgrame a Dios, a quien estoy ofrecida muchos dias ha por esposa. Suplico a V. M. me haga merced, de que tenga esto efecto, y me vea yo con el gozo desta buena fuerte, señalando día para q tome el habito, y assi me dexaran tã importunadas instácias, y el dolor q trauiesse mi coraçon, de ponerme en duda estadiça. En terneciòse la Infanta, y començò a persuadir cõ los ojos lo q auia propuesto la lengua, dando mas fuerça a su raçon cõ esta muda, y poderosa eloquencia. No tiene mas esfuerços la naturaleza, de lo q fuere dando la gracia. Es-

Pide su A. a la Emperatriz la ampare en la prosecucion de su santo proposito.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Raro exēplar
de resoluciones,
arrentas al ma-
yor servicio
de Dios y ap-
yo de la virtud*

tas tiernas razones, cō pureza increíble referidas, y con tanta bládua pronūciadas, hñrieron de fuerte el ánimo de la Emperatriz, q̄ resuelta en lagrimas, y en el mismo negocio con vencida, cōponiendo primero su Augusto sembláte, y no diferente, sino propicia en la causa, la di-
xo: MARGARITA, pedid vos a Dios que me dé vida, q̄ mientras yo la tēga, yo os defenderé, y ayudaré en vues-
tro santo proposito.

Raro exemplo queda escrito a los siglos en estas bre-
ues palabras del justo aprecio de la voluntad de Dios, y
del desprecio de la vanidad del mundo. Yo os defende-
ré MARGARITA, dize la Emperatriz. De que? De la
muerte? Del yerro, Del trabajo? No: de la Corona, del ce-
tro, de ser la Reyna mayor de la tierra. De toda esta grá-
deza la juzga ofendida al proponerla, pues que la quería
defendida al guardarla. O, de estimación luma de si, y
alta estimacion de Dios! Mas quiere la Emperatriz ver
su hija siervade Dios, que verla Reyna. Mas quiere ver-
la trabajando en la perfeccion, que Reynando en la vir-
tud: Mas quiere verla Descalça, que pisando las may-
res Prouincias del Orbe. Mas quiere verla obedeciendo
padecer, que mandando, gozar. De tres hijas que pudo
ver coronadas en el mundo, la tercera niega al hombre,
y la da a Dios. La Reyna de España doña Ana, perfecta,
y valerosa criatura, santamente murió en su Reyno co-
ronada. La Reyna de Francia, doña Ysabel, exemplo ra-
ro de Reynas, murió ya depuesta la Corona, en el retiro.
Quiere la Emperatriz que vea el mundo ofrecer a Dios
la tercera hija en mas alta, y superior gerarquia, y que
imite la infanta MARGARITA, las virtudes que exer-
citó la Reyna D. Ana en la Corona, y la Reyna D. Ysabel
en el retiro, porque la excelsa vida que resplande-
ció en las dos hermanas, en la grandeza,
con mas claros rayos resplan-
deciese su Alteza en
el despre-
cio.

CAPITULO XIII.

Dize la Emperatriz al Rey la determinacion de su Hija. Respuesta de su Magestad, y nueva tribulacion que se levanta a su Alteza.

Besó la mano la Infanta MARGARITA a su Madre, por auerle ofrecido su amparo en la santa vocacion de ser Religiosa, y el tierno amor que hasta entonces la tenia, creció con mas apretados vinculos, por este fauor. Solia repetir su Alteza despues muchas vezes en el discurso de su vida. Deuole mucho a Dios, y de uile mucho a mi madre. Ponderando, que deuia a Dios, auerle dado tal madre, y deuia a su Madre, auerla hecho Esposa de Dios. Deide el punto que se declaró la Emperatriz en defender abiertamente la santissima vocacion de su hija MARGARITA, se fueron mitigando las instancias. Habló al Rey su hermano, diziendole, con quan viuas razones por diferentes Ministros se auian propuesto a su Hija las conveniencias deste tratado, y que siempre estava constante en su vocacion. Que pues a vista de la vida penitente que escogia, y de la Corona con que la combidauan, seguia con tanta perseuerancia su intento, se conocia manifestamente, que era Dios quien gouernaua aquel coracon, y siendo esto assi, que ni auia humanopoder, ni era bien que huuiesse humana licencia, para impedirle mas este seruiçio, ni a la Infanta esta dicha. Ponderole las lagrimas con que le auia suplicado, que señalasse dia a la entrada de la Religion, y que no lo auia querido hazer, sin dar razon primero a su Magestad. El Rey respondió con mucho agrado, que no permitiese Dios, que el fuesse impedimento a la Infanta al ser Religiosa, antes bien era justo que todos la ayudassen, y que se rindiessen las razones humanas, a la ordinacion diuina. Que Dios, Autor de la naturaleza, daria salud al Príncipe don Phelipe su hijo, en cuya suçesion podria assegurarse lo que auia pre-

ten-

Respuesta de su Magestad

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

tendido asegurar con la suya. Decentemente creerà, no solo el espiritual, sino el politico, que creyere que el auer dado Dios al Principe Don Phelipe (despues Rey Santo, y Pazifico) tan hermosa, y fecunda sucesion tomó sus fuerzas, en dar primero su padre, a Dios su Esposa.

*Padacennueva
tribulacion su
A. sobre que se
sujetasse a vi
da tan peniten
te.*

Publicose en los dos Palacios, y luego voló por Madrid esta resolucion, q̄ tanto tiẽpo auia tenido suspena la Corte. Y quando parece q̄ la Infanta auia de gozar de suma tráquilidad, se bolvió a leuãtar otra borrasca, sino de igual peligro, de igual pena. Començose a estrañar mucho, que ya que la Infanta no queria elegir el estado de el matrimonio, quisiessse seguir la aspera vida de la Religion, persuadiendola algunas Señoras de el quarto de la Emperatriz, que la servian, que viuiessse retirada en el Convento, pero no Religiosa. Que a quien conocia su delicadeza, parecia tẽmeridad, quererse obligar a tan rigurosa vida, poniendose a riesgo conocido, de no cumplir a Dios lo que ofrecia. Que se podia quedar con su Madre en su quarto, y despues de los felices dias de su Magestad, continuar el mismo recogimiento, gozando alli, assi de la compaña de las Religiosas, y de sus santos, y deuotos exercicios como de las decentes, y precisas comodidades, que ha menester el cuerpo, para llevar el peso de la vida, Que muerta la Emperatriz su madre, quedaria su Alteza amparando toda su familia, socorriendo los Fieles con su liberalidad, y mejorando las gentes con su exemplo. Proponianle domesticos exemplares deste intento. La Princesa Doña Iuana su tia, que en el mismo Convento auia viuido, y muerto con grande perfeccion. La Reyna Doña Ysabel su hermana en Viena, y vltimamente la Emperatriz su madre, exemplar que podia serle precepto. Respondió a estas instancias su Alteza, con clara, y abierta resolucion, que auia de ser Religiosa, y seguir la vocacion con que Dios la llamaua, que lo que mas podia sentir era, no tener tanta mano, para acudir a remunerar tan buenos servicios, como los de las señoras que

assif-

asisten a su madre : Pero que daría Dios vida a su Magestad , y en este tiempo lo dispondría todo en conveniente forma, que quando quedasse algo por executar, su Alteza conservava siempre la misma sangre en las venas, pues no se cortan con la profesión los vinculos que ofrece la naturaleza. Y siempre auia de hallar su intercession en el Rey su tio , o en el Principe su primo, quando felizmente Reynasse , el lugar que se deuia a tan estrecho parentesco. Y que estuuiesen ciertas, que nunca les faltaria, con tanta mas mano, y poder, quanto se exponia a dexarlas por Dios, el qual puede remunerar mas por la mano de vna pobre Religiosa Descalça , que puede vna Infanta coronada por Reyna. Con estas, y otras razones sossegó a sus criadas, y con tal discrecion , y fervor persuadia al consuelo, y esperança a las que auian de quedar en el mundo, y a la perseuerancia, y desprecio del siglo, a las que auian de delamparlo, que todas respondieron con lagrimas, vnas por el gozo de seguirla, otras por el dolor de dexarla.

C A P I T U L O . XV.

Buelven a hablar la Emperatriz , y el Rey a la Infanta en la ultima resolucio de ser Religiosa, y las preuenciones que se hizieron antes de executar lo

R Esuelto el Rey, y la Emperatriz , a que la Infanta siguiesse su deuoto intento, y el ministerio por dō de Dios la llamaua , les pareció que era conueniente primero examinar muy bien su vocacion. No podia dexar de ponderarse mucho resolucio tan graue , y que tanto ruido auia de hazer en el mūdo. La Infanta MARGARITA, hija del Emperador Maximiliano, hermana del Emperador Rodolfo , y de las Reynas de España , y Francia, cuñada, y sobrina de Phelipe II. nieta de los Emperadores Carlos V. y Fernando, vestirse vn pobre sayal para viuir descalça ; era fuerça q̄ boluiesse las naciones

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Concurrieron
dos en q su A.
executasse su
santo proposito*

los ojos a esta resolucion, para admirarla los Catolicos, para estrañarla los Hereges. Auiendo de caular grandes efectos en qualquier suceso, con la perseuerancia, exemplo a los vnos, respeto a los otros. Y si la salud de su Alteza no pudiesse tolerarla aspereza de la vida, en los contrarios de nuestra Religion, causaria descredito, y en los nuestros censura. Era resolucion raras vezes vista, dexar Señora tan grande tan desahidamente el mundo. Auia-se visto en otros sucesos encerrarle, conservandole en mas breue termino la misma Magestad, acortados los rayos del poder, como lo hizo su madre, hermana, y tia. Pero morir totalmente a todo, y dexar de ser, en el puesto mayor de la vida para ser en el mas despreciado, era exemplo, sin exéplar. Y así el Rey como quien con tanta prudencia guiava las resoluciones, y consideraua con gran peso esta materia, mādò q se encomendasse a Dios en diferentes partes, escriuiendo a muchas personas espirituales que entonces resplandecian en España, que con oraciones, y exercicios alcançassen de Dios, q diese a entender lo que convenia en la vocacion de su Alteza fue cosa bien notable, que respondieron vniformemente de todas partes, que la Infanta siguiesse su vocacion, y llenasse el ministerio, para que Dios la llamaua, porq desta determinacion resultaria mucha edificacion a los Fieles, gran servicio a Dios, y glorioso exemplar a su Iglesia. Preuenido esto en esta forma, determinaron el Rey, y la Emperatriz de hablar a su A. proponiédole las dudas, y dificultades q podian sucederle. Llegòse el Rey a las Descalças, y en el quarto de la Emperatriz la hablaron entrambos. Fue accion notable, ver vna Señora de edad tan tierna, sin mas noticias de las que con luz superior, y enseñanza interior auia recebido en el alma, ser examinada, y persuadida de las dos mas graues, y entendidas personas q auia en la tierra. Finalmete, despues de auerle propuesto diferentes razones, y dificultades, le dixeron, q respodiesseliamete lo que sentia. La Infanta, endereçando la platica a su Madre, le dixo: Señora, bien sabe V. M. quan temprano me diò luz Dios, para que le

conociesse, y que apenas le conocí, quando le amé. A este amor, se han seguido los empeños de ofrecirme por su esposa, con tan larga perseverancia seguidos, y con tan señaladas mercedes como a V.M. le consta, acreditados: no dudó sino que ay dificultades, y trabajos en la vida Religiosa, pero todas las vence el amor. Y pues Dios al buscarle me dà constancia, al servirle me dà paciencia. Lo mas que puedo perder sirviendole, es la vida, y esta es la primera que le ofrezco, con tanto mayor alegría, quanto sé que acabar de viuir esta vida penosa, es comenzar a gozar de la eterna. V.M. y mi Tio me den subdicion, y huelguen ver esposa de Christo a su Hija, y Sobrina; pues dignidad tan grande, así como nadie ay q la merezca, deve profundamente venerar, quien la cõfigue. Leuantaronse los dos hermanos enternecidos, y admirados de tan deuotas, y discretas palabras, y dandola subdicion, la dixerõ: Que pues se veia manifestamente la voluntad de Dios, no solo no retardarian la conclusion de sus deseos, sino que desde luego le señalarian el dia de la entrada, y que continuasse con el mismo fervor, dando devidas gracias a su Diuina Magestad, de quien tantas mercedes recibia. Con esto leuantandose su A. de recibir la bendicion de su madre, y del Rey su tio, se fue con su licencia a la Tribuna a rendir a Dios en lagrimas el agradecimiento, que no bastaua a declarar la lengua.

CAPITULO XVI.

Publicase el dia de la Conuersion de San Pablo, para la entrada de su Alteza.

Dispuesto quanto era necessario en la materia de vna Resolucion tan gloriosa, como introducirse la Infanta MARGARITA en la Religion Descalça: Señalaron el Rey, y la Emperatriz, por dia preciso a la coronacion espiritual de esta esposa de Christo, Miercoles a 25. del mes de Enero, del año de 1584. en el qual celebra la Iglesia la festiuidad de la Conuersion de S. Pablo. Cumplia el mismo dia su Alteza 17. años, en su bien lo-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

grada edad, y así Dios con suma providencia guió este suceso, y por varios medios lo dispuso, y rodeó de manera, que naciesse la Infanta a la vida de el Cielo en el mismo dia que auia nacido a la tierra, dando a entender con esto, que quiso que naciesse, para que renaciesse pues el mismo dia que la auia concedido, la quitaua al mundo. Publicóse esta nueva por la Corte, y la nouedad del caso, la reuerencia de la resolución en tan alta, y esclarecida persona, puso a todos en grande expectacion. Salió a la plaza del mundo la determinacion de ser Religiosa su Alteza, a tiempo que estaua reciente la plática de ser Reyna, con que se dió mas misterio al suceso, y a la ponderacion mas materia.

Discurriase con la diferencia que sucede en casos tan grandes. Vnos admiran la resolución, otros la estrañan. Los politicos bolbian los ojos al dexar de ser Reyna, los espirituales, al ser Religiosa, aquellos con censura civil lo platican, estos con deuota reuerencia lo alaban. En los mismos que conocian a su A. causaua diferentes efectos. Quien llora el perderla, por lo que le falta, y llorando a su Alteza, se llora: Quien al dexarla de seguir, aumenta la pena, de no poderla imitar. Finalmente, a vnos enternece a otros anima, a otros lastima la resolución. Todos a vna mano, discurriendo con admiracion este viuo desengaño del mundo. Diez y siete años despreciar la vida! Tan hermoso sugeto arrojar la Corona! Si lo mas que ay en el siglo, es mandar las Coronas del, que puede ser todo para gozado, quando esto que es mas que todo se pisa? Despojar la muerte de la cabeza la Corona a los Reyes arrebatarles el Cetro de las manos, es suerte común de los tiempos, y cada siglo nacen, viuen, mueren en las engañas tinieblas del mundo, los coronados relámpagos, q mas nos deslumbran con su luz, quando ya nos asombrán con su sombra. Pero dexar con gusto en la vida lo que con dolor se dexa en la muerte, deponer la Corona con las manos, y mas que deponerla, no admitirla, y mas que no admitirla, despreciarla; resolución es gloriosa, para admirada, difícil para seguida.

Diversidad de pareceres sobre la resolución de su Alteza.

Pareció conveniente, que tres señoras de las del santo concietto, criadas de la Emperatriz, y de su Alteza, q̄ le auian criado siempre en este santo proposito, tomaran primero que su Alteza el habito. Eran de gran calidad, y de particular espíritu, y virtud: la primera Doña Luyſa de Perneſtan, hija de Vratiflao de Perneſtan, Gran Cancellor de el Reyno de Bohemia, Cauallero del Orden del Tuſon, del Conſejo ſecreto de el Emperador. Fue ſu madre deſta ſeñora, Doña Maria Manrique, Dama muy valida de la Emperatriz, y Eſpañola. Entrò en la Religion de muy tiernos años, y deſpues profeſſo, y ha crecido con reſplandores tan admirables de perfección q̄ ſin poderſe defender, puſieron eſta luz donde mas pudiſſe beneficiar el Conuento, eligiendola por Prelada, ocupacion que eſta actualmente ſirviendo con ſuma prudencia, y exemplo, trocò el nombre en la Religion, con el de Sor Luyſa de las Llagas. La ſegunda Señora que tomò el habito, fue, D. Ana Molar, hija de Pedro Molar, Cauallerizo mayor de la Emperatriz, y muy priuado del Emperador Maximiliano. Su madre deſta Señora fue Aya de la Infanta MARGARITA, y de ſu hermana la Infanta Leonor, y el nombre en la Religion: Sor Ana de la Cruz, que haſta en el quiſo imitar a ſu ſanta Señora, a quien con tanta lealtad ha ſervido, y con tanta ternura oy llora ſu auſencia, y ſe goza en ſu gloria, q̄ puede ſer al mundo exemplo de fineza, y lealtad. La vltima de las tres, fue, doña Raphaela de Cardona, iluſtre en ſangre, pero mas iluſtre en el deſengaño glorioſo de ſu vocacion, porque la ſiguiò, ſiendo vna de las mas bizarras Damas de aquel tiempo, fue hija del Conde de Villa-Sorís, y ſu madre Camarera mayor de la Emperatriz: viuió, y murió en eſta Real Caſa, con exemplo raríſſimo, comutò el nombre en la Religion, en Sor Raphaela de la Madre de Dios.

Tomaron el Habito eſtas tres Señoras el Domingo antecedente al Miercoles, que auia de recebirlo ſu Alteza, y fueron ſus Madrinas las tres Infantas, MARGARITA, Yſabel, y Catalina, hizoſe con gran ſolemni-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

dad esta resolución, y asístia en ella su Alteza con vna noble embidia, de que gozassen sus amigas antes que ella esta dicha, y quisiere mas tenerlas por madrinas, que ferlo. Tres dias de ventaja lentia con gran dolor, quien en seguir a Iesus, amor eterno, queria ser la primera.

Gozo de su Alteza de ver llegar el dia que tenía tan deseado.

Todos aquellos dias andaua su Alteza con desysfada alegría, viendo que se le yva acercando la dicha, que con tantas penas mereció. Asístia en la Tribuna muy frecuentemente, y con deuotas lagrimas pedia a su Esposo que anticipasse los dias. Al passo que padeció las tribulaciones, le bolvia el Señor los regalos adornandole el alma, para el dia de las bodas. Sentia su Alteza en el coraçon con llamas viuas de caridad, interiores notieias en la Fé y singulares luzes en la esperanza, oliendo la fragancia de los pies de su Amado, que venia a coronarla. Finalmente arrojaua desde la Cruz Christo enamorado, al coraçon de su Esposa dulces flores de gracias, preuinendola con tales fauores el espiritual adorno. Hizo vna confesion general de toda su vida, causando admiracion a todos la deuocion con que andaua la Infanta, tan atenta a la vista interior, que vn punto no apartaua los ojos de su Esposo.

CAPITULO XVII.

Refiere se el acto venerable de la Recepcion del Habito de su Alteza, y la orden, y ceremonias con que esto se executò.

Legó finalmente el dia destinado al mas reuerente acto que han venerado los siglos, vestirse los rotos Habitros de la Orden de Santa Clara, la Infanta MARGARITA. Dispuso el Rey, que esta fiesta se hiziesse con suma autoridad y decencia, y con la pompa, y aparato conveniente al espiritual desposorio de vna de la mayores señoras de la tierra, con el Rey de

los

los Reyes, y Señor de los Cielos. Vinieron de Palacio, al Monasterio de las Descalças muy temprano, el Rey, y el Principe, y las Infantas, Ysabel, y Catalina, y recibílas en su quarto la Emperatriz Maria. Bolvieron otra vez su Magestad Catolica, y Cesarea, a hablar a solas a la Infanta, para ver si se hallaua con la mesma resolución. Explicóles con admirables, y deuotas razones su vocacion, y se enternecieron de suerte con su respuesta, que salieron de alli con grande edificacion, y dándola otra vez su bendición; se mandó proseguir al intento. Advirtióse mucho por los atentos, que estando publicada, y dispuesta la Fiesta para hazerse en la Iglesia, y que fuesse la procesion por la calle, y entrasse por la puerta Regla del Convento. Subitamente se mudó esta determinacion, mandando el Rey; que se hiziesse la entrada por el quarto de la Emperatriz, la Milla se dicesse en su Oratorio, y alli hiziesse las demas ceremonias. Creyóse, que no quiso su Magestad auenturar la seneridad Real de su semblante a los ojos del pueblo, viendo que era fuerça enternecerle en vn acto tan Religioso, y deuoto.

El adorno interior que lleuaua en su alma la Infanta MARGARITA aquel dia, quien lo bastará a explicar, digalo la pureza de su vida, y el fuego de su amor. El ornamento exterior con que entró en el Oratorio a celebrar sus desposorios, fue muy rico. Vestida de vna saya entera de tela, bordada de oro, y perlas preciosísimas, con artificiolas flores, y cifras labradas al intento. Repartianse en diuersos extremos de su gala, costosísimas joyas, y entre ellas, pendiente en el pecho la Aguila Imperial de diamantes, que le dió a su madre el Emperador Carlos Quinto su abuelo; el cabello suelto, y en madejas de oro, agradablemente esparcido por las espaldas con grande hermosura y gracia; en la cabeça, vna guirnalda en forma de Corona, de piedras de grande valor, y flores, marauillosamente labradas, que esta Corona se puso la Esposa, coronada de virtudes, para dexarla a vista de su Esposo, coronado de es-

Adorno interior, y exterior de su A.

pinas.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

pinas. La persona, el tallo, la hermosura, la gracia, la gala, la edad, el adorno, mirado todo al lado de tan espiritual, y santa accion, enternecia sumamente a los presentes, viendo que daua muestra exterior de los dotes de el alma, en la gala, y hermosura del cuerpo. Asi como entro en el Oratorio de su madre, donde la estauan aguardando sus Magestades, y Altezas se començo la Missa, la qual oyó con tan atenta deuocion, que a todos componia, y admiraua. Comulgo con tiernos sentimientos, y demonstraciones, como quien tan del alma recibia a su Esposo. Dixo la Missa el Padre Confessor de la Emperatriz, Fray Iuan de Espinosa: bendixo el habito con las Oraciones, y Ceremonias que se acostumbran; y luego se subieron desde el quarto de la Emperatriz, por la puerta que del sale al Convento.

Ceremonias q
se hizieron en
ta santa y exē
plar oracion

De alli sacaron a la Infanta MARGARITA a la Procesion, el Rey, y la Infanta doña Ysabel su hija, Padrinos deste acto, y bolviendo su Magestad a su lugar, continuaron las dos Infantas. Acompañauan primero los Grandes de España, y los mayores officios de Palacio, seguia se luego el Habito, y Cordon de la Religion de Santa Clara, que auia de vestirla Infanta, con muchas flores, y curiosidad compuesto. Luego inmediatamente a el la Infanta Doña MARGARITA, y la Infanta Doña Ysabel, despues la Infanta Doña Catalina, a quien seguian el Rey, y la Emperatriz, y vltimamente las Damas, y grandes Señoras de la Corte, y Palacio. La musica acompañaua en su lugar. En esta forma fueron hasta la puerta del Convento, donde estaua la clausura regular. Por la parte de adentro se hallauan aguardando las Religiosas a Coros, con velas blancas encendidas. Hizo el Padre Confessor las ceremonias acostumbradas, cantando aquella diuina Letra: *Aperite mihi portas iustitie.* Abrieron luego las puertas las Religiosas, y començaron a cantar deuotamente el Responso: *Regnum mundi, & ornatum seculi contempsit propter amorem Domini mei Iesu Christi.* El Reyno del mundo, y el ornato de el siglo del precie por amor de mi Señor Iesu Christo.

ceremonia vñda de todas las Religiosas que entraron en aquel santo Convento, pero nunca mas a la letra, ni con mas misterio entendida, que con la Infanta. Al mismo tiempo que abrieron la puerta, llegó su Alteza a ella, recibiendo la Madre Abadesa, puso a la nueva Esposa en la mano derecha vn santo Christo de marfil, y llevandola de la yzquierda, la entrò en el Convento, y clausura. Al recibir la sagrada Imagen de su Esposo la Infanta, se hincó de rodillas, adorandole con exemplar deuocion, besandole los pies tierna, y amorosamente. Leuantòse, y con el santo Christo en la vna mano, teniendo a la Abadesa con la otra, se bolvió hacia la Emperatriz su Madre, y el Rey su Tio, el Principe su sobrino, y las Infantas sus primas, y a toda la demás Nobleza de España, que se hallò allí con particular gracia, y decente sencillez, les hizo reuerencia en señal de que se despedia de todos, y de la grandeza, y pompa del siglo. Hecho esto, bueltas las espaldas al mundo, para nunca mas bolverlo a mirar, fue su Alteza con las Religiosas al Capitulo de el Convento, con su Esposo en las manos, con tan alegre, y sereno rostro que nadie podia seguirla sin lagrimas de gozo. Continuose la Procecion en esta forma. Yua la Cruz delante, y dos Religiosas a los lados, con los ciriales, las Monjas a dos coros, con las velas encendidas, y luego la Infanta Doña MARGAITA en medio de su prima la Infanta Doña Ysabel, su madrina, y de la Abadesa, a quien inmediatamente seguian el Rey, y la Emperatriz su hermana, las Damas, y las Señoras, y vltimamente los Grandes, y los demás señores que se hallaron en este acto, que fueron en gran numero.

C A P I T U L O . XVIII.

Continuase la materia de la recepcion de su Alteza.

COn este orden llegó la procescion al Capitulo de vn salon grãde, y estremadamente adornado, las paredes de preciosas colgaduras, y ricas alfombras el fue-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

lo. Auia en el mismo Capitulo dos Altares, deuota, y curiosamente aderezados. El principal esta en el mismo Capitulo, y otro mas pequeño, q se auia hecho al intento, estaua cõpuesto de Relicarios, e Imagenes de inestimable precio, y sobre el se puso el habito, q auia de vestir la Infanta. Pusieron cerca vn vanco raso, donde auia de sentarse la Abadesa, para hazer las ceremonias acostumbradas. Así como entraron en esta hermosa pieza, fue por la fragancia de sus olores, rica, por la opulencia de su adorno, deuota, por las Reliquias, y santa accion a que se concurría. Fueron las Religiosas quedandose en pie, cantando las Antiphonas, y Hymnos a dos Coros. El Rey, y la Emperatriz, el Principe, y las Infantas tomaron sus lugares, cerca del mismo Altar donde estaua el habito. La Abadesa se sentó, y las Damas, las Señoras, y lo restante de la Corte, se acomodaron con mucho silencio, y orden.

En este estado se hallaua el mayor concurso de la Nobleza del mundo; abreue circunferencia reduzido. Quando bolvieron todos los circunstantes los ojos a la Infanta MARGARITA, que estaua en medio de la pieza en pie, con la sagrada Imagen de Christo en la mano, aguardando que todo se quietasse. En viendo que el Abadesa se asientó en su lugar, mirando la Infanta a vna parte, y a otra cõ particular gracia, y haciendo reuerencia al Rey, a la Emperatriz, al Principe, y las Infantas, partiõ con los mas alegres passos de su vida a celebrar sus bodas con IESVS, Divino Esposo, luego a donde estaua la Abadesa, arrodillose a su presencia, y besando los pies otra vez a la Imagen de Christo nuestro Señor, baxó los deuotos ojos, y con humildad, y reuerencia decentissima, pidió, que le diessen el Habito de la Madre Santa Clara, para poder mejor salvar su alma. La Abadesa con alegria espiritual. y razones discretas se lo concedió, y luego la Infanta començó a despojarse de aquellos Reales arauios.

Quitóse la Corona de la cabeça, depuso el abanico, apartó de si con santo desprecio las joyas, y forti-

jas,

jas, como si fueran pedaços de contagio, no las dexaua, sino que las arrojaua. No pudieron escusar los circunstantes el concurrir con tiernos sentimientos a las fervorosas, y nobles acciones desta Virgen prudente, viendo la obrar con tal espíritu lo mas que ay en el mundo, que es dexarlo.

Estos sentimientos llegaron a ser tan eficazes, que no pudo eximir Phelipe Segundo su Real seueridad. Aquel grande Monarca: Aquel moderador de sus mismos afectos dentro de la grandeza Real. Aquel Maestro de prudencia. Aquel exemplar, y regla de Principes Sabios, no pudo reprimir los ojos al ver este espectáculo. Llorò Phelipe Segundo, todo lo demas es menos. La Emperatriz, el Principe, las Infantas, sin poderlo escusar, todos lloraron. No se veia en la pieza, ni se oia sino sollozos, y lagrimas, enternecidos de ver arrojar de si a pedazos el mundo, la que a penas le conociò. Quando todos estauan tan turbados, y con la reuerencia de tan tierna accion, diuertidos, se hallaua tan atenta y seuera su Alteza, que auiendo mandado la Abadesa, que la ayudasen quatro Religiosas a despojarse el rico adorno de su persona, ella misma las guiaua, y advertia lo que auian de hazer.

Despojada la Infanta MARGARITA con el calor de la caridad Diuina, de aquellas Reales vestiduras, apartadas de si, como parte de la vanidad mundana, abraçò, y recibì con suma veneracion, y amor el Hábito humilde, y pobre de la Orden de Santa Clara, en la misma forma, y materia que lo traen las demas Religiosas Deicalças. No daua menos deuoción que gozo el ver la prompta, y fervorosa priessa que se daua al vestir estas fantasmas alhajas de la humildad Religiosa, tan ligera a seguir a Christo, como a dexar el mundo. Cñeron con el Cordon de mi Padre S. Francisco, aquel cuerpo Venerable, y por estos deuotos passos, con singular alborozo del alma de su Alteza, llegaron a la santa ceremonia de cortar los cabellos. Tomò la Aba-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

dessa lastixeras, para ponerlo en execucion, y la Infanta, Cordera mansuetissima, no menos advertida, que en las demas acciones, aplicando su deuota mano, a aquella madexa de oro, que con admirable hermosura cubria sus espaldas, la ofreció a su Prelada, que misticamente le cortasse en ella todos los pensamientos, y cuydados del siglo. Cortaron los cabellos, que fue cortar los coracones a las que asidas a estos vistolos laços dela vida los mirauan. Pusieronla su toca, y velo blanco, como la traen las Nouicias, y así como se vió ya Elposa de Iesus, tomó los cabellos que la auian cortado, y juntandolos entre si, y componiendolos con mucha gracia, se acercó al santo Christo de marfil que auia traído en la procesion, y despues de auerlo adorado, le hizo en los pies vna deuota lazada con ellos, dexando alli pendientes aquellas amorosas prendas de seruidumbre, qual se cuelga en el Templo la mortaja. Fue esta accion muy advertida de los circunstantes, mirando a esta deuota Magdalena sin pecados atar los pies de Christo Salvador, con vinculos del alma, porque no se le fuesse su Amado, explicando aquel amoroso lazo, auer con su gracia salido de los penosos laços de la vida, procuró en esto su Alteza la mas dichosa imitacion de la santa pecadora, ofreciendo cortados los cabellos a los pies de Christo, que la santa ofreció asidos.

Niega a la Emperatriz su madre los cabellos que le cortaron

Confirmó en esto lo que pocos dias antes auia platicado con la Emperatriz su madre, la qual, tratando las circunstançias de su entrada en la Religion, dixo, MARGARITA, luego que os corten los cabellos, me los auéis de dar, porque los tengo de embíar a Alemania a la Reyna doña Ylabel vuestra hermana, Respondió la Infanta: Señora, vuestra Magestad me perdone, y de licencia, los cabellos no han de ir a Alemania. todo junto se ha de ofrecer, nada ha de auer en mi que no sea para Dios. Tan advertidamente ofreció su Alteza a Dios la propria significacion de los pensamientos temporales de la vida, y tan constantemente cumplió el negarse a ellos.

C A P I T U L O . X I X .

Prosiguese, y dase fin a la entrada de su Alteza en la Religión de Santa Clara.

Assi como acabò de recibir su Alteza el humilde habito de Santa Clara, con las deuotas, y particulares ceremonias de aquel santo Convento, la lleuó la Abadesa de la mano, a que la besasse a la Emperatriz su madre, y al Rey su tio, y hiziesse cortesia al Príncipe, y a las Infantas sus primas. Recibieron la Novicia con grande ternura estas Reales personas, y luego bolviendola al mismo lugar su prelada fueron llegando todas las Religiosas de el Convento a abraçar a su Alteza, que es la ceremonia que se acostumbra. Y como no podia aquel venerable sayal ocultar los rayos que resplandecian en su serenissima persona, y mas a vista de la humildad perfecta de aquellas santas Virgenes, intentauan ellas besar la mano, pero la Infanta a todas amorosamente ofrecia, y daua los abraços.

Acabado esto. bolviò otra vez a ordenarse la procession, y en la misma forma que auia entrado en el Capitulo, fue saliendo derecho al Coro, que estaua adreçado con muy grande curiosidad. Eran de ver, y de admirar las Capillas, y Claustros, por donde se passaua: La curiosidad de los Altares, y el valor de los Relicarios, el arte, y primor de las pinturas. Estaua finalmente la Casa hecha vn Palacio celestial, respirando deuocion, autoridad, y grandeza. Assi como entrò en el Coro la Procession, presentaron en ella la nueva Esposa de Iesu Christo MARGARITA, y a rodillados todos al Santissimo Sacramento, a quien de coraçon la ofrecian, se cantò con gran deuocion el *Te Deum laudamus*, y luego la madre Abadesa dixò las Oraciones que se acostumbra, con que sedió fin a esta accion, por tantos titulos digna, de que con eterna memoria se encomiende a la posteridad.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Disparables
en las personas
Reales del feliz
estado de la In-
fanta.*

Disolvióse la Proceſſion , y a ella ſucedió luego alegrar con parabienes a ſu Alteza , la Emperatriz ſu madre, el Rey ſu tio, el Principe, las Infantas, y los demas circunſtantes. No ſe puede baſtantemente explicar el alegría de los que ſe hallaron al ver logrado eſte dicho ſuceſſo. Miraua la Emperatriz ya Eſpoſa de Dios a ſu Hija MARGARITA , gozandole ſu alma interiormente. Miraua el Rey , ya Eſpoſa de ſu Rey , a la que creyò tener por Reyna de ſus Reynos, coronada para el Cielo, la que no quiſo ſerlo en la tierra , maniſeſtando por la corteza de aquel habito humilde , los reſplandores eſpirituales de la Corona interior. Mirauan las Religioſas, con gozo de ſus almas , ya compañera a la que naturaleza criò, para Señora, y entrar a obedecer la que nació para mandar. Haziendo tolerables ſus fatigas, con verla padecer entre ellas. Mirauan las Damas , y Señoras diez y ſiete años de edad, tan entendidos, ſu hermoſo roſtro, y talle ; y partes tan ſuperiores, tan fantamente logradas : Ya nauegada aquella iluſtre hermoſura , y eſſenta de los penoſos accidentes de la vida , pues quando el tiempo deſlucieſſe lo viſible, hallaua aſſegurado lo eterno. Mirauan los Señores, y Grandes de Eſpaña deſengañada ſu grandeza , en eſte glorioſo ſuceſſo , dandoles a conocer con la luz de tan noble deſengaño , que la grandeza mayor es ſer perfectos , y que aquel es mas grande, que es mas bueno.

Salieron del Coro todas las perſonas Reales, con eſta ſanta alegría; el Rey con ſus hijos eſtubo toda la tarde en las Deſcalças, la Emperatriz, y las Infantas comieron cò ſu A. dentro del Monaſterio. Diuidiòlos la noche, bolviéndose el Rey con ſus hijos a Palacio; la Emperatriz ſe retirò a ſu quarto, y la Infanta fue a reconocer ſu Religioſa, y pobre celda. Quando ſu Alteza ſe vió donde pudo tender las velas a ſus eſpirituales ſentimientos, deſpues de auer mirado la breue circunferencia de aquellas angoſtas , y deſnudas paredes , a donde la auia reduzido ſu amor , y reconocido vna pobre ; y eſtreca cama en

el suelo, sin otro adorno, ni aparato, no parece creyble la dilatacion grande de su espiritu, los afectos amorosos de su coraçõ, los jubilos de su alma, alegrauase en la posession de sus desseos, mirauale vestida de aquel santo sayal, tomaualo en las manos con veneracion, y con alegria del alma lo adoraua, vertia tiernas lagrimas, dando gracias a Dios, que le veia vestida de Religion, despojada de mundo, en trage humilde, en profelsion santa, en ocupacion espiritual, en exercicios deuotos, donde cada passo es vna jornada del cielo.

El primer cuydado que la Infanta tuuo assi como entrò en la Celda, fue, de que le traxessen el Santo Christo con que auia entrado en aquel Monasterio, por que queria tener siempre consigo, aquella dulce, y amable compaña, y conseruar toda la vida, a quien se auia sacrificado. Tuuo siempre tan regalados senti-
mientos con esta santa Imagen, y hallaua tal consuelo al verla, y adorarla, que era cosa de grande edificacion. Fue este exemplo de su amor constante, y llamaua a este Santo Christo, el esposo, por auer celebrado sus bodas con el, y no solo en la larga vida que Dios la diò, no quiso apartarlo de si, sino que en su muerte bienauenturada acabò en sus brazos, dando el alma en sus postreros años, a quien la ofrecio en los primeros.

Despues de auer tomado aliento su enamorado coraçon a la vista de la Imagen de su Esposo, y con la deuota compaña de las Religiosas, que con su Alteza se hallauan, dixo con mucha gracia, y alegre semblante. Quiero disponer de todas las cosas que entraron oy conmigo en este santo Convento. Esta Imagen santissima con que tomé el habito sea para mí, que es mi Esposo, y soy su esposa, el es mio, y yo soy suya. A su Madre gloriosa, por cuya intercession he alcançado esta dicha, doy el vestido que oy me despogé, para ponerme el habito, lleuen-
sele a la Virgen de Guadalupe. El collar, y el apretador de diamantes, y las demas joyas sean para esta santa casa, para que se edifique vna enfermeria, de q̃ me dizen ay necesidad, y otras piezas q̃ mas convenientes pareciere

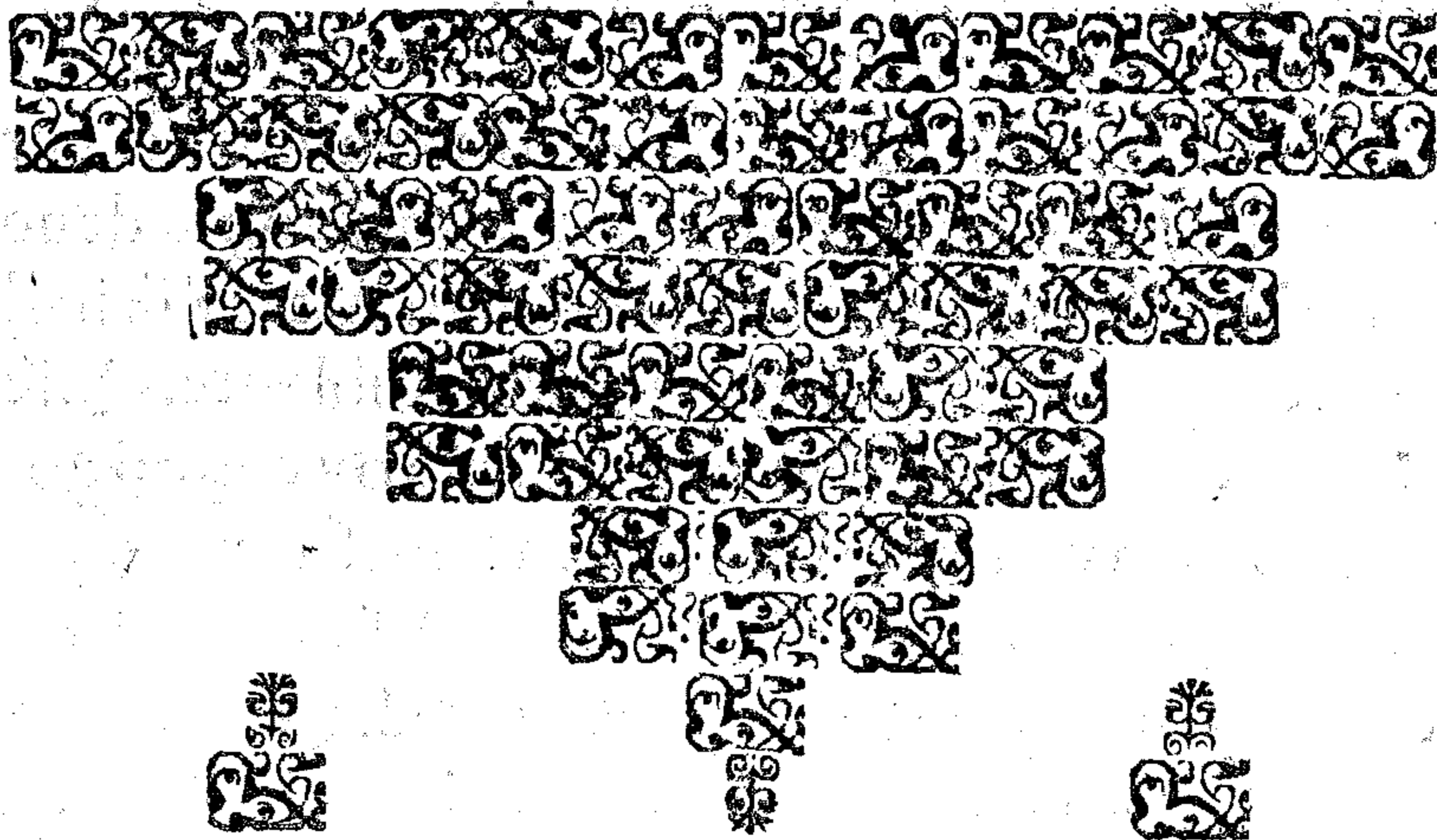
*Reparte su A.
las galas con q̃
se adornò para
ofrecerle a su
Esposo.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Con esto se despidieron las Religiosas. pidiendole, que diessedesfcanfo a su fatigado cuerpo , pues no podia dexar de estarlo, auiendo sido tan largos los santos exercicios de aquel dia.

Asi passo el venturoso logro de la mayor vocacion que en los siglos ha conocido la tierra. La entrada de la Infanta Sor MARGARITA en la Descalça profesion de Santa Clara , el transformarse el mayor poder en la mayor humildad, la riqueza en la pobreza, el honor en el desprecio, la mas obedecida voluntad, en la voluntad mas obediente, passando su admiracion el mundo en su Alteza a diferente esfera, de lo grande a lo bueno , de lo lucido a lo santo.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.





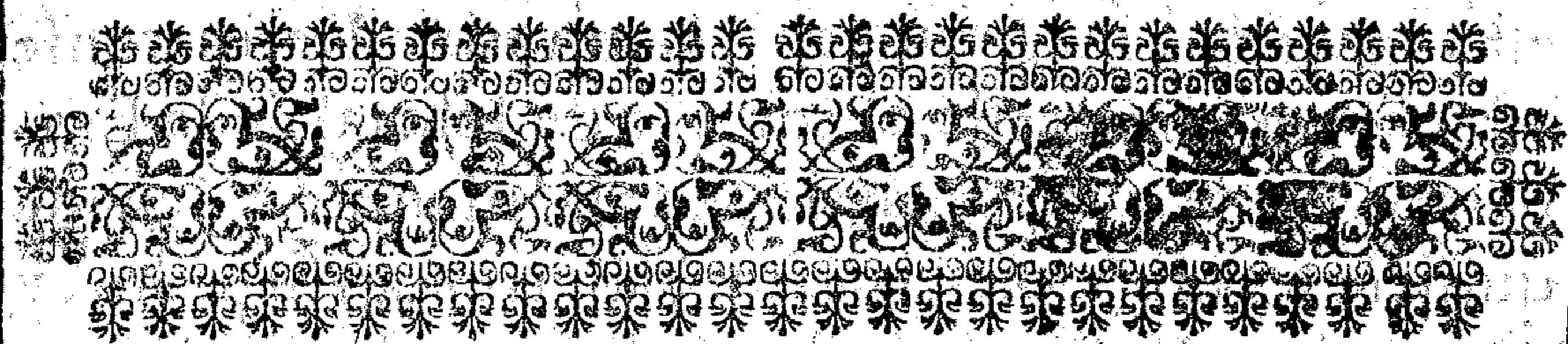
P. Perre. escul. Mariti. 1636.

VENI SPONSA XPI ACCIPE CORONAM QUAM TIBI Dñs PRÆPARAVIT



By the order of the President of the Senate

JOHN W. FOSTER, Secretary of the Senate



LIBRO TERCERO

ESTIMACION QUE LA

INFANTA MARGARITA

HIZO DEL ESTADO

RELIGIOSO.

C A P I T V L O I.



NINGUNA Cosa igualmente aumenta la gracia en el camino del alma, como dar buen empleo a la vocacion. Buena el espíritu deuoto con las alas de la voluntad Diuina, quando la cumple. Pues dexarse llevar de los Impulsos del Cielo, es nauegar al Puerto con dicho viento. Quando el alma en obedecer, se ajusta con Dios, va multiplicando los merecimientos, y dando mas coronas, y triunfos a la perfeccion. La Infanta, que caminando al fin, seguia con admiracion comun la virtud ya introduzida en el soberano estado de esposa de Iesu Christo, obraba con mas finos, y admirables grados de pureza. Viuia con sumo aprecio de su dignidad, y parecia le auer ascendido a mayor gerarquia, con auer descendido de su Alteza. Lo primero, que la Emperatriz su madre la dixo luego que la vio vestida de aquel Seraphico sayal, fueron estas palabras: Hija MARGARITA, desde oy auays de olvidar vuestro nacimiento, y el ser hija de vuestros padres, y solo os auays de

*Instrucción que
la Emperatriz
da a su A.*

de

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

S Mat. c. 16.

de preciarde serlo de San Francisco, y Santa Clara, y esto aueys de tener muy en la memoria. Deriuaronse estas santas razones de el coraçon de Iesús al de la Emperatriz, y de la Emperatriz al de la Infanta. Quien me quisiere seguir (dize el Señor) aborrezca a su padre, y a su madre. Y así combida esta Señora a su hija a aborrecerla, porque no se embarace al seguir a Dios, con amarla. Fineza fue grande de la Emperatriz el aconsejarlo, y valor de la Infanta el seguirlo, pues no pudo renunciar mas su Magestad, que el amor de su Hija, ni su Alteza negarle a gusto mayor, que el amor de su madre. Suele ser la afición de los padres, el embarazo mayor que tienen los hijos, para seguir a Dios, y así aconseja que santamente los dexen. Mas esta Doctrina que de los Diuinos labios del Salvador ha sido tan provechosa a las gentes, si bien algunas vezes la admiten los hijos, raras vezes la esfuerçan los padres. Quien sabrá aconsejar contra si? Ni como podrá olvidada de su causa la naturaleza, abogar por la gracia? Soberana fuerza es menester para pisar este coraçon humano, negandose al amor proprio, y a las mas estimadas prendas del alma.

Conseruó siē-
pre su A el san-
to consejo de la
Emperatriz su
madre.

Escriuió las discretas palabras de su madre en su coraçon la Infanta, pues viuio cincuenta años en la profession de mi Padre San Francisco; con la Regla de la Madre Santa Clara, con suma estimacion de su estado. Quando algunas vezes la habluau de la esclarecida prosapia de sus ascendientes, y de la sangre que tenia en sus venas de Reyes, y Emperadores, su ordinaria respuesta era: No ay que hazer caso de esso, no soy ya sino hija de mi Padre San Francisco, y de mi Madre Santa Clara, así me lo dixo mi madre, y así lo quiero yo ser. De esto escriuiremos con mas espacio, quando tratemos su humildad, basta aora auer referido el valor con que la Emperatriz apartò de sus braços, y puso en los de Dios a la Infanta su Hija, y el gusto con que su Alteza, negada la filiacion temporal, fue adoptada en la eterna. De esta estimacion del estado en que Dios la a-

uia colocado, le nació en su Nouiciado, atencion grande, de saber el cumplimiento de su obligacion, y entender lo practico de sus exercicios. Como el que eleuado a grande Dignidad, auerigua sus preheminencias, para no perder de su estimacion, se informaua su Alteza de los humildes exercicios a que se hallaua obligada en el estado de Nouicia, queriendo acudir fervorosamente al punto espiritual, de no hazer menos que las demas, al servir al Señor en la Religion, pues auia dexado mas que todas por buscarlo. Estaua con grande cuydado, mirando lo que hazian las compañeras, y executaua aquello que veia. Quando tal vez dudaua, preguntaua lo a la Abadesa, o a las demas, y deziales: Diganme, como hazen esto, que desseo no errarlo, y adviertanme lo que no hiziere, para que me enmiende, y venga a ser buena Religiosa. Finalmente puso en medio de su coraçon, el cumplimiento de su profesion, y la obligacion de su estado, y sobre este fundamento cargò todas las deuociones, y exercicios santos de su vida. Siendo su Alteza en la milicia interior como los Discipulos de san Iuan Bautista, que preguntado en el Desierto, que harian para salvarle? Les respondió: Que hiziesen lo que eran obligados, trayendo delante de los ojos, que la obligacion es el cimiento de la deuocion, porque quien no edifica sobre el, edifica en arena. Sentia, que huyr de la obligacion propria, aunque sea con color de deuocion, mas es flaqueza, que el spiritu, y que no hallará el alma a Dios en la misericordia, al tiempo mismo que le está faltando a la justicia. Juzgando, que en su estado cada vno deue buscar la perfeccion de su estado, pues desamparar lo que es obligado, por seguir lo que a el le parece mas perfecto, es buscar a Dios por camino muy torcido, y buscarse a si mismo por camino derecho. Así entendió admirablemente este punto su Alteza, executandolo toda la vida con tan gran perfeccion, que llegó a ser Maestra en su Monasterio de todas las dudas que se ofrecian sobre las Constituciones, y exercicios,

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

acudiendo a su Alteza, como al Oraculo desta fundacion, porque instruia a las Religiosas con sus noticias, y edificaua con su exemplo.

C A P I T V L O II.

Haze instancia su Alteza, que el tratamiento sea, no el que se deue a su nacimiento, si no el ordinario a la Religion.

Instancias de su A. con q̄pretende seguir la vida com̄de nouicia.

LA Primera pelea espiritual que tuuo en el estado Religioso su Alteza, fue sobre el tratamiento Real que la hazian. Estaua muy creida, que entrando en la Religion, dexaua con las vestiduras Reales el tratamiento deuido a su Serenissima persona, y que ya su Prelada la auia de tratar como a subdita, las Monjas, como a hermana, y todos los de el siglo como a las otras Religiosas, y assi estraño los primeros dias, que las Monjas la trataffen con la diferencia de cumplimiento que se le deuia, como a Religiosa, y que la Abadesa la sentasse a su lado en el Coro, y en el refectorio. Todauia creyó a los principios, q̄aquellas eran reliquias del estado del siglo, y que duraua el calor de la Dignidad Real, dispensada por la fiesta del Habito, y que breuemente seria vencida del santo menolprecio de la Religion. Pero luego que vió, que se yua continuando esta forma de cumplimientos de Infanta, crecieron sobre manera sus penas. Pusole en gran cuydado, como auia de portarse con su Abadesa al resitirlo, porque queria defender su humildad, sin enflaquecer en parte a su dolencia. Y como la Abadesa luego dezia, que lo mandaua como Prelada, embaraçauase en la replica, y auergonçauase con el rendimiento. Doliale, que no recibieffen sus instancias, ni pudiesse salir al desprecio de si, sin el desprecio de aquello a que era obligada obedecer. En esta perplegidad, apelo al Tribunal de la

de la Emperatriz, y en el pleyto Sor MARGARITA de la CRUZ a la Infanta Doña MARGARITA: Alegaua en el, que auia renunciado la pompa de el siglo, y que era Esposa de Dios Nuestro Señor, con que el titulo de Infanta, la Alteza, la diferencia de la sangre, y estado, por el ingreso de la Religion se auia desaparecido.

Pues Vuestra Magestad Señora me ha mandado (dezia) que no me acuerde ya que soy Hija de mis Padres, sino de San Francisco, y Santa Clara, no permita que no me quiten con el tratamiento, lo que he conseguido con la vocación. Ser Hija de estos Santos, es imitar su humildad. Como se compadece imitarla, con los Titulos de Alteza, y Infanta? Estas Altezas dexé al tomar este Habito santo, por otra Alteza mayor, negandome al ser Infanta en el mundo, por ser Esposa de Dios. No es justo que me quieran poner a pleyto mi Corona, y priuarme del honor verdadero, y eterno, por este vano honor temporal. No se compadecen entre si estas voces: Religiosa, y Infanta, Nouicia, y Alteza. Ni quando lo dexo todo, es bien que me persigã con lo mismo quedexo, parece fuera de proposito llamar Infanta a quien trae sobresi estos Habitos pobres? Y conceder el Titulo de Alteza, a quien para hallarse en perfecta humildad se descalça? Cõpadezca se V. Magestad, Señora de la pena en que me hallo, y defienda lo q me ha dado. No es razon que quando V. Magestad me haze esposa de Dios, y hija de estos Santos, mis hermanas con titulos de honor me buelvan al siglo que con tanto gusto dexé.

Arrodillòse la Infanta a los pies de su Madre, para suplicarle con mas viuua instancia su intento, vertiendo lagrimas a buscar el desprecio, como suele deramarlas el ambicioso a buscar el honor. Abrazó la Emperatriz a su hija MARGARITA, con grande ternura, y admiracion de su virtud, y humildad, y ofreciòle, que hablaria al Abadesa, y a todas las Religiosas, y procuraria que mudassen el tratamiento,

*Razones cõ q
solicita su A.
a la Empera-
triz la ampare*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

to , y que en todo la igualassen con las otras Nouicias.

Entretanto que esto se executaua , era fuerça viuir muy mortificada , porque obedecia a su Prelada en este penoso precepto, con rendimiento indispensable. Sucedia tal vez que la Abadesa entraua tarde en el refectorio, y entonces la Infanta con grande alegría se ponía en el vltimo lugar con las Nouicias. Llegaua despues la Abadesa , y vnas vezes por mortificarla , otras por darle el lugar conveniente, la tomaua de la mano, y la lleuaua a sentara su lado. Era esto de grande corrimiento para la humildad de la Infanta , hazerla atravesar el refectorio para ponerla en el mejor lugar. Solia dezir en estos vltimos tiempos , contando lo que le auia sucedido en el Nouiciado. Recíbame Dios lo que me mortificauan , con quererme diferenciar de las demas , y la afficcion que me causaua, quando me quitaua del lugar que me tocaua, q̄ era el postrero, y me ponian en el que yo no merecia. Atienda el coraçon vano a estas palabras, pronunciadas por la Señora mas esclarecida de la tierra , y aplique a su dolencia este remedio.

No pudo su Magestad Cesarea dilatar ^{haz} mucho tiempo lo que auia ofrecido a su hija , porque estaua muy atenta , a que no olvidasse esta pretension. Y auiendo hablado su Magestad al Abadesa, en la forma que la ofreció: Respondió, Que el modo de tratar a la Infanta MARGARITA , no caia debaxo de su arbitrio , por no ser contraria a su profesion , la diferencia de trato en tal persona, que este era negocio que auia de resolverlo el Rey, a cuya sobrina, y cuñada, señaladamente en España, vassallas suyas, aunque fuesen Religiosas, no podian hazer diferente tratamiento sin su orden. Pareció con esto a su Magestad , que se diesse razon al Rey, de lo que respondía la Abadesa , y pretendia la Infanta. Y así se hizo. El Rey mando , que con acuerdo se tratasse este punto , para que en la resolution se atendiesse al Real decoro , sin faltar al espíritu, y gusto

Consulta la Emperatriz al Rey la santa pretension de la Infanta.

y gusto de su Alteza. Pero consultaronle Ministros
graves. Y conformóse su Magestad, en que se le hizies-
se en lo exterior el tratamiento a la Infanta de la mane-
ra que lo hazia la Abadesa, y en lo demás fuera desto, la
dexassen seguir su vocacion, pues la Dignidad Real no
pierde, antes se ilustra con la Religion. Y a la santa
Reyna Doña Ylabel, que siguió su profesion de San-
ta Clara, tan admirable y clara por sus obras, y mi-
lagros, nunca en la Religion, ni fuera della le mudaron
el tratamiento exterior. Porque resplandece mas a los
ojos del mundo la perfeccion, quando ven, que a quien
tanto veneran los de el siglo, tanto se humilla por Dios.
Con esto mandó a su Alteza la Emperatriz su Madre,
con orden del Rey, que a todos los Vassallos, y Minis-
tros de su Magestad, sin excepcion alguna de Estados,
o grandeza, los tratasse con la misma superioridad que
lo tratava el Rey.

C A P I T U L O . III.

*Deuoto sentimiento de su Alteza, por no auer obtenido en la
instancia que hizo sobre su tratamiento, y razones*

*con que la consuela su
Prelada.*

Sintió sumamente la Infanta, el auer perdido un pley-
to, en que creyó tener tanta justicia, y quando vió
que todas las puertas se auian cerrado al recurso con-
mandarlo su Madre, su Tio, y su Prelada, tutto en este tra-
bajo intolerable dolor. Entre las mortificaciones q mas
la affigieron, fue esta de las muy señaladas, y el coracon
que fuere humilde, facilmente lo llegara a creer. Al
paso que Dios la auia dotado a esta Señora del Domin-
estimable de el desprecio de si, era herirla en el alma,
quando solicitaua el mundo su aprecio. Fue neces-
sario, que la Abadesa, su Maestra espiritual, la confo-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

lasse, porque el sentimiento, y aficion no causasse daño a su salud. Pienſa Vueſtra Alteza, Señora (la dixo) que conſiſte la virtud en ſer llamada de Reuerencia, de Alteza, de Vos? Eſtas todas ſon voces humanas, que ni hazen lo pequeño, grande, ni lo grande, mayor. La ſuſtancia de la virtud conſiſte en el amar con fervor, y en el obrar con pureza, en no ſalir vn punto de la voluntad de Dios. Que a Vueſtra Alteza la llamen Infanta, o la llamen Nouicia, que embaraça a la perfeccion? Siga ſu camino, y dexe, que las demas pronuncien las palabras que quiſieren, pues no hiere al alma lo que hiere al oydo. Tengafe Vueſtra Alteza por pequeña, y no la dañará que las otras la tengan por grande. En la vida interior, cada vno ſe puede perder a ſi miſmo, que vnos a otros no nos podemos perder. Ya Vueſtra Alteza ha hecho las iſtancias que piden ſu Habito, y profeſſion, aora el deſconſolarſe, y entriſtecerſe por eſto, mas que no humildad, ſeria amor proprio. La perfeccion verdadera, no admite propiedad en el alma, ni aſimiento a coſa alguna en la vida. Humildad puede ſer dexarle llamar Infanta, que la fina humildad, conſiſte en la prompta obediencia.

Los que quier ena Dios Señor nueſtro, deſaſidos de todo, mas cuydan de negarſe a los deſſeos interiores del alma, que a las imperfecciones exteriores del cuerpo. Pues la verdad del eſpiritu, ſe funda, en que muera la voluntad propia que vine en nosotros. Que quiere Vueſtra Alteza? Que no la llamen Alteza? Quiera aora por Nueſtro Señor, el no querer nada por el. Eſſe deſſeo que nació en la humildad, muera en la reſignacion. Niegueſe a todo, ſi quiere Reynar con Chriſto ſobre todo, que entonces mandará abſolutamente el Señor en ſu voluntad, quando aya muerto de el todo por el Señor ſu querer. Eſta grandeza, en que Dios la puſo, el ſer Hija de Emperadores, y Sobrina de Reyes, no la ha grangeado Vueſtra Alteza con la propia virtud, y aſſi, ni le puede deſvanecer la

estimacion, ni lastimar el desprecio. Es dignidad prestada para el tiempo que dura la vida, en la qual no deue de convenir, pues así lo disponen, que sus padres, y deudos pierdan el derecho que tienen a ser venerados en vuestra Alteza, harto tendrá en que mortificarse en la Religion, siguiédo en lo sustancial los passos de nuestro instituto. Esta diferencia exterior, mas ha de ser de Cruz, que de alivio.

Quietose el humilde animo de la Infanta a las espirituales razones de su Maestra, y Prelada, y poniendo sobre sus hombros la Cruz de estos títulos, y honores, caminò con ella toda la vida, sacrificada su humildad, con el cuchillo fuerte de la santa Obediencia. Era grãde el amor que tenía a su Prelada, y la puntualidad con que la obedecía. En esto se señaló el año de el Nouiciado estremadamente, no queriendo hazer cosa alguna que no fuesse con su orden. Comunicaua sus ejercicios, y los efectos de la oracion, registrava sus mortificaciones, y reducíase en todo a su alvedrio. Llegò a fineza tan grande, que todas las noches hazia con la Abadesa el examen de conciencia, manifestandola, no solo las acciones, sino los pensamientos. Dezia su Alteza, que la tenía en lugar de Angel de su guarda, y que así la queria comunicar, lo que no podia ocultar a su Angel. Que cierto es que tienela vida de Angel, quien a su Prelada así se manifiesta, como pudiera a su Angel. Nadie anda en la presencia del Superior con tal confianza, que no obre en su ausencia con mucha pureza. Así como huye de la luz el que obra mal, no rehusa el ponerse a la luz el que obra bien. Exemplo puede ser a los subditos este obediente rendimiéto de la Infanta, pues no solo tenía en lugar de Dios a su Prelada, en la prontitud de obedecerla, sino en la verdad de comunicarla. Y así como a Dios no le podian ser ocultas sus acciones, queria que no lo fuesen a quien en su lugar la gouernaua.



VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

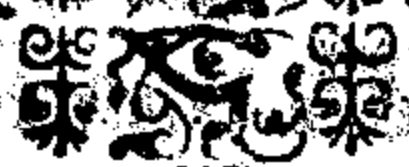
C A P I T U L O . IIII.

Experiencias que haze la Abadesa del espíritu de su Alteza, en los exercicios de la Religion.

LA Madre Sor Iuana de la Cruz, hija de don Iuan de Borja, Duque de Gandia, hermana de San Francisco de Borja, y Abadesa delte Real Monasterio, que es, quien diò el Habito a su Alteza, y de quien vamos tratando en esta materia, fue prudentissima Señora, de grande espíritu, y valor. Sin duda la tuuo Dios preuenida para Maestra interior de la Infanta, porque diessse con mayor acierto los primeros passos en su vocacion. Fue grande dicha de la Abadesa, el concurrir en tiempo, que recibiesse, y criasse sugeto tan exemplar, y alma tan pura. Pero no fue menor la de su Alteza, en hallar tal Maestra, y prelada, para los puntos mas substanciales de su aprouechamiento. Ganole la voluntad facilmente a la Infanta, porque al respeto, y autoridad de Prelada, juntaua el acierto, y sazón de discreta, templando la blandura, y la superioridad con grande primor. Cuydaua mucho de su aprouechamiento pero sin desperdiciar su salud, ajustando los exercicios con sus fuerzas, porque no descaeciesse en las primeras gradas de profesion tan austera. Vnas vezes la humillaua con el honor, y otras la prouaua con el desprecio, aueriguando con la piedra del toque de la destimacion, si tenia propiedad en el alma. Dezíala palabras de sentimienro, y reprehendíala con dissimulada seueridad, condenando lo que merecia alabança. No es Vuestra Alteza para la Religion (dezia) por ser muy delicada, y para poco, todo lo echa a perder, no acierta a hazer cosa alguna, cada dia es peor. Respondia su Alteza, con gran paz, y mansedumbre: Dize muy bien, Maestra, ya yo veo qual soy. Cierto que me pesa, y que desseo enmendarme. Tenga paciencia conmigo, por amor de Dios. Bien conozco que la doy mucho en

en que padecer. Hazia muchas prueuas deste genero, y de todas salia la Infanta aprouechada, y la Abadesa admirada, de ver vna criatura tan perfecta, enseñada en Palacio a ser Religiosa en el Convento. Prouauala tambien en las ocupaciones humildes de la comunidad, con deseo de que lo supiesse todo, y de que en estas mortificaciones quebrasse aquella grandeza, y superioridad en q se auia criado. Mandaua que barriese, y en las Oficinas, que sirvielle al refectorio, y otras cosas, como lo hazian las demas Religiosas. Y hallaua su Alteza la mayor recreacion, en lo mismo que la Abadesa la ofrecia por penalidad. No se puede encarecer las ansias que tenia, de obrar estos humildes exercicios. Y uasele la vida tras ellos, de suerte, que era menester mortificarla por otro lado, y quebrantar, negandole los la voluntad, que tanto se gozaua al concederlos.

Gustaua la Emperatriz su Madre, de yr a ver labar a su Hija MARGARITA, y llenaua su alma de gozo, mirando la gracia, y gusto con que su Alteza lo hazia. Ayudaua la Abadesa, sacando del agua lo q su Alteza limpiava. O, humildad perfectissima del Señor vniuersal de lo criado! Aqui la veo, y adoro: en el desprecio desta criatura la venero. Quien, sino vn Hijo de Dios, naciendo en vn portal, viniendo del calço, muriendo desnudo, pudiera quitar el desvanecimiento a los mortales, y reducirlos a estas indignidades voluntarias. A esto que tanto aborrece la naturaleza. Que otro, sino aquel Diuino exemplar pudiera obligar a las personas Reales q triunfen en la desestimacion, y busquen la grandeza en la vafura? Venerando la pobreza, acreditando la humildad, y coronando el desprecio?



VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

CAPITULO V.

Devota enseñanza de la Abadesa a su Alteza, y como asistia a la Emperatriz su madre en el Noviciado.

Cydaua mucho la Abadesa, de que entendiese muy bien su Alteza la forma de gouernarse en la Religion, y se acostumbrasse al modo regular, a las ceremonias, al silencio, y compostura exterior, que tanto edifica, y defiende las almas. Yuala examinando en la Oración Mental, y dauale en la Vocal muy fantadas advertencias. Estaua atenta la Infanta a quanto su Maestra la enseñaua, trasladando al coraçon sus consejos, en donde toda la vida los tuuo tan presentes, que en reconociendo la menor transgression de lo que auia aprendido, luego dezia: Lo contrario me han enseñado. Solian dezirle despues las Religiosas: Es posible, Señora, que de esso se acuerde V. Alteza con tanta prontitud? Respondia: Enseñomelo mi Maestra, y no permita Dios, que me olvide de lo que aprendi quando entré Monja. No veys que tengo obligacion de saber lo que le ofrecia Dios? Que noble atencion! Que decente cuydado! Dignas son estas palabras, de que las escriuan en su coraçon las Esposas de Christo. Quien ay que si se acuerda de lo que a Dios ofreció, se atreua a faltar a cumplirlo? Este dulce recuerdo, es el fiador mas seguro de los aciertos Religiosos; porque mal se cumplira con la voluntad, la palabra ofrecida que se haborrado ya de la memoria.

Ocupauase la Infanta todo el dia en seguir los pasos de la Comunidad con gran perfeccion. Exercitaua la atencion en el Coro, el silencio en los Claustros, la modestia en las Reuerencias, y en el Refectorio la abstinençia. Asistia al tiempo de la labor con las demas Nouicias, cuydando de acabar la tarea, que le señalauan en este exercicio, y hazia con asseo, y perfeccion.

cion qualquiera labor que tomava entre manos, holiendo de hallarlas vtils para dar mas alhajas al culto Divino. Por las mañanas acudia siempre a besar la mano a su madre, la qual bien temprano venia a la Tribuna, a oyr desde alli todas las Missas que se dezian en el Altar mayor. En auiedo recebido su bendicion, se yua a los actos de su Comunidad, y no la bolvia a ver, hasta las dos de la tarde. A esta hora estava vn poco con su Magestad, y a la de Visperas la dexaua otra vez, y hasta las siete de la noche continuaua con los exercicios de el Convento. Entonces yua Madre, y Hija, a rezar en el Relicario, a los cuerpos de los Santos de su deuocion, y desde alli se apartauan, la vna a su quarto, y la otra a su celda.

Era grande consuelo para la Emperatriz, ver el aprouechamiento de su Hija, y con quanto espiritu seguia la vida a que Dios la llamo. Preguntauala, y examinauala en sus exercicios, y registrando las mercedes que Dios la hazia, hallaua tesoros en su alma, y doblado el espiritu, despues que se auia vestido los humildes Habitos de santa Clara. No ay vida perfecta en el siglo, que no lo sea mas en la Religion, los que en el mundo resplandecen con mas claros rayos de virtud, en llegando a las Religiones, se mejoran. Es importante en esta incierta nauegacion de las almas, el lastre de la santa obediencia, assegura el baxel de el viento de las pasiones, y de las ondas peligrosas del siglo. No ay vaso sin riesgo en el mar desta vida, si la propria voluntad lo gouerna.

Recogiafe a su pobre celda la Infanta assi como dexaua a su Madre, y rezaua algunas deuociones. Ayudaua a su Alteza vna Monja, de quien gustaua mucho, que se llamaua, Sor Iuliana de la Cruz, hija de los Condes de Ossorno. Era muy pura criatura, y muy aficionada a la leccion de libros espirituales. Escriuia excelentemente, y hazia gran gusto a su Alteza, en trasladarle algunos exercicios, y deuociones, que despues rezauan las dos, con espiritu, y fervor particular. Desta fuerte

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ocupaua el día la Infanta, no dexando instante ocioso, creciendo en los deseos, recibiendo aumento en los dones, pues la que en Palacio ya era religiosa, sin muchos esfuerços en el Monasterio podia ser santa.

CAPITULO VI.

Vase disponiendo la profesion de su Alteza. Prueuas que haze su Prelada de su perseverancia y espíritu.

Disposicion de su A para la profesion.

Aunque corria el año de el Nouiciado con menos priessa de la que desleaua su Alteza, pero de dia en dia se yua acrecentando la corona, y aumentando el gozo. Disponíase a la profesion con santos, y espirituales exercicios, aplicando a este intento las comuniones, los ayunos, y las penitencias. Era de ver la humildad con que rogaua a las Religiosas, la ayudassen a alcanzar gracia de Nuestro Señor, para el día de las bodas, informandose del modo con que ellas se auian dispuesto, quando se consagraron a Dios. Dezia a la Abadesa, que en este punto la encaminasse, porque queria aumentar la ganancia de sus trabajos, y oraciones en el merito de la obediencia. Advertiale su Maestra lo que se le ofrecia, y por dar mas valor a las obras, le mandaua lo mismo que hazia. Como era tan entendida esta Prelada, nunca dexaua de recibir a pruenas, y ver hasta donde llegaua su fervor. Deziale: Señora, mire Vuestra Alteza, que es mucho lo que dexa, y mucho lo que emprende, aquello de gustos, y esto otro de penas. Repare bien al entrar, a donde nunca puede bolver a salir, en condenarse a perpetua clausura, y echar la llaua a la vida del mundo. Mire V. Alteza la aspereza, y rigor con que se viue en casa, la puntualidad con que se pratican nuestras Constituciones. Mida con las fuerças del alma la duracion, y cõ las del cuerpo el trabajo. Quando vuestra Alteza, ya Monja professa, buelva los ojos a las puertas del gusto, y las halle cerradas.

Quando

Quando tienda la vista a los años que le quedan de vida, y se vea sujeta a acabar en profesión tan pobre, y austera, podrá ser que halle el dolor, quando no halle el remedio. Discreción es preuenir los daños, y antes de la pérdida acudir al reparo. Si Vuestra Alteza no ha de poder tolerar la vida que emprende, mejor es dexarla con tiempo, que viuir en ella. Muchos medios tendremos como esto pueda hazerle con decencia, y razón.

Era vna de las mayores mortificaciones que podía recibir su Alteza, el poner duda en su perseverancia, y así en esto cargaua mucho la mano su Maestra, para ver donde llegaua la paciencia al oyrlo, y la constancia al defenderlo. Componíase la Infanta MARGARITA con muy grande modestia a la voz de la Prelada, diziendo: Que no dudaua ser mucho lo que emprendia, pero que le parecia poco lo que dexaua, que bien le daua Dios a entender lo vno, y lo otro. Porque a la verdad, dexaua en la vida de el siglo muchas penas, sin galardón. Muchos males, sin consuelo. Muchos peligros, y lazos. Muchos despeñaderos, y desdichas. Dexaua las mayores miserias, en la mayor confusión. Daños, sin remedio, trabajos, sin fin. Y que así como era mucho lo que dexaua en los males, era poco lo que dexaua en los bienes. Pues en esta vida todo se reduce a vnos gustos breues, vnas felicidades engañosas, vnas alegrías fingidas, vnas esperanças inciertas, y vnas seguridades fallas. Dexaua vna vida, que si se padece es tormento, y si se goza es peligro. Dexaua la mayor suerte, que el mas leue accidente la arrastra. Las mayores grandezas, que vn breue soplo derriba. Las riquezas, el poder, el gozo, la estimación pendientes de el delgado hilo de la vida. En cortando el tiempo esta hebra, que cada día la va adelgazando, todo cae en tierra, y se reduce a tierra. Que también le daña Dios Nuestro Señor a entender lo que emprendia, con seguir la vocación, que desde Ni-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ña introduxo en su alma. Emprendia vna vida Religiosa, y segura, en donde las penas son tesoros de el alma, y ellas mismas son alivios de el cuerpo. Vn descanso sin zozobra. Vna alegría sin remordimiento. Vna felicidad sin peligro, y vn gozo sin fin. Vnos desprecios felices. Vnas penas alegres. Vnos trabajos ligeros. Y vnas asperezas suaves. Vna vida, que padecida es mérito, y gozada, es gloria. Que si penaua caminando, la aguardaua la Corona, y si yua descansando no tenia que rezelar la fatiga. Que si era breue la vida se acabaua el trabajo, y si fuesse larga, crecia con el tiempo el premio. Que emprendia vna vida, que es gozo dexarla para la sterna, y dicha tenerla en la temporal. Que aquel Monasterio, y Habito santo la ha traydo solo el amor de Dios, y que le daria fuerças para proseguir, lo que le auia dado gracia para desear. Que solas sus fuerças no bastauan, pero ayudandola Dios, no tenia que temer.

No se puede encarecer el animo que tenia la Infanta MARGARITA, a passar los trabajos de la Religion, y esto que llama el mundo, asperezas, rigores, y desconsuelos. No auia exercicio por penitente que fuesse, que no lo abraçasse, y si la prudencia de su Maestra no lo moderara, bastaua su animo a lo que no obstan sus fuerças. Estrañaua mucho, que huuiesse a quien pudiesse parecer aspera la vida de la Religion, comparada con la vida del siglo, donde tantas penalidades se padecen. Admirando, que se tenga por horrida la penitencia, y no los precipicios mortales por donde nos arrastrán los vicios. Quanto mas padece que no el pobre, el auariento, para grangear el dinero, y para cobrarlo, y para guardarlo? Quanto mas que el humilde, el ambicioso, para conseguir el deuanco, por donde vá siguiendo su ambicion? Y estas penas, trabajos, peligros, y desventuras, son dulces, y las nobles fatigas de la penitencia desabridas? Los trabajos que nos lleuan al daño, abraçamos, y los que nos apresuran al remedio abor-

recemos. Siniestro es el modo de entender de los mortales, que auiendo de padecer en entrambos caminos, se elige yr rebentando al castigo, por no yr padeciendo a la gloria.

CAPITULO VII.

Contradiciones que se despertaron, para que su Alteza no professasse. El valor con que se opuso a ellas, señalase dia a la profesion.

NAVEGANDO En esta bonança la Sereníssima Infanta MARGARITA, al termino deseado de la profesion, ya en los vltimos meses de el año de su Nouiciado, a vista del puerto, leuantó el enemigo comun otra espiritual borrasca. Parecia al Embaxador de Alemania, y a otras personas, que asistían al quarto de la Emperatriz, que seria buena resolución de estado, que ya que la Infanta auia tomado el Hábito, y perseveraua en el, no se executasse la profesion, sino que se quedasse con libertad de poder gozar de su renta con facultad de salir, y entrar en el quarto de su Madre, y despues de su muerte con todos sus derechos, y familia. Que era conveniente al Emperador, conservar siempre vna persona tan propia en estado que pudiesse con su autoridad interceder con el Rey, por las conveniencias de el Cesar: creyendo que no cabia esto con dexar el siglo, y professar en la Religion. Proponíanle, que en caso que quisiessse professar, fuesse dispensandola en estos puntos, porque no quedasse inútil a la causa comun, y al beneficio mayor de todos sus hermanos.

Respondió la Infanta con exemplar resolución, afirmando, que no auia cosa en esta vida, por la qual dexasse de professar, con la misma calidad, y circunstancias que todas las demas Nouicias, y que no gastassen tiempo, ni perdiessen diligencias en esto, porque les advertía, que estaua determinada,

*Tratose de q
su Alteza no
professasse.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

de encerrarse, y servir a Dios para siempre en el Convento, aunque entendiessse privarse de la compañía de su Madre. Quando la Emperatriz, entendiò lo que su Alteza sentia esto, se interpuso, mandando que no le hablasen mas en semejante platica, y consolando a su Hija, la ofreciò, que muy presto veria logrados todos sus desseos.

Entretanto yua continuando los santos exercicios de la Religion, platicando la loable costumbre que en aquella casa se tiene, de pedir las Nouicias a las Religiosas, que voten por ella el dia de la aprouacion. Dezia con grande humildad a las Monjas en comun, y en particular: Ya yo veo que no merezco lo que pido, ni viuir en tan buena compañía, por ser tan ruyn como soy, pero esto mismo las ha de obligar a recogerme, y admitir por hermana, y compañera, para que sea buena, y sirva a Dios Nuestro Señor. Obligaua esto a todas a enternecerse, y admirarle, viendola sentir tan baxamente de si, siendo alma tan perfecta. Auiendo pasado el dia de la Conversion de san Pablo, sin que pudiessse professar, por algunos impedimentos que a esto se interpusieron, fueron tan viuas las instancias que hizo, para que señalassen dia para ello, que la Emperatriz señaló por preciso, el de la Purificacion de la Virgen, ados de Febrero, año de 1585. Alegróse mucho la Infanta de tener ya fixo el termino a su coronacion, y viuia con estas esperanças, dando mas alas al tiempo, lograndolo en altas meditaciones, y holgandose, de que en el dia de esta Fiesta de Nuestra Señora entrasse en el Templo de la Religion a sacrificar sus desseos, y purificar sus obras. Alegrauale de ver que se introducía en este nueuo estado, en dia de la Virgen MARIA, y no le parecia que podia temer el suceso quié daua el primer passo con su amparo.

Fuelle preuiniendo, de la manera que lo hazen las Religiosas antes, que professen. Hizo su testamento con mucho acuerdo, y licencia que para ello le diò la Emperatriz, en el qual por primera clausula, ofre-

ció a Dios su cuerpo, y su alma, haziendo en otra solemne, y vniuersal renunciacion de quantos derechos podian pertenecerle, como Archiduquesa de Austria, y Infanta de los Reynos de Vngria, y de Bohemia. Mandó vestir con larga mano a los pobres, socorrer los Monasterios, proueer los Hospitales, librar los que padecian en la carcel por deudas, rescatar cautiuos, y otros deuotos legados. Dio al Convento para el dia de su profelsion, vn ornamento para los Altares, y Pulpito, Casullas, y el tercio entero, con que se auia de dezir la Misa, de brocado de Florencia, muy rico, cenefas, y frontales bordados de perlas, que la Emperatriz doña Ylabe su abuela auia dado a su madre, y no auia querido emplearlas en otra cosa, por reservarlas para quando su hija MARGARITA se ofreciese a Dios. Dio tambien vna alfombra bordada en el Palacio de la Emperatriz, de grande valor, con otras joyas muy preciosas para este dia destinadas. Otorgó su testamento en 25 de Nouiembre, del año de 1585. (Estando presentes don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo. Y el Padre Fray Iuan de Espinosa, Confessor de la Emperatriz.) Ante Tomas Gracian de Antilco, Notario Apostolico, y Escriuano Real. Fueron testigos Iuan Kuenhiiller, Conde de Franqueburg, Embaxador de el Cesar. El Conde de Baraxas, Presidente de Castilla, y de su Consejo de Estado. D. Iuan de Borja, Mayordomo mayor de la Emperatriz. D. Hernando de Borja. Y Don Garcia Sarmiento, Mayordomos de su Magestad Cesarea. Y Hernando Mazuelo su Secretario. Y Pedro del Valle Villamaña, Secretario del Rey.

Habló el Cardenal Quiroga a la Infanta, en la forma que lo dispone el santo Concilio de Trento, poniendola en su libertad, para que declarasse su intencion, en orden a ser Religiosa, y esto fue a solas, para que mas llamamente se manifestasse. Respondió la Infanta, con tan partiular gracia, y espiritu, que el Arçobispo quedó admirado, viendo tan liberal en su Alteza la mano poderosa de Dios.

C A P I T U L O VIII.

Dilatase el dia señalado a la profesion. Deuotos sentimientos de su Alteza, y vence que se señale otro dia.

E Stando ya preuenida la Infanta, para hazer profesiõ el dia de la Purificacion de la Virgen, y muy gozosa, de ver tan cerca el fin a sus penas, y el principio a sus dichas, permitió Dios, para prouar su constancia dilatarle este bien. Auia embiado a Roma la Emperatriz, con embaxada particular, al Padre Fray Francisco Gonçaga, General de la Orden de nuestro Padre San Francisco, que despues fue Obispo de Mantua, a que pidiesse a su Santidad, Gregorio Decimotercio, la bendicion, y licencia para que professasse su Alteza. Hizo relacion nuestro Padre General al Pontifice, de las claras virtudes, y particular espiritude de la Infanta, de el fervor con que viuia en la Religion, y raro exemplo con que auia viuido en el siglo. Alegraronle estas nueuas, dando gracias a Dios, que en tiempo que el gouernaua la Iglesia, pusiesse esta Antorcha clarissima en el candelero de la Religion, para que diesse luz a los Fieles en las tinieblas de la vanidad. Escriuiò su Santidad a la Infanta, con paternal amor, dandole copiosas bendiciones, para que professasse aquella vida dichosa, preuilegiandola con particulares gracias, y fauores, como despues le dirà.

Este despacho tardò de manera, que no pudo ser la profesiõ el dia de la Conversion de San Pablo, ni el de la Purificacion, como se ha dicho, y asì huuo de alargarse este amoroso martirio. Ayudò tambien a dilatar la profesiõ, el estar ausente el Rey su Tio, el qual, auiendo ydo acompañando a su Hija la Infanta doña Catalina, que yua a casar con el Duque Manuel de Saboya, le fue preciso detenerse en Monçon, a celebrar Cortes Generales a los tres Reynos de la Coro-

na de Aragón. Detuvole en esto mas de lo que creyó su Magestad, y porque dessea hallarse en la profesión de su Sobrina, fue necesario suspenderla. Entretanto la Infanta padecía grande pena. Vio passar el día de la Purificación, con mucho dolor y lagrimas, y mayor fin comparacion, quando le halló aquel día en la profesión de Sor Ana de la Cruz, y Sor Raphaela de la Madre de Dios, dos de las Señoras que tomaron el Habito poco antes que su Alteza. Sor Luyfa de las Llagas no pudo professar aquel día, por faltarle algunos años, para cumplir con el tiempo que dispone el Santo Concilio.

El sentimiento de su Alteza era tan grande, de estas dilaciones, que movia a mucha compasión. Hazia ponderacion de su poca dicha, temiendo el suceso hasta verle logrado. Acordauale de los medios por donde auia caminado a este fin, los embarazos, y contradicciones, los disgustos, y penalidades. Rezaua algun nuevo accidente que le turbasse este bien. Lloraua, y deshaziale en sentimientos del alma. Yua al Coro, y allí amorosamente se quexaua a su Esposo. Porque que reys, Señor, dilatar me está dicha? Que os holguez de verme penar? Sea en hora buena, Señor, muera yo, pero muera contenta, consagrada a vos, entregadas con la profesión las vltimas prendas de el alma. Dilatais-me este bien, porque no lo merezco? Pero quien, Señor, lo consigue que lo merezca? El ser vos quien sois nos conduce a este bien, y no nuestros méritos. Ya están mis Hermanas en la Religion, yo a las puertas llamando. Quando aueys de abrir Esposo mio a la Esposa, que con golpes del alma os despierta? No teneis de costumbre vlar estas suspensiones, mas las padeceis, que las dais. Bañada de escarcha esta hermosa cabeça, os sienten las almas, aguardando a los umbrales de nuestro olvido. Trocòse la fuerte luz mia, y yo pobre y sola, herida de amor en la noche triste desta suspesion os estoy buscando. Bien puedo morir, pero no é de dexaros Mas quiero q me halle la luz de vuestro día muerta q no ausente.

*Desconsuelo q
padece su Alteza,
en lo que tanto desea.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Resolvio de yrle desde allí a hablar a la Emperatriz su Madre, y suplicarla que tuuiesse por bien, de señalar el dia preciso a su profelsion, y que no auia de leuarse de sus pies, sin que le hiziessse esta merced. Viendo su Magestad la viua instancia de su hija, y su desconsuelo, la ofreció, que despacharia correo al Rey, pidiendole, que tuuiesse por bien, de que fuesse la profelsion a veynte y cinco de Março, dia de la Anunciacion de la Virgen Maria.

Auia llegado ya a este tiempo el Breue del Pontífice Gregorio Decimotercio, y en el embiaua, con su bendicion Pontificia, el velo con que auia de hazer la profelsion, bendito tambien de su mano. Y con entrañas verdaderamente de Padre, preuinendo, que esta nueva planta, que tanto fruto auia de dar en el jardin de la Iglesia, por ser tal su delicadeza, y ternura, no perdiessse las fuerças, y la salud del cuerpo a los primeros rigores de la Observancia de la Religion, la dispensó de las asperezas de la Regla, diziendo: Que era su intencion, que no la obligasse a mas la profelsion, de quanto bucnamente pudiessse ajuntarse con sus fuerças, y delicado snjeto.

Renuncia su Alteza la dispensacion del Pontífice.

Asi como entendiò esto su Alteza, con espiritu, y santa determinacion, dixo: Que venerando la gracia, y fauor que su Santidad la hazia, la renunciava en quanto la dispensaua de lo sustancial de la Regla, admitiendola solo en lo accidental, y que podia ser sobre sus fuerças regulado por sus Preladas, que viniessse a ser lo mismo que tienen las demas Religiosas. Pues en lo que no es sustancial de la Regla, qualquiera puede ser dispensada en todas las Religiones, arbitrado por los Superiores. Y para que pronunciasse estas palabras, fueron necessarias grandes intercessiones, y toda la autoridad de la Emperatriz, Advirtiendola, que de otra suerte no offaria auenturarla a la Religion, que la dispensacion no es precepto, y assi podria vsar della como le pareciessse.

Notcse en este punto, la perfeccion de su Alteza,

que

que quando gimen tantos con el peso de las Constituciones, y Votos, no consiente que se los aligeren, sintiendo mas verse libre de los menores vinculos de la Religion, que otros de hallarse oprimidos de los mayores, usando esta Señora de las permisiones que caen en el alvedrio de sus Superiores, con tan grande templança, que para lo que bastaua la Abadesa, quiso a la Abadesa, y al Pontífice, no valiendole del Pontífice, para lo que no bastaua la Abadesa. Escriuió la Emperatriz al Rey, en la forma que lo ofreció: llegó respuesta, diziendo. Que pues no podia abreviar su jornada, no queria dilatar a Dios este servicio, ni a la Infanta este gozo, y así desde allí la daua su bendicion, para que professasse el dia señalado. Esta fue la mayor merced que pudo el Rey hazer a su Sobrina, y la mas alegre nueva que recibió en el discurso de su vida.

CAPITULO IX.

Profesion de su Alteza, y la forma, deuoción, y decencia con que esto se hizo.

Señalado ya el dia de la Santísima Encarnacion del Señor, año de mil y quinientos y ochenta y cinco, por preciso a la profesion de su Alteza, se adornó el Convento, Iglesia, Claustros, y Capillas, con ricas, y preciosas colgaduras. Pusieronse los Altares con todas las reliquias, decencia, y curiosidad. Las Religiosas que son muy advertidas en sus espirituales Fiestas, en esta que fue la mayor que ha visto aquella casa Real, se excedieron a si mismas. Hízieron artificiosos arcos de flores, adornaron el Coro, aderezaron el Capitulo, llenaron la Casa de velas blancas, olores suauísimos, con tanta fragancia, y aliño, que parecia todo junto vn cielo abreviado. Dispuesto lo necesario, y llegada la hora de la profesion, que fue a las diez del dia, se juntó la comunidad capitularmente, y con vniversal aplauso, votaron, y

*Preuenciones
q se hizierō pa
ra la profesiō*

VIDA DE LA SERENISSIMA INEANTA

recibieron a la profelsion a su Alteza. Fueron de alli al Coro, y puestas de rodillas por su orden las santas Religiosas, cō velas encendidas, asistiendo la Emperatriz, muchos Grandes, y Señoras de la Corte, se dió principio a las ceremonias de la profelsion, siguiendo en ella la loable costumbre de la Religion, y desta santa Casa. Dixerón la Letanía, y otras Oraciones, con gran deuocion y ternura. Y acabado esto, la Madre Abadesa se asentò junto al Altar donde estaua el velo, y auia de hazer profelsion la Infanta. Hizo a su Alteza la Prelada, vnabreue, y deuota platica, representando lo mucho a que se obligaua, y que toda via tenia tiempo y libertad para mudar de intento, y otras cosas a este proposito, que se acostumbra dezir a las Nouicias, en esta ocasion. Preguntola si queria mudar de nombre, ò que sobrenombre se queria poner. Respondió su Alteza, que su sobrenombre auia de ser, conforme a la aplicación que su alma auia tenido a la Cruz, y que como hija de la Cruz, y redimida en ella, se auia de llamar, MARGARITA de la CRVZ. Edificaua ver la constancia, la deuocion, modestia, y gozo espiritual con que la Infanta se hallaua; la gracia con que daua las respuestas, la dulçura, y suauidad de sus palabras. Mirauanla los circunstantes, con grande ternura, no pudiendo contener las lagrimas, de ver aquella Real persona en acto de tal reuerencia, y humildad, proceder con tanta edificacion. A todo estaua su Madre atenta, llena de inmenso gozo de el alma, viendolo que passaua por su Hija, sacrificandola interiormente a Dios, quando su Alteza, exterior, y interiormente se sacrificaua. Auiendo llegado a este punto, se arrodillò la Infanta, y recibió la Regla de Santa Clara, y juntas las manos con la Regla, las abraçó con las suyas la Madre Abadesa, y en voz alta, y clara hizo su profelsion en esta forma.

Yo Soror MARGARITA de la CRVZ, hago voto, y prometo a Dios, y a la gloriosa Virgen Maria su Madre, y a san Francisco, y a Santa Clara, y a todos los

Santos

Santos, y a ti Madre, de observar todo el tiempo de mi vida esta Regla, dada por San Francisco a Santa Clara, viuiendo en obediencia, sin proprio, en castidad y clausura.

La Madre Abadesa, tomando el velo q̃ su Santidad auia embiado, y poniendolo sobre la cabeça de su Alteza dixo estas palabras.

Si V.A. guardare esto que ha prometido, de parte de Dios la prometo la vida eterna. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espiritu Santo.

Cantaron las Religiosas el *Te Deum laudamus*, y prosiguióla Capilla Real del mismo Convento. Fueron llegando luego todas las Religiosas a su Alteza, y recibíalas con singular alegría. Llególa la Abadesa a que besasse la mano a su Madre, y recibiese su bendición. Y luego las demas Religiosas fueron besando la mano a su Magestad Cesarea, dandola los parabienes de la profesión de la Infanta. La Emperatriz las recibió con *Ceremonias* agradecido semblante, por ser la cosa de mayor gozo q̃ *despues de la* auia tenido en esta vida, prosiguióse luego la Misa Can- *profesion* tada, que la dixo de Pontifical el Cardenal Arçobispo de Toledo, don Gaspar de Quiroga, con grande musica, y solemnidad. Con la misma se dió fin a este acto, en la grandeza, ostentacion, y en el suceso de los mayores que ha visto la Christiandad. Nadie puede bastantemente explicar el gozo de la Infanta, quando se vió conseguida la Corona, y fuera de riesgo el suceso. Mirauase desposada, y velada en la Religion con el Hijo de Dios el mismo dia que Dios se desposó con nuestra naturaleza en el talamo Virginal de Maria. Alegrauase, de que en dia que celebra la Iglesia el hazerse Dios Hombre, la Infanta se hiziese sierva suya. Veíase, no solo sin cosa del mundo en el cuerpo, sino en el nombre.

Tomó el título de MARGARITA de la CRUZ, por mayor desprecio de si misma, y mayor aprecio de Dios, perdiendo su Alteza el nombre, dode perdió su Esposola vida, dexó Christo las coronas del mundo, por ser coronado en la Cruz, así abraça MARGARITA

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

la Cruz , huye de la Corona , por ser despreciada en el mundo. Imita a IESVS en el llevar la Cruz por el camino de la perfeccion. Religiosa, pobre, y obediente, en trage humilde , y con plantas desnudas. Desde este dia trocò el fello, y las armas, y tomolas de la Cruz como quien sabia , que para vencerlo todo bastauan estas.

C A P I T V L O. X.

*Primeros exercicios de su Alteza despues de Monja professa,
y atencion grande al cumplimiento de
su Regla.*

Monja professa la Infanta , se diò a perfeccionar con las obras, lo que en su tierna edad auia procurado con tantos deseos , reynò en su alma aquel perfecto proposito, de verse en la Religion ; y solia dezir: Que era asegurarse en las tempestades de la vida , el nauegar en este seguro baxel. El estado Religioso, es, vna Vniuersidad de virtudes, donde assi se ensena la perfeccion, como en las escuelas las letras. Aqui se aprende de aquella profunda ciencia, de conocerse a si , y a Dios. *Felicidades q* *de aquella profunda ciencia, de conocerse a si , y a Dios.* *su Alteza reco* *Aqui se reduce la especulacion a la practica , y el saber,* *nocio en este* *al obrar. Aqui aquel sabe mas, que menos piensa que sa* *do Religioso.* *be. Aqui es lucimiento esconderse, y el entenderlo todo* *pensar que no entiende nada. Aqui suele ser mayor ciē-* *cia el olvidarla , mayor saber el negarse al saber , cami-* *nando por la negacion de todo a Dios , llenando de* *mas vřtudes el alma, que de noticias el entendimien-* *to. Entró en esta escuela la Infanta , muy aproue-* *chada , de que el estudio que auia hecho en la virtud* *en su casa, fueron cursos que le aprouecharon en la Re-* *ligion. El primer acto q referia su A. que hizo assi como* *professó, fue, entregarse de todo coraçon a Dios, y de to* *da su alma, pidiendole, que ya de alli adelante no man-* *dasse ella en si, sino Dios en ella. Diò principio a su vida* *el-*

espiritual, por donde suelen acabar los varones muy santos. Porque salende si para que entre del todo Dios en ellos. Que deuido cumplimiento. Y que dificultosa cortesia. Salir yo de mi casa, porque viua Dios solo en ella. No quiere la naturaleza negarse, ni desampararse del todo, elige engañadamente antes perderse de su mano que assegurarle con la mano de Dios. Su A. tomó desde luego su exercicio, de que Dios mandasse en ella. Con esto, sin voluntad viua en Dios, por tener del todo resignada en Dios su voluntad.

El segundo cuydado en que se puso, fue, en la perfecta observancia de su Regla, que no basta la sutileza mayor del espíritu, el mas delgado entender de las almas, si no se reduce a las obras. Son prácticos los exercicios de las virtudes. Hizo vna cosa muy sazonada la Infanta, en demonstracion de su cuydado, y fue que a otro dia como professo, escriuió de su mano la Regla de S. Clara, con los votos, y declaraciones, y todo lo demás que tocaba al cumplimiento de su obligacion, formó desto vn librito, y en 5 o. años de Religiosa no dexó de traerle consigo, con el viuió toda la vida al obrar, con el la hallaron tambien al morir. Léialo muy de ordinario, diziendo: Que bolvia a leerlo que auia capitulado con Dios, porq quería en lo ofrecido estar muy atenta, a saberlo, por estar con esso muy diestra al obrarlo. Exemplo es este de superior enseñanza. Si todos traxessen a la vista lo que han prometido a Dios, darian con los ojos en ello al no cumplirlo, y seria este cuydado despertador al cumplimiento, o acusacion a la falta. Su principal desvelo, consistia en estudiar bien la Regla, y caminar por esta derecha linea de la perfeccion, tomandose muy estrecha, y rigurosa cuenta de lo que se desuiaua. Era en esto exactísima en quánto la permitia hazer su Prelada. Y dezia de ordinario, q era su auer la Regla, y professiõ de Santa Clara, y que nunca se veia mas contenta, que quando se hallaua con sus hermanas en la Comunidad, haziendo juntamente con ellas lo que hazian. Eran estas palabras propriamente palabras de la gracia, pues

Primores espirituales con que su Alteza dió principio a ser Religiosa

claro

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

claro esta que a la naturaleza no podia parecer suauē, lo que estan al pero, y penoso al cuerpo. Pero como el Autor de la vida dexó dicho que es su yugo suauē, con fer su yugo la Cruz, le era a la Infanta MARGARITA la Cruz suauē.

C A P I T U L O. XI.

Penitentes exercicios del Real Conuento de las Descalças de Madrid, a cuya profesion se entregò su Alteza.

I Vsto es poner el campo en esta Historia, donde corrió gloriosamente la Infanta MARGARITA al palio del amor que la esperaba, que fue por el exercicio de las virtudes, con la perfecta professiō de su instituto. Y el que no tuuiere en el coraçon alguna centella del Amor Diuino, tendrà por aspera proposiciō, y por dura doctrina, llamar suauē esta vida, como la llamola Infanta. Los exercicios, pues en q̃ se ocupan estas santas y prudentes Virgines en el Monasterio Real de las Descalças en las veynte y quatro horas del dia, y de la noche, son las que se siguen.

Leuantanse a Maytines a media noche, sin dispensaciō alguna, porque a essa hora ya esta leuantada vna Religiosa, que llama a las demas, en acabando el primer son de la campana. En leuantandose, todas dicen juntas en su dormitorio, en tono comun la Antiphona, *Gloria in excelsis Deo*, con el Verlo, y Oraciō de la Natiuidad, dando gracias a Dios por el beneficio de la Encarnaciō, y por su Nacimiento santisimo, que fue en esta hora bendita. Y en el tiempo de Quaresma dicen la Antiphona, *Christus factus est pro nobis*. Y la Oraciō, *Respice quesumus Domine*, en memoria de la santisima Palsiō de Christo Señor nuestro. Hecha esta santa, y deuota ceremonia, se van en orden al Coro, donde en tono graue, y pausado, dicen los Maytines. Acabados Maytines, dicen vna Antiphona,

phona, Verso, y Oracion del Angel Custodio de el mismo Convento, que es la que se sigue.

O Protector certantium, paupertatis militum, dux, & Custos fragilium in hac presenti familia, funde preces ad Dominum, custodi nos quotidie, huius Monasterij curam gerens assidue.

Vers. Imittet Angelus Domini in circuitu timentium eum.

Resp. Et eripet eos.

Oremus.

Perpetua nobis, quaesumus Domine, famulabus tuis protectionis tuae, per Sanctum Angelum tuum, huius Monasterij benignum Custodem, praesta custodiam, quibus & Angelica praestitisti non desse subsidia. P. X. D. N.

Después desta Commemoracion, hazen otra al Angel San Raphael, por los caminantes, especialmente las personas Reales, los Generales de la Orden, y otras personas devotas, y bienhechoras del Convento, que es la que se sigue,

O Beatissime Raphael Archangele Christi, per gratiam, quam a Deo meruisti, custodie eos in hac vita ab omni adversitate, reduce eos in domum suam cum omni salute, & prosperitate, vita finita deduce eos ad regna caelestia.

Vers. Ora pro eis beatissime Raphael.

Resp. Vt digni efficiantur, &c.

Oremus.

Mittere dignare Domine de Coelis in adiutorium eorum Sanctum Archangelum tuum Raphaelen, qui vias eorum dirigat, ab hoste maligno defendat, ab omni adversitate custodiat prosperitatem conferat, augeat, informet & doceat, Deo copulet, & coniungat, & ad gaudia sempiterna producat. Per Christum Dominum nostrum.

Inmediatamente se tiene vna hora de oracion, leyendo primero en algun libro de ucto el punto que ha de dar materia a la meditacion. Las viéperas de comunión, que son dos vezes en la semana precisas, y otras que ocasionan las Fiestas de el año, se quedan en

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

el Coro hasta la mañana, con licencia de la Prelada, las que quieren quedarle, y ordinariamente son todas, si no las que por su mucha edad, o flaca salud, no le es tolerable, ni permitido. A las cinco de la mañana infaliblemente se levantan otra vez a Prima, y a aquella hora, antes de començarla, les dize Misa vn Capellan. Inmediatamente le sigue Prima cantada, y Tercia rezada. Quando la segunda Misa de Tercia se canta, es quando la Misa Mayor es de Cantores. Con esto llegan con el tiempo hasta las seys y media, o las siete. A esta hora llaman a la labor, con vna campana, que dicen de la Obediencia, y asisten todas hasta las nueve en la labor, o en el ministerio que las ocupan. A las nueve las llama la campana para la Misa mayor. Cantan Sexta, y rezan Nona, y luego se canta la Misa mayor, si no es que sea dia de Capilla, o Fiesta grande, que en este caso oficia la Misa la musica, y Capilla Real de Capellanes del Convento. Estanse en el Coro hasta las onze que llaman a comer, y a este toque van todas al Capitulo, y alli dizen el *Miserere*, a coros, con la Oracion, *Respice quæsumus Domine*, y vn *De profundis*, con la Oracion, *Fidelium Deus*. Van de alli con silencio en procesion al Refectorio, y en el, dada la bendicion a la mesa, la pide para si a la Hebdomadaria la que ha de leer. En el Refectorio se hazen las penitencias regulares, conforme a los defectos que se huieren hecho en el rezo, o por no auer acudido a la santa Comunidad, a discrecion de la Prelada. Las Nouicias todos los Viernes dizen sus culpas, y besan los pies a las Monjas. Las Porteras, y todas las demas que han acudido aquella semana a su ministerio, al fin de la semana dizen sus culpas en el Refectorio, pidiendo perdon de sus defectos. Comen cubierta la mayor parte del rostro, y con sumo silencio, y compostura, y en acabando, dan las gracias en la forma regular, y buelven al Coro en Procesion, diziendo el *Miserere*. Despues dizen vna Vigilia de difuntos, y vnos Psalmos de el Psalterio que a Nuestra Señora compuso San Buenaventura, los quales se reparten de ma-

nera,

nera que al fin del mes se ha dicho todo el Plalterio. Hecho esto acuden a su ministerio, y a lo que cada vna tiene que hazer hasta la vna. Desta hora a las tres, que tocan a Visperas, van a la labor de manos. En las Visperas, y en todos los demas actos de comunidad, assi en el Coro como en el Capítulo, y Refectorio estan con los velos echados sobre el rostro, cubierta la mayor parte del. Dichas Visperas, buelven a la labor hasta las cinco. A esta hora van a la Oracion, y a las leys y media, a hazer colacion, y del Refectorio derechamente a Completas. En acabandolas, va la comunidad al dormitorio, y las Religiosas a coros dizen el Psalmo. *Qui habitat*, y los gozos de los Angeles, que es de uocion antigua desta casa. Y no sera de pequeno gozo a quien esto leyere hallarlos aqui a la letra.

Ocupaciones
de las Religio-
sas en las ho-
ras restantes.

GOZOS DE LOS SANTOS ANGELES.

*Gaudete summi Spiritus,
Seraphici Collegij,
Propinqui Deo penitus,
Ardentes plusquam alij.*

*Gaudete plenipotei,
O Cherubim sciencie,
A quibus celsi cunei
Secreta discunt grandia.
Gaudete Throni supplices,
Iudiciorum conscij,
Offense Dei vindices,
Eiusdem Secretarij.*

*Gaudete Dominantium
Cohortes admirabiles,
Regentes vulgus gentium,
Vt Consules per viles.
Gaudete Chori validi*

*Vocati Principatum
Portantes nos, ut Presidi
Honorem demus congruū.
Gaudete robustissime,
O potestates cælicæ,
A quibus turba pessima
Frenantur Diabolice.*

*Gaudete vasa luminum
Virtuteq; per secula,
Implentes ante Dominum,
Insignia miracula.*

*Gaudete Duces incliti,
Archangeli magni nini,
Prouintijs Præpositi,
Seruantes pusillanimes.*

*Gaudete fortes Milites
Exercitus Angelici,*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Custodes nostri hospites

Obsequio multiplici.

Gaudentes ei pariter

Triumphatores nobiles

Afferte nos finaliter

Ad nuptias optabiles. Amē.

Dicho este devoto Hymno, se reza la Commemoracion que ofrece la Iglesia a los Angeles, con oracion a San Antonio Abad, y a San Ponciano. Y en acabando esto, va la Vicaria echando agua bendita por todo el dormitorio y celdas. A las ocho tocan a recoger, y como dentro del dormitorio ay tantas Capillas muy devotas, y adornadas, acuden alli primero las Religiosas, a pedir licencia a su Esposo, para entregarse al sueño.

*Vestido q^{ue} usa
las Religiosas.*

El Vestido, es vn habito pobre de paño grosero, y vna tunica de lo mismo, porque no usan tunicas de lienço. El tocado muy honesto, cubierta la frente, y mayor parte del rostro. Vn velo grande que cubre la cabeça, y los hombros, la cara aun entre ellas mismas recatada. Quando entran los Reyes no se descubren el rostro sino a las parientas, y personas, a quien la Abadessa dà licencia, pero siempre cubiertas delante de los hombres, a quien quando hablan, es echados los velos. Finalmente no es posible ser vistas, ni de su mismo Confessor, porque en el comulgatorio solo alcan el velo lo que basta para recibir al Señor. Andan ceñidas con vna cuerda de cañamo gruella, sin mascalçado que unas alpargatas de cañamo, o el parto sin talon. Duermen vestidas en la misma forma que andan en casa. Porque desde el dia que se visten de Nouicias, nunca dexan el Habito ni en salud, ni en enfermedad. Y esto es lo mas riguroso que se platica en todas las demas Religiones. De fuerte, que su Alteza murió en su Habito como las demas. La cama es vn gergon de paja, puesto en el suelo, y vna almohada de angeo llena de paja, y vna mantade paño. Su ordinaria comida es vna escudilla de legumbres, y despues la ordinaria racion de huevos, fuera de la Quaresma, y Vigilias, y algunas yervas de la huerta. Ayunan todo el año, sino es los Domingos, y el dia de la Natiuidad de N. S. Tienen di-

cipli-

ciplina, Adviento, y Quaresma, Lunes, Miercoles, y Viernes, y las vísperas de la Comunión ordinaria, y extraordinaria entre año. Hazen la cocina por turno, desde la Abadesa, hasta la mas nueva, y todos los demas officios de la casa. Porque se firven ellas a si mismas, sin auer dentro en el Convento vna sola criada, ni la tuuo su Alteza en quanto vivió. Los Sabados se tiene Capitulo, alli lleua cada vna la labor que ha hecho aquella semana, y la ofrece a la Madre Abadesa. Hazeles vna platica espiritual, encomienda el estado de la Iglesia, y de la Corona Real, y otras necesidades publicas, y particulares. Los dias de Comunión, y los de Fiesta, y los Viernes de Quaresma, es muy ordinario estar siempre en el Coro la Comunidad. El retiro, y abstraccion de las criaturas es notable, porque no hablan con nadie, sino en casos raros, y forçosos, y esto en presencia de las escuchas. Quando sus Magestades entrá, y cō los Reyes algunas Señoras de la Corte, se retiran las Religiosas, y ninguna sale si la Abadesa no la embia a llamar, y entonces ha de hablar con vna asistente a ello.

Estos son los exercicios de este penitente santuario. Por estos passos buscan estas Esposas a Iesus, de el día a la noche, y de la noche al día. Esta es la rueda de la fortuna mas alta de esta vida, que ni el valimiento temporal la encumbra, ni el tiempo la desvanecé. A esto se encierra la mayor nobleza de España, y esta vida parecia suaua a la Infanta.

C A P I T U L O . XII.

Alegría, y aprouechamiento de su Alteza en los exercicios de la Religion.

EN Esta penitente vida yua creciendo en virtudes la Infanta, siendo su profesión tan perfecta, que solo siguiendola, aumentaua cada día nuevos grados de merecimiento. Era cosa notable, lo que se alegra-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ua de seguir la Comunidad, en quanto la permitian, y era le de grande dolor, relirla en esto a la mano. Tenia mucho cuydado en dar los passos de la Religion a los ojos de Dios, cuya presencia la fauorecia con dulzes sentimientos de el alma. Obrava quanto hazia, como si la estuuiera mirando el Señor. No daua passos el cuerpo a el trabajo, que no fuesen impulsos de el alma al amor, caminando a dos vidas con vn mismo exercicio.

*Amor singular
que las Religio-
sas tienen a su
A,*

Como la veian las Religiosas seguir tan perfectamente la comunidad, era cosa admirable lo que la querian; que es amable la virtud, y mucho mas en personas de tan noble sangre. No huuo quien la viesse, ni oyese replicar a lo que la ordenauan, antes bien le parecia poco quanto hazia. Sentia que no la mandassen muchas cosas. Porque ella sola quisiera llevar el peso, y trabajo de todo el Convento. Si podia aliuia a sus hermanas en alguna cosa. Si las podia hazer algun gusto, era mayor el contento que se le ofrecia. A todas trataua, amaua, y honraua. Dezia su Alteza: Que no veia a las criaturas, sino a Dios en ellas, y como andaua en la presencia de Dios, en todo servia, y hallaua a Dios. Con esto viuia alegre, y gustosa, sin tener quien la lastimasse en lo exterior, ni quien la diesse molestia en lo interior. Esta es la dicha mayor de la vida, que consista el gozo de la criatura en el Criador, en la pureza de el alma, y no en los gustos, y regalos de el cuerpo. Finalmente se hallaua tan descansada su Alteza, dexada la grandeza, tan contenta Descalça la Infanta, que le parecia auer echado de si el peso de vn monte. Sentia se desasida de los acaecimientos de la vida, sin tener ya que temer sus tristes sucesos, ni esto que llaman (ciegamente) fortuna.

Dauale largo campo la contemplacion en que podia exercitar su amor, y lograr su contento, sin el ahogo de los pesares del mundo, ni sus penas, y desabrimientos. Quando veia sus alhajas, y que todo el caudal que tenia era fayal de su habito, y vn pobre Breuiario, los

era

era de suma alegría. Solia dezir a las Religiosas. Que debia a Dios mucho, por lo que le auia quitado, y por lo que le auia dado. Hame quitado lo vano (dezia) y hame concedido lo bueno. Que gusto, como no tener nada por Dios! Que desembaraço para seguirle! Que ajustamiento para imitarle! Hazia grande ponderacion de esta verdad, alegre su alma de verse padeciendo por Dios, como padeciò Dios por ella. Dauale aliuio, y gozo, ver los exercicios de la Religion, que ellos mismos por ser espirituales se aplican. Ponderando mucho el merito de la obediencia, que haze gustoso el trabajo, seguro el camino. Quando consideraua que no tenia su voluntad, voluntad, daua gracias a Dios de verse sin este embaraço, y de auer escapado de tan grande peligro. Dios manda a mi Prelada (dezia) mi Prelada a mi, con obedecerla, obedezco yo a Dios. Que dichoso estado! Que noble alvedrio! Sugetar la voluntad a la razon, la razon a Dios.

C A P I T U L O XIII.

Mortificacion de su Alteza, en que le fuesen a la mano en la mortificacion, y como se aprouechaua en este exercicio.

SI Se lleuan por Dios los trabajos de la Religion, son Cruz alegre, y sino se padecen por él, son de dichas grandes. La Infanta lleuaua con gusto, y gozo espiritual las penalidades de la profersion, solo sentia que se las cortassen. Como era de tan delicada complexion, y tan diferente el tratamiento, y estado a que se auia reducido, cuydaua la Abadesa de yrle a la mano al fervor, aliuuandole el trabajo, y dispensandola en algo el rigor de la Comunidad, como quien alegrava vna luz, porque alumbra mas tiempo. Este tanto cuydado de la Abadesa sentia la Infanta, con grande ternura, y sin salir del debido sentimiento, amorosamente se le quexaua. Rogauala. Que no la eximiesse

VIDA DE LA SERENISSIMA INEANTA

de cosa alguna , que pues esta era mayor pecadora que todas, seria justo que padeciese doblado. Y que no podia ver sin confusion, trabajar sus hermanas, y estar ella holgando. Fue vno de los mas penosos martirios que tuuo, el reservarla de padecer en algunos casos, siendo tan grandes sus ansias de penar por su Espolio. Por faltarle tal vez la salud, o por mortificarla la Abadesa, la reservaua de algunos exercicios, pero quando no padecia los trabajos, padecia amargamente los deseos. Y quando sus hermanas alegremente obrauan padeciendo, ella crudamente padecia llorando. Quanto es mayor el dolor en el alma que la fatiga en el cuerpo, era mayor el padecer de su Alteza. Que es terrible exercicio el con tener, y moderar los afectos, querer, y no querer, desear, y no desear; quebrar estas ansias en la resignacion, como se quiebran las ondas de la mar en la tierra. Quien supiere que es amar con deseo de padecer, sabrá, que es padecer amando, el no penar padeciendo; y que esta es passion bien digna de compasion.

Diola Dios en esta mortificacion por consuelo, vn modo superior, como pudiesse suplir en su interior el trabajo exterior que la quitauan, porque dezia q̄cō tres cosas reparaua y suplía este daño (q̄ por daño tenia de el alma, que no padeciese el cuerpo) la primera, con reconocer humildemente ser menor que las demas, pues no la dexauan obrar tanto como a ellas. Y de aquí resultaua la estimacion en que tenia a las Religiosas, y la desestimacion en q̄ se tenia a si, diciendo: Mis hermanas son para mucho, y siruen mucho a Dios, y a la Religion; pero yo para nada soy buena, sino para embaraçar. La segunda vna sugesion resignada, y vna disposicion interior, y exterior, con que estaua preuenida a obrar todo quanto podia, y quanto le mandauan, y permitian. Esto era con vn exercicio practico interior, tan viuo, y fervoroso, q̄ apenas miraua a su hermana en el trabajo, quando la ayudaua ya con el deseo, y no se cálaui mas la Religiosa en el exercicio en que se ocupaua, que la Infanta en la

aplicacion, y ansia con que la asistia. Si veia limpiar algunas cosas a las Religiosas, y no la dexauan que se acercase a hazerlo, le dezia a Dios interiormente: Señor mio, yo limpio cō el coraçon lo que mis hermanas con las manos, que mas merecen aquellas manos, que este desgraciado coraçon. Si veia que barrian sus hermanas, y no la dexaua la Abadesa que lo hiziesse, se bolvia a su Esposo, y le dezia; Iesus mio, no merezco yo ser instrumento de que este mas limpia vuestra casa, ni llegar a dignidad de quitar el polvo que pisan vuestras esposas. La tercera era, obrar caual, y perfectamente en la mejor forma que podia todos los exercicios interiores, y exteriores que la dexauan que obrasse, y para esto dezia: Ya que no lo puedo hazer todo, quiero hazer todo lo que puedo, que no esbié negar lo poco, quando no se puede lo mucho. De aqui le resultaua pureza grande en las obras, y en yren el alto exercicio de hazer la voluntad de Dios todo el dia. Y en viendo que lo que yua a hazer, no era agradable a sus ojos, se detenia, procurando no salir, ni del suau camino de la ley, ni de la aspera senda de la perfeccion. Finalmente, con tales reparos mejoraua su Alteza el no padecer todo lo que las Religiosas padecian, que pudiera la que mas trabajaua, trocar su merito por este tanto exercicio.

C A P I T V L O . X I V .

En que forma asistia su Alteza a la Emperatriz su madre en el Conuento.

VN O De los cuydados que dignamente ocupauan el coraçon de su Alteza, por hija, y por Religiosa, era asistir a servir a la Emperatriz su madre, en quanto no faltasse vn punto a los actos de la comunidad, y desta atencion hazia la Infanta espíritu, y no solo no será fuera del intento, sino muy digna materia desta Historia, el referir aqui como se gouernauan estas dos Señoras

en

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

en sus exercicios, q̃ no fue menos de admirar en la Emperatriz, el grande exemplo y virtud de vida, en la Orden Tercera que professó de mi Padre San Francisco, que la perfeccion con que seguio a la Infanta el penitente instituto de la suya.

Estaua la Emperatriz en el quarto de los Reyes q̃ tienen en este Real Convento, vnido a la misma habitación de las Religiosas. Es vn Palacio, en que viuió algun tiempo el Emperador Carlos V. su padre, y en el diuidia la clausura del Convento vna Puerta, en que auia dos Porteras, o guardas, vna Religiosa por la parte de adentro, y vna Señora de honor en la del Palacio, con que no podian salir ni entrar mas de las personas a quié era permitido. Aquí estuuó la Emperatriz Maria veynte años, y no le parecieron largos, para disponerle al transito breue de la muerte. Repartia las horas del día, leuantandose de mañana, venciendo con el espíritu la larga edad, y cortas fuerças. Entraua luego en el Convento, y Oratorio, que llaman el Relicario, por estar muy adornado de Reliquias. Allí se veía cō su hija, y despues de auerse saludado, le ofrecian a Dios muy de espacio. Tenian su oracion vocal, y mental juntas, y desde allí, o desde la Tribuna oian las Missas. En siendo hora de acudir al Coro, o seguir la Comunidad, la dexaua su A. y su M. tal vez yua tambien al Coro, otras se quedaua en la Tribuna, y al tiempo del comer se bolvia a su quarto. Ordinariamente comia dentro de la clausura, en vn aposento pequeño, que llaman el cancelillo, y entonces asistían las Señoras, y Meninas, Mayordomo, y Médicos. Otras vezes comia mas adentro de la clausura, en vna sala grande, y en este caso solo se hallauan las Meninas, y criadas que eran precilamente necessarias. Esta la pieza de que vamos hablando dentro del Convento, inmediatamente al quarto de su Magestad, es de buena arquitectura, y hermosa vitta, con ventanas rasgadas, y rejas que caen a la huerta, adornan la pinturas de primor admirable; q̃ las personas Reales han traído, y embiado a la casa. Aquí asisten siempre los Reyes, quando entran en el

Convento, y esta sala ocupaua ordinariamente la Emperatriz, acudiendo la Infanta, y las Religiosas a hazerle compañía. Tenia alli vna camilla para sus enfermedades, porque en este tiempo, no queria hallarse fuera de la clausura, ni que le faltasse el consuelo de su Hija, y de las Monjas, porque dezia que con aquella buena compañía se le aliuuaua el dolor de sus indisposiciones.

En acabando de comer, se recogia con la Infanta al Relicatio, y descansaua vn poco, y el principal descanso era, segun referia su A. tener Oracion, hablar cō Dios con gran deuocion, y espiritu. En tocando a algun acto de Comunidad, acudia la Infanta a el, y su madre se quedaua en el Oratorio, de donde se bolvia a la sala que hemos dicho. Alli acudia la Infanta, y algunas Religiosas a servir la. Como su Magestad traia la salud tan fatigada de continuas dolencias, sucedia algunas vezes, que ni podia rezar, ni leer. Tenia para este caso dos Religiosas, la vna, para que le rezasse en voz alta sus Oraciones, y deuociones, y la otra, para que le leyesse en los libros santos, y espirituales, vna hora cada dia. Gustaua mucho oyr meditaciones de la Passion de Christo N.S. especialmente los Domingos, Martes, Miercoles, y Viernes, que en estos dias leian la Passion en vno de los quatro Evangelistas. Los demas dias rezaua las quinze oraciones de S. Brigida, q̄ tambien tratã de la Passion de N.S. Y deste santo exercicio era tambien muy deuota la Infanta. Leianla en otros libros deuotos de que gustaua, y todo el tiempo que estauan leyendo, hazia labor su Alteza, y las demas Religiosas, y en acabando de leer, se ocupauan en hablar de Dios, y en tratar de aquello que auian leído a la mayor vtilidad de sus almas, pero sin dexar el santo exercicio de su labor. Que perfecta Oracion dar el alma a Dios, y el cuerpo al trabajo! Mereciendo con la fatiga, aprouechando con la contemplacion.

En siendo hora de retirarse, besaua la mano, y recibia la bendiccion de su Madre, y recogiendo se su Magestad a su quarto, se yua la Infanta a su comunidad. Era este exercicio de asistir a la Emperatriz, de grande

ocupa-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ocupacion al cuerpo, aunque de sumo gusto al amor. Pues auer de acudir a su Madre con tanta puntualidad, y con mayor cuydado a su profesion, no dexaua de ser trabajoso, pero dauala Dios fuerças para todo, porque todo lo obraua por Dios. Solia dezir: Confieso, que el cumplir con tanta ocupacion me costaua trabajo, pero por la gracia de Dios, nunca me faltaua tiempo para lo que era obligada, ni fuerças, por cansada que estuuiesse. Procuraua yo no dexar perdido punto alguno de tiempo, y con esso acudía a Dios, y no faltaua a mi Madre. Lo primero acudía a Dios, porque esta era mi obligacion principal, y yo tenia tan buena Madre, que se daua por mas seruida en esto. Finalmente con emplearse su Alteza en lo preciso, no le faltò tiempo para lo gustoso, y con no desperdiciar el tiempo, le sobraua, que corre de espacio empleado, el que buela al fin tan aprieta perdido.

C A P I T V L O XV.

Muerte del Archiduque Ernesto hermano de su Alteza, y passa por Madrid el Archiduque Alberto a Flandes, y quando se partió lo que le sucedió.

QUE Es el tiempo, sino vn tirano oculto de la vida, que con secreta fuerça la lleva a la muerte? El Archiduque Ernesto, hijo de los Emperadores, Maximiliano, y Maria, esperanças de Alemania, en medio del curso acelerado de su vida, murió en Flandes. Auia se criado en España con Phelipe II. su tio, y auiendo conocido este prudente Rey el valor, y virtud de su sobrino, le embió al gouerno de aquellos Estados, con resolució de calarle con la Infanta D. Isabel, como despues se executò con el Archiduque Alberto su hermano. Cortò estos designios la intempestiua muerte de Ernesto, Principe digno de vida, grande prudencia, y valor, claras costumbres, varón no solo exéplar, sino santo. Hablóle su Angel de guarda algunas vezes, y vieróle sus gentiles hombres

de camara, rodeado de luz superior. De España, donde se crió, fue a Alemania, en edad de 20 años, y en aquellas Prouincias ayudo a la paz del Imperio, con su cōsejo, y defendió con su mano, asistiēdo al Emperador Rodolpho su hermano, con credito vniuersal de las gentes. Gouernó los Archiducados de Austria, y Stiria, amado de los subditos, temido de los enemigos, hasta que vino a los Paísesbaxos, con orden del Rey su tío. No auia estado en ellos vn año, quando lo llamó Dios a mas descansada vida. Murió a 20 de Febrero, en el de noventa y cinco, con grande edificación, pronunciando al morir dulcissimas palabras, que el coraçon arrojaua a los labios.

Es bien de admirar la relacion que el Padre Antonio Crespo, Religioso de la Compania de IESVS, Cōfessor del Archiduque, embió de su muerte a la Emperatriz, que sintió este golpe, como tan buena Madre, y toleró como tan gran Christiana, ayudandola su Alteza a lleuar la Cruz de esta pena. Murió el Archiduque con daño vniuersal del nombre Christiano, por tener en su persona libradas grandes esperanças de su aumento. Coronó su muerte, y acreditó su vida el Elogio de Clemente Octauo, que en aquel tiempo gouernaua la silla vniuersal de San Pedro. Quando le dieron esta nueua, con viuo sentimiento dixo: Ha faltado vna grã columna a la Iglesia, y podriamos llamar con verdad a este Principe San Ernesto, porque fue Santo. Estas palabras son del Padre Santo, por quien dispensa su espiritu el Señor a los Fieles. Todas las demas alabanças de el Archiduque Ernesto, son inferiores a esta.

Por su muerte fue necessario, que Phelipe Segundo, señalasse para el Gouierno de los Estados de Flandes al Archiduque Alberto, que se hallaua en Portugal, desde el año que aquel Reyno se vnio a esta Monarquía. Passó por Madrid, templandose en la Emperatriz, con la vñta de Alberto, el dolor de la muerte de Ernesto. Tal es la variedad de la vida, ya la alegran, ya la entristezen estas naturales prendas. Consolose el

Archi-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Archiduque con la Infanta su hermana, porque eran grandes amigos (que es mas apretado vínculo, que hermanos) y le auia ayudado mucho en Portugal, en los desconfuelos que padeció sobre la defenfa de su vocación.

Fue muy celebrado de la Infanta, el reparo que hizo el Archiduque Alberto en su persona, quando la vio entrase tan deuoto, y humilde. Porque como traia el habito roto, y remendado, la dixo: Que tuuiera por bien de no andar de aquella suerte, que bastaua el habito humilde, pero roto, y remendado, era cosa que deuia escusarlo su Alteza. Sonrióse la Infanta, y dixo, que aquella era su gala, y adorno, y que assi como ello parecia mal a los ojos del mundo, agradaua a los de Dios. Crea Hermano V. Alteza (le dixo) que esto q está aqui deslucido, no luce en el Cielo? Esta pobreza en la vida temporal, es riqueza en la eterna. De lo que el mundo se rie, Dios se alegra, y de lo que aqui hazen donayre los hombres, hazen fiesta los Seraphines. No puede llegar mi pobreza a la de Christo, ni mi nobleza a la suya. Y assi quando tratamos de imitar su humildad, hemos de hazer caso de nuestra grandeza? Mas contenta estoy rota, y remendada, que los Reyes mas poderosos, con todo el lucimiento de sus Reales vestiduras, cubre este pobre sayal menos cuydados, y penas. Es la pobreza (Hermano) desembaraco en la vida, alegría en la muerte, descanso en el cuerpo, y gozo en el alma. En este mundo, quanto menos se tiene, mas se grangea, y quanto mas se desprecia, mas se espera, que el mayor tesoro desta vida, es trasladar su tesoro a la eterna. Solia referir el Archiduque, con grande edificacion las palabras que le dixo su hermana defendiendo la santa virtud de la pobreza, y el aprouechamiento que sacó de sus pláticas. Y despues de auer estado algunos dias con la Emperatriz su madre, y con su A. y recibido del Rey las ordenes convenientes: partió a Bruselas, en donde asistió hasta que bolvió a España a concludir el casamiento con su prima la Infanta doña Isabel.



CAPITULO XVI.

Prueba que Dios haze del amor de su Alteza, en el amor a su Madre, y del valor espiritual que mostro en este caso.

LAS Criaturas, los puestos, y ocupaciones de esta vida, si se miran como fin, son embaraço, si se tratan como medio, prouecho. Este destierro, es camino a la Patria. Este padecer, es bolar a gozar: si de la ocupacion temporal hago escala a lo eterno, es remedio, y si en ella me entretengo gozando, es peligro. A otra persona que no fuera tan espiritual como su Alteza, huuiera sido de grande impedimento para seguir la perfeccion, el servir a su Madre; porque ni dexaua de ocuparla el tiempo, ni de llevarla el amor. Y como en estos dos Polos le gobierna la vida del alma, fue necessaria la gracia para salvar este riesgo. Quería la Infanta a la Emperatriz como a madre, pero tan desasadamente en orden a Dios, que con tenerla en el coraçon no se lo embaraçaua. Lleuauale el tiempo, pero de fuerte, que lo que podia dar a la recreacion, lo daua a este justo cuydado. Si hallaua a su Madre, la hablaua de Dios, y si la servia, a Dios servia en su Madre. Fue para la Emperatriz a prouechamiento espiritual, el tratar a su Hija; porque quando miraua su perfeccion, espiritu, agrado, y su pureza, le era de gozo al alma, y no dexaua de serle de exemplo a la vida, con que venia a pagar la Infanta a su Madre, en aumento de espiritu, lo que en el mismo genero auia recibido de su Magestad, y como tierra agradecida rendia ciento por vno. Con estos fuertes vinculos se fue estrechando el amor de estas dos Señoras. Amando la Emperatriz a su Hija, como a dos veces hija. Via bien lograda su enseñanza, y en pratica su doctrina. Hallaua en ella en sus trabajos aliuio, y en sus negocios, consejo. Finalmente era hija al amor, compañera al trabajo, y amiga a la pena.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Interponíase Dios entre estas dos criaturas, y no dexaua que passasse el amor de la Infanta a la Emperatriz, sin que passasse por su amor, para que por el quando quisiere, lo dexasse. Atento a esta correspondencia, como zeloso amante, gouernaua de fuerte el amor de su Esposa MARGARITA, que no solo no le dexasse por su madre, pero ni le hiziesse ausencia. Grande es la caridad Divina, y este amor es solo digno de estimar. Ama la criatura al Criador, y como si le fuese la vida en ser amado, procura nuestro amor. Sin necessitar su grandeza de este humano coraçon, anda su misericordia buscando nuestra miseria, sus finezas sufriendo nuestros desdenes.

Queriendo prouar Dios la fineza de la Infanta, dispuso, que Phelipe Segundo, rogasse a la Emperatriz su hermana, que fuese al Escorial, a passar algunos dias del Verano en su compañía. La Emperatriz, como le desseaue dar gusto, vino en ello, pero no sabia como dexar a la Infanta, porque no podia tolerar su ausencia. No disimuló su Magestad Cesarea esta pena, y así la comunicó con algunas Señoras, a quien pareció, que esso tenia facil remedio, pues podia llevar consigo a su Alteza, facendo para ello Breue del Nuncio, porque la grandeza de tales personas, no podia hazer consecuencia con nadie, y en compañía de tal Madre, aunque saliesse del Convento, no parecia salir de la clausura. Vino a entender la Infanta, que hablaban en esto, y que andaua tan válida esta platica en Palacio, y en el Convento, que estaua para executarse. Tuuo terrible sentimiento dello, y dixo a quien la habló en la materia. Es posible, que se atreuen a prometerme tal cosa; y que crean de mi, que yo he de venir en esto? Pues es bien que entiendan, que ni por vn instante saldre del Monesterio; aunque me cueste el perder a mi Madre para siempre. Y añadia con mucha humildad: Ya que en algunos rigores de la vida de Monja me van a la mano, no permita Dios, que en aquello que puedo, y no haze daño a esta salud que tanto precian, y a mi tanto embara-

za; dexe de hazer en todo lo mas que pudiere. Y hablandole su Madre en el viage, y en el gusto, y consuelo que tendria de llevarla consigo, la respondiò con gran determinacion. Señora, esso no puede ser, ni es razon, que persona que entrò por aquella puerta (señalando la de la clausura) buelva a salir por ella. Mucho sentiré verme sin Vuestra Magestad, pero mucho mas sentiré el verme fuera de mi Convento. Como oyò esto la Emperatriz, y era tan piadosa, y tan perfecta, aunque con pena, la dixo: Quedaos en hora buena MARGARITA, que ya veo que teneys razon, y tambien huelgo de daros gusto. Esto quiso aueriguar Dios en la Infanta, que se negasse a su Madre por el, y esto quiso que obrasse la Emperatriz, que se conformasse por el con la Infanta.

C A P I T V L O XVII.

Exercitase su Alteza en servir a Dios, y a su Madre. Nuevas de la muerte de la Reyna doña Isabel su hermana.

PADECIÓ la Emperatriz Maria, por consolar al Rey su hermano, el desconsuelo de apartarse de su hija. Si bien se hizo mas tratable la ausencia con embiarse muy frecuentemente amorosos recados, y cartas. Despues de auer passado algunos dias en el Escorial, se bolvió a su santo retiro, siendo recibida de la Infanta, y de todo el Convento, con sumo regozijo, porque la respetauan como a Señora, y la amauan como a Madre. Bolvió su Alteza con sus santos exercicios a continuar el cortejo, y descanso de la Emperatriz, sin descuydar vn punto en la profesion de Monja, ni en la obligacion de Hija. De la reuerencia con que su Alteza servia a su Madre, ha quedado muy grande memoria en el Monasterio observando muchas Religiosas que se hallaron presentes, que no solo respetaua su Real persona, sino que trataua con grandissima veneracion sus al-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

hajas. Traía ordinariamente su Alteza en las manos las Horas, y libros de deuocion, porque la asistia mas cerca, y assi la tocaba el cuydado de dar cobro dellos. Hazialo con tanta decencia, como si fueran Reliquias, no faltandole en esto causa a la atencion, siendo tan santa su Madre.

Con ser ya Monja de muchos años de Religion su Alteza, le sucedia turbarse en su presencia con muy pequeña causa, saliendo al rostro la verguença en colores, a dezir el respeto del alma. Sucedió en vna ocasion, que le mandò su Madre le leyese vn papel escrito de su mano, porque en siendo materia de confidencia, era siempre su Alteza la Secretaria. Como su Magestad tenia ya tan fatigado el pulso, con tan larga, y trabajada vida, faltauale la vista, y la mano para formar bastante-mente las letras. A esta causa quedaua en grande obscuridad lo que escriuia. Su Alteza tomò el papel, y no le fue posible tan apriesa el percibirlo, para poder leer, y desseando su Magestad que acabasse la Infanta, la dixo: MARGARITA, en que pensays? No hazeys lo que os he dicho? Porque no dezis? La Infanta, apartándose vn poco, fue reconociendo la letra, y auendola bastante-mente percibido, se arrodillò, y pidió perdon a su Madre, de que no estuiesse tan advertida, y prompta al leerlo, como era raçon, dandole la culpa su Alteza del defecto forçoso de su Magestad, admirando todos tal humildad, y discrecion, pues quiso ser antes culpada sin culpa, que defenderse sin raçon.

Vna de las cosas que mas aliuio dauan a la Infanta, en la fatiga forçosa con que auia de acudir a la obligacion de Monja, y de Hija, era asistir por guarda de la clausura que miraua al quarto de la Emperatriz, Soror Leonor de la Cruz, Religiosa muy exemplar, que en el siglo fue Marquesa de Tabara, hija de los Condes de Alba de Lista, de quien se han escrito cosas muy particulares en el libro de las Fundaciones. Y como muchas vezes la Infanta, auia de aguardar a que se desocupasse su Madre, y esto era dentro de la clausura,

don-

donde asistia Sor Leonor; comunicauanse con grande confidencia, y espíritu. Certificaua esta Religiosa, que los ratos que tenia con la Infanta, eran de tanto prouecho a su alma, que no podia bastantemente explicar la luz que recibia, de oyr, y ver aquel espíritu. Y que quando estaua en su presencia, atendiendo al fervor, y gracia con que hablaua, le parecia, que se la auia enviado Dios para su enseñanza. Grande alabanza es esta, y aprobacion de su Alteza en vna Religiosa graue, antigua, santa, y con marauillosos fauores, manifestada por Dios al mundo.

Por este tiempo vinieron a la Emperatriz nuevas de gran sentimiento de Alemania, escriuiendole, que auia muerto la Reyna de Francia Doña Ysabel su hija, Luzero clarísimo, que con rayos de perfeccion alumbraua en el Norte, digna su vida que volumen entero la celebre. En la sangre hija del Cesar, en el puesto Reyna de Francia, en el consejo prudente, en el valor rara, y en la santidad admirable. Ofrecio al Rey Carlos de Francia su marido viuiendo, que no lograria otra compania, y cumpliolo con tanta instancia, que despreciò la mayor Coròna del mundo; pues que pudo ser Reyna de España, y aspirando a otra mas alta, fundò (como se ha referido) en Viena vn Convento de Religiosas Franciscas, en donde se encerrò a hazer vida humilde, y penitente. Elcriuieron a la Emperatriz el milagro q̃a vista de la Corte auia sucedido en las honras de la Reyna su hija, diziendole Missa de cuerpo presente, vna Imagen de Christo N. S. de bulto, que estaua en la rexa del Presbiterio mirando al Altar, se bolviò al santo cuerpo de la Reyna Doña Ysabel, manifestando con esta marauilla el agradecido amate, que no quiere dar las espaldas, a quié por su amor la auia buelto a la pompa, y grandeza de el siglo. En estas, y otras marauillas que escriuieron a su Magestad, en comprouacion de la santidad de la Reyna su hija, hallò su consuelo la Emperatriz, su gozo la Infanta.



VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

C A P I T U L O . XVIII.

*Escribe el Pontifice a su Alteza, en recomendacion de su Nuncio, y el
servicio con que le ayudava a las causas
de la Iglesia.*

POR Este tiempo el Pontifice Gregorio Decimo-
quarto elcriuio a la Infanta con grande estimacion
de sus virtudes, encomendandole la persona de Dario
Bucarino, Nuncio Apostolico, para que le honrasse, y
favoreciesse en las materias que traia a su cargo. Y me
ha parecido poner a la letra este Breue, porque es reco-
mendacion de la perfeccion de su Alteza, y son palabras
con que el Padre vniuersal de la Iglesia acredita su vo-
cacion.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ NOBILI
Mulieri Margaritæ ab Austria, Moniali professæ
in Monasterio Discalciatorum.

G R E G O R I V S P P. XIII.

Dilecta in Christo filia Nobilis Mulier, salutem, & Apostolicam
benedictionem. Mittimus ad Catholicam Maiestatem, nostram,
& Sedis Apostolicæ specialem Nuntium, dilectum filium Ma-
gistrum Darium Buccarinum, nostrum, & Sedis Apostolicæ Nota-
rium, Secretariumque nostrum intimum, cuius prudentiam, & fidem,
ab eo, & que tempore dum in minoribus essemus, exploratam habui-
mus. Dedimus ei in mandatis, & Nobilitatem tuam nostro nomine
conueniat paternè saluet, ac de rebus, quæ ei expedienda commisi-
mus libenter doceat. Scimus te a mundo abstractam, ea quæ mundi sunt
dereliquisse, & pro terrena sorte Dominum accepisse, quod singulari
laude dignum existimandum est. Pro eo igitur Catholicæ charitatis
zelo, quo præstas negotia huiusmodi, quæ ad Ecclesiæ Catholicæ propa-
gationem, & Dei gloriam tendunt, ut adiuues, & faueas ei que in
omnibus Fidem adhibeas, ab eadem tua pietate requirimus. Apostolicâ
interea benedictionem tibi impertientes pro terrenarum rerum contemp-
tu celestem tibi gloriam à Domino deprecamur. Dat. Romæ in mon-
te Quirinali Sub Annul. Piscatoris, die ix. Maij 1591. Pontific. nostri
anno primo.

M. Vestrius Barbianus.

Que

Que traduzido, dize assi.

A LA AMADA EN CHRISTO,
y Noble Señora, MARGARITA de Austria,
Religiosa Professa en el Convento
de las Descalças.

GREGORIO PAPA XIII.



Mada en Christo, hija, noble, Señora, salud
y Apostolica bendición. Embiamos a la
Catolica Magestad, por Nuncio particu-
lar nuestro, y de la Apostolica Sede, al a-
mado hijo Maestro Dario Bucarino, nue-
stro, y de la Apostolica Sede Notario, y Secretario inti-
mo, cuya prudencia, y fidelidad, aun antes que llegasse-
mos al Pontificado nos fue notoria Hemosle mandado,
que en nuestro nombre visite, y salude vuestra Nobleza
y que los negocios a que le embiamos, os declare. Sabe-
mos, que apartada de las cosas del mundo, todo lo que es
del mundo aveys dexado, y en lugar de esta porcion ter-
rena, eligido a Dios: resolucion es digna de singular ala-
bança: y assi por el Catolico, y fervoroso zelo de cari-
dad que arde en vuestro coraçon, os ruego, y encargo, q
ampareys, y ayudeys las causas que ha de tratar nuestro
Nuncio, que tocan a la propagacion de la Iglesia Catoli-
ca, y gloria de la Fé. Y en esto concediendous la Aposto-
lica bendición, en lugar de las felicidades terrenas que
aveys delpreciado, las celestiales, y eternas por vos su-
plicamos al Señor. En Roma, en el monte Quirino, de-
baxo del Anillo del Pescador, a nueue de Mayo, de mil y
quinientos, y nouenta y vno. Y de nuestro Pontificado
el primero.

M. Bestrio Barbiano.

Bien

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Bien dignas son de ponderacion aquellas palabras: Sabemos, que apartada de las cosas de el mundo, todo lo que es del mundo auéys dexado: y en lugar desta porcion terrena eligido a Dios; resolución digna de singular alabança. Lo que en la censura suprema del Vicario de Christo, es digno de alabança en el credito de todos los Fieles, deue ser digno de veneracion. Deuia le la Sede Apostolica a la Infanta, el favor que le hazia, porque no le puede pensar la ansia grande con que acudia, y ayudaua sus causas. En siendo materia de la Religion, o negocio de la Iglesia, sobre el lugar que hallan en España semejantes como en la mas firme columna que sustenta el edificio vniversal de la Fé, resplandecia el zelo, y cuydado de su Alteza, a quien acudian los Nuncios con gran confiânça. interponiendose con el Rey su tio, con la Emperatriz su madre, llamando a los ministros, y haziendo quantas instancias se podian. Yo (dezia) soy tres vezes hija de la Iglesia; por la Fé, por la sangre, y por la profesion. Y era así, pues tuuo la Fé tan ardiente, que en llegando a su defensa, se despojaua de su natural mansedumbre, y vestida de vn zelo tan valeroso, que parecia que no cabia en los suaues terminos de su blandura. Por el nombre Austriaco hervia la sangre en sus venas de aquellos esclarecidos Principes, que con tanto valor, han sustentado, y defendido la Iglesia. Por la profesion se veia Hija de mi Padre San Francisco, y Santa Clara, cuya Religion ha dado en la tierra poderosos recuerdos de aquel primitiuo rigor Euangelico de la pobreza Apostolica, de pisar el suelo con plantas desnudas, y vivir en el mundo sin mundo.

Reconocida destas obligaciones la Infanta, asistia con entrañable amor a la causa de la Yglesia, con que los Pontifices la amauan como a Hija querida, y la que mas finezas auia hecho por la Religion. Conocese esto en otro Breue que el año siguiente le embió Cleméte Octauo, encomendandole la persona de Camilo Burgesio, que venia a procurar con Pphelipe Segundo, so-

corriese poderosamente al Imperio que se hallaua acolado con la guerra del Turco. *Futurum autem* (dize entre otras palabras) *ut quibuscumque poteris studijs, & officijs, illi faueas, ipsumque Camillum auctoritate, in gratia tua in suscepto negotio adiures, praeclara tua, quanta cum laude erga pietatem, & ipsam Religionem tandiu profiteris, voluntas nobis planè pollicetur.* Prometemos (dize el Pontífice) que fauorecera vuestra autoridad, y gracia a nuestro Nuncio Camilo, en el negocio que lleva a su cargo, por la esclarecida voluntad, tantos sucesos acreditada, digna de toda alabanza, de ayudar todas las materias de piedad, y Religion. Y es cosa digna de ponderacion, que viuiendo su madre, auiendo tan poco que auia professado, le encargasse la Iglesia con tanta confianza, materias tan graues. De donde facilmente se conoce, la estimacion que hizo siempre la Madre vniuersal de los Fieles, de Hija, que con tantas gracias, y fauores acreditaua la mano poderosa de Dios.

C A P I T U L O . XIX.

Tratase de casar al Principe Don Phelipe. Elige se por esposa la Reyna Doña MARGARITA, por intercession de su Aheza.

EL Credito de la mayor prudencia, consiste, en prevenirse el hombre a la muerte, y disponer de espacio las cosas antes de partir de la vida. Tal es el engaño en los mortales, que disponerse a este golpe y reparable por tantas causas en el tiempo contingente, y en el suceso cierto, parece resolucion de grande sabiduria. Hallauase Phelipe II. al fin de sus dias fatigado de dolencias, y de años, y auia pedido con grande instancia a la Emperatriz su hermana, que pues tenia tanta noticia de las hijas, y familias de los Archidukes sus primos en Alemania, le eligiese la nuera que le pareciesse mas a proposito para Reyna de España. No

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

faltaba en la fecundidad de aquellos nobilísimos Principes, en quien por vsar la Emperatriz el alvedrio de la eleccion, ni tampoco quien diligenciase la voluntad de su Magestad Cesarea, para diferentes Princesas, y Señoras de Europa, que por medio de sus padres, y hermanos aspirauan a esta gran Corona. Tenia su A. en el coracon de la Emperatriz el lugar que se dexaua ver de su amor, que sobre ser tan grande la ternura con que la amaua, no era menor el credito, y estimacion con q̃ la oia. Interpusole en esta resolucio[n], la Infanta, pidiendo a su madre con instancia, que no eligiese otra Señora para casar con el Principe, si no a la Archiduquesa Margarita, hija del Archiduque Carlos, y de la Archiduquesa Maria. Era el Archiduque Carlos (como hemos dicho) hermano del Emperador Maximiliano, y cuñado de la Emperatriz, y la Archiduquesa Maria su muger, hija del Duque de Bauiera, Alberto, y de la Archiduquesa Ana de Austria hermana del mismo Emperador Maximiliano. Fue esta Señora con quien se aconsejó la Emperatriz, sobre si traeria a España, o no a la Infanta doña MARGARITA, y respondió, que no la dexasse en Alemania, como se ha referido, y su parecer, por ser esta Señora de grande prudencia, fue la decision destas dudas. Quiso pagar su Alteza a la Duquesa de Bauiera su tia, el beneficio que la auia hecho en ello, con procurar aora q̃ viniess[e] a Reynar a España su nieta. Auia querido mucho el Emperador Maximiliano a la Duquesa Ana de Bauiera, su hermana, y era la que con mayor frecuencia venia a visitarle a su Corte. Criaua algunos de sus hijos en Palacio, y entre ellos tuuo consigo a la Archiduquesa Maria, y allí contrajo grande amistad con su Alteza. Como amaua tanto el Emperador a su Sobrina, la casó con el que mas tiernamente queria, que era el Archiduque Carlos, el menor de todos sus hermanos, y a quien auia criado desde niño, con muy grande aficion: y este casamiento lloró mucho la Infanta MARGARITA, que entóces era muy niña, por ser vna de las Señoras, que dessea[n] que siguiess[e] su misma vocacion.

Bendixó Dios este matrimonio con dicha sucesion, porque en el ha dado a la Christiandad Principes, y Señoras, para las mayores Coronas de Europa. Fue el primer hijo el Archiduque Ferdinando, que sobreviniendo a sus primos, ha sido eligido a la Corona Imperial, Principe Religiosissimo, en quien viue coronado el zelo de la Fé, y de la honra de Dios, q̄ con la Oracion, y la espada ha defendido la Iglesia, tantas vezes fatigada, y el Imperio de tantos enemigos combatido: Nunca desembaynando la espada sin dolor, ni bolviendola a embaynar sin victoria. Peleando solo por la honra de Dios, con que Dios tantas vezes ha peleado por su honra. Nacieron tambien deste matrimonio, los Archidukes, Maximiliano, Leopoldo, y Carlos, y la Archiduquesa Margarita, Reyna despues felicissima de España, Maria, Ana, y Constantina, Reynas de Polonia, Christera, Princesa de Transilvania, Maria Madalena, Gran Duquesa de Toscana, Catalina, Gregoria, y Maximiliana, que murieron donzellas, y Leonor, Religiosa en Tirol.

Rogaua pues la Infanta a su madre, que tuuiesse por bien, que se eligiesse para Princesa de España a la Archiduquesa Margarita, reduciendole a la memoria el amor grande que el Emperador Maximiliano auia tenido a la Duquesa su tia, y al Archiduque Carlos, su hermano, y la amistad de la Infanta con la Archiduquesa Maria su prima. Que era conveniente que tomasse aquella resolucion la Emperatriz. Que el Emperador Maximiliano eligiera, si huuiera de dar esposa al Principe su nieto. Haziale larga relacion de las admirables partes de la Archiduquesa Margarita, su hermosa edad, rarissima virtud, singular entendimiento, y discrecion. Finalmente fueron tan viuas las razones con que defendió la causa de la Archiduquesa Margarita su Sobrina, que consiguió, que la propusiesse la Emperatriz, y eligiesse el Rey por su nuera. Esto mas deue España a la Infanta, auer traydo a alumbrar estos Reynos con la luz de su exemplo, y a coronarlos con su fe-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

cundidad la Reyna Margarita. Subrogando su Alteza en otra Margarita para el Principe la Corona, y sucesion que auia dexado por Dios en el Rey, no auiendo sido menos merito para si la gallarda resolucion, de dexar de ser Reyna de España, que beneficio a España, en darle despues en satisfacion de su santo delvicio, tan esclarecida Reyna.

*Casamiento del
Archiduq̃ Al-
berto con la In-
fanta D. Isabel*

Auiendo dado cobro a esta resolucion, que era la que mas pena podia dar al Rey, y las ordenes convenientes, para que se efectuasse, aplico su cuydado a salir de otra, que si no influia en causas tan vniuersales, era de igual amor, y atencion. Determino de casar a la Infanta Doña Ysabel (hija mas conforme a su coracon, la señora mas entendida, y de mas altas virtudes que han venerado los siglos) con el Archiduque Alberto, su primo, hijo de la Emperatriz, Señor de excelentes partes, y prudencia. Pareciendole conveniencia de su Monarquía, poner en las manos de estos dos Principes, el Gouierno, y estados de Flandes, con lo qual pacificarian aquellas Prouincias con su prudencia, o las quieta-rian con su valor. Desta suerte yua el prudente Rey recogiendo los vasos, dexando estos mortales embarços, estas ocupaciones desabridas, para salir con menos penas desta vida mortal a mayor gloria.

C A P I T V L O XX.

*Muere Phelipe Segundo. Recogese al quarto de la Emperatriz
Phelipe Tercero, y la Infanta Doña
Ysabel.*

CORRE El tiempo con velocidad, y lleva tras si los dias que arrastran a su fin la vida de los mortales. Despues del largo, y dichoso Imperio de Phelipe Segundo, y del mayor empleo de prudencia, en mas graue materia exercitada que se vio en Principe humano. Llegò finalmente el tiempo de diuidirse aquellas dos desiguales porciones, reduciendose a tierra el cuerpo,

cuerpo, bolando a lograr Coronas eternas el alma. Padeció el Prudente Rey penosa dolencia, por sus accidentes, y duracion prolixa: porque le quiso Dios manifestar antes de salir de la vida en su mismo cuerpo las miserias de hōbres, reservandole siempre en ellos la paciencia de Rey.

Y fue cosa bien notable, que ni las congoxas, y penalidades de la enfermedad, ni la confusion que entōces se ofrece en el vltimo trance, embarazò a que el Prudente Rey hiziesse agradecida, y tierna memoria de la Infanta su sobrina, mandando, que le dixessen, q̄ pues tanto la auia amado en vida, se lo pagasse en oraciones despues de la muerte. Y añadió: Embien a la Emperatriz mi hermana esta imagen del martirio de san Lorenzo, por auerla tenido siempre en mi aposento tan cerca de mi: y diganle de mi parte a mi sobrina, para que se acuerde de encomendarme a Dios. Hizose assi, y su Magestad Cesarea la dio a su Alteza, que fue tan puntual en esto, que asseguraua, que no auia auído dia en que no huuiesse hecho particular oracion por su tío.

Murió finalmente su Magest. en el Conuento Real del Escorial, a 13. de Setiembre de mil y quinietos y noventa y ocho, en el de setenta y vno de su edad. Principó en varia fortuna de igual prudencia, y valor, que sobreluio a grandes calamidades, y dichas; como acaece en la variedad desta vida, al que la tiene larga. Hiríole quatro vezes repetido el dolor en la perdida de la muger propia. Enterrò tres hijos primogenitos. El vno de grandes esperanças para inciertos sucessos. Los dos, de grandes, y seguras. Perdió vn hermano de excelente mano militar, en muy pelígrua fazon. Dividieronse algunas Prouintias de la Corona, perdida la obediencia, y la Fé a Dios, y al Rey, con mucha sangre, y delperdicio de gente, a penas despues cobradas. Desfizole la mar, la mas hermosa armada que han sustentado las ondas sobre si, anegando con ella ciertas esperanças de reducir vno de los mayores Reynos

Muere Felipe II. en el Conuento Real del Escorial.

Admirables virtudes, dones naturales de Felipe II. y sucessos q̄ vio en su Monarquia.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

de Europa, y boluerlo a la obediencia de la Iglesia. A estas de dichas, acompañaron muy grandes felicidades, vida larga, sucesion dichosa, gran reputacion en las armas, y en las mayores perdidas, arbitrio siempre de la paz, y de la guerra.

Iuntò a España la parte q̄ solo faltaua del Reyno de Portugal, q̄ andaua diuidido en sus Reyes: y con este Reyno vn Orbe entero de Oriente, con la sazón, y las delicias de la Asia. Venció la batalla mayor q̄ ha visto el elemento del agua, quebrando con ella la soberuia al Turco, enemigo comun del nombre Christiano. Conseruó siempre entre todos los Príncipes del mundo reputacion de prudencia, con larga experiencia adquirida, con singular arte acreditada, Christiano, y admirable Politico; de grande primor en las materias de estado; y en el aumento de la Fé Católica. Atento en las elecciones, en las resoluciones prudente, y en las execuciones leuero. Eleuó a grande altura la dignidad Real, apartandola de los afectos de hombre, con eminencia, haziéndola temida en los amagos, como en las execuciones. Prendas naturales raras; ingenio claro, y delgado; zelo grande de la Religion, por la qual nunca reparó de auenturarlo todo.

*Comiença a
reynar Felipe
III. antes de
casar con la
Archiduque-
sa Margarita*

Sucedió a Phelipe Segundo, Phelipe Tercero su hijo, joven de gloriosas esperanças, y religiosas costumbres. Duró con los rayos desta nueva sucesion diferentes sugetos en el gouierno de España; que en el vario aluedrio de la suerte, son tinieblas para vnos la muerte del padre, y luz para otros la sucesion del hijo. Estremecieronse las columnas desta humana felicidad; y en el mismo teatro, en vn instante se vieron diferentes sugetos en igual poder que los passados, reconociendo nuevos hombres, a quien adora la lisonja. Así como murió Phelipe Segundo, se recogio a San Geronimo el Rey, y al quarto de las Descalças, la infanta doña Ysabel su hermana; hallando consuelo en la Emperatriz, y en la infanta, aliviándole vnos a otros el dolor, con comunicarlo entre si. Fue estrechis-

fina

suma la amistad que hizo cō la Infanta MARGARITA la Infanta D. Isabel, primas hermanas antes; y ya cō el nuevo vínculo, hermanas: el mayor alivio q̄ tuvo en la tristeza deste suceso la Infanta D. Isabel, fue el ver la suma virtud de su prima, que la consolava con sus palabras, y edificaua con su exemplo.

La nueva dela muerte de Felipe Segundo hallò cerca de Milan a la Princesa Margarita, que acompañada del Archiduq̄ Alberto, proseguia su jornada a España, para que se concluyessen a vn mismo tiempo los dos casamientos. Con esto llegó ya Reyna, la que partio de Alemania Princesa, y entre las lagrimas, el luto, y las bodas huieron de andar mezclados los afectos humanos. Venia acompañando a la Reyna la Archiduquesa Maria su madre, y entrambas con grande felicidad llegaron a la costa de Valencia, en cuya ciudad, el Rey, y la infanta doña Isabel la estauan aguardado; y en ella se celebraron las bodas de estas quatro personas Reales, con pōpa, y aparato conueniente, concurriēdo todos a ver lo que tanto se suele admirar. Principes, Reyes, lucimiento, opulencia, riquezas.

Celebrāse en Valencia las bodas de el Rey Felipe III. cō Margarita, y el Archiduque Alberto cō la Infanta doña Isabel.

CAPITULO XXI.

Viene la Archiduquesa Maria desde Valencia, a visitar a la Emperatriz, y a la Infanta, y lo que en esto sucedio.

DESDE que partio de Alemania la Archiduquesa Maria con su hija; desseo llegar a Madrid, y ver a la Emperatriz su tia, y a la infanta. No era facil de conseguirlo, por las dificultades que ordinariamēte interviene en vistas de personas tan grandes: y así encargò a su Alteza por cartas q̄ le procurasse este gusto. Propaniase algunas dificultades, por auer de ir el Rey desde Valencia cō la Reyna, y su Corte a visitar el Reyno de Aragón, y Principado de Cataluña, y boluer a embarcarse luego en Barcelona los Archiduques Alberto, y

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Parte la Archiduesa Maria de Valencia a Madrid, a visitar a la Emperatriz y a su Alteza.

Ítábel, para passar por Italia a los Paísesbaxos, en cuya compañía auia de boluerla Archiduesa Maria. Tomò a su cargo la Infanta el diligenciarlo, y escriuió al Rey su sobrino, valiendose dela autoridad de su madre, y tuvo el Rey por bien dedar este contento a su tia, y abuela. Partió la Archiduesa de Valencia para Madrid, a visitar a la Emperatriz, y a la Infanta, seruida con grande cortejo, y decencia; y con todos los officios dela casa Real. Vino siruiendole el Conde de Casarrubios, Mayor domo dela Reyna.

Llegò a Madrid, donde no se puede explicar bastantemente el gusto con q̄ fue recebida de la Emperatriz, y de la Infanta. Hospedose en las Descalças en el quarto de su Magest. y la hizo particulares fauores, y regalos. Era grande el gozo de la Archiduesa, en visitar a su tia, y prima, que las amaua có mucha ternura; y porque nunca creyò boluerlas a ver desde que se dispidieron en Gratz. Pareciole admirablemente el Conuento, la grandeza, y veneracion con que se celebra el Culto Diuino, los santos exercicios de las Religiosas, su perfeccion y penitencia. Era muy apacible, y holgaua de comer en el refectorio con la Infanta, y con las Mōjas. Fue notable la piedad, y deuocion de la Archiduesa: y los dias q̄ estuuó en Madrid, dio grande exemplo a la Corte. Gastaua muchos ratos con la Infanta MARGARITA; porq̄ desde muy niñas se quifieron có fineza. Aseguraua la Archiduesa, que le auia sido de tal edificacion ver a la Infanta, que boluio de su vista, no solo contenta, sino aprouechada. Admirauase de ver la perfeccion de su Alteza, y quan enamorada estaua de Dios; quan Religiosa, y deuota, y quan espiritual, y desengañada. Cōsideraua vestida de aquellos humildes habitos ala hija del Emperador Maximiliano, que con tãto respeto venerò en Alemania. Veia la compañera, y en su estimacion inferiora las Religiosas, de quien por jutos titulos pudiera ser Señora. Dava gracias a Dios de tal exemplo, y virtud, y la pedia con grande confianza, q̄ encomendasse mucho a Dios a sus hijos, y Esta

dos.

dos. La infanta se alegraba de ver a la Archiduquesa, y haziala grandes caricias, acreditando de apacible la virtud, y de amorosa la perfección. Alentaba mucho a su tía con sus santas razones, dándole luzes claras de los desengaños de la vida, quan poco dura la pompa del siglo, y que solo aquello que agrada a Dios, dura. Alababa los deseos grandes que la Archiduquesa tenia de servir a Dios, y la animaba en ellos con santos avisos, comunicándole algunas devociones, de q̃ la Archiduquesa holgaba sumamente. Llegose vn día la Infanta con vn niño Iesus en las manos, que estimaba mucho, y dixola Tia, este Niño le doy, en prendas del amor que la tengo, mire que la ruego, que lo estime mucho, que es soberanamente lindo en la copia, y mucho mas lindo en el original. A este santo Niño le hemos de ofrecer nuestro amor, y este ha de ser el lazo de nuestras voluntades. Quando me quiera hablar, hablele a el, y en el me hallará, porque es mi tesoro, y assi tégo mi corazón en el. Enternecíase la Archiduquesa quando veía tanto fervor en aquella criatura. Finalmente despues de auer estado algunos días entretenida, y cortejada por la Emperatriz, por la Infanta, y Religiosas; se despidió de todas, y llegó a Barcelona, en donde halló dispuesta la embarcacion, y al Rey su sobrino, y a la Reyna su hija, aguardandola. De allí con el Archiduque Alberto, y la Infanta doña Ysabel, trayendo a Italia, pasó a Alemania, y sus Altezas a los Payes Baxos.

Dale su Alteza en prendas de amor a la Archiduquesa un niño Iesus, que estimaba mucho.

Parte la Archiduquesa a Barcelona, dō de la esperanza su hija Margarita, y el Rey su sobrino.

Partieron los Reyes de Barcelona, y entraron alegrando a Aragon; y en Zaragoza los nobles de aquel Reyno, y Ciudad, manifestarō en publicos regozijos su dicha. De allí partieron a Madrid, en dōde cō pompa, y Real aparato fueron recibidos, como en el tronco de la Monarquia. La misma tarde que llegaron, fue la Emperatriz a ver sus nietos, y el día siguiente los Reyes boluieron la visita a su abuela, y vieron a la Infanta con particular gusto de la Reyna, que por tantos titulos la amaba. Desta fuerte fueron continuando los

Voluē los Reyes desde Barcelona por Aragon a Madrid.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Reyes su comunicacion con la Emperatriz, y su Alteza, acudiendo todas las semanas al Real Monasterio de las Descalças, hasta que mudandose la Corte a Valladolid el año de seisientos y vno, hūieron de carecer deste consuelo.

CAPITULO XXII.

Credito de la perfeccion de su Alteza. Quierenla elegir Abadesas, y como en este punto se defiende.

Cō humildad y modestia se escusaua su Alteza, y protestaua indigna del oficio de Abadesa.

HALLAVASE ya su Alteza en este tiempo cō catorze años de habito, y credito de singular virtud, y perfeccion, mirandola las Religiosas con veneracion, por las prendas de su santa vida. A viã puestos los ojos en su Alteza en algunas ocasiones que auia estado cerca de vacar por muerte de la Abadesa su oficio, para elegirla por Prelada. Y su Alteza con gran de esfuerço rogaua, que no pudiesse en platicar tal cosa. Era su humildad tan grande, que en hablandola desto se entristecia, temiendo assi esta señora el mandar, como teme el soberbio obedecer, viendo su grande espíritu, valor, y prudencia; instauan las Religiosas en esto, pareciendoles, que debia posponer su descanso a la vtilidad del Conuento. Era la herida de mayor dolor, que podian dar a su Alteza: y assi se defendia con quantos medios hallaua ajustados a su profesion. Dezia a las Religiosas, y rogaualas, q̃ no le hiziessen este pesar; pues en que les auia merecido, que la pusiesen en pena tan grande. Que como querian q̃ fuesse Abadesa, no mereciēdo ella ser monja. Que no la quisiesen tan mal a su Alteza, ni al Conuento. Si no se gouernarme, dezia, como sabré gouernar a las otras? No puede alumbrar vnã vela apagada, ni dar la niebe calor. Bien ven mi tibieza en amar a Dios, y mi imperfeccion en el obrar. No es justo ponerme en el mas alto puesto, para que tropiezen en mi las que debiera mejorar con mi exemplo. Quien no sabe obedecer, mal sabrá mandar, que es necessario auer sido Religiosa

obe-

obediente, para ser Prelada perfecta. No rehusaria yo este cargo, si fuera carga, y tormento, que aun me daria Dios animo para seguirle con la Cruz delas penas; pero llevar Cruz de culpas a cuestras, con ser inutil Prelada, no lo permita el Señor. Yo no he entrado en el Conuento a mandar, sino a obedecer; y assi no ay que tratar desto; que tengo de defender mi obediencia con quantos medios me permitiere la Regla, y Religion que professo: instauan toda via las Religiosas en prevenirla para hazerla Prelada, diziendo: Que ellas querian descargar su conciencia, y su Alteza hiziesse lo que fuesse seruida. Con que aconsejada de su Confessor, obtuvo del Papa Clemente Octauo este Breue.

Aconsejada de su Confessor, obtiene su Alteza Breue de su Santidad para q̃ no la pudiesen obligar a ser Abadesa.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ NOBILI

*Mulierī Margaritæ ab Austria Moniali professæ
in Menasterio Discalciatarum.*

CLEMENS PAP. OCT.

Dilecta in Christo Filia salutem, & Apostolicam benedictionem: cum sicut nobis exponi fecisti. Tu pro maiori animi tui quiete, & ut commodius spiritualibus exercitijs vacare possis, à dignitate, & munere Abbatissæ istius Monasterij animum prorsus alienum habeas. Verum quia nunc moderna eiusdem Monasterij Abbatissa aduersa valetudine laborat. Tu dubites ne illa decedente dilectæ in Christo filiæ Monialis eiusdem Monasterij te in eorum Abbatissam, sicut pluries ipsa Abbatissa periculoso morbo laborante, facere cogitarunt, eligant: cuperes propterea super hoc tibi per nos benignè indulgeri. Nos te ob tuam pietatē, & Religionem specialibus favoribus, & gratijs prosequi volētes, & à quibusvis excommunicationis, suspensionis, & interdicti, alijsque Ecclesiasticis sententijs, censuris, & pœnis à iure, vel ab homine occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innodata existis, ad effectum presentium dumtaxat consequent. harum serie absolventes, & absolutam fore censentes Supplicationibus tuo nomine nobis humiliter porrectis inclinati, dicti Monasterij Monialibus in virtute. S. obediencie per presentes precipimus, & mandamus,

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ne succedente quodcumque obitu dictæ Abbatisæ Te inuitam in earum Abbatissam eligere quoquomodo præsumant, & nihilominus si secus facere ausæ fuerint, huiusmodi electionem nullam, & irritam fore, teq; illam libere recusare posse decernimus. Non obstant. constitution. & ordinationibus Apostolicis, ac eiusdem Monasterij, & illius ordinis, & iuramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis statutis, & consuetudinibus, ceterisque contrarijs quibuscumque. Dat. Romæ, apud S. Petrum sub Ann. Piscator. die 12. Augusti 1598. Pontific. nostri anno octauo.

M. Vestrius Barbianus.

Que traduzido, diz-se así.

A LA AMADA EN CHRISTO HIJA MARGARITA de Austria, Religiosa en el Conuento de las Descalças de la Villa de Madrid, Diocesis de Toledo.

CLEMENTE PAPA VIII.

A Mada en Christo, hija, salud, y Apostolica bendicion. Como por vuestra parte se nos aya informado, que por mayor quietud de vuestro animo, y para vacar mas a los espirituales exercicios en que os empleais, dessea vuestra virtud, que no os ocupen en el oficio de Abadesa de esse Monasterio. Y que estando grauemente doliente la que oy lo es, rezelais, q si muriessse, las Religiosas os han de elegir en su lugar, como ya en otras ocasiones por su parte se ha intentado, y por esto nuestra benignidad os remita semejante obligacion. Desseando, que vuestra piedad, y religion singular con fauores, y gracias muy particulares sea siempre asistida, y premiada, queremos, y decretamos: Que de qualquier descomunion, suspension, o entredicho seais absuelta, y de otras Ecclesiasticas sentencias, censuras, o penas, así por el Derecho, o por los juezes fulminadas, que por razon del intcto referido fuereis ligada, o obligada, para el qual tan solamente os absolueamos, y libramos, y estar libre, y absuelta decretamos. Y inclinados a vuestra humil de suplicacion, mandamos a las religiosas de esse Monasterio, en virtud de santa obediencia, que

si sucediere el caso de la muerte de la dicha Abadesa, no intenten eligiros por tal: y si lo contrario osaren, desde luego anulamos esta eleccion; y declaramos, que será de ningun efecto: y que vos libremente lo podais rehusar, sin embargo de las Constituciones, y ordenaciones Apostolicas, y las de esse Monasterio, y Orden, aunque con juramento, o con Apostolica confirmacion, o con qualquiera otro genero de firmeza, costumbres, o estatutos a esto contrarias estuuieren roboradas. Dada en Roma en san Pedro, debaxo del Anillo del pescador, a 12. de Agosto de 1599. De nuestro Pontificado el año octauo.

M. Vestro Barbiano.

Asi defendio la Infanta su humildad, acudiendo al Pontifice, a que la eximiesse de los cargos, que por tantos caminos se procuran; teniendo su Alteza por ascenso en su pretension, el obedecer, por lo mucho que rezelaua el mandar. Muriò poco despues la Abadesa, con fama de santidad, y con dolor grande de su Alteza, que la queria con entrañable aficion; por auerla criado en la vida interior, con discreto, y espiritual magisterio. Eligio el Conuento por Abadesa a Sor Juana de la Cruz, sobrina de la difunta, y de su mismo nombre, hija del Duque de Gandia, persona de señalada perfeccion, y prudencia, y a quien su Alteza hizo mucho favor, por conocer en ella prendas de muy singular virtud.

CAPITULO XXIII.

*Auisan a la Emperatriz de Alemania nuevas de grande pena.
Notable suceso del Archiduque Maximiliano su hijo.*

POr este tiempo vinieron de Alemania, nuevas a la Emperatriz de sumo dolor, y que hubo menester bien en ellas, valerse del espiritu, y prudencia de que Dios la dotò. Tuuo auiso, que auia faltado de su casa el Archiduque Maximiliano su hijo, sin que el Emperador

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Tiene auiso la Emperatriz, q̄ auia faltado de su casa el Archiduque Maximiliano su hijo, sin q̄ hubiese noticia dōde pudiese estar.

perador, ni sus hermanos pudiesen saber dōde estaua: y que si bié corrió voz, de auer ido en romeria a nuestra Señora de Loreto, auiendo despachado diferentes correos, y personas a buscarle, no solo nolo auian hallado, pero ni podido entender en muchos meses, si era viuo, o muerto: Que cada dia se i van haziendo nuevas diligencias, y darian auiso a su Magestad, de lo que cō ellas se llegasse a saber.

Si el Archiduque Maximiliano fuera muerto, no con dificultad vna alma tan resignada como la de la Emperatriz, quebrara su dolor en la consideracion de que venia este trabajo de la mano amorosa del Señor; porque las deldichas ôlaras, son heridas abiertas; pues si tienen remedio, facilmente se aplica, y fino, llanamente se entiende. Pero ignorar vna madre de su hijo si viue, si muere, si padece, si esta arriesgada el alma, o la vida, tener sobre si aquella congoxa, y suspension mortal, aquella incertidumbre, y sobresalto, sin duda es vna de las moyores penas que caben en coraçon humano.

Diligencias que se hizieron para saber dōde estaua el Archiduq̄ Maximiliano, y cōsuelo que hallò su Magestad Cesarea en este conflicto en su Alteza

La Emperatriz, assi como tuuo esta nueva, llamó a su Hija, que era todo su consuelo, y declarole su pena. Sintio la infanta esta deldicha, pero con alegre animo respondió a su madre: Que esperasse en Dios, que guardaria a su hermano: y que lo que mas conuenia en este caso era, encomendarle a su diuina Magestad, que con esso daria buen cobro de su persona. Hicieron se Oraciones, y ofrecieron se Sacrificios en todas partes, y en el Conuento con gran feruor, procurando poner en saluo este suceso, padeciendo mortificaciones y asperezas para aplacar al Señor. Su Alteza particularmente suplicaua a su Esposo, que tuuiesse por bien, de que pareciesse su hermano, y le librasse de las deldichas que estaua expuesto en esta vida vn acacimieto tan triste.

Dieron auiso dello al Rey, que con su Corte se hallaua en Valladolid, y fue caso de grande sentimiento, por amar mucho su Magestad al Archiduque su tio.

Mandó despachar a diferentes puertos, y Prouinciás, cartas muy apretadas, para los Virreyes, Gouernadores, y otros Ministros, q̄ tuviessen cuidado si llegaua a aquellas partes su Alteza, o alguna noticia de su persona, que al punto diessen auiso a su Magestad, preuiniendo lo necesario en este caso.

Consolò el Rey a la Emperatriz su abuela por cartas, animandola a que tuuiesse confiança, que Dios guardaria su hijo, y diziendola el cuidado con q̄ estaria hasta tener buenas nneuas. La Emperatriz en este caso acudia a Dios, y consolauase mucho con hablar en el a su hija: La qual vn dia despues de auer hecho instante oracion por su hermano, dixo a su madre estas palabras: Señora, vuestra Magest. se consuele, y esté cierta, que quando menos lo espere, se le ha de entrar por sus puertas mi hermano sano y bueno Oíalo esto con gusto su Magestad: y si bien le aluiua algo el dolor, no podia apartarlo del todo; Y mas quando vio cō nuevos auisos de Alemania, que i va corriendo el tiempo, y perdiendose las esperanças de parecer este Principe. Boluia la infanta a repetir las mismas razones, alegre, y animosamente, como si huviera ya sucedido aquello que preuenia, alentandolas a todas, y animandolas, sin dexar entre tanto el feruor de la oración, ni las continuas instancias con Dios.

Lastimò en el Imperio la triste nueva del Archiduque Maximiliano, y en toda Europa fue de grande admiración; vn Señor de tan claras esperanças, hermano del Emperador, desaparecerse de los ojos del mundo, sin poder atinar a que fuerte le huuiesse conducido tan incierto suceso. Auiendo passado algunos meses con esta terrible, y penosa suspensión, llegó vn dia al Conde de Frankerbug. Embaxador de el Emperador, vn estrangero Aleman, y le dixo: Que estaua aguardándole en la puente Segouiana vn Cauallero de su Nación, y le rogaua, que llegasse a verle. Fue el Conde, y halló en traje de peregrino al Archiduque Maximiliano, y algunos criados. Apeose el Embaxador, y besò

*Admiración,
y sentimiento
q̄ ocasionò al
Imperio, y a
toda Europa
la ausencia de
el Archiduq̄
Maximilia-
no.*

*Llega el Ar-
chiduq̄ a Ma-
drid en traje
de peregrino,*

la

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*y manifesta
se al Emba-
xador de el
Emperador*

la mano a su Alteza, de quien fue recebido con mucha aficion, y entrò en el coche con el Conde, guiando a su casa. Despues de auer preguntado el Archiduque por la salud de la Emperatriz su madre, y de la infanta su hermana; preguntò el Embaxador a su Alteza, q̃ causa le auia mouido a poner en tanto cuydado y turbaciõ al Emperador su hermano, a su madre, y a todos los Principes de su casa, desapareciendose della, sin dexar noticia alguna de su determinacion. Y respondiòle el Archiduque: Que auia deseado mucho visitar a Santiago de Galicia, y verde buelta a su madre, y a la infanta su hermana, que el sabia que vno, ni otro le auia de permitir, si lo comunicaua: y assi resoluiò, de salir tan desconocido, que algunas vezes seruia de criado a sus criados, por escular con esto el embaiço de los recibimientos, y honras, con que no haziendolo assi, auia de ser tratado en todas partes. Con estas platicas llegaron a casa del Embaxador, en donde fue hospedado, y seruido con decencia, y secreto, en el breue espacio que tardò a saberlo la Emperatriz.

CAPITVLO XXIIII.

*Visita el Archiduque Maximiliano a la Emperatriz su madre,
y a su Alteza: y particulares circunstancias que en
esto interuinieron.*

EMbiò el Archiduque Maximiliano al Embaxador, a dar auiso a la Emperatriz su madre, de auer llegado, pidiendo licencia para besarle la mano y visitar a la infanta su hermana. Recibio su Magestad esta nueua con increíble gozo, y despues de auer dado gracias a Dios, por tal fauor, y merced, embio a llamar a la infanta, y en llegando, refieren, que la dixo con mucha alegria: MARGARITA, necessario, es tener mas quenta con vos, que con vuestro hermano Maximiliano; porque adiuinais los suessos que estàn por venir: Y si esto fuesse como santa, aun podriamos pas-

far por ello. Sabed que vuestro hermano Maximiliano está ya en Madrid, como vos lo dixisteis, y me embia a pedir licencia para verme. La Infanta muy contenta, se arrodillò, y besò la mano a su madre, diciendo: Vé vuestra Magestad Señora, que ha sucedido como lo dixé? No ay cosa como fiar mucho en Dios, que con esso acertaremos, y nos sucederá todo lo que nos conviene. Auia de comulgar la Emperatriz el dia siguiente, y así le dixo al Embaxador: Decid a Maximiliano que sea muy bien venido, que yo he de comulgar mañana, y me estoy aora disponiendo, y así no podrá verme hasta otro dia despues de la comuniõ, y q̃ quierò que venga en el mismo traje de peregrino que ha hecho su romeria. Y boluiendose a la Infanta, la dixo; Margarita, no os parece que no venga vuestro hermano hasta otro dia q̃ yo aya comulgado, porque no me embaraze: y porque ofrezca a Dios primero este contento. Muy bien me parece, Señora (respondio la Infanta) primero ha de ser Dios, que todo lo que no es Dios. Con esto partio el Embaxador, y huuo de aguardar el Archiduque con harta pena aquellos dias.

Finalmente el dia señalado fue a besar la mano a su madre, con el mismo traje de peregrino que auia venido de San-Tiago. Aguardole la Emperatriz en la sala que hemos dicho, que está dentro de la clausura, y a vna parte las Señoras, y las Damas de su Magestad, y a la otra la Infanta, entre algunas Religiosas del Convento. Así como entrò el Archiduque, besò la mano a su Magestad; y recibio lo, qual se dexa ver, de quien tan tiernamente le amaua, y venia a hallarle (sin ser hijo prodigo) perdido. Luego que le recibì, le dixo: Que viesse si conocia a su hermana MARGARITA. El Archiduque respondiò: Que por lo menos no tenia que buscarla entre las Señoras, ni las Damas, y así boluicndo los ojos adonde se hallauan las Religiosas, la reconociò, y al punto fue a pedirla la mano, tanto por la deuocion, como por la cortesia. Enterneciéronse entrambos hermanos, y los circunstantes de ver tan

Raro exemplar de preuenirse para recibir a Christo N.S. Sacramentado.

Besó la mano el Archiduq̃ a la Emperatriz su madre en el traje de peregrino que llegó a Madrid.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

particular suceso. Y despues de auer hablado sus Altezas, se acabò la audiencia, y se recogió la Emperatriz a su quarto con el Archiduque, y con las Religiosas al Monasterio la Infanta.

*Poderáse las
circunstancias
de la peregrina-
cion del Ar-
chiduque, y
del recibo que
le hizo la Em-
peratriz su
madre.*

Verdaderamente es acaecimiento este de singulares circunstancias, y que en el se manifiesta el valor, y piedad grande que pone Dios en los coraçones de los Principes, y Señores de la casa de Austria. Partir el Archiduque, ni acompañado, ni conocido, y muchas vezes a pie, y siruiendo de criado a vno de sus criados, expuesto a tantos peligros; trauesar tanta parte de Europa por visitar a San-Tiago, y cumplir con vn acto tan Religioso, como el desta romeria. Ni es menos digno de ponderación, que desseando tanto la Emperatriz ver a su hijo, pudiesse sufrir, teniéndolo en Madrid, dos dias enteros, el peso que auia de causar a su coraçon la ansia de verle: por no defraudar vn punro al recogimiento, sosiego, y reuerencia, con que debe ser recebido el Señor en el inefable Sacramento de la Eucharistia.

Aprendan con este exemplo, los que tan apriessa reciben al Señor, que los redimio tan de espacio; tumultuariamente hospedando en su pecho al Rey de la mayor Magestad, y sin preuencion decente, al que no ay preuencion bastante para recibir. Los que con menos reuerencia, y cortesia admiten a Dios en su alma, que al amigo en su casa: y sin prouarse de espacio, prueuan este diuino manjar tan apriessa. Miren si a vna Señora tá santa embaraça el gozo de ver a su hijo, por tantos titulos dignos de amor, rezelando q̃ no le inquiete este gozo, porq̃ no halle otro en aquel dia el coraçon de uoto, q̃ el de recibir a Iesus: como no embarazan en el alma de los desatentos a este importante recato, tantas aficiones vanas, tantas superfluidades nocivas, tantos pensamiētos ambiciosos, tantos entretenimiētos relajados, tantas propiedades peligrosas, tanto sengaños, y dictámenes errados: que todo esto puede caber con recibir muchas vezes, y apriessa al Señor, los q̃ no hi-

zieren

zieren debido a precio deste sacrosanto misterio.

Tambien es digna pōderacion en este suceso la cō-
fiança grande que tuuo en Dios la Infanta; aquella Fé,
y seguridad, q̄ auia de parecer el Archiduque su herma-
no, animar, y consolar a la Emperatriz su madre con
tan grande alegria; y quando todos estauan tristes, es-
tar su Alteza tan contenta. Todo esto dize, el spiritu, y
deuocion admirable, y tener puesta enteramente su
voluntad en Dios.

De tuuole algunos dias el Archiduque cō la Empera-
triz su madre, entretanto q̄ venia licencia del Rey, para
irle a visitar a Valladolid. Tenia en este tiēpo grandes
platicas con la Infanta su hermana, y comunicoles
los designios con que se hallaua de ser Cartuxo. Su Al-
teza lo animaua mucho al desprecio del mundo, y al
aprecio de Dios; y dezia el Archiduque, que era increi-
ble el aprouechamiento que su alma sentia con las
platicas feruorosas de la Infanta. Vltimamente, des-
pues de auer visitado al Rey en Valladolid, en donde
fue recebido, y cortejado con la grandeza, y ostenta-
cion conueniente, boluio a Madrid, y recibida licen-
cia, y bendicion de la Emperatriz, y despedido de la In-
fanta, partio a Alemania, en donde fue recebido con
grande gozo del Emperador, y de sus hermanos, y tios:
turbandole el intento que tenia, de retirarse, las no-
vedades, y guerras que en aquellos tiempos acaecie-
ron en el Imperio, a cuya defensa huuo de salir el Ar-
chiduque, reservado (como despues diremos)

por la diuina prouidencia, a grande
variedad de sucesos

) (o) (



*Platicas espi-
rituales q̄ el
Archiduq̄ tu-
uo con su Al-
teza.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

CAPITULO XXV.

Và llegando a su fin la Emperatriz, y previenese a la muerte: y lo que en esto su Alteza le ayudò.

AL golpe de la muerte, ni ay vida reservada, ni grãdeza exèpta. La Emperatriz Maria llena de años y de graues doléncias rēdida, iba caminando a su fin. Reconocia aquella Augusta persona, q̄ descaecia apropiessa el calor de la vida, acercandose cō la misma velocidad a la Corona. Quien viola la muerte de su marido, de sus hermanos, hijos, nietos, que tenia, q̄ esperar de su vida? Sabiendo q̄ no la auian dexado, sin o precedido. Conocia esta defengañada Señora, q̄ en esta vida mortal, es breue la carrera, y siempre corta; solo al padecer prolixa. Este defengañò la traxo de Alemania; esta verdad la reduxo a la perfecion suma de aquel seguro retiro. Tuuo siempre presente la muerte; cō esto no estrañò dexar con la muerte la vida, q̄ esta agradecida memoria rinde su fruto en el trance de mayor peligro. Fue cosa de admiracion, ver quan dispuesta estava a este inescusable suceso, tan muerta en el sentirlo como resignada al padecerlo.

Gran prueua es del viuir, el morir: Indicio de la pureza del alma en la vida, rendirse facilmente el cuerpo a la muerte: y asì, como es dificultoso a la naturaleza, es donde mas se manifiesta la gracia.

Veinte años viuió retirada, por no morir engañada, cō tan prolixos días, se dispuso a este acelerado instante, a este peligro, nunca bastantemente conocido, pues siendo el suceso vn punto, pide vna vida entera de disposicion, y apenas basta. Así como sintio su Magestad que le i van faltando las fuerças, y creciendo la calétura dispuso las materias de su hazienda, mandando algunas cosas en su testamento, de las que tenia resueltas, mostrando en su disposicion el valor, la prudēcia, y la piedad, que reynaron siempre en su persona. En esto no embaraçamos esta Historia, remitiendolo

Reforma la Emperatriz algunas cláusulas de su testamento poco antes de morir.

al libro de las Fundaciones del Conuento Real de las Delcalças, que con Religiosa pluma escriuió el P. Fray Iuan Carrillo, Confessor de su Alteza. Fueron quantio las mandas que hizo a lugares pios. Dexò largamente socorridos sus criados, y con muy eficazes palabras encomendados al Rey su nieto. Manifestò quan prendado tenia su coraçon con el amor de la Infanta su Hija, en la clausula con que la encomendò, dexando escrito de su mano.

Y aunque mi hija MARGARITA ha menester poco, por el buen estado que tiene, suplico al Rey, q̄ pues faltandole yo, queda sola, y desamparada, se duela della y la ampare, y haga tanta merced como podemos confiar de la bondad del Rey, y de las causas q̄ ay para ello.

Clausulas escritas de mano de la Emperatriz en favor de su Alteza.

En otra la encomendò al Archiduque Alberto su hijo, que dize.

A mi hija MARGARITA la encomiendo con todo el encarecimiento que puedo, que no solo como hermano la ampare, pero como en la cosa que mas placer me puede hazer, mirando por su consuelo, y descanso, procurandosele en todo, porque por auerla traydo de Alemania, mire con mas cuydado della. Y lo que del testamento que hizo quando su profession, no estuviere cumplido, mando que se cumpla, ni mas, ni menos que este mio, con el qual quedará aquel, o su traslado con firma mia.

Debia ala Infanta la Emperatriz este amor, porque como se ha visto en el discurso desta Historia, pudo ser exēplo de hijas su A. y en esta vltima enfermedad no se puede explicar el cuydado, la atencion, el desvelo, el amor con q̄ la seruia, no faltandole vn pūto, ni dexado de pedir con gran feruor a su diuino Esposo: Que no le lleuasse a su madre. Hazianse en el Monasterio cōtinuas oraciones, y penitēcias, viendo quan apriesa caminaua la enfermedad, y q̄ se iba manifestado de fuerte, que presto se dio a conocer, que era aquel el vltimo mal dela vida. Estaua la santa Emperatriz sin afliccion alguna, antes con mucha serenidad, y sosiego; cō agra-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

varse su indisposicion, la passaua en pie, por no priuar se del gusto de estar con su Alteza, y con las religiosas. Lleuauanla al Relicario con grande trabajo, tolerado con gusto, por el consuelo espiritual que tenia de estar en aquel santo retiro. Desta suerte padecia larga enfermedad, con valor increíble, venciendo con el animo las debiles fuerzas del cuerpo.

CAPITULO XXVI.

Fatiga a la Emperatriz la ultima dolencia de su vida. Sentimiento santo de su Alteza, y fineza que por Dios obrò en esta ocasion.

Sentimiento de la Emperatriz, viendo se ausente de las Religiosas en los ultimos fines de su vida. Amorosos desconsuelos, atenciones, y socorros espirituales de su Alteza en tan grave conflicto

HALLAVASE tan consolada la Emperatriz con las religiosas, q̄ llegó muy adelánte su indisposicion, sin determinarse a salir de la clausura, sino quando no podia escusarlo, a dar alguna audiéncia. Fue escapresurando su mal, con accidente tan rigoroso de calentura maligna, y aprieto grande al pecho, q̄ apenas la dexaua respirar. Quando la apretò este accidente, fue fuerza salir de la clausura a su quarto, a vn aposento contiguo a la sala del Conuento. Como se vio sin fuerza para entrar en el, y que ni la infanta, ni las Religiosas podian salir a visitarla, y seruirle, hallose con grande pena; porque el mayor aliuio que tenia, no solo en la enfermedad, sino en su muerte, era acabar en brazos de su Hija, y a vista de aquellas santas virgenes.

Comunicò con su Confessor, y las demas personas, que se podria hazer para que no muriesse sin este consuelo, dando a reconocer los Breues que tenia de su Santidad a personas muy graues, y doctas. Esto tratauan en el quarto de la Emperatriz, al tiempo que la infanta en el Monasterio no cessaua de encomendar a Dios a su madre, pidiendo con muchas lagrimas su vida. No faltaua de asistir en el Coro, para encomendarla a Dios, o en la puerta de la Clausura, para seruirle, reci-

biendo

biendo por instantes nuevas de su salud, dando orden a todo con suma vigilancia, y amor. Llamaua las Religiosas, y al cuydado que tenian, de encomendar a Dios a su madre, les hazia nuevos recuerdos; rogandoles con grande ternura: Que no oluidassen vn punto esta debida atencion. Embiaua a todos los monasterios de Madrid, y a las personas deuotas de la Corte, encargandoles con instancia este cuydado. Era cosa de grande deuocion, y dolor, ver aquella Real Señora ir, y venir affigida, de la tribuna ala puerta de la Clausura, de Dios a su Madre, de su Madre a Dios. Apartaua de la Oracion el ansia de saber de su Madre; y en sabiendo della, acudia al punto a la oracion.

Reconoció la Infanta con gran claridad, que era cierto el dicho tránsito de la Emperatriz: porque se hallaua con espíritu para encomendarla a Dios, y sin aliento para esperar su salud. Que suele el Señor quitar el vigor al alma, al pedirle lo que conoce que conuiene negarle. Traia cubierto el coracon cō vn velo mortal, y sin aquel esfuerço con que antes se hallaua en los trabajos; padeciendo sin consuelo en su interior terrible, y penoso desamparo. Sabe Dios ausentarse, para q̃ padezcan las almas: porque si siempre les diese aquella alegría, que va embuelta con el amor diuino, no hallaria el amigo de Dios cosa penosa en la vida. En apartandose vn poco el Autor de la Gracia, queda rendida la naturaleza: ausentase aquella luz superior, que lo alumbra todo; aquel auxilio interior que lo puede todo.

Asi andaua la Infanta, desamparada, y triste, teniéndose a las ramas del albol de la vida, porque no se la llevasse el raudal de su pena. Acudia a Dios sin mas fuerzas, que para ponerse en su presencia, cessando aquellos nobles sentimientos de la parte razional, y obrando los penosos de la sensitua. Deseaua ver a su madre, y le era de mortal desconuelo, que le huuiesse dado este postrer accidente fuera de la clausura, condoliendose, de que auiendo viuido toda la vida siruiendola, solo le

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Asseguran a su Alt. que se gñ los Breues que tenia, estava dispensada para poder salir de la clausura, y asistir a la Emperatriz.

Vencio en su Alteza el zelo de su profesion, al amor singular q tenia a la Emperatriz su madre.

faltasse en la muerte. En esta sazón llegaron a dezírle: Que se auian reconocido los Breues, y consultado con hombres doctos, y graucs, y eran de parecer: que estaua dispensada llanamente por ellos, para acompañar a su madre en la enfermedad, y salir a este fin de la clausura.

Quanto mas seguro está Dios en el coraçon humano en las tribulaciones, que no en las felicidades, nos lo dize esta ocasion la Infanta; pues siendo su mayor desseo ver a la Emperatriz, vertiendo tantas lagrimas por esto. Oyó con dolor esta platica, y respódió a quíe le la propuso. Yo salir de la clausura que he professado vna vez? Yo boluer a poner mis pies en el mundo? Yo sacarlos de la Religion? Yo dexar de cumplir la Fé que he ofrecido a Dios? Antes moriré, que tal haga. Primero es Dios, q mi madre. Todos saben lo q yo la quiero pero el verdadero amor es cumplir con Dios. Aunque aya Breue en que me dispensen, no he admitido yo esa dispensacion, ni la admito, que es en lo sustancial de mi Regla; y no he de salir de la Clausura, aunq muera mi madre sin verla, que es el mayor dolor que puedo tener en esta vida: pero esto quiero ofrecer a Dios, y padecer por su amor.

Que bien que se defiende el Señor en el coraçon que le ama, por atribulado que lo tenga. Quien creyera, que no auia de arrastrar a esta perfecta atencion de su Alteza, el desseo de ver a su madre? Quien imaginara q embuelto en aquel dolor natural, estaua este amor diuino? Quatro passos no quiere dar la Infanta fuera de su Clausura, por no ausentarse ellos de su Esposo, aun quando está su Esposo (al parecer) ausente de ella, obrando atribulada, lo que pudiera obrar la mas deuota? Aprendan los Religiosos en este exemplar, a hazer alta estimacion de lo que a Dios ofrecen, pues tantos afectos, como concurrían a llenar con la violencia de accidente tan fuerte, a vn exercicio tan decente, y tan santo, como seruir a su Madre, no bastaron a que dispensasse esta Señora tan breue distancia

en

ental sazón, al importante voto de la Clausura.

Discurrióse, en que forma podrian ajustarse el deseo, y consuelo de la Emperatriz, y el tanto zelo de la Infanta. Y parecióles, que era buen medio, pues estava tan cerca el aposento de su Magestad, incluyrlo en la clausura. En esto vino su Alteza, y así, auiendo despedido quantos criados, y criadas asistían a su Magestad dexando solamente algunos, y los Medicos, y el Embaxador, y su Confessor, tabicaron las puertas que de aquel aposento salian al quarto de su Magestad, mandandose por el Monasterio, como las demas Religiosas.

Hizose clausura el aposento de la Emperatriz, con q su Alteza,

Hecho esto, pidieron a su Alteza, que entrasse, y era tan delgado el camino por donde Dios la lleuaua en el cumplimiento de su Regla, q al passar al aposento de su madre por la puerta que antes terminaua la Clausura, se detuvo, diziendo: Que entrassen primero la Abadesa, y las demas Religiosas, porque ella queria ser la vltima en esta accion. Quien tratare el amor de Dios, no estrañara esta delgadeza de espíritu; porque siendo para sufrir las almas tan inmenso el Señor, suele ser muy menudo al gouernarlas: Dexa que vn pecador le ofenda infinitas vezes a vista de su justicia, y no consiente a vna alma fauorecida la propiedad de vncabello a vista de su amor; porque al vno trata como padre al otro como amante.

y las demas Religiosas pidieron asistirla.

CAPÍTULO XXVII.

Asiste la Infanta en la vltima enfermedad de su Madre. El valor, y gracia con que lo executò.

E Ntraron la Abadesa, y las Religiosas, y despues la Infanta en el aposento de la Emperatriz, y arrodillandose su Alteza, besó la mano a su Madre. Fue de grande aliuio esta visita, para entrambas. Dio principio su Alteza a hazerle officio de Angel de Guarda, con atencion a la salud del cuerpo, y del alma.

Desde

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Grande Valor q̄ mostrò
su Alteza, as-
sistiendo a la
Emperatriz,
y consolando
su familia.*

Desde aquel punto, hasta que la diola Emperatriz al Señor, no le faltò vn instante su hija, y fue cosa rara, y afecto propriaméte de Dios: Que estando su Alteza tan afligida, y triste en su aulencia, se hallaua con grande aliento y coraçon en su presencia, mostrando en esta ocasion, el don de fortaleza de que Dios la dotò. Veianse todos postrados de dolor, de que corriessè tan apriessa a la muerte la vida de la Emperatriz, y su Alza tan igual, que admiraua. Seruia a su Magestad, y còsolaua a las criadas, preuiniendo, y disponiendolo todo con animo deuoto, semblante entero, y coraçó resignado.

Poderoso, y Sabio es el Señor: Quien entenderà sus secretos: Representado el dolor, dá pena, y mirandolo, aliuio. Duela a su Alteza la enfermedad de su madre considerada, y puede tolerarla mirada? Quien alienta este coraçon a vista del trabajo fatigado en la aulencia? Quien teme mas el peligro, que el daño? Todos estos son efectos de la mano eterna, que ocultamente gouierna las almas, pagando de contado el valor que tuuo la infanta al defender su clausura, con darlo para asistir a su madre, premiando aquella fortaleza cò esta: Compadeciendose tambien de la flaqueza de nuestra Naturaleza; pues afligida la Infanta, como auia de consolar a su madre? Dexala allí penar, porque merezca, y aqui la consuela, porque sirua.

*Vigilancia de
su Alt en dis-
poner con pū-
tualidad los
socorros espi-
rituales, y cor-
porales q̄ con-
uenia a su Ma-
gest. Cesarea.*

Estaua muy atenta su Alteza a todo lo que eran remedios del alma. Cuydando siempre con su Còfessor, y con los demas que le acudiesen con tiempo, con los socorros de la Yglesia. Hazia actos de contricion, y amor de Dios con su Magestad: y la deuota Emperatriz, con suma alegria obedecia a su hija, como si le hablara vn Angel, holgando de oir tan santos recuerdos, restituyendole en esta hora los documentos, con que la auia criado. Aduertia tambien a los Medicos, y las criadas, que en lo temporal no faltasse cosa a su madre; registrandolo todo sus ojos, beneficiandolo todo sus manos; pagando la deuda de hija en el pūto de mayor

importancia. Quando veían los que asistían a la Emperatriz, que ni de dia, ni noche descansaua su Alteza la suplicauan que foflegasse vn poco, y durmiessse; por que no le diessse alguna enfermedad, y con ella mas fátiga a su madre. Respondia: No me puede hazer daño el seruirle, ni causarme trabajo; porque Dios me dá fuerças para que le sea agradecida, no solo como a madre, y espiritual Maestra, sino como a santa, en quien siempre é reconocido tan heroicas virtudes. Asistían con su Alteza las Monjas, porque así lo auia pedido la Emperatriz, queriendo tener este vltimo alivio en la vida, de hallarse también acompañada en la muerte. Rezauan las Oraciones que acostumbra, y los Psalmos en voz alta; y consolauase mucho en oirlos.

Luego que se supo en la villa el peligro en que estaua la vida de la Emperatriz, fue general el sentimiento; porque auia veinte años que con liberal mano socorria esta tierra. y como caudaloso rio, su renta fecundaua las gentes. Quando el trabajo comun aumenta la perdida particular, es el golpe mas fuerte, y el dolor mas sensible, porque se juntan el agradecimiento, y la necesidad a llorar su desdicha.

*Senti miento
universal de
el peligro en
que estaua su
Mag. Cesarea*

Cósiderauanse los Monasterios sin socorro, los Hospitales sin remedio, las huerfanas sin amparo, sin recurso los pobres. Cada vno sentia su pena, y todos juntos se llorauan. Hizieronse muchas procesiones, y todas las Comunidades vna muy solemne, sacando a la Virgen de Atocha en ella, acompañada del Clero, y las Religiones, con infinito concurso de gente. Venian muchos diciplinandose, pidiendo a Dios que aplacasse su ira.

Llegaron con la procesion a la Iglesia Real de las Descalças, con animo de que subiesse la milagrosa Imagen al aposento de la Emperatriz. Dieron auiso deste intento a su Magestad, y que Nuestra Señora estaua en la Iglesia, y querian llevarla a su presencia, para que con su vista, cessasse la dolencia en la vida, o

allegu-

assegurasse la Corona en la muerte. Respondio la Emperatriz con singular deuocion. No soy yodigna que la Madre de mi Señor entre en esta pobre morada, en mi coraçon la recibo, y desde el la adoro, y espero en su santa intercessiõ, q̃ he de yr presto a gozarla en la gloria: Esto ruego yo que le pidan todos. Tal fue la reuerencia que la Emperatriz tuuo a la Virgen, que juntando su Fé con su esperança, siguió tan de cerca los humildes passos del santo Centurion. Boliuieron a la Serenissima Reyna de los Angeles a su casa, propicia, fino a lo que la pedian, a aquello que mas conuenia: que en las resoluciones de Dios, no estan grande dicha conseguir lo que se pide, como hallarse resignados en lo que se dessea.

CAPITULO XXVIII.

Dichoso transito de la Emperatriz Maria, y valor con que le assiste la Infanta.

CRecia la enfermedad de la Emperatriz, y al mismo passo, se i va debilitando el sujeto. Estuuó muy entera en sus potencias, y sentidos, y con grande paz, y serenidad, hasta el vltimo punto de la vida, la que en tan largos años se auia ido disponiendo a la muerte, en aquel vltimo trance no dexaua instante perdido. Exercitauase en actos de amor de Dios, y de dolor de sus culpas, auiuando la Fé, y abraçandose con la Esperança.

La Infanta a su cabezera alentandola en aquel punto, de que pende la suma de las cosas, inóméto que mira a vna eternidad, y dà termino a la vida temporal, passo a la eterna. Auia recebido en aquella enfermedad al Señor algunas vezes por deuociõ, y el dia antes que muriessse, lo recibio por viatico, llevando por compañero en la jornada, al que auia de tener por juez en la quenta. Pedia muy instantemente alas Religiosas: q̃ la encomendasssen a Dios, y le pagasssen en Oraciones

su amor. Obedecianla con ternura, no pudiendo detener las lagrimas al ver acabarse vida tan provechosa al mundo. Quando los Medicos conocieron que ya tenía pocas horas de vida, auisaron a su Alteza, y dispuso traxessen el vltimo Sacramento. Vinieron las Religiosas con él en procesion, con velas encendidas; y recibíolo la Emperatriz con alegría, vngiendo su cuerpo, para que cobrasse fuerças el alma, y entrasse armada en las postreras batallas, contra el comun enemigo. Las Religiosas entretanto estauan cantando a coros los Psalmos, y las deuociones que acostumbra, con mucho consuelo de su Magestad.

En auiendo recebidola santa Vncion; y sossegado vn poco, dixo a la Infanta: MARGARITA, traedme el Crucifixo con que vos professasteis, que le tengo mucha deuocion, y quiero morir con quien vos auéis de viuir; para que con esto tengais siempre memoria de encomendarme a Dios. Fue la Infanta a su celda, y recibiendo a su Esposo, lo lleuò, y puso en las manos de su Madre. Refieren los que se hallaron presentes, que con gran deuocion, y espiritu; la dixo: Señora; este Padre de misericordias entrego a vuestra Magestad, para que vuestra Magestad se entregue a él. Reciba con mucha confiança al que la redimio con tanto amor; Mas desea el que se salue vuestra magestad. V. Mag. lo desea, y así viuiamos en Fé, q̄ el que tanto nos ama en la vida, no nos desápara en la muerte. Los trabajos que V. M. ha padecido por él, junelos con los que padecio por V. Mag. pues los que solos no bastan, mezclados con aquella sangre apronechan. Quanto más hizo en redimirnos, que hará su piedad en saluar nos? Ya la sangre está derramada, las penas padecidas, solo resta saluarlos por ellas. Vuestra Magestad, que ha sido tan deuota de la Pasion, espere que con ella ha de lauar sus culpas, y premiar sus trabajos, y que esta muerte es fin al padecer, y principio al gozar. Atendíala Emperatriz a estas santas palabras, edificando a todos, de veral espiritu, discrecion, y valor. A.

Muriò la Emperatriz teniẽdo en sus manos el S. Crucifixo con que auia professado su Alteza

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

braçó el santo Christo la enferma, y con ternura repetia muchas vezes con el coraçon, y labios lo que auia oido a su hija.

Passóse aquel dia penosamente al trabajo; y dichosa méte al merito. La enfermedad caminaua apriéssa, la vida volando, y los pullos a buscar su fin. A las tres de la mañana se sintió su Magestad mui agruada, y pidió que le leyessen la Passion de N. Señor, que escribió San Juan, y otras Oraciones a este intento. Oíalas cō grande atenciō, introduziendo en el alma aquellas sagradas razones, para hallarse con mayor esfuerço al dexar este cuerpo (indicio claro de su predestinacion, morir con tales meditaciones, y dar el alma a su Criador, embuelta en memorias tan santas.) Hizose la Recomendaciō que mada la Iglesia, llamando a los Angeles, cōuocando a los Santos, que viniessen a hazer compaña a aquel espiritu dichoso. Esta rezarō las Religiolas, con las ceremonias mismas q̄ quado muere alguna dellas. De alli a poco la dixo la Infanta: Señora quiere V. M. que digamos el Credolas dos? Si por cierto hija, respondió la Emperatriz, y leuando los ojos al cielo, lo dixeron cō mucha deuociō. Puso la Infanta cō esto a su madre el Cruzifixo en las manos de suerte, que lo tuuiesse abraçado, y assiéndola la Emperatriz las manos de su hija, y abraçando con ellas la Santa Imagen de Christo le entregò el espiritu bienauenturado, y durmiò en el Señor, a las quatro de la mañana a 26. de Febrero, del año 1603. Quedò el rostro con semblante risueño, y apacible, dexádolo el alma assi. Muriò los ojos puestos en el cielo, donde auia tenido el coraçō. Y quedaron abiertos, hasta que vna de las señoras que alli asistia, fue con piadoso afecto a cerrarlos, y al dar aquellos penosos passos, para tocar el cuerpo difunto de la Emperatriz Maria; q̄ tantos años auia venerado viuiendo, herida de la reuerēcia, o del dolor, cayò del mayada en tierra. La Infanta entōces dixo: Dexad esso para mi, q̄ Dios quiere que yo haga esse vltimo officio cō mi Madre. Llegose con gran valor, y le compuso los ojos y

Diò el espíritu al Señor su Mag. Cesarea presente su A. q̄ con singular valor la asistia a 26. de Febrero, de 1603.

el rostro. Que asistido està de Dios el coraçon que asise porta en las penas.

CAPITULO XXIX.

Particulares señales con que manifestó Dios la santa vida de la Emperatriz Maria.

A La misma hora que estaua dando a su Criador el alma la Emperatriz, se vio sobre el aposéto y quarto en q̄moria, vn globo marauilloso de luz, tã respládeciente, y hermoso, q̄ descubria a las tres de la noche el techo, y grã parte de aquella circūferencia, con la misma claridad q̄ el Sol. Fue tã notorio esto y por tãto reconocido, q̄ lo predicò así en sus honras el P. Fr. Plácido de To Santos, Obispo de Zamora. Qui so Dios manifestar cō esta luz la virtud de su sierva pagándole así la luz de su exēplo, honrádo con este prodigio al fin de su santa vida a quiē le auia seruido en ella cō tal perfeccion. Así como la Infanta viò difunta a su Madre, con deuocion, piedad, y ternura, aunque con sereno rostro, y semblante, rezò con las demas Religiosas el Responso que acostumbra el Conuento en semejantes ocasiones. La Oracion dixo el Confessor de su Magestad, que era el Obispo de Ceuta. Y en acabando cō esta ceremonia, su A. se arrodilló delante del cuerpo de su Mag. y la besò la mano, y dixo a las criadas: q̄ tuuiessen paciēcia en este caso, pues teniã mas segura a su madre en la gloria, y les ofrecia en su nombre, de acudir a su remedio, y cōsuelo, como lo diria la experiēcia. Arrodillarõse todas; y cō muchas lagrimas besaron la mano a su A: cō lo qual auiedo ido primero al Relicario, a presetar el alma de la Emperatriz a su Esposo, se retirò a su celda a dar lugar a este natural sentimiento y a ofrecerlo a Dios en la oració. Las Religiosas vistieron a la Emperatriz el habito de S. Clara como lo auia mandado en la forma q̄ le traen las Descalças: Luego la entrarõ en el Cōuento, dōde estuuò tres dias sin enter-

Al tiēpo que espirò la Emperatriz, se vio en su aposento un admirable globo de resplandeciente claridad.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Igualdad de animo, y compostura exterior con que su Alteza se mostro en la muerte de la Emperatriz su madre.

Clausula del testamento de la Emperatriz, en que

rarise hasta q̄ vino ordē del Rey, q̄ estaua en Valladolid de lo q̄ se auia de hazer en el entierro. Salio la nueva a Madrid, de auer acabado la Emperatriz Maria, y llenò de dolor los coraçones. No ay quiē pueda bastāte mēte explicar el sentimiento de los mas principales, de ver acabado el amparo de la nobleza; la ternura de las personas deuotas, difunto el exemplo de la virtud. Las lagrimas de los necessitados, de ver sin remedio tantos miserables. El descòsuelo de las Religiones, de ver sin socorro tantos Còuentos. Todos aq̄llos dias hizierò los Monasterios, y Comunidades de Madrid, los oficios por su Magestad, cò gran deuocion, y concurso, pagandole en oraciones la deuda que auian contrahido en socorros. A medio dia salio la Infanta de su celda, a vsar los oficios de la Comunidad, con la misma compostura, y espiritu que los auia exercitado hasta entòces. Asistia quanto le era posible al cuerpo de su madre, ayudandola con oraciones; sin faltar a dar orden en todo, siendo admirable la fortaleza que mostraua, en llevar con tanta resignacion vn golpe tan fuerte. No se le viò desigual mouimiento; tanto que obligò, a que la dixesse vnā persona muy graue: Señora, como es posible, que esta pena la pueda llevar vuestra Alteza con tanto valor, que a todos admira? Estoy (dixo) tan obligada, y reconocida a Dios, por el singular beneficio que me hizo, de sacarme del mundo, y traerme a su casa, recibiendo me por su esposa, que quando considero, que de la misma mano q̄ recibí este beneficio, he recebido el golpe, hallo gran motino de sufrirlo cò paciēcia, y con amor; y así no os cause admiraciò vnā cosa tan debida. Esta es la ciencia de mayor sabiduria, recibir los trabajos como premio, adorando las penas, como Cruz, y mirando a la mano que castiga, y no al dolor de la herida.

Auia ordenado la Emperatriz en su testamento, q̄ la enterrassen en el Monasterio dōde auia viuido, con esta deuota clausula.

Ordeno y mando, còformádome cò el primer testamento,

mento,

mento, que lleuandome N.S. desta presente vida a la eterna, q̄ espero alcáçar por su sola misericordia, q̄ se jūné mis testamētarios aqui, y en mi vltimo testamēto nōbrados, y den orden como me entierren en este Monasterio de la Madre de Dios de la Consolacion (assi se llama el de las Descalças) (fundado por mi hermana: Y ruego al Rey mi nieto, estando en parte que lo pueda hazer; y pido, y encomiendo a la Abadesa, y Monjas, del, no solo no lo cōtradigan mas lo faciliten, y quiten qualesquiera dificultades que quisiere poner, de manera que se haga como digo. Mi desseo seria al pie del Altar del Oratorio del huerto del Claustro baxo, y cō sola vna piedra llana en cima: pero en auiedo en esto alguna dificultad, ordenen mis testamentarios, jūtamēte con la Abadesa, lo que mejor les pareciere, como sea conformandose con mi desseo, que es estar enterrada dentro de la Clausura, y sin ninguna ceremonia, sino llanamente.

instantemēte pide sea enterada en lugar humilde y pobre, como Religiosa.

Aprenda la vanidad mundana en esta humildad, a no desear ver venerados sus huesos, ni señalar cō Mausoleos, y cimbrias, embarazosas vn poco de pudricion, y gusanos. La Emperatriz Maria, Hija, Madre, y Hermana de tantos Emperadores, y Reyes, se contenta cō que la cubra vna pobre lossa: Y tu gusano mortal, embarazo de las gentes, quieres adornar el asco de tu cuerpo, con las piramides de Egipto, que señalen con el humo de tu vanidad, tu vanidad?

Llegò orden del Rey, que se executasse todo lo dispuesto por la Emperatriz; y enterraróla en el Claustro baxo, donde está el entierro de las Religiosas. Y fue cosa digna de Aduertécia, que pusieron sin reparar en ello, la humilde sepultura de la Emperatriz, junto a la pobre Celda de la Infanta, hallandose en tan breue distancia estos dos exemplos venerables al mūdo, de humildad a los viuos, y a los muertos. Esto fue de gran consuelo a su Alteza: y todas las mañanas, y las tardes iba a encomendar a Dios a su madre, diziendo a sus compañeras: Vamos a saludar a mi madre, y recibir

Entierrase su Magestad Cesarea en el entierro comun de las Religiosas, que es el Claustro bajo

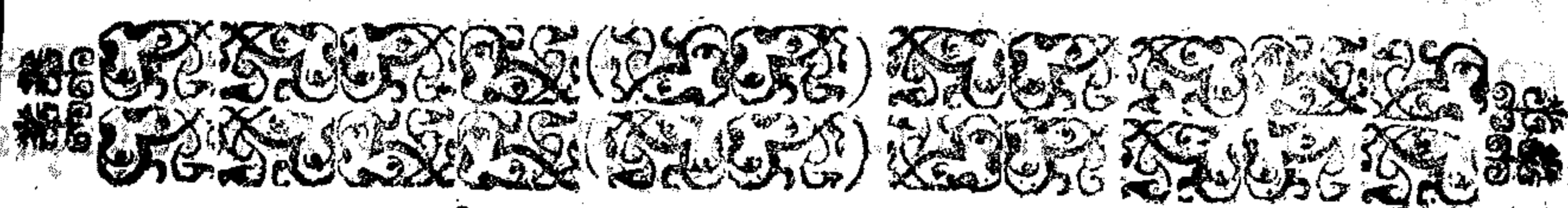
VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

subendició. Aquí estubo hasta que se hizo traslación a otra parte, como se dirá despues. Mandò el Rey, que a la muerte de su abuela se hiziesse grandes demostraciones en sus Reynos, y las hōras, lutos, funerales, y sufragios, q̄ en semejantes casos se hazē alas mismas personas de los Reyes. Dexò la Emperatriz dichosa sucesion de su persona: y de los hijos q̄ se han referido en el cap. i. del lib. i. viuiā el Emperador Rodolfo, los Archiduques Matias, Alberto, Maximiliano. Alcāçò viznietos de la línea de la Reyna D. Ana su hija, por auer ya nacido la Infanta D. Ana, oy Reyna Christianissima de Francia. Asì passò el dichoso transito de la Emperatriz Maria, Señora de gloriosas virtudes; en la prudencia admirable; rara en el valor, y santa en la perfeccion: Ajustò con admiracion comun a la diferencia de estados de su vida, las perfecciones de que Dios la dotò; hermoseandola cō ornamento exemplar. Fue Emperatriz de grande consejo para las resoluciones, de suma autoridad para los subditos; madre de discreta educacion para sus hijos: y en el retiro que escogió en los vltimos años de su vida, de pocas vezes vista igual perfeccion. Calificò su vida, y coronò su muerte el Oraculo de dos Sumos Pontifices, Pio V. Sol espiritual de estos tiempos dezia muchas vezes. Cierro que hallo bastante materia para canonizar a la Emperatriz, si la alcançò de dias. Gregorio XIII. quando partiò de Alemania su Magestad, pronunciò estas palabras: Temo no venga a estos Reynos algun trabajo, faltandole vna persona tan santa, y vna columna de la Fé tan fuerte. Con tal aprouacion debe cessar en sus alabanças la pluma, y substituir en su culto el silencio, y la veneracion.

(C)

F I N

DEL LIBRO TERCERO.



LIBRO QVARTO.

TRATASE DE PONER

CASA A LA INFANTA, MVERTA LA
Emperatriz, y razones que para esto se
ofrecieron.

CAPITVLO PRIMERO.



AS Fue lo q̃ la Infanta SORMARGA
RIFA padeció, para defenderse de la
grandeza, que lo que el ambicioso pa
dece para conseguirla. Porque nacio
en tan alto estado su Real persona,
que baxando tantos grados de humil-
dad, como ay de Infanta a Religiosa Descalça, no pu-
do hallarse en lugar donde no la venerassen. Fue mara-
villoso el camino por donde Dios la lleuò, haziendo-
la linea delgada, en que corrielle su humildad a la Co-
rona de la perfeccion, entre la grandeza de la sangre,
respeto de los Principes, y suma veneracion de todos.
Dexarlo todo de vna vez, ya se ha visto, y en oculto
desprecio viuir encerrada el alma como en clausura,
de donde no pueda salir a la vanidad. Assi sucedió a
aquellos primeros amadores del desierto, que hizieró
cielo las soledades de Egipto, Palacio de Reales virtu-
des la habitacion de las fieras. Santa Paula dexa a Ro-
ma, y se vá huyendo a Belen, no pudiendo tolerar la
grandeza de aquella opulenta Ciudad, busca la humil-
dad del pesebre del Señor. Pero que diligenciando la
Infanta tanto, que la despreciassen, llamando con la-
grimas a la desestimacion, se oponga el mundo al in-
tento, y la conserue en el punto devido a su grandeza,

*Senti miento
de su Alteza
de que se tra-
tasse de poner
le casa por
muerte de la
Emperatriz,*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

y que desto mismo haga la humildad Palacio, donde con admiracion, y exemplo viua a la perfeccion; no cabe en nuestra naturaleza, sin que le dê mas fuerças la gracia.

*Conueniēcias
q̃ mouieron a
su Mag. de
Felipe III. pa-
ra mādār po-
ner casa a su
Alteza.*

Asi como murió la Emperatriz, embio a visitar, y consolar a su Alteza el Rey Phelipe Tercero, con demonstraciones de grande amor: y mandò, que el Consejo de Estado viesse, que forma de casa se le auia de poner a su Tia. No auia quien dudasse, que fuesse necessario, que su Alteza tuuiesse cerca de si criadas, que con particular obligacion, y amor acudiesen a su regalo, y salud; y para lo mismo era bien señalar criados que siguiesen su orden en todo, porque no faltasse a tal persona, el decoro, y reuerencia conueniēte. Ni a esto parece que se oponia el ser Religiosa Descalça; pues vna cosa era el cuydado que su Alteza professaua, y otra, el que el Rey debia tener, de què fuesse bien seruida. Que en esta Señora se auian de considerar dos Dignidades: Vna espiritual de Religiosa, y otra temporal de Infanta. A la primera satisfazia su Alteza con la perfeccion de su vida, y exercicios admirables de su Religion; de la segunda auia de dar eobro el Rey, considerando el estrecho parentesco, que por tantas lineas tenia con su tia. Que era hermana del Emperador, encomendada de su abuela a su Magestad, con tan tierna clausula en su testamento: auiendo dexado la casa de sus padres, por venir a bulcar a Dios en España, con tan noble confianza, que en el concurso destas dos Dignidades, no se embaraçaua la vna a la otra, para vsar de entrambas a la mayor perfecciō. Pues siendo asi, que su Alteza seguia la humildad de su instituto, con particular obleruancia, y que los Pontífices fauoreciendo con gracias su vocacion, auian dispelado quanto fuesse necessario para este exterior tratamiēto, bien cabia el ser pobre, y respetada; viuir en soledad y asistida; ser despreciada de si misma como Religiosa, y venerada de todos como Infanta. Con esto se consultò a su Magestad por el Consejo de Estado: que conuenia que su Alteza con-

serviase en las Descalças la misma casa de la Emperatriz, y que los criados q̄ sirvieron a su Magest. Cesarea, sirviessen a su Alteza, con que se acudia al justo cumplimiento de vna obligacion tan debida, como tenerla con decente casa, y al remedio de los criados dela Emperatriz, que por tantas causas merecià el amparo del Rey. Tambien pareció señalar alguna cantidad, no solo para sustentar su familia, sino para que socorriese con largas limosnas los pobres; pucs en esto, como en todo lo demás, auia dispensacion de su Santidad, y era muy conforme a razon, que beneficiasse con su mano a los que tanto mejoraua con su exemplo. Aduirtiose tambien, que era conueniente que su Alteza diese audiencias, y porque esto no podia ser por la rejuela, y rallo por donde hablan las demas Religiosas, se diese forma, como guardando su clausura, pudiesse tener efecto. Conformose el Rey con esta consulta, y mandò, que se lo dixesse el Còde de FrankKerburg, Embaxador del Cesar, para que suplicasse a su Alteza, que se ajustasse a este intento.

CAPITULO II.

Dize el Embaxador a su Alteza, la resolucion de ponerle casa. Valor, y espiritu de la Infanta, en contradezirlo.

CON el orden que tuuo del Rey, el Conde de FrankKerburg, fue a besar la mano a su Alteza, y despues de auerle ponderado la justa estimacion que debia hazerse, por parte de la casa del Emperador, al amor, y fineza con q̄ le acudia a su Serenissima persona, por el Rey, y Ministros, la dixo, como auia resuelto su Magestad, que su Alteza tuuiesse en su seruicio algunas criadas de su madre; y que la sirviessen los mismos criados por cuenta del Rey, señalándole para dar limosnas cierta cantidad cada año, y que se tomasse forma, como diese Audiencia

Dà razon el Embaxador del Emperador a su A. como se auia resuelto, se le pudiesse casa.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

su Alteza a los Embaxadores, y personas publicas, y particulares, de la manera que mas conuinieste, abriendo alguna ventana, por donde mejor pareciesse. Que no era necessario dezirla quanto conuenia esto a su seruicio, pues constaua â su prudencia, que ni en la Dignidad en que Dios la auia puesto, hazien dola Hija, Tia, y Hermana de las mayores personas del mundo, ni en la conueniencia particular de la familia de su Madre, por tantas causas digna de amparo, podia auerse tomado mas vtil resolucion, ni mas ajustada al Real coraçon, y grandeza del Rey. Que pues su Alteza se hallaua dispensada, tuuiesse por bien de escriuir a su Magestad, como el Conde la auia hablado en esta conformidad, y que se executaria todo como le auia ordenado.

Refieren, que estuuola Infanta oyendo al Embaxador con grande atencion, y que en acabando su platica le respondio.

Graues razones cõ q̃ estaua su A. la resolucion de ponerle casa amparandose de su professiõ Que se admiraua mucho, que le propusiesse cosa semejante, y le persuadiesse, a que auiendo dexado de ser Infanta en el siglo, por ser Religiosa, aora ni pareciesse Religiosa, ni Infanta. Que no era materia para ponerse en platica, que tuuiesse criadas consigo, para que la siruiessen, auiendo entrado en la Religion, para seruir, ni que trataassen de su regalo, auiendo entrado a padecer. Que costandole tantas lagrimas el huir destos embaraços, no era justo persuadirle, que boluiesse a ellos. Que aquellos habitos humildes no se auian de ver rodeados de vestidos profanos, ni seglares, ni dẽtro de aquellas paredes otras alhajas, sino las que estuuiessen manifestando â quel pobre, y humilde instituto. Que a buen suceso auria encaminadose su vocaciõ, y buen exemplo daria a aquellas fieruas de Dios, introduziendoles dẽtro del Conuento la vanidad, echando por tierra las murallas de su santa Clausura, para que entrasse el mundo a vercerlas. Que si el Rey por su autoridad, y por los fauores q̃ le hazia, instasse en esto, no podria dexar su A. aunq̃

con

con mucha estimacion, de defender su instituto. Porq̃ era justo, que así como el rey miraua por su dignidad mirasse su A. por la suya. Que si su Magestad la queria asistida de criados, por ser su tia; Dios la queria q̃ no los tuuiesse, por ser su esposa. Y si queria el Rey q̃ todos la respetasse por ser Infanta, Dios queria q̃ viuiesse pobremente, por ser Religiosa, q̃ mas justo era, q̃ cediesse el rey a Dios, q̃ Dios al Rey, y se quebrasse por lo téporal, q̃ no por lo eterno. Que las criadas de su madre, y sus criadas auia de hallar el remedio sin su relaxación. Que su Mag. podia socorrerlas por otro camino, y aunque era verdad, que el Papa la auia dispensado, pero que no tenia acertada la dispensacion en cosa alguna q̃ tocasse a lo sustancial de su Regla: y en lo demas bastauan las Preladas, aunque estimaua como debia esta gracia.

Quanto a la limosna que la señalauan cada año, para que repartiessse, dixo: Que aunque no podia negar quan aficionada auia sido a esta virtud, tambien la boluia a las manos de su Magestad, que siendo tan Cristiano, y generoso, la emplearia con el mismo cuidado. Grande virtud, refieren que le dixo su Alteza, es la pobreza, pero mejor es pedir la por Dios, que darla. Bueno es socorrer a los pobres, pero mas es serlo por Dios. Esto le tengo dado tambien, el no tener quedar, por auerlo dexado todo por el. De vna vez le di quanto tenia, y así mi cuydado no hade ser ya de darle, pues no tengo cosa que no sea suya, sino de servirle, y de no boluerle a quitar lo que le tengo dado. Socorro con Oraciones a los que antes socorria con dinero, y contento me de dar lo que tengo, y no tener cosa alguna que dar. Quanto a las Audiencias, seguiré la forma que las demas Religiosas, pues lo soy, y en esta parte puedo dispensar menos que en otra, pues toca en el punto sustancial de la Claustra, auiendo de abrir vêtana por donde me ayan de ver. Oyo el Embaxador la respuesta de su Alteza, admirando de serle tan grande, en lo que el mundo tanto suele estimar. Y

Renuncia su A. cierta cantidad que le señalan para dar limosna.

querien-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

queriendo hazer replicà a algunas razones de las referidas, se leuâtò su A. y le dixo: Que acudiesse a su Còfessor, porq̃ no era necesario por entòces hablar mas en aquella materia. Y con esto se acabo la Audiencia.

CAPITULO III.

Haze instancia sobre la materia el Embaxador con el Confessor de su Alteza, y lo que resueluen.

Propone el Embaxador del Emperador al Confessor de su Alt. los motivos q̃ obligauan a q̃ tuuiese casa.

AVIENDO el Embaxador oido la resolucion de su A. le pareciò que no tenia remedio alguno, sino capelaua al P. F. Iuan de los Angeles su Còfessor, a cuiò tribunal solo podia tener recursò esta causa. Dixo le el Còde las obligaciones que su A. tenia de recibir los fauores, y caricias q̃ los Reyes sus sobrinos la haziã siẽdo tã decẽdente, y debido a su persona. Lo q̃ en Alemania sentiria el Emperador su hermano, q̃ se tratasse cò tãta austeridad, q̃ no quisiessse tener cerca de si quiẽ mirasse por su salud, ni fuera del Conuẽto, quien acudiesse a su seruicio. El daño que se cauaua en esto a los criados dela Emperatriz, cuiã familia quedaua expuesta a grandes trabajos; si los dexauan en este desamparo. Las obligaciones que su A. tenia a las criadas de su madre, auendolas traído de Alemania, y visto por sus ojos, que auian dexado el regalo de sus casas, su patria, sus deudos; por venir la siruiendo. Lo que la Emperatriz le auia encomendado que mirasse por ellas, y que no dexaria de cẽsurar el pueblo, que tã presto olvidasse su A. vn cuidado tã debido. Que no sabia en q̃ fundaua el escrupulo, estando dispenlada del Pontifice, para quanto fuesse conueniente a su persona, siendolo esto tanto a su salud, y a su autoridad, que son las dos cosas a que mas se atiende en esta vida. Que boluiesse los ojos a diferentes Conuentos muy reformados, y hallaria quantas Religiosas tenian consigo criadas. Porque no todas las necesidades particulares, puede suplir la Comunidad. Y assi los Prelados se com-

padecen de la flaqueza, y miserias de nuestra Naturaleza, que no siempre puede caminar con la rigida Observancia con que comiençan. Este cuerpo es mortal, ya pierde la salud, ya las fuerças, con que necesita de repararse, y mas para seguir la perfeccion, que es camino aspero, y estrecho.

Que el dexar de dar algunas limosnas su Alteza, aunque a su luz, podia parecer perfeccion, por la rigurosa Observancia de poberza; pero a los ojos de los flacos podia causar nota en su opinion. Vna hermana del Emperador, tia del Rey, no acudira a las publicas, y particulares necesidades. Por ventura podria defenderse de los que viniessen a pedirle, de los criados, de los conocidos, de los pobres? Que auia de responderles? Santa cosa seria encomendarlos a Dios, como su Alteza dezia: Pero esse es socorro de las almas, el dinero, limosna es de los cuerpos, y no puede siempre viuirse especulatiuamente: es necesario acudir a este pratico exercicio, y tocar el dinero para darlo, y manejar la pena de verlo, por llegar a la santa accion de repartirlo. No es menos noble virtud, antes mas benigna la caridad, que la pobreza. Que esta cãtidad era cõsiderable, a la qual parece que tenia adquirido derecho la limosna, boluerla agora al Rey, y negarla a los pobres, bien podia ser que lo fuesse, pero no parecia perfeccion.

Muchas razones halla la Naturaleza para defender su razon, todo lo tuerce, y lo dora a los vicios de su intento. El Padre Confessor respondio al Embaxador, que no deuia estrañar el tanto zelo de la Infanta, antes bien era tanto mas digno de admiracion, quanto mas razones se le podian ofrecer, para estrañarle. Porque todas las que acabaua de ponderar, aunque tenian algun color, eran razones de nuestra naturaleza, y desta humana prouidencia, y saber, las quales no llegauan a la superioridad de espiritu, por donde Dios guiana a la Infanta. Que pesan los criados? (dezia este Padre) la familia.

Prudente, y Religiosa resolucion del P. Confessor de su Alteza.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

las limosnas, los pobres, la autoridad, la grandeza, los hermanos, los tios, allado de la estimacion que haze una alma de Dios? Todo lo arrastra, el seguirle, por donde, y quando nos llama. Puesta la mano al harado, los ojos en el Señor, que vá adelante, no buelue la cara atras. Llamen los enriados, lloren los pobres, suspiren los padres, contradigan los deudos, murmuren los hombres, pierdase la autoridad, la grandeza, el poder, todo es poco, para quien lo busca todo. Por esta razon a la Infanta le es molesta esta platica, pues con ella, a su parecer quieren retardarla, y detenerla al volar a aquella alta perfección a quíe aspira. Pero toda via será bien platicar cō su A. en la materia, y ver en que forma se puede ajustar, de suerte q̄ guarde su instituto, y siguiédo su espíritu, se acuda al reparo de tantas personas como desta resolución dependē, cuyo remedio pesa tambien mucho a los ojos de Dios. Con esto el Padre Confessor ofrecio de hablar a su Alteza, y dar quenta al Embaxador, de su resolución, para dezirlo a su Magestad.

C A P I T V L O. III.

Razones con que instauan con su Alteza, para que permitiese que se le pudiesse casa, y lo que se resolvió en la materia.

NO dexaua de parecer cosa graue, que su Alteza desechasse con tal resolución lo que cō tãto acuerdo se ofrecia por parte del Rey. Y assi parecio a su Confessor, y a otras personas doctas con quíe se comunicò, que considerada la grandeza en que Dios la auia puesto, era necessario que templasse el rigido zelo cō que estaua de defender su pobreza. Porque no de ual de los Pontifices auian dispensado a su Alteza la obseruancia de su santo instituto, reconociendo, que por mucho que se ajustasse su espíritu, y feruor a la profesión que auia escogido, era imposible que pudiesse vi

Cō acuerdo de personas doctas persuade su Confessor a su Alteza se cōforme con el decreto de su Magestad.

uir en ella, sin algunas gracias, y preeminencias debidas por muchas causas a su Real persona; tanto mas siendo de tan delicada complexion. Que la Iglesia trata siempre a los Fieles como a hijos, y para ello tiene gracias, y dispensaciones con que premia, y anima a la virtud, y asi lo auia hecho en esta ocasion, dispensando tan benignamente con su Alt: Que pesaua también mucho el perjuizio q se seguia a los criados, de qta seueramente excluyesse su A. los medios que se proponian; siendo obligacion natural asistirlos, y mayor, auendose los encomendado tan tiernamente su Madre. Que se hallaua su Alteza en la cabeza de la Monarquia, a la vista del mundo, como el blanco a la saca, y auian de concurrir a su veneracion, y a procurar su audiencia las Naciones de todo el Orbe, los Legados de los Pontifices, los Embaxadores de los Reyes, los Principes, los Vassallos, y asi era fuerza que personas destinadas asistiessen a su seruicio, porque no causasse desprecio en el mundo, lo q eligia por deuocion. Que era conueniente compadecerse los fuertes de los flacos, y viuir los justos de suerte, que no tropezassen en ellos. Y aũq los criados, y familia, no fuesse necesarios para su Alteza, lo era para el Rey, cuya causa, y grãdeza por consistir en la de su tia, era la que se trataua. Que si su Alteza no necessita de los criados, ellos necesitauan de su Alteza, y conuenia dexarse llevar de la necesidad de los suyos. Que el tener renta para si no era biẽ aconsejarlo, ni este era el intento del Rey, pero que por su ordẽ se distribuyessen algunas limosnas, no parecia incoueniente, sino muy conforme a su estado. Pues no tener persona tan grande forma de socorrer a los necesitados, era pobreza desapacible, y aspera, y fuera del vfo comun de los Principes,

Estas razones ponderó a su Alteza su Confessor delante de la Abadesa, a quien la Infanta estimaua, y cuyo consejo seguia. Y despues de auer platicado largamente en esta materia, y pasado grandes debates sobre ella, finalmete no la pudieron reduzir a que in-

*Ultima resolucion de su Al
dono admitir
criadas de reo
la clausura.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

troduxesse en la clausura criada alguna en su seruicio. Diciendo, que si la querian para su autoridad, ya la auia dexado en el siglo; si para su regalo, auia entrado a padecer, si para su vso, no la auia menester; professando pobreza: si para su salud, fiau de las Religiosas, que la asistirian con la caridad que a las demas, que es lo que basta, pues su Alteza conocia muy bien el cuidado que en esto ponian.

Quanto a los criados, que pues su Magestad les hazia merced, se conseruassen en la misma forma que si viuiesse su madre, hasta acomodarlos, y q̄ para esso no era necessario que la siruiessen. Pero que su Alteza cuidaria dellos, y de su amparo, como si la estuuieran siruiendo. Y assi todos viuieron agradecidos a este fauor, y se nombran criados de su Alteza, como quiẽ lo auia sido de la Emperatriz su Madre, y se honrrauan tanto con serlo de su hija.

Las criadas, pues ya muchas dellas estauan casadas, y acomodadas, y otras tenian renta de por vida, a otras recibiria su Magestad en su seruicio, no era necesario tomar nueva resolucion. Que su Alteza siempre las ayudaria, como lo auia hecho hasta alli. En la limosna que se le señalò despues de grandes instancias, se reduxo, que pues su Magestad queria que corriese por su mano aquel socorro a los pobres, lo admitia, pero advirtiendole, que desto; y de lo que su Madre auia dexado en su testamento, que eran ducientos ducados al mes, para limosnas, no tenia otra eleccion, ni propiedad, que el dispensarlo al mayor seruicio de Dios; ni auia de entrar cosa alguna en su poder, sino en el de la persona que su Magestad fuesse seruido de nombrar para esto. Y fue en este p̄to tan austera, que no quiso su Alteza nombrar la persona que auia de acudir a la distribucion deste dinero. Y assi huuode señalar su Magestad, a Don Rodrigo del Aguila; Mayordomo de la Emperatriz, y su Testamentario, para que acudiesse a esto, y despues del, a Don Luis de Aualos; que tambien siruiò en la misma ocupacion a su Magestad

Admite el repartir la limosna q̄ su Mag. ordenaua, pero no la propiedad, y dominio.

Cesarea, y vltimamente, sucediendose vnos a otros, al Conde de Villafior, y Marqueses de Auñon, y de Malagon, los quales disponian de todo como les parecia, y de que se socorriese, y pagasse a los criados de su Madre, sin que su Alteza entrasse, ni saliese en cosa alguna. Y en las limosnas que se ofrecieron secretas, y socorros de criados, y de muchos Conuentos pobres, que todos dependian de su mano, y caridad, se valia de Luis de Alarcon, testamentario que fue de la Emperatriz, y Contador de cuentas de su Magestad, y de su Consejo de Hazienda, que con la fineza de buen criado, y reconocido, la firmò siempre, acuyo poder embiò en su vida el Archiduque Alberto, y despues la Infanta Doña Ysabel algunas cantidades, para que con mas largueza mostrasse su caridad, socorriendo necesidades. Y por sola la relacion de sus Mayordomos, que al cabo del año le haziã, sin tomar nunca otra cuenta, passaua esta fiel dispensadora del tesoro de Dios.

Quanto a las Audiencias, que era lo que instaua mucho por el Rey, las daria por el Comulgatorio, que es vna ventanica de vna tercia corta en quadro, trayendo dispensacion del General. Esto se resoluiò a grandes ruegos, y le dixo al Embaxador, y a su Magestad, a quien su Alteza respondiò con grande estimaciò del fauor que le hazia en acudir tan liberalmente a su amparo.

Modo q̃ obseruaua su A. en dar Audiencias.

CAPITULO V.

Que xase con deuotos sentimientos la Infanta a Dios de lo que la persiguen las honrras del mundo.

CONser así q̃ vino su Alc. en los medios que le aconsejauan, por no boluer las espaldas a tantas razones como se hã referido, fue cõ tan vna repugnancia, que siempre andaua llorando este trabajo. Era su Alteza naturalmente generosa, y la inclinacion que Dios la auia dado quando era Seglar al

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

dar, se le auia trocado en la Religion al no tener. Que no es necessaria menos nobleza, y valor para viuir pobres de voluntad, que liberales de condicion. Dà el liberal el don, pero quedase con el beneficio, el pobre de espiritu; nì dà, ni recibe. Anda siempre en vacio el alma, sin el dulce commercio de la liberalidad, y con esso queda mas desasida de lo criado, y mas desembarcada para el Criador. Quexauase la Infanta muchas vezes desta pena, y teniendo en ella tanto merito, lloraua, pareciendole a su amor, poco el merecer, sino padecia mas. Boluiase a Dios con tiernos sentimientos, y refieren, que se quexaua de las criaturas, con estas, o semejantes razones: Porque a fuerça de ruegos, no le dexauan seguir el buelo espiritual de su amor. Quando he de seguiros, Señor, dezia, como vos mereceis ser seguido? Quando Criador mio me hà de dexar las criaturas? Si huviera nacido en estos campos pobres, y sola viuiera al alto estado de adoraros, sin embrazos al seruiros. Que es dignidad para vuestra dignidad? Que es grãdeza para vuestra grandeza? Que es la sãgre Real, que busca la corrupciõ, comparada a aquella sangre que se derramò por mi? Los Reyes mas altos, no sò por lo venerado? Por extraño camino me lleuais Dios mio, terrible Cruz me ofreceis? Quereis que os siga pobre, ofrecedme las riquezas? Quereis que sea humilde, buscadme la vanidad? Quereis q̃ sea descalça vistẽme de honras? quereis q̃ viua en soledad, y sacanme del retiro. Quiero yo viuir con vos, quierẽ q̃ viua cõ todos: yo audiẽcias? yo autoridad? yo grãdeza? Que es la grandeza, audiencias, y autoridad? Cadenas en la muerte, con que se halla el alma asida a la vida. Si el ser Descalça no basta para hallaros, que tengo de hazer Dios mio? Si el vestir pobre sayal no basta, para que el mundo me desconozca, que he de hazer Esposo Eterno? sino llorar cõ vos mi descõsuelo, ofreceros estas penas. Eran estos sentimientos muy ordinarios en su A. aplicando tã viua fuerça a que le quitassen la familia de los criados de su madre (siendo assi, que estando en-

cerrada

cerrada, ni tenían en que asistirle, ni en que servirle) que no cesó hasta averlos acomodado a todos. De suerte, que por hallarse tan sola, dio orden el Rey, que vno de sus Mayordomos acudiesse a lo que tocasse á su seruicio, y con tanta contradición de su Alteza, que a este titulo, y por el tratamiéto Real que la hazian, dezia con lagrimas: Ay de mi, que ni me dexan ser Religiosa, ni Infanta, que nada destas cosas creia ser a su propio conocimiento, la que a los ojos de Dios lo era todo. Y a las Monjas dezia: Lo que os embidio, Hermanas, el vero tan fuera del mudo, que yo auíendole dexado, me han buuelto por fuerza a él. Y a mi, como a su Confessor; descansando de las fatigas del alma, dezia: Lastima es, Padre Confessor, que por agenas autoridades no me ayan dexado seguir, como yo entendia, mi proposito; que aunque confieso, q no tengo escrupulo dello, pues como ha visto el Padre Confessor, por sus Breues, los Pontífices me han hecho caridad de dispensar de su volúta, y mis Confessores me lo han mandado, y otras personas doctas, y graues aconsejado, pero ninguna cosa he sentido tanto, ni ay para mi de igual dolor.

*Lamenta se su
A. con su Con
fessor, y otras
Religiosas de
la violencia
que la hazian
los honores del
mundo.*

Son los exemplos de las personas santas, fuentes purísimas de perfeccion, a donde han de yr las almas a beber la doctrina, para lograr sentimientos grandes y despreciar comodidades; que no admitió la mayor Señora de la tierra, por leuantar se sobre si a lo mas perfecto, y desembaraçar el Estado Religioso, de toda vanidad. La Infanta, Hija, y Hermana de tantos Emperadores, y Reyes, dispensada del Papa, rogada de sus deudos, aconsejada de sus Confessores, tolerada de sus Prelados, no consiente tener vna criada dentro del Conuento, y auíendole recrecido tan graues accidentes, y llegado con ellos en sus vltimos dias, a estar del todo ciega, se contenta con la caridad que le hazian por amor de Dios las Religiosas.

Quanto mas ciega estará la Religiosa en la vista del alma, que con este exemplo no se reformare. A-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

prendamos todos tambien a amar la santa pobreza, q̄ tan encomendada nos dexò nuestro Padre San Francisco, y con mayores prendas el Señor, naciendo en el Pesebre, muriendo en la Cruz, pues dispensada su Alteza, y rogada, persuadida, y aconsejada con razones tan fuertes, para vna colatan santa; como dar limosna a los pobres, como si estuuiesse apestado el dinero, lo pone en agena cabeça, y de alli lo reparte a los necesitados, y siempre con licencia, y consejo del Abadesa, mas señalandoles donde hallarían su remedio, que dandoselo. Y despues desto, llora, y gime, de que no la dexan guardar su pobreza. Lloro el poder dar limosna, el poder socorrer a los pobres, no el socorrerlos, sino el poderlos socorrer, aquel arbitrio de obrar contra la pobreza, aunque obre en fauor dela caridad. Y holgandose tanto de socorrer necesidades, de remediar miserias, de casar huérfanas, de acudir a los Hospitales, gime, y alabando a Dios en lo que haze, llora lo que puede hazer, quisiera quitarse la facultad, y acudir al remedio, remediar los pobres sin poderlo, obrar el efecto, sin tener el arbitrio. Grande es la fuerza del amor Diuino; pues siendo tan perfecta la sustancia, haze que se lllore el modo, y donde le ofrece el merito, le motina la pena. Lloro que la llamen Infanta, y Alteza. Los agassajos en agenos labios, llora como si fueran propios delitos. Defiende su humildad, y pobreza con lagrimas, pues no le es permitido defender con la fuerza.

CAPITULO VI.

Haze instancia el Emperador Rodolfo, para llevar a Alemania a su Alteza, y la resolution que se tomó en este punto.

SINTIOSE en el Imperio la muerte dela Emperatriz, y como llegaron a Alemania nuevas de tanto dolor, todos con publicas demostraciones, explicaron

ron

con su pena. Era tã estimada su autoridad, y el credito de su prudencia, que desde España beneficiaua con sus cartas, y consejos a Alemania. Asì como murio, pusieron los ojos el Emperador, y sus hermanos, y Príncipes de la Casa de Austria, en la Infanta su hermana, considerando la soledad en que se hallaria, si a ellos mismos hazia falta su vida, con estar tan lexos de donde viuiò su Augusta persona: Qual quedaria la Infanta, que de tan cerca perdio el calor de su amparo?

Resoluieron de escriuirla mui apretadamente, que tuuiesse por bien de boluerse a Alemania, en donde en igual perfeccion de vida, seria mucho mayor su cõsuelo. Que podria seguir su profesion en el Monasterio de la Reyna Doña Ysabel su hermana, pues era de vn mismo Instituto. porque quando viuia su Madre, podia ser tolerable su auisencia, pero ya con su muerte, era lo natural, reducirse a su patria, y hermanos. Ofrecia el Emperador obtendria Breue del Pontífice, y licencia del Rey, y que vno de los Archiduques vendria por su Alteza, dando desde luego orden al Embaxador, para que en este negocio hiziesse muy viuas instancias con su Magestad.

Habló el Embaxador al Rey, en la materia, diligenciandola con quantos medios le fueron posibles. Y respondio su Magestad con gran determinacion: Que no vendria en que la Infanta su Tia le dexasse, siendo su Real, y Religiosa persona, el tesoro mayor, y mas precioso de sus Reynos. La Reyna Margarita sintiò mucho que lo propusiesen, y dixo al Embaxador: Se admiraua, de que el Emperador su primo escriuiesse en ello, y que le asseguraua; que sus Magestades no vendrian en esto, pues por tantas causas se hallauan obligados, defender que su Alteza no tomasse tal resolucion. Viendo el Embaxador, las dificultades que tenia este tratado, acudió a su A. a suplicarla, que tuuiesse por biẽ de facilitarlo, cõdeclarar en él su voluntad, y fuorecer el intento del Cesar

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

y Archiduques, correspondiendo a su amor. No dexò de ser penosa esta plática a la Infanta, que deseaua mucho tenerlos contentos a todos, y veia que era fuerça auer de dexar con pena a los vnos, o a los otros. Y aunq̃ nunca llegó a dudar en la materia, holgará mucho que se huuiera escusado la proposicion, por no ser motiuo de pena, a los que tanto deseaua serlo de gozo. Finalmente alas instancias del Embaxador, despues de auer lo encomendado a Dios, respondió: Yo me he resuelto a no hazer mudança, porque Dios me ha traído desde Alemania, a tomar el habito en este santo Conueto, y no es decente salir en ningun tiempo de donde Dios me puso vna vez. Deuo mucho a Dios en estas Prouincias; y donde he recibido las mercedes, es donde le he de servir. Quiero acabar en donde se halla el cuerpo difunto de mi madre, pues no es bien, que la que tanto le debió en la vida, la desampare despues dela muerte. Ni veo razon para corresponder con tan poco agradecimiento a los Reyes mis sobrinos, dexandolos, quando me hallo tã agassajada, y asistida, en cuyo amparo reconozco; padre, madre, hermanos, y patria. Atã sustãciales razones, no tuuo replica el embaxador, y escriuiendo todos de cõformidad al Cesar, y a sus hermanos se huuieron de rendir en este intento. Asì renouò su A. con repetido triunfo su santa profession, negando se otra vez a sus hermanos, deudos, casa, y naturaleza, por seguir con santa perseuerancia su vocacion.

CAPITULO VII.

La edad de su Alteza quando murió la Emperatriz su Madre y particulares noticias del camino por donde Dios la lleuò.

Tenia su A. 38 años de edad y cerca de 20 de habito quando murió la Emperatriz.

HALLAVASE la Infanta MARGARITA quando murió la Emperatriz su Madre, en treinta y ocho años de edad, y cerca de veinte de Habito. El continuo trabajo de la Religion la auia debilitado el

lugero

fugero, y con el feruor del espíritu, le yuan faltando las fuerças. Es grande el peso del Estado Regular, y mudamente va adelgazando la vida, viniendole los achaques al cuerpo, al passo que llegan las Coronas al alma. O padecer dicho lo, que a vn mismo tiempo se huye lo transitorio, y busca la eternidad. Bienauenturadas fatigas, que quanto en ellas se ofrece el cuerpo a padecer, tanto se acerca el alma al gozar. Dióle a su Alteza entre otros achaques, el de vna destilacion al pecho, tan penosa, que la siguiò toda la vida, hasta llegar con ella a la muerte. A esta causa era fuerça irle a la mano, en que executasse con tanto rigor los exercicios de la Comunidad, procurando todos, que se guardasse aquella vida dichosa, para exemplo del mundo. Dauanla ordẽ los Medicos que no fuesse todas las noches a Maytines, y su Prelado se lo mãdaua, quãdo la veia agrauada deste accidente: su Alteza se rendia a la Obedienciã, pero hazien- do mas marauillosa la vida al reseruarla, que la hazen muchas almas perfectas al seguirla.

Ya desde aqui iremos diziendo en este libro, y los siguiẽtes, las deuociones, y virtudes de su A. desẽbara- zados de las exteriores contiendas que la traxeron tan to tiempo acosada. Prouò su espíritu el Señor a los o- jos del mundo, porque a los q̃eria para luz de la Iglesia exemplo a los Fieles, aliuio a los flacos, les dá nobles exercicios, donde a vista de todos, en espirituales bata llas acrediten su causa. Así sucedio a la Infanta hasta aqui, amorosamente perseguida de sus deudos, y her- manos, Familia, Subditos, y Ministros. Ya le ofrecen la Corona, ya las riquezas, el poder, la grandeza, el re- galo, la veneracion. Vnos la quieren en Alemania, o- tros en España.

Grande persecuciõ es el camino del alma, la de la fe- licidad mayor sin comparacion, que no la de las desdi- chas. Mas quiere el alma que busca a Dios, que la per- sigan para la timarla, que no q̃ la sigan para detenerla. Las tribulaciones humillan: Las felicidades desva-

VIDA DE LA SERENISSIMA INEANTA

necen: Los trabajos fatigan el cuerpo: Las dichas entibian el alma: Las penas lastiman la naturaleza: Los gustos se atreuen a pelear con la gracia: En aquellos halla aprouechamiento, pero en estos peligros. Con los gozos del mundo se va el alma al mundo: Con las affecciones busca el alma a Dios. El amor del siglo, que poco aprocha, que dello nos daña. En esto fue sin duda muy singular el camino por donde Dios lleuó a su Alteza, haziendola, que llenasse las honras, como las tribulaciones: Que penasse donde tantos gozan; y padecielle lo que tantos desean. La Cruz del Monte Caluario, trasladó al Tabor; pues en medio de las glorias, la ofrecia las penas. Esto en breue materia hemos referido en lo pasado, como quien corre aprissa por llegar a mas dulces discursos, y referir la suauidad del espiritu deuoto de su Alteza. porque hasta aqui se han escrito las peleas que tuuo por Dios, con el mundo: Agora se ha dezir el trato que tuuo en el mundo con Dios: hasta aqui como se portó con las criaturas, para seguir a Dios, de aqui adelante, como desembarazada de las criaturas le siguió.

Los primores de la vida perfecta dificilmente los escribe quien no los experimenta.

Verdaderamente que auian de ser Santos los que escriuen las vidas de los Santos, como sucedio en los primeros tiempos de la Iglesia, por no despreciar con la relacion las sentidas razones del espiritu. Que son la vida, y hechos de los siervos de Dios, sino inspiraciones que el Señor comunica a las almas? La última es, que esto se explique por manos menos puras que aquellos en quien se ponen. Por esto, Santos bien aconsejados, han escrito ellos mismos sus vidas, vaciando el alma en lo escrito, para mejorar las almas, saltan del papel al coraçon las razones que escribe con espiritu la pluma: Y assi como la escriuieron con amor de Dios al dictarlas, obra Dios por su amor al leerlas.

Por esta razon, los escritos de los Santos causan tan grande vtilidad a los Fieles, porque el agua de gracia,

que

que con pureza bebieron, con pureza la ofrecen. Si la Infanta, como nos dexò con el exemplo impressa su vida nos la dexara escrita a los ojos, que dulces noticias, con que suauè modo se introduxera en las almas? Eseruir y o su vida, es quitar el alma a su vida, pues aurré de esplicar afectos tan viuos, con razones tan muertas.

CAPITULO VIII.

De que manera ocupaua el tiempo su Alteza, despues de muerta la Emperatriz su Madre.

VNA parte del tiempo, dize el Philosopho, se le passa al hombre, ocupado en la iniquidad, otra en la vanidad, y otra diuertido en la ociosidad. Tal es el cobro que dan los mortales deste precioso tesoro, q con tanta velocidad se les acaba. Los lieruos de Dios por esta causa hazen tanto aprecio del tiempo, ocupándole en opuesto empleo al de los malos. Vna parte en el conócimiento proprio, otra en el de Dios, y otra en la vtilidad de de los proximos, que a estos tres puntos se reduce la ocupación mas pura de la vida interior. Aun que su Alteza solia dezir. que la compañía de la Emperatriz nunca le fue de embarazo para seguir a Dios, porque en su asistencia se empleaua en exercicios espirituales, y santos, con todo esto era fuerça que huiesse de seguir con fatiga la ocupacion con la Comunidad, y con su madre, acudiendo a las dos con tanto cuidado. Luego que murió, lo dispuso de suerte, que no dexaua sin ocupacion parte alguna, como quien conocia quan estrecha cuenta se ha de dar deste comun beneficio. Como le auian recrecido tanto las indisposiciones, señaladamente la distilacion del pecho, ordeauan algunas vezes los Medicos, y Prelada, que se recogiesse al anohecer a su celda, y hazialo con grande humildad, porque no se puede bastantemente enca-

Quanto aprecio hazen del tiempo los perfectos.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

recer la blandura con que obedecia, aunque la fuesen a la mano en su feruor.

*Exercicios
de su A. quã
do se retiraua
a la celda.*

Al punto que se retiraua, hazia exercicio particular de Oracion, con algunas consideraciones de aquella hora, y tiempo, y muy delgado examen de conciencia, solia dezir, que dela misma manera se tomaua cuenta, como si luego huuiera de morir, preparandose a dormir cada noche, como para el vltimo su eño de la vida. Dezia con santa sinceridad: Yo quando comulgo o quando me acuesto, lo hago, como si huuiera de ser aquella vez la postrera, porque bien puede ser que lo sea, y en estas cosas es lo mas seguro, preuenirse a lo que puede ser.

*Sitio de la humilde celda
q̃ habitaua
su A. y afectos
feruorosos
cõ q̃ cõtinuamente
leuantaua el cora-
çon a N.S. a
labora de Ma-
ytines.*

Asistia la algunas Religiosas con santa conuersacion vn breuê rato, y despues con alegre semblante las dezia: Ahora, hermanas, vamonos a recger con nuestro Espoço Iesus, yo me voy a mi casica. Este era su comun modo de dezir, quando delpedia a las Religiosas. Su casica era la llaga del Costado, a cuya dulce herida retiraua el alma a descansar con sueño espiritual. Las noches que la enfermedad no la permitia yr a Mayrines, se despertaua con las demas Religiosas, a las doze con desseo de acompañarlas, en las alabancas que dauan a Dios. Estaua su estrecha celda debaxo del passo que del dormitorio vá al Coro, de suerte que era fuerça, que toda la Comunidad passasse sobre ella. Y esto que otros tendrian por penalidad, tenia la Infanta por consuelo. Y auindole suplicado muchas vezes, q̃ tomasse otra celda, nunca la quiso acetar, diziendo: Ya que no puedo acompañar a mis hermanas, por lo menos me despiertan, y pasan sobre mi, que es bien que me pisen, pues no lo y para tâto como ellas. Bien sabe Dios la embidia, y sentimiento con q̃ me quedo, pero ya que no puedo ir con el cuerpo, vo con la consideracion, y desde mi celda alabo a Dios en el Coro con ellas: Referia su Alteza, que desde su tierna edad, la auia habituado el Señor, a que todas las vezes que despertasse, se refiriesse, y ofreciesse a Dios de coraçon, poniendo

niendo en el su voluntad con algunas Oraciones jaculatorias, sentimientos espirituales, y anagogicos actos de amor ternísimos, pidiendo luz, y gracia para su mayor gloria, y seruicio. Desta suerte lo passaua hasta tanto que boluia a dormir, que aun aquel breue tiempo aprouechara, siendo tan grande el habito que tenia hecho a este genero de Oracion, que ordinariamente antes de despertar del todo, se hallaua con algunas santas palabras en la boca, llamas que la caridad Diuina, desde el coracon enamorado arrojaua a los labios.

CAPITULO. IX.

Los conciertos espirituales que tenia con su Angel de Guarda, para que la despertasse de noche a la Oracion, y como siguió este santo exercicio.

EL Christiano que quisiere viuir con aprouechamiento, ha de hazer cuenta que viue a dos vidas, vna interior al Criador, otra exterior a las criaturas. Este exercicio siguió la Infanta maravillosamente, dando mas passos con su santa vida a lo eterno, que daua a lo temporal. Tenia sus conciertos, y amistades hechas con los Santos, su comunicacion, sus espirituales negocios, y trato, a la manera que en el mundo tenemos vnas personas con otras. Comunicaua con tierno amor a su Angel de Guarda, de quien era deuotissima. Teniale encomendado, que la despertasse a las tres de la mañana, las noches que por su enfermedad no la dexauan yra Maytines, y assi le sucedia de ordinario. Desto se holgaua mucho su Alteza, y dezia: Esta hora para mi es mui preciosa, y de gran consuelo, porque me hallo en mayor soledad, para hazer algo en seruicio de Dios. Ayudame mucho el silencio; y quietud, para emplear bien el tiempo, aunque yo lo desprecio, y gasto harto mal.

Fianza su A. en los desvelos de su Angel, la puntualidad de despertar a hora conueniente para la Oracion.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Guardana su
A. las ordenes
de su cōpañera
cō la puntuali-
dad q̄ si fuera
su Superior.*

En aquella hora se recogia, y ponía en Oracion Mental, quando se lo permitia la Religiosa que la asistia. Otras vezes se levantaua de la cama, y se ponía de rodillas a Orar. Y quando no le consentia esto, en el mismo lugar, compuestas las manos cō temor, y reuerencia grande, tenia Oracion. Algunas vezes, por crecer tanto sus indisposiciones, no la dexauan las Religiosas que la asistian que se arrodillasse; y con humildad les dezia: Dexadme arrodillar, que estoy en la presencia de Dios, y es digno de toda reuerencia. La compañera, que era muy entédida, y espiritual, no queria passar por ello, antes bien le dezia: Señora, esto ha de ser, este le quieta, y recogida Vuestra Alteza. La Infanta se sujetaua a ella con tan grande humildad, y rendimiento; que confiesse esta Religiosa, que se hallaua cōfusa, y aprouechada de verbal mansedumbre. Deziala su Alteza, con mucha seueridad: Pues no me dexais estar de rodillas, dexadme hazer lo que pudiere de mi parte. Sentauase, é incorporada en la cama, cruzaua sus braços, y cō grande decencia, y recogimiento, tenia Oracion.

*Como asistia
su A. ala oraciō
quādo por sus
indisposiciones
no podia seguir
la comunidad.*

En otras ocasiones, que por sus enfermedades, ni la dexauan yr a Maytines, ni que se levantasse a Orar, en despertando a las tres de la mañana, miraua cō grāde atención, si estaua durmiendo la Religiosa que la asistia, y en caso que lo estuuiesse, poníase de rodillas sobre el mismo lecho, tendidos los braços en Cruz, levantando el rostro al Cielo, todo lo que podian sufrir sus fuerças. Si su compañera la hallaua en este deuoto exercicio, y la reñia, dezia su Alteza; Ya que no puedo otra cosa, dexadme si quiera hazer esto poco, en señal de lo mucho que debo a Dios. Boluíanle a replicar, que hazia contra su vida, y salud, y que no podian sufrir se aquellas cosas. Recibía estas palabras con singular paciencia, y humildad; diziendoles: Ya, bendito sea el Señor; me quedaré con algo que ofrecerle, pues por lo menos esta reprehension, sirue de mortificarme.

Si alguna noche se dormia, y faltaua a sus horas determinadas, era tan viuo su sentimiéto, y el tanto enojo que consigo tenia, que en todo el dia podia alegrarse. Dauale golpes en los pechos, hazia postraciones, suspiraua tierna, y sentida méte, como si le huiera sucedido algun graue mal. Deziales a sus compañeras luego que despertaua: Hermanas, digo mi culpa, sabed que soy vna perdida, y desconocida a Dios, y descortes a mi Angel de Guarda; tened entendido que me he dormido esta noche, y que merezco vna gran penitencia. Que consuelo tendria en que alguna de vosotras me la diése, o alomenos licencia, para hazer deuida satisfacion de mi culpa. Procuraua su Alteza aquel dia hazer alguna penitencia, o mortificaci6n: y quando no la dexauan, mandaua dezir Missa a las almas, y dar algunas limosnas a este intento. En este caso solia vsar para su castigo de vna mortificacion espiritual, y tanta. Que todo el rato que auia dormido, lo quitaua a la recreacion de hablar con las Religiosas. Y si alguna persona de quien gustaua, auia de dar Audiencia, se la negaua, ocupando este tiempo, en irse al Relicario, a tener Oracion, pagandole a Dios de dia, lo que auia dexado de servirle de noche, priuandose por el del tiempo mas gustoso: diziendo con muy buena gracia a sus compañeras: Mirad, yo me voy al Relicario, a estar con Dios, guardad que no entren alla; dezid, que estoy dormida: biendo podreis dezir con verdad, que me voy a dormir por Dios, velando aquello que esta noche dexé de orar, durmiendo.

Quanto sentia su Alteza se le passasse alguna noche sin el santo exercicio de la oracion.

CAPITULO XX.

En que se ocupaua su Alteza por la mañana, y la deuocion con que oia Missa.

TO C A S E a Prima en el Conuento de las Descalzas a las cinco de la mañana, y a esta hora se leuantaua su Alteza, quando no se hallaua muy agraua-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Leuantauase su A. a las cinco de la mañana, y un poco antes protestaua la Fè. da de sus enfermedades. Un poco antes de leuantarle, hazia la Protestacion de la Fé, que el Emperador Carlos Quinto su abuelo rezaua, que la pondremos en su lugar, por ser muy digna de referirse. Esta deuocion auia cõseruado desde edad muy tierna; sabiala muy biẽ de memoria; en ella se ofrecia, y entregaua a Dios, dedicando las obras de aquel dia al Eterno Padre, las palabras al Hijo, los penlamientos, y descos al Espiritu Santo. Por estos mismos puntos se tomaua quenta a

Exercicios espirituales, y oraciones que dezia todas las mañanas. la noche, de quanto auia obrado en el dia. Leuantaua se con las demas Religiosas; y despues de auer rezado las Horas mayores, dezia sus deuociones, que eran muchas, señaladamente el Oficio de la Cruz, los Psalmos del nombre de Iesus, y los del nombre de Maria. Estaua en el Coro muchas vezes hasta la Missa Mayor, oyendo las que se dezian. Quedaua tambiẽ a la Mayor, y a todo el Oficio, con las demas Religiosas, con las quales asistia a la labor, y a los demas exercicios. Pero quando se hallaua agrauada del pecho, o con otra indisposicion, por la qual le mãdasse la Abadesa, que no fuesse al Coro (que esto era de suma mortificacion para su Alteza) se iba al Relicario, puesto de gran deuocion, y hallaua allí el consuelo, de no dexarla seguir la Comunidad. Oia Misa, tenia oracion, lecciõ espiritual y exercicios, hazia labor, y passaua la mayor parte del dia. Oia todos los dias por lo menos dos, o tres Missas, y la reuerencia, y atencion con que en ellas se asistia, fue de las mas exemplares que se ha conocido en persona espiritual de estos tiempos.

Religiosa com postura que su A. obseruaua, asistiẽdo al Santo Sacrificio de la Missa, y agrado al fauor de auerle N. S. mostrado tantas vezes su sangre. La compostura exterior, el silencio, el fernor grãde de su coraçon, confiesan todas las personas que la vieron, que componia, y causaua deuociõ. Tenia su A. siem pre muy presente el fauor que Dios la auia hecho en sus tiernos años, demostrarle tantas vezes su sangre. Y con aquellas prendas auia entregado del todo su alma, a este suauissimo misterio. Al oir la Missa, no permitia, que nadie la diesse recado, ni la hablasse, ni que huuiesse rumor alguno entre los presentes, tan del-

delgado andaua el Señor, y con tan su til atencion le buscava su Esposa. Solo el ver oír Missa a su Alteza, y recibirla Dios, era del mayor exemplo, y edificación, que a los ojos humanos se puede ofrecer. Depongo como testigo de vista, y certifico, que todas las vezes que la dixe Missa, y la comulgé, hallaua en mi tanta nouedad, y mudança de la sequedad grande de mi espíritu, que boluia mas recogido, consolado, y atento, y confuso, de ver que aquella sierua de Dios me estava reprehendiendo con sus obras. Pregunté a su A. algunas vezes, como se disponia para oír Missa, y con que consideracion la oía, y a mas de las comunes, que la tenia muy bien entendidas, respódiá: Yo, padre, se muy poco, y así me acomodo con lo que alcanço. Quando oygo Missa, en quánto puedo, de seo concurrir a lo que el Sacerdote haze con vnion de todos los Sacerdotes de la Iglesia, y tambien me conformo con el intento que Christo nuestro bien tuuo en su institución. Y en esta consideracion me ocupo de suerte, que no puedo atender a otra cosa. Confieso, que siento sumamente, que en esta ocasion me diuiertan con algun negocio, por graue que sea: pues ninguno lo estanto, como el oír Missa con gran reuerencia.

Quien puede oír estas palabras, sin dolor de la indevocion con que suelen oír Missa los distraidos, ni oyen ellos Missa, ni la dexan oír. Donde auian de hallar su prouecho, motiuan su perdicion, solicitando justicia contra si, en el Tribunal de la Misericordia, é introduziendo nuevas guerras al alma, donde Dios haze habitacion de paz. No es bien manchar el papel con la Relacion de semejantes excessos; pero así como lo blanco ofrecc a la vista lo negro; la deuocion de su Alteza, nos pone delante la falta grãde della, en los diuertidos. Atendemos a lo que nos daña, solo olvidados de lo que apronecha. Boluemos los ojos a las tinieblas en los gustos, apartandolos de la luz en los Sacramentos. Ay de nosotros, si somos como el com-

bidado

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

bidado que hallò Dios en el banquete, pues por verle sin vestidura nupcial, le embio maniatado al terrible lugar del crugir de los dientes.

C A P I T V L O. XI.

De que suerte continuava su exercicio, y comida. Y de las recreaciones espirituales de su Alteza.

*Templança,
y humildad
que guarda-
ua su Alteza
en el sustento
corporal.*

DESPUES de auer oido Misa su Alteza, su exercicio ordinario era, hazer labor, para el seruicio del Altar, y esta ocupacion santa siguió toda la vida, con singular perseuerancia hasta la muerte. El tiempo restante hasta la hora de comer, ocupaua en leer libros deuotos, y en tener Oracion: assegurando con esto, no tener en todo el dia instante, que no le ocupasse en el seruicio de Dios, ni accion a quien faltassen los motivos deuotos al estado de la perfeccion, que professaua. Quando se hallaua con salud, comia en el Refectorio, con la Comunidad, mas quando por sus dolencias la obligauan los Medicos a comer carne, como no podia esto ser en el Refectorio, por ser materia indispensable, la daua a comer a su Alteza en pieza diferente, en vna mesa pequena, ministrandose la la Religiosa que la acompañaua. Tomaua su refeccion con grande templança, conforme su necesidad, con vtiles meditaciones, dando mas alimento al espiritu en lo que dexaua, que al cuerpo en lo que comia. En acabando daua gracias con gran deuocion, y pedia, que le truxes sea vn Niño Iesus, y poniale sobre la mesa. Otras vezes le tenia toda la comida, y dezia, que era su comidado, ofreciendole lo que somia, y agradeciendo con grande espiritu la mano liberal con que acudia a su sustento. Besabale los pies, dezia muchas ternuras, y assi en presencia del Niño Diuino, se quedaua vn rato sobre mesa. Venian algunas religiosas a entre

tenerla, y apacible, y amorosamente las hablaua, recibiendo, y dandolas aquella espiritual recreacion.

Era en sus conuersaciones muy medida, y consideraua muy bien, antes de despedir las palabras, ajustandolas a la materia con gran discrecion. No la oyeron razon, que fuesse en ofensa de nadie, porque a los presentes consolaua, y a los ausentes defendia. Solia divertir las conuersaciones en que auia este peligro, diciendo: Aora bien, hablemos de Dios, o de no otras cosas, mas, no nos metamos con los ausentes, que a ellos, y a los difuntos les tengo yo mucha lastima, porque no pueden responder por si, y de ordinario les cargan bien la mano los proximos. Lo cierto es, que donde me hallare tengo de ser su defensora. Que noble condicion; Que santo cuidado. Si aprendiessemos desta doctrina, a no cesar en ausencia a los que de ordinario no osaramos reprehender en presencia. Finalmente las santas palabras de la Infanta, eran palabras de vida, sus razones de espiritu, sus conuersaciones de edificacion. Y a las Religiosas, desta honesta recreacion, salian entretenidas, y edificadas; porq̃ Dios auia dado a su A. este don con los demas, de q̃ nadie boluiesse de comunicarla, sin conocido a prouechamiento. Gastaua muy tassado tiempo en estas recreaciones, el que bastaua solo para renovar la caridad con sus hermanas, y hazer amable la virtud, dando al tiempo, y a la naturaleza lo q̃ les concede la gracia, con tal templança, y medida, que en todo hallaua la porcion superior, mejorados sus fueros, y la perfeccion nuevos aumentos.

Desde alli se yua al Coro, o al Relicario, a donde la lleuauan el Niño Iesus, y dezia: Aora dexenme sola, que con este Señor; no quiero otra compania. Rezaua algunas Oraciones vocales, y luego se recogia vn rato en Oracion mental. Si sobraua tiempo, hazia alguna obra de manos hasta las tres, y asistia en las Visperas con las demas, o si se hallaua enferma, las rezaua aquella mesma hora, con gran deuocion en su celda, o en el Relicario.

Modestia de palabras con q̃ su A. asistia en las conuersaciones, siendo continua defensora de los ausentes.

CAPITULO. XII.

Las Audiencias que su Alteza daua. Y como resplandecia en ellas su espiritu. Y en que ocupaua la noche.

Quan embarrasoso es alas personas espirituales el trato de las criaturas.

QU I E N llegare a gustarla suauidad del Criador, no dexará de sentir gran diferencia en el trato de las criaturas. Por esto los Varones contemplatiuos, buscan con tanta ansia la soledad, y aun en ella sienten el embarazo que se hazen a si mismos: De la manera que es prision el cuerpo del alma, este mundo es carcel del cuerpo. El que sale del mundo a la soledad, sale de vna carcel, pero se queda en otra, solo el alma; que dexando el cuerpo, buela a su Criador, halla entera libertad. Imposible es en esta vida vivir sin criaturas, y assi se ha de padecer la penosa Cruz de tratarlas, viuiendo cruzificados en el mundo. El aliuio desta forçosa Cruz, es considerar a Dios en sus criaturas, porque està tan repartido en ellas, que no se podrá considerar alguna en quien no se hallen Reliquias de Dios, que veneran, pero estàn las perfecciones desta Flor Diuina; entre tantas espinas de nuestras imperfecciones, que el mesmo riesgo solicita el rezelo, y vá a buscar a Dios en si mismo, abstraído de la criaturas.

Quanto sentia su A. la hora de dar Audiencia.

Ninguna mortificacion era para su Alteza tã penosa, como la de dar Audiencia, y llamauala, la hora de la mortificacion. Leuantaua los ojos, y el coracon a Dios quando yua a darla; y dezia: Ea, Señor, vames, pues que vos lo quereis, a hablar con las criaturas, buena pension me auéis dexado, en hazerme hija de mis padres, si me dexassen ser Monja Descalça, y encerrada.

Afecto de ardentissima caridad con çsus

A las quatro ordinariamente daua la Audiencia en la ventana del Relicario, y era cosa estraña, que con tanta particular su cõtradicion al trato de las criaturas,

en hallandose en aquel puesto se le vestía vna caridad y afecto tan grãde de ayudarles, que parecia en su agrado, y blandura vn Serafin. Recibía a todos con alegría, consolando los con benignidad, y ofreciendoles su amparo. Diole particular gracia el Señor, en que nadie fallasse de su presencia sin consuelo, porque a los que no podía con las obras, aliuiaua con muy dulces palabras, siendo refugio vniuersal de affligidos. Era cosa admirable, oirla responder, y satisfacer a los sentimientos de los que la hablaban, especialmente a los Embaxadores, a quien con grande caridad, y prudencia, encargaua, que el criuiessen bien a sus Reynos, y Prouincias, porque con sus relaciones se conserua la paz. Y en este punto discurría cō razones mui eficazes cōcordando el seruicio de Dios, cō la publica cōueniencia: como quien sabia, q̃ no podía auer conueniēcia publica, sin seruicio de Dios. A esta misma hora solía hablar algũ rato con su Confessor, ó con personas espirituales, de quien tenia satisfacion, comunicando materias de espirita, y oraciō, con singular humildad, dādo siempre a entender, que no entendia de aquella materia, pero que deseaua saberla. Y cō ser así, que hablaua cō eminencia, como tā exercitada, quando daua cuenta de algun pũto de su espíritu, era con tan rara desnudez, y desapropriacion, que causaua confusion a quien lo oia, y quedauan enseñados, los que parecia auian de ser Maestros.

Alteza trataba las criaturas:

Comunicaua las causas de su espíritu cō humildad. y rendimiento.

A las cinco de la tarde; que toca la campana de la Comunidad, a la Oracion, dexaua la Audiencia, diziendo: Esta es la voz de Dios, y la hemos de obedecer. Tenia Oracion a aquella hora en el Coro con las Religiosas, ó en el Relicario, quando estaua indispuesta, y alargaua aquel tiempo del trato con Dios, quando le era posible, de fuerte, que muchas vezes lo continuaua con la hora de recogerse en su celda. Entonces se arrodillaua, y con profunda humildad recibia la bendicion del Santísimo Sacramento. Saludaua al yrse con grande ternura, y muy

Asistia cō las Religiosas a la Oraciō que se tiene de cinco a seis de la tarde.

espiri-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

espirituales sentimientos a la Virgen, y a los Santos, que estauan en el Relicario, y en el Coro.

Recogida a su celda, hazia el examen de conciencia, que hemos referido, rezaua algunas Oraciones, y poniendo su coracon con Dios, se quedaua descansando en su presencia con afectos de amor, hasta que la llamauan a cenar. Era ordinario entonces asistirle algunas Religiosas por el consuelo que tenían, de ver, y oír a su Alteza; que como oy confiesan, salian entretenidas, y con nuevos alientos de perfeccion. Quando veia que era hora de recogerle, dezia: Recojamonos con Nuestro Esposo Iesus, Hermanas, yo me voy a mi casita, que como emos dicho, la llaga del Costado fue el talamo espiritual de su Alteza.

CAPITULO XIII.

Oraciones jaculatorias de su Alteza, en los exercicios ordinarios del día.

Efectos de la oracion, q se experimentaron en su A.

Palabras del Texto sagrado q repetia su A. en diuersas horas del día.

LA Oracion dá calor a la voluntad, y luz al entendimiento: de donde nace, que las personas que tratan en este prouechoso exercicio, se hallan fácilmente armadas en las peleas interiores. Son armas desta espiritual guerra, discursos breues que ofrece el Señor, para conuencernos, a que abracemos sus inspiraciones, y no nos apartemos de su Ley. La armeria, de dōde ordinariamente viste el Señor al Christiano cōtra la carne, y la sangre, y los Principes de las tinieblas, es la Escritura sagrada, en donde nos dexò quanto hemos menester para nuestro remedio, y defensa. En este punto fue muy ilustrada su Alteza, por auerla ofrecido el espíritu a la mano, quanto vuo menester para defenderse, y ofender al enemigo. Caminaua todo el día por los passos naturales al fin sobrenatural, ofreciendo a Dios cō palabras del Texto sagrado, quanto hazia. No faltaron personas curiosas, que le fueron notando este exercicio, y su Alteza también las tenia escritas en

un libro de mano, cō otras deuociones: y hame parecido ponerlas aqui, y traducirlas, porque mas facilmente puedan aprouecharse las almas:

Quando entraua en su celda, o se recogia dezia con el Real Propheta: *Aperite mihi portas iustitie, & ingressus in eas, confitebor Domino. hæc requies mea, hic habitabo, quoniam elegi eam.* Abrid, Señor, las puertas de vuestra justicia, entraré por ellas a alabaros: este es mi descanso, y esta he escogido por habitación. Psal. 117. 19. Psal. 131. 14.

Luego que despertaua, fomentaua el espíritu con que se auia començado a dormir, con estas santas palabras del Apostol: *Surge, qui dormis, & illuminabit te Christus, quia promissit coronam vigilantibus, & non dormientibus.* Leuantate el que duermes, te alumbrará Christo, que ofreció su corona a los que velan, y no a los que duermen. Ad Eph. 5. 14.

Quando recibia de Nuestro Señor algun beneficio interior, o exterior, boluiendose a su alma, la dezia: *Benedic anima mea Domino, & noli obliuisci omnes retributiones eius. Gratias agimus tibi pro vniuersis beneficijs tuis. Qui uiuis, & regnas in sæcula sæculorum. Amen.* Alaba, alma mia, al Señor, no quieras oluidarte de sus liberalidades. Gracias te hazemos, por todos tus beneficios, a ti, que viues, y reynas por todos los siglos de los siglos, Amen. Psal. 102. 2.

Quando tocauan a Maytines, o qualquiera otra hora del Coro, o Oficio Diuino, como si oyera la misma voz de Dios, manifestandole su coraçon, dezia: *Hoc signum magni Regis est, eamus, & offeramus ei aurum, thus, & mirram.* Esta es la señal del gran Rey, vamos, y presentemosle oro, incienso, y mirra, q̄ es dezir, amor, oracion, y mortificación.

Y en entrando en el Coro, boluiendose al Señor, le dezia: *Introibo in domum tuam, in holocaustis reddam tibi vota mea, quæ distinxerunt labia mea.* Entraré en tu casa sacrificando, y pagaré con el coraçon la ofrenda que tengo ofrecida con los labios. Psal. 65. 14.

Quando tomaua el Breuiario, para rezar, o algun

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

libro elpiritual para leer, como el Musico que templaua el instrumento para tocarlo, templaua su alma. diziendo a Dios con Daud : *Dà mihi intellectum , ut discam mandata tua : declaratio sermonum tuorum illuminat , & intellectum dat paruulis .* Dame luz para que aprenda tus preceptos, la declaracion de tu palabra , alumbray , y dà entendimiento a los pequeños.

Psal. 105. 35
Psal. 118.
130.

En acabando de leer , dezia cerrando el libro : *Beatus vir , qui fecerit ea , quę scripta sunt in libro legis Dei* Bienauenturado el que hiziere lo que està escrito en el libro de la Ley de Dios.

Quando la obediencia le ofrecia algun exercicio penoso , al qual iba la naturaleza con desabrimiento, esforçandose, dezia con San Pedro : *In nomine Iesu Nazareni surge , & ambula : quoniam melior est obedientia, quàm victima .* Y luego se esforçaua con las palabras de San Pablo . *Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem.* En el nombre de Iesus Nazareno , leuantate, y camina , que mejor es la obediencia , que el sacrificio: Christo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de Cruz.

Act. 3. 6.

Ad Phil. 2. 8.

Psal. 13. 3.

Al subir las escaleras, acordandose del ascenso espiritual de su alma , dezia : *Quis ascendet in montem Domini , aut quis stabit in monte sancto eius ? Innocens manibus, & mundo corde : ascendat oratio nostra in conspectu tuo Domine , & descendat super nos misericordia tua .* Quien subirá al monte del Señor ? O quien estará en su santo monte ? El que tuuiere limpias las manos ; y puro el coraçon. Suba, Señor, nuestra oracion a vuestra presencia, y baxe sobre nosotros vuestra misericordia.

Luc. 19. 5.

Al baxar las escaleras , acordandose de lo que dixo IESVS al publicano, dezia : *Zachee festinans descende , quia in domo tua oportet me manere .* Y luego añadia: *Filius Dei, descendit de cælo , & incarnatus est de Spiritu sancto ex Maria Virgine , & homo factus est .* Zacheo , baxa presto , que conuiene, que oy me hospede en tu casa: El Hijo de Dios baxò del cielo , encarnó por obra del Espiritu Santo, y de Maria Virgen se hizo Hombre.

Quan-

Quando visitaua alguna enferma, o hazia otra obra de piedad, acordandose de su Esposo, y aplicando le la obra, dezia: *Infirmus fui, & visitastime, esurui, & dedisti mihi manducare. Amen dico vobis, quod unum ex istis minimis fecistis, mihi fecistis.* Enfermo estuue, y me visitaste, hábre tuue, y disteme de comer: Digoos verdad, que lo que hizisteis con qualquiera destos pequenuelos, conmigo lo hizisteis.

En sus tribulaciones, y trabajos, se consolaua cō Iob diziendo: *Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non sustinemus? Fidelis est Deus, qui non patitur tentare ultra id quod potestis, sed facit cum tentatione prouentum.* Si los bienes recibimos de la mano del Señor, porque no hemos de toller los males? Fiel es Dios, y no consentirá que seais tentados sobre vuestras fuerças, antes en la tentacion fundará vuestro prouecho. Iob 2. 10.
1. Cor. 10.
23.

Si algunas vezes llamaua a sus puertas la impaciencia, y queria pelear con su blandura, dezia: *Da pacem, & patientiam Domine, seruo tuo, ne perdam coronam gloriæ, quia tu dixisti: In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Da paz, y paciencia, Señor a tu esclauo; no pierda la corona de gloria, pues dixiste: En vuestra paciencia poseereis vuestras almas.

Para sacudir el temor en las aduersidades, dezia: *Esto nobis Domine turris fortitudinis à facie inimici: nihil proficiat inimicus in nobis, & filius iniquitatis, non apponat nocere nobis. Dominus defensor vitæ meæ à quo trepidabo?* Seays, Señor Torre de nuestra fortaleza, contra la cara del enemigo, el qual no pueda en nosotros, ni el hijo de la maldad se atreua a dañarnos, Señor, si defendéis mi vida, a quien temeré?

Si alguna vez la sospecha, o iuyzios temerarios querian mancillar su santa sinceridad, se defendia con el Propheta, diziendo: *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis.* Y luego añadia con el Apoltol: *Qui es tu, qui iudicas alienum seruum? Domino suo stat, aut cadit.* Cria, Señor mi corazón en pureza; y espíritu derecho renueua en mis en Psalm. 50.
12.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

trañas. Quien eres tu, que juzgas el siervo ageno? Para su amo cae, si cae, su amo le sustenta, sino cae.

Quando en el propio conocimiento, queria faltarle la desconfianza, boluiase a Dios, y le dezia: *Tu es, Domine, spes mea à inuentute mea: de ventre matris meae tu es protector meus. Qui sperant in Domino, habebunt fortitudinem assument pennas, ut aquilæ volabunt, & non deficient. Tu es Senior, mi esperanza desde mi juventud, y desde que naci mi protector. Los que esperan en el Señor tendrán fortaleza, vestiranse de alas, volarán como aguilas, sin conocer fatiga.*

Contra la pereza espiritual, y repugnancia de la naturaleza, a los exercicios deuotos reprehendiendose dezia: *Vade ad formicam, & piget, & considera vias eius, & disce sapientiam: quæ cum non habeat ducem, aut præceptorem, aut Principem, parat in æstate cibum sibi, & congregat in messe quod comedat. Maledictus homo, qui facit opus Dei negligenter. Busca a la Hormiga pereçolo, considera sus caminos, aprende su sabiduria, no tiene guia, maestro, ni Principe, preuienese en el Verano, de trigo para que coma en el inuierno. Maldito el hombre, que haze las cosas de Dios cõ negligencia. Desta suerte, no daua passo en esta vida su A. sin acordarse a la eterna.*

CAPITULO XIII.

Casos particulares de aquel tiempo. Testrecha comunicacion de su Alteza, con la Reyna Doña Margarita su sobrina.

Buelue la Corte de Valladolid, año de 1606. **C**RECIA su Alteza a la perfeccion, y passaua el tiempo a la vida. La Corte auia buuelto de Valladolid en el año de mil y seiscientos y seis, y alegrado a Madrid los pios Reyes, Phelipe, y Margarita cõ dichas prèdas de sucecion. Naciò en Valladolid la Infanta doña Ana, a veinte y dos de Setiembre de mil y seiscientos y vno. Y en el mismo lugar, el Principe Don Phelipe, a ocho de Abril, de mil y seiscientos y

cinco. A diez y ocho de Agosto; de mil y seiscientos, y seis, nació en el Conuento Real de San Lorenzo, la Infanta Doña Maria, aquel exemplo de virtudes, que está mejorando el mundo. Y fueron muy notables las palabras con que el Rey Phelipe Tercero explicó este contento a la Infanta, diciendo: Doyle el parabien a Vuestra Alteza, de otra sobrina, y para que sea mas gustoso, la hago saber; que es vn retrato de mi Abuela; Madre de Vuestra Alteza, y fio de Dios, que le ha de ser en todo semejante.

Tiempo, y lugar en q nació el Principe D. Phelipe y las Infantas D. Ana, y D. Maria, hijos de Phelipe III.

Quien vé oy resplandecer en el mundo las admirables perfecciones de la Serenissima Reyna de Vngria, y Bohemia, y la Corona del Imperio, que está ya aspirando a merecer a su tiempo, la dicha de servir de ornamento a sus sienos, como lo fue de la Emperatriz Maria; facilmente conocerá, que fueron gouernadas aquellas razones por impulso mas sobre natural, que humano.

El año de siete, a quinze de Setiembre, nació el Infante D. Carlos, y el gozo deste nacimiento templó a la Reyna la muerte de la Archiduquesa Maria su madre, que acabò su santa, y dichosa vida en la ciudad de Gratz, a 19. de Abril de 1608. Sintió su falta con deuido dolor su A. por ser la mas querida de sus primas, y auerse criado juntas en el Palacio del Emperador Maximiliano su padre. El año siguiente a 16. de Mayo en el Escorial nació el Infante D. Fernando, y en Lerma, a 25. de Mayo de 1610. la Infanta D. Margarita, con q se fue esforçando el contento de la Reyna, y despojando el dolor que le auia causado la muerte de la Archiduquesa su madre. Tal es la variedad de los humanos acacimientos, ya cubren el coraçon de luto, ya le alegran mudando los afectos con los casos.

Nacimiento del Infante D. Carlos, hijo de Phelipe III.

Nacimiento de los Infantes D. Fernando y Margarita.

Era todo el consuelo de la Reyna, la Infanta su tia, y prima, a quie comunicaua sus gustos, y có quie aliuiaua sus penas. Desde q vino su Mag. de Alemania fuerón estrechissimas amigas, y le constaua de los buenos officios q su tia auia hecho, para q la eligiessen por Reyna

Trato familiar, y consuelo q hallaua la Reyna Margarita en la comunicaciõ de su Alteza.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

en competencia de las mayores señoras del mundo. Cōcurria cō esto, que como al principio no sabia la lengua Española, hablaua en Aleman con su A. y le era de mucho del canso. Visitauala todas las semanas, y quando el Rey iba a caza por la mañana, se quedaua en las Descalças todo el dia. Llenauale sus hijos, para que los bendixesse, y recibialos su A. cō grande ternura, haziēdoles muchas caricias, y enseñandoles deuociones, y santos documentos. Querianla los niños con tan particular amor, que no auia apartarlos de su A. y el dia q̄ auian de ir a uer a su tía, era el mas gustoso para ellos. Desta suerte, vnas mismas prendas eran de igual gozo a las dos Margaritas, de cuyas virtudes formauan su enseñanza. Raras personas ha auido en el mundo, que en profesiones tan diferentes, siguiessen a vn mismo tiempo, con tan igual perfeccion la virtud, porque la Reyna era exemplo de Reynas, y de Religiosas la Infanta. Ayudauāse cō santa emulaciō, ministrando la Reyna a la Infanta su amparo, para q̄ exercitasse la caridad cō santas intercessiones cō el Rey, y la Infanta a la Reyna su feruor, y cōsejos, para q̄ en medio del siglo hallasse a Dios. Era en esto notable su A. y en la gracia con q̄ en las cōuersaciones, y discursos mezclaua muy saludables recuerdos. Refieren que solia pōderar lo q̄ debia a Dios la Reyna, en auerla escogido entre tantas Señoras, para tā grāde Corona, y en verle tā estimada, y amada del Rey, tā venerada de sus vassallos, y cō tan dichosa sucesiō. Pediala, q̄ no dexasse de agradecer a Dios estas mercedes, y cōtinuasse los deuotos exercicios de su vida. Acordauala, quā poco duran las felicidades, q̄ breues son los cōtentos de la vida, animādola, q̄ tuuiesse su tesoro en el cielo, pues tā presto acabálos del mūdo. Era notable el gusto q̄ su Mag. tenia de oir estas cosas a su tía, y el aprouechamiēto, y consuelo con q̄ las recibia. Deziala: Lo que me huelgo, Señora; de oir esto a V. A. que aunq̄ ello es en si mismo tan cierto, pero queda seme mas en el coraçon quando V. A. me lo dize. Era tan grande el gozo que sentia el alma de la Reyna, quando

quando le estaua hablando de Dios, que muchas vezes sin poderlo escular vertia deuotas lagrimas, y otras en ausencia de su Alteza la hallauan enternecida: Y preguntando: Señora, que tiene Vuestra Magestad? Respondia: Estan grande el efecto que hazen en mi las palabras de mi Tia, que os aseguro, que no puedo dexar de enternecerme, quando me acuerdo dellas.

No auia cosa que la Reyna no comunicasse a su Alteza, assi de sus exercicios interiores; y deuociones, como de los negocios que la tocauan, hallando en todos a vn tiempo cõsejo, y cõsuelo. Y como veia lo que el Rey estimaua a su tia, y el gozo que de comunicarse tenian aquellas dos almas, crecia con esto mas la confiança, y se estrechaua la correspondencia. Era la Reyna muy liberal, y amiga de los pobres, y hazianle por su orden muy largos socorros. Nunca venia a ver a su Alteza; sin traerla alguna cosa de gusto, deuocion, o limosna. Vn dia le traxo en vn lienço mil escudos de oro, y dixola: Tia, yo quiero que reparta esto entre los pobres, en nõbre de entrambas, q̃ V. A. conoce mejor las necesidades de la Corte, por auer mas tiempo que estã en ella. Dixo su A. que con mucho gusto seria su limosnera, y allí mismo fuerõ discurriendo en las personas a quien se podia socorrer, remediando aquella tarde, en breue tiempo, muy largas necesidades. Otra vez la presentò vn Niño Iesus adornado de joyas muy ricas, con que su A. guarneciò los Relicarios del Conuento; y beneficiò la Sacristia. En otra ocasion la lleuò vna salua, y vn jarro de oro de grande precio, y la dixo: Tia el oro es para Dios, y mejor serã que muchos pobres se siruan de este jarro, y desta salua, haziendolo vender para esto; que no que me sirua a mi. Todo esto su A. cõ mucha ternura, y deuocion lo aplicaua a los pobres, dando orden a Luis de Alarcon, por cuya mano corria este genero de socorros, que luego lohizielle reduzir a moneda, para que se acudiesse a muchas necesidades de la Corte. Desta suerte su Alteza reparti à la Reyna;

*Grandiosas
limosnas q̃ la
Reyna Mar-
garita hazia
por manò de
su Alteza.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

el tesoro de sus tantos conlejos , y la Reyna por mano de su Alteza , remediando los pobres , hazia en la Gloria su tesoro.

CAPITULO XV.

Muerte de la Reyna Margarita, y lo que su Alteza cuidaua de los Infantes sus sobrinos.

NUNCA se sobreuiue , fino a las calamidades , por que los gozos buelan , y solo las penas duran . El viuir es contingente , el morir cierto ; el ver infelicitades infalible , o acabar antes de verlas . De aqui resulta , que aquel q viue mas , a mas heridas se expone , pues ha de padecer el morir , o ver morir a los suyos . La estrecha amistad de las dos Margaritas , tuuo su fin en la vida , hasta boluerla a cobrar en la eterna , con la muerte . Nació en el Escorial a veinte , y dos de Setiembre , de mil , y seiscientos , y onze , el Infante Don Alonso , y apenas auia tomado posesion el gozo de la Corte , con la deuida alegria , de auer nacido su Alteza quando la sobre saltò la pena de la enfermedad de la Reyna , que en breues dias acabó su vida , a tres de Octubre , del mismo año , siguiendola poco despues , el recién nacido Infante , que solo parece que vino al mundo a llevarla , y así juntamente le llamaron , el Caro . Mortificò Dios a España , con el terrible golpe de quitarle vna de las Reynas mas perfecta , que hasta entonces auian conocido los siglos . A breue volumen reduxo su santa vida don Diego de Guzman su Capellan Mayor , que despues conocimos Cardenal , y Arçobispo de Seuilla , y puede admirar en lo que escriuiò , auer podido acabar . Fue Reyna de vassallos , y virtudes , el natural admirable , el animo piadoso , la cõdiciõ apacible , el ingenio viuo , liberal , y generoso la mano , en la inteciõ benigna , y en las resoluciones prudẽte , increíble el zelo de la Religiõ , grãdo el feruor del Espiritu , adornado con el dõ de lagrimas , con que hizo propicio a Dios con sus Reynos . Cortò

*Nace en el Escorial el Infante D. Alonso.
Muere la Reyna D. Margarita , y a pocos dias el Infante.*

Admirables virtudes de la Reyna Margarita.

en medio del curso de su vida esta flor su Criador, trasladandola al jardin de la bienaventurança.

Fue el sentimiento natural de su A. muy grãde, y hu-
uo de afirse a la gracia, para poderlo llevar. Veia al
Principe, y los Infantes niños, q̃ quãdo empezauã age-
zar de su madre, la perdian: al Rey lastimado deste gol-
pe, vna cõpañia, para tã largos años destinada, perdida
en tã breues dias. Oia las voces de los vassallos, el cla-
mor de los pobres, el llanto de los Reynos: acudia a
Dios, pidiẽdo fuerças para el Rey, para sus hijos ampa-
ro, y para sus Reynos remedio. Escriuió a su Magestad
vn papel al Escorial, luego que murió la Reyna, en el
qual cõ muy viuas razones le ofrecia las q̃ le podiã ser
de consuelo. Quanto mas de agradecer era el tiempo
que Dios se la auia concedido, que de sentir el auerle-
la quitado, pues le dió el que bastó para dexarle tã her-
mosa sucesion. Boluielle los ojos a sus hijos, y en ellos
mirasse, no el dolor de verlos sin madre, sino el benefi-
cio de tenerlos, eligiendo siempre la parte mas segura
en la ponderacion deste suceso. Que ya la Reyna auia
viuido para todos, dexando prendas al Rey, y a sus
Reynos. Y así holgar debia, que viuiesse para si, coro-
nada en Reyno eterno. Tanto mas ampararia desde el
cielo a sus hijos, de lo que podia valerles en la tierra,
quanto mas cerca le hallaua del verdadero remedio,
que es Dios. Que reconoziesse la merced que reci-
bia de su Diuina mano, pues fiauadel, que sabria lle-
uar vn golpe tan grande, y le concedia el merito desta
pena.

*Sentimiento q̃
hizo España
en la muerte
de la Reyna.*

*Escriue su A.
cõsolando al
Rey, en la per-
dida de tã sã
ta Reyna.*

Consolaron al Rey las discretas razones de su Alte-
za: Y en acabãdo las honras, fue con el Principe, y la In-
fanta Doña Ana a las Descalças, porque los In-
fantes, Carlos, Fernando, y Maria estauan antes
con su Alteza. Así como la vio su Magestad, la dixo:
Señora, aqui traigo a vuestra Alteza otros dos hijos
mas, recibalos como tales, crielos con los demas, y ha-
gales officios de madre, puestan presto ha sido Dios ser-
uido de llevarles la propia.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Cuidaba su
A. del Princi-
pe, y los In-
fantes, quando
se ausentaba
el Rey.*

Enterneciòse mucho la Infanta; al ver aquellos Angeles, considerando, que madre auian perdido, y la justa pena de su padre. Allí se boluiò a renouar el dolor, y su Alteza, con espiritu y discrecion, a darles nuevos motiuos de consuelo. Desde aquel dia, el Principe; y sus Altezas mirauan como a madre a su tia, y el Rey con la misma confianza se los solia dexar. Era cosa notable, lo que la Infanta los acariciaba, y seruia, el gozo, y cuidado que tenia en su educacion, y regalo. Querianla sus Altezas con grande ternura; señaladamente el Principe, a quien viuiendo su madre, auia tenido muchas vezes consigo. Siempre que el Rey salia de la Corte, embiaba a sus Altezas alas Descalças, y allí hallauan la madre que auian perdido en Palacio. El gozo de su Alteza en tenerlos consigo, era grande, si bien tal vez no faltauan sobresaltos al criarlos en edad tan sugeta a tantos accidentes de pena. Era muy pequeño el Infante Fernando, y a esta causa con su persona se tenia mas cuidado. Sucediò en vna ocasion, que lo lleuaba passeando su Azafata âzia el Refectorio a la hora de colacion, y como se acabaua el dia, estaua escuro el puesto, y diuirtiendose vn poco a hablar la Azafata con otra persona, dio el niño cò el carreton en que iba en vna esquina, y cayò, dando tan fuerte golpe en el suelo, que perdiò la habla, y pensaron que se auia muerto. La Azafata assi como cayò su Alteza, lo tomò afligida en braços, y lleuòlo a la Infanta, diciendole: Ay señora, que traigo muerto al Infante. Su Alteza, aunque herida de dolor, la consolò, y la dixo: No tengais pena, que no será nada, dadmelo en los braços, y yo le pondré en los de Dios, y nos sacará deste trabajo: Hizo que le pusiesen vn remedio que vna Señora que allí se halló traia contra caidas, y de allí a vn poco boluiò el Infante en sí. Lleuaronlo a su aposento, y su Alteza toda aquella noche estuuò con grande instancia rogando a Dios por la salud del niño. Fue cosa bien notable, que a la mañana vinieron a dezirla, que toda la noche auia dormido muy bien, y que auia amaneci-

do

do bueno, y sin señal del golpe. Desta suerte la Infanta acudía a sus sobrinos mezclando el gozo con el cuidado, y el socorro natural con el diuino.

CAPITULO XVI.

*Muerte del Emperador Rodolpho, hermano de su Alteza.
Y translacion del cuerpo de la Emperatriz
su madre.*

A PENAS el tiempo auia templado en su Alteza el dolor de auer perdido la Reyna, quando se le renouò cō las nuevas q̄ vinierō de Alemania, de la muerte del Emperador Rodolpho su hermano, que murio en Praga a veinte, y dos de Enero de mil, y seiscientos, y doze. Fue Principe de excelente natural, el semblante augusto, la condicion amable, ingenio delgado, y claro. Gouernò el Imperio en sus primeros años, con general aprouacion, hasta que negandole á los negocios publicos, se fue diuidiendo dellos, y entregando al retiro, y sutil aueriguacion de las causas naturales, Matematicas, y otros exercicios a que se aplicò con exceso. Tuuo grandes diferencias, y discordias con sus mismos hermanos, señaladamente con el Archiduque Matias, que le sucedio en el Imperio, cōpuestos ya entre si, perdonandole con gran generosidad, algunos dias antes que muriessse. Socorrio con Oraciones, y Sufragios el alma de su hermano la Infanta, haziendole dezir muchas Missas, y dando largas limosnas.

*Muerte de el
Emperador
Rodolpho,
hermano de su
Alteza.*

Este año de doze se capitulò el Principe de las Españas Don Phelipe Quarto, con la Serenissima Señora Doña Ysabel de Borbon, hija del Christianissimo Rey de Francia Enrique Quarto, y de la Reyna Maria su muger. Y al mismo tiempo se hizieron también las Capitulaciones del Rey de Francia Ludouico Dezimotercio, con la Serenissima Infanta Dona Ana, hija de los Reyes Phelipe Tercero, y Margarita: interui-

Capitulaciones de los casamientos de Phelipe IV. cō la serenissima Isabel de Borbon.

niendo

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Capitulacio-
nes de Ludo-
wico XIII.
Rey de Fran-
cia con la In-
fanta de Espa-
ña doña Ana*

niendo en tan grande acuerdo la Santidad de Paulo Quinto, padre vniuersal de la Iglesia. Para concluir el casamiento del Principe, embio el Rey con sus poderes por Embaxador a Francia, a Ruygomez de Silua y Mendoza, Duque de Pastrana, que cumplió en Paris con la grandeza, y ostentacion que pedia la Magestad de su Rey. Concertó en aquella ciudad el casamiento del Principe en veinte y cinco de Agosto, dia dedicado a la santa memoria de san Luis Rey de Francia. El matrimonio de la Infanta D. Ana con el Rey de Francia, capituló en Madrid Miercoles a veinte y dos de Agosto del mismo año, con poder de su Rey, Enrique de Guisa y Lorena, Duque de Humena, y de Eguiñon. De estas Capitulaciones, resultaron las felices entregas, y jornada del año de quinze: saliendo el Rey con sus hijos de Madrid hasta Burgos a acompañar a la Reyna de Francia su hija, y a recebir en aquella Ciudad a la Sereníssima Princesa Doña Ysabel su nuera: las fiestas, circunstancias, y solemnidad de las entregas, y jornada escriuirán otros en mas propio estilo, y materia: baltame a mi dezir el gozo grande que tuuo su Alteza, quando auiendo llegado la Reyna nuestra señora (entonces Princesa de España) vio en sus admirables perfecciones, substituidas las virtudes de la Reyna Margarita, dando debidas gracias a Dios, de ver casado al Principe su sobrino, con tan inestimables prendas de felicidad: fauoreciendo la Sereníssima Princesa a su Tia, con tan grandes demostraciones, que la obligaua a dezir muchas vezes a las Religiosas: Os prometo, que me hallo tan consolada de ver a la Princesa, y los grandes dones de que Dios la ha dotado, que veo lleno el vacio que cauaua en tal puesto la muerte de la Reyna Margarita. Esta estrecha y amorosa correspondencia fue creciendo en estas dos Reales personas con la comunicacion, que en lo perfecto, el amor cobra mas empeños, quanto mas se conoce.

Por estos dias puso Dios en el coraçon al Rey Phe-

lipe

lpe Tercero, trasladar el venerable cuerpo de la Emperatriz Maria su abuela, a lugar conueniente. Porque al passo que crecia la fama de su santidad, aquellos Imperiales huesos desde la sepultura pedian veneracion. No ay virtudes enterradas, ni fama de perfección, que se acabe. Deseaua lo mismo la Infanta, como quié conocia el lugar que se debia al tesoro de la persona Augusta de su madre.

Traslacion del cuerpo de la Emperatriz.

Auia se cumplido con el humilde afecto que tuuo en la muerte, de que la enterrassen sin pompa, pues auia estado sin ella tantos años, y parecia justo trasladarla a memoria mas clara. Señalose dia para la traslacion, Miercoles onze de Março de mil y seiscientos y quinze; y executose con Real aparato. Adornaronse los Claustros, y el Coro de el Conuento con riqueza, y curiosidad. Asistio el Rey, el Principe, y sus Altezas, y quantos señores, y grandes señoras auia en la Corte. Descubrieron el nobilissimo cuerpo de la Emperatriz, y auiendo tantos años que estaua enterrado lo hallaron entero. Que mas allá de la vida, lo reservò Dios de las comunes injurias de la muerte. Mudaronla el habito, y pusieronle otro, con la facilidad que si estuuiera viua.

Hallose el cuerpo de su Mag. Cesarea tratable, e incorrupto despues de tantos años.

Hallose a todo presente la Infanta, viendo en el cuerpo de su madre aquellas nobles señas de la bienauenturança que goça el alma. Pidio a la Abadesa licencia para besarla la mano, y diosela; y arrodillandose su Alteza, se la besó, vertiendo lagrimas, de verla tá fauorecida de Dios. Pusieron el cuerpo en su feretro, ricamente guarnecido, y seis Mayordomos del Rey lo llevaron en ombros al Coro. Alli estuuo hasta que se dixo la Misa, que celebrò don Bernardo de Roxas, Cardenal y Arçobispo de Toledo, con grande musica, y solemnidad. En acabando se colocó el cuerpo en vn nicho de jaspe, que a este fin se auia hecho en el frontispicio del Coro, al lado de la silla de su Alteza, que aun alli quiso Dios se hiziesse compañia estas dos Reales personas. Como la Emperatriz auia deseado

Colocose el cuerpo de su Mag. Cesarea en el Coro de las Religiosas

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

tanto que no la sacassen de el Real Conuento de las Descalças, pareció a la Infanta buena ocasion, para pedir al Rey, que tuuiesse por bien de dar este orden, de fuerte que no se pudiesse executar lo contrario: pues assi en su testamento con tan apretadas razones, como a su Alteza de palabra lo auia pedido. El Rey se lo ofreció, y mādó, que desde luego se hiziesse vna vrna de jaspe hermosísima, y se dispusiesse aquel venerable lugar, de fuerte que no se trasladasse el cuerpo Real otra vez. Començose esta obra en tiempo de Phelipe III. y executose en el de Phelipe IIII. como se dirá en su lugar.

Poco despues boluío a lastimar el coraçon de el Rey la perdida de su hija Margarita, a quien tiernamente amaua, y en breues años fue a goçar corona eterna. Sintió mucho su Alteza la muerte deste Angel, porq̃ la queria con grande ternura, y era de admirables partes en tan tierna edad. Sabia el Oficio de N. Señora de memoria, y se hizo cantar *Nunc dimittis* al morir. Escribió al Rey su Alteza consolandole en este trabajo: A quien respondió su Magestad con tal discrecion, y espíritu, que me ha parecido poner aqui a la letra su respuesta, para que se vea quien gouernaua la mano al formar tan aduertidas razones.

S E Ñ O R A.

Papel de Phelipe III. consolado a su Alt. en la muerte de la Infanta Margarita.

PVes Dios á sido seruido de lleuarse para si a Margarita, despues de pedille con tantas oraciones su vida, es lo mas que nos debe de conuenir a todos; y así yo le he dado muchas gracias, por auer cumplido en mi su diuina volúntad; y considerando esto, y en quan poco tiempo ha alcançado ella, lo que tanto deseamos, y nos conuiene; estoy muy consolado, y contento de tener en el cielo tal prenda. Beso las manos de V. Alteza, por lo que me dize a este proposito en su papel, y por el sentimiento que ha tenido deste suceso, que es justo que V. Alteza temple con las consideraciones que sabrá hazer, como quien tan hecha está a ellas.

ellas. Y tambien con ver que tiene vna sobrina mas ante el acatamiento de Dios, que le estará pidiendo, y intercediendo por V. Alteza. A todas dé V. Alteza mis encomiendas, por el cuydado que tienen de encomendarme a Dios. El guarde a V. Alteza como desseo. Del Palacio oy Domingo 1617.

Buen sobrino, y primo de V. A.

YO EL REY.

CAPITULO XVII.

Muerte del Archiduque Maximiliano, y los Emperadores Matias, y Ana, hermanos de su Alteza.

LARGA vida; grandes trabajos ofrece. El tiempo que todo lo consume, iba desapareciendo a la Infanta los deudos, y los hermanos. En este año de diez y ocho murió en Viena, en retiro espiritual, y pacífico, el Archiduque Maximiliano su hermano, Señor de grande talento, y virtud, y que muchos años en varios sucesos se gobernó con igual valor, y prudencia. Defendió el Imperio contra el Turco, en las guerras que en su tiempo se ofrecieron, con esfuerzo increíble, llegando a pelear por su persona con tan marauillosa constancia, que desamparado de los suyos, renovó la batalla con su exemplo, y la venció con su sangre. Llamado de la Nobleza de Polonia, para elegirle por Rey, por la muerte de Estephano, reconociendo en su persona todas las partes de Principe esclarecido: gobernó esta empresa, con mayor esfuerzo, que felicidad. Peleó con Sigismundo su contrario, con adversa suerte; y después de averla tentado varias veces, cedió a la voluntad divina, que en mas segura vida, quiso llevarle a la eterna. Vivió con claros desengaños en Viena, los postreros años de su vida,

Muerte, y raras prendas del Archiduque Maximiliano, hermano de su Alteza.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

vacando a los officios publicos, entregado a la contemplacion de los eternos, sino quando el bien comun le llamaua. Fue exemplar la deuocion deste Principe: y de sus exercicios compuso vn libro de grande edificacion su Capellan mayor.

*Muerte del
Emperador
Matias her-
mano de su A.
y de la Empe-
ratrix doña
Ana su prima*

De los sucessos que mas mortificaron a su Alteza fue la muerte de Maxilimiano su hermano, por el singular amor que le tenia. Pero este dolor no fue solo, pues el correo siguiente, llegó auiso de auer muerto la Emperatriz Doña Ana su prima, y poco despues el Emperador Matias su hermano en la Ciudad de Viena; en el año de diez y ocho la Emperatriz, y el de diez y nueue el Emperador. Padecieron mas que gozaron estos Catolicos Principes el Imperio, y prouincias que Dios les encomendò, por auer sido tan encendidas las guerras, y discordias, y el furor, y veneno Luterano, y Caluinista sobre manera insolente, en Bohemia, y en los demas estados. Succedio en todos los derechos, y en la defensa de la causa Catolica, el pio, y valeroso Emperador Ferdinãdo, passando ala linea de Carlos, tio de su Alteza la Carona Imperial, que tantos años se conseruó en la de Maximiliano su padre, de cuyos hijos solo viuia Alberto, sin tenerlos. Por esto la Casa de Austria, de conformidad, puso los ojos, y las esperanças en Ferdinando, Principe admirable en valor, espíritu, y zelo de la Religion, ya con hijos, y sucession legítima. Auia desterrado a los Hereges de todos sus estados con esfuerço, y coraçon determinado, posponiendolo todo por el seruicio de Dios, y el riesgo de vna guerra muy cruda, por la exaltacion de su Fé.

*Eleccion del
Emperador
Ferdinando,
por muerte de
Matias. Proe-
zas, y zelo re-
ligioso deste
Cesar.*

Entrò en el Imperio con grandes contradicciones, levantando el Principe de las tinieblas, a los hijos del siglo, contra este fuerte escudo de la Iglesia. Mas quien puede contra Dios? Que en estos tiempos quiso con esta columna sustetar la Fé. Lastima es que no aya pluma Catolica, que escriua las proezas de Ferdinando Cesar, y q̃ tantos años, y tã claros sucessos se passen sin particular memoria, auiedo de ser tã vtiles a la pos-

teridad

teridad, y mereciendo tanto la fama. En todas estas muertes, y acaecimientos mostraua su Alt. su espíritu y coraçon generoso, acudiendo a la oracion a encomendar las almas de sus hermanos, y la Religion Christiana. Era de grande edificacion ver el valor desta Señora, el feruor, y paciencia con que padecia estos golpes, gouernando la parte natural del sentimiento, con la resignacion del espíritu. Tenia muy particular cuydado de encomendarlos a Dios, diziendo, que no auia cosa mas inutil, que demostraciones de dolor en los vivos, que no eran de prouecho a los muertos. Que importa, dezia, que lloremos por los muertos: Sino lloramos delante de Dios? Esto es llorar nuestra pena, y no socorrerlos a ellos. Quien entrò en la Religion, ya se murio, solo viue para ayudar con oraciones, y suffragios a los suyos. Dios no me quita mis hermanos, que ha muchos años que se los tengo dados, solo me priua el consuelo de tratarlos, y esto ofrezco yo con gusto a su voluntad diuina.

CAPITULO XVIII.

Trata su Alteza de traer a las Descalças a la señora Doña Catalina de Este, nieta de la Infanta Doña Catalina, y el Duque de Saboya. Parte aquella señora de Italia y llega a España.

LOS desengaños que su Alteza tenia, de la vanidad del mundo, y quantas penas escusan los que busca a Dios, por el seguro camino de la Religion, le hazia desear, que huuiesse personas de su sangre q̃ siguiesen este santo instituto; ofreciole a este desseo muy buena fazon el Principe Filiberto su sobrino, valido grandemente de su Alteza, por su prudencia, y vida exemplar. Dixo el Principe a su Tia, que la Princesa de Modena su hermana, le auia pedido tratasse con su Alteza, que tuuiesse por bien de admitir en su compania a la Religion vna de sus dos hijas. Era la Princesa de Modena hija del Duq̃ de Saboya, y de la Infanta D. Catalina

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Princesa valerosa, y celebrada en Europa, por vna de las mas perfectas, y prudentes de sus tiempos. No llegó a heredar su casa, por auer muerto el Principe su marido antes que el Duque su suegro. Y como era tan devota Señora, se correspondia muy estrechamente con su Alteza; escriuianse con todos los correos, y la Infanta la amaua tiernaméte, así por ser hija de tal madre, como por sus grandes virtudes. Recibió muy bien esta plática su Alteza; que el consagrar a Dios mas prendas suyas, era muy conforme a su corazón. Trataronlo con el Rey, pidiéndole licencia para ello, y su Magestad, en quien reynaua igual zelo, y piedad, hizo facilmente este gusto a su Tia. Fue grande la alegría del Principe Filiberto, de llevar tan buenas nuevas a la Princesa su hermana; y de dar a su sobrina tal Maestra como su Alteza, cuya Religiosa persona era seminario de tantas virtudes: tesoro de tantas gracias. Quando la Princesa supo, que su hija estaua recebida en las Descalças, dio muchas gracias a Dios, y en reconociéto deste fauor, ofrecio a D. Catalina de Este, la mayor de las dos hermanas, de edad de siete años.

Determinase traer a las Descalças a la señora doña Catalina de Este: y disposicion de la jornada.

Dispusose la jornada con la grandeza cóueniente a su persona. Tenia en Genoua preuenidas las galeras, el Principe Filiberto su Tio, para que passasse a España. Embarcose en ellas, y llegó con felicidad a Vinaroz. Era Virrey de Valencia el Marques de Tabara, Señor de gran punto, cortesía, y liberalidad; y hallanase con orden de su Magestad, para que quando llegasse la Señora D. Catalina a aquel puerto, la recibiesse con el debido respeto. Cumplió puntualmente el orden que tenia el Marques, y hospedò a esta Señora en el Real de Valencia, y a todos sus criados, y familia, que era muy luzida, con grandeza, regalo, y ostentacion. Descansò en aquella ciudad algunos dias, y en su amenidad, y frescura, hallò facilmente el aliuio de tan larga navegacion. Dio auiso el Virrey a su Magestad, de auer llegado ya a Valencia su sobrina, y alegròse, porque deseaua verla, y hazerle al tomar el habito grâdes demostraciones.

traciones de fauor. Dio orden, que continuasse su viaje desde Valencia a Madrid, y su Alteza la escriuió muy amorosamente, diciendole el alborozo con que la estaua aguardando. Partio de Valencia, y la acompañó la Virreyna al salir, y algunas señoras; y el Virrey con toda la Nobleza de aquella Ciudad, previniendo, que por el camino tuuiesse muy decente hospedage.

Caminaua con esta bonança, quando a las puertas de Madrid, a vista del logro de su jornada, nuevo accidente mudò el estado vniversal de las cosas, y suspendió el llegar al fin deseado: recibiendo orden, de que con toda su casa aguardasse en Colmenar de Oreja, a seis leguas de Madrid, adonde la Marquesa de Este, con orden del Rey fue a asistirle, y seruirle, cumpliendo-se largamente con todo lo necessario a su regalo, y seruicio. Y en este lugar quedará, hasta que suceso de mayores dependencias desembarace su entrada.

CAPITULO XIX.

*Muerte de Phelipe III. Piadoso sentimiento de su Alteza.
Y lo que le sucedio en este caso.*

LEve soplo es la humana felicidad; apenas nos alumbra con su luz, quando nos defengaña con su sombra. Tal fue en Phelipe Tercero, noble exemplo desta deleznable vida, en medio de su curso reuocada. Lo que en este punto sucedio a su Magestad con la Infanta es digno de escriuirse, y admirarse, y que acreditan personas que oy viuen, como testigos de vista. Tuuieron estas dos almas entre si estrecha correspondencia, porq̃ anhelauan a vn mismo fin, q̃ es Dios. Auia se encargado su Alteza de manera con su D. Magestad de los buenos successos del Rey, que dia, y noche instátemete estaua orando por el. Llegò el año de diez y nueue, en que parecio conueniente, que hiziesse jornada al Reyno de Portugal. Y la Infanta con el ansia, de que to-

Afecto, y estrecha correspondencia de su Alteza y la Magestad de Felipe Tercero

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

do se acertasse; acudiò a la Oracion, con mucho fervor, pidiendo a Dios dicha, y acierto en resolucion tan graue. Dieronle a entender con luz superior a su Alteza, que serian tristes los efectos de la jornada, y con la llaneza que hablaua a su Magestad, le comunicò su sentimiento; suplicandole, que tuuiesse por bien de dilatarla. El respondio; que conuenia al bien comun executarse; y que assi no se podia escusar.

Entendio su Alt. con luz superior, que la jornada a Portugal, ocasionaria a su Magest. perder la salud, y la vida.

Boluiò su Alteza a comunicar con Dios su cuydado, y hazerlo propicio cò lagrimas, y Oraciones; siempre le dauan a entender lo mismo, y que desta jornada, resultaria, perder el Rey la salud, y la vida. Dieronle tambien a entender, que dixesse al Rey ciertos puntos conuenientes al seruicio de Dios. Su Alteza se los dixò; y que tuuiesse por bien, de andar siempre en esta jornada, con la santa intencion que uenia, de la mayor gloria de Dios; porque sin duda alguna, su diuina Magestad queria abreuia sus dias. Estas palabras le dixò en el Relicario, de donde se despidio el Rey a Portugal. Acabose aquella penosa jornada: y ala buelta, llegando a Casarrubios, ya indispuerto, le fue afligiendo el accidente, de suerte, que su Alteza, y todos rezelaron, que alli diera fin su vida.

Enfermedad de su Mag. en Casarrubios, y uniuersales demostraciones de sentimiento de sus vassallos.

La Infanta con esta triste nueua; se puso a los pies de su Esposo, y con lagrimas le pedia, que dilataste el plazo a la execucion deste golpe.

Hiriò los coraçones de sus vassallos la enfermedad del Rey; y con las demonstraciones que se han visto, manifestaron en las lagrimas, y publicos gemidos su dolor. Acudieron las Religiones con sufragios, cò clamores el pueblo, en confusas, y lastimosas voces, pidiendo a Dios misericordia; llevando el sentimiento de Madrid a Casarrubios, llorando, y penado por estos montes, y caminos. Fue seruido Dios, de oir las Oraciones del pueblo; y mejorando de salud, llegò a Madrid, conualeciò, y luego fue a visitar a la Infanta. Recibiò a su Magestad con entrañable amor, viendole libre de tan conocido riesgo. Continuò el Rey las ocupaciones

ciones del gouerno de su Monarquia; y su Alteza los exercicios santos de su vida. Nunca se llegaua a la oracion, que no le pusiesen delante la muerte del Rey, y con tan claras luzes, que no podia defenderse de conocimiento tan viuo. Hazian la fuerza interior que lo dixesse al Rey, y su Alteza con grande feruor boluia a encomendarlo a Dios, y repetianle las mismas noticias; y assi sin poderlo escusar, huuo de rendirse al impulso.

Vino el Rey a visitarla, y su Alteza con mucha discrecion le fue lleuando a la platica de los desengaños de la vida, riesgos, y preuenciones de la muerte. El piadoso Rey se holgaua con estas platicas; que su deuota inclinacion, y costumbres, nunca las pudieron estrañar; y como veia que hablaua con cuydado, era mayor su atencion. Pregúto la, si tenia alguna cosa que advertirle, que pues sabia, quan estrecha correspondencia auian conseruado tantos años, no auia para que recatarle ningun auiso. La Infanta le dixo: quan claramente le representauan, que se acabauan sus dias, y que assi se fuesse preuiniendo, y disponiendo. Oyó sin turbacion su Magestad las palabras de su Alteza. Y despues de auer hablado en otras cosas, al despedirse en el Relicario, estando en pie la dixo: Al fin, Señora, me he de morir presto? Y respondio la Infanta: Dentro deste año vuestra Magestad se disponga.

Passaron algunos meses, y luego fue descaeciendo la salud del Rey, y breuemente a dar indicios mortales su enfermedad. Embió a dezir a la Infanta, con el Padre Fray Baltasar de los Angeles, que fue Prouincial de la Prouincia de san Ioseph, y su Confessor, que pues le auia auitado de su muerte, le ayudasse en ella, y despues a su alma con Oraciones, y Sufragios. Pero no necesitaua deste recuerdo, el cuydado de su Alteza que no se apartaua vn punto de el Coro, pidiendo a Dios por el Rey. Al fin llego el plazo determinado a sus dias, y murió en su Real Palacio a treynta y vno de Março de mil y seyscientos y veynte y vno, con lláto

De terminose su Alt. con impulso, e ilustracion interior, a notificar a su Mag. de Phelip. III como se le acercaua el ultimo fin de sus dias.

Muerte de Phelipe Tercero en su Real Palacio de Madrid año de 1621.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Virtudes admirables, clara sucesion de Phelipe III y felices progressos de su Monarquia.

Uniuersal de sus Reynos, por ser Principe de santas costumbres; claro entendimiento; coraçon Real; intencion recta; condicion benigna. Gouernò sus Reynos mas de veinte años, con pacifica mano, manteniendo en justicia a sus vassallos; moderando los poderosos; y socorriendo a los pobres. Librò a España del domestico rezelo en que la tenian los conuertidos de Africa, limpiandola felizmente desta infame sangre, con su expulsion. Gaud algunas fuerças en Berberia; y en Italia sus armas pelearon con valor, vencieron con benignidad, dâdo con largueza, lo que auian adquirido con sangre. Dichoso en la sucesion de quatro Hijos, Phelipe, Carlos, Fernando, y Alonso, y tres hijas, Ana, Maria, y Margarita. Vio los cinco crecer a claras, y felizes esperanças; y a sus dos hijos mayores, famosamente enlazados con el vinculo del matrimonio. Fue magnanimo en las acciones de Rey. y pio en las de Christiano, exercitando en heroyco grado las virtudes, zelo ardiente en la Fé; pureza en la castidad; vigor en la justicia; amor a la penitencia; y el temor a Dios, en medio de el coraçon: Dezia comunmente, que no le parecia, que auia Christiano que osasse dar los ojos al sueño, hallandose en conciencia de pecado mortal. Lexo estaria de hazerlo que otros no creia que obrauan. Por muerre del Rey, sucedio de diez y seys años de edad en la herencia de vn mundo, compuesto de muchos Reynos, Phelipe Quarto su Hijo, a imitar las virtudes de su Padre, y a dar en mas belicoso tiempo materia tan noble, que por no bastar a explicarla la pluma, es bien que la refiera el silencio, y la veneracion.

Sucedie Phelipe IV. a Phelipe III. su padre en el reino

CAPITULO XX.

Breue con que el Pontifice explica a su Alteza, el sentimiento de la muerte de Phelipe Tercero. Y otras circunstancias deste caso.

EVe la muerte del Rey de grande mortificacion para su Alteza, porque le faltó en su espiritual

corref-

correspondencia, vno de los mayores consuelos que tu-
vo en su vida. Hizo vtil este sentimiento al alma del
difunto, con sufragios, y feruorosas oraciones; casti-
gando rigurosamente su cuerpo, a intento de q Dios
tuuiesse en su Gloria al Rey, y abreuiaffe el termino a
las penas, que suele dilatar el gozo eterno. Nadie, por
santo que sea, dexa de temer purgar en la otra vida, los
defectos q ha cometido en esta; q es delgada, y rigurosa
la cuenta, donde los pensamientos se registran; y el
leue mirar se censura; tanto mas a los Reyes podero-
sos, que quanto mas les dieron, mas les piden. Asi co-
mo murió Phelipe Tercero, se recogieron al quarto de
la Emperatriz en las Descalças, la Reyna nuestra Seño-
ra, y la Infanta Doña Maria, y hallaron en su Alteza el
mayor aliuio que pudieron tener en tal pena. Fue el
sentimiento de la muerte del Rey, vniuersal en toda
la Christiandad, Principe pacifico, y por tantas causas
digno de vida.

Explica bien el graue dolor desta perdida, el Ponti-
fice Gregorio Dezimoquinto, en el Breue que en esta
ocasion embió a su Alteza, con el Arçobispo de Tebas,
Nuncio extraordinario, en que con paternales lagri-
mas llora su muerte, y ensalça su vida.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ NOBILI
Mulieri Sorori Margaritæ à Cruce Sancte
Moniali.

GREGORIUS PAP. XV.



*Dilecta in Christo filia, Nobilis mulier. Salutem,
& Apostolicam benedictionem. Negare sanè
non possumus, quò nobis adeò acerbis acciderit
obitus Charissimi in Christo filij nostri Philip-
pi III. Hispan. Regis, ut ex oculis nostris
uberis lachrymas elicuerit. Non enim cor no-
strum lapideum, neque fortitudo aenea fortitudo nostra. Quis
enim contendere au deat nobis maximam doloris causam obiectam*

non

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

non esse eo Principe moriente, quem Christianae pietatis exemplar, Pontificiae auctoritatis praesidium, atque Italicae pacis monimentum fuisse consentiens, omnium populorum vox semper testabitur? Sed profecto non est, cur ipsius causa magnopere doleamus qui consolationes, à caelo usque petitas usurpare Christiani homines possumus. Is enim emori desiit ea die, qua mortem oppetit: nam eam cum vivens continenter timuerit, tunc feliciter viciisse credendus est, cum à vita de migravit: quid mihi? Cum Princeps tot veteris, nobisque Orbis, Provinciis imperitans, cuius Imperio Sol nunquam occidit, tum demum triumphare sibi videretur, cum Christi, per quem Reges regnant, passionem proprio animo, circumferens, à mortali corpore poenas humane fragilitatis pia seexitia repeteret. Hæc dum commemoramus, in eius praesentem felicitatem oculos lachrymis suffusos adijcimus, atque inde dolori nostro non modicam profecto solatiam quaerimus. Iam verò gaudemus ei successorem obtigisse, non minus paternae pietatis, quam imperij haeredem, cuius potentiam spes est, et absque dubio maximum totius Europae decus, ita praecipuum Charolicae Religionis praesidium fore. Hunc ei paterni animi nostri sensum non ita pridem Apostolicis literis significavimus: tamen cum decere visum fuerit ob id istuc Apostolicum Nuntium legare, selegimus venerabilem fratrem Iosephum Archiepiscopum Thebanum, Praesulem genere nobilem, virtutibus insignem, Austriae domui, non solum subiectum, sed etiam spontè additissimum. Ab eo literas has nostras accipies, qui tibi nostro nomine Apostolicam benedictionem impariens paternam charitatem, qua te Regia nobilitate in terris clarissimam, Christiana verò pietate caelo maximè gratam in visceribus Iesu Christi per amanter complectimur, significabit. Ei ergo, per inde ac nobis ipsis, credes, cui si auctoritate qua polles, ubi usus venerit, suffragaberis, Sedi Apostolicae pietatem, observantiamque tuam eo officij genere luculentissimè declarabis. Dat. Rom apud S. Mariam Maiorem, sub Annullo Piscatoris, die 27. Octobris 1621. Pontificatus nostri anno primo.

Ioannes Ciampolus.

Que traduzido, dize assi.

A LA AMADA EN CHRISTO, HIJA,
Noble Señora Sor Margarita de la Cruz, Reli-
giosa, tia del Rey Católico.

GREGORIO PAPA XV.



AMADA En Christo hija, Noble Señora. Salud, y Apostolica bédición. No podemos negar, que nos ha sido tan grave el dolor de la muerte de nuestro carísimo hijo Phelipe III. Rey de las Españas, que con tiernas lagrimas le auemos llorado. No es nuestro coraçon de piedra, ni de bronze nuestra fortaleza, para poder facilmente resistir tal pena. Quien puede dexar de sentir la muerte de vn Principe reconocido, con aclamacion vniuersal de las gentes, por viuo exemplar de la piedad Christiana? Por noble presidio de la Sede Apostolica? Por fundamento firme de la paz de Italia? y no lloramos por su causa, q̃ mayores consolaciones podemos conseguir del cielo, que nos podia dar en la tierra. Poderosa es, y fuerte la mano, pues podemos creer, que oy viue, y reyna difunto; por auer dexado de morir el mismo dia que acabò de viuir, que quien tan presente tuuo la muerte viuiendo, dezirse pùde, que triunfò de la muerte. O rara virtud! Vn Principe de tantas Prouincias en el antiguo, y nuevo Orbe, cuyo Imperio vá rodeando el Planeta mayor de la luz, hallarse tan desocupado a las cosas de el alma, que continuamente meditasse en la Passion de Christo, por quien reynan los Reyes. Y los defectos de la humana fragilidad, con penitente, y santo rigor, en su mismo cuerpo castigasse. Quando nos acordamos, y delante los ojos de llorar cansados, ponemos la felicidad de que goza, templamos en parte la pena. Y tambien nos holgamos, que aya sucedido en su Real troño Phelipe Quarto su hijo, no solo al gouierno vniuersal de tantos Reynos, sino a la imitacion santa, de

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

tantas virtudes, esperando de su valor, que no solo ha de ser ornamento de Europa, sino de la Religion Christiana valerosa defensa. Esta cierta, y segura confianza, por nuestras Apostolicas Letras le aue-
mos significado, entretanto, que con nuestro Nun-
cio Apostolico, el venerable hermano Ioseph, Arçobispo de Tebas, le embiauamos con viuas razones a explicar nuestra pena. A esso solo parte desta Cor-
te este Prelado, varon en el linage noble; en las vir-
tudes insigne: De la Casa de Austria, no solo por su naturaleza vassallo, sino por su inclinacion, de cu-
yas manos recibirá vuestra Nobleza este Breue, y dandole en nuestro nombre la Apostolica bendicion, la declarará la caridad paternal con que la abraçamos, por tantas causas venerada en la tierra, y por tan-
tas amparada del cielo. Tambien la rogamos, que en quanto de nuestra parte le comunicare, dé credi-
to, como a nuestra misma persona, y los negocios, que tratare con el Rey Catholico, hallen en vuestra Benignidad el amparo que acostumbran siempre los de la santa Sede. Dada en Roma, en santa Maria la Ma-
yor, debaxo del Anillo del Pescador, a veinte y siete de Octubre de mily seiscientos y veinte y vno, de nuestro Pontificado año primero.

Ioan Ciampolo.

Visita a su A
el Arçobispo de
Tebas de parte
de su Santi-
dad.

Visitò a su alteza el Arçobispo de Tebas, de parte de su Santidad, dandole vn recado muy cumplido, en con-
formidad del Breue, y comunicandole todos los nego-
cios que traía a su cargo, suplicandola, que tuuiesse por bien de fauorecerle con su intercession, assi con el Rey, como con los demas ministros. Esto hazia su alteza con particular gusto, por el amor grande que tenia ala Sede Apostolica, como hija tan amada de la Iglesia.

Por este tiempo sucedió a su Alt. otro motiuo de no menor desconsuelo, que el de la muerte de Phelipe III. auiedo acabado su dichosa vida en Bruselas, el Archidu

que

que Alberto su hermano, año de 1621. cōsumido de la
gota, q̄ muchos años le auia traído afligido. Fue Princi-
pe de grādes virtudes, y q̄ se gouernò en todas edades,
y puestos cō igual prudēcia. Criose en España en la es-
cuela del gran Phelipe II. y de pocos años, le encomen-
dò el gouerno de Portugal. Vacò el Arçobispado de
Toledo, y fue presentado en el, vistiēdo tambien su
persona Serenissima la purpura de la Iglesia, en la dig-
nidad de Cardenal, resplandeciò cō largas limosnas, ad-
mirables elecciones, dictámenes verdaderamēte Ecle-
siasticos, y de gran perfeccion. Por muerte del Archi-
duque Ernesto su hermano, fue a gouernar los Países
Baxos, de donde boluio otra vez a España, acompa-
ñando a la Reyna Margarita, para celebrar sus bodas
con la Infanta D. Isabel, en cuya compañía gouernò
aquellos Estados con prudencia, y defendiò con valor
llegando por su persona a pelear con los rebeldes, has-
ta defender la Fé, con la sangre de sus venas, en la infe-
liz batalla de las Dunas. Tuuò en gran reputacion
las armas, gran zelo a la Religion, el coraçon Catoli-
co, y la vida exemplar. Sintió su alteza la muerte de
su hermano, con igual resignacion: antes tanto
mayor, quāto mas tiernamente le amaua, no siendole
de menor sentimiento, la soledad en que quedaua la
Infanta D. Ysabel su prima. Desta suerte iua su alte-
za en larga vida sobreuiuiendo a los suyos; ofrecien-
dole el tiempo con tantas muertes, motiuo de pena, y
merito.

*Muere en
Bruselas el Ar-
chiduque Al-
berto, año de
1621. Prin-
cipe de gran-
des virtudes
y hermano de
su Alteza.*

CAPITULO XXI.

*Continuase la entrada de la señora Doña Catalina de Este, en el
Conuento Real de las Descalças, donde tomò el habito
de Santa Clara.*

SOssegado ya este inquieto mar de felicidad huma-
na, a tantas borrascas sugeto, en la nueva sucesion
de los Reyes, auiendo dado forma el Serenissimo
Phelipe III. en el despacho vniuersal de todo lo ocu-
r-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Entrada de la
señora D. Ca-
talina de Este
en el Conuen-
to Real de las
Descalças.*

rente a su Imperio; le pidió su Alt. q̄ tuuiesse por bien, de q̄ se executasse la entrada de la señora D. Catalina, q̄ se auia suspédido algunos meses, por la muerte de Phe-
lipe III. y ocupaciones forçosas del Rey, auiedo estado
entretanto aquella señora decétemente asistida, y ser-
vida en Colmenar de Oreja. Códecendio facilmete su
Mag. en la intercession de su tia; dio orden, q̄ los Mar-
queses de Este, cō acompañamiēto muy luzido de grã-
des, y señores, la traxessen a las Descalças. Apeose en el
quarto dela Emperatriz; y alli la recibieron, y honra-
ron mucho la Reyna N. Señora, y la Infanta Doña Ma-
ria. Donde se hallauan tambien el Rey, y los Infantes,
que auian venido de san Geronimo a esto; si bien el Se-
ñor Infante Don Fernando se hallaua en el quarto de
las Descalças, con su hermana.

*Destinose su
Alt. por maes-
tra espiritual
de la señora
doña Catalina*

Estaua preuenido todo lo necessario, para que aque-
lla misma tarde se le diesse el habito. Y así como llega-
rō sus Magestades, y Altezas, la entrarō en el Monaste-
rio, y la presentaron a la Infanta su tia, que la recibio
con entrañas de verdadera madre. Lunes Santo del a-
ño de 1622. recibio el humilde habito de S. Clara, de
señalado espíritu, y feruor, tomando por nombre, So-
ror Catalina Maria. Desde este pūto, se destinò su alte-
za, por Maestra espiritual desta señora, q̄ en ocho años
de edad auia anticipado sudicha, cōsagrandose a Dios.
Fue de grãde gusto a su alteza el criar espiritualmete
esta alma, y comunicarle su feruor, con nobles docu-
mentos, ilustrando aquella voluntad, y entendimien-
to, en las primeras, y sustanciales noticias. Enseñaua la
su alteza a referirse a Dios, y a entregar de todo co-
raçon el alma a quien auia consagrado el cuerpo; y
que ordenasse a este fin todas las acciones desta vida.
Este es el consejo mas importante, y el negocio que
mas debemos imprimir en nosotros: buscar el Reyno
de Dios, todo lo demas es menos. Enseñaua la tam-
bien, que se exercitasse en la oracion vocal, y otras o-
raciones que la niña aprendia, y obseruaua con grãde
aprouechamiento. Era Sor Catalina, de ingenio viuo,

de

de cõdicion agradable, facil a aprender, cõstante en cõ-
 feruar aquello que la enseñauan. Con breuedad supo *Dotēs natura-*
 la lengua Española, y Latina, y escriuia excelentemen *bes de Sor Ca-*
 te; siendo el cuydado de su Alt. estremo en q̃ no hu- *talina, y afi-*
 viesse cosa que no la enseñassen con gran perfeccion. *cion que tenia*
 Aficionose sumamente a estar siempre cõ su tia, y esta *a su Alteza.*
 parte fue de las mas importãtes para su apronechamie-
 to. Deziala algunas vezes la Infanta: Niña, vete a en-
 tretener con las otras niñas de tu edad; y respondia con
 mucha viueza, y grandes demostraciones de amor: Se-
 ñora, mis entretenimientos son estar con V. Alteza, y
 esta es mi mayor fiesta, y holgaria yo harto que lo en-
 tendiessse Vuestra Alteza así. Como la Infanta era
 tan fierua de Dios, y veia aquel amor, y blandu-
 ra, y quan aprie la crecia a la Religion, esta espiritual
 planta, no puede explicarse bastantemente su con-
 tento.

Con los santos documentos de su Alteza, fue seña-
 landose en la virtud, y perfeccion Sor Catalina, de-
 suerte, que todos concibieron seguras esperanças, de *Dotō nuestro*
 que auia de ser en la Religion Christiana, Luzero cla- *Señor a Sor*
 rissimo, que alumbrasse con claros desengaños al mū- *Catalina de*
 do. Fue cosa marauillosa el gusto con que se aplicaua a *admirables*
 los exercicios de la Religion; tan contenta, y alegre, *virtudes en*
 tan hallada, y gustosa, que solia dezir: que no auia cosa *la Religion.*
 porque en esta vida, quisiessse trocar su suerte. Algunos
 años despues que tomó el hábito; llegó a Madrid el
 Arçobispo de Tarantasia, Embaxador de el Duque de
 Saboya, con orden del Duque, y de los de Modena, de
 saber como lo passaua en la Religion, y que les llenas-
 se desto muy particulares noticias. Habló el Arçobis-
 po a solas, a Sor Catalina Maria algunas vezes; y pre-
 guntole con notable instancia, si necesitaua de algun
 consuelo? Si desseaua vera su Madre, y su Patria? O se
 hallaua triste con su ausencia? Referia el Arçobispo
 con admiracion los particulares dones, con que Dios
 cenia adornada aquella alma, y las viuas, y entendidas
 razones con que le respondió en la materia de su vo-
 cacion;

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

cacion; quan gustola se hallaua en las Descalcas; quan agradecida a Nuestro Señor, de que la huuiesse llamado a tan santo instituto; el gozo que tenia, de estar en compañía de su Alteza. Quiso prouar el Arçobispo, que tanto amortenia a la Religion; y preguntole; que supuesto que no auia professado, en caso que muriessse su Alteza antes de professar, si bolueria a Modena, o a Turin? Respondio Sor Catalina: que estava tan resuelta a viuir, y morir en la profession, que Dios la auia puesto, en compañía de aquellas santas Religiosas, que quando pudiesse ser, el irse su Alteza a viuir a otra parte, con amarla tan tiernamente, como si fuera su madre, no dexarla el Conuento, quanto menos en caso que Dios se la lleuasse, pues entonces se hallaua con mas obligacion de imitarla; no desamparando en la muerte, a quien tanto la fauorecia en la vida. Que de vez esfuce de lo que miramos en esta resolution, tomar Dios por medio para su amor, el de las criaturas, y despues hazer que se nieguen a ellas por su amor.

Por este tiempo Gregorio Decimoquinto escriuió a su Alteza, en recomendacion de su Nuncio, vn Breue muy fauorecido y deuoto, y en que se dexa facilmente conocer la justa estimacion que hizo de sus claras virtudes el Padre vniuersal de la Iglesia.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ NOBILI

Mulieri Sorori Margaritæ à Cruce Sanctę
Moniali.

GREGORIUS PAP. XV.



*Dilecta in Christo filia, Nobilis mulier. Salutem, & Apostolicam benedictionem. Quæ diuitijs paupertatem, & Regijs ædibus Religiosas cellas Crucis vexillum secuta prætulisti, non videris esse pluribus admonenda quò Deus causam ijs potest armis, tuearis. Decent enim Nobilitatem, quibus
tuam*

tuam illa Isaia verba; Posuit me Dominus sicut sagittam electam, in pharetra sua abscondit me. Sagittis enim non ornatur miles, sed armatur, easque depromit, ut amicos defendat, atque hostes ulciscatur. Ita existimandum est, te in istud sanctimonie diversorium à Deo esse secretam, ut pietas tua Ecclesie salutaris, atque iniquitati formidolosa sit. Id autem contingit, si Religiosis supplicationibus æternum mundi arbitrum istis Regis conciliauerit Nobilitas tua, omnemque qua apud Catholicum Regem pollet, auctoritatem ad Apostolicæ ditionis fines profrendos contulerit, de illorum sententijs triumphans, qui inania mediante diuini cultus incrementum à Regnorum felicitàte seiungunt Ad quam gloriam te hortamur in præsentia, in eius te possessionem iam pridem versari comperimus. Quare in paternis his admonitionibus laudes suas agnoscere poterit Nobilitas tua. Quanti autem te faciamus, qui has litteras deferet, idem tibi luculenter testabitur venerabilis frater Innocentius Episcopus Britonoriensis Prælati noster domesticus, & Assisens. Istuc enim proficiscitur, ut nostrum, & Apostolicæ Sedis Nuntium Ordinarium agat, cum venerabilem fratrem Alexandrum Patriarcham Alexandrinum Romam redire cupiamus, alios ex eius præsentia fructus percepturi. Apostolicam Nobilitati tuæ benedictionem deferet Episcopus Britonoriensis, cui Pontificia negotia obeunti fidem perinde, ac Nobis habere poteris, eaquæ qua flores, auctoritate suffragaberis Præsulem genere nobilem ingenio præcipuum, diuturno rerum usu fidei, ac prudentiæ laudem adeptum egregiæ Nobis artes commendarunt, quæ illi haud difficulter fauorem conciliaturæ sunt Nobilitatis tuæ. Certè in Catholicam Religionem ea beneficia conferentur, quibus Nuncium hunc Austriaco nomini addictum, Nobisque gratissimum affeceris: ille enim suæ nobilitatis gloriam in Apostolicæ ditionis iuribus tuendis, & Diuini cultus amplificatione constituit. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem sub Annullo Piscatoris die vigesima quarta Iunii, millesimo sexcentesimo vigesimo secundo. Pontificatus nostri anno secundo.

Ioannes Ciampolus.

Que traduzido al sentido, dize assi.

A LA AMADA EN CHRISTO, HIJA,
Noble Señora Sor Margarita de la Cruz, Reli-
giosa, tia del Rey Católico.

GREGORIO PAPA XV.



AMADA En Christo, hija, y noble señora. Auiédo vuestro Real coraçon preferido la pobreza, a las riquezas; y la celda Religiosa, a los Augustos alcazares, para seguir la vandera de la Cruz, no necesito de encargaros, que ayudeis la causa del Señor, con las armas que seruis. Aplicanse bien a V. nobleza las palabras de Esaias: Pusome el Señor como saeta escogida, y en su aljaua me escondio. Las saetas arman mas, que adornan al soldado, sacalas a su tiempo del aljaua, para defender al amigo, y para herir al contrario. Así es de creer, que os ha retirado Dios en esse santo Cōuento, para que vuestra piedad sea muy saludable ala Iglesia, y a sus enemigos espantosa. Esto sucederá, si procurare des cō vuestras feruorosas oraciones aplacar al eterno arbitro, para q̄ mire benignamente sus Reynos, exercitando así mismo vuestra noble intercession, y autoridad con el Católico Rey, disponiédole, a q̄ dilate los terminos de la Sede Apostolica, haziédola triunfar de los que con pensamientos, y consejos vanos, separan del culto diuino, la temporal felicidad: a la gloria desta accion os exortamos, pues nos consta de lo que vuestra nobleza ha hecho en ocasiones como esta. La satisfacion que desto tenemos, conocereis en las paternales razones que os escriuimos, y las dignas alabanzas con que las mezclamos: quanto estimamos vuestra persona, os dirá el venerable hermano Inocencio, Obispo Britonoricense, Prelado, y Asistente nuestro, q̄ lleva estas letras: parte de aqui, para que sea nuestro, y de la Silla Apostolica Nuncio ordinario, porque deseamos, que el venerable hermano Alexandro, Patriarca

Alexan-

Alexandrino, buelua a Roma con igual fruto de su caudal, del que en esta Corte nos ha dado. El os lleva nuestra Apostolica bendicion, a quien quando tratare de los negocios de la Santa Sede, podeis dar el credito, que a nuestra misma persona, y con la grande autoridad que tiene vuestra Nobleza, le ayudareis, que es Prelado en el linage noble, en el ingenio singular, en el uso de las cosas exercitado, y de tal prudencia, y fidelidad, que ha merecido por ella las alabanzas, y recomendacion, que traen consigo partes tan auentajadas; las quales facilmete le grangearan vuestra gracia, por ser este Nuncio tan obseruante de la casa de Austria (y si aora os lo pareciere, mas grato nos sera). Y porque toda la gloria de su nobleza, libra en defender los derechos de la Apostolica Sede, y la propagacion del culto Diuino; quantos fauores se le hizieren, sera como si los recibiese la Religion Catolica. Dada en Roma en Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador, a 29. de junio de 1632. de nuestro Pontificado año segundo.

Ioan Ciampolo.

Por este tiempo llego a esta Corte el Archiduque Carlos; hermano del Inuieto Emperador Ferdinando, tio del Rey nuestro Señor; y quando mas alborozados estauan en ella con su persona, lastimò vniuersalmente el dolor de su temprana muerte. Diole vna graue enfermedad, que acabó su vida, y las esperanças de que con su prudencia, y valor auia de beneficiar este Principe a las Prouincias que el Rey nuestro señor le encargasse. Fue de grande pena a su Alteza la muerte de su primo hermano, siendo circunstancia agrauante, el auerle faltado el consuelo de poderle hablar; porque la enfermedad arrebatò tan presto al Archiduque que aun no auia tenido tiempo de verse con su Alteza. Tal es la instabilidad desta vida, el peligro con que se conserua, y la facilidad con que se pierde.

Muere en Madrid el Archiduque Carlos, hermano de el Emperador Ferdinando

CAPITULO XXII.

Trata su Alteza, de traer a su compañía, y profesion, a la Marquesa de Austria su sobrina, hija del Emperador Rodolpho; y parte de Alemania.

Educacion, y criança de doña Dorotea, Marquesa de Austria, hija de Rodolpho, Emperador y hermano de su Alteza:

EL amor que su Alteza tenia ala Religion; y el deseo de consagrar a Dios personas de su sangre, le hazia mirar a todas partes con mucho cuydado, para traerlas a este seguro, y santo estado. Dexò el Emperador Rodolpho su hermano, vna hija criada en su Palacio, su nombre D. Dorotea, Marquesa de Austria, quedó de muy tierna edad, y el Emperador Matias, que le sucedio, y la Emperatriz D. Ana su muger, señora de raras virtudes, como se hallauan sin hijos, se mouieron con particular amor a criar esta niña. Traxeronla a Palacio, y en la confirmacion, le pusieron el nombre de Ana; para que siruiesse de nueva prenda de su aficion. Criauanla como a señora, por tantos ritulos digna de su amparo, descubriendo con la edad, admirables gracias naturales; en el rostro la Magestad; y en las inclinaciones la gracia. Queriala la Emperatriz mas que si fuera su hija; y auia propuesto de formar vna Princesa, en todas sus circunstancias perfecta. Asi iba corriendo el tiempo, y la dicha de la Marquesa de Austria, quando la voluntad de Dios, que con secreta prouidencia la encaminaua, a no imaginados sucesos, turbó su felicidad, para ocasionarsela mayor. Dio la vltima enfermedad a la Emperatriz D. Ana, y quando vio que crecia su accidente, embió a la Marquesa, que entonces tenia siete años, a vn ilustre Monasterio, que ay en Viena, de Monjas Reglares de san Augustin, titulo de *Porta caeli*. Lleuose Dios a su Magestad Cesarea, y poco despues, al Emperador Matias, y a los Archiduques Maximiliano, y Alberto; con que boluio otra vez la Marquesa a hallarse en mayor desamparo.

Sucedieron por este tiempo los movimientos, y guerras de Alemania; y con esta ocasion trató su alteza con el Rey phelipe III. que tuuiesse por bien, de disponer, q su sobrina viniesse a las Descalças, en dõnde en qual quiera suceso, estaria mas decetemente asistida. Admirólo el Rey, pero muridantes de poderlo executar; y assi se cõtinuò esta platica con el Rey N. S. Dios le guarde, que cõ mucho gusto dio su beneplacito. Pidió su Alteza al Emperador Ferdinando su primo, q mãdasse sacar del Monasterio á su sobrina, y llevarla a Palacio, para q alli se dispusiesse mejor su jornada. El Emperador lo puso en execuciõ, dando orden, q en todo se cumpliesen las que su prima diessse; y recibió a la Marquesa en su casa, con mucho agrado, y amor. Platicose en España, y Alemania, particularmente con su alteza en que forma se auia de hazer jornada, por estar la guerra viua en el Norte, y poco segura en Italia. Parecio lo mas conueniente, cõsiderada su tierna edad y la occurrencia de los tiempos, que viniesse desconocida hasta España, acompañada de criados de confianza, y con el numero bastante para su regalo, y seruicio.

Trata su A. de traer alas Descalças a la Marquesa de Austria su sobrina

Partio de Viena, viniendo por el camino, ocultando las demostraciones que podian manifestar su grandeza. Auiso a la Infanta el Cesar, que auia partido su sobrina; y su Alteza con el ansia que tenia, de que llegasse, y verla Esposa de Christo, començo para este efecto, a disponer las verdaderas diligencias, haziendo dezir gran numero de Missas, y que personas muy santas lo encomendassen a Nuestro Señor, no dexando instante sin pedirle, que la traxesse con bien. Hallauase con interior sentimiento de los peligros que auia de padecer la Marquesa; y en medio desta pena, con firme esperança, que la libraria Dios dellos Países por Alemania, y Italia con felicidad; y embarcose en Genoua, en dõde auia orden del Rey, para que le tuuiessen prevenido, acomodado, y seguro passage, y la siruiessen como conuenia a persona de tal grandeza, y sangre.

Parte desconocida a España la Marquesa de Austria.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

CAPITULO XXIII.

Embarcase la Marquesa de Austria en Genova. Y lo que padecio hasta desembarcar en Barcelona.

Reconoce las galeras en q Venia la Marquesa de Austria ala vista de España la esquadra de Biserta.

EMbarcase en Genova la Marquesa de Austria en tres galeras, con toda su familia, y con ellas navegò la costa de Italia, y Francia, y el Golfo, cò felicidad. Llego a reconocer a España, creyendo todos auer saluado el peligro, con verse fuera de aquel breve pelago de tantos naufragios. Mas en este punto le saltò cuydado mayor, reconociendo vna esquadra de galeras de Turcos, que tomandoles la buelta de la tierra, enderezauan las proas a la pressa, que se les iba viniendo a las manos. Eran las galeras de Biserta, que infestan aquellas costas, y tienen hecho asiento de andar en corso, librando su ganancia en la agena perdida, y seruidumbre. Reconocieron nuestras galeras el riesgo, pocas, combatidas de muchas; sin tiempo, ni distancia para salvarse; con desiguales fuerzas para resistirse. Dauan caza apriessa los Turcos, cañoneando tan de cerca á los nuestros, que apenas perdian tiro. Era sin duda miserable cosa oír las voces, y afliccion de los nauegantes, viendose tan cerca de seruidumbre tan dura. Pedian à Dios, que les ayudasse, y con entrañables desseos, se ofrecian à votos, y peregrinaciones. La Marquesa Dorotea, y toda su familia, temia tan conocido peligro, considerandose ya en manos, no solo de enemigos, sino infieles, y barbaros, despues de tan largo viage, a vista del puerto, y de España. El Cabo de las galeras era hombre de valor, y animava à los soldados, y passageros, que muriessen en la defensa, antes de verse en tan miserable cautiverio. Auianle descubierto, quien era la persona Real que lleuaua, quando embarcò en Genova, porque con mayor cuydado acudiesse a su seruicio: y como hombre de mar, y mas militar, que politico, viendo que aquella Niña a-

via

via de ser despojo de los barbaros, se resoluió de echarla a la mar; pareciéndole menor inconueniente, que aquel Angél acabasse en las ondas; que reseruarla a tan indigno suceso. Estauan ya tan cerca los Turcos de nuestra galera, que se reconocian los rostros, defendiéndose los Christianos, con mayor esfuerço, que esperança.

En este tiempo Dios (que sin duda oia las oraciones de su Alteza en las Descalças, y de los nauegantes en el mar) en vn instante, con aquella prouidencia, a nuestra naturaleza imposible, y facil a su poder, los librò deste peligro con otro; porq̃ antes q̃ los enemigos pudiesen abordar nuestras galeras, y rēdir las del todo fue refrescādo el tiempo, y los viētos con tanta furia embraueciendò las ondas, que ya el enemigo cuydaua mas del propio remedio, que del daño ageno. Embiò Dios tēpestad tan deshecha, q̃ ni eran vriles los remos, ni podian gouernarse las velas; con que se fueron diuiniendo vnas galeras de otras, sin poder hazer mas que defenderse del tiempo. Fue increible el gozo de los Christianos, quando se vieron con tan impensado remedio, libres de tan euidente peligro, teniendo por mas piadoso al mar, que al enemigo. Creciò la tempestad, y los vientos, de suerte, que desaparejaron la galera en que venia la Marquesa, y rompieron el arbol mayor, llevando las ondas aquel desdichado leño, de vna parte a otra, sin poder ser gouernado. Abrieron los golpes de la mar los cóstados de suerte, que hazia mas agua de la que podía vaciar la diligencia humana, con que se iba a pique sin remedio. Lleuoles la furia de los viētos ázia la costa de Barcelona, cō tan grāde violencia, que llegauan a temer mas la tierra, que el mar. Era de grande lastima, verse tan cerca de la costa; temiendola; y a vista de España, guardarse de España, quando tan lexos la venia a buscar. Los golpes del mar entrauan ya francamente en la galera, y auianle llevado algunos nauegantes las ondas: Otros creyendo salvar el peligro nadando, perecieron en el mis-

Librò una tempestad rota a la Marquesa de Austria de las manos barbaras de Biserta.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Libra N. S.
mila grosamē
te a la Mar-
quesa del pe-
ligro, y luego
se fue a pique
su galera.*

mo remedio que buscauan. Lloraua la desconsolada Princesa amargamente, y dezia: Si mi Tiala Infanta Margarita, supiera, que yo auia de morir tan miserablēmēte, no me huiera sacado de la Corte de Viena; pero pues Dios lo ha querido así, cúplale su voluntad. Reconocierō desde la costa los Catalanes, q̄ era galera del Rei, la q̄ se hallaua en aquel nanfragio; y así salierō barcos de pescadores, y otra gēte à la mar, para ver si podian darles cabo, y socorrerlos. La mar andaua tan alta, q̄ no dexaua acercarse a la galera; por q̄ las ondas hazian intratables los remos. Mirauanse vn̄os a otros; y en cōfusas voces se pediã remedio, ayudandose con los deseos, zozobrando entretātō la galera. En este pūto tuuo suerte vn barco, de poderse acercartanto, que vn criado que auia seruido mucho tiēpo al Emperador Rodolfo, lleuando consigo ala Marquesa, se arrojō de la galera al barco, con bien dicho riesgo de la vida. Siguiērōle algunos dela familia del Cesar, que escaparon por aquel camino; pues apenas auian pisado la tierra, quādo a sus mismos ojos se fue a pique la galera, pereciendo quātos quedarō en ella, fino es los que tuuieron suerte de fauorecerse de otros barcos, que en gran numero auian salido a socorrerlos.

CAPITULO XXI V.

Llega la Marquesa de Austria a Madrid, con grande contento de su tia. Y toma el habito en el Real Monasterio de las Descalças

Reparase la Marquesa en Barcelonadel naufragio pasado, seruida del Obispo, Virrey de aquella Ciudad.

COMO la Marquesa era tā niña, y se auia visto en tal peligro, y morir ahogados dentro de la galera, antes de salir della mas de treinta personas, salio con tan grã desaliēto, q̄ huuo menester repararse algunos dias en la ciudad de Barcelona. Hallō mucho acogimiēto, y regalo en D. Iuan Sentis, Obispo de aquella ciudad, q̄ hazia oficio de Virrey del Principado. Tenia ya orden de su Magestad, de que si llegaua a aquel puerto esta

Señora,

Señora, la asistiese, y sirviese, como era razon, y cūpliola cō larga, y liberal mano. Perdióse con la galera toda la recámara de la Marquesa, la ropa de su familia, muchas joyas q̄ le auia dado los Emperadores sus tios, y muy ricos, y preciosos relicarios, que embiaron a su Alt. por esto tuuo bastāte materia en q̄ poderse exercitar la buena volūntad del Obispo: y despues de auerla seruido algunos dias, y regaladola cō grandecencia, y abundancia, partio de Barcelona a Zaragoza.

Era Virrey de Aragon Don Fernando de Borja, Comédador mayor de Montesa; y como se hallaua preuenido del Rey, y de su A. como quien tanto se preciaua de su criado, por hijo de D. Iuan de Borja, Mayordomo mayor de la Emperatriz, hospedò en su casa cō grādes demostraciones a la Marquesa. Partió despues de auer descansado algunos dias, y parecióle al Virrey, que era decente fuesse acōpañada con ministro Español de satisfaciō hasta Madrid, Porque en el camino se asegurasse su regalo, y seruicio: para esto nombro a Diego Geronimo de Vera, del Consejo patrimonial de aquel Reyno, tesorero del Rey, cauallero de muy buenas partes, q̄ acudiò a esta obligaciō con mucha discreciou, y cuydado. Quando llegó a Alcalá la Marquesa, auia embiado su A. a recebirla, y hospedarla, con D. Gabriel de Alarcon, Cauallero de la Orden de San-Tiago, Contador del Tribunal dela Contaduria mayor de Quentas, hijo de Luis de Alarcon, que cō igual fineza, y acierto cōtinuaua el seruicio de su Alt. en los ministerios que su padre. Lleuò D. Gabriel orden de regalar, y servir a la Marquesa, y carta de su tia, en que la dezia, la alegria con que la estaua aguardando. Fue tambien a Alcalá a

Llega la Marquesa a Zaragoza.

Visitas que tuuola Marquesa en Alcalá. por ordē de su Mag. Y recibo q̄ se le hizo en Madrid.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ro conueniente, descubierta ya el secreto con que auia venido desconocida hasta alli. De Barajas, vino a la huerta del Condestable, en donde la tenia hecho el aposento con grandeza y ostentacion conueniente, la Condesa de Oliuâres, cuya discrecion, y agrado hizo mas sazonado el hospedage. Acompañauanla, las Marquesas del Carpio, y Alcañizes, hermanas del Conde Duque. Desde alli fue otro dia la Marquesa de Austria, acompañada de las Condesas de Barajas, y de Frankemburg, en secreto, y sin ostentacion, a visitar a su tia a las Descalças, con quien se alegrò su Alteza, como con vna prenda tan estimada, y que la auia reseruado el cielo, para calificarla mas en la tierra.

Luego el siguiente dia, se dispuso la entrada publica en el Còuento, que fue muy solemne, con la presencia de los Reyes, y de los Señores Infantes, Carlos, Ferdinando, y Maria, el Conde Duque, y otros Grandes, y Ministros de la Corte, y presentaronla a su Tia, que la recibió con particular gusto, por dar a Dios esta ofrenda en sacrificio. Recibió el habito algunos dias despues, en la Dominica infraoctaua de la Epifania, dia en que se celebra la Fiesta de el Niño perdido, año mil y seiscientos y veinte y quatro. Còtinuò hasta tener cumplida la edad del Concilio, los que le faltauán con singular exemplo, y perfecciò. Y el de veinte y ocho, a 18. de Septiembre, dia en que este Real Còuento celebra el soberano nòbre de Maria, hizo su profesion cò grande solemnidad, asistièdo los Reyes, y la Nobleza de España: y professa sigue tan de cerca las altas virtudes de la serenissima Infanta su tia, y crece; y en ellas resplandece con tan nobles rayos de perfeccion, q por no dar pena a su modestia, dexa de dilatarse en sus alabanças la pluma.

Por este tiempo la Santidad de Urbano Octauo embio por su Nuncio Apostolico, al Obispo de Grabina, con quien remitiò a su Alteza este Breue; apro-
uacion digna de sus claras
virtudes.

*Habito, y pro-
fession de la
Marçsa, en el
Còueto Real
de las Descal-
ças y solenni-
dad destas ac-
ciones.*

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ NOBILI
Mulieri, Margaritæ à Cruce, Sancti Moniali
Regis Catholici Amitæ.

VRBANVS PAP. VIII.



*Dilecta in Christo filia, Nobilis mulier. Salutem,
& Apostolicam benedictionem. Quæ sceptrum
gerere, & nationibus imperitare poterat No-
bilitas tua, Christo famulari, & à Cruce cog-
nomen sumere maluisti. Eiusmodi consilium,
quòd de humanis cupiditatibus triumphauit, fauentis cæli gau-
dio, & admirantium terrarum plausu comprobatur. Non tibi tamen
uni omnino consilium debes publicæ salutis oblita. Quàm Ca-
tholici Reges autoritate, & armis ditionem Religionis pro-
pagant, eam propugnare potes precibus, & consilio. Existimat pro-
inde non leue sibi præsidium fore in tua pietate Venerabilis Frater
Iulius Episcopus Grauinensis Prælati noster domesticus, & As-
sistens, quem genere clarum, & virtute præcipuum istuc Nun-
tium Apostolicum allegamus. Decretum enim ei est vnam Diuini,
nominis gloriam, & provinciarum istarum felicitatem in consi-
lium adhibere. Vtraque autem cum Austriacorum Principum,
votum sit, facile ijsdem artibus beneuolentiam vestram quæret,
quibus voluntatem nostram demeruit, & Pontificiæ auctoritatis
iura tuebitur. Eane spes illum fallat curari, cupimus à te, cui ille
benedictionem nostram deferet, & beneuolentiam testabitur. Ei
autem perinde ac Nobis ipsis, credere poterit Nobilitas tua, quam
non solum Sacerdotij cultricem, sed etiam propugnatricem in istis
Regnis nuncupari Romana Ecclesia exoptat. Datum Romæ,
apud Sanctum Petrum, sub Annullo Piscatoris, die 23. Ianuarij
1624. Pontificatus nostri anno primo.*

Ioan. Ciampolus.

Que traduzido, dize assi.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

A LA AMADA EN CHRISTO HIJA
Noble Señora, Sor Margarita de la Cruz, Religiosa.
Tia del Rey Catolico.

URBANO PAP. VIII.



MADA En Christo Hija, Noble Señora Salud, y Apostolica bendicion. Pudo V. Nobleza mandar las naciones, y gouernarlas, y trocò el Cetro en Cruz, y la ocupacion de mandarlo mayor del mundo, en la gloria de obedecer en los estrechos Claustros de vn Conuento. Y aunque la resolution de triunfar de la vanidad humana, ha sido probada del Cielo, con gozo, y de la tierra, con aplauso: pero no es conueniente, que atendiendo solo a vuestra salud, oluideis el publico reparo, y conseruacion. Porque las Prouincias que el Catolico Rey con sus armas, y autoridad conserua en la Iglesia; bien es que sean felices con vuestras oraciones, y consejo. A esta causa cree el Venerable Hermano Iulio, Obispo Grabinense, Prelado, nuestro domestico, y asistente, que ha de hallar en vuestra Nobleza singular amparo. Es varon en el linage claro, en la virtud noble. Embiamosle de nuestra Corte a essa, por nuestro Nuncio Apostolico. No es otro su designio, ni el nuestro, que jutar los Reynos a la defensa comun del nombre Christiano; y como este aya sido siempre el dela Casa de Austria, facilmente creemos, que se lograrán sus desseos y los nuestros en esta ocasion. Esto se assegura con vuestro fauor; y en prendas de la confiança con que dello quedamos, os darà nuestra Pontificia bendicion, como fiel testigo de nuestra beneuolencia. A el como a nuestra milma persona, podrá creer vuestra Nobleza; de quien esperamos, que assi como la reconocemos devota, la hemos de experimentar defensora de la Santa Sede. Dada en Roma, en San Pedro, debaxo de e

Anillo

Anillo del Pescador, a veinte y tres de Enero, de mil y seiscientos y veinte y quatro. De nuestro Pontificado, año primero.

Ioan Ciampolo.

Inferior es qual quiera ponderacion a las palabras con que el Padre vniuersal de la Iglesia, ensalça la vocacion, y perfeccion de su Alteza.

CAPITULO XXV.

Prueba que Dios hizo de la virtud de su Alteza, con un accidente grave a los ojos.

LOS años, y los trabajos, y el ir su Alteza por el camino vniuersal del padecer, a la suerte comun del morir, fueron debilitando mucho su salud. Eran grandes, y muy ordinarios los accidentes de enfermedad que la afligian, solo menores que su disimulacion, que xandose en ellos, y ocultádolos con tal destreza, que quantos despues sabian lo que auia padecido, admirauan que lo huuiesse podido tolerar. La Religiosa que asistia, andaua siempre zelando estas cosas, y suplicandola que tuuiesse por bien de manifestar sus achaques, pues veia el daño que el disimularlos causaua; y algunas vezes con amorosa impaciencia, la dezia: Ea, Señora, mire Vuestra alteza, que ya esto es demasiado sufrir, y passa de la regla de la razon. Quiere dexarse morir? Respondia con mansedumbre, y humildad: Valgame Dios, Hermana, todo lo que passa se ha de saber? No harémos algo por Dios, sin que se entienda? No veis, que el Señor, por filicios, y asperezas me ha señalado estos achaques, y es justo abraçar esta mortificacion con el amor que se debe a la mano que la embia. Estas enfermedades, hermana son tesoros, y ninguno pone su tesoro en la calle, ni luego lo dà a entender, porque se lo robarán. Por este tiempo fue cre-

Santa tolerancia de su Alt. con que disimulaua sus enfermedades, y dolores

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ciendo en su Alteza vn accidente, que muchos dias lo tenia preuisto con la luz espiritual que la alumbrava.

Aliño, y curiosidad natural de su Alteza. Fue naturalmente muy curiosa, y aliñada, y holgava q̃ todo estuuiesse con la gracia, y aseo q̃ conuenia, señaladamente en el Culto diuino, ornamentos, y adereços de la Iglesia. Esto procuraua que fuesse muy decente, y deuoto; y quando se los mostrauan, ocupaua con grande gusto la vista en mirarlo, y reconocerlo. Dar sazón a los vestidos, y galas del Niño Iesus, y de la Virgen, era su mayor recreacion. Vía la gracia de la naturaleza, y alegrauase la naturaleza con la gracia; porque a la curiosidad natural, se ajustaua el espíritu, que holgaua de ver adornado lo mismo, que a maua.

Recelase su Alt. de sus mismos ojos, y quiere mas, perderlos, q̃ exponerlos a otros atentos y gustos en otra cosa, que no sea el mismo Dios. Quien creerá, que en el camino interior, tiene aquí que reparar la censura; y que vna recreacion tan deuota, pudiera zelarla Dios. Veía su Alteza con luz superior, que aunque estas cosas eran santas, y honestas, cebaua en ellas aquel noble sentido, y por el podia entrar algun afecto de propiedad al alma. De aquí le resultaua, en el contento mismo, el descontento; y apenas se gozaua en lo que miraua, quando interiormente le ponian delante el gozo de lo que veía, para que se entristeciese en la alegría, y se purificasse en la pena. Salía destas cosas desabrida, entrando en ellas contenta, y reprehedíase mucho, el no tener mortificado aquel sentido. Proponía enmendarse, y cerrar los ojos al gusto; pero en viendo el obieto delante, descaccia el proposito, y vencia la naturaleza. Sentia esto notablemente su Alteza; ibase a Dios, y acusauase delante del, deziale; Que estaua perdida, que tuuiese por bien de remediarla, aunque fuesse quitandole la vista. Para q̃ quiero yo los ojos? dezia: Sobrame la vista del cuerpo, con la luz que me daís en el alma. Que guste yo de ver otra cosa que a vos? Y no baste a encerrar esta vista en la clausula de la mortificacion? Cerrad vos, Señor, las ventanas, que yo no se cerrar, porque no entre por ellas al coraçon que os adora otro gusto que

el vuestro. Prendedme este ladrón, que quiere robar-
me el tesoro de vuestro amor, intentando, que ame lo
que miro, y olvide lo que amo. Era muy feruorosa la
oracion que sobre esto hazia; y lo que instaua cō Dios,
para que tuuiesse por bien de mortificarla este senti-
do. Hazia penitentes deuociones, limosnas, mandaua
dezir Missas a este intento. Que como tan exercitada
en el camino espiritual, conocia quanto importa la
perfecta abnegacion de los sentidos; y a que leues afi-
ciones suele asirse el alma, por no irle a la mano en los
principios.

Duróle esta lucha interior muchos años, y en to-
dos ellos viuia atormentada con sus ojos, dandole pe-
na mortal, lo que holgaua de ver las deuotas alhajas,
que la ponian delante, hasta que Dios que miraua con
vista amorosa, la vista de su Alteza; fue poco a poco
priuandola della, para que viesse mejor. Desde el año
de veinte y vno le vinieron grandes corrimientos a
los ojos, sin saber los Medicos hallar el origen del mal,
iba cada dia creciendo, y la fuerza del humor, turbando
los de fuerte, que no podia sufrir delante la luz, siendo-
le enojosa la claridad, que antes le era medio para la ale-
gria. Huia de lo que primero buscava, y no podia vsar
de la vista sin mucho dolor. Desta suerte, dentro de po-
co tiempo se fue hallando en penoso estado, abraçan-
do el trabajo con interior contento, por reconocer en
ella poderosa mano de su Esposo.

*Consuelo inte-
rior de su A.
en la falta de
vista exte-
rior.*

CAPITULO XXVI.

*Tratan de curar a su Alteza de mal de los ojos. Rinde-
se a esto, por la santa obediencia: y que efecto
tubo la cura.*

LA enfermedad que a su A. causaua mayor merito
que pena, era intolerable a los Reyes, que tan
tiernamente la amauan; porque como se iba
apriessa agrauando el accidente, y perdiendo la vista
del

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Resistencia de su A. a la instancia de que se curasse los ojos.

Ponese su A. en cura por obedecer a sus superiores.

Dolores que causaren a su A. los medicamentos. y conformidad en ellos con la voluntad de Dios.

del todo, desseauan intētar, si podia ser detenido el curso del mal. Lo mismo la suplicauan las Religiosas con grandissima instancia, persuadiendola, que se curasse; y que dexasse aplicar remedios a vna enfermedad tan penosa. Su Alteza, que sabia, que el origen de su mal dependia del origen de todo su bien, y fuente de misericordia, y que por aquel camino queria Dios assegurar su perfeccion, y coronar su virtud, resistia el ponerse en cura. Y a las viuas, y apretadas instancias que la hazian, respondia: Mirad, que sé, que me quiere Dios desta suerte, pues no he acabado de perder la vista; dexadme en esta pena, que mas quiero ver con ella poco que sin ella lo que no me conuiene. Creedme, que las medicinas no han de ser de prouecho; y que antes bien me han de quitar la poca vista que me queda. Ultimamente, sus Prelados la ordenaron por obediencia, que se dexasse curar. Y su alteza dixo: Pues me lo manda la obediencia, sea en hora buena; pero yo sé, que el remedio ha de parar en padecer mas, y ver menos. Dios me dará fuerças, y paciencia; preuengolos a todos, no se escandalizen, si me vieren poco sufrida, tomando en cuenta mi grande flaqueza.

Diose con esto principio a la rigurosa cura de vnos azeytes muy fuertes, y corrosiuos, que le ponian en los ojos, y como en partes tan sensibles, la causauan vn dolor tan intenso, que dezia muchas vezes: Cier-to, Hermanas, que quien passa por este dolor que yo siento, puede passar por qualquiera martirio, con el ayuda de Dios, ello reciba, y lo ponga con los de su santa Passion, dandome paciencia, para que no des-perdicie tan gran bien, como su diuina Magestad me está haziendo. Padeció en esta cura terribles dolores, de suerte, que la hazian temblar todo el cuerpo, y algunas vczes la vinieron a priuar del sentido. Pedia con mucho amor, y ternura a las Religiosas, que le pidies-sen a Dios, la diesse paciencia, y recibiesse aquel dolor; y siendo mayor de lo que puede ponerse, no hubo quien la oyesse queixar, ni dezir palabra menos deuota de las que se han referido. Profi-

Profiguióse esta rigurosa cura veinte dias, despues de los quales, abriendo los ojos vna mañana, y no viendo luz alguna, creyendo, que las ventanas estauan cerradas, pidió a vna de las Religiosas, que se las abriese. Respondiole; Señora, abiertas están, y entra mucha luz por ellas. Dixo su Alteza, con grande paciencia, y más edumbre: Pues si esto es así, ya yo estoy ciega del todo, porque no veo la luz; y con gran conformidad, dixo: Sea Dios bendito, que así lo quiere, yo me conformo con su santa voluntad. Turbaronse las Religiosas, que se hallaron presentes, y su Alteza las dixo con mucha serenidad: No os dé cuidado, que Dios que me dà este pequeño trabajo, sabe muy bien que me conuiene; y muchos dias ha, que le he suplicado, pudiesse la mano de manera en mis ojos, que los abriese a la verdad.

Da gracias a N. Señor su Alt. de considerarse privada de la vista exterior.

Passados algunos dias mejorò algo deste penoso, y graue accidente, y boluió a reconocer la luz; pero Dios que no leuanta la mano de su obra, permitió, que le sobrenieesse otro corrimiento, cò que se apostemaron los ojos, y se renouò el trabajo. En esta ocasion, renovando la resignacion, se ofreció a padecer aquel penoso exercicio todo el tiempo de su vida, y olvidada de su dolor, se compadezia de la Religiosa que la curaua, diciendo: Perdonadme, hermana, por amor de Dios, lo mucho que os doy en que entender, a fé, que teneis bien en que exercitar la caridad conmigo.

Buelue su A. a reconocer la luz, y luego le sobrenieesse otro corrimiento, como aspenoso, cò que quedò cò menos esperanza de remedio.

Padeciò así muchos meses; y siendo, como era terrible, y de grande dolor, nunca en todo este tiempo oyeron dar a entender el peso de su Cruz, passando los dias, y las noches, siempre con aquella blandura, disimulando con semblante alegre; y gustoso, la fuerza del mal. Admirauanse todas las Religiosas, y preguntauanla: Como es posible, Señora, que vuestra Alteza tenga tanta paciencia, con tan penoso trabajo? Y respondia con mucha alegria: Os parece que estoy paciente? Pues cierto, que no me lo parece a mi. Antes creo, que si qualquiera de vosotras lo tuuiera, lo passara me-

Con quanta blandura, y resignacion se ofrecia su Al. a los dolores.

jor,

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

jor; y diera mas buen exemplo: porque yo soy muy delicada, y mal sufrida. Tan baxamente sentia de si; tan altamente sentia de Dios su fuerza, que lo que admiravan las Religiosas, como rara virtud, miraua su Alteza, como imperfeccion.

CAPITULO XXVII.

Crece la enfermedad de su Alteza, y corrimiento a los ojos. La paciencia con que toleraua este mal.

*Consuela su A.
alas Religio-
sas en el des-
consuelo q̃ pa-
decian, vien-
dola privada
de la vista, y
con tã graues
dolores.*

NO ay medicina bastante, si el Medico de las almas, Iesus Señor nuestro, no aplica su virtud a los remedios. Como era tan grande el amor que todas las Religiosas tenian a su Alteza, ninguna auia que no se ofreciessse al cuydado, de encomendarla a Dios; y con finezas deuotissimas procurasse grangearle la salud. Sucedió, que viendola padecer tanto cierta Religiosa, desseando hazer algo para su remedio, le pidió a su alteza la dexasse, que hiziessse en su nombre vna nouena a vnos Santos, a quien tenia deuocion, cuyas Reliquias están en el Conuento, y que le iria poniendo en los ojos el agua de aquellas Reliquias. Su alteza, como era tan apacible, y agradecida, vino en ello, aunque le era de mucho dolor, el ponerle en los ojos cosa alguna, por tenerlos tan heridos, y tiernos. Prosiguió con su nouena, y antes de acabarse, le boluió el corrimiento con mas fuerza. Affligiose mucho la piadosa Religiosa de ver que sus diligencias no obrassen; y en lugar de consolar ella a su alteza la Infanta la consolaua, diciendo. No tengais pena, hermana, que os asseguro, q̃ esto es lo mejor; sino que nosotras no lo entendemos. Muchas vezes consiste nuestro remedio, en no hallarlo, quando lo buscamos. Que sabeis, si veo mas, quando veo menos? (Contan exemplar paciencia lleuaua sus trabajos) Dezianla las Religiosas, como la amauan, y estimauan tanto, compadeciendose de su Alteza. Ay, Señora, y lo q̃ V. Alteza padece, si nuestro Señor fuesse

seruido

seruido (dezia cada vna) de que ~~me~~ tuuiesse yo esse mal, y se le quitase a vuestra A. Y respōdian con mucho agradecimiento. No digais esso por amor de Dios, quanto mejor es que yo lo téga, que no siruo nada a N. Señor, ni hago cosa alguna por el. Cierito, amigas, que estoy muy agradecida, de que conociendo el Señor mi flaqueza, no dexe en mi voluntad el mortificarme, dandome por su mano con mucha misericordia el castigo que se debe a mis culpas de justicia. Y creed, q̄ aunque passo algo en este corrimiento, no debe de ser tanto, como yo lo doy a entender. Quantos aurá con mayores males, y dolores, y lo lleuaran con paciencia, y sin el regalo, y la ayuda de costa que yo tengo? A cuántos enfermos, no solo les falta el regalo, pero aun lo necesario? Y a mi me sobra todo. El mal de aquellos pobres es mal, que este, yo le tengo por bien; mas como son tan buenos, les fia Dios mas que a mi, que soy pobre de virtud, como ellos de riquezas.

Era tan penoso el corrimiento, y tanto el humor q̄ acudia a los ojos, q̄ era necesario lavarselos, y refrescarlos muy a menudo. Y si la Religiosa q̄ asistia no cuidaua de hazer este remedio, su Alt. apenas lo pedia, sufriendo por amor de Dios este trabajo; y quando de su voluntad la Religiosa la daua este refresco, la dezia con mucho agradecimiento: Dios os lo pague, que me aueis consolado mucho. Parece que adiuinauais mi necesidad. Dezia la Religiosa: Señora, pues porque no nos lo acuerda, quando se halla afligida? Respondia por padecer algo por amor de Dios, y por no desacomodaros tantas vezes. Lo que os ruego es, que tengais paciencia conmigo, y hagais cuenta que soy vna pobre de esta calle, que ya Dios me ha puesto en la misma necesidad, y yo estoy muy cōtenta, y lo bendigo. Procuraua quanto podia encubrir los dolores, por padecerlos a solas; y porque las Monjas no padeciesen, ni la aliuiasen en el sumo cuydado que tenian de asistirle. Y lastimauase mucho, de lo que las lastimaua con su enfermedad. Solia dezir: Verdaderamente, q̄ es

Hallauase su A. tan consolada en sus dolores, q̄ escusaua el solicitar su aliuio.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Reconoció
siempre su A.
como fauor
del cielo la fal-
ta de vista
corporal.*

men ester mas paciencia, para sufrir el sentimiento que hacen mis hermanas de mis males, y la compasion q de mi tienen, que para la misma enfermedad, y accidente que padezco. Si se acabasen de persuadir, que soy humana, como las demas, y que tengo de passar por las enfermedades, y trabajos que pasan ellas, con esto podria ser que me dexasen merecer. Fue Pasando su Cruz algunos años, en los quales le hizieron diferentes curas, sin conocer mejoría, antes siempre se iba empeorando. Y como los Reyes la estimauan, y querian tan tiernamente, deseauan por todos caminos subien, y verla libre de aquel penoso accidente. Las Religiosas procurauan lo mismo, y sus Prelados vivian con este deseo. Su A. sola repugnaua, y contradecia el ponerse en cura, y batirse las cataratas, que se le auian hecho en los ojos, por el sentimiento interior que de N. Señor tenia para no curarse; disimulaualo, guardando para si estos auisos, y alegando otras exteriores, y humanas causas: siempre con interior conocimiento, de que N. S. se daua por seruido de q estuuiese ciega. Y assi dezia constantemente; No se cansen, ni me martiricen mas, porque no hade ser de provecho la cura, como lo verán Attribuiendo á su humildad, y prosiguian con las medicinas, con poco remedio, y con mucho trabajo.

CAPITULO XXVIII.

Consultanse algunas personas espirituales, sobre la enfermedad de su Alteza. Batenle las cataratas, y queda del todo ciega.

Quanto se aseguran los aciertos en las materias graues, consultándolos cō amigos de Dios, y personas espirituales.

Tienen ciertos priuilegios en esta vida los amigos de Dios, que en todos los tiempos los han reconocido los fieles; y no es el menor el donde consejo. Las personas espirituales obran menos con los afectos humanos, reciben, y conseruan con mayor pureza las influencias diuinas. De aqui les nace la luz al aconsejar, y el acierto al resolver. Antiguamente los Prín-

cipes raras cosas determinauan, sin tomar primero parecer de los Varones señalados en espíritu; y aunque no tuuiesen plática de las materias en que eran preguntados, recibian con graue veneracion sus auisos. Desso ay grandes exemplos en la Historia sagrada: Y del Grande Teodosio, se refiere, que nunca salió à pelear con sus enemigos, que no embiasse primero à saber la voluntad de Dios, de aquellos santos moradores de Egipto; y ordinariamente, lo que ellos le acósejauan, resoluió, y executaua con grãde felicidad. Como auian de ver tantos por los ojos de su Alteza, y padecian todos su dolor; antes de ponerla en cura, y debatirle las cataratas, que con el continuo humor se les auian puesto en ellos, pareció pedir parecer à algunas almas deuotas, señaladamente a dos que en estos tiempos tienen opinion de ser muy favorecidas, é ilustradas. Estauan en distintas partes, y siendo consultadas, si seria bien ponerse en cura; fueron de parecer, que no se curasse, porque les auia dado Dios a entender (segun me lo afirmaron sus Cónfessores) que nuestro Señor no queria que la curassen, y que la zelaua de las criaturas; Porque su Magestad queria labrarla a su modo. Que si se ponía en cura, padecería mucho, y quedaria ciega. Certificome el Confessor de vna destas personas, que Nuestro Señor se la auia mostrado defendiendo a la Infanta de las criaturas; qual suele el auer defender del milano a sus polluelos. La otra dixo a su Confessor: Padre, no quiere N. Señor, que la Infanta se cure, ni se ponga en manos de los hombres, sino en las de Dios; porque ha de quedar ciega del todo: Y añadió. Y si esto es falso, y la Infanta se pone en cura, y queda sana, todo quanto en mí ay, en materia de espíritu debe de ser mentira: porque de la manera que Nuestro Señor me ha mostrado otras cosas, que a mi entender han sido verdad, me ha dado a entender esta, ha de quedar ciega la Infanta; si se cura, o yo lo estoy en mi camino; y así vuestra Paternidad lo aduierta, para

Consultase con algunas almas deuotas y de acreditada virtud si le batirán las cataratas a su A. T. la resolución, que dieron.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

que me ponga en verdad, si esto saliere falso.

Sin estos auisos, contradecia siempre su Alteza; porque interiormente le dauan los mismos: y dezia: Rendida estoy à lo que ordenare la obediencia; pero yo me puedo engañar, ò quedaré ciega, si me curan. El año de veinte y cinco se tomó resolución de hazer la cura, y batirle las cataratas, con parecer, y consejo de los Medicos de su Magestad; y para este efecto se buscaron los hombres de mayor opinion de España; y se hizieron grandísimas diligencias, como por orden de Rey tan poderoso, y tan pio, y que tanta estimacion hazia de su Alteza. Hallóse vno de los hombres mas hábiles, y de mayor experiencia en la materia, que se podia imaginar. Prometieronle grande premio, si salia bien con la cura, y daua sana à su Alteza. Púsose en esto mucho cuidado: y como su A. deseaua sobre todo ajustarse ala voluntad de Dios, pidió, q̄ se hiziesen oraciones, se dixesen Missas, y se diesen limosnas, para q̄ N. S. declarasse su diuina voluntad. Executose assi, no solo en esta Corte, pero en toda la comarca, y en otras partes, preuiniendose para el dia señalado, que fue el de S. Lucas, del año de veinte y cinco.

Dispuesto ya todo lo determinado, llegado el dia, y la hora, se puso en execucion la cura, y su A. dando exemplo de paciēcia, y redimiēto a todos, habló con grāde blandura a los Medicos, diziéndoles: De muy buena gana me pōgo en vuestras manos, y me rindo alo q̄ quisiereis hazer, para la cura q̄ intentais; estád ciertos, que harà Dios lo mejor, y lo q̄ mas conuenga. Aplicaronle los remedios, y con vna aguja muy sutil, la estuieron lastimādo en tan sensible parte, como en las niñas de los ojos: llenādo este trabajo, y dolor cō admirable penoso tormēto. El efecto ordinario desta cura es, q̄ en batiendo las cataratas, vé con claridad quiē padece este mal; y para esta ocasiō tenia su A. preuenida vna Imāgē de N. S. del Populo, con el Niño IESVS en los brazos, porque dezia: Lo primero que é de ver en esta vida, quie-

ro, que sea el Niño Iesus, y su Madre; y si quedare ciega, lo remito para la otra vida; porq̃ espero en su bondad, que lo primero que he de ver alla, ha de ser à Iesus mi Esposo, y à su Madre bédita. Llegò la hora, pusieròle la Imagé de N. Señora delàte de los ojos, y su A. de ninguna manera la vio; porque estaua totalmète ciega; y dixò con gran paz, y sosiego, y cò semblante igual y alegre, las palabras del santo Iob. *Sit nomen Dñi benedictum.*

Alegria, y resignacion de su A. quando se hallo totalmente privada de la luz exterior.

Quando se halló ciega del todo, hizo gracias a Dios con grãde resignacion, y alegria, y procuraua consolar las a todas, y animarlas, porque se hallauan sumamète afligidas, siendo mas lo que padecia en la tristeza delas Religiosas, que en su enfermedad. Dezialas: Mirad, dōde ay voluntad diuina; poco valen las diligencias humanas. Por lo menos he sacado desta cura dos cosas de gran prouecho. La primera, el padecer por la obediencia; y la segunda, el conocimiento de la voluntad de Dios, que me quiere ciega: Afligianse, y entristeciãse todas de ver, que la medicina no auia surtido el efecto deseado; y deziales cò paz, y cò semblante risueño: Callad, que no lo entendeis, que esto es auer salido con el intento, y conseguido el fin: No desseauamos saber la voluntad de Dios? Pues veisla aqui declarada; demostre todos gracias. Parece que quiso Dios darla por premio este trabajo; y a entender en el, quã agradables le eran sus seruicios; como se lo dixò el Angel a Tobias, diziendo: Porque eres acepto delante de Dios, y agradables tus limosnas, quiso prouarte; y asì dezia su Alc. El sentido que mas me fatigaua, y con el que mas se alegraua el cuerpo, era el dela vista, y ha hecho muy biẽ N. S. en ponerla mano en lo mejor, y adonde yo tenia puesta la inclinacion. De muy buena gana se lo ofrezco todo, venga por los demas sentidos, que mas me quiero sin ellos, con el, que sin el, con ellos. Estuuò tan constante en estos propósitos, q̃ nunca hasta la muerte le faltaron. Y afirmaua, quando hablaua de su espiritu, en lugar adonde no puede faltar la verdad. Padre, por la bondad de Dios, desde que fue seruido, que perdiẽ-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

se la vista, nunca me ha pelado de lo que padezco, antes quando se me acuerda, le doy muchas gracias, porque me ha dado à conocer, auer sido vn de los grâdes beneficios el cegarme, porque desta suerte vea mejor y aña dia cõ afeçto, y deuocion grandissima. Padre, pídale á Dios, que pues ha puesto la mano en esta obra, q̃ no la leuante, hasta perficionarla: y quando esté en la oracion, y diziendo Missa, digale à su Magestad de mi parte; pues lo sabrá hazer mejor que yo, que aqui quedan los demas sentidos, y todo lo que yo soy, que de todo le hago voluntario sacrificio. Lo mismo le digo, quando comulgo, y en la oracion; y esto hago de todo mi coraçon, y mi alma. Solo quisiera, si su Magestad no se diera por ofendido, que me hiziessi merced, de reservar-me dos cosas, el entendimiento, para conocerle, y la voluntad, para amarle: pero si todo lo quiere, hagase en todo su santa voluntad; y esta luz estimo mas, que la del dia.

CAPITULO XXIX.

Resignacion de su Alteza, en el trabajo con que Dios la prouò, de hallarse sin la vista: y como se apronechò desta mortificacion.

LA Prueua que Dios hizo, de la paciencia, y virtud de su Alteza, fue en los trabajos mayores, q̃ suelen suceder a los hombres, priuandola de la luz natural, de quien depende el vso comun de la vida. Grâde penalidad! Viuir entre las criaturas, y no verlas, hallarse encerrado el cuerpo en carcel de tinieblas, siẽpre dependiente de ageno aluedrio, para el exercicio de las acciones humanas. Logròse esta prueua con marauillosos efectos; porque no se puede explicar bastante la paciencia de su Alteza, la fineza de su resignacion, el gozo de su pena. Como cada vno en la ceguedad de su Alteza, veia quã terrible era esta mortificacion; preguntauanla muchos, si sentia la falta de

Motinos de resignacion, y consuelo que hallaua su A. en la falta de vista.

la vista? Si deseaba ver? Y respondia con mucha blandura: No por cierto, y que bien sabia nuestro Señor lo que en esto passaua. Que para q̄ queria la vista, sino q̄ ria Dios q̄ viesse. Que mas hazia en recebir su vista, que su Alteza en darsela; que le veia solo en Fé, sin embaraço. Y que antes todo lo que veia, la detenia al verle. Porque quanto mas se ve de lo humano, tanto menos se suele ver de lo diuino. Dezia muchas vezes alas Religiosas, tratando de su enfermedad: Que las certifi- caua, que se hallaua muy contenta con estar ciega; y siempre con materia a la mano para su aprouechamie- to; y cō vna cosa sola q̄ Dios la auia quitado, la auia da- do muchas que ofrecerle: que quando auia merecido padecer el mismo mal que nuestro Padre S. Francisco, aunque con bien diferente paciencia? Porque si bien no llegò a estar ciego, padeciò mucho en los ojos. Pare- ceos, dezia otras vezes, que es poco, hazerme a mi mer- ced de que padezca lo que santos tan grandes padecie- ron, para que como les parezco en la pena, siendo el fernido, les parezca en el merito? Si supiesseis, que be- neficio es no ver, que vacio se siente en el alma de pro- piedades y amarguras, que entrauan por estas peligro- sas ventanas, nadie que mire a esta luz dexará de estar contento. Os confieso, que despues que me hallo pri- vada de la luz del cuerpo, estoy mas aprouechada, y atenta en la del alma. En este punto se manifestaua mas con sus Confessores, y les dezia: Puedo assegurar, q̄ desde que Dios me ha quitado la vista, me rodea tan- to con luz superior, y me hallo en vna presencia inte- lectual, tan clara, y suaua, que si los hombres supies- sen la diferencia grande que vâ del gozo desta luz a la humana, vendrian facilmente, en perder la vista por Dios.

Vino a visitarla vn dia el Cardenal Pamphilio, en aquella ocaſion, Nuncio en España, y dixole, que co- mo le iba con su trabajo? Y su Alteza, con grande fer- vor, respondio tan marauillosas razones de consuelo, y resignacion, y del gozo que su alma sentia, de verse

Edificana a todos quan- tos tratauan a su A. de su trabajo el go- zo espiritual, y resignacion cō que les res- pondia.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

padeciendo por Dios, que quedó admirado de tal manera, en tan terrible golpe. Quando algunas vezes le preguntauan sus Confessores: Señora, como le vaa V. Alteza con su trabajo? Muy en puridad dezia: Puedo certificar con verdad, que para mi no es trabajo, sino gozo; porque aunque no veo las cosas, veo la voluntad de Dios, y esta es la vista que mas me conuiene: confieso, que algunas vezes quando vienen los Reyes mis sobrinos, como los he criado, y los amo tan tiernamente, me viene algun desseo de verlos; pero luego en mi interior me pongo de parte de Dios, y digo: que quieres naturaleza? Este gusto querias aora? Quanto mejor te está hazer la voluntad diuina, que la tuya? en lo que mas me mortifico, dezia en estos ultimos años, es no poder ver al Principe mi sobrino, q̃ como me quentan tantas cosas de su hermosura, y gracia, vienenme muchos desseos de verle, pero siempre los reprimo, y no llego a consentirlos.

Puso la gracia a su A. en tan alto estado de resignacion, q̃ llegaua a hazer donaire su trabajo.

No solo estaua la Infanta resignada, padeciendo su trabajo, sino tan de parte de la gracia, que llegaua a hazer donayre de la naturaleza; y como auia sido tan euuiofa, y holgado de que los ornamentos de la Iglesia, Relicarios, y otras alhajas del culto diuino, estuuiesen muy bien adornadas, y entregado la vista a esta deuota atencion, era notable la gracia que tenia quando le traian alguna cosa curiosa estando ciega; porque no solo no le entristezia, de que estuuiesse tan patente el objecto sin poderlo mirar, sino que se dezia a si misma interiormente: Mira esto que no vés que lindo está; huelgate mucho en mirarlo, aora pagarás lo que has visto, con lo que no puedes ver, y a tu pesar serás buena. Otras vezes dezia con mucho donaire, tocando las cosas curiosas que le ponian delante: Tocaldas, y no las veais, pues no lo permite Dios.

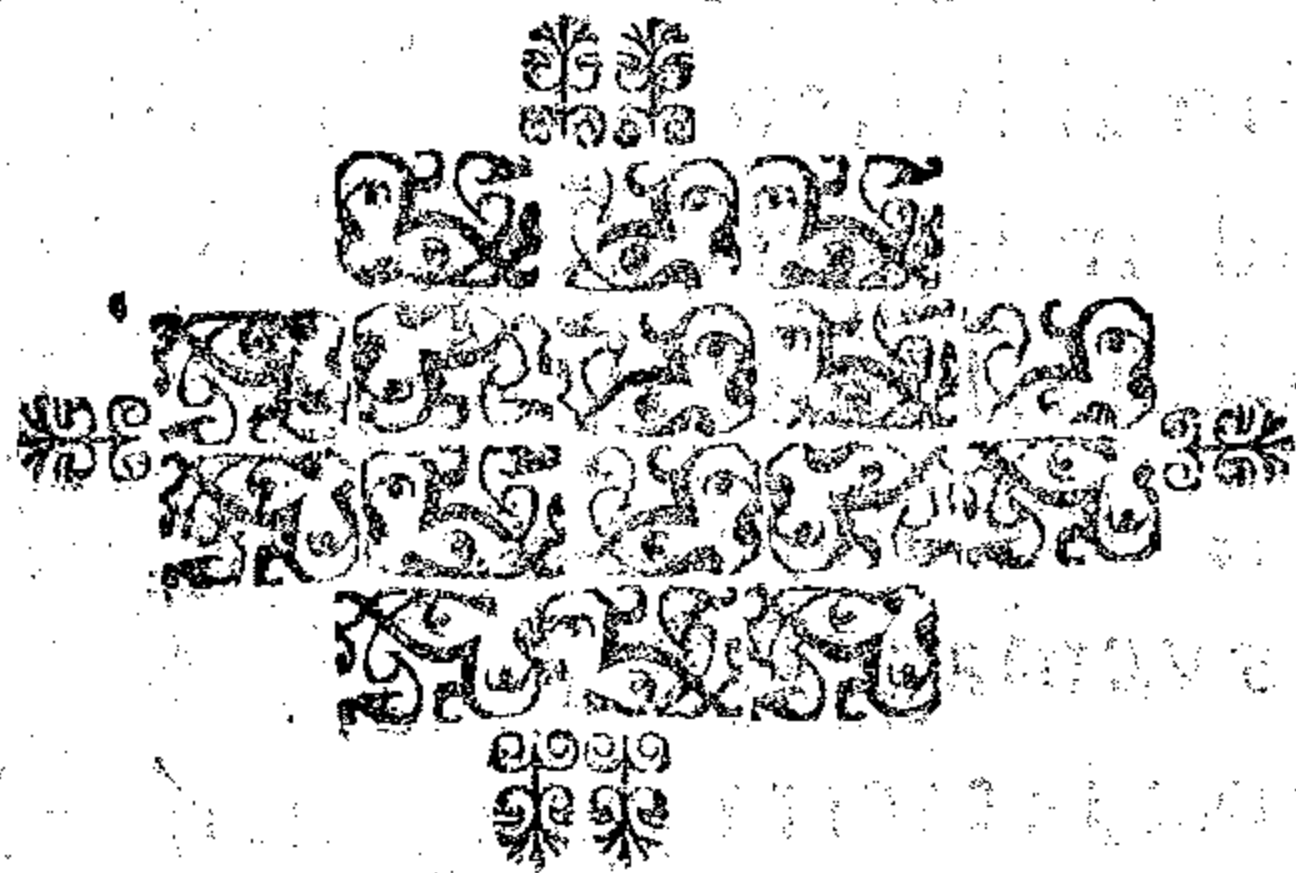
Como se mortificò, y consold su Alt. de

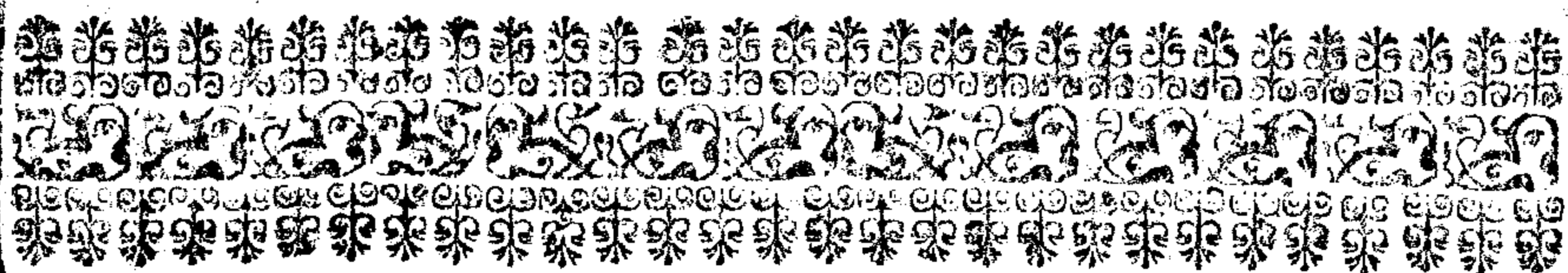
Embiò estos años ultimos la señora Infanta D. Isabel su prima, a su A. para el templo del Real Monasterio de las Descalças, vna rica tapiceria, de los triunfos de la Iglesia, de valiente dibuxo, y en la estofa, y en el

arte de las mas señaladas de España. Llevaron algunos Paños a la pieza dōde estaua su A. y dandole noticia de como era, llegó a entristecerse, de no poderla ver; y boluiendose á Dios, dixo con grande amor; Quando os pagaré, Señor mio, el auerme dado que ofreceros; si la viera, vos me la dauades, como no la veo, yo os la doy. Dixeron las Religiosas, como vieron vna cosa tan digna de verse, y que no podia verla la Infanta: Señora, ha se mortificado V. A. mucho; Respondió cō alegría: Mucho no, pero Poco si; MARGARITA, lo ha sentido, yo no: la naturaleza siempre haze de las suyas; pero no preualece contra la gracia. Replicaronla: Gran premio ha de tener V. A. Bastame por premio, dixo, hazer se en mi la voluntad de Dios. Aunque yo lo passo de fuerte, y me hallo tan contenta, que creo que merezco bien poco en ello. A esta aniquilacion quiso

Dios reducir à su serua, que negada del todo a si, solo
en si quisielle
a Dios.

F I N DEL LIBRO QVARTO.

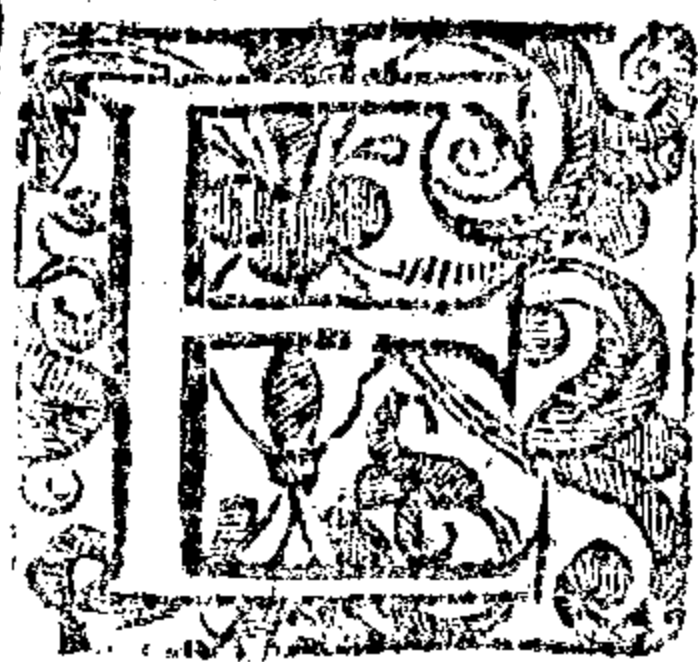




LIBRO QVINTO.

AFICION GRANDE QUE SV ALTEZA
tuuo al exercicio Santo de las virtudes.

CAPITVLO. I



Ioan. 10. 25

*Las obras, y
virtudes son
el mas noble
efecto de la
gracia.*

L Exercicio de las virtudes, es el cami-
no Real de la perfecciõ, cõ dificultad ha-
llarà la verdad, quien no la busca de vir-
tud en virtud. Dios eterna sabiduria,
acreditò su doctrina con su vida, y ala
malicia de los Fariseos cõuence, diziendo: Sino creeis
mis palabras, creed a mis obras, Sõ las virtudes, la plati-
ca de la sãtidad; la verdadera indicaciõ del espiritu, por
dõde se á de conocer su verdad, y pesar su sustãcia. Quie-
res saber quan espiritual es el mas perfecto? Mira has-
ta dõde llega cõ las virtudes, porq̃ sin esto, lo q̃ parece
aprouechamiẽto, es engaño. Buele por estos ayres ex-
tatico el q̃ anhela cõ ansia ala perfeccion, reuele lo ve-
nidero, tẽga admirados cõ prodigios los hõbres, si des-
caece en la humildad, en la obediencia, en la mortifica-
cion, y en las demas virtudes, vano, y sin fundamento
es su edificio. Ellas son el medio necessario, para nues-
tra saluacion, los mas nobles efectos de la gracia, la
imitaciõ mas verdadera de la vida de Christo N.S. que
baxó del cielo a la tierra, por redimir las almas con su
sangre, y por enseñar las virtudes con su exemplo.

*Fue admira-
ble su A. en el
exercicio de
las virtudes.*

En este santo exercicio fue admirable su A. y tan as-
sistida de Dios, que quien mirare cõ atencion la carre-
ra larga de su vida, facilmente percibirà en su fragãcia,
las altas virtudes, por dõde buscó Esposa a su Esposo.

Estaua

Estaua tan aficionada, y atenta a este modo pratico de obrar, que no queria discurrir en algunas cosas muy sobrenaturales, que le auian sucedido, diziendo: No me lleua Dios ami por camino tan alto, y futil, yo voy por el ordinario, y llano; mas mercedes me haze cō sufrir-me, de las q̄ merezco. Bien sabe a quien fia cosas tã maravillosas, como se refieren de otras almas; yo me contentaria, con q̄ la mia le amasse, y le siruiesse, por el camino vniuersal de su Iglesia; deme en caridad interior quanto les dá a otros, en la gracia exterior de milagros. Linda cosa es, viuir en Fé, y exercitar las obras quanto mas perfectamente se pudiere a la voluntad de Dios. Este milagro queria que me sucediessse; y con el viuiria toda mi vida contenta. Todo su cuidado ponía en obrar, y ajustar la vida con la ley, y las acciones, con la perfeccion; haziendo de las virtudes, escala, para conseguir la Corona de la eternidad.

La virtud de las almas, se colige de las palabras, y se manifiesta en las obras; y en estas dos cosas daremos a conocer, el grande espiritu, y feruor de su Alteza. Suelen los flacos, quando leen las vidas de las personas deuotas, en llegando a sus virtudes, passar por ellas con vista breue, y ligera, como no tiene allí tanto en que ceuarse el entendimiento humano, como en su vida, y hechos. Dexan por el astio, lo que auian de seguir por el aprouechamiento. Pero en la Relacion que haré de las virtudes de su Alteza, referiré tanta parte de su vida, que aprouechandose la voluntad, se entretenga el entendimiento; y pueda ser su modo de sentir, de dezir, y de obrar; aliéto a los que empiezan, luz a los que aprouechan; y consuelo a los que se hallan en lo alto del monte sagrado de la perfeccion.

(6)



VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

CAPITULO II.

Fè, y celo de la Religion Catolica en su Alteza.

*Afectos fervo-
rosos desta A.
de dar la vi-
da en defensa
de la Fè.*

*Tenia su Alt.
gran deuocion
a los santos
Martires.*

ES La Fé, credito de lo que no vemos, y sustancia de lo que esperamos, puerta de la saluacion, fundamento de la perfeccion. En esta virtud fauoreció Dios mucho a su Alteza. Ya se ha refetido, como en sus primeros años, defendia las causas de la Fé, cõ razones, contra algunas hijas de Principes Luteranos, q̃ venian a visitarla; y con lagrimas, quando la dezian, las perdidas, y successos infelizes de los Catolicos. Creció su A. en la perfeccion, y creció en esta virtud: porq̃ cobra fuerças la Fé cõ los actos de la Religion. Era cosa admirable, oirla hablar en esta materia, saliendo de su coraçon a los labios afectos ardentissimos de Fé. Quando oia, q̃ auian padecido por ella algunas personas en las prouincias dõde ha sido la Iglesia perseguida en estos tiẽpos, prorumpia con ternissimos suspiros, diziẽdo. Obiẽ auenturados cuerpos, que tal corona grãgearon á sus almas! Bien auenturados dolores, a quien ha succedido tanto gozo! Quien fuera vno de los que han padecido por Dios; conque gusto diera yo mi vida por el. Dezianle en donayre algunas Religiosas, para prouar sus finezas. Para que es esto, Señora? bien està vuestra Alteza; afè, que al ver el fuego, y el hierro, que no se si estos desseos, serian tan viuos. Y respondia con grande humildad: Vos, Hermana; pensais, que los Martires pelean con sus fuerças? O que su esfuerço basta a vencer sus tormentos? No se haze sino con la de Dios, y con ella espero, que auia de dar mi vida en la ocasion, y derramar mi sangre con mucha alegria. Pluguiera a nuestro Señor, me viesse en esto, que yo espero en su bondad, que daria fuerça a mi flaqueza, y esfuerço a mi coraçon.

Tenia grandissima deuocion a los Martires, y a aquellas personas que auian padecido por Dios, y no

auia

auia cosa a que no se ofreciese por ellas. Desta interior gracia que Dios le auia dado en esta virtud, le nacia, la constancia en las tribulaciones, y trabajos, que consideradas las muertes de su Madre, y tantos Hermanos, Tios, Sobrinos, y Primos, a quien sobrenuió, no pudieron dexar de ser graues a la naturaleza, aunque ayudaua en ellos la gracia. Porque dezia su Alteza; Que desde que auia asentado en su coracon, que Dios N. S. con suma prouidécia, y bondad gobierna las cosas, no hallaua suceſſo que la pudiesse lastimar, sino aquel, en q̄ su diuina Magest. fuese ofendido. Solia dezir: q̄ quíe auia de esperar de la bõdad de Dios, q̄ no hiziesse lo que nos conuenia, o quien podia aconsejar a su eterna Sabiduria. Y assi, que no le quedaua al Christiano en los trabajos, sino la resignaciõ. Que pues quando nos mandan nuestros padres vna cosa, aunque no venga tan a nuestro proposito, nos conformamos, no nos ha de pesar de lo que haze Dios. Porque si miramos a su amor, mas nos quiere que nuestros Padres. Si a su poder, mas temido ha de ser que ellos; si a su saber, no puede errar como ellos. Que no ay barro que pueda quejarse con razon de quien le formá; porque no quiere que dure mas tiempo. Debe le gracias de lo que le dà, pero no quejas de lo que le quita. Que para su Alteza no auia gusto como ver obrar a Dios, sea en lo que se fuere; porque aunque los suceſſos no viniessen tan a quento, aunque su flaqueza, y los afectos naturales repugnassen, miraua la mano que los embiaua, y se consolaua con esso.

En las muertes de sus Hermanos, consideraua, quien los llamaua, cõque no la lastimaua el perderlos, porque no moria Ernesto, ni Alberto, sino el cuerpo de Ernesto, y Alberto, que es la parte mas penosa, y menos noble. Que hiziesse Dios lo que quiesse, como lo hiziesse su diuina Magestad; porque de su mano nada podia venir, que no fuese digno de toda veneracion. Era cosa de grande edificacion oirla discurrir tan maravillosamente, y con tal Fe, teniendo en medio su co-

Llegò su Alt. a tan alto estado de resignacion, q̄ solo la lastimaua aquello en q̄ su D Magest. era ofendido.

Motinos de consuelo, y resignaciõ, que hallaua su Alteza en las muertes de sus hermanos

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Como cantaba su Alteza y rendia su discurso a la obediencia de N. Santa Fé.

racón verdades tan assecuradas. Amava tanto la Fé, que se negava a todo aquello q̄ podia desviarla deste camino seguro; haziendo fineza, del creer sin ver, cerrando los ojos a todo lo demas. Y así solia dezir: Yo confieso, que estoy muy contenta en mi interior con los desau-
pagos, y lequedades; porque camino mas en Fé, y oscuridad; y siento en estas tinieblas mucha luz. Nunca permitia, que en su presencia se leuantassen questiones, ni disputas de la Fé, ni platicas, en que se intentassen aueriguar sus sacrosantos misterios. Esto (dezia) para los Theologos en las Escuelas, y para los que con la pluma defienden la Fé. A nosotras nos toca, el creer, no el disputar: Las cosas de Dios, son para creydas, mucho mas, que no para aueriguadas. Porque quien puede enterarse en sus Misterios, ni hallar principio a su ser? Y así es bien que se expliquen con veneracion sus atributos; y con amor, sus grandezas. Los Theologos, disputen lo que mas conuenga a nuestra Fé; para que vean los infieles, quanta razon ay en ella. Nosotras creamos aquello que ellos defienden. Desta fuerte manifestaua su luz en las razones, y la daua en sus consejos.

Reçana su Alteza cada dia la protestación de la Fé, q̄ dezia el Emperador Carlos V.

Al santo intento de recebir nuevas gracias, y dones en la Fé, aplicaua su Alteza el rezar cada dia la protestacion, que el inuiecto Emperador Carlos Quinto su abuelo dezia. Y por ser tan deuota, y nacida del dictamen deste valeroso Principe, que tan gloriosamente defendió lo mismo que protestaua, me ha parecido ponerla a la letra.

PROTESTACION DE LA FE DEL Emperador Carlos Quinto.

MI Bendito Dios, y Señor, yo creo de corazón, y confieso todo aquello que la santa Iglesia Romana nuestra Madre cree, y enseña, y que vn Christiano es obligado a creer. Protesto, que quiero viuir, y morir en esta santa Fé. Reconozcoos por mi Dios, Criador,

dor, y Redentor de todo el mundo, y a mi por vuestra
 criatura, sujeto, y siervo. Yo os doy la Fé, y homenaje
 de mi cuerpo, y de mi alma, que tengo encomendado
 de vos. Misericordioso, y Soberano Señor mio, tam-
 bien os ofrezco todos los demas bienes espirituales,
 naturales, y temporales, que tengo, tuue, y espero te-
 ner en este mundo, y en el otro, y por ellos de todo mi
 coraçon os alabo, y doy gracias; y en señal de recono-
 cimiento, os ofrezco por tributo, a la mañana, y a la
 tarde, el adoraros, y confessaros con Fé viva, esperança
 cierta, y caridad ardiente. Suplicoos, Señor mio, tres co-
 sas. La primera, que ayáis misericordia de mi, perdo-
 nando los muchos, y graues pecados, que contra vues-
 tra Magestad he cometido. La segunda, que me deis
 gracia con que yo os pueda seruir, y cumplir vuestros
 Mandamientos, sin incurrir, ni caer en pecado algu-
 no. La tercera, que en mi muerte, queráis socorrerme
 para que pueda acordarme, de vuestra bédita Pasion,
 y tener contricion de mis pecados, muriendo en vues-
 tra santa Fé en esta vida, gozando de vos en la eterna.
 Dios mio, y Criador mio, yo os pido misericordia, y
 perdon de todas mis culpas, que con el pensamiento,
 palabra, y obra he cometido, y dado ocasion, a q otros
 incurriellen, desde el punto en que supe ofenderos;
 hasta la hora presente: De los quales me arrepiento,
 por vuestro amor; y me pesa de aueros ofendido, y pro-
 testto en esta hora, que con vuestro fauor, y gracia me
 apartaré de pecar, suplicandoos, me queráis guardar, y
 confirmar en este firme proposito. Dios mio, Glorifi-
 cador, y Señor mio, yo prometo de confessarme lo me-
 jor que yo pudiere, segun vuestros Mandamientos, y
 de la santa Iglesia. Suplicoos en reuerencia de vuestra
 dolorosa Pasion, y bendita muerte, y por los ruegos
 de la gloriosa Virgen Maria vuestra Madre, que que-
 rais perdonar todos mis pecados, y defenderme
 del enemigo a la hora postrera de mi vida,
 y llevarme a la Gloria eterna,

Amen.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

CAPITULO III.

Amor que su Alteza tenia a los Predicadores. Y lo que ayudava a la propagacion de la Fè.

*Estimava su
Alt. sumamente
a los Predi-
cadores q̄ pre-
dicavan con
mayor desen-
gaño.*

EL amparo, y respecto que tenia a los Sacerdotes, aunque era evidencia de su Fé, parece que se puede atribuir a su caridad. Pero el que tenia a los Predicadores, aunque eran afectos de su caridad, parece, que debe mas atribuirse a su Fé. Era notable la estimacion que hazia, de los que predicaban la palabra de Dios, lo que los honrava con sus razones, y socorria con sus limosnas. Siempre que los hablaba, era haziendoles tanto fauor, y mezclando con el tan feruorosas exortaciones, para que hiziesen fruto en las almas; que salian de su audiencia, animados, y aprouechados en su vocacion. A dos generos de Predicadores estimava sumamente: A los que predicauan con mayor desengaño; y a los que por dezir la palabra de Dios iban entre Hereges: Dezia de los primeros: No creereis, quan bien me parece predicar con espiritu, que aunque todo lo deben hazer, reparte a vnos Dios mas gracia que a otros, los que predicaban con feruor, predicaban a Dios; los que predicaban sin el, se predicaban a si. El que dize la palabra de Dios con espiritu, la imprime en el coraçon: el que la dize sin el, la llega solo al oido. Era modestissima en hablar de los Predicadores; y si tal vez oia alguno, que no le pareciesse que predicaua con el feruor, y espiritu debido, no lo censuraua; pero en la tristeza del rostro se podia leer su desconuelo. Y assi tubo estremada elecció, quando tomava la mano en señalarlos, escogiendo los mas deuotos, diziendo: Mas se haze en vn sermón de provecho, que en ciento de gusto; porque aquellos me rinden la voluntad, y estos me entretienen el entendimiento.

A los Predicadores Apostolicos, q̄ destas Prouincias
parten

parten a algunas de Inglaterra, y Irlanda, a socorrer los Catolicos secretos, que viuen en ellas, fauorecia mucho, y erale de grãde aliuio, quãdo le pedian audiẽcia. Hablauales muy de espacio, y cõ grandes caricias, seña la damẽte a los eltrangeros, que en diferentes Seminarios de España estã sustentãdo el zelo, y piedad del Rey N. Señor, ninguno partia, sin que visitasse primero a su Alteza, y le diesse quenta del designio que lleuaua en sus misiones. Haziales muchas preguntas, y con grande llaneza, pediales por su patria, padres, deudos, edad, exercicios, si lleuauan mucho desseo de padecer por Dios, quantos años auia que seguian aquel santo camino: Ayudaualõs con largas limosnas, para su viaje; y mandaua, que les solicitassen, las quedã el Rey, por su Consejo de Hazienda, y los demas despachos necessarios. Finalmente sobre darles muy santos consejos, y muy largos socorros, les hazia dar muchos Rosarios, y Medallas de indulgencias, para que repartiessen a los Catolicos perseguidos de aquellas Naciones. Y solia dezir a las Religiosas: Estos son soldados de Christo, que van a hazer guerra al Demonio, y asì conuiene ayudarles, y socorrerles; son ouejas, que van entre los lobos a padecer, y por la palabra de Dios arriesgan sus vidas. Ya tienen algo de Martires; porque si el principio de todas las cosas, son los desseos, bien se vé, que estos no lleuan otros, sino hazer a Dios sacrificio de sus vidas por la Fè. Que les aguardan entre aquellos hereges, y enemigos del hombre Catolico, sino persecuciones y trabajos? Ni quien, sino Dios obligarã a buscar aquellos peligros, desde esta seguridad? Quien sino su espiritu hiziera a estos santos varones anteponer voluntariamente a su vida, su ley? Y pudiendo con menos penas, ser santos Confessores, escogen padeciendo ser Martires? Daua grande feruor el oir a su Alteza en este punto, porque lo dezia con vn calor espiritual, y tales llamas de fuego de amor, le salian al rostro, que ponian desseos de seguir aquel santo camino. Ninguno de estos Varones de Dios se despachó de

Fauorecia su Alt. mischo a los Predicadores Apostolicos, que partian a tierra de hereges, a propagar la Fè.

Quan altamente sentia su Alt. de los q̃ predicaban y desseauan la conversion de los enemigos de nuestra santa Fè.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

esta Corte, que no llevase en el coraçon las palabras de su Alteza, cartas de grande recomendacion a la Serenissima Infanta Doña Isabel, para que los amparasse, como lo solia hazer su grande valor, y heroyca virtud.

*Aprecio q̃ ha-
zia su Alt. de
los soldados
Catolicos.*

Pero no solo a los que espiritualmente, defendian la Fè, sino a los soldados, que la defendian corporal-mente, fauorecia mucho, y hazia dellos grãde estimacion, ayudandolos con socorros, y intercessiones, en la remuneracion de sus seruicios. Y assi dezia: Los soldados son a quiẽ debemos la seguridad; en q̃ viuiamos. No pudieramos viuir con quietud, y descanso nosotros, si ellos no viuièran con trabajo, y fatiga; pues con sus vidas guardan las nuestras, y con su sangre, defienden la Fè. Justo es corresponderles con mucho agradecimiento. Era tan grande el que su Alteza le tenia, q̃ nunca se embarazaua de hablar por su persona a los Reyes, ni de embiar a llamar los Ministros, pidiendo el despacho de los soldados, que venian a valerse de su amparo. Finalmente, no se exercitaua en acto de caridad, que no estuuiesse manifestando su Fè.

C A P I T V L O I I I I .

Lo que sentia las persecuciones de la Iglesia. Y heroyco hecho de su Alteza en esta virtud.

*Lloraua a-
margamente
la perdida es-
piritual de
los hereges, y
la coporal de
los Catolicos.*

L Zelo de la Fè, en ninguna cosa se significa mejor, q̃ en su defensa, y en el viuo sentimiento de las persecuciones q̃ padece la Iglesia. Era excessiuo el dolor que sentia, quando el furor de los enemigos de Dios llegaua a sus oydos, y mouianse sus entrañas a gran commiseracion. Afligiale como si viera presentes, padeciendo a los Catolicos, y a los hereges peccando: Lloraua con igual caridad la perdida eterna de los vnos, y el daño temporal de los otros. Quando oia semejantes sucesos, solia boluerse a Dios, y derramando deuotas lagrimas, dezia: Señor mio, quien oye el-

co, solo el morir de sentimiento le falta. Quien acabase la vida en esta pena! Vos ofendido, y perseguido, Señor? Bolutale a las Religiosas, que se hallauan presentes, y deziales; Satisfagamos en amor, y reuerencia a Dios, las ofensas, que los Hereges con su aborrecimiento le hazen: Tenga donde descansar de aquellas penas. Roguemos, Hermanas, por aquellos que le persiguen, que es el mayor seruicio, q̄ podemos hazer a su amor: Pidamos, que les abra los ojos, para que vean la ley verdadera. Auia se puesto en el coraçon este cuydado de satisfacer a Dios en obras de piedad, lo que con obras sacrilegas era ofendido de sus enemigos; y tanto desseava hazer en su seruicio, quanto ellos procurauan en su ofensa. Desto sucedieron casos muy particulares, en los quales mezclados con su amor, manifestó con heroicos actos su Fé.

*quando oia
su Alt auia
guerras en-
tre ellos.*

Engañó el Demonio a vn hombre miserable, los años passados, y ofreció de entregarle su cuerpo, y su alma, firmando vna cedula dello de su mano. Aueriguò este caso el santo Tribunal de la Inquisicion; y a tão grande sacrilegio, dio el castigo conueniente mezclando, como lo haze en su execucion, con la justicia, la misericordia. Quando su Alteza entendio vn caso tan atroz; y que huuo Christiano tan desatinado, que tal delito huuiesse cometido contra Dios, y su Fé, herido su piadoso, y Catolico coraçon de dolor, se fue a vna Capilla donde estaua la Imagen de Christo N. S. crucificado, y llorando con grande amargura, refieren que le dezia: Christiano ay, Señor mio, q̄ os niega? Christiano ay que a otro se entrega, que a vuestra bondad? Alma, que dexa a su Redentor, y se fia a su enemigo? Así se pagan, Señor, las penas que padecisteis? La sangre que derramasteis? La vida que perdisteis en la Cruz, entregado a vuestros enemigos? y ay quien se entrega al Demonio? No os bastan vuestras afrentas, en auernos redimido, sino que os duplicamos las injurias, y aumentamos los agrauios. El coger al Demonio, y dexaros a vos que alma puede tolerarlo? Dexar

*Notable sentimiento que
hizo su Alt.
sabiendo que
vn hombre,
ofrecio por
vna cedula
firmada de su
mano, entregarle su alma,
y cuerpo al demonio.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Ratificacion,
y protesta q̃
hizo su Alt a
N. S. escrita
con sangre de
su pecho.*

vuestra hermosura, por fiereza? Vuestra blandura, por su tirania; vuestro amor, por su aborrecimiento? Vuestros premios, por sus amenazas; vuestras glorias, por sus tormentos? Quien antepone todo su daño a su bien? Quando no mirara a vuestra razon, mirara su vtilidad. Quando no a vos, mirara a si. Si son mis pecados, los q̃ obligan a tan grandes delatinos? Que satisfacion dare yo a vuestra Benignidad? Con que propiciare vuestra iusticia? Con sangre de mi pecho escriuire mi senti-
miẽto, si con tinta escriuiò el engañado su error. Pues vuestra sangre me redimiò, mi sangre, Señor, os confiese. Arrebatada de la fuerza del amor, se fue de la Capilla a su aposento, y rompiẽdo con vn cuchillo su pecho virginal, con su misma sangre, escriuió a su Esposo Iesu Christo esta cedula. Yo SOR MARGARITA de la Cruz, de toda mi volũtad ofrezco a Dios mi cuerpo y alma, y ratifico los votos q̃ le tengo hechos, estando en todo sugeta a su voluntad: en fe de lo qual, lo firmo de mi nombre.

Sor. Margarita de la Cruz,

Sin duda ninguna debe enternecer a qualquier Christiano, tan valerosa fineza. Rõper dos vezes su pecho esta Señora: En Mõserrate, por la caridad: en su Cõvento por la Fè. En Mõserrate, para conseguir, la vocacion, y para ratificarla en el Conuento. Tomò el deuoto conocimiento que auia hecho su Alteza, y fuesse a la Imagen de Christo N. Señor, y lo puso junto a sus pies con gran secreto, y disimulacion. Y contando este caso, me solia dezir cõ mucha humildad: que le parece Padre, si se enojò Dios desto, si excedi de lo que manda su ley? Mi volũtad buena fue, querria que lo huuiesse sido la obra. Consolauala yo, y con muchos exemplos le referia acciones semejantes, que estàn escritas en la Iglesia; mas para que las admire nuestra deuocion, que para que nuestra imitacion las siga. Pero, Señora, le dezia; quãdo no se arriesga la vida, ni se puede ir a la mano al impulso, permite Dios estas finezas, pa-

ra alcançar a los flacos, y humillar a los que se tienen por fuertes. Quietauase su Alteza con esto, dexádome su humildad confundido, de ver, que en el suceso que otras almas tuuieran tanto que defenderse de la vanidad, fuesse necellario dar esfuerço, y aliento a su santo temor.

CAPITULO V.

Deuocion de su Alteza en desagravios a Nuestro Señor, de las ofensas que le hazian contra su santa Fè.

CElebre ha sido este año passado de treinta y dos, y memorable quedará para todos los tiempos venideros, la misericordia que manifestó en el leño sagrado vna Imagen de Christo N.S. que con sacrilega mano, despues de auerla açotado, entregaron los Hebreos al fuego. No es bien manchar el papel con todas las circunstancias del delito; pero bien será acreditarle con la gloria que destos agrauios resultò al Señor. Herian con Hebraica rabia el venerable bulto, y con voces clementes le dezia. Porq̃ me maltratais, no veis q̃ soy vuestro Dios? Muchas vezes le oyeron repetir estas razones aquellos coraçones ingratos; y de dō de auia de tomar motiuo su conuersion, cobraua mas fuerça el sacrilegio. El santo Tribunal de la Inquisiciō aueriguò esta iniquidad, y sustanciada la causa, con la entereza, y justificacion que acostumbra, sacó los delinquentes al Auto. En el, su misma confesion declaró en la grandeza del delito, la grandeza de Dios, confessando los delinquentes, que oyeron muchas vezes hablar la santa Imagen; y reprehēder con amor la maldad, que con tanto aborrecimiento executauan. Llegò a los oidos de su Alteza, la atrocidad del delito, y la piedad del milagro, y mouiose su coraçon a grande ternura. Significaua su dolor, con sentidissimos suspiros, y deuotas lagrimas, llorādo (como era razon) los propios, y afrentas de Christo. Pedia afectuosamente a su Magestad, que le diesse luz, y enseñasse el camino,

Refiere se el atroz sacrilegio de los Hebreos, q̃ en el año de 32. entregaron al fuego vn Santo Crucifixo, despues de auerle açotado.

para

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Instituye su
Alt. fiesta cele-
bre, a los desa-
grauios de
Christo.*

para procurar sus desagravios, y dar algun consuelo a su coraçon afligido. Dios, que nunca falta a las justas peticiones de los suyos, puso en el de su Alteza, y de todas las Religiosas de su Conuento, vn pensamiento espiritual, y deuoto, que reducido a practica, ha sido de grande exemplo, y consuelo a los Fieles. Luego como se aueriguó la maldad de aquellos ingratos, y el tanto Tribunal de la Inquisicion los entregó al castigo, dio principio la Infanta, y su Conuento, a los desagravios de Christo, con grande espiritu, y deuocion, solemnidad, y grandeza. Adornaron su Real Capilla, como se haze en semejantes actos, y en esta ocasion có mayor lucimiento.

Colocaron sobre vn Magestuoso Altar, vna deuota Imagen de Christo crucificado, consagrando a sus desagravios ocho dias siguientes, boluiendole en alabanças, los oprobrios. Predicaron aquella Octaua, los mayores Predicadores de la Corte; siendo el adorno del Altar, las luces, los olores, la musica, como de las Descalças de Madrid. Acabose la Octaua, con vna solemnissima procession, a que asistieron sus Magestades, y toda la nobleza de España.

*Hizo solem-
nissima fiesta
su Magest en
Palacio, si-
guiendo el pia-
doso arbitrio
de su Alteza.*

Este soberano arbitrio de aplacar la ira diuina, trasladó Dios del coraçon de su Alteza al de nuestros Catolicos Reyes, que mandaron hazer en su Palacio, y Real Capilla, la Fiesta de los Desagravios. Celebróse con suma deuocion, y grandeza, y en la procession se hallaron las Reales personas, enriqueciendo primero con quatro altares, los quatro angulos de los corredores, reduciendo a esta veneracion, en tan cortos terminos, quantos tesoros la America, y la Asia han tributado a esta Monarquia. Feció luego el Real Conuento de la Encarnación, haziendo tambien solemnissima Octaua: y despues, con santa emulacion, y Christiano espiritu se han ido, y van continuando en esta Corte, y en otras partes del múdo, los desagravios de Christo, con admirable feruor. A todas estas honras, y trofeos, dio principio la Infanta Margarita, y despues

de su

de su muerte dexò esta Fiesta, y memoria situada; por-
que aun mas allà de la vida estén a Dios alabando sus
obras.

*Situò su Alt.
esta fiesta en
las Descalças*

Referianle las Fiestas, que en la Corte se hazian a
este santo intento, los Sermones que se predicauan
a las alabanças, y Glorias de Christo; el feruor, y de-
uocion con que los Fieles acudian a estas Catolicas de-
monstraciones Enternecia se su Alteza con esta Rela-
cion, y el gozo interior manifestaua, diziendo: Que
su auer materia es esta, para que yo ore; ayudame mu-
cho, para hallarme muy recogida, y agradecida a nues-
tro Señor, y para alabarle con mayor afecto, ver, que
su bondad, y sabiduria; saqué Gloria de la afrenta; de los
oprobrios, trofeos; de los pecados, virtudes. En estas, y
semejantes ocasiones, en que con pecados publicos era
ofendido el Señor, se lastimaua mucho, y no podia en-
cubrir su dolor, dandolo a entender a todos, y en tales
casos pedia licencia a la Abadesa, y al Confessor; para
hazer alguna mortificacion, en reuerencia de las Ima-
genes que auian maltratado. Y quando estaua muy
enferma, ya que no la dexauan hazer obras mas rígu-
rosas, hazia genuflexiones, y arrojandose en la tierra,
poniendo el rostro, y la boca en ella, dezia algunas ve-
zes el Psalmo del *Miserere*, y otras en Cruz, para sa-
tisfazer en la forma que podia aquellas injurias. Tam-
bien hazia dezir Missas; y que se hiziessen Oraciones,
por la exaltacion de la Fé, y reuerencia de las santas
Imágenes. Y si sabia, que en alguna parte las auian mal-
tratado, procuraua con mucha diligencia, que se colo-
cassen, y pusiesen muy decentemente. Y las que pudo
alcançar, las hizo adornar, y poner con toda
veneracion, de las quales ay algunas

*Era notable
el dolor q̄ sen-
tia su Al. quā
do le dezian,
se perdia res-
peto a las san-
tas imagenes*

en su santo Con-
vento.



VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

CAPITULO VI.

De lo que Dios favorecio a su Alteza en la virtud de la
Esperança,

Heb. 6.19

Psalm. 30.

Exortana
grandemente
su Alt. a todos
q se valiesse
de esperar en
Dios, para co
seguir buen
logro de sus
pretensiones.

ES la esperança, ancora del àlma en las tempestades de la vida, medicina de nuestras desconfianças; vinculo fuerte de la gracia, y prenda inestimable de la gloria. Tuuo en heroyco grado esta virtud su Alteza; y se exercitaua notablemente en ella, repitiendo con san Buenaventura, aquellas admirables palabras. O esperança del cielo, que quanto esperas, tanto alcãças! En todos sus acaecimiẽtos, y mas en aquellos cuyos efectos auia de descubrir el tiempo, leuanto el coraçon a Dios, dezia con sentidissimo afecto, las palabras del Santo Rey: *In te Domine speravi, non confundar in aeternum.* Y esto con tan desseoso sentimiẽto, que comunicaua su esperança a los q la oian. Quando le comunicauan algun negocio graue, y dudoso, animaua mucho a las personas que la hablauan, diziẽdoles: Que esperasen en Dios, que encaminaria los medios al deseado fin. Y si era persona a quiẽ podia manifestar su coraçon, dezia: Esperemos en Dios, y conseguiremos lo que esperamos, creyendo, que tanto tendremos de buen suceso, quanto tuuiéremos de esperança en Dios. Yo me he hallado muy bien con esta virtud; porque en todos mis trabajos, y dudas me he ido a Dios, y llanamente se los he comunicado, y puesto en sus manos; y con esto he conseguido muy felices sucesos. Que de contradiciones, y dudas se ofrecieron para que yo viniessse de Alemania. Para que dexasse a mis hermanos. Para que despues se desviasse la materia del casamiento, que le propuso; y vltimamente, para que me dexassen entrar Religiosa. Digoos verdad, que algunas vezes veia tan dificultoso el remedio, y tan obscuro, y dudoso el fin, que qualquiera naturalmente tuuiera por imposible el conseguir mi inten-

co. Pero en todas estas tribulaciones, y tinieblas me quedaua interiorméte vn rayo de luz, y esperança, q era como vn hilo delgado, a que me alzia, para salir de aquel espiritual laberinto. Desta esperança interior, q mi alma tenia, me nacio la resolucion, y firmeza, con que defendia mi vocacion, de fuerte, que a vista de muchas razones, con que me persuadieron, y diligencias que hizieron, para retirarme de mi proposito; sin fatigarme endar muchas respuestas, apartando los ojos de las criaturas, poniendolos en el Criador, nunca llegué a desconfiar, auia de conseguir la dicha en que me halla de ser Esposa suya.

En la ocasion, que su hermano el Archiduque Maximiliano bizo aquella peregrinacion, que se ha referido, dando tãto cuydado a la Emperatriz su Madre, y a todos los Principes de su casa; mostro su Alteza notablemente las prendas que tenia desta virtud. Porque quando todos estauan sumamente desconfiados, de q pareciesse el Archiduque, por las tristes nuevas que venian de su persona: Su Alteza (como se ha referido en el libro tercero) nunca dexó de esperar firmemente en Dios, que le auia de guardar, y traer con bien a la presencia de su Madre; y en este punto admiró a todos el suceso, ajustandolo con lo que su Alteza auia dicho; porque pareció, no solo esperança, sino noticia de lo venidero, afeueracion tan segura, en caso tan contingente.

*Firme esperã
ça de su Alt.
a vista delas
mayores des-
confianças.*

Tambien en la ocasion que vino la Marquesa de Austria, Sor Dorotea su sobrina, resplandeciò mucho en su Alteza la Esperança, porque siendo de los sucesos, que mas desseo en su vida, verla en el perfecto estado de Esposa de Christo, auiendo interuenido en el acuerdo, y resolucion de jornada tan graue, y tan larga, muchas dificultades, nunca su coraçon se apartò de aquel heroyco grado, de esperar en Dios, que el auia de allanar quantos embaracos pudiesen ofrecerse al intento. Y algunas personas graues; que proponiendola las dificultades de la materia, la dezian: Que tu-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Psal. 54. 23

vielle por cierto, que no se podria cōseguir aquel santo intento. Respondia con mucha resolucion: No lo entiêdo yo así, antes estoy muy cierta, y muy segura de q̄ la Niña ha de venir a España, y ser monja; y primero q̄ Dios me lleue, la he de ver professa; y así se cumplió. Era notable el serñor con q̄ animaua a todos a que esperassen en Dios, con las palabras del Psalmo: *Laeta super Dñm curam tuam, & ipse te enutriet* Fiaos de Dios (dezia) y vereis que buen fin q̄ tienē vuestros desseos, que por esso no los conseguis, porque no os fiais. El q̄ fia en Dios, espera, en quien todo lo puede, en quien todo lo sabe; y en quien todo aquello quiere, que mas nos conuiene. Pues porque apartais la esperança de Señor tan poderoso, tan sabio, y tan bueno? Otras vezes dezia: Cierito, que me hazen lastima algunas personas que fian de si, y no se acuerdan de fiar en Dios. En que mala parte ponen su esperança, bien se les debe luzir en sus negocios.

CAPITULO VII.

La vna esperança que tuuo en negocios muy graues. Y como correspondieron los efectos.

Quân vna mente espero su Alteza de N. S. efectua ria el casamie to de la Infanta Maria, cō el serenissimo Rey de Vngria.

NOtorio ha sido en el mundo, el graue acuerdo con que se tratò el casamiento de la serenissima Infanta Maria, aspirando a esta dicha los mas poderosos Principes de Europa. La Infanta MARGARITA, por muchos titulos desseaua ver el Imperio enriquecido, con joya tan inestimable; y al serenissimo Rey de Vngria su sobrino, con el logro de vna felicidad, por tan nobles circunstancias destinada a su Real persona. Ofrecieronse grandes dificultades en esta resolucion, dandole diuersos colores el estado vniuersal de los Reynos. Con esto se viò muy dudosa la suerte, y la esperança de los Principes, entre el temor, y el desseo combatida. Nuestra Santissima Infanta, en este tiempo, sin dexar de hazer en lo natural, las diligencias cōuenientes, se valia de aquella fuerça sobrenatural,

que

que preualece cōtra toda humana cōtradición. Quando estaua la resolución mas dudosa, solia dezir con las prendas que le dauan en la Oración: no tengais miedo en este suceso; que yo sé, que mi sobrina se ha de ver en el empleo, para que Dios la ha guardado; que espere que vean en Alemania otra Emperatriz Maria, tan dichosa, y bien querida, como mi Madre. Otras vezes dezia, quando veia muy adelante otras pláticas. Mi esperanza adelgaza, pero no quiebra. Si huiera de mirar estas cosas en lo natural, yo confieso, que estaria con gran desconsuelo: pero no fio yo, sino solo en Dios, y el ha de desaparecer quantas aparentes conueniencias se ofrecen, y hazer que vençalo que es, a lo que parece. A la serenissima Infanta Maria su sobrina, dezia con grande asseueracion, el buen logro que se le esperaba, y q̃le auia de ver mandando las Provincias que la Emperatriz Maria su visabuela.

Quería con grandissima ternura a esta Señora; porque sobre ser sus virtudes tan esclarecidas, auia goçado de la suauidad de su agrado, y comunicacion; y era tan parecida a la Emperatriz su madre, que no podia hallar mayor gusto su Alteza, q̃ mirarla, y hablarla. Por esto fue vno de los grandes contentos que tuvo en su vida, los felizes casamientos, y jornada desta serenissima Reyna, y siempre estaua en la oracion pidiendo, que la bendixesse con dichoso fruto de sucesion. Con esta vltima felicidad, quiso tambien Dios premiar su esperanza. Porque pocos meses antes, que muriessse, le llegaron nuevas delas buenas sospechas de la Reyna. Al punto dixo a las Religiosas: Hermanas, yo quiero hazer los primeros paños, que se ha de vestir el Principe; y luego mandò hazer dos habitos, vno de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, y otro de mi Seraphico Padre San Francisco. Dezian las Religiosas: Mire vuestra Alteza, Señora, que es temprano; porque no ay aun certeza del suceso. Y respondia con grande confianza: Esta certeza que falta al suceso, la tengo yo en Dios, y el me la ha dado, de que

Conocio con luz superior, la feliz sucesion, q̃ N Señora auia de dar a los Reyes de Vngria

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ha de tener la Reyna vn Principe muy lindo, y vosotras lo vereis, q̄ yo no sé lo q̄ será de mí, y por esso me anticipo a hazer esto, por si me huuieré llevado antes de verlo. Hizo bēdezir los hábitos, y q̄ se dixesen muchas Missas por este suceso; y tuuo todas estas cosas sobre vn Altar de N. S. nueue dias, y cō mucho tiēpo las remitió a la Serenis. Reyna de Vngria su sobrina, escribiendole las buenas esperanças q̄ podia tener de la merced q̄ Dios N. S. la queria hazer. Y quādo daua priessa a este despacho, era diziēdo: Embiemos esto luego, antes q̄ muera y así sucedio, que antes que naciesse el Principe de Vngria, y Bohemia, ya auia su Alteza muerto.

*Firme esperā
ça que tuuo
su Alt. de su
saluacion.*

En el cūplimieto del testamento de la Emperatriz su Madre, en q̄ trabajò sumamente, y se ofrecian grandes pleitos, y dificultades, siempre se defendia cō la esperança, diziēdo: Vosotras vereis, q̄ siendo Dios seruido, se han de cōponer todas estas cosas, y q̄ é de ver en perfeccion esta fundacion, y executada la voluntad de mi Madre, y trasladado su cuerpo, y puesto en su nicho. Premió Dios su esperança, auiendo sobreuiuido a todo esto tan ajustadamēte, q̄ muy pocos meses antes q̄ muriessse su Alt. se hizo la traslacion de la Serenis. Emperatriz, como en su lugar diremos. En lo q̄ mas resplādezia la esperança en su Alt. era en la materia de su saluacion, como lo mas importante, y dela q̄ auia solamēte tratado toda su vida: Desta tenia muy sobrenaturales prendas, diziendo alas Religiosas, q̄ oy lo tienen muy presente: hermanas, yo espero en Dios, q̄ me è de saluar, y o os asseguro, q̄ traigo en mi coraçō, tan viua esta esperança, q̄ no me atreuo a poner duda en ello; porq̄ sus meritos borrarā mis pecados, y su misericordia, mi malicia. Bien me parece a mi, q̄ iré al S. Purgatorio, y alli purgaré mis tibiezas, pero dexar de ver a Dios, siendo tã bueno, y misericordioso, no puedo persuadirme lo? Dezia esto con vna paz interior, tan grande, y vn animo tan humilde, y deuoto, que en el se manifestaua, con quanto sano coraçon seruia al Señor, y que se lo auia enriquecido con el tesoro desta santa virtud.

CAPITULO VIII.

La Caridad, que ardia en el coraçon de su Alteza. Y que siempre conseruò la gracia del Bautismo,

LA Caridad, objecto nobilissimo de las virtudes Christianas, medio, y fin de la vida espiritual, en lo que principalmente resplandeze, es en conseruar al alma en gracia; Porque assi como no puede subsistir la gracia, sin la caridad; va la caridad cada dia dando aumento a la gracia. Esta heroyca virtud echó hondas rayzes en el coraçon de su Alteza; porque desde Niña, la selló Dios el alma con ellas, y la siruió de muralla a los combates, que los tres enemigos la dieron, todo el tiempo que viuió en esta carne mortal. En este punto a mi entender, y al de muchas personas muy graues, llegó su Alteza a vn estado de grande perfeccion, y que raras personas lo consiguen, que es auer conseruado la gracia del Bautismo, sin perder aquella blanca vestidura, con que adorna el Esposo a la Esposa; este es vn don tan grande, y en la flaqueza de nuestra naturaleza tan singular, y a tan pocas personas concedido, que no he querido darlo a la Historia, sin hazer quantas diligencias moralmente se pueden, para llegar a entender esta verdad. No puede auer euidencia en tal aueriguacion; por ser tan deleznable nuestra voluntad, tanta la variedad de los casos, y tan fugatas a falible entender las noticias que se cobran en el conocimiento interior. Y assi dize el Espiritu Santo, q̃ nadie sabe, si es digno de odio, o amor. Y el Real Propheta pide, que le libre Dios de los pecados ocultos. Pero en medio de estos rezelos, y santos temores, nos ha dado Dios vn genero de luz, y noticia moral bastante, para que conozcamos, y entendamos, como mejor se puede, las cosas espirituales en las tinieblas desta vida mortal; y con humildad, y rendimiento deuoto las juzguemos, y censuremos; porq̃ no quiso dexar Dios

Conseruò su Alt favorecida de la diuina virtud la gracia q̃ recibíó en el bautismo.

Ecclesiast. 9.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

a elcuras el recto dictamen de la razon, ni en perplexidad tan penosa el medio, con que se gobiernan las almas.

*Primer punto que persua-
de, no perdio
su Alt. la gra-
cia Bautismal*

El primer fundamento, que tengo, para creer, que su Alt. no perdiò la gracia en su vida, es el que han tenido todos los hombres graues, para entender lo mismo en este punto de quantas almas han tratado; Porque auendome manifestado su conciencia, y con delgada censura, y examen aueriguado, quãto por ella ha passado, no hallé cosa alguna, q fuesse materia de pecado graue, ni que le huuiesse priuado de aquella bautismal hermosura. Esto no solamente lo adverti en la actual manifestacion de todos los acacimientos interiores, y exteriores de su vida, declarados con aquel cuydado, atencion, y lisura con que lo declaran las almas temerosas de Dios, a sus confesores, sino en la igual practica de sus santas costumbres; en su sincero, y llano modo de obrar, en la candidez de sus pensamientos, y palabras; en la rectitud, y bõdad de sus intenciones en la virtud, y perfecciõ de sus exercicios; en el temor filial, y reuerencial con que viuia amando, y temiendo a Dios como a padre, y señor. Referiame muchas vezes cosas, que no solo no eran pecado graue, sino que era menester muy seuera cẽsura para determinarlas por leues, con tan sencillo, y verdadero amor, y humildad, que dezia; Padre, parecele, si en esto se à podido enojar nuestro Señor conmigo, q me pesaria muchissimo; porque yo no lo dixecierto creyendo, que le enojaua, que de ninguna manera tal dixerá, si pensara enojarle.

*Testimonio de
los Confesores
de su Alt. con
q se confirma
no auer perdi-
do la gracia
bautismal.*

Esto mismo que yo asseguro, como testigo interior de la santa vida de su Alteza, aseguran tambien sus Confesores, personas de tan grande perfeccion, y doctrina, que se hallan exentos de toda censura. El Padre fray Francisco de Ocaña, que despues de auer sido Lector de Theologia, y Prouincial desta Prouincia de Castilla, y gouernado con grande aprouacion diferentes puestos de la Religion, y entre ellos el de Cõfesor

de

de su Alteza, fue elegido por Confessor de la Reyna nuestra Señora; cuya ocupacion, y la de Comisario general de Indias está oy firviendo, con tan clara opinion. Y el Padre D. Fray Miguel de Auellan, Lector Iubilado, de la Prouincia de Granada, Predicador de su Magestad, y Obispo de Syria. Estos dos venerables sujetos aseguran, que auiendo hecho muy particularmente memoria, y mirado con cuydado, y atencion la vida de su Alteza, y manifestadose con ellos, como con sus Confesores, y registrado hasta los pensamientos mas delgados, y hecho diuersas confesiones generales, no hallaron materia graue en que pudiessen determinar auer perdido la gracia, que recibio en el bautismo, y q̄ assi lo asegurarán, como testigos, en qualquiera Tribunal y aueriguacion.

Estas noticias, que por tãtas razones deben quietar al iuyzio, y censura mas escrupulosa, se ayudan, y dan la mano, con lo que vniformemente asientan, y publican, quantas personas conocieron a su Alteza; y desde muy niña estuuieron a vista de sus acciones, asegurando, que no vieron jamas en aquella perfecta criatura, cosa que desdixesse de la Ley de Dios, ni en que pudiesse incurrir la nota de los que le mirauan, y oian y que obraua con tal aduertencia, y edificacion, que se conocia que andaua siempre con vista espiritual, sobre lo mismo que hazia, atendiendo a no desviarse de lo prometido, y a buscar con cuydado lo perfecto: y cõser assi, que era muy apacible, y gustosa en sus recreaciones, fue tan grande su edificacion, y el espiritual aprouechamiento, que a otras resultaua dellas, que podian ser perfeccion en otra persona, las que su Alteza tenia por aliuio a la naturaleza. Medurauase, y componiafe de manera, en viendo que la conuersacion, o la recreacion declinaua de aquel perfecto obrar Religioso, con que viuen las personas espirituales, y santas, que parece que tenia hecha muralla entre lo bueno, y lo no permitido. Desta virtud interior, y edificacion exterior, salio al mundo la fama que siempre tu-

*Afirman quã
tas personas
asistieron fa-
miliarmente a
su Alt. q̄ nun-
ca la vieron
accion contra-
ria a la ley de
Dios,*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Credito de
virtud admi-
rable, q̄ tuuo
su Alt. en to-
da la Christiã
dad.*

uo, y los altos titulos con que viuiendo hazian vene-
rable su nombre: porque vniuersalmente, todos la lia-
mauan la santa Infanta D. Margarita; la santa Señora, y
otros renombres que estan manifestando su perfecciõ
y santidad: y esto no solo en España, por estar de cerca
atendiendo, y admirando a su Alteza, sino en toda Eu-
ropa, como se vé de los Brenes, que se refieren en esta
Historia, en que los Pontifices no acaban de engrande-
cer su virtud, y de muchas cartas, que diuersas personas
espirituales le escriuián, comunicando con su Alteza
las materias del alma, con grande estimacion, y credi-
to de su espiritu.

CAPITULO IX.

*Sentimientos de amor diuino con que fauorecio Dios
a su Alteza.*

*Deuota me-
moriam, y ve-
neraciõ de su
Alt. delas re-
res q̄ Christo
Señor N der
ramõ su san-
gre.*

A Si entõ Dios en el coraçon de su Alteza desde sus
tiernos años, vn don tan amoroso de caridad di-
vina, con tan delgados, y suaues sentimientos,
que pocas vezes se hallaua sin este afecto sobrenatural
Para conseruarlo, tomõ por deuocion el dezir todos los
dias siete vezes el Pater noster, y Ave Maria, en me-
moriam de las que derramõ Christo nneſtro bien su san-
gre bẽditissima por el linage humano. Y dezia: Trein-
ta años ha que rezo esta deuocion, sin auer faltado dia
alguno; Dios sea bendito, y os asseguro, que me hallo
muy bien con esto. Exortaua las a todas, que amassen
mucho a Dios, porque el camino del amor, era el mas
breue, y de mayor merecimieto, y el que facilita mas
el santo exercicio de las virtudes. Mirad, dezia, todos
trabajan para amar; amemos nosotras, para trabajar, y
padecer con mas aliento por Dios. Las mortificacio-
nes, penitencias, y penalidades, se ordenan al amor, si
nosotros amamos, conſeguido el fin, mas facilmente
exercitaremos los medios. Al amor todo es muy ſua-
ve; sin amor, todo es dificultoso. La caridad es pacien-

*Exortaua a
las Religioſas
ſiguieſſen el
camino de el
amor diuino.*

te, benigna y amorosa, ablanda lo aspero, y haze facil lo dificultoso. El ordinario exercicio de su Alteza, era hazer muchos actos de amor de Dios, ofreciendole su coraçon, y su alma, potencias, facultades, y sentidos, desseando en qualquiera palabra, y accion darle todo lo criado. Y assi no daua passo aun en las ocupaciones exteriores, que no fuesse ofreciéndose a nuestro Señor con grande amor, y ternura, como se ha visto en las jaculatorias, en que todo el tiempo de su vida se exercitò. Deste santo exercicio (que es vtilissimo para las almas) le resultaron dos gracias muy particulares. La vna, el conseruar tan perseverantemente el fuego de la caridad: porque interior, o exteriormente, siempre se hallaua en este modo anagogico de reduzirse a Dios, y resignarse en sus manos, y comunicarse con su Diuina Magestad; con que al mismo passo la iba aumentando el amor, y introduziendola el don de la caridad, en grado heroyco, con otras muchas gracias, que dependen deste don generoso. Conseguiò tambiẽ aquella inocencia, y sinceridad admirable, con que viuiò muchos años, de pensar santamente de los proximos. No llegaua a creer, que auia en el mundo Christiano que pecasse mortalmente; y teniẽdo vn ingenio muy viuo, y naturalmente aduertido, y discreto; Podia tanto la pureza de su caridad, que no llego a enturbiar el pensamiento con estas noticias, pareciendole, que era imposible auer quien ofendiesse a vn Señor tan bueno, y digno de amor. Y despues que el platicar las materias desta vida la obligò a tener claras noticias de nuestros desconciertos; lo creia, y referia con tan gran compasion, que edificaua sumamente a quien la oia, diziẽdo, Muchos años he estado sin creer, que huuiesse Christiano, que ofendiesse mortalmente a nuestro Señor, y ya yo voy creyendo que ay algunos, y siento infinito esto. Por vuestra vida, que le pidamos a su diuina Magestad, que los encamine, y alumbre, que es lastima, que tal cosa se haga contra vn Dios tan sumamente perfecto y bueno.

*Gracias que
causarõ en su
Alt los exer-
cicios del diuino amor.*

*Quãto sentia
su Al. las ofen-
sas graues de
Dios,*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Atencion de
su Alt.a con-
servar su espi-
ritu ageno de
imperfeccio-
nes.*

De este inestimable don le nacia aquella luz superior, con que siempre miraua sus acciones, didiuiendo las de la naturaleza con la gracia: de suerte, que conocia facilmente en lo bueno lo imperfecto; y purificaua sus obras, y encaminaua a gran perfeccion. Viuia siempre sobre si misma en continuo desvelo; atendiendo a las licencias, y inclinaciones del cuerpo, conservando el espiritu, dentro de los terminos de la razon. Solia dezir: Hermanas, que mala vezindad nos haze el cuerpo; quien pudiera ponerle en raz6, y hazerle, que assi se sugetasse al alma, como el alma desea sugetarle a Dios. Y no solo reduzia esto a especulacion, sino a tan perfecta y prouechosa practica, que a penas miraua en su alma el mas leue contacto de imperfeccion, quando sin poderlo tolerar, lo iba a labar con la penitencia sacramental. Y aunque fuesen horas extraordinarias, con santo desasiego, no reposaua, hasta que le llamauan al confessor, y le dezia su pena, y preguntaua, si se auria enojado Dios de aquello. Y como lo que su Alteza poderaua tanto, apenas podia calificarse por bastante materia para la absolucion, era fuerza dezirlelo; y su Alteza respondia con humildad. Perdoneme el padre confessor, que para que yo le llame, y me confiese basta el poder ler pecado lo que digo, aunque no lo ayafido: que como soy tal, tengo muy bien q temer. Con esto é cúplido, y que do quieta, perdoneme por amor de Dios. Y algunas vezes llamaua a su companera, y la dezia: Hermana, no os espanteis de lo que hago, yo quiero que sepais la causa que tuue para llamar al Confessor; fue esta (refiriendole llanamente su defecto) Esto os digo, por que pensais que soy buena; pues entend, q soy mala, y acabad de desengañaros, y encomendadme a Dios, pues veis mi necesidad. C6 esto dexaua edificadas, y confundidas a sus companeras, reconociendo la pureza con que viuia, y quanto procuraua conseruarse en la verdadera caridad.

*Deuotissima
y prouechosa*

Exercitauase en vna consideracion deuotissima, que la ayuaua mucho a la atencion de obrar siempre

con ajustamiento, y rectitud de conciencia. Afirmaba que tenia hecho su aposento en la voluntad de Dios, y que en ella guardaba clausura rigurosa, y que era contra su profesion salir de las paredes deste diuino retiro: repugnaba a la naturaleza, quando la pretendia persuadir que se desviase en algo del beneplacito diuino usando desta comparacion: Hago cuenta, que voy embarcada al cielo en la voluntad de Dios, como el navegante, que va a las Indias, el qual, si quiere salir del nauio, es fuerza que se anegue, y por esto guarda tanta clausura en el, que hasta llegar al puerto no se atreue a salir della, por no dar en las ondas. Bien puede pasearse detro del nauio, y en aquel moderado espacio, usar de lo permitido, y llegar a bordo; mirar las aguas, como quien reconoce el peligro, pero no se arroja a la mar, porque está mirando en ella su muerte. Así yo, que voy embarcada a las Indias Celestiales en el nauio de la voluntad de Dios, no es bien que salga del, que seria tomarme con mis manos la muerte. Basta dentro de lo permitido, pasearme por su clausura, y tal vez recrearme en ella: Pero, si Dios es seruido, no he de desembarcar hasta el puerto. Otras vezes dezia: Asseguros, que en algunas ocasiones está el mar tan brauo, y la mala naturaleza tan rebelde, que parece, que por fuerza nos lleva a bordo del nauio, y nos quiere arrojar, pero la gracia vence, conforta, y anima, y le digo al demonio: Primero he de morir mil vezes, que yo salga de la voluntad de Dios; no tienes que cansarte. Con estas santas consideraciones, conseruaba su Alteza la pureza del alma, afectos todos de la caridad diuina.

*consideracion
de su Alteza.*

CAPITULO X.

El Amor que su Alteza tuuo a los proximos.

Y A que hemos referido breuemente la caridad que tenia en orden a Dios, seria bién dezirla que tuuo en orden a los proximos: Porque como está admirable

virtud

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Miraua a sus
proximos ha-
llando en ca-
da vno algu-
na cosa q̃ ve-
nerar como su
superior a su Al-
teza.*

*Quã sin ofen-
sa defendia su
Alt. el credito
de sus proxi-
mos.*

virtud es tan liberal, y benefica, se difunde en todos, y comunica de Dios a las criaturas, y de las criaturas a Dios. En este santo exercicio fue admirable; porque concurría para el su inclinacion natural, que era sumamente benigna; y el amor sobrenatural la hazia mas suave, y feruorosa. Amaua, y estimaua a los proximos sobremanera, y en su coraçon miraua a cada vno como si fuera su superior, reconociendo en el algunas ventajas. Si era mayor, la edad: Si era menor, la humildad: Si era niño, la inocencia: Si era grande, la autoridad: Si era Prelado, la dignidad, tomando motiuos de mejorar se en quanto miraua. Han observado las personas, que asistieron a su Alteza en todo el discurso de su vida, que nũca la vieron hazer donayre de persona alguna; antes si se ofrecia ocasion de poderlo hazer, la encubria, y disimulaua con santa discrecion: De suerte, que daua a entender, que no auia aduertido el defecto: y si las personas que se hallauan presentes reparauan en ello, y se reian, procuraua contenerlas con grande advertencia, declinando la platica, o cortandola; porque no podia tolerar, que su proximo padeciese a vista de su caridad. Esto aduertian los que ya conocian su condicion, y dezianla: Ya entendemos, Señora, a vuestra Alteza, y sabemos porque muda platica: Respondia con mucho agrado, si lo entendeis; porque no lo escusais, pues es vna misma obligacion de cubrir las faltas de nuestros hermanos. Procuraua quanto podia que no turbassen ala persona, que auia dado la ocasion al donayre; porque dezia, que le causaua mucha lastima, que pusiesen a vna persona en confusion. No es posible, dezia, sino que sera afligida en tales ocasiones en lo natural, y en lo espiritual; pues que se pone a riesgo de tener impaciencia: y así no es bien q̃ a nuestros hermanos los pongamos en tan grande trabajo, por tan leue gusto. Y si la persona estaua ausente, hazia las mismas diligencias, boluendo por ella, y escusandola, repitiendo su comũ proberbio; dexad los ausentes por vuestra vida, q̃ no estan aqui para defenderse.

Sucedio, que cierta persona, en vna ocasion, quiso entretener a su Alt. refiriendola vn caso de donayre, q con otra le auia sucedido. Al proponer el suceso, diciendo el defeto del proximo, no solo no se alegró cō el cuento, pero dio muestras contrarias, componiendo el semblante, y mesurandose; entonces dixo la persona que auia referido el caso. Bueno es señora, q venga yo a entretener a V. Alt. con tan buena intencion, y que dé muestras de tristeza? Respondio, no me puedo alegrar, ni entretener con semejantes cosas, que al fin tocã en murmuracion, y en descubrir faltas ajenas, las quales querria yo cubrir con las alas de mī coraçon, porque no padeciesen mis proximos,

Quando la curaron sucedio, que el Cirujano, que labatío las cataratas, viendo, que no surtio la cura, se entristecio grandemente, assi por el empeño, que auia hecho, como por las albricias, que auia perdido en este suceso. Reparando en esto su Alteza. Luego que conocio, que quedaua ciega del todo, dixo con mucha lastima (al Cirujano) cierto Espinosa, q me pesa mas del suceso, por vos, que por mi, y sieto mas lo que vos dexais de ganar, que lo q yo pierdo en no poder ver. Y con todo esso mandó, que le diessen muy cumplida satisfacion. Otro caso la sucedio semejante a este; q en cierta enfermedad, sangrandola el oficial, hirio dos vezes el braço, y no atinando cō la vena, no salio sangre: cesó por entōces la sangria, y las Religiosas, y los Medicos, que la asistian, fuerō de parecer, que se llamasse otro sangrador. Respondio: No ha de ser, ni yo lo régo de consentir; no quiera Dios, que por mi le venga mal a este hombre, q està bien acreditado; el no pudo mas, puede ser que yo tenga la culpa; el me ha de sangrar, q Dios le darã gracia. Boluio el mismo a hazer la sangria, y salio muy acertada; y entōces dixo a todos: que os parece? Como sabe Dios boluer por los inocentes: lo cierto es, que yo tendria la culpa de que el no me sangrasse bien.

*Admirables
exemplos de
la piedad, y
santo amor q
su Alteza te-
nia a sus pro-
ximos.*

Truxeron en vna ocasion a su Alteza, vna pobre

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

muger, a quien auian leuantado vn testi monio por la justicia, y despues de auer padecido grand e trabajo, falió libre de la prision; luego la hizo vestir, y contando le los trabajos, y testimonios, que la auian leuantado, y lo que auia padecido; fue tanta la compasion y ternura de la Infanta, y llorò de manera, que la vino a dar vna congoxa, con tales demonstraciones de dolor interior, que no bastan a explicarle.

Demostraciõ del singular amor, que su A. tenia a las Religiosas sus hermanas.

El Dormitorio comun de las Religiosas, hizo sentimiento de ruyna, y temieron que le hundia; cõ riesgo de la vida de todas. Dixeronlelo a su Alteza, y luego q lo entendio, dixo. Lleuen mi cama al Dormitorio, q quiero correr el mismo peligro que mis hermanas, q no es bien, que quãdo ellas estan en tal riesgo, esté yo libre y segura; mis hermanas son, y con ellas tengo de viuir, y morir.

Mas amaua su A. el riesgo en compaña de sus hermanas, q la seguridad ausente dellas.

Encendiendose fuego los años passados, cerca del Conuento, y se temio, y aun le tuuo por cierto, que el Conuento mismo se quemaua, porque la vezindad de las llamas, y confusion de la gente lo daua a entender. Vinieron, con orden de su Magestad, personas graues, y entre ellas el Embaxador de Alemania, a sacar a su Alteza, y librarla del peligro, queriẽdo poner cõbro a la prenda mas importante. Dieron a su Alteza este recado, diziendole la resoluciõ, que se auia tomado, a lo qual respondio con exemplar valor. Como es possible salir yo sin mis hermanas? no se persuada nadie a esso; si ellas murieren abrasadas, yo las tengo de seguir en la muerte, como las sigo en la vida, y he de morir con ellas; no permita Dios que en ningun trabajo las desampare; persuadanse todas, a que esso no ha de ser, ni verle mis hermanas en peligro, y yo viuir fuera del.

Piedad, y amor con q auia al consuelo de las Religiosas.

Amava con increíble ternura a las Religiosas, como a personas en quien conocia tãta virtud, y de quiẽ recebia tan buenos seruicios, Dezia, no sabe nadie, ni yo podrè dezir las razones q tengo para querer a mis hermanas; deuolas mucho, que siendo como soy, me

recibieron en su compañía, me sufren, y hazen mucha caridad. Doliase grandemente dellas, quando las veia enfermas visitaualas en la enfermeria el tiempo que pudo, con tanta afabilidad, y llaneza, con tan grandes muestras de amor, que parece, que iba repartiendo su coraçõ, y salud en las enfermas. Preguntaualas con rostro apacible, como lo passauan; si se les ofrecia alguna cosa, consolandolas en su indisposicion, y aliviandolas mucho con santas palabras. Quando estaua alguna de cuydado, sino la dexaua ir la a ver, la embiaua a visitar, y que la dixessen, si auia alguna cosa en que su Alteza la pudiesse socorrer, y que numero de Missas queria q̃ la hiziesse dezir, en caso que Dios la lleuasse.

Quando ya estaua en su vltima edad, y por su persona no podia visitar las enfermas tantas vezes como antes, las embiaua a visitar con vna de las Religiosas, que la asistian dos vezes cada dia, o mas conforme a la necesidad, y que supiessen de las enfermas, si gustaua de alguna cosa, y se lo dixessen, y con grande pũtualidad y amor hazia buscar, lo que pedian, poniendo mas cuydado, que si fuera para si, y mandando, que quando falliessen los Medicos de la enfermeria, la viniessen a dar cuenta de como quedauan las enfermas.

Quando sabia, que alguna Religiosa, tenia natural sentimiento por muerte de Padre, o hermanos, luego la hazia llamar, y con dulces palabras, la consolaua, aconsejandola, lo que debia hazer en aquel caso. Mirad dezia, que recibais esto de la mano del Señor, que por algun bien particular, y vuestro, lo ha permitido. Encomendemos a Dios el suceso, y hagamos dezir algunas Missas. Creed, que solo lo que nosotras hazemos debe darnos cuydado, que lo que Dios haze, siempre nos conuiene, si nosotras nos sabemos aprouechar dello. Tenia mucho cuydado con las personas, que fuera del Conuento la asistian, procurando, que siruiessen a Dios, y viuiessen ajustadamente, mandando, si estauan enfermos, que los visitassen especialmente si eran pobres. Cuydaua de que no les faltasse cosa alguna en su

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

enfermedad, y esto con tan gran desvelo, como si fueran sus padres, o hermanos, aunque no fuesen sus criados, procurando que les diessen Medicos, medicinas, y otras cosas. Desto dan testimoio con lagrimas, los que con la muerte de su Alteza perdieron el bien que recibian de su liberal mano.

CAPITULO XI.

Como exercitò su Alteza la caridad con los pobres, sin perjudicar a su pobreza.

*Limosnas q
su Alt. repar-
tia todos los
años a los po-
bres.*

EVe prouidencia particular de Dios, para socorro, y aliuio de tantos pobres, auer ordenado, que su Alteza se rindiese a la viua instancia, q la hizieron, para q en virtud de los Breues de los Pontifices, tomasse a su cargo la distribucion de los largos socorros, que cada año le tuuieron situados: Estos fueron en muy considerables cantidades; porque la Emperatriz su madre la dexò para este efeto, dozientos ducados de plata cada mes, en su testamento. Los Reyes con la largueza, que ofrecen el dinero, a tan piadosas obras, mãdaron librar puntualissimamente a su tia, seis mil ducados cada año. El Archiduque Alberto, otros dozientos ducados de plata cada mes; sin otras gruessas cantidades, que los Principes de la casa de Austria le remetian, para que en nombre desta santissima Familia, los repartiessse a los pobres.

*Reseruò en si
su Santidad la
propriedad
de las cantida-
des, q su Alt.
distribuia, de-
xandole solo
el uso.*

Mando su Alt. como hemos dicho, q se hiziesse puntual relacion al Pontifice de las cantidades, y de los efectos en que se auian de conuertir, assi de pagar los criados de la Emperatriz, como de las obras pias, y limosnas, que pareciesse a su Alteza, y para el reparo de las proprias necesidades. Y su Santidad tomò en si la propiedad, y dominio de toda esta limosna, y con toda la plenitud de gracia, y poder le còcedio la distribuciòn de la manera q se la propusieron, y como mas cùpliesse al còsuelo el spiritual de su A. dádola para esto su santa be-

diciò,

dici6n, y allegurádola en su conciencia, y así venia a ser su mano, por d6de comunicaua su caridad los maiores Principes del mundo. El Vicario de Christo, por tener referuada la propiedad: el Rey, y los hermanos de su Alteza, porque le ofrecian para esto los socorros; pero no se quiet6 con esto su santo, y riguroso zelo, ni con el parecer de varones muy graues, que le aconsejaron, quan conueniente era, segun la grãdeza de estado en que Dios la auia puesto, y el bien que resultaua a tantos pobres, vsar de los Breues, y Dispensaciones referidas; sino que despues de auerle obtenido, los hizo comunicar con los mayores Theologos de España, pidiéndoles, que la diessen por escrito su parecer, y así lo hizieron, assegurádola con grandes fundamẽtos el camino por donde Dios la lleuaua. Y todos estos papeles, y Breues los daua a los Confessores, así como comẽçauan a exercitar su ministerio; y doy fe, que a mi me los dio con tan graues palabras, que me puso en grande admiracion; porque al entregarme aquellos papeles, me dixo: Padre C6fessor, estos Breues, y papeles le entrego, en los quales he librado la seguridad de mi conciencia, porque hombres muy doctos me han dicho, que voy bien, y que agrado a nuestro Señor, c6 que se den estas limosnas por mi orden. Vealos, Padre Confessor, y digame libremente lo que tengo de hazer, que con todo rendimiento, obrare quanto me dixere, aunque fuera necessario perder la vida por ellos; porque solo desseo agradar a nuestro Señor, y acertar con el santo camino de la perfeccion, que professo: y bueluele a dezir, que me diga lo que deuo hazer para esto; y mire q̃ desseo lo mejor, y q̃ sino lo hago, no tendré yo la culpa, pues de todo coraç6n estoy r6dida a hazer lo q̃ me aconsejare; y sino me hablare c6 claridad, y me desengañare, y aduirtiere lo q̃ deuo hazer, darã quẽta por mi en la otra vida. Supliqla q̃ me diese tiẽpo para verlos despacio, y comunicarlos con diferentes personas doctas, y graues, y auendolo hecho, los restitui a su Alteza, con la aprouacion misma, que la auian

*Consultas, q̃
su Al hizo pa
ra assegurar
se, q̃ las limos
nas q̃ repar
tia, no viola
uan los fueros
de pobreza, q̃
professaua*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

dado hasta alli; assegurandola lo que seruía a Dios, en exercitar la caridad con los pobres, y conformarse para esto con los Breues, y voluntad diuina.

Esto he querido boluer a repetir aqui, así para que se vea el aprecio, que hazia esta perfecta Señora de su profesion, como porque al lado de su caridad, resplandezca mas el zelo, y amor a la santa pobreza, que tantas lagrimas la hizo detramar de pena, quando podia verterlas de gozo.

CAPITULO XII.

Largueza con que su Alteza socorrio a los pobres.

*Atencion de
su Alt. en la
distribucion de
las limosnas.*

Resuelta su Alteza a tomar sobre si la agradable carga de beneficiar los pobres, con los socorros y limosnas, q para este efeto tenia a su orden. No puede bastante mente explicarse la caridad, discrecion, y feruor, con que en este ministerio siruió a nuestro Señor. Dezia comunmente a las personas de cuya mano se seruía en esto: No es así, que todo esto que me dan es para limosnas? Pues executese, y gaste-se en limosnas, para que se conforme el nombre con los hechos: Y pues Dios me ha dexado en el mundo con la carga de tener que dár; cumplamos con esta vocacion, que este exercicio, por vna parte me es muy suave, y por otra no me dexa de ser vn poco penoso: pues ya yo auia ofrecido tambien a mi Señor, y Esposo el no tener que dar; pero pues ha querido boluermee a este estado, yo procuraré ser fiel dispensadora de sus Tesoros.

Notorio es en la Corte, y en todos los Reynos de España, con quan larga mano su Alteza cúplio con este ministerio, pues lo dicen a voces Monasterios, Hospitales, carceles, personas principales necesitadas, huérfanos, y pupilos, y todo genero de pobres, que con lagrimas están publicando el bien, que recibieron en su vida, y el que perdieron en su muerte. Oy víuenne Ma

drid

drid Ministros, de cuya mano vsaua en este santo, y de voto ministerio, que refieren cosas particulares de su caridad, que seria el contarlas, exceder del justo volumen de Historia. El Marques de Magalon, Mayordomo del Rey, que lo era de su Alteza, y le siruió con la satisfacion que se dexa entender de su sangre. Don Gabriel de Alarcon, Secretario del Consejo de Indias, el qual, y Luis de Alarcon su padre, por sus buenos serui- cios, tuuieron tanta parte en la gracia de su Alteza, como hemos referido. El Licenciado D. Juan Aparicio, Capellan de su Alteza persona de gran virtud, que ha- zia oficio de su limosnero. Juan Vsaldo, Secretario de su Magestad, que todos asistian a este ministerio, con sumo acierto, y en el credito, y en la autoridad tan abo- nados, como se dexa entender. Estos Ministros no aca- ban de publicar la largueza, y caridad de su Alteza, su zelo, cuydado, y feruor; el ansia con que cuydaua de los pobres, repartiendo con cada socorro su coraçon, con tan deuotas, y feruorosas demonstraciones, que los ad- miraua. Quando algunas Religiosas la veian tan cari- tatiua, y alabauan el don, que Dios la comunicaua en esta parte; respondia: Mirad amigas, los bienes tempo- rales, los ha dado Dios para socorrer a los pobres, y es justo, que no faltemos a su intento; porque se enojará, de que de otra manera se gasten: si tuuiesseis vn Ma- yordomo, que la cantidad, que le entregasseis para vn efeto, la consumiesse en otro, no os disgustariais con el? Pues de aqui podeis colegir, lo que Dios sentirá, que lo que su libertad dà para nuestro remedio, lo desper- diciemos en nuestro daño, y comodidades nuestras, lo q formò para socorros, y limosnas de necesitados. Te- nia no solo cuydado, sino curiosidad en la forma de la distribucion: porque auia hecho vna memoria de to- das las personas principales, que padecian necesidad, y de los Hospitales desta Villa, de los recogimientos, y seminarios de huérfanos, de los Conuentos mas ne- cessitados, de las Carceles, y de algunos ciegos, o viejos impedidos, donzellas recogidas, y otras personas, para

*Ministros por
cuya mano
distribuya su
Alt. las limos-
nas.*

*Iuzgaua su
Alt. pagaua
como deuda
la limosna, q
voluntaria-
mente distri-
buia a los po-
bres.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

yr por su orden socorriendo, y fecundando este noble campo de merecimientos; aplicando a la mayor necesidad, mayor socorro, y anticipandole a la mas urgente.

Diversos grados de pobres a quien con diversas atenciones socorria, y consolaba su Alt.

Tenia lista de pobres, a quien auia situado renta todos los meses, y años, hasta que muriesen, y entre ellos algunas Religiosas de otros Conuentos, muy necesitadas; con las quales tenia mayor cuydado; porque dezia, que eran encerradas Esposas de Christo, y siervas de su Madre bendita. Auia otros pobres, a quien por su calidad, y circunstancias, reservaua el dar por su mano el socorro, por mayor secreto, y recato; cuydando, no solo de su sustento, sino de su credito, y quando los hablaua, era animandolos, y consolandolos con tales palabras, que iban igualmēte aliviados, y socorridos. En este numero entrauan los señores Sacerdotes, a quien honró sumamente, y nunca quiso que fuese por agena mano el hazerles merced. Con los que se señaló notablemente, como ya hemos tocado, era con los que iban a predicar a los Herejes de Inglaterra, Alemania, y Francia, y otras naciones; a los quales llamaua los priuilegiados; porque eran antepuestos por el alto ministerio de su vocacion: dauales no solo para el viaje, y cartas muy fauorables, sino alhajas, y caxas de plata, para que lleuassen el santissimo Sacramēto con decencia, y recato entre los Catolicos secretos de aquellas Prouincias, y de la largueza, y caridad con que a esto acudia, puedo yo ser testigo por auer corrido por mi mano en muchas ocasiones, esta santa distribucion y cuydado.

CAPITULO XIII.

Particulares casos, que sucedieron a la Infanta, exercitando su caridad con limosnas.

Tanto era el afecto de su

Sucedieron a su Alteza muy raros casos en el santo ministerio de su caridad; porque su piedad llamaua, y animaua a los pobres a que viniessen a buscar su

remedio.

remedio. Cierta señora de estos Reynos la llegó a manifestar el estado, y necesidad a q̄ Dios la auia traydo; y no hallandole entonces con que poderla socorrer; porque a su largueza eran cortos tan quantiosos socorros, la dio vna cadena de cristal, de particular arte, y labor, que tenia destinada, para vna imágē de N. Señora, a quien tenia mucha deuocion. Y con ser esto así, y auerle dexado aquella cadena la Emperatriz su madre y viadola su Magest. no pudo sufrir su encendido coraçon, a vista de vna necesidad tan digna de remedio, dexarle socorrerla por este camino, y al darsela, la dixo: Perdonad, que no me hallo con otra cosa, con que poderos valer; fiad mucho en Dios, que él os ayudará, y yo tambien lo haré en quanto pudiere.

Manifestole vna señora conocida suya, que tenia sus niños recogidos, y encerrados en casa; por estar sin remedio humano, para poderlos vestir. Hallo se atajada su Alteza, y herido su deuoto, y real coraçon con este sentimiento, no hallandose con que poderla remediar por entonces, tomó algunos vestidos preciosos, de las imágenes del Niño Iesus, que tenia, para que con ellos, y de su valor, hiziesse vestidos a sus hijos; y dezia con grande ternura, y deuocion, mirando al Niño Iesus: Niño mio, no auéis vos de tener tantos vestidos, y tan ricos, y los pobrecitos andar desnudos, y sin tener que vestirse; en verdad, Señor, que auéis de partir con ellos, que ya yo conozco vuestra condicion, y que gustáis de quedaros pobre, y desnudo, por vestir a nuestra naturaleza.

Como sabian, que auian de hallar remedio en su Alteza, acudian con todo genero de necesidad: y así ponian a la puerta de la Iglesia de su Conuento niños expósitos. Mandaua, que los recogiesse, y que sino estauan bautizados, los bautizassen; dandoles larga limosna, y remitiendolos al Hospital. Otras vezes se quedava con algunos, y los daua a criar, a personas que cuidassen dellos, y que enteniendo edad, les enseñassen a doctrina Christiana, y el temor de Dios: y si algunas

Al a socorrer las necesidades de sus proximios, q̄ se valia para esto aun de las joyas, q̄ tenia dedicadas para el culto de N. Señora.

Partia su Alteza con ternura, y deuoto afecto los vestidos del Niño Iesus con los pobres.

Especial deuocion de su Alt. en cuidar de los niños expósitos

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

destas criaturas se inclinauan a entrar en Religión, les valia, y socorria en todo lo necessario: y las donzelas dandoles su dote: A los mancebos lo que auian menester, para conseguir su habito, y profelsion. Y tambien casaua las huérfanas, que se inclinauan al santo Matrimonio, no solo dandoles conque tomassen estado, sino para su sustento. Auia tambien muchas Religiosas, a quien socorria largamente, y oy viuen algunas, que las tenia situado lo que les auia de dar cada año cuidando dellas con grande amor, y puntualidad.

Contemplaua su Alt.a a Christ. N.S en los pobres, y representaua los como retratos suyos.

Gustaua mucho de vestir niños pobres: porque dezia: En estos se me representa el niño Iesus, en su edad, y en su pobreza; socorriendo tambien a las mugeres pobres, por deuocion de la Virgen Santissima, como queda ya referido. El Domingo de Ramos hazia dar de comer, y limosna a treze pobres, en memoria de Christo nuestro bien, y de sus doze Apostoles: Deseaua mucho seruirlos, y ministrarles la comida; pero como no le era posible; dezia a vno de los criados, que a su Alteza asistian: Hazedme caridad, de tomar por vuestro cuidado el regalo de los treze pobres; mirad que representan a Christo nuestro Señor, y a su santo Colegio; auéislos de llenar a vuestra casa, y seruirlos vuestra muger, y vos con muy grande reuerencia, y amor; en esto recibiré gran plazer, que sabe Dios, que quisiere yo hazerlo por mi mano. Esto mismo hazia algunos dias de nuestra Señora, como ya se dixo en otra parte.

Celebraba el S Nacimiento, dando por su mano muchas limosnas a personas hórradas, con todo secreto.

Tenia mucha deuocion con el santo Nacimiento, y por la ternura conque amaua el Niño Iesus, llamaua a esta su Pasqua, y en memoria, y representaciõ de la pobreza de la Virgen N. Señora, y de san Ioseph: en el portal ordenaua, que se repartiessse mucha cantidad de dinero, con el secreto posible, mandando a don Gabriel de Alarcon, o a su padre, que lo empleasse en las mas conocidas, y pias necesidades, y que esto se hiziesse con mucho secreto. Porque dezia, que lo que importaua, era dar gloria a Dios, y remediar al necesitado, y

esto

esto se conseguiria mejor, quanto mas occultaméte se hizie. se. Gustaua en estos dias de dar algunas limosnas por su mano, especialmente a personas honradas, y que no se atreuiéran, a recebirlo de otra. Y para que esto fuesse con mayor secreto, y q̃ nadie lo entendiese, ni las mismas Religiosas del Conuento, ni las que la seruian en quanto era posible. Mandaua a su Mayordomo, que en su casa pusiesse en vnos papeles diuersas cantidades de dinero, y que se los truxesse con secreto, y se los fuesse dando, quando estuuiessse sola en la ventánica. Ponialos en vna caxa, que tenia para este proposito, y quando venian estas personas, les daua conforme a la necesidad, y calidad, y les dezia cō muchallaneza, y amor. Tomad esta miseria, y perdonadme por amor de Dios, que yo no doy como Infanta, sino como Monja pobre, y si le respondian agradecidos; les replicaua; Callad, no digais esto, que no es nada lo q̃ hago; bien es verdad que desseo bazer mucho, por el Niño I E S V S, y por mi Señora la Virgen, a ellos se lo podeis agradecer; mirad, que no lo ha sabido nadie, ni vos lo digais.

Entre año exercitaua esto mismo con algunas personas; y pobres, a quien la veiguença hazia mayor su necesidad, y lo que mas estimauan todos, era la limosna espiritual; consolandolos en sus trabajos, y animandolos, diziendo: Mirad que os ruego, que tengais paciencia, y que con todo sufrimiento lleueis lo que Dios os embia. Yo os prometo de rogar a Dios por vos, y acordaos de mi en vuestras oraciones. En la misma Pascua de Nauidad hazia vestir tres pobres vn hombre, vna muger, y vn niño; en memoria, y deuocion del Niño I E S V S, de Santa M A R I A su Madre, y de S. Ioseph; procurando, que fuesen personas virtuosas, y necesitadas.

Quando entrauan a hazer en el Conuento alguna obra, si sucedia entrar con los oficiales algun hombre pobre, con vestidos rotos, dezian a su A. Señora, si V. A. viera vn pobre hombre destos de la obra, y que lasti-

*Cō limosnas,
y palabras cō
solaua entre
año a perso-
nas hōradas,
que padecian
necesidad.*

*Llaneza, y
agrado. q̃ su
A. osaua con
los pobres.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

mosamente está vestido! Causauale esto mucha compasión, y mandaua, que le vistiesen, y remediaffen. El pobre agradecido a este bien, desseaua besar la mano a su Alteza; pero como pobre no se atreuia a intentarlo. Llegaualo a saber su Alteza, y como nunca desdén a los pobres y humildes, mandaualo llamar, y recibialo con aquella caridad, y agrado, que a todos. Preguntauale con mucha llaneza: Dezidme, Ois Misla? Mirad que la oigais todos los dias, que pudieredes. Rezais el Rosario de nuestra Señora? Si no le teneis, yo os le mandaré dar? Mirad, que lo rezeis, y encomendadme a Dios. Sabia tal vez, que algunos destos oficiales tenian sus mugeres enfermas, y con necesidad; compadeciale mucho dellas, y procuraua, que de su mesa se lleuasse cada dia alguna cosa de regalo, y con mucha caridad desseaua saber, como lo passauan: y si la necesidad, y enfermedad apretauan, las socorria con Medico, y botica.

*Atencion pia
de su Alteza
a socorrer los
niños Acolitos,
q̄ seruian
en su santo, y
Real Conuen-
to.*

Compadeciale mucho de los niños Acolitos, que sirven en la Iglesia Real de las Descalças; son seis, o ocho; procurase que sean pequeños, por mayor ornamento, y decencia del Altar: Enseñanles con gran primor las ceremonias, y modo de servir, y es cosa muy aduertida en esta Corte, y de gran deuocion, y exemplo; por que se cuida mucho en esta Real Casa, de la correspondencia, e igualdad en las cosas del culto diuino. El tiempo que sirven estos niños en el ministerio de Acolitos, estan bien acomodados: porque tienen sus gajes, y Maestros que los enseñan virtud, y la légua Latina; pero despues que se hazen grandes, por la desigualdad, es forçoso salir deste ministerio. Compadeciale su Alteza de su descomodidad, hablauales con grande llaneza, consolaualos, y animaualos, procurádo saber dellos a que se inclinauan. Algunos dezian, que querian ser Religiosos, alegrauale desto, dizlédo: Pues yo os ayudaré en todo, porque consigais vuestros desleos: Huelgome que ayais hecho tan buena eleccion. Mirad bien en ello, y hazeldo con bendicion de vuestros padres.

Ha-

Haziales, que lo encomendassen a Dios, y que la vi-
niessen a dar cuenta. Examinaua su vocacion, y quan-
do conocia; que era verdadera les ayudaua. Sabia la Re-
ligion a que se inclinauan, negociauale con los Prela-
dos, y concurría a todo quanto auian menester; y a los
que se inclinauan a oficios, o a seruir algunos Prelados
de la Iglesia, procuraua acomodarlos, interponiendo-
se con mucho afecto, y caridad.

Quando le daban cuenta de que morian algunas *Cuydaua* *su*
personas pobres, sin tener con que enterrarse, mandá- *A. que por su*
ua que esto se hiziesse por su cuenta, y que le dixese *cuenta se en-*
Millas: esto era muy ordinario, como tambien sacar *terrasen* *los*
algunos pobres de la Carcel, que estauan en ella por *pobres, y de*
deudas, pagaualas, y ponialos en libertad. Si tenia al- *sacar de la car*
guna alhaja deuota de su gusto, sin la qual podia passar, *cel los q es-*
luego la hazia vender, y que la diessen a los pobres. Y *taua por de*
nunca hizo cosa de su gusto en materia de deuocion, *das.*
como era vestir las imagenes, que luego no dixese al-
guna limosna, diziendo. Esta limosna doy, porq Dios
me admita el gusto, que tengo de ver bien vestido a
mi Niño IESVS, y a su Madre Santissima.

CAPITULO XIV.

Limosnas, con que socorrio a las almas de Purgatorio.

DE todo genero de pobres, como se ha visto, era
muy cõpasiua; pero cõ vetaja excelsiua, de los
difuntos, y almas de Purgatorio. Estos pobres
(dezia) me hazen gran compasion, porq son amigos
de Dios, y no pueden por si, ni por diligẽcias propias
procurar su remedio. Otras vezes dezia. Deseo hazer
mucho por las almas de Purgatorio, porque aquella ha
de ser mi forçosa posada, y assi hobgãra tener alivia-
dos a sus moradores, para que mereciban, quando por
mi buena dicha les vaya a hazer compaña; que yo
por pecadora, y mal mortificada; aurẽ de ir al santo
Purgatorio. Era tan particular su cuydado so afecto, y

Motinos, y
medios, cõ q
su A. solici- a-
ua sufragios
cõtinuos alas
almas de Pur
gatorio.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

deuocion a las benditas almas, que ningun dia dexaua de socorrerlas, con sufragios, y exercicios penales, Comuniones, y Oraciones, de Indulgencias, y Missas, y esto con notable perseuerancia; especialmente dedicaua los Lunes para las almas, aplicando quanto le era posible a este intento; y en este dia procuraua obrar mucho, rogando a todos, que les hiziesen bien, y se compadeciesen dellas. Pedia a los Pontifices le concediesen indulgencias: especialmente intercedia por la confirmacion de las que se concedieron a su madre la Emperatriz Maria, que como saben todos, eran de muy grandes bendiciones, y gracias. Aplicaua a este fin, y las Cruces, Medallas, Rosarios; procurando repartirlas en gran cantidad. Fue en esto admirable, preclandose siempre de sollicitadera, y procuradora general de las benditas almas, y no satisfia estas ansias con comunes diligencias, porque desde su Conuento encerrada, procuraua promover las mas remotas Prouincias, haziendo contrato, y comercio con las naciones, para que acudiesen a esta piadosa obra. Remitia a las Indias, y a las demas partes del mundo, mucho numero de Rosarios, Medallas, Cruces benditas, con Indulgencias, para que las ganasen por las almas. Encomendaua a los Predicadores, que alentassen a los fieles a esta santa deuocion, diciendoles. Yo os ruego, que tomeis esto por vuestro cuydado, y si lo hazeis assi, os aseguro en todo muy buenos sucessos, y especialmente en el acierto de vuestro ministerio, porque yo sé que son buenas amigas las almas, y espero en Dios, que por lo mucho que yo las quiero, me ha de perdonar nuestro Señor mis pecados, y hacer merced en muchas cosas, que aun en esta vida las tengo experimentadas.

Y es cierto, que su Alteza recibio grandes misericordias de Dios, por medio desta deuocion, y que por sus diligencias, y Oraciones, librò muchas almas del Purgatorio, y aquellas mismas vinieron a agradecerle el beneficio, y aunque se referiran en otra parte, seran

en corto numero, por el cuydado con que escriuimos de excusar la materia de reuelaciones, en que su Alteza viuió tan recatada.

Tenia por cosa assentada, hazer algun bien a todos los difuntos, cuya muerte llegaua a su noticia, y acrecentaua los sufragios, conforme a la obligaci6n del conocimiento, o la necesidad. En esto vltimo hazia mas fuerza, como en si auia viuido distraido, o muerto acerbado, o desdichadamente; y en semejante caso, su ordinario sufragio era, a cada difunto mandarle dezir cinco Missas, y tomarle vna Bula, y por si propria hazia alguna deuoci6n, y lo menos era rezar oraciones, y ganarles indulgencias: y a otros mas conocidos; y de mas obligaciones, les hazia dezir mucho numero de Missas, y Oraciones. En oyendo que clamoreauan por algun difunto embiaua luego al torno, que supiesen quien era, y de q̃ calidad, para saber el numero de Missas, que se le auian de mandar dezir, e inmediatamente hazia que se comecassen a dezir, si era hora para poderlo hazer, y sino quanto antes se podia.

*A todos los q̃
sabia auian
muerto ayu-
daua cõ su fra-
gios especia-
les.*

CAPITULO XV.

*Caridad de su Alteza, en orden al bien, y aliuio de las
almas, y lo que Dios le multiplicaua la
limosna.*

DEXOLE el Archiduque Alberto su hermano dozientos ducados de plata cada mes, y dixo en la clausula del testamento, que los dexaua para su regalo. Su Alteza los aplicò para las almas de los difuntos, y otras necesidades, que ocurrian de mas de las que corrian por cuenta de los Mayordomos, y Contadores, que a su Alteza asistieron. Y solia dezir. Yo he de cumplir la clausula del testamento de mi hermano, a la letra, en la distribucion desta limosna, porque dixo que fuesse para mi regalo, y mi verdadero regalo, y mayor consuelo, es el re-

*Aplicò su A.
en beneficio
de las Almas
200 ducad.
de plata, q̃ el
Archiduq̃ Al-
berto mandò
se le diesse ca-
mes, para su
regalo.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

medio de las almas de Purgatorio, y de los pobres, y a finquiere que se gaste en esto. Tenia ordenado, q̄a los principios de cada mes, pusiesen en el torno esta limosna; para que desde allí se fuesse gastado en piadosas obras, por cuenta de las porteras, que lo tenian siempre a parte; y llamauanle el Tesoro de los pobres: de aqui se sacaua el numero de Missas, de Bulas, para difuntos, y para viuos, y otras limosnas particulares. Corria por cuenta del Contador Luis de Alarcon, y de don Gabriel de Alarcon su hijo, el cuydar desta limosna todos los meses. Y se ha obseruado en este Conuento, como cosa conocidamente milagrosa, lo mucho q̄ deste santo deposito se sacaua cada dia, para innumerables Missas, y necesidades que se ofrecian, y nunca parece lo veian acabado, antes parecia, que marauilosamente nuestro Señor lo aumentaua: y confiesan las porteras, que oy viuen, que les parece que no podia suceder aquello, sin marauilla, y particular prouidencia, para dar a entender, quanto se agradaua Dios desta buena obra, y quan gustoso era para su Magestad este piadoso cuydado.

Sucedia muchos meses, que sobraua desta limosna, y dauanle cuenta dello a su Alteza, la qual con mucho alborozo respondia: Que me dezis que ha sobrado? Pues en verdad que lo auemos de gastar muy bién. Pensaremos lo que se ha de hazer dello, q̄ sea mas agradable a nuestro Señor, y mas provechoso para las benditas animas. Y es de aduertir, que si desta limosna se daua a algùn pobre, toda era por las animas de Purgatorio; y de aqui tambien se distribuia para enterrar a los que no tenian para esto, o para habito, o mortaja, o otro genero de alhajas de piedad.

Quando sabia, q̄ auian de hazer justicia de algùn delinquente, gastaua todo el dia, pidiendo a Dios, que le ayudasse, y diessse verdadera contrición: y tenia puestas personas, en paradas, para que en acabado de morir, se lo viniessen a dezir con suma velocidad; y ya estauan preuenidos, y vestidos los Sacerdotes, para que al punto Missas por el.

Parecia aumentaua Dios la limosna, q̄ se depositaua para sufragios de las almas.

Quando ajusticiaban a algùn delinquente, tenia Sacerdotes preuenidos, para q̄ como el auiso de q̄ auia espirado, luego dixessen Missas por el.

falies-

saliesen a dezir Missas por aquella alma; y su Alteza la oía, pidiendo con grande instacia por ella; y esto mismo rogaba a las Religiosas, y a su Confessor, y a todas las personas que la hablaban.

Encomendaba a Dios, y hazia mucho por los bienhechores del Conuento, viuos, y difuntos, y dezia con mucha apacibilidad: Deuemosles mucho a los que nos hazén bien, y nos sustentan cō sus limosnas, como a pobres. Tenia por costumbre, quando por algun accidente no se hallaua en la comunidad, ni en la bendicion de la mesa, y haziemiéto de gracias, rezar por los difuntos lo mismo que en el Refectorio, y especialmente por los bienhechores, ajustandose en todo con la santa comunidad. Finalmente, le selló Dios en el coraçon la deuocion de las benditas almas, con que siempre le halló mucho bien, por ser este vn linage de pobres poderosos, y agradecidos.

CAPITULO XVI.

Obediencia de su Alt., y lo que se auentajò en esta virtud.

LA obediencia, madre de la profesion Religiosa, tomó possession del coraçon de su Alteza, en los primeros años, como se ha referido en el primer libro. Porque su blandura, y docilidad, nunca hallò resistencia al precepto de sus Superiores, cuya voz oía, como si la viera pronúciada por los labios del Saluador, diziendo, que en sus Prelados estaua siempre aduirtiéndolo, que lo representan. Era tan puntual en el obedecer, y tan delgada en este santo exercicio, que a quien no consideraua sus acciones a la luz del espíritu, parecerian afectaciones, las que eran finezas. Dezia algunas vezes: Agradezco mucho a Dios la merced que me ha hecho en darme Prelados; porque en la obediencia halla mi alma gran descanso, y comodidad; por mi cuenta corre obedecer, por la suya el mandar, la parte mas facil me toca, y de menos peligro.

Mirase su A. en los Prelados. Una coima, y representacion de! Rey dentro.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Asi como al Pontifice, Vicario vniuersal de Christo, se deu la mas rendida obediencia, se esmeraua mas su Alteza en esta deuota atencion. Nadie puede con bastantes palabras declarar el amor, y veneracion que le tenia. Quando hablaua de su beatitud, era con tan grande humildad, que admiraua, y edificaua a los que la oian. El Pontifice (dezia su Alteza) es despues de Dios, y en la tierra el que le representa, y tiene sus vezes, la cabeza espiritual de la Iglesia; la voz del Señor, y por donde se comunica el Espiritu Santo, y asi le tengo yo interior, y exterior reuerencia, deseando, q todos estemos a sus santos pies rendidos, y obedientes.

Quanta veneracion, y rendida obediencia tenia al Sumo Pontifice.

Quando los Pontifices la escriuian, no se puede explicar la estimacion que hazia de las letras Apostolicas, y el desuelo, que ponía en executar lo que por ellas le pedian. Intercedia con los Reyes con apretada instancia en los negocios de la Iglesia, hablaua a los Ministros, esforçaua la causa que la auian encomendado, con caridad, y feruor deuotissimo. Quando venian los Legados, o Nuncios de su Santidad, los recebia con gran deuocion, y respeto, porque dezia, que hazian oficio de Angeles, pues era embiados del Vicario de Christo, para el beneficio vniuersal de su Iglesia. Testigos son todos los que oy vinien, y no solo testigos, sino pregoneros de la estimacion y agrado con que los trataua. Los Breues de su Santidad recebia inclinada, con profunda reuerencia, ponialos sobre su cabeza, y luego los cercaua al pecho; abrialos, y leialos con gran deuocion, y atencion, y despues los guardaua con cuydado, limpieza, y aseo, en parte diuidida de los demas papeles: porque dezia, que las letras Apostolicas, se podian llamar diuinas, pues las escriuia el sucessor de S. Pedro, y Vicario de Christo. A esta deuota atencion de su Alteza, correspondieron los Pontifices con singulares gracias, y fauores, llamandola hija querida de la Iglesia, y otros Elogios que se pueden ver en los Breues que se han inserto en el discurso desta Historia.

A los Prelados trataua con gran decoro, y respeto, y

sentia

sentia mucho, que todos no les trataassen con la veneracion deuida. Si veia que en esto faltauan personas, a quien lo podia aduertir, hazia gran sentimiento, dando a entender viuamente, y con zelo, y valor muy notable, diziendo: Por nuestra cuenta corre el reuerenciar, y obedecer a los Prelados; y pues esto quiere Dios que se haga con ellos, hagamos no otros lo que nos toca, y con ello auremos cumplido. A los de la Orden, principalmente al General, Abadesa, y Vicaria, los obedecia con tanta puntualidad, y deuociõ, q̃ era exemplar para todos los subditos, y dezia. Mis Prelados, y mi Confessor, son las guias que Dios me ha señalado en esta vida, para que no me pierda en el camino de mi saluacion, y assi cõ obedecerles asseguro el viaje. Quando auia de pedir alguna cosa a los Superiores, tenia muy grande cuidado, de que fuesse con tales palabras, que los dexasse en su libertad, y ocultaua para esto su inclinacion, o su gusto, diziendo. Hazenme todos tanta caridad, que no querria ponerlos en obligacion de hazerlo que les pido, porque mayor la recibo, que hazgan lo que les pareciere mas conueniente. Y por esto los tenia preuenidos, diziendoles, que estuuiessen aduertidos, que no podia negarle a las personas que venian a pedirle, que intercediessse con ellos; porque su compasion siempre la inclinaua a hazer buenos officios por todos; pero que estas peticiones, no las tuuiessen mas que por senzillas proposiciones, y que hiziessen despues lo que mas conuienie al seruicio de nuestro Señor, y que con esta limitacion, se auian de entender siempre sus intercessiones. Estaua en esto tan aduertida que quando embiaua alguna Religiosa con recado desta calidad al Abadesa, la dezia. Por vuestra vida, que no lo digais con mas palabras de las que os digo; dexalda que obre cõ su libertad, que lo que mas conuiene siempre, es lo que hazen los Superiores, y basta proponerles las cosas, sin que sea necessario hazer mas instancias. Pediale a la Abadesa licencia para hazer algunas cosas, y negauasela, por mortificarla, di-

*Veneraciõ de
su Alte a los
Prelados.*

*Sãta resigna-
cion de su Al-
teza, quando
pedia alguna
cosa a sus Pre-
lados.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ziendo: Señora, esto es gusto, y no necesidad. V. Alteza se mortifique. Respondia la obediente Señora: Que bien que dize la Madre Abadesa, no lo haré, pues así me lo manda, y lo agradezco mucho. Otras vezes le suplicaua la Abadesa, que significasse su gusto, y dicese a entender lo que queria en algunas cosas. Respondia: Esto no haré y de ninguna manera: mi gusto es lo que la obediencia me mandare; quien entra a obedecer en la Religión, no entra a tener gusto.

Prueba que hizo una Abadesa de la resignación y obediencia de su Alt.

Como estaua tan afida a la santa obediencia, y dezia a sus Preladas el gusto que tenia en obedecerlas, le dixo vn dia vna dellas: Ahora pues, Señora, V. Alteza se esfuerce, y ajústese a lo que yo la ordenare, porque la tengo de mortificar en aquello, que no fuere contra su vida, o salud. Hincose de rodillas, y respondió con mucha alegría, y gozo espiritual: Madre, yo le agradezco quánto puedo la caridad q̄ me haze, pues quiere ayudar me en la cosa, q̄ más en esta vida me importa; ahora conozco que es verdadera la voluntad que me tiene; hagalo así como lo ofrece, que yo la obedeceré, siendo Dios seruido muy puntualmente. Entrambas cumplieron lo que ofrecian; pues la Prelada con grande espíritu, fue exercitando a su Alteza todo el tiempo que viuió, con mucho aprouechamiento de su alma, y la Infanta obedeciendola con tal resignación, que llegaua, como se ha referido, a hazer el examen de conciencia con su Abadesa, sin ocultarle las acciones, y mas delgados pensamientos.

CAPITULO XVII.

Particular atención de su Alteza, en el santo exercicio de la obediencia a sus Prelados.

EN este santo Monasterio, es loable costumbre, pedir las Religiosas licencia a la Abadesa, y al Confessor, para hazer algunas penitencias, fuera de las que comunmente dispone la Religión. Fue

en esto tan puntual la Infanta, que nunca se atrevió a faltara este santo, y conueniente establecimiento, y solía dezir, que era la parte principal dela penitencia, aquella verguença que se padecía, llegar a la Prelada a pedirse la. Yo hallo dos cosas (dezia) muy buenas en este trabajo; la primera, ser de mas mérito, y mas seguro; la segunda, que se ya quanto puedo hazer, sin exceder a las fuerças, ni ofender a la comunidad, cuya soy; por que con la licencia de la misma Religion, para mortificarme, no corre por mi cuenta el riesgo de mi persona. Esta provechosa doctrina praticaua la Infanta como verdadera obediéte. Porque cree algunas Religiosas, que en esta materia pueden lo que quieren, siendo engaño conocido; porque auendose dado, y ofrecido a la Religion, no es propria su vida, y su salud, sino del Conuento, ni pueden gastarla por su antojo, aunque sea con buena intencion; porque quedan, no solo de ningun provecho para servir a la Orden, sino de peso, y embaraço, y de costa en curarlas. Es bien estar atentos a esto, que el enemigo suele herir por este lado a los penitentes, causando mucho daño en las personas, y tal vez en la Comunidad. De todo esto se escusa el que con la licencia, y direccion de su Superior, o Confessor, como lo hazia la Infanta, usa el importante, y necesario medio de la mortificacion.

*Prouechos, q
reconoci
A. en la obe-
diencia r. sig-
rada.*

*ante por olt
ampla. En
m. al. m.
de obediencia
adherencia
religiosa*

Sucedia algunas vezes llegar a pedir estas licencias, y respondiala la Abadesa: Señora, esta penitencia yo te lo quiero dar de mi mano, para que la sienta mas, que es muy misericordiosa consigo misma. Respondia su Alteza. Muy en hora buena. Madre, hagase como dize, que por lo menos lleuare vna cosa buena, que sera menos de mi voluntad, y mas de la de Dios, registrada de mi Prelada. Otras vezes, pidiendo estas licencias, se las negauan, y quedaua con grande igualdad, y levantando el coraçon a Dios, dezia. Señor, bié sabeis vos mi voluntad en esta parte, yo os ofrezco este acto de obediencia, que es mejor, y valdra mas. De la misma manera se portaua con sus Confessores, dandoles puntual

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

cuenta de todo con admirable sujecion, y rendimiéto. Dezia su Alteza; a sus compañeras: Las palabras del Cōfessor, quando las pronuncia en su ministerio, no las oygo como palabras suyas, sino como palabras de Dios, y así las abraça mi coraçon, y mi alma con grandísimo consuelo. y siémpre me dexan en paz, y serenidad, aunque algunas vezes mortificada, esso hallo, que es para mí lo mejor.

*No resolvia
cosa alguna
sin Alt. sin a-
guerdo de su
Abadesa, y
Confessor.*

Tenia muy gran cuydado en no resolver cosa, aunque fuesse en materia muy propria, sin dar primero parte dello ala Abadesa, y al Cofessor, y dezia. Quiero gozar del bien que Dios me ha hecho, de acertar todas las cosas por la obediencia. Como viuia con tantos achaques, pareciales a algunas personas, que era bien que se curasse, o que hiziesse para su salud alguna diligencia. Respondia su Alteza. Esso no haré yo hasta que la obediencia me lo mande; pues tengo puesta en su mano mi vida, y mi salud, ni es bien que cosa tan penosa, como el curarse (que lo siento siémpre mucho) se haga, sino es por la santa obediencia; y en mandandose lo la Prelada, dezia. Agora holgaré de hazerlo, que vá por cuenta de Dios. Erale de gran sentimiento, que la Prelada dexasse algo en sus manos: como quando por cortesía la dezia. V. Alteza haga en esso lo que gustare; y respōdia con pena: Madre, esso es no tratarme como a Monja, y cierto que desseo serlo, y parecerlo, digame lo que deuo hazer, si quiere consolarme. Quando consultaua a sus Confessores; era con gran resignacion, aguardando en su respuesta lo que queria Dios q̄ hiziesse: encarganales apretadamente, que cuydassen de su alma, y que en todo le dixessē la verdad, y lo que la conuenia, sin mirar mas que a Dios, y que adverties- sen que les auia de pedit cuenta della, que la gouernassen con mucho cuydado, pues en quanto era de su parte, se rendia a su direccion, y consejo? Quando se haze eleccion de Abadesa, van todas las Religiosas a besar la mano, y a darle la obediencia, era la primera la Serenissima Infanta, dando a entender cla-

ramente

ramente el rendimiento interior con que aquello hazia.

Es costumbre en esta Santa Casa, que quando muere la Prelada en su oficio, la poné en el Coro para averta de enterrar, y antes de sacarla de alli, van las Religiosas de dos en dos, a tomarle la vltima bendicion, como si estuuiera viua, y a besarle la mano de rodillas, y con grande humildad. Esto hazia la Infanta con singular deuocion; y era tan puntual en la obseruancia de esta loable costumbre, que estando ya ciega, murio la Abadesa, y asistiendo en el Coro muchos grandes Señores, que con licencia del Nuncio auian entrado al entierro; salio por medio de todos con su bordon en la mano, y cõ la otra guiada de vna Religiosa, y fue a hazer su ceremonia, con tan gran humildad, que a todos dexò edificados.

Finalmente, procuraua estar muy rendida, y conforme con la voluntad de Dios, y la de los Prelados, y assi siempre conseruaua el vtil exercicio de la resignacion: y a este fin compuso vn Rosario repartido en el discurso del dia y de la noche, para que no vudiesse hora en que no estuuiesse ajustandose a la voluntad diuina. Rezaualo en modo de Oraciones jeculatorias, y dezia desta manera: *Fiat Domine voluntas tua sicut in celo, & in terra, sicut vis, sicut scis mihi necessarium esse in carse en cada tempore, & eternitate, Amen.* Viendola las Religiosas, una dellas, tan resignada, solian dezir, que la tenian embidia de en la resignacion, y cõfession. Respondia: Que ay aqui que embidiar? No es Dios mi dad a la di dueno de todos y a quien auemos de obedecer? Yo le una volun- tengo entregada mi voluntad y siendo assi, como no tad.

he de tener gusto, de que haga della lo que fuere seru- uido? Era prouerbio suyo ordinario: Hermanas, que- ramos lo que Dios quiere, y no se halle en no- sotras otro querer; y vereis que bien queremos.

(...)

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

CAPITULO XVIII.

Singular pureza de su Alteza, y lo que resplandecia en esta virtud.

*Fue su A. singularissima-
mente favore-
cida de N. Se-
ñor en el don
de la pureza
virginal.*

*Felicidad, y
contemplau-
su A. en el es-
tado de la
virginidad.*

CRIATIVA de mayor pureza, de las que no tiene aun conocidas la Iglesia, que la Infanta D. MARGARITA, dado que la aya auído en el mundo; porque no solo consagró su Cuerpo a la Corona de la Virginitad, sino que en premio desta fineza, la reservó su Esposo bendito de que el enemigo le hizielle guerra en este linage de penalidades. Es cosa rarissima el extremo a que llegó en esta candidissima virtud, hallandose tan estraña a lo que suele permitir Dios, que padezcan almas muy perfectas, para q se exerciten, que se manifestaua bien, que solo la mano poderosa del Señor auia podido premilegiar tanto vn cuerpo mortal. Quien leyere con atencion esta historia, aurá visto lo que se defendió de las mayores Coronas, y comodidades del mundo, por seguir al Cordero en el Coro Celestial de las Virgines, manifestando la pureza interior con las acciones exteriores, viuiendo siempre tá compuesta, recatada, y modesta, que no solo componia a todos quantos a su Alteza mirauan, sino que parece que comunicaua el don admirable de que Dios la auia dotado. Tenia ternissima aficion a las Virgenes, y deseaua mucho aumentar el numero de las que professan tan celestial estado, auiendo sele introduzido en el alma esta inclinacion, desde su tierna edad, de fuerte, que así lloraua las amigas que se le casauan, como las que se le morian. A las que miraua en el mundo con mayor cuydado del decoro, y custodia deste don admirable, comunicaua con mayor llaneza, y consideraciō: referia en la Religion, que vna de las cosas que agradecia mucho a nuestro Señor, era viuir en casa de Virgenes, y esposas suyas, en donde solo el nombre del Celestial Esposo se nombra. Mucho

deuemos a Dios (dezia) que ha querido darnos vna corona de tanta estimacion en la tierra, y de tanta gloria en el Cielo; con que le pagaremos esta merced, y le seruiremos esta dignidad? Esta es la virtud de virtudes, la que honró la Madre, la que enseñó con exemplo, y palabras el Hijo, la que bendize el Espiritu Santo, y premia el Eterno Padre. Ciertó, hermanas, que quiero mucho a los Angeles, por la pureza en que Dios los ha criado, y entiendo, que como son tan puros, es esta virtud la que mas les contenta. Pensais vosotras q̄ puede igualar al premio que se nos aguarda, el trabajo que en la Religion se padece? Yo estoy muy lexos de pensar tal cosa; porque antes me parece que esta fineza la comienza Dios a premiar en la tierra, y la acaba de coronar en el Cielo. Que quietud q̄ gozamos! Que paz interior! Que alegría exterior! Buscad en el mundo semejante contento, este es proprio premio de virgenes, vivir en esta vida con mas gozo, y tener en la otra mas gloria.

En su presencia, no solo no se auia de hablar de conuerfaciones menos decentes a lo que era razon, que esto a su Serenissima persona se le denia; pero ni aun de aquello que parece necessario para la enmienda de los proximos; como es el contar sus desconciertos; porque en llegando a platica, que pudiese enturbiar sus puras, y Celestiales noticias, se sonroseaua, y menfuraua de suerte, que era fuerza dexarlo; si bien tal vez sin discurrir en esto, sino solo tomando ocasion por mayor de lo que se ofendia Dios, daua tales reprehensiones a algunas personas de la Corte, y con vn zelo tan santo, y virginal, q̄ refieren ellas mismas, que las componia, y moderaua mas, que muchos Sermones, y platicas de varones perfectos. A las santas Virgenes amaua ternissimamente, llevada deste sãto afecto, y hazia grãdissima fiesta, y mas a aquellas, que auian padecido, guardãdo este celestial tesoro, como a santa Barbara, y a santa Ines; y dezia, q̄ estas Virgenes gloriosas auian cõ su sangre acreditado esta sua-

Tal atencion tenia su A. a los primores de la perfecta pureza, q̄ se recelaua aun de oir referir delitos en ofensa de aqueſta virtud.

Devocion, y singular amor, q̄ su A. tuuo a las sãtas Virgenes.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Cō ansiosa solitud procuraua su A. cōsagrar muchas esposas a N. Señor, por acrecentar el Coro de sus santas Virgenes.

ue, y santa vocaciō, y assi las deuia mucho todas las almas, q̄ caminā por ellā. Deste virginal afecto le nacio el ansia que tenia de consagrar esposas a Dios, y la executó con larga, y poderosa mano, dotādo muchas huérfanas, y otras donzellas, que con su socorro hallarō su remedio. Solia dezir, que si fuera necesario venderle, para dotar vna virgen, y consagrarla a Dios, lo hiziera, solo porq̄ creciesse este dicho so Coro. Por esso holgó; y encaminò con tan grande feruor, traera su Monasterio, a la felicidad de tan alto estado, a sus dos Sobrinas Sor Catalina, y Sor Dorotea; de las quales Sor Catalina, con breue trabajo ha conseguido eterna corona, y Sor Dorotea, està oy caminādo por las pisadas de su Religiosa Tia, al monte del eterno Cordero.

CAPITULO XIX.

Inclinacion que su Alteza tuuo a la santa pobreza.

Grave argumento de la pobreza, q̄ su A. obseruaua los muchos bienes, y grādezas q̄ dexò

Costó a su A. muchas lagrimas el amor de la santa pobreza, por los contrarios q̄ tuuo para exercitarla. Y si para medir cō justa pōderacion el exercicio de vna virtud, es biē considerar sus dos estremos, de dōde parte, y hasta dōde llegā; cō ella facilmente reconocera, que su Alteza fue verdaderamente pobre, quien considerare, que partio de ser Infanta, y llegó a ser descalça, del ser hija de Emperadores, a ser professa en la estrecha Religiō de S. Clara; de la Corona de España, que la ofrecieron al humilde, y sagrado velo de la Religiō: De tener a sus piestātos Reynos, y Prouincias, a pisar cō plantas humildes los ladrillos de vn Conuento: de los Alcaçares, y Palacios mayores de la tierra, al mas angosto, y pobre aposento de los Monasterios: De los atavios, y vestiduras Reales, al sayal humilde y roto: Del ser seruida de las mayores personas de la tierra, al viuir sin persona alguna que la siruiesse en su Monasterio; De tener las mas opulentas, y ricas alhajas, a las pobres de su celda.

Preguntò vn moço a Christo, segun refiere el santo Evangelio, Señor, cumplido he los Mandamientos de la ley, que mas haré para salvarme? Vé, dixo el Redentor, y vende quanto tienes, dalo a los pobres, y si gueme. Fuese triste. (Y dexanos con pocas esperanças el Euangelista, que partiesse a obrar lo que Christo nuestro bien le aconsejó.) Entonces hizo el Saluador aquella ponderacion temerosa de la dificultad con que el rico entrará en el Reyno de los Cielos; mayor que la que tiene el Camello en passar por el ojo de vna aguja. Esto que tan dificultoso pareció a aquel temeroso mancebo, a vista del Hijo de Dios, viuiendo en esta carne mortal, quien lo exercito con mayor fineza que la Infanta? Quié dexò mas grandezas, comodidades, riquezas, para abraçar mayor pobreza, y mas aspero instituto? Dezia mi Padre san Francisco, poniendo los ojos en Fr. Bernardo, vno de sus primeros compañeros: Este ha fundado mi Orden, porque es pobre, auiendo sido rico en el siglo, que el que llega de aquel estremo a este, acredita esta virtud. Con razon podemos dezir, que si Fray Bernardo establecio la pobreza en la Orden de mi Padre S. Francisco, la Infanta la acreditò en la de nuestra Madre santa Clara, pues dexò mas Reynos, y Prouincias, que tenia Fr. Bernardo alhajas, siguiendo instituto de mayor clausura, y de no menos rigurosa pobreza.

Marc. 10.
20.

Infundio el Señor esta santa virtud en el corazón de su Alteza, desde sus tiernos años, y no se quietò, hasta auer conseguido en ella la profesion mas estrecha de la Religion Christiana, viendose vna Señora de tan alta sangre, y criada en la opulencia mayor de la tierra; embuelta en vn poco de paño basto, con vn habito estrecho, y recoleto, vna tunica interior del mismo paño, vn manto reformado de lo mismo, ceñida con vna gruesa cuerda de cañamo, y vnas pobres alpargatas, que tal vez eran de esparto, lastocas llanas, y humildes, y el santo velo que traen las Religiosas. Busque agora con deuotos ojos

Desde sus
tiernos años
aspirò su A.
a la obseruación
de la mas
estrecha pobreza
de la Religión Christiana.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Esclarecida
prosapia de su
Alteza.*

el Christiano entre estas pobres alhajas a la Infanta Doña MARGARITA, hija de los Emperadores Maximiliano, y Maria, nieta de los Emperadores Carlos Quinto, y Ferdinando Primero, Hermana de los Emperadores Rodolfo, y Matias, Sobrina, y Cuñada de Felipe Segundo, Prima, y Tia de los Felipes Tercero, y Quarto, Hermana de las Reynas de España, y Francia, Ana, y Isabel, Tia de las Reynas de Francia, Vngria, Bohemia, y Polonia. Puede Señora tan grande llegar a mayor pobreza? Ni persona por tantas circunstancias la primera del mundo, a mas austero estado de profesion? Mirese por todos lados, y a todas luzes, y se hallará, que ni en las edades passadas ha auido mayor persona, ni en el estado presente vida mas rigurosa, que la que aqui se professa.

*Ay en esta vida
da Ricos ricos,
Pobres pobres,
Ricos pobres,
Pobres ricos.*

Dize el Seraphico Doctor San Buenaventura, hablando de la pobreza; Que ay en esta vida; Ricos ricos; Pobres pobres; Ricos pobres; pobres ricos. Ricos ricos, son aquellos, que poseyendo muchas riquezas con el vso, las dessean mayores con el coraçon; Ricos pobres, los que teniendo con que passar en la vida, tienen el coraçon vazio de estos desseos, cõ que si son ricos en la possession, son pobres en el alma. Pobres ricos, los que teniendo grande pobreza, se hallan con desseos de riquezas, teniendo la pobreza por fuerça, y de voluntad la codicia. Pobres pobres, aquellos que auiedo dexado las riquezas del mundo, por Dios, no solo renunciaron su vso, sino su desseo, amando la pobreza voluntariamente, con noble, y generoso coraçon.

*Llegò su A. a
la perfecio de
pobreza exte-
rior, e inte-
rior.*

*Fue su A. be-
royco exem-
plar de pobre-
za Euāgeli-
ca.*

Quien puede dudar, q̃ fuesse de estos vltimos pobres su A. pues auiedo dexado tantas riquezas para el cuerpo, abraço tanta pobreza para el alma, y siempre esta-ua apeteciendo mas pobreza, y a dõde no podia llegar con la accion, llegaua con el desseo. Quando me pongo a considerar las lagrimas con que lloraua la facultad, que los Pontifices la auian dado, de poder dispensar las limosnas, q̃ su Madre, el Rey, y sus Hermanos la

dexa-

dexaron; me parece q̄ veo vno de los hero y cose exem-
plos de pobreza en la Iglesia Catolica; porque sin du-
da es cosa admirable, que no bastasse a obrar tan lar-
gamente, en fauor de la caridad, para que no estuuies-
se llorando la pobreza. que lo que no era escrupulo
para su conciencia, sino fuesse martyrio para su per-
fecion! Que consolasse a tantos con su desconsuelo, y
remediasse a tantos con su pena! Con que no solo fue
pobre de riquezas, sino de gozos: y a vn mismo tiêpo,
merecio en la caridad con el vfo, y con la pobreza en
el desseo, y en las dos virtudes con la mortificacion.
Que diligencia no hizo para escusar esta tanta dispen-
sacion de limosnas? No le bastó, que los Reyes se lo ro-
gassen; sus Confessores lo aconsejassen; los Pontifi-
ces lo dispensassen; los Teologos la assegurassen, para
dexar de llorar con sus hermanas la pobreza, como si
la tuuiera; siendo en cierto modo, tanto mas pobre,
quâto menos podia serlo, si quisiera, pues se repartian
por su orden tan largos socorros. La causa deste senti-
miento, era, q̄ las almas que aman a Dios, con la fineza
q̄ la Infanta, no lloran tan solo el ofenderle leuemente,
quando de la regla de la razon se desuian, lloran las fi-
nezas que dexan de hazer; y obrando lo bueno, lloran
lo que falta hasta lo mejor. Esto hazia que su Alteza
mereciesse con las obras en la caridad, y con las lagri-
mas en la pobreza, y por este camino vino a cõleguir
tan altas Coronas de merecimiento.

*Las almas q̄
tratan de per-
feccion, obra-
do lo bueno,
lloran lo que
les falta has-
ta lo mejor.*

CAPITULO XX.

Pobreza de la Celda de su Alteza, y sus alhajas.

ERA la celda vn pequeño aposêto debaxo de vna
escalera, de siete varas de largo, quatro de ancho,
tres de alto, sin alcoua, ni repartimiêto alguno,
a vn rincõ tenia puesta su humilde, y religiosa cama,
y no permitio en muchos años, q̄ se la leuantassen del
suelo, hasta que los Medicos, y sus Prelados viédola ya

*Disposiciõ, y
adorno de la
celda, y ca-
ma de su Alte.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Confundia a
muchas per-
sonas la edifi-
cación de ver
la humildad de
ella y alhajas
de su Alt.*

*Nunca permiti-
to su Alt. le
diesse criada-
das para q̃ le
sirviessen.*

ciega, a fuerza de obediencia, pudieron conseguir, que la alçassen vn poco, pero siépre tan pobre, y humilde, que podia ser reformation a las Religiosas, y exemplo a las seglares. Las paredes deste estrecho aposento, desnudas, solo auia algunas pinturas de su deuocion, con guarniciones pobres, ni tenia escritorios para el adorno, ni los auia menester para el vso: dos mefitas de nogal, vn veladorzillo de madera, vn candelero de azotar, vn vaso de la misma materia para el agua bendita, vna silla pequeña, vn banquillo humilde. Estas eran sus alhajas. Quando entrauan con su Magestad las señoras, holgauan de ir a visitar la celda de su Alteza, y a ver abreuada en aquella pequeña concavidad la persona mayor de la tierra: mirauan aquella pobreza, y considerauan la grandeza de quien la professaua, y lo que dexó por abraçar en este humilde instituto. Auia personas, que heridas de santo, y deuoto sentimiento, dezian admiradas, y confundidas. Es posible, que nos ay a puesto Dios este exemplo para nuestro desengaño; y que humildad, y pobreza tan grande esté reprehendiendo nuestra superfluidad! Que basten tan pocas alhajas a esta Señora! Y que a nosotras no nos satisfien quantas tenemos! La Infanta MARGARITA en vna estrecha celda, debaxo de vna escalera! Y a nosotras nos parecen angostas nuestras salas de estrado, galerias, aposentos, y camarines. Finalmente, no auia quien no se edificasse, y aprouechasse de la pobreza de su Alteza, pues era tal, que no solo las personas seglares, que en mayor permissiõ les es licito, y tal vez necessario el vso de la ostentacion, y grandeza; sino los Religiosos, a quien su profesion les obliga al mismo culto, a vista de tan raro exemplar, se reconocian reprehensibles en su perfecta obseruancia.

Ya hemos dicho, que desde el dia que tomó el habito de Santa Clara, no quiso tener criada alguna, que es otro genero de molestia, que reciben algunos Monasterios de Religiosas, y seria muy conueniente excusar. Asistia la vna, o dos Religiosas con grande ca-

ridad;

riedad; pero no con pequeña mortificación de su Alteza; por lo que sentia quando estaua ciega, no poder escutar el valerse de las, y darles alguna fatiga: esto era con tan grande cuydado, de que fuesse tan solamente en lo forzoso, que en quánto podia hazer por su persona, nunca se valio de las Religiosas, y quando la necesidad le obligaua, era con tanta humildad, y dolor, que siempre les estaua pidiendo perdon, y diziendo: Perdonadme por amor de nuestro Señor, que a mi me pesa ser tan flaca, y embaraçosa, yo holgaria passar la vida sin dar pesadumbre a nadie: creed que soy miserable, y que me pesa mucho del trabajo, y cuydado en q̃ os pongo: por vuestra vida, que tengais paciēcia conmigo, pues ganais en sufrirme, que Dios os pagará lo que yo no puedo. Quando la Abadesa daua de vestir a las Religiosas, daua tambien a su Alt. vn habito, diziendole. Tome V. Alt. su habito de limosna, que se lo dá la Santa Comunidad, era tan grande el gozo que recebia en esto, que no puede ponderarse. Respondia a la Prelada: Dios se lo pague, Madre, que me ha hecho mucha caridad, esta es limosna que yo recibo con mi coraçon, y estimo mas este santo habito, por ser de limosna, y dado por Dios. Y llegaua a vsar el habito de fuerte, que venia tal vez a estar roto, por professar la pobreza con todo estremo. Ya se ha referido en el Libro tercero, las santas palabras con que defendio esta virtud, quando el Archiduque Alberto su hermano vio remendado el habito que traia, y quanto se edificò con ellas.

Tienen en el Conuento vna pieça, que llaman la roperia, en donde cada vna de las Religiosas guarda cō mucho asseco, y limpieza las pobres alhajas, que les son concedidas, con titulo, que dize de quien son. Allí tenia la Infanta su alhazena, y la ropa de q̃ vsaua, y quando entrauan algunas personas, dezian por donayre. Vamos a ver la Recamara, y Guarda-ropa de su Alt. y hallauan en vn breue apartado, abierto como los demas, cubierto con vn lienço, el habito humilde, y or-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

dinario, la tunica, y el manto, que acostumbrañ vñar las Religiosas Descalças.

El deuoto entretenimiento, con que descansan las Religiosas deste Real Conuento, es conseruando algunas Capillas, Imágenes, y Relicarios, cō mucha decencia, y curiosidad: y porque con la deuocion, el feruor, y la caridad, fue creciendo tanto el aliño, que a la Prelada le pareció, que se tocana algo en la contrabención de la rigurosa, y santa pobreza. Hizo visitar todos los Oratorios, y Capillas; y quanto le pareció superfluo para el intento aplicó a la Sacristia, otra parte embió a diferentes Iglesias, y Monasterios pobres. Quando su Alteza entendio esto, pidio que la visitasen tambien su Oratorio, y diziendo la Abadesa, que a su Alteza no comprehendia este orden, por los Breues, y Dispensaciones, que tenia del Papa. Respondio con gran zelo, y valor: Yo soy Religiosa como las demas, y deuo conformarme con ellas, y hazer lo mismo que hazen; mi Oratorio se ha de visitar, y quitese luego quanto en el pareciere superfluo. Pusose en execucion, y lleuaron muchas cosas, que contentauan a su Alteza, quedando sumamente alegre de ver que se vuisse ofrecido aquella ocasion, de hazer sacrificio de su gusto a la pobreza.

CAPITULO XXI.

El zelo con que defendia su profesion, en orden a la santa pobreza, y algunos successos particulares.

Conquata limitacion socorria su A. las necesidades de su persona.

COMO los Sumos Pontifices auian dispensado tan liberalmente con su Alteza, por la interuencion de los Emperadores, y Reyes sus padres, hermanos, y tios, y por otra parte professaua quã rigurosamente podia la pobreza; la solian dezir algunas Religiosas. Valgame Dios, Señora, no sea V. Alteza escrupulosa, que no tiene de que, pues no esta obligada a tanta pobreza como nosotras; que por esso los

Reyes,

Reyes le tiénen alla fuera personas que la asistían, y le den largas limosnas para todo. Esta era la herida de mayor sentimiento para su Alteza, y con grande congoxa, y dolor, y algunas vezes con lagrimas respondia. Es verdad, hermanas, que a los Reyes, Dios los guarde, les ha parecido disponerlo assi, por las causas que ellos saben, y deuen de tener por conuenientes, pero la limosna, y los criados, y todo lo demas es luyo, y corre por su cuenta; por la mia el ser pobre Religiosa, y descalça, y que no me den desto, sino solamente lo necessario para passar la vida, conforme a mi necesidad, no conforme al gusto de la naturaleza; y assi no he de consentir, que por mi causa entre en el Monasterio cosa que no sea muy Religiosa, o necessaria; y dad gracias a Dios, que os dexan seguir vuestra vocacion: pero cierto, que aunque me excedeis en la virtud, puede ser que no me hagais ventaja en los deseos.

Por muerte de la Emperatriz su madre, quedaron en su Oratorio muchas cosas preciosas, que la llevaron luego a la celda: Su Alteza mandò sacarlas al punto della, y que las llevassen al Relicario, y Sacristia, las que eran a proposito para ello; y que se vendiesen las demas, y su valor se diesse a los pobres del Hospital, diziendo, que alli parecerian mejor, que adornando las paredes de su aposento. Dexó la Emperatriz algunos Relicarios, que su Magestad traia consigo, y desseo mucho que su Alteza hiziera lo mismo, assi por afecto de amor, como porque las Reliquias eran de tan grandes Santos, que podian con su intercessiõ, ocasionar a su Alteza muchos aumentos de gracia, y salud; y como estauan preciosamente adornadas, no pudo tolerar tenerlas siempre consigo. Y despues de auerla traydo algun tiempo, por la obediencia, quiso dar cobro a la pobreza, y la mas preciosa dio al Rey nuestro Señor, quando partio a la jornada de Barcelona, y las otras repartio en los señores Infantes sus hermanos; porque no le parecia deuocion, la q por qual-

quiera

*Reliquias q
usò su Alt.
de la Empe-
ratrix su ma-
dre, y como
exercitò el es-
piritu de es-
trecha pobre-
za en el uso
dellas.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

quiera lado que fuese la defuina de su pobre, y tanto instituto. De las que quedaron, hizo que quitassen la guarnicion, y se diessen a los pobres, y las Reliquias q̄ eran inestimables, por ser de Christo, y su Madre, de los santos Apostoles, y Patriarcas, y dos Espinas de la Corona, y parte del santo Sudario, y de Lignum Crucis, y parte de la Coluna; hizo guarnecer en vn Relicario pequeño de azeró, pobre, para q̄ sin escrupulo pudiesse traerlo consigo: y en lugar de cadena de oro, o cordón de seda, mandó que le pusiesen vna cuerda de víguela gruesa, con que lo traia pendiente al cuello: y de tales adornos como este hazia mas gala, y estimacion, que de todas las riquezas del mundo.

*Atencio de su
A. en la obser-
uancia de la
Santa pobre-
za.*

Era muy deuota del santo Angel de su Guarda, y de Santa Barbara, y deseaua tener juntas en vn Relicario estas dos Imágenes. Escriuió a la señora Infanta doña Isabel, advirtiendola que no las guarneciese ricamente, porque no las podia traer consigo, por ser contra la Santa pobreza. La Serenissima Infanta doña Isabel, q̄ conocia muy bién el coraçon de su Prima, la embió este Relicario pobre, y curiosamente guarnecido, con estas discretas palabras. *Ai embio a V. A. la Imagen del S. Angel de la Guarda, y de S. Barbara, adornadas lo peor que se ha podido, que ya yo sè el gusto que le doy en esto.*

Como el frio de Madrid suele ser muy riguroso, y la edad de su Alteza, y sus indisposiciones eran tantas, vsaua traer vna piedra caliente en las manos, y advirtiendolo la Serenissima Infanta Maria, oy Reyna de Vngria, y pareciendole, que de aquella manera su Alteza no daua buén cobro a su frio, mandò hazer dos bolas de plata, y dixola. Señora V. A. me ha de hazer merced de vsar destas dos bolas, que la doy, y mire que lo ha de hazer así. Su A. las recibió, con agradecimiento, por el grande amor que tenia a la Reyna; y en auientose ido, dixo a su compañera. Mirad, estas bolas he recibido, por estimacion de quien me las dio, y por dar gusto a mi Sobrina, vsaré de vna dellas, hagamos vender la otra, para que se abrigue con ello algun pobre,

y yo traeré esta embuelta en vn lienço, por no tocar la plata, ni dar mal exemplo. En esta forma vsaua de ella con licencia de la Prelada, y expresa orden del Medico, por su necesidad. Tan delgada como esto andaua en la profesion de la santa pobreza; con distribuirse tantas limosnas por su orden, era tan moderado lo q̄ aplicaua para su vso, en virtud de los Breues, que algunas vezes le llegò a faltar lo preciso para poder passar, y quando se veia en esta necesidad, se hallaua tan gozosa, y agradecida a N. Señor, que dezia: Bendito seais, Señor mio, que me hazeis merced de que experimente en algo la pobreza de q̄ gozan los necessitados. Practicaua en esto aquel heroyco grado desta virtud, q̄ los Santos tanto encomiendan, de gloriarse en la falta de lo necesario a la vida humana.

CAPITULO XXII.

Lo que resplandecio en la humildad.

LA humildad, fundamento de la perfecciõ Christiana, fue la virtud mas amada de su Alteza, como vera facilmente quien cõsiderare quãde coraçon, se fue exercitando en ella desde los primeros passos de su vida, hasta el vltimo pũto de su muerte. Para explicar lo que resplandecio en esta virtud, se podia hazer la misma ponderacion, que en la pobreza, mirando la grandeza de su estado en el siglo, y el q̄ escogio de Religion: pues aquel es mas humilde, que se niega a mayor poder, soberania, y grandeza. El plebeyo, que dexando su aldea, o el pastor, que desde su pobre cabaña, se incorpora en la profesion Religiosa, aunque se mejora en la vida, parece que crece en la estimacion; pero la persona Real, que posponiendo aquello, que mas arrebatã los ojos del mundo; desde los Alcaçares mayores, se encierra en la celda mas breue; por vn pobre sayal, despojãdose de las vestiduras Reales; tanto es mas humilde, quanto mas passos dio para

Quãtos reales tiene la humildad en el desprecio de la Magestad, y grandeza.

humi-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

humillarse. Mas dexando esta ponderacion, porq̃ ella misma facilmete se viene a los ojos, y por ser esta virtud de calidad, que en las mismas finezas se puede perder, y quando mas se encumbra, mas peligra, motiuan-
dole en el desprecio la presuncion, y la estimacion de lo que haze, en la desestimaciõ de lo que dexa; discurre breuemente por acciones particulares de su Alteza, que solas explicarán del todo su humildad; pues para conocer las virtudes del alma, es necessario mirallas en las obras exteriores del cuerpo.

Era muy penoso a su Alteza le tratasse de la grandeza de su sangre.

Sentia cõ las lagrimas la veneration q̃ le hazian, como a Infanta.

Vno de los penosos exercicios, que padecia siendo Monja, y lo que mas vezes le sacaua los colores al rostro, era el repetirle la alteza de su sangre, y la grandeza de su Real persona. Quexauase a Dios amorosamente, y a algunas personas, a quien tuuo por confidentes, diciendo: Es posible, que cada dia me han de atormentar con esto? Que no me han de dexar Religiosa, y me han de boluer al siglo? No ay sangre, ni grandeza, sino la de la virtud: todo lo demas, aunque parece luz al mundo, no es sino humo a la verdad. Era penosissima mortificacion, para la humilde señora, verse tratar como Infanta, y costole tãtas lagrimas el defenderse deste deuido respeto, como se vio en el libro segundo: Y quando se hincauan de rodillas, y la besauan la mano, hazia interiormente mas actos de humillaciõ a Dios, que el que hablaua a su Alteza. Hallauase algunas vezes turbada, auiendo de componer su semblante en el exterior, con tan grande repugnancia del alma, que tal vez no podian dexar los ojos de manifestar con lagrimas su pena. Luego que salia de aquella espiritual borrasca, buscaua lugar donde satisfacer sus humildes deseos, y en viéndose sola, se postraua en tierra, y puesto el rostro, y la boca en ella cõ afecto amoroso, prorumpia en humildes sentimientos. Quien soy yo Señor mio, solia dezir, para que me veneren? Vn cuerpo que corre a la corrupcion, vn breue engaño, vn aliento que sustenta el milagro de vuestra misericordia. A vos eterna grandeza, se deue la adoracion, a vos mi

alma

alma venera mas profundamente, que me veneran a mi: Poluo, y ceniza soy en vuestra presencia, hazed que a todos parezca lo que soy, perdonaldos Señor, si aquello que a vos os deuen, lo dan a las criaturas: Que es mundo, que dexando la sustancia, sigue siempre la apariencia.

Quando la dezian que auia hecho mucho en tomar aquel santo habito, y que con su persona, y exemplo honraua la sagrada Religion de mi Padre S. Francilco. Respōdia turbada cō vn santo zelo, y humildad: Que no permitiria que se dixesse tal cosa: que la Religion era la que honraua a su A. y tomando con la mano el habito, y el velo, dezia con afecto ardentissimo: Mas me ha dado la Religion en este pobre habito, y en este santo velo, q̄ quanto he dexado, y pudiera dexar. Dezidme, q̄ dexé yo, sino trabajos, milerias, y desuéturas? Auiēdo escogido paz, gusto, y trāquilidad, pues a mas de auerme hecho mas habil para conseguir los bienes espirituales, me ha ido dilatādo la vida, q̄ en el mundo estan amable. No veis como se han muerto todos mis hermanos, robustos, y regalados, en la mayor ostentaciō, y grādeza, y yo la mas flaca dellos en esta pobreza, y abstracciō he sobrenuiuido a todos. Dezianle algunas personas, q̄ buena suerte hā tenido estas señoras, en tener a V. A. en su cōpañia: Y respondia, esto no, la suerte ha sido mia; porque a la verdad no merecia tenerla tan buena. Os prometo, que hizieron mucho en admitirme, porque no les siruo de nada, y les soy de embaraço, y cuydado, y asi nunca dexo de agradecerles el bien que me hizieron en darme los votos en mi profesion, Dios se lo pague, pues que yo no puedo. Esto solia dezir con tan gran deuocion, q̄ confundia, y edificaua a los que la oian. No se le oyò en todo el tiempo que viuió en el Conuento, palabra que oliesse a superioridad al pedir alguna cosa, ni cō alguna de las Religiosas, que estuuieron dedicadas a su asistencia. Siēpre les dezia, hazedme caridad de hazer esto, y en auiendo hecho lo que les auia rogado, lo agradecia, diciendo.

Apreciaua, y veneraua su A. el habito q̄ traia, cō desprecio de quāto auia dexado.

Luz gauase a A. indigna del s̄to estado, q̄ N. Señor la auia dado.

Modestia, y humildad cō q̄ trataua su A. a las q̄ la asistian.

VIDA DE LA SERENÍSSIMA INFANTA

Dios os lo pague, sea por amor de Dios: Mucha caridad me aueis hecho, o otra razon semejante. A los criados de su Madre, y a los que mandaua el Rey que la asistiesse, quando les auia dedar algun orden, era rogandose lo. Atigianse los criados, con la suma modestia, y humildad de su A. y dezianla: Señora, mire V. A. que somos sus criados, suplicamosla que no nos trate así. Respondia su A. esto ha de ser. Quien pelsais vosotros que soy yo? Vna pobre Monja Descalça, quanto se haze por mi escaridad, y limosna, Dios os lo pague. Deziales esto con tal feruor, y humildad, que enternecia a los criados, y les hazia verter lagrimas de confusion, y deuocion; y solian salir de su Audiencia, diziendo: Verdaderamente esta Señora es Santa; pues tal fuerza pone Dios en sus palabras.

CAPITULO XXIII.

Particular aduertencia de su Alteza, en el santo exercicio de la humildad.

Escusaua su A. todas las cosas q̄ podían dar motivo de q̄ la respetassen.

ER A tan atenta en la virtud de la humildad, que no solo escusó quanto le era permitido, que la venerasé, y siruiessen, sino q̄ procuraua (como si fuera posible) q̄ olvidasé las claras noticias de su sangre, y estado; y así quãdo nõ braua a sus padres, o a sus hermanos, si dezia los Titulos de la Dignidad, callaua los del parentesco; y si dezia los del parentesco, callaua los de la Dignidad, como quando dezia, mi Padre hizo esto; mi Madre me enseñó esta deuociõ; nõca la oyerõ dezir la Emperatriz mi Madre, el Emperador mi Padre; y otras vezes dezia; el Emperador mi señor ordenò esto, ocultando entonces el nõbre de Padre, por no ver sobre si el peso grande q̄ le causaua, hallarse tan digna de veneracion. Sentia tã humildemete de su Real persona, que hablando de su muerte cõ las Religiosas, dezia: Yo espero en Dios, que usará conmigo de misericordia, y me lleuara al santo Purgatorio, en donde pa-

garé mis tibiezas: Este cuerpo lo pondran en las boue-
das con las demas Religiosas, y alli sera comido de gu-
sanos como el merece. Deziale vna de sus cópañeras,
Señora, en verdad, q̄ ha de ir con su Madre al Coro, alli
la auemos de enterrar. Respondia su A. No digais ello,
que no merezco yo estar en el Coro, ni aun en vn rin-
conzito de la boueda. Y añadia con mucha gracia: Y no
veis, que si me pusiesen en el Coro, tédrian miedo las
Religiosas de mi, y les haria mala obra, no basta lo q̄
han padecido cōmigo en la vida, sino que quereis que
las embarace despues en la muerte: Eſſo no ha de ser;
con mis hermanas me han de enterrar, para q̄ me per-
done Dios, por los merecimientos de aquellas fieruas
de Dios. De fuerte, que toda diligencia de su Alteza
era de humillarse, quando todos por tantas causas la
ensalçauan.

Esta deſeſtimacion de ſi en lo téporal, tenia rábien *Estimando a*
en lo eſpiritual, eſtimando a todos por mejores, y hol *todos, como*
gando de ſer tenuta por peor. Auia vna Religioſa muy *mejores deſ-*
ſu confidente, cō quié ſe comunicaua, y deziala: Seño- *ſe auia ſer te-*
ra, mire V. A. que es la mas dichosa persona del mūdo, *nida en todo*
y la que mas deue a Dios, por las muchas mercedes que *por inferior.*
le ha hecho; y ſino es la mas ſanta, pues es la mas bene-
ficiada, y fauorecida, no cumple V. A. con lo que deue.
Respondia la humilde Señora: Ay amiga, que bié me
dezis, y que caridad me hazeis en aduertirme lo que
deuo a Dios, y quan obligada eſtoy a ſerle agradecida:
Por vuestra vida q̄ me digais mucho de eſſo, que me
cōuiene, y me apronecha: Enſeñadme a ſer agradecida
a Dios, q̄ lo deſſeo ſumamente. Dezialo eſto en el mo-
do, y en el eſpiritu, con vn conocimiento tan ſubſtan-
cial, que confieſſa la Religioſa, que boluia confundida,
y apronechada de ver, quan hondas raizes tenia echa-
das en el alma de ſu A. eſta ſanta virtud.

No ſolo con ſus amigas, y confidentes, ſino con los
miſmos criados, y personas que la aſiſtian, ſe portaua
con eſta ſuauidad, y blandura; y aſſi en aduirtiendole
alguna coſa, por muy inferior q̄ fueſſe la persona, reſ-

Admitia ſu
A. qualquier
aduertēcia q̄
le hazia, añ
los mas infe-
riores cō hu-
milde agra-
decimiento.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

pondia: Dios os lo pague, mucho plazer me auéis hecho en aduertirme esto, hazeldo así de aqui adelante, que me conuiene mucho, que aya quien me enseñe lo que deuo hazer. Finalmente, solos sus Confessores podemos saber la humildad, que en su Alteza viuo, y los quilates que Dios la concedio en esta virtud: porque al confessarse, y referir las materias de su alma, y los fauores que recebia de la mano del Señor, era tan grande su humildad, sus lagrimas, su proprio conocimiento, que venia a ser su confesion, mi confusion, y el dezir sus culpas mi aprouechamiento: Viendola llorar, lo que mirado a otra luz, podía ser digno de alabanza, y dar tantos gemidos en lo bueno, por no auer obrado lo mejor: que las almas que anden en verdad, y viuen en amor, mas sienten en sus acciones lo que les falta, desde la virtud, hasta la perfeccion, que las que no han llegado a esta dicha, lo que les falta de lo malo a lo bueno.

CAPITULO XXIV.

Acciones exemplares de su A. en la santa humildad.

*Exercicio de
humildad de
su A. pidiendo
limosna de o-
raciones alas
Religiosas,
por la salud
del Principe.*

EN estos vltimos tiépos, estando su Alteza ciega, le embió a dezirla Códessa de Oliuares, Aya del Principe nuestro señor, q̄ estaua su A. algo indis- puesto, y todos en Palacio con la pena q̄ se dexa confi- derar, de faltarla salud con q̄ tantos viué, y así que su- plicaua a su Alt. le encomendasse a Dios, y pidiesse lo mismo a las Religiosas. La Infanta que queria tierna- mente al Principe, llamó a vna de sus cōpañeras, y di- xola: Mirad, no ay mejor camino para alcançar de Dios lo que se pide, que suplicarselo cō humildad. Yo quiero pedir esta limosna de oraciones, como pobre, y con quanta humildad pudiere, para q̄ nos haga Dios merced, de dar salud al Principe; y aguardò que estu- uiessen todas las Religiosas en el Refectorio, y quando ya estauan assétadas, lleuado en la vna mano su bordó,

y en

y en la otra a la Religiosa q̃ la guaua, entro por el con humilde semblante; Así como la vieron las Religiosas, se pusieron en pie, y su A. les pidió q̃ se asentassen, porq̃ venia como pobre a pedir limosna, y era bien q̃ en todo lo pareciesse: Asentaronse, y fue por toda la mesa, llegando se a cada Religiosa, y cō grande humildad la dezia: Hermana, hazedme limosna de suplicar a Dios, y a su Santísima Madre, se sirua de dar salud, y guardar al Principe. Confiesan todas, que hizo esto con acciones, y palabras tan deuotas, que les causò grã ternura, viendo aquella Maestra de humildad, que la enseñaua, con tanto aprouechamiento, y exemplo. Ofrecieron la limosna a su A. y su A. a Dios, y fãdo con breuedad el Principe.

Era muy atenta, en no hazer embaraço consigo y passar la vida en silencio de acciones, que es vna virtud que manifesta claramẽte la humildad; y así, quando se ofrecia auer de llegar su A. a donde estauan las Religiosas sentadas para oir Sermón, dezia a vna de las que la seruian: Hazedme caridad, de reconocer, si aurà lugar para mi, de manera, que no dẽ molestia a mis hermanas: Deziala su compañera, ea Señora, venga V. A. que ya sabe, que no puede faltarle lugar, pues es la primera. Respondia, no digais esto por vuestra vida, que no porque me hagan la caridad que me hazẽ, las tẽgo de desacomodar. Quando entraua en semejantes ocasiones, dezia con mucha blandura, con voz baxa, y humilde: Hermanas, ninguna se leuante, haganme caridad de estarse en sus lugares, que para mi qualquiera basta. Esto lo executaua cō tan grande deuociõ, y exemplo, que las mas humildes en su cõparacion, se tenían por vanas. Solia dezirle vna de sus cõpañeras, de quẽ gustaua mucho, por ser persona de buẽ espíritu, y discreciõ. Señora, quiere humillarse V. A. vn poco, y ayudarme a doblar esta ropa? Si por cierto, respondia muy alegre: hazeisme mucha caridad en ocuparme en esto, pues para otra cosa no soy buena, despues q̃ estoy ciega. Ayudauala con mucho afteo, y gusto, pidiendola

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

siempre, que no passasse ocasion, en que pudiesse ayu-
darla; pues veia el gusto que la daua en ello.

*Entendia su
A la lengua
Latina.*

*Ocultaua su
A. las altas
noticias y co-
nocimiento q̃
tenia de las
materias de
espíritu; uz-
gandose igno-
rante en ellas.*

Entendia muy bien la lengua Latina, porq̃ la auia
estudiado, y el curso mismo del tiempo, y deuocio-
nes la auian ido facilitando mas cada dia, y quando ve-
nia alguna Religiosa, a que la declarasse algunas pala-
bras del Breuiario, respondia con mucha humildad:
No venga isa mi con esso, porque no sé cierto si lo sa-
bré entender; pero direos mi pobre sentir, con que no
os fieis de lo que os dixere: preguntareislo despues a
quien lo sepa mejor. En las recreaciones de la Comu-
nidad, que es propriamente colacion de las almas, y
exercicio, que tanto estimaron los Padres antiguos,
obseruaua grande silencio, y con ser tan Maestra de es-
piritu, oia con mucha atencion, y deuocion a las de-
mas Religiosas, y quando le llegaua la rueda, le pedian
que para exemplo de las demas, les dixesse su parecer
en aquel punto. Respondia; Yo Hermana, soy muy
simple, prometoos, que no sé, ni alcanço cosas tan su-
periores; mi Oracion es, de las que poco saben, y mu-
cho pecan; y assi no os sabré dar razon de lo que se me
pide: Hazedme caridad de enseñarme, que esso es lo
que yo he menester. En recogiendo se las Monjas, y
quedando con alguna de sus compañeras, vna dellas, a
quié hemos dicho que hazia mucha merced, la dezia:
Valgame Dios, Señora, porque es V. A. tan estraña, co-
mo no responde, y dize lo q̃ siente, pues està mas ade-
lante que todas, y sabe tanto las materias de espíritu,
no vé que créeran que no lo entiende? Respondia: Esso
es hermana lo que yo quiero, que todos entiédan, que
no entiendo nada, y hagoos saber, que es esta muy pro-
uechosa mortificacion, y vna lima sorda, que aprieta
a la presuncion del espíritu, y del entendimiento; por-
que se siente mucho callar, quando se cree que se sabe
hablar. Quando mis hermanas me enseñan hablando,
yo aprendo callando, y a vn mismo tiempo, me apro-
uecho, y me mortifico. Este aspero silicio de callar, no
solo para dissimular lo bueno, sino para ocultar lo
mejor;

mejor; es vna penitencia, que aprouecha al alma, y no daña al cuerpo, seguinda en quanto pudiereis, y vereis que bien os hallais con ella. Finalmente su Alt. para ser humilde salió del mundo a la Religion, y siguiendola en la misma Religion hallò camino para ser mas humilde, pues en ella no quito ser Prelada, ni tener voz pasiva, ni actiua, condenándole su perfeccion a la pena, que los Prelados señalan a los mas imperfectos.

CAPITULO XXV.

Mortificacion de su Alteza, y lo que se señaló en esta virtud.

LA Mortificacion, es espada de la gracia contra la naturaleza. Fue virtud muy amada de su Alt. porque como tan gran Maestra de espíritu, sabia que por la negacion de todo lo criado, nos llegamos mas al Criador, y que no puede la parte superior vencer, sino tiene sujeta a la inferior. Padecio en este punto sumamente al mortificarse, con la naturaleza, por ser tan delicada; y cō los deseos, por ser tan feruorosos. Andaua siempre con mucha atencion sobre sus inclinaciones, y alli acudia con la contradiccion, a donde ellos caminauan con el impulso: Desta suerte con la parte espiritual, domesticaua la animal fiera, q̄ tanto nos arrastra a lo malo. De la continua batalla, q̄ tanto ponderaua el paciētissimo Iob, en que siempre viuen las personas espirituales, le naciañ aquellas santas palabras, que muy ordinariamente formauan sus labios. Valgame Dios, y que mala compañia nos haze este cuerpo! Donde quiera que estoy lo hallo; de dia, y de noche, no me dexa reposar: mas si llegasse el tiempo de ponerlo en entera seruidumbre. Como las ansias de padecer arrebatauan a su Alt. a mayores exercicios de lo que le bastauan sus fuerças, y sus ayunos, sificios, y disciplinas eran tan frequentes y rigurosas, la dezian las que lo llegauan a entender. Señora, mire V. Alteza, su poca salud, y su delicadeza, el animo la

Iob 7: 10:

Vencia el feruoroso afecto de su A. lo de licado de su complexion.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Phil. 4.

engaña, vayase a la mano, y temple el rigor. Respondia con las palabras de San Pablo: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Hermanas, no he menester que me vayan a la mano, sino que me la den, para animarme. A quíe fia en Dios, el le ayuda: sobrada fuerza tiene el cuerpo para padecer, sino descaece el espíritu. Creed, que muy pocos mueren por hazer penitencia, y muchos se pierden por no hazerla.

Mortificaciones, q̄ hazia su Alt. sobre los rigores de su comunidad.

Sobre los exercicios del Conuento, que son tan afperos como se han referido, y su A. todo el tiépo que tuuo salud, los seguia indispensablemēte: Tenia otras particulares deuociones de mortificaciō, que no eran menos penosas, y lo que mas vsaua ordinariamente; era ponerse en Cruz, quanto tiempo le era posible, sustentando los braços en el ayre, y rezando vocalmente algunos Psalmos, y Oraciones, y algunas vezes se quedaua así mucho rato en contēplacion. El Viernes Santo, y otros dias, en que se representa la Passion de nuestro Señor, se ponía publicamente en el Coro en Cruz, sin embarçarse en ello, porque dezia, que tales dias ninguno podia, ni deuia extrañar, que los fieles vlassen este santo exercicio. Quando por sus grandes enfermedades no podia sustentár los braços en Cruz en pie, se postraua en tierra, y puesta en la misma forma, estaua contemplando, y padeciendo por Dios. Dezia a algunas personas, que sabian el santo exercicio: Yo soy muy aficionada a la Cruz, tengola en el nombre, querria padecerla en el cuerpo, y que no me faltasse en el alma, antes verme crucificada, por quíe fue crucificado por mi. En la Cruz lo hallo todo, porque en ella estami Señor. Allí contemplo la hñmanidad padeciēdo, la alma santissima amando, la Diuinidad permitiendo, en la Cruz me saluan, en la Cruz me cōbidan, y en la Cruz me perdonan: en la Cruz el Hijo llamo al Padre, en la Cruz encomendó a la Madre, y en la Cruz pidio perdon por quíen le puso en ella, Por la misma deuocion de la Cruz veneraua mucho los Viernes; procurando en ellos que fuesse mas rigurosa

Deuociō que su A. tenia a la santissima Cruz.

la mortificación. Rogaua a la Religiosa que la asistia, que aquellos dias le limitasse la comida; atendiendo, que en el que nuestro Señor auia padecido tanto, no era bien que holgasse la naturaleza. Hermana, en estos Santos Dias, no ay que tener cuydado con la comida, sino con la abstinencia, basta comer ceniza, y beuer lagrimas, en memoria de lo que padecio por redimirnos Dios, y bien nuestro. Lo mismo obseruaua las Vigilias de nuestra Señora. Quando la curauan las cataratas, mostrò bien la deuocion grande q̄ tenia al Viernes; porque con ser asì, que vna de las diligencias que preceden a esta penosa cura, es tener al enfermo vendados los ojos algunos dias antes, para que no los abra hasta su tiempo, porque no los hiera la luz. Quando llegó el dia señalado, para que le batiessen las cataratas, y le quitassen las ligaduras de la vista, que tantos dias la auian tenido affligida; advirtiendolo, q̄ era Viernes, dixo al quererlas quitar: Esto no hade ser oy, yo no he de descansar de vna cosa tan penosa, en dia que tanto padecio nuestro Señor por mi: oy es Viernes, passemos padeciendo, y quedese para mañana, que es dia de mi Señora la Virgen MARIA. Asì procuraua imitar a IESVS bien nuestro con los mismos afectos, que mi Serafico Padre S. Francisco, el qual apartaua de si a Fr. Leon su compañero, quando el Viernes se acercaua a curarle las llagas, por no querer recebir esse aliuio en vn dia que Dios padecio por los hombres.

CAPITULO XXVI.

Exercicios penitentes de su Alteza, y quan altamente sentia desta virtud.

LAS postraciones, y genuflexiones, fue vno de los exercicios mas frequentes en su Alteza, y en la primitiua Iglesia, muy seguido de los fieles, como quien en el da a Dios con el cuerpo, quanta reuerencia puede ofrecerle en el alma. Este santo exercicio,

Usaua su A. venerar a Dios, postrándose muchas vezes e tierra a imitació de la primitiua Iglesia.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

cicio, que a los principios no le era tã penoso, despues con la mucha edad, y continuas enfermedades, llegó a serle muy graue; y pesado; sin duda merecio grandemente en hazerlo con tanta frecuencia; tanto mas, quanto llegó a estar ciega, assi porque las tinieblas, y el obrar a tienta hazia mas dificultosa la accion, como por la congoxa que tenia de no conocer si la mirauan. Quando hallaua a su A. postrada, y en Cruz alguna de sus cópañeras, con santa libertad, mirando por su salud, la reñia, diziendo: Valgame Dios, Señora, ¿quiérela V.A. matarse? No puede tenerse en pie, y oía emprender estas penitencias? Respondia su A. con gran suauidad: Dios os lo pague, que cierto que me ayudais a la mortificación: y aun porque no puedo tenerme en pie, no será mucho estar postrada; creed, que no me hazen daño mis males, sino mi maldad; porque mas que mis enfermedades me lastiman mis culpas. Como sus enfermedades eran tan graues, y no la dexaua su compañera que estuuiese mucho tiempo de rodillas, se asentaua artificiosamente sobre los pies, con que venia a padecer mucho mas, y deziale a Dios: Ya que no me dexan estar con la reuerencia que os deuo, quiero Señor, padecer lo que puedo.

Penitencias, y mortificaciones, que hizo su Alteza en las muertes de la Emperatriz su madre, y Felipe Tercero.

Quãdo sucedia la muerte de alguno de sus deudos, a quien tuuiese particular amor, y obligaciones, cargaua la mano en las penitencias, por satisfacer por sus penas, y aluiarle las del Purgatorio, como lo hizo en la muerte de la Emperatriz su madre: y en la de Felipe Tercero, tomó quinze disciplinas muy rigurosas, en los quinze dias despues de su muerte; y a estas, y otras penalidades, jùtaua muchos sufragios, Oraciones, Misas, y Limosnas. Por qualquiera persona, que juzgasse necesitada, no reparaua en exponerse a exercicios de penitencia, con que a vn mismo tiempo manifestaua su caridad en el desseo, y su mortificacion en la obra. Quando sucedian tales ocasiones en estos tiempos ultimos, instauanla mucho, que no hiziese estas penitencias, que dexasse los filicios, y disciplinas; pues en sus

enfer-

enfermedades se auia sustituydo aquel santo rigor. Respondia feruorosamente: Que la dexassen padecer de todas maneras, pues todo lo merecian sus culpas. Y por algun derecho a la mortificacion, entrò en concierto con la Prelada, y los Medicos, los dias que la auia de dexar ayunar, y continuar sus santos exercicios, parecièdo siempre poco a su amor quanto la concedian. Tratò con su compañera, teniendo secreta licencia para esto de su Confessor, de hazer algunas penitencias, ayunos, y mortificaciones, y esto lo traçaua con grande atencion, disponiendolo de manera la que la asistia que parecia, que lo que la daua a comer era carne, y solo comia yeruas, o huevos: y a la noche, diziendo, que la podia hazer daño el cenar, tomaua vna cosa ligera, con que venia a reduzir a colacion la cena, y passaua con alegría, diziendole a su compañera: Dios os lo pague, que por amor de vos, y vuestra buena industria, he podido hazer este pequeño seruicio a nuestro Señor.

Como procuraua su A. ocultar las mortificaciones q̄ hazia.

Era vna de las mayores penitencias para su Alteza, el no permitirle, que la hiziesse, y auer de contener sus deslèos, quando le parecia que cabia en sus fuerças lo que proponia: Y como desleauan todos su salud, y la veian ciega, y llena de achaques, padecia grande persecucion espiritual, y solia dezir a su Confessor: Valgame Dios, y que dellos ayudan a la naturaleza. Quando nos hemos de hazer de parte de la gracia? Todo ha de ser procurar que no padezca este cuerpo, y entretanto que padezca el alma? Por esto fue mayor el cuydado q̄ tuuo en el cubrirse, que el que tenia en mortificarse, por excusar las amorosas contièdas con que la affligian, de que no perdiessse la salud: Pero por donde no pudo ocultar las grandes mortificaciones con que se affigia, fue con la santa costumbre, q̄ se obserua en aquel Real Monasterio, que ninguna Religiola puede hazer mas penitencia, de la que le permiten sus Constituciones, sin licencia de la Madre Abadesa. Esto lo executaua su Alteza con grande puntualidad, y aunque se ocultasse

Era de las mayores mortificaciones q̄ padecia su A. el no permitirle exercicios de penitencia, y rigor.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

a sus mismas compañeras, siempre a la Abadesa manifestó lo que hazia, y con su tolerancia lo obraua. Solia dezir a su Confessor: Gran parte de penitencia es auer de ir a descubrir su poco espiritu a la Prelada; y no solo es mortificacion por esta parte, sino por el recelo có que se va, de que niegue la licencia que se pide, q̄ aunque se aproueche el espiritu, se huelga de que se la nieguen el cuerpo, y aun este gusto le querria quitar. Así erataua su Alteza, lo que tanto regalan los mortales en su engaño.

CAPITULO XXVII.

Rendimiento con que su Alteza por mortificarse, se sujetaua a las criaturas.

Quan necesaria es la paciencia para conuersar con las criaturas.

Sujetò la voluntad su A. a la de su compañera, a quien como a superior obedecia.

SI N duda alguna son las criaturas, las q̄ mas vnas a otras se mortifican en esta vida, tã llena de miserias, que nadie puede viuir sin paciẽcia. El Rey ha de padecer los desconciertos de sus Reynos, las faltas de sus criados, la remission de sus Ministros, las quejas de los subditos: Estos las ordenes, las execuciones, la mano de los Reyes: El necesitado, la soberuia del poderoso; El poderoso la importunacion del necesitado: Los padres, las traueffuras, y relaxaciones de los hijos: Los hijos la correcciõ, y disciplina de los padres. Y como este natural apetito, codicia tanto obrar con independẽcia, nos embaraçamos vnos a otros, porque todos desseamos lo mismo. Por esto el Superior que có paciẽcia gouernare a sus subditos: Los subditos, que con rendimiento obedecieren a su Superior: El Ministro que sufre a los pretendientes: El pretendiente que sufre a los Ministros, si por Dios lo toleran, seran vnos a otros ocasion de merito, y de otra suerte lo seran de peligro.

Su A. estaua muy bien con esta doctrina, y con desseo de mortificarse en todo, y tener menos voluntad propria, se sujetò a la de su compañera, que era persona de

mucho

mucho valor, discrecion, y espíritu. Rogola q̄tomasse a su mano el mortificarla, y que la rindiessse, no solo la persona, sino la voluntad, para que del todo se rindiessse a la razon. La Religiosa no hizo sin cuidado, ni sin desapego este oficio; porque aunq̄amaua tierna mēte a su A. labia quanto merito se escondia en el; y así con grāde superioridad, y discreciō la prouaua, y sujetaua, estando rendida su A. con suma resignacion, en viēdo que gustaua de hazer alguna cosa, la ordenaua que la dexasse, si era de mortificaciō, porque no perdiessse la salud; si de descanso, porque no dexasse la mortificaciō; si indiferēte, porque no hiziessse cosa en q̄pudiessse tener voluntad. Passaua con gran rendimietō, y a la noche la daua las gracias, diziēdo. Dios os pague, Hermana lo que os deuo, que aueis tenido este dia cuenta de mi alma, y esto es lo q̄mas me cōuiene. Ponia a su A. algun silencio, o la dexaua en Cruz, o postrada, o en otra forma penosa, y deziale. Señora V. A. se esté así hasta q̄venga. La Religiosa se iua, y diuertida cō otras ocupaciones, o porque naturalmēte se le olvidaua boluia diziendo: ay Señora, que se me auia olvidado, q̄V. A. quedaua desta suerte, lo q̄aura padecido con esto? Respondia, Dios os lo pague; sabed que es orden de Dios, y no oluido vuestro, su Magestad sabe muy bien, q̄yo lo auia menester, vayase esto por lo q̄otras vezes me quitais de la penitencia, aunque tarde se descontarà lo que se me due del sobrado cuidado q̄se tiene de mi. Si le traian alguna fruta, o otro regalo, a la hora de comer, o cenar, no llegaua a el hasta q̄venia su cōpañera, para ver si le daua licencia: Diziendole las que alli estauan que lo prouasse, dezia. No puedo hasta q̄me dé licencia mi cōpañera, y algunas vezes añadia. Y vos vereis q̄no querra darme la. Venia, y tal vez la dezia. No ha menester agora V. A. comer desto; mejor es para los pobres, o para las enfermas. Su A. se alegrava muchissimo, y dezia a las circūstātes cō mucho gusto. No os dezia yo, q̄no querria darme licēcia? Veis como fue bueno el no adelātarme? Mas vale el merito, que el gusto.

*Experiencias
q̄hazia la cō
pañera de la
resignaciō de
su A.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Algunas vezes deſſe auia ſaber lo que auia ſucedido en Madrid del ſeruicio de Dios, o de la cauſa pública, q̄ tan en el coraçõ tenia. Su cõpañera ſolia dezir por mortificarla. O Señora, q̄ notable caſo ha ſucedido en la Corte, y q̄ exemplar para q̄ muchos ſe ſaluen! Su A. la dezia, que ſe lo contaſſe, y replicaua la compañera; no ha menester ſaberlo V. A. baſtará q̄ lo ſepa de aqui a quinze dias: entonces ſe lo diré. Y ſu A. con mucha manſedumbre, y gracia, la dezia. Quince dias han de paſſar? Bendito ſea Dios, y que tarde me llegará eſſa nueua; y como me aſſegurais, que viniremos en ambas quinze dias? Con eſtas, y otras diligencias q̄ hizo para mortificarſe, llegó a eſtar tã adelante en eſta virtud, y a tener con la gracia tan rendida la naturaleza, que muchas vezes ſe tomaua cuenta, y aueriguaua dentro de ſu coraçõ, ſi auia en el alguna propiedad, y en ſintiendo aſpecto deſordenado en qualquier materia, no ſolo indiferente, ſino buena, procuraua tẽplarlo. Y tal vez, por ſentir aſcicion a las alhajas de ſu Oratorio, ſe iua a la Abadeſſa, y la dezia: Madre, yo parece q̄ tengo aſcicion a tal coſa, lleueſela a la Sacriſtia, o vendale para los pobres. Y obſeruaua en todo lo que ordenaua ſu Prelada, la qual vnas vezes lo aplicaua a la Sacriſtia, otras lo dexaua a ſu A. por obediencia: Tanto cuydado tenia de vaziár de propiedades el alma.

CAPITULO XXVIII.

Paciencia, y manſedumbre de ſu Alteza.

Casos en que ſe moſtrò mas la perfectã reſignacion de ſu A.

La Paciencia, es reſignacion en orden a las criaturas; y la reſignacion, es paciencia en orden a Dios. Vno y otro es de grã merito, y en eſte miſerable mũdo neceſſario. En toda eſta hiſtoria ſe ha viſto con claridad, la reſignacion de ſu A. en las tribulaciones con q̄ Dios la prouò, q̄ no fueron pequeñas. La muerte de ſus Padres, de ſeis Hermanos, de los Reyes Felipe Segundo, y Tercero, las continuas enfermedades con que fue

afligida, hasta llegar cō cilas a perder la vista, el sentido mas amado, y que mas lastima perdido. Nūca estos trabajos la turbaron, con paciencia los oia, y con resignacion los toleraua; siempre con las palabras del Salvador en la boca: *Fiat voluntas tua*. Repitiendo algunas vezes las del paciente Iob. *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum*. Para padecer cō animo resignado, dezia: que no auia tal medio, como el amor de Dios, y la negacion de si misma. Si yo amare mas a Dios, dezia, que a todo lo que no es Dios; aunque todo se pierda, hallaré el consuelo en Dios. Pero si yo tuuiere mi coraçon en aquello que se pierde, el perderlo será herir el coraçon. Dezianle las Religiosas, valgame Dios, Señora, y que igualmente lleva los trabajos, como haze para conformarse tan presto en ellos? Respondia, con estar ya cōforme al trabajo, antes que llegue el suceso. Porque antes que se mueran mis hermanos, se los tengo yo ofrecidos a Dios, con esso no halla q̄ quitarme. Mirad, añadia, hemos de viuir cō grā atenciō, de negarnos a las aficiones naturales, porq̄ cō ellas nos lastimā los sucesos, y sin ellas nos mejoran. Quien se entrò en la Religiō, ya murió al mūdo, quanto sucede en el no le puede lastimar. La mayor fineza q̄ hazemos al entrarnos Religiosas, es negarnos a todo, y como las penas excedē en numero a los gustos, quādo en el mūdo está llorādo miserias las criaturas, estamos en el Conuēto cātando alabanzas al Criador. Creedme, q̄ entōces entēderemos q̄ estamos aprouechadas en la Religiō, quando oygamos los acaecimiētos, y trabajos de nuestros deudos, cō igualdad de animo; porq̄ es señal, q̄ se vā acabādo el hōbre viejo, y crece el espiritual. Llorar mucho la Religiosa la muerte de sus padres, o hermanos, es ser muy hermana, y muy hija, pero no tā Religiosa: pues tiene el coraçō en el padre, y en la madre, que auia de tener solo en Dios. Solianle replicar, esso Señora es muy justo, pero no muy facil. Pues por esso, respōdia, se dize, que el Reyno de Dios padece fuerça, y que los violētos lo alcançan: lo que es dificultoso, e

Iob 1. 21.

El amor de Dios es el mejor medio de resignar la voluntad.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

imposible a la naturaleza, le es muy fácil a la gracia, que todo nuestro poder es flaqueza, pero todo lo podemos en virtud de Dios, a quien seruímos.

*Rara pacien-
cia de su A. y
tolerancia en
las mortifica-
ciones q̄ le o-
casionauā las
criaturas.*

Era cosa maravillosa oír la discurrir de estas materias, y mucho mas verla obrar en ellas, có tan grande igualdad, y resignacion, q̄ enseñaua con exemplo, y con palabras, a padecer a las que fuesen menos resignadas. Bien se dexa conocer, que en cincuenta años de Religión, tratando con criaturas, aunque Religiosas, y perfectas, no dexaria de padecer algo con ellas, y con las personas del Siglo, que era fuerça auer de comunicar. Nuestra naturaleza es tal, que no dexa grandeza reservada desta comun injuria, ni puede passarse la vida sin estas penalidades. En todo este tiempo no se le oyó palabra desigual, ni se le vió el rostro turbado, antes diciéndole algunas personas sus confidentes, Señora, porque no muestra V. A. esto que padece? Diga su sentimiento, no tanto para el castigo, como para el remedio. Respondia: Si, porque lo siento lo he de dezir, que vendra a ser lo que padezco por Dios? El dexar de sentir las cosas no está en nuestra mano, pero lo está el no gouernarnos por nuestros sentimientos. Si entramos a padecer, y de padecer nos defendemos, obramos lo cótrario de aquello q̄ professamos, y venimos a ser delante de Dios hypocritas; en la profesión mortificadas, y en las obras impacientes. Su estilo era defender a las personas, q̄ la mortificauan, y nunca dexaua de hallarles escusa, y quādo no podia mas, dezia: Por lo menos la intencion, yo sé que es sana. Pues quié aurá que se enoje con quien haze las cosas con buena intenció? Mas deuo yo a los que me mortifican, que a los que me alaban; los vnos me aprouechan, los otros me desvanecen. Finalmente, en este punto seria hazer prolixa la historia, si huuiessemos de referir las razones, y discursos de su A. que en su vida claramente manifiestan los sucesos.

(?)

CAPITULO XXIX.

La paciencia, con que su Alteza llevó la muerte de Sor Catalina su Sobrina.

VNo de los golpes en q̄ mas manifestó su paciencia, y resignación, fue en la enfermedad, y muerte de Sor Catalina su Sobrina. Criauala cō grande cuidado, y auiale puesto en el coraçō mas estrechas prendas de amor, el ver su virtud admirable, y quan biē se aplicaua a los santos exercicios de la Religión: Por esto dezia su A. Sor Catalina ha de ser muy grāde Religiosa, y iré yo muy contenta a la otra vida, de dexar en su persona quiē alabe a Dios en mi nōbre. Estaua la Niña tan contenta, y hallada, que era de sumo gozo verla, y oyrla tratando de su profelsion, y desſeando acelerar el tiempo, para que llegasse el dia. Solia dezir muchas vezes: Quando yo me vea professa, y jurada Esposa de Dios, he de començar a seruirle, q̄ agora todo es hazer por prueua, lo que entōces harè por obligacion: Desta fuerte la santa Niña, obrando con raro exēplo, y desestimacion de lo mismo q̄ obraua, se disponia, y exercitana; tan perfecta en sus principios, que pudierā almas muy aprouechadas imitarla en el fin. Quando su A. cō mayor gozo tenia puesta su inclinación en esta señora, le embió Dios vnas riguroſas tercianas tan malignas, y ardientes, que en breues dias le poſtraron el ſujeto, y corta las esperanças a la vida. Apoderose el accidente de la cabeça, y padecio muchos dias, sin sentirlo la enferma, pero no sin sentirlo su A. a quien auia trasladado Dios el dolor desta penosa dolencia. Sin duda alguna, quiso el Señor prouar la paciencia de su Sierua en este trabajo, porque lo sentia, como quien perdía vna joya, no solo de gusto para su alma, ſino de vtilidad para la Iglesia. Y ſiēpre que la causa de Dios dà mas motivo a las penas, las almas perfectas suelen dar mas velas al sentimiento. S. Ambrosio lloraua sin consuelo la

Virtudes admirables, que comēçò N. Señor a manifestar en Sor Catalina Sobrina de su A.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Quãto proue-
cho sacaua su
A. de la pena
q̃ le causaua
la enferme-
dad.*

Iob 1. 21.

muerte de los buenos Sacerdotes; porque dezia que a perdida de tan gran daño se deuia dolor de tal sentimiento. Iua su A. a visitar a su Sobrina, y quãdo la hallaua tan grauemẽte enferma, y sin el aliuio de comunicarla, se boluia a Dios, diziendo: Señor mio, mis pecados matan esta Niña, y no su enfermedad, y añadia sin recatar q̃ lo oyessen los presentes: Pues Señor, si yo soy la mala, como es esta Niña la castigada? Deueis de querer, premiandola a ella corregirme a mi? Fue cosa notable los remedios que aplicaron a la enfermedad, y el cuydado con que en esto se acudio, por orden del Rey, sobre el sumo desvelo de su A. No vuo diligencia humana, q̃ no se hiziesse, ni diuina, que no se procurasse. Oraciones, Missas, y Limosnas, y en medio desto la ordenacion diuina executaua los decretos indispensables de su prouidencia. Quando ya su A. sentia, q̃ se acabaua la vida a su Sobrina, dezia con grande resignacion las palabras del Rey paciente: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum*: Señor, vos me la aueis dado, vos me la lleuais, sea vuestro nõbre bendito; y añadia, para vos queria yo esta criatura: y si antes que se logren aqui mis desseos, le anticipais la Corona, sea en hora buena Señor, que vuestro es todo, y como Señor del jardin tomais la fruta, quando la juzgais sazouada.

Como su A. sentia quan penosamente lleuaua la naturaleza, el rigor deste golpe, dezia: haziendose de parte de la gracia; lo que me huelgo Señor, que no padece solo esta Niña, sino que tambien padece esta mi naturaleza, con quien no me puedo aueriguar. Y boluiendose a su cuerpo, dezia: Agora pagarás el contento que tenias en la buena compañía que te hazia esta criatura, y compensarás aquel aliuio con esta pena; acababa de conocer, que no ay gozo sino en Dios, ni gusto que dure, sino el suyo: Porque pusiste en tantos empeños en amarla, sientestantas congoxas al perderla, aprende a no entregarte, sino a quien te deues. Desta fuerte sacaua prouecho en la pena, oprimiẽdo a la na-

tura-

caraleza con la consideracion ya fatigada con el trabajo. Finalmente murio Sor Catalina de Este, nieta de la Infanta D. Catalina, y del Duque de Saboya, a 23. de Enero de 1628. dia de san Ilesonso, que aquel glorioso Patrõ de las Virgenes, quiso presentar en su dia esta Virgen, que con tanto exemplo, auia en su Metropoli professado pureza. Hallauase entõces el Rey en el Pardo, y dio orden al Cardenal Trejo, Presidente de Castilla, que asistiese al entierro, y a las hõras en su nombre, y que el Nuncio dixesse la Missa, y el Patriarca de las Indias su Capellan mayor, lo dispusiese todo con la solenidad que se deuia a tan Real persona. Hizose como su Magestad lo mandó, dexando lastimadas de dolor, no solo a su A. y a las Religiosas, que amauã tan tiernamente a Sor Catalina, sino a quantos llegaron a ver perdidas las esperanças, con que iua creciendo en sus claras virtudes. Su A. dio al mundo vn exemplo mas de paciencia, pues vitoriosa de si misma con igual semblante, y demostraciones, en auiendo espirado la Niña, poniendo en Dios la voluntad, y la inclinacion, que por su amor auia dado a aquella criatura, quedò con el gozo, paz, y serenidad, que trae siempre consigo la resignacion.

Muerte de Sor Catalina de Este, y resignaciõ de su A. en esse dolor.

CAPITULO XXX.

Amò su Alteza el silencio, y el obrar de manos.

EL silencio es el hornodel amor diuino, porque crece tendiẽdo su fuego ocultas las llamas. Era muy aficionada a esta virtud, y muy obseruante en su exercicio. En el tiempo de silencio regular, y a donde se deue guardar, no auia que tratar con su Alc. porque cerraua de fuerte los labios, q̃ no hallaua causa para poderlos abrir: tenia horas señaladas de silencio, sobre las que obserua la Comunidad, y por no fiar de la lengua el callar, ponía vna piedrezita en la boca. Entre las mortificaciones con que se preuenia a los dias,

Es el silencio hornodel amor diuino.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Preparase
su A. para los
dias de grã fe-
stividad cõ la
observancia
del silencio.*

*Elogios, q̃ re-
feria su A. del
silencio, y cõ q̃
persuadia las
Religiosas a
observarle.*

*Veneraua su
A. la virtud
del exercicio
de manos, y
experimẽta-
ua en el gran-
des utilida-
des para el al-
ma.*

de grande festiuidad, era con guardar sus vigiliãas, si-
lencio, y en esto dezia, que se hallaua conocido su a-
prouechamiento. Solia dezir a las Religiosas, quando
la habluaua desta virtud: que el silencio se alaba muy
bien callando, y que es la muralla contra las imperfec-
ciones. Quereis, dezia, que viuamos en soledad? callã-
do la hallarẽmos en el silencio. Mirad, que cerca tene-
mos vna joya tan preciosa, y que muy de lexos se sue-
le buscar. El silencio mejor, y el primero, es la abstrac-
cion de todas las cosas, y este puede tenerse hablando;
pero aunque este silencio es el mas importante; ayuda
mucho el exterior a guardar cõ pureza el interior. De
aquí le nacia en las recreaciones espirituales, el estar
atenta al oydo, y muda a la lengua, como se ha dicho;
porque dezia, que el silencio tiene propiedades muy
agradables, y entre otras, la de ser humilde, cortés, reco-
gido, deuoto, y mortificado. Que mayor humildad,
dezia, que callar, quãdo otros hablan? Que mayor cor-
tesia, que oir, quando otros discurren? Que mayor re-
cogimiento, que viuir dentro de sí, con cerrar la puer-
ta a la lengua? Que mayor deuocion, que tener el in-
terior resignado, y el exterior compuesto? Que ma-
yor mortificacion, que tener atado en la boca este in-
quieto animal, que llaman lengua? Con tales razones
alentaua a las Religiosas a la observancia del santo si-
lencio, y lo que es mas, las confirmaua con su exem-
plo.

Al silencio sucede bien el exercicio de las manos,
que quien las tuuiere ocupadas, tendra en mayor silẽ-
cio la lengua. En esta virtud fue obseruantissima, ve-
nerandola, como tan conueniente, y Religiosa, amada
de Christo, de los Apostoles exercitada, de los Santos
sumamente encomendada a los fieles. Desde Niña se
criò en el Palacio de su Madre, obrando de manos, co-
mo quien en tan admirable educacion, seguia tan san-
tos, y seguros documentos. Despues en la Religion a-
braçò el mismo exercicio, de manera, que con la Co-
munidad trabajaua muchas horas del dia, registrando

la Madre Abadessa la labor, y aplicandola al culto diuino. Quando estaua ciega, por no perder esta santa virtud ordinariamente obraua de manos cordones, y otras cosas, que con aquel accidente podia exercitar, y todo para el culto diuino, o para los pobres. Solianle dezir, Señora, mire V. A. que se cansa, y le puede hazer daño. Y respondia: Nunca el obrar de manos haze daño a las Religiosas, mas daño puede hazerles la ociosidad. Lo que hizo la Virgen, y su Hijo santissimo, que se dignò de trabajar para comer, siendo Autor de la naturaleza, quereis quitarme? El obrar de manos a todos conuiene, pero mucho mas a los que siguen el camino de la Religion, porque quanto mas comieren de su sudor, seran menos molestos a los ricos, y menos grauosos a los pobres. Dezia la algunas personas, para dar motiuo a sus santos cõsejos; No tenemos, Señora, hartto que hazer en seguir los exercicios de la Comunidad, es el obrar de manos, y el no menos vtil, y necesario, y a la Religion que esto faltare, le falta vna constitucion muy importante. Y quien os dize, que esta ocupacion embaraça la contemplacion? No pueden estar trabajando las manos, y el coraçon amando? No auéis oydo dezir, que no pudiendo san Antonio Abad toletar la guerra de los pensamientos, salio de su celda, y en altas voces dixo. Que haré Señor, que no puedo aueriguarme conmigo, ni llevar el peso desta soledad? Y apareciendose vn Angel, por la mano lo lleuò a la huerta, y en su presencia tomó vna açada, cauò vn rato, y luego con grande compostura se puso a contemplar, despues boluio á su trabajo, y desaparecio: Dandole a entender, que contra los pensamientos, era buen remedio el exercicio de manos, y la oracion, y que esta virtud remedia lo malo, y perficiona lo bueno. A mi (dezia) con ella me han criado, y con ella tengo de morir. Necesario era, que su Alteza acreditasse esta honestissima, y despreciada virtud, en siglo, que tampoco trabajan. Los nobles, por la calidad: Los ricos, por la comodidad: Los pobres, por la ociosidad: Auiendo

Aun estando ciega, buscaba su A. alguna ocupacion de manos, y siẽpre exercitaua a las Religiosas, y persuadia a este exercicio.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

su lugar ocupado la relaxacion, con todas sus alhajas, visitas superfluas, conuersaciones vanas, y murmuraciones peligrosas.

CAPITULO XXXI.

Embia su Santidad a España el Cardenal Barberino su sobrino, por su Legado, y los Breues que a su Alteza escriuió.

SVBIENDO de virtud en virtud, al alto monte de la perfeccion, la Serenissima Infanta auia llegado con la fama de sus claras costumbres a merecer la veneración de todos. Quando el año de 26. el Padre vniuersal de la Iglesia, Urbano VIII. embió al Cardenal Francisco Barberino su sobrino, a esta Corte por su Legado à Latere, a tratar diferentes negocios de la Sede Apostolica, y comun vtilidad del nombre Christiano. Como a su Santidad fue siempre notorio el espiritu, autoridad, y mano con que su Alteza acudia a las causas de la Iglesia; la escriuió este Breue, que puede ser aprouacion, y testimonio de todas las virtudes que se han referido.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ
Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ à Cruce,
Sanctimoniali Regis.

VRBANVS PAPA VIII.



DILECTA in Christo Filia Nobilis Mulier, salutem, & Apostolicam benedictionem. Sacra ista Christianarum virtutum Regia, in qua de voluptate, & superbia gloriosè triumphas, identidem in se conuertit sculos Pontificiæ charitatis: spectaculum enim isthic cælo, hominibusque incundum præbetur, ubi potentissimi Regis amica

sacro gaudens Crucis cognomento, illius mundi blanditias, ac the-
sauris despicit, in quo consanguineos suos videt cultos innume-
rabiliū Provinciarum tributis. Nunc autem quo studio consi-
lij suis plaudat Pontifex, & Ecclesia, intelliges ex Francisco Car-
dinali Barberino Legato Apostolico, & Nepote nostro, qui tibi nos-
tram benedictionem impartietur, & exiguum Pōtificiæ charitatis
munus deferet, cui tamen pretium facit cœlestis Indulgentiæ thesau-
rus, quo illud locupletamus. Sperat te conueniens fore, ut ex
ore tuo sententias audiat dignas acclamationibus cœli, & memo-
ria seculorum. In eo autem animum agnosces, qui omnibus auri
fodinis pretiosorem existimat eam pietatem, ubi reperire potest pro-
fligandæ vanitatis exempla. Caterum publicæ salutis famulabi-
tur pietas tua, si pijs illius conatibus omni, qua potes, ope suffra-
gaberis, atque si orationibus à Deo, & hortationibus à Rege im-
petrabis, ut expetitæ huic legationi gloriam addat cōcordia Chri-
stianitatis. Datum Romæ apud sanctum Petrum sub Annulo Pis-
catoris, die xxx Ianuarij, MDG. XXVI. Pontificatus nostri anno
tertio.

Ioannes Ciampolus.

Que traduzido al sentido, dize assi.

A LA AMADA EN CHRISTO HIJA,

y Noble Señora Sor Margarita de la

Cruz, Tia del Rey Ca-

tolico.

URBANO PAPA VIII.

A MADA en Christo, Hija, y Noble Señora, sa-
lud, y Apostolica bendicion. Con gozo parti-
cular lleva los ojos de la caridad Pontificia, esse
Real Palacio de virtudes, en q̄ vuestra nobleza triun-
fa de la vanidad, y pompa del siglo. Vemos vn especta-
culo a todos los siglos memorable, a los hombres ale-
gre, a los Cielos gozoso. Vna tierra de Rey tan pode-
roso, abraçada con la sagrada insignia de la Cruz, dese-

stiman-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

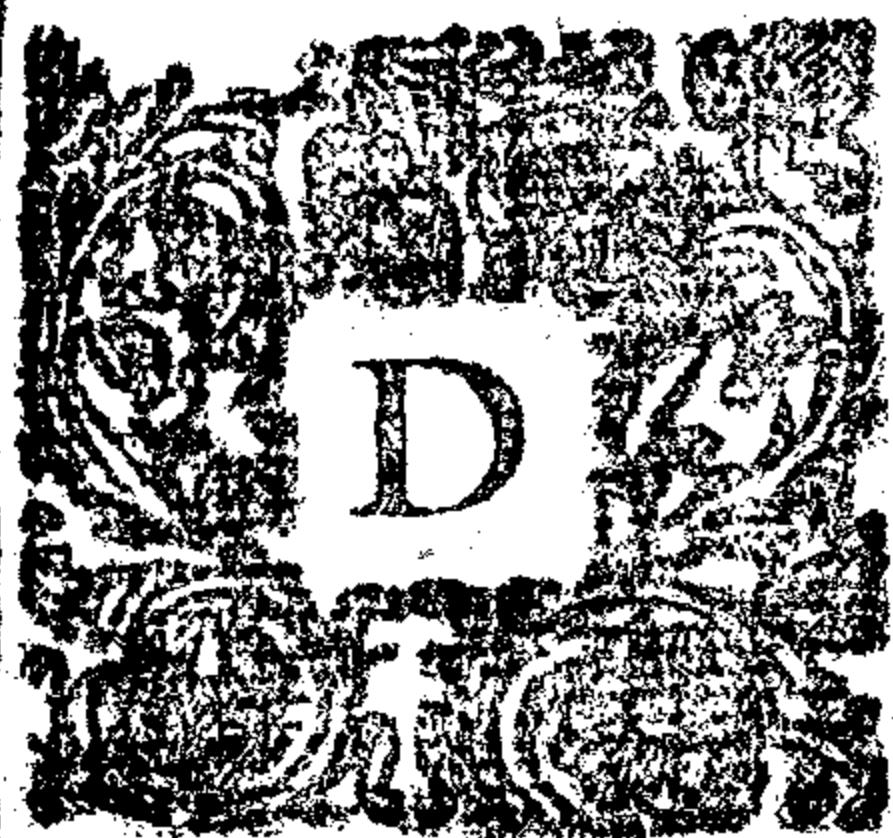
Estimado los mūdanos deleytes, las profanas riquezas, y el mismo mūdo, en q̄ innumerables Prouincias estan tributando a sus deudos. Con quanto amor fauorece la Iglesia vuestras claras virtudes, y cō quāto aplauo las oyga el Vicario de Christo, lo entēderá de Fráncisco Cardenal Barberino, Legado Apostolico, y nuestro sobri-
no. q̄ la dará nuestra bēdicion Apostolica, y vn Relicario, de nuestra aficiō indicio pequeño, no tanto por el precio estimable, quanto por las celestiales Indulgencias cō q̄ va enriquecido. De vuestros labios espera oir palabras dignas de tal espiritu, y de la aprouaciō vniuersal de la Iglesia; y conocerá vuestra nobleza en nuestro Legado, vn varon q̄ desprecia lo terreno, y busca lo celestial, y q̄ las minas de oro q̄ mas estima, son los exēplos con q̄ se pila la vanidad mundana. Ayudará a la causa publica vuestra autoridad, si a los designios cō que desta Corte le embiamos fauoreciere, y si con el amparo de su intercession al Rey Catolico inclina. q̄ la gloria desta Legacia, haga mayor con la concordia de la Christiandad. Dada en Roma en S. Pedro, debaxo del Anillo del Pescador a 30. de Enero de 1626. de nuestro Pontificado año tercero.

Ioan Ciampolo.

Embió el Papa a su A. cō el Cardenal su sobrino, entre otras cosas, vn Relicario hermosísimo, a modo de urna de cristal, muy rica, y artificiosamente guarnecido, cō grandes indulgēcias, q̄ eran para la piedad de su A. los dones de mayor estimaciō. Fue grande el cōsuelo q̄ recibio el Legado, quando visitó a su A. y halló tan grande tesoro de virtudes en su espiritual persona, la qual en todos sus negocios se interpuso con singular esfuerço a la mayor conueniēcia de la causa comun de la Iglesia. Pocos meses despues, su Santidad le embiò otro Breue cō el Patriarca de Antiochia, q̄ venia a España por su Nuncio Apostolico, en el qual explica el admirable concepto que tenia de su santa vida.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ
Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ à Cruce,
Sanctimoniali Regis.

URBANVS PAPA VIII.



DILECTA in Christo Filia Nobilis Mu-
lier, salutem, & Apostolicam benedi-
ctionem. Crucis trophæum quæ domi-
nantium sceptris antefers, dùm Regia
progenies delitescis in cella Principatum
tibi paras in cælo. Nec solū tibi cui con-
sulis à mundi contagione secretæ, sed ex
isto sanctimoniali domicilio asportari etiā dicuntur in Regiam con-
silia, quæ cum habeantur mandata Diuinitatis, sunt etiā propug-
nacula Sacerdotij. In ijs plurimā spē Magistratus sui benè gerēdi
constituit venerabilis Frater Ioannes Baptista Patriarcha Antio-
chenus Prælatus noster domesticus, & Assistēs, quem Nuntium Apo-
stolicū in Hispanis Regnis excubare iussimus. Nota est Christiani-
tati pietas Austriacorū Principū, qui vastissima vtriusq; Orbis
imperia non minūs patrociniū cæli student armare, quā robore le-
gionū. Si qua tamen in re ille quærens Regnū Dei egebit suffra-
gatione authoritatis tuæ, speramus forē, ut declaratura sis lucu-
lenter tuā pietatē in Principē Apostolorū. Cæterū ille genere cla-
rus, ingenio præcipuus, & rerū usu excultus, quibus artibus pie-
tatis, & prudentiæ sacros Magistratus petijt, iisdem facile prome-
rebitur beneuolentiam tuam. Quæ tamen beneficia ille tibi debe-
bit, ea testamur forē solatia sollicitudinum nostrarum. Porro au-
tem Præsulem nobis gratissimum, qui tibi Apostolicam benedictio-
nem deferet, dùm charitatis nostræ magnitudinem testabitur, &
Catholicæ Ecclesiæ negotia differet, eadem, qua nos ipsos, fide cupi-
mus audiri. Datum Romæ apud sanctū Petrum sub Annulo Pis-
catoris, die xxx. Maij, MDC.XXVI. Pontificatus nostri anno
tertio.

Ioannes Ciampolus.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Que traduzido al sentido, dize assi.

A LA AMADA EN CHRISTO HIJA,
y Noble Señora Sor Margarita de la
Cruz, Tia del Rey Catolico.

U R B A N O P A P A V I I I .

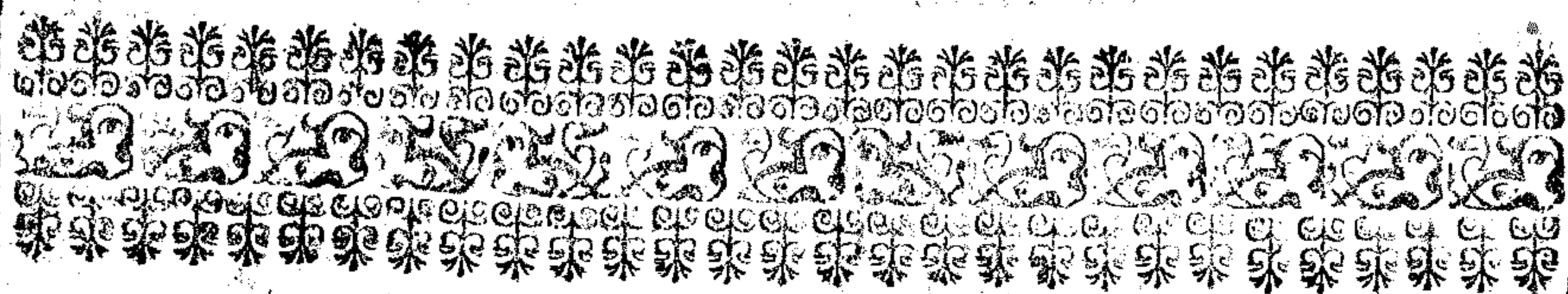


MADA en Christo, Hija, y Noble Señora, salud, y Apostolica bendicion. Prefiere vuestra virtud, el Trofeo de la santa Cruz, al Cetro, que desestimò por seguirla; y quanto mas se esconde en su pobre celda, tãto mas alta silla se le erige en el Cielo. No solo aprouecha a vuestra Real persona, el viuir diuidida del cõtagio del mudo, sino q desde essa morada de celestiales virtudes, nos dizẽ, q se embian al Catolico Palacio tã santos cõsejos, q por mirarlos como inspiraciones diuinas, ilustrã, y alleguran las resoluciones humanas. En la autoridad de vuestra persona, libra el acierto de la Legacia, nuestro venerable hermano Iuã Bautista Patriarca Antiocheno, Prelado nuestro domestico, y assistẽte, q embiamos por Nuncio Apostolico a estos Reynos. Notoria es al mundo la piedad Christiana de los Principes de la Casa de Austria, q entrãbos Orbes defendẽ, assistidos, no menos del amparo del Cielo, q de los exercitos de la tierra. En quãto en seruicio de Dios necesitare de vuestra autoridad, le hemos dicho, q muy cõfiadamẽte se valga della, como de quien tanta experiẽcia tenemos del amor cõ q acude a todas las causas de la Sede Apostolica. Es varon en el linage claro, en el ingenio grande, en las noticias experimentado; y cõ estas partes ha merecido los puestos que ocupa, y cõ ellas espera conseguir la riqueza de vuestra beneuolencia. Quanto fauor le hizieredes, serã aliuiõ de nuestras ocupaciones; y al daros nuestra bendiciõ, y informaros de nuestro amor Paternal, y al

cratar de las causas de la Iglesia, podra vuestra nobleza
creer, como a nuestra persona. Dada en Roma, en Sãta
Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Peccador, a 30.
de Mayo de 1626. de nuestro Põtificado año tercero.

Ioan Ciampolo.

Callar deue la ponderacion, y venerar el silencio, las
apronaciones, que la Santa Sede haze de las perfeccio-
nes de su Alteza.



LIBRO SEXTO.

DE LOS EXERCICIOS SANTOS, Y
DEVOCIONES ADMIRABLES DE
SV ALTEZA.

C A P I T V L O I.



O Que los fieles llaman comunmente *Cuidado, que*
deuociones, son actos de Religión, que *deue tener el*
el coraçon Christiano pratica para a- *Christiano de*
gradar, amar, alabar, o desenojar a *q̃ la porciõ su*
Dios, y tanto, quanto fuego huuiere *perior preua-*
de caridad en el interior, tanto mas *lezca a la in-*
ferior.
crecerà este exterior exercicio. Estas dos diferetes sub-
stancias, de que esta compuesto el hombre en esta vi-
da, estan pidiendo siempre alimento; el cuerpo gusto;
el alma amor; el cuerpo empleo en las cosas tẽporales;

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Quanta advertencia, y recelo deve causar al alma considerarse unida a cuerpo de tã diferentes condiciones.

el alma denotas memorias de las sobrenaturales; y si el cuerpo preualece, arrastra al alma; y si el alma como legitima señora manda, tiene sujeto, y rendido al cuerpo. Así todo el cuydado del Christiano deve consistir en tener bien tratada, y alimentada su alma, y al cuerpo convenientemente corregido: porque como negar el sustento natural al cuerpo, por el qual tan viuamente nos está executando, seria quitarle las fuerças, y hazer lo inútil, para el vso comun de la vida; así negar al alma el alimento que pide de las cosas celestiales, sin el qual ninguna puede viuir, ni medrar, es tanto mayor crueldad, quanto se falta a lo mas importante. Deuemos considerar con el Apostol, que estamos compuestos de hombre exterior, y interior. El exterior, corruptible, flaco, deleznable, propenso a lo malo, y auerso a lo bueno: El interior, noble, generoso, incorruptible, inmortal, de claras cõdicioness, y desseos. Pues para poder el cuydado que deuemos tener, hallandonos vestidos de tan miserable materia, puede considerarse, si vn hombre virtuoso, y perfecto se viesse fuertemente atado a otro vicioso, y abominable, sin poder escusar el estar a vista de sus costumbres, y participar de tã infame vezindad; cõ que congoxa, y pesadumbre viuiria? Con que atenciõ, y desvelo de mejorar, y persuadir el bueno al malo, a la deuida regla de virtud? Soliã los tyranos atar viuos a los santos Martyres con los cuerpos difuntos, para que con la corrupcion agena, hiziesse mas intolerable la propria. Así despues de la culpa primera, han quedado estos dos desiguales compañeros, ya enemigos, ligados necessariamente con la vida, hasta la muerte. Porque que otra cosa es el alma, sino vn hombre viuo enterrado en la caxa inmunda del cuerpo? Hombre con salud, embuelto con vn apestado. Por esto deve tanto mas atetamente aplicarse el remedio, quãto mas claramẽte se conoce el peligro; y no auiendo otro modo como defendernos del pernicioso contagio del cuerpo, sino cõ los deuotos afectos del alma. Cõueniente es viuir en desvelo, y cõ la caridad defen-

ternos de la corrupcion; desuaneando con la memoria de las cosas celestiales, estas nuues de vanidad temporal, que se interponen entre Dios, y nosotros.

De este cuidado, nacieron en su A. los deuotos exercicios en q̄ ocupò su vida, enriquecida de meditaciones diuinas, cõ sumo reconociem̄to recebidas, y cõ grãde pureza conseruadas. Fue en este punto vna de las mas particulares almas que se han conocido, porque en larga vida subio siempre con nuevos augmentos de caridad, y con iguales passos de perseuerancia. La Fé nos da tal vez los actos de la deuocion, para q̄ busquemos, y exercitemos la caridad, como quando no estando el alma tan aprouechada en el habito santo del amor diuino, toma por medio para procurarlo meditaciones deuotas. Otras vezes, ya el coraçon encendido, como verdadero amante cõ el fuego del amor, inquieto anda haziendo finezas por agradar al amado, y alli vá con la deuocion, a donde el impulso diuino le guia. En este estado vltimo se hallaua su Alteza, porque con los viuos sentimientos de la caridad, no podia escusar el andar en praticos exercicios ocupada, manifestãdo feruorosamente con las acciones, los afectos. Era notable la facilidad, y gracia, con que introduzia, y componia meditaciones, y deuociones vtilissimas, ayudada de su enamorada, y deuota volũtad, y de su viuo, y claro entendimiento. Esta materia iremos prosiguiendo con mucho aprouechamiento, y gusto del q̄ con piadosos ojos leyere esta Historia; porq̄ hallara aliuio en el modo de obrar, y aprouechamiento en la substancia.

Fue muy particular su A. en el sãto exercicio de meditaciones espirituales, y de uotas.

CAPITULO II.

El amor, y deuocion que tuuo al Niño I E S V S.

ENTRE los mysterios que mas alegran las almas en la Humanidad de Christo nuestro Señor, es el de su dulcissima infancia, por estar llena de ternura esta santa meditacion. A quiẽ no enternecerá,

Afectos q̄ causan en la volũtad, cõtemplar la infancia de

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ver a Dios, no solo Hombre sino Niño? No solo Niño, sino en vn Pesebre? No solo en vn Pesebre, sino desnudo? No solo desnudo, sino llorando? Alienta las almas a servirle, socorrerle, y amarle. A servirle por su edad, a amarle por su humildad, a socorrerle por su necesidad. La carne animal, q̄ no percibe la fragancia de estos espirituales sentimientos, tiene los por niñería, sin considerar, q̄ aquel Niño a quien el alma adora, es Niño Dios: Que aquel Niño, gobierna lo criado desde el Pesebre, y desde aquellas pajas mueue estos Cielos; que aquellos ojos q̄ lloran, dan luz a los Planetas: Que aquellas manos tiernas sustentan el mundo: Que aquel cuerpo desnudo viste el vniverso.

*Enternecíase
su A. quando
veía . niños
pequeños, acordándose del
Niño IESVS*

Como la pureza de su A. era tan grande, inclinose desde muy pequeña a este santo ministerio, en el qual no se puede explicar bastantemente la felicidad a que llegó. Hallaua su alma ocupada en el, cō tanta suauidad, y cō tan vivos sentimientos de amor, que no podia cōtener dentro de si estos interiores fauores, por mucho cuydado que ponía en ocultarlos. La primera joya que le dio su Madre, y q̄ mas estimò, fue vn Niño IESVS, q̄ tuuo cōsigo hasta la muerte; llamauale el Primogenito, porq̄ fue la primera destas sagradas Imagenes. Comunicaua, y trataua con este Señor sus cuydados, con viuafé, y encendida caridad, que el que bien quiere al original, facilmete se aplica al retrato. A este Niño acudia, como a Compañero, Maestro, y Cōsejero en sus necesidades, y tribulaciones, en el hallaua luz en sus dudas, remedio a sus males, y aliuio en sus penas. Decia, q̄ sus mas alegres meditaciones, en la Humanidad de Christo, biē sumo, eran de su Encarnaciō, de su Nacimiento; de su huyda a Egypto; del perderse, quando fue al Téplo; como lo criò la Virgen cō su trabajo, y el glorioso S. Ioseph con su sudor: Y sobre esto hazia piadosísimas consideraciones. Contemplo (decia) a Dios Encarnado en las puras Entrañas de aquella sacrosanta Donzella; encerrado, mirandolo todo; tan pequeño, sabiendolo todo; tan necesitado, gouernandolo todo.

Miròlo todo en vn Pesebre, derramando lagrimas por las almas, entre dos animales, al Señor de los Angeles; entre pajas, al Criador de los Cielos; en vu pobre Portal, al que no le cõprehende lo criado: llorando al Autor de todo consuelo; padeciendo al aliuio de toda tribulacion. Considero al Señor de la vida acompañado de su Madre, y del santo Ioseph, huyèdo a Egypto, por que no le mataffen. Considero, q̃ padecerian aquellos tres amorosos peregrinos, IESVS, MARIA, IOSEPH, por aquellas soledades de Egypto pobres, y perseguidos. Quando esto dezia a las Religiosas, era cõ tã grande ternura, que no podia cõtener las lagrimas, dessecãdo con su amor socorrer al que veia padecer.

Auia penetrado tanto sus entrañas la deuocion a IESVS Niño, que en viendo niños pequeños se enternecia, acordandose del Niño IESVS. Imitaua en esto a mi Serafico P. S. Francisco, como buena hija, que nõ podia sufrir que delante del mataffen corderos, acordandose del Cordero de Dios; y assi como san Francisco mi Padre amaua al Cordero mystico en los corderos naturales, amaua su A. al Niño IESVS en los niños. Tenia mas aficion a los pobrecitos, porque estos, dezia, q̃ parecian mas al Niño IESVS. Como sabian el gusto que en esto tenia. Traianle algunos niños, y les hazia muchas caricias, y mandaua que los vitiessen; sentia mucho q̃ los hiziessen llorar, y algunas vezes, por verlo q̃ hazia, obligauan a los niños que llorassen, y quãdo lo oia, era tan grande su cõpasion, q̃ lloraua tãbien, y dezia. Valgame Dios, porq̃ hazen llorar a esse angelico? Assi lloraria el Niño IESVS en el Pesebre, mas q̃ fuera verle derramar tan tiernas, y sentidas lagrimas por mis pecados. Quando los Príncipes, y los Infantes; siendo muy niños estuuieron en el Conuento, y su Alteza los asistia, era cosa notable las caricias que les hazia, en orden a los espirituales sentimientos, que tenia de la memoria del Niño IESVS. Dezianla algunas Religiosas: Señora, mire V. A. q̃ se dexalleuar mucho destas criaturas, guarde q̃ son idolillos que lleuan el coraçon,

*Inclinose su
A. desde muy
pequeña al
sãto mysterio
de la infancia
de N. Señor,
y en el halla-
ua su mayor
consuelo.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

y dexan seca el alma. Respondia: No temais ello, que por la gracia de Dios, sucede muy al contrario. Hagolos saber, que con su hermosura, y su gracia, me ayudan a la memoria del Niño IESVS, y cada vno dellos me parece que lo representa, que son Imagenes viuas suyas, y como a tales les siruo. No veis la pureza, y sinceridad destas almas? En estas razones se conoce, que en estando el espiritu del todo entregado a Dios, no haze propiedad de las criaturas, antes le son materia para mejorarse, las que en el coraçon distraído, lo son para diuertirse.

CAPITULO III.

Como celebraua las fiestas del Nacimiento del Niño IESVS.

*Preuenciones
q̃ hazia su A.
para celebrar
el Nacimiẽto
de N. Señor.*

EN donde daua mas largamẽte las velas a los sentimientos, era en la fiesta del Nacimiẽto de N. Señor: Preparauase desde el dia de Todos-Santos, con muy piadosos, y deuotos exercicios; porque desde este dia, acostũbran en este santo Cõuẽto, hazer su disposiciõ a la venida del Saluador. Hazia su A. vn espiritual pesebre, y portalillo en su coraçõ al Hijo de Dios, para que naciesse en el; adornaualo de virtudes, procurando todo este tiempo mortificar sus sentidos, disponiendose con penitencias, y limosnas, actos de amor de Dios, y Oraciones jaculatorias muy tiernas al Niño IESVS, y a su Madre. Era cosa de grande edificacion, verla tan enamorada, esperando con dulces memorias la venida de su Esposo. Prorrumpia en ardientes suspiros, sin poderlo escusar; y viendola en vna ocasion la Religiosa q̃ la asistia, tan arrebatada de aquellos amorosos sentimientos, se acercò a su A. y la dixo. Bueno vá esso Señora, beuido ha V. A. en la bodega del amor. Respondió como auergõçada. Hazedme caridad de callar, que no puede ser menos, es fuerte la ocasion, y yo muy flaca.

La Noche del Nacimiẽto, en dãdo las 12. y oyẽdo la campana de Maytines, pedia que la truxellen al Niño

IESVS, quando por su enfermedad no podia ir a bus-
carle por su persona. Hincauale de rodillas con grande
humildad, adorauale, y deziale muchos requiebros; en-
tonaua la Antiphona, *Gloria in excelsis Deo*, con su verso,
y oració, derramando muchas lagrimas. Desde esta ho-
ra, dezia, me he de estar con el Niño IESVS en el Por-
talico, y alli he de seruir de criada a mi Señora, que assi
lla maua a la Virgen MARIA. Preguntaua la vna Reli-
giosa su confidente, Señora, no me dirá V. A. la cōfide-
racion con que se recoge con el Niño IESVS, y con su
Madre en el Portal? Pobre de mi (respondia) a quié pre-
guntais esto? De todo sé muy poco, y menos de aquello
q̄ mas me cōuiene. Lo q̄ yo hago es, tibia como estoy,
irme al portal, como vna esclauilla, q̄ el amor q̄ tengo
al Niño, me lleua dōde està. Alli me estoy; aguardado
a verlo q̄ me mandá, y desseando, q̄ mi Señora me en-
tregue el Niño algun rato. Replicauale la Religiosa;
pues dale a V. A. alguna vez N. Señora el Niño? Respō-
diale risueña. Valgame Dios, tan simple pareceis como
yo, no es este, sino con la consideracion, q̄ os prometo,
q̄ ni aun ello sé hazer. Tal era su humildad, y el ansia
de encubrir el fuego de amor con q̄ ardía. Por mucho q̄
trabajaua en encubrirse, no siempre lo podia cōseguir,
porq̄ muchas vezes se le oían dulcíssimas razones, que
el coraçō dictaua a la lēgua. Otras le veían verter mu-
chas lagrimas, teniendo al Niño IESVS en los braços.
Otras tan suspensa en esta consideracion, que apenas
quedaua vtil para los exercicios exteriores.

Doy fé, en confirmacion de lo que aqui se ha di-
cho, que vn dia del Nacimiento por la mañana; po-
co antes de las diez, la llegué a dar las Pascuas por la
ventanica despues de auerla Comulgado, como es cos-
tumbre, auiendo oydo su A. las tres Missas, y q̄ la hallé
recogida en hazimiento de gracias amoroso, con ora-
cion intima, y sobrenatural, y a mi parecer eleuada
sobre si misma. Porque la suspension en que la vi era
cosa notable, y aunq̄ despues que la hablé, y saludé, per-
cibio con el sentido de loir mis palabras, salio el gozo

*Exercicios, y
consideracio-
nes, q̄ hazia
su A. la noche
del S̃tissimo
Nacimiento.*

*Suspendia el
uso de los s̃e-
tidos su A. cō
la cōsideraciō
de los myste-
rios diuinos.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

interior al rostro con vna espiritual alegria, hablando del Niño IESVS tan feruorosamente, que yo quedè confuso de auer llegado en semejante sazon. Las palabras con que prorrumpió su A. fueron. Padre Confessor, si supiera, qué lindo, y hermoso que està el Niño IESVS, tengole muy biẽ guardado; y en verdad que lo ha de ver: y diziendo esto sacò del pecho la Imagen del Niño IESVS pequeñito, que traia siempre consigo, a quien llamaua el Esposo, y el Regalado, y luego començò a adorarle, y abraçarle, con tan grande ternura, y con tantas lagrimas, y el rostro tan encendido, que dezia muy bien la ocupacion en que el alma se hallaua. Yo entre la deuocion, y confusion, cõfiesse, que no sabia que dezir, viendo aquella espiritual nouedad en su A. que de suyo era tan circunspecta. Boluile a hablar en las Pascuas, y recogio su Niño, y pusolo en el pecho, y cruzando los braços sobre el, continuaua en dezirle ternísimas jaculatorias, sin responder a lo que yo hablaua, hasta q̃ poco a poco fue boluiendo, y luego que reparó en lo que auia passado, me dixo cõ tanta, y deuota aduertencia: Padre Confessor, no se espante, que con el Niño de Belen, y en este dia no aya iuyzio cabal; digame he dicho algunos de latinos, perdoneme por amor del Niño. Respondile lo que entonces se me ofrecio, quedando tan reprehendido, como edificado de ver en aquel feruor mi tibieza.

CAPITULO IV.

La veneracion que se deue, y la que la Infanta tenia a las Imagenes del Niño IESVS.

FORMO Dios en su A. vn espíritu pio, y seguro, que siguió siempre la comun de los Santos, y como el amor que tenia a su Esposo, era tan tierno, veneraua sus Imagenes con grande feruor. Bueno es amar a Dios por las Imagenes; pero mas santo a las Imagenes por Dios: aquello se compadece mas cõ nuestra

Aca naturaleza, que no puede ir a lo inuisible, sin asirse a lo visible; esto se cõpadece mas con la gracia; porq̃ en amando a Dios, todo lo amamos por el, y mucho mas aquello q̃ le parece. Entre los Oratorios que ay en las Descalças, auia vno señalado para su A. y en el muy lindas Imagenes del Niño IESVS. Era su mayor recreacion el vestirlos, adornarlos, y asistirlos cõ veneraciõ, y decencia. Todo el tiempo que tuuo vista, ella misma los vestia; diziendoles entretanto el iubilo de S. Bernardo, y otros Hymnos, por no dar menos adorno al original, que le iua poniendo al retrato. Tenia les puestas diferentes nõbres con algun motiuo particular de espiritu: a vno llamaua el Primogenito, por ser el primero que le auian dado, y Primogenito de todas las criaturas: a otro el Mayorazgo, por ser Autor de todo poder, y riquezas: a otro el Aleman, porq̃ lo parecia en el cabello, y le auia encomendado todas aquellas Prouincias: a otro el Hermoso, por su hermosura: a otro el de la muerte, por tenerle encomendada aquella hora: a otro el Hermanico, por tenernos por hermanos, y hijos de su Padre: a otro el Graue, por su poder: a otro el Pobrezito, por su necesidad: a otro el Niño perdido, por el mysterio, y buscarnos perdidos: a otro el del Nacimiento, al qual llamaua el Considerado, como el que en el pesebre consideraua los pecados, que auia venido a redemir, y los trabajos que para esto comenzaua a padecer: a otro el Peregrino, porque vino a serlo por nosotros, desde el Cielo a la tierra; y era cosa deuota verla estar hablando con cada vno negocios particulares con tal dulçura, y suauidad, con afectos tan viuos, que muchas vezes se resoluiã en lagrimas. Traia cõsigo vn Niño IESVS muy pequeño, y a este llamaua el Regalado, por otro nõbre el Esposo, este, o otro ponía en qualquiera parte dõde se hallaua, como hemos dicho, que lo hazia comiendo. Dexaua algunas vezes la conuersaciõ, y llevada del viuo sentimiento de la caridad, ponía su rostro a los pies del Niño IESVS, y allí se quedaua haziendo actos de amor; tan suspensa,

Era la mayor recreacion de su A. adornar y vestir las Imagenes del Niño Iesus, y cõ piadosa deuocion y afecto, les ponía diversos nombres.

que

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

que no percibia lo que en su presencia hablaban; antes preguntandola las Religiosas. Que le parece a V. Alteza desto? Respondia. No es muy lindo mi Niño? Miralde muy despacio, y dezidme, que os parece? Otras vezes dezia. O quien amasse a este Niño! Si le hiziessemos algun gusto! Si nunca le tuviessemos enojado! Si siempre le tuviessemos seruido! Desta suerte íua Dios pagando el amor de su A. en amor; aumentando al recibirlo el que ofrecia. A los Pies del Niño IESVS, q̄llamaua el Peregrino, debaxo de vna hoja de lata, se hallò vn papel de mano de su A. q̄dezia.

Velut iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum. Domine IESVS, pone me iuxta te, doce me facere voluntatem tuam, Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam propter nomen tuum. Offero tibi Domine animam meam, & corpus meum, omnes actiones meas, & omnia interiora mea. In te Domine speravi, non confundar in eternum, in iustitia tua libera me, & eripe me. Y luego firma: Ancilla tua, & Sanctissimæ Matris tuæ, & Dominatricis meæ Virginis MARIAE.

Soror Margarita à Cruce.

Que traducido en Castellano al sentido; para que todas las almas gozen destos espirituales sentimientos, dize así.

Pobre, e ignorante soy delante de ti, y yo siépre contigo. Mi IESVS, ponme muy cerca de ti, y enseñame a hazer tu volúntad, y tu santo espíritu me guiará, y sacará a la tierra de la rectitud por tu nombre santísimo. Ofrezco a ti mi alma, y mi cuerpo, todas mis acciones, mi interior, y exterior. En tí Señor espero, que no seré eternamente confundida, con tus merecimientos me libra, y me defiende. Tu esclaua, y de la Virgen MARIA tu Santísima Madre, y mi Señora.

Sor Margarita de la Cruz.

Como su A. vivia en tan grãde desnudez de espiri-
 tu, formò escrupulo de tener tãtas Imagenes en su Ora-
 torio, y comunicò a vna persona graue en la materia,
 manifestandole, quan del asido tenia el coraçõ a todo
 lo que no es Dios, y que asì le dixesse libremente lo q̃
 le parecia, porque lo executaria con puntualidad. Que
 auia oydo dezir, q̃ algunas personas espirituales pro-
 curauan, que las almas escusassen el tener quadros de
 Imagenes; porque mereciessen mas viuièdo en fé. Era
 persona docta, y espiritual a quien esto comunicò su
 A. y reconocièdo la pureza de su animo, y quan lexos
 estaua de embaraçarse en tan santos medios, para con-
 seguir el fin, la dixo.

*Comunica cõ
 una persona
 graue, y doc-
 ta, si seria ac-
 to meritorio
 escusar tener
 algunas ima-
 genes de su de-
 uocion.*

En vna relacion, Señora, que hizo santa Teresa a su
 Confessor, comunicandole algunas cosas particulares,
 dexò escrito entre sus obras, que auiedo querido facar
 de su aposento vna pintura deuota de muy buena ma-
 no, y traer otra de papel, por parecerle mas perfecciõ,
 y pobreza; y leido lo asì en vn libro, le dio a entender
 Christo nuestro Señor, q̃ no era buena mortificacion;
 pues qual era mejor la pobreza, o la caridad? Y que a-
 quello que despierta a amar, se ha de seguir, que el li-
 bro no dezia que se escusasse, sino las molduras, y cosas
 curiosas; pero no la Imagen: que lo que el demonio
 hazia con los Luteranos, era quitarles los medios pa-
 ra mas despertar, y asì yua perdidos. *Mis fieles,*
hija, han de hazer mas agora que nunca, al contrario de lo que
ellos hazen. Prosiguió esta persona. Con grantiento (Se-
 ñora) deuè discurrir los espirituales, por delgados que
 sean, en el punto de las Imagenes, para aconsejar q̃ se
 escusen con qualquier motiuo que lo intenten; pues
 no solo no embarazan, sino q̃ ayudan mucho a seguir
 la perfeccion a q̃ aspiran, de vnirse con Dios. Que im-
 pide al amor, el que yo tenga Imagenes en quiè ame
 a quien amo? El tener conmigo memorias de aquello
 que adoro? A quien detiene el retrato, que no ame al
 original? Antes bien combida que le ame. Que madre
 echa de casa la imagen de su hijo: porque la desayuda

*Resolucion, q̃
 se dio a la di-
 da de su Alt.
 muy digna de
 consideracion,
 para las per-
 sonas espiri-
 tuales.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

en la voluntad, quando se lo esta poniendo delante en la memoria? Si las Imagenes nos embaraça en esta perfecta vnion, apartemos del mundo las almas, y criaturas, que son Imágenes viuas de Dios. El poder de los Reyes, q̄ está representando su poder: La variedad de los casos, que está retratando su prouidécia: La amenidad de las plantas, dōde estamos mirando su hermosura: La diuersidad de las formas, y figuras, que haze admirable su sabiduria: Esta Iglesia Militante, y temporal, nō es imagen de la Triunfante, y eterna? Si esto no embaraça, antes ayuda a amar más a Dios, como pueden embaraçar las figuras de su Hijo, y de su Humanidad sātissima? No se puede interponer entre mi alma, y entre Dios la Imagen, sino la propiedad de la Imagé, y no de la Imagé, sino del bulto, y de la mano: porq̄ el amar yo a Dios en la Imagen, me tiene en Dios: el amarme a mi en la Imagen, me detiene en mi. Si yo quiero aquella figura, por su valor, por su precio, o por el gusto material q̄ tengo en ella, aunque es licito en la Ley de Dios; pero a los ojos de la perfección, y desnudez de espíritu, deue enmendarse; porq̄ a mí me amo, y no a la Imagen, o más a mí que a ella: Mas si amo a la Imagen, porque amo al original, como la buena casada, q̄ se alegra con ver el retrato, o carta de su marido. Sigo el espíritu de los Santos, y los documentos de la Iglesia, y quando quiera Dios, que dexela Imagen, la dexaré por el, pues por el la tengo. No es, Señora, desnudez de espíritu desnudar las paredes de lo q̄ recuerda nuestra deuocion, y despierta nuestro oluido, sino desnudar el coraçon del afecto de las cosas terrenas, y desta voluntad propria, q̄ como en vn espejo, en todo quiere mirarse. No trato aqui, Señora, del santo cuidado que tienen las Religiones, y los que Dios lleva por esse camino, de escusar q̄ no llenen de quadros preciosos sus celdas, porq̄ esto tiene diferente motiuo, pues no prohibe la Imagen, sino el adorno, ni la veneraciō, sino el precio, la propiedad, y comercio de darlas, y recibirlas. Y estos mismos tienen en sus Iglesias, como

V. A. en esse Oratorio, lo que no quieren tener en sus celdas. Solo digo, q̄ no se ha de retraer a los Christianos, por espirituales q̄ sean, de estos deuotos sentimientos de venerar, y tener las imagenes. Y que si el alma espiritual se consuela con alguna Imagen, es bien dexarla cō ella, que quando en aquello se mezcla alguna propiedad: Dios, que es mas zeloso de su amor, q̄ nosotros, y quiere mas tiernamente aquella alma, la ira desnudando deste leue afecto, y entōces harā el Señor con blandura, lo que persuadimos nosotros con peligro. Conuiene venerar las memorias, que nos lleuā a Dios, y a sus Santos. Estos dulces recuerdos de nuestra tibieza, con tanta sangre de Martyres acreditados por tan graues Cōcilios aprouados, con la misma deuociō, y exemplo de los Santos, escrito en la Iglesia. Y assi V. A. continúe sus deuotos afectos; porque conuiene que tengan los fieles exemplares de tan deuida veneraciō, en que tanto muerden los Hereges de estos postreros siglos; despertādo el error de los passados. Cō esto quietò su A. su coraçon, y siguiò cō mucho aprouechamiento sus espirituales, y santos sentimientos.

CAPITULO V.

Deuocion de su A. a las Llagas de Christo nuestro Señor.

EN la vida espiritual, no se embarazan vnos afectos a otros, quando todos, como a vltimo fin se endereçā a Dios. Quiē quisiere biē al Niño Iesus, morirá de dolor por Christo crucificado, pues la alma q̄llora de verle con frio en el Pesebre, mejor llorará de verle clauado en la Cruz. Desto fue exēplo al mundo, mi P. S. Francisco, que auiedo sido tan deuoto del santo Nacimiento, q̄ segun refiere fue el primero, que introduxo en Italia el celebrarlo materialmēte, poniendo su Imagen, en la representaciō deste soberano mysterio, en Pesebres; tanto, q̄ solia poner vños la mula, y el buey, como lo estuierō en el portal. Fue el mismo

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Santo tan deuoto de Christo crucificado, q̄ merecio el fauor de imprimirle sus Llagas. Esto sucedio a la Infanta, q̄ siēdo muy deuota del Niño IESVS, no lo era menos del mismo Señor en la Cruz, y assi se puso en la Religion por sobrenombre, la Cruz; se abraçò con ella en la vida, y murio cò ella en la muerte. Holgaua de meditar en la Passiõ de Christo nuestro Señor, y en aquel mar de sangre diuina, donde nadie que por el nauega, se pierde. Particularmēte se aplicaua a beuer de las fuentes del Saluador, y siempre andaua en esta sabrosa contemplacion de bautizar su alma con el agua del costado. A esta santa llaga se retiraua, y como Paloma espiritual, hazia en ella su nido. Fuerõ particulares los fauores, que recibio en esta santa meditacion, las ansias de amar, los desseos de padecer; la còpasiõ de las penas de Christo, biē infinito; el dolor de nuestros pecados; la gracia de lagrimas, y otros dones, q̄ no pueden bastante mente explicarse. Con el cuydado q̄ tenia de entender en esta meditaciõ, se le ofrecio a las manos el exercicio del Cruciforme del deuoto Eschio. Abraçole su coraçon, como cosa tan a proposito de su intento, y exercitaualo desta manera.

Nota

Tiernas meditaciones de las llagas de Christo S. N. en q̄ se exercitaua comūmēte su Alteza.

Consideraua a su alma en habito, y professiõ peregrina, y las cinco Llagas, y Corona de Espinas, como a seis Hermitas, o Santuarios en donde iua a buscar a Dios, y pedirle virtudes. El Sātuario, o Hermita principal, era la Llaga del Costado, de alli salia a visitar sus Hermitas en esta forma. Partia su alma del costado a las llagas de los pies, y estaua en ellas algũ rato en dulce meditaciõ, pidiendo afectuosamēte las quatro virtudes, q̄ se hallan en estas dos piadosas heridas, la Hu mildad, Obediencia, Paciencia, y Silēcio. Hazia algunos actos destas virtudes, y con profunda reuerencia, se despedia, y partia al Sātuario de la Corona de Espinas: en llegādo a esta dolorosa Hermita, repetia el mismo exercicio, clauando aquellas espinas en su coraçõ, con tierno dolor de lo que Christo padecio con ellas. Pedia las virtudes, que se conceden en este Santuario,

la Sabiduria, el temor filial de Dios, la discreciõ, y santa simplicidad. Hazia algunos actos destas virtudes, y con esto passaua adelãte en su espiritual romeria. Llegaua al braço derecho, adoraua aquella sãta llaga, y en ella se entraua con la misma cõsideracion, pidiendo, q̃ le comunicasse el Señor las virtudes de aquel sãto braço, Iusticia, Misericordia, Verdad, y Agradecimiento. Hazia reuerẽcia, y despedia se; llegaua al braço izquierdo, que era la quinta Hermita; pedia las virtudes q̃ alli se conceden, Fortaleza, Castidad, Templança, y Pobreza. Desde aqui, ya rica de virtudes la deuota peregrina, boluia a su casa, y propria morada, a la llaga del costado, y las reuerencias, y salutaciones, que su alma hazia al entrar en ella, era de gran deuocion; porque a la puerta pedia las virtudes, q̃ pertenecen al costado; la Fè, la Esperança, Caridad, y Perseuerancia, y conseguida licẽcia para entrar en aquella espiritual, y santa morada, se quedaua en ella, negada a las cosas del mundo, y toda entregada a Dios.

Este exercicio assi hazia, quãdo hallaua su espiritu desocupado, que muchas vezes la detenia Dios en el, de manera, que no podia passar facilmente de vnõs Santuarios a otros, y en aquel caso obedecia cõ grande resignacion a la voluntad diuina, deteniẽdose, y recibiendo lo que le comunicaua, y en dexãdola libre, continuaua su romeria hasta acabarla. Preguntaua la alguna vez su Confessor, como le và a V. A. en que se ocupa? Respõdia con mucha humildad. Por mis Hermitas ando, aunq̃ tribiamente; pero contenta. Si algo se haze, N. Señor lo haze todo, q̃ yo q̃ puedo hazer, siendo tan miserable? Si estaua su Confessor ausente, y la dezia, q̃ le escriuiesse como la iua en la Oraciõ; solia escriuirle. Encomiendeme a Dios el Padre Confessor, para q̃ cumpla bien cõ el exercicio de mis Hermitas, que aunque ruin, no lo dexo, ni lo dexarè. Si por el camino que peregrinaua la Infanta, caminaßemos todos en esta vida mortal, que cierto es, que nos hallariamos con su Alteza en la eterna.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

CAPITULO VI.

*Devocion que tenia al SANTISSIMO SACRAMENTO,
y de sus Comuniones Espirituales.*

*Devociõ de su
A. al Santis-
simo Sacramẽ
to, q̃ heredò
cõ su sangre,
y profession.*

CONCVRRIERON en la persona de su Alteza muy particulares circunstancias, para q̃ fuesse tan señalada su deuocion al Santissimo Sacramento, y las principales fueron, su sangre, su profession, y su inclinaciõ. Notoria es al mundo la deuociõ, que la casa de Austria, entre todas las de los Principes Christianos, tiene a este santo mysterio, desde q̃ Rodolfo Cõde de Aspurg, dio el cauallo al Sacerdote, que lleuaua de vn lugar a otro al Señor, y fue acompañandolo a pie, hasta dexarlo en su Templo. Fineza tan liberalmente pagada de la mano de Dios en este Principe, y sus suceßores, que le hizo Emperador, y les ha dado mas Prouincias, q̃ tenia entonces vassallos el Conde, con ser señor poderoso en Alemania. Y si quien tiene mas sangre de la casa de Austria, viue con mas obligaciones de continuar esta deuota atencion, la Infanta, que por quantas lineas se pueden considerar, apenas tenia gota, que no fuesse desta serenissima Prosapia, en mayor empeño se hallaua. Por su profession tambien era obligada a este santo cuydado, pues sobre ser la Orden Serafica tan deuota deste mysterio, se hallaua su Alteza hija de santa Clara, Virgen valerosa, que cõ este Señor en las manos defendió su Monasterio, y Religiosas del furor de los Barbaros. Ni deuio menos mostrarse fina en esto por su Madre natural, q̃ por su Madre Espiritual, porque la deuociõ de la Emperatriz al Santissimo Sacramento de la Eucharistia, fue muy celebrada en el mundo. Refieren, que auiendo ido a holgar se los Archiduques sus hijos en Alemania a vn lugar cerca de la Corte, donde la mayor parte eran Hereges, se trauò vna pendencia con los Catolicos que iuan acompañando el Santissimo Sacramen-

to. Leuantóse todo el pueblo contra ellos, y con armas, y piedras intentaron maltratar el Sacerdote, y atropellar el acompañamiento en oprobio de la Fe. Sacaron las espadas los Archidukes, y con grande valor, no solo defendieron al Señor, y al Sacerdote, sino que hizieron boluer las espaldas a los Hereges, hiriendo, y lastimando a muchos. Dixerón a la Emperatriz, que se hallaua en Viena, que diese gracias a Dios, que no auian muerto a sus hijos. Y respondió estas deuotas palabras. Diera selas yo con grande alegría, si me truxeran nueuas, de que los auian muerto defendiendo al Santísimo Sacramento, y dárselas yo a ellos en llegando, de que hizieron lo que deuián para defenderle. A todas estas obligaciones satisfizo su Alteza con grande cuydado.

Ya hemos referido en el libro primero, el fauor q̄ Dios la hizo, quando la mostró su sangre sobre el Caliz, y que tan señalada merced manifiesta la deuocion de su Alteza; pues raras vezes haze el Señor tan singulares fauores; sino a quien se los procura seruir. La profunda veneracion desta Señora, fue notable en las posturas de que vsò toda la vida, passando por delante de la Custodia, ya fuesse en el Coro, en la Iglesia, o en qualquiera otra parte, sin reparar en la censura, y nouedad, que algunas vezes causaua a quien no sabia su santa costumbre. Passaua muchas en compañía de los Reyes, y como en sus vltimos años se hallaua tan impedida, así por ciega, como por su larga edad, era fuerza, que se detuuiesse al hazer las posturas; dezianla algunas Religiosas, que lo escusasse, que aunque los Reyes aguardauan cō mucho gusto, no era cōueniente detenerlos. Respondia. Como es tolerable que me vea en la presencia deste diuino Señor, sin hazer toda la reuerencia possible de alma, y cuerpo; su diuina Magestad sabe lo que yo desseo hazer en esto, ya por la reuerencia que me causa, ya por el amor que en el reconozco, y que por su caridad, y por mi bien està alli Sacramentado; dezidme, como puedo yo irme a la ma-

Profunda veneratione de su A. al Santísimo Sacramento del Altar.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

no, teniendo tan presente esta verdad? Procuraua tener oracion delante del Santísimo Sacramento, porque aquella infalibilidad de estar allí Christo nuestro Señor, la ayudaua mucho a recogerse, y componer su interior. Es gran cosa, dezia, para el alma estar tan cerca de Dios, que la humilla, y enamora. Y así antes que estuuiese ciega, ordinariamente asistia en el Coro, y despues se hazia llevar al Relicario, que cae muy cerca de la Custodia del Santísimo Sacramento, y allí estaua con su diuina Magestad la mayor parte del tiempo, sin salir sino solamente a los actos de comunidad.

Como gouernaua su A. la cōtinua ansia q̄ tenia de recibir a Dios Sacramēta - do.

Viuió siempre con espiritual ansia de recibir al Señor, y con secreta mortificaciō la dissimulaua, porque su profunda humildad, y el sentir baxamente de si, nunca la dexaua con parte alguna de satisfacion, de que estuuiese bastantemente dispuesta, y por euitar la singularidad, se contenia, no queriēdo la que era tan singular en la virtud parecerlo en los exercicios; y así aunque algunas vezes le daua priessa el amor, y le venian ansias de recibir a su Esposo, dissimulaua aquella fabrosa pena, y quando mucho la daua a entender a su Confessor cō muy humildes palabras. Si querian dispensarle, que fuera de la Comunidad Comulgasse algunas vezes, dezia: Padezcamos esta ansia Padre, q̄ no querria apartarme en cosa alguna de mi santa Comunidad, pues lo que ella haze es lo mejor. Yo me quiero ajustar a esto, quanto me es posible, y mas en este santo Conuento, en donde con tanta conformidad se acude a todo, q̄ parece desigualdad digna de nota, comulgar vnas sin otras. Pero como era tã grande la hambre espiritual cō que viuia, solo menor que su humildad, entreteniala con las Comuniones Espirituales, q̄ hazia en todas las Missas, cō fé viua, y caridad perfecta. Hallaua grande aprouechamiēto en este santo exercicio, y prendauase con el a la atencion, y suspension con que asistia en la Misa. Al tiempo que el Sacerdote llegaua a la fraccion, y diuision de la Hostia, estaua muy atenta al oirla partir (quando por su falta de

vista,

vista, no la podia ver) y decia interiormēte a su alma. *En alma mia, ya parten el Pan para todos, llega, y pide tu parte, pues que te la ofrecen por la bondad del Señor.* Quando llegaua el Sacerdote a consumir, se acercaua espiritualmente, y Comulgaua cō tiernas, y deuotas meditaciones. Preguntauale algunas vezes, en q̄ forma hazia esto? Y respondia. Yo Padre, llego a aquella Mesa Diuina, como pobre, a que me den limosna, y digole a nuestro Señor. *Esposo mio, bien sabeis mi necesidad, y que no puedo passar sin vos, vuestra bondad me llama, mi indignidad me detiene; yo me acerco a vos. Preparome con esto lo mejor que puedo, y llego a recebirle en fé, y desseo viuo, de que entre en mi coracon a hazer su voluntad.* Desta suerte entretenia su amor en las ansias de recebir a su Esposo Sacramentado, por no diferenciarse en el Conuento de las demas Religiosas, aun en vna cosa tan permitida, y tan santa.

CAPITULO VII.

Como se preparaua para Comulgar Sacramentalmente.

PARA Comulgar Sacramentalmente, era muy exacta la preparacion que hazia, porque a los exercicios de las Religiosas, añadia algunos muy particulares, y deuotos. El dia antes de la Comunión acostumbra a gastar mucho tiempo en oración, y recogimiento, y a la noche en comunidad se haze la disciplina en acabando los Maytines. Lo comun es, que darse en el Coro, o en las Capillas las mas, aguardando despiertas al Esposo, como prudentes Virgenes. Despues de auerle recebido, se recogen al mismo Coro, en donde asisten casi todo el dia con singular feruor. Esto es lo ordinario, sin los exercicios particulares de cada Religiosa, que son de grande espiritu. A estos añadio su A. muchas mortificaciones, y deuociones, como socorrer a los pobres, exercitarse en obras penosas, ne-

Preuencion q̄ haze las Religiosas Descalças, para la Santa Comunión.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Como se pre-
paraua su A.
para Comul-
gar.*

gandose a toda recreacion; oyr Missas, en las quales comulgaua espiritualmente, porque referia, que se en-
fayaua con esto para la Comunión Sacramental. Es
(dezia) caldear el horno, y preparar el alma para co-
zer, y digerir este Pan de vida. Con esta disposiciõ lle-
gaua a comulgar, con tan admirable deuocion, y reue-
rencia, que al mas indeuoto, y tibio aprouechara. Pue-
do asegurar, que los dias que yo la comulgaua, dezia
la Misa con mayor atencion, y deuocion que otras ve-
zes. En el q su A. recebia al Señor, hazia tres limosnas,
en memoria delas tres cosas que se hallan en la Hostia
cõsagrada, el Cuerpo, el Alma, y la Diuinidad de Chri-
sto N. Señor. Hazia tambien tres mortificaciones, en
aquello que mas se oponia a su propria voluntad, y o-
tras obras de piedad, como era escriuir algunos pape-
les por presos, y oprimidos, o interceder cõ su Mage-
stad en alguna causa pia, o interponerse con sus Minis-
tros para aliuia a algun afligido.

*Cuydado de
su A. del ador-
no i culto ma-
gestuoso del
Santissimo Sa-
cramento.*

Como su alma enamorada, estaua tan rendida a es-
ta deuota pasiõ, no auia tesoro que le pareciesse bas-
tante, ni le saciasse, para procurar con el, que estuuies-
se con mayor decencia adornado el Santissimo Sacra-
mento, y assi quanto le daua la Emperatriz su Madre,
y despues le dieron los Emperadores sus hermanos, y
los Reyes, todo lo aplicaua para su seruicio, y venera-
cion. Preguntaua a sus compañeras, en recibiendo al-
guna cosa deste genero; en que forma os parece q po-
dra seruir esto al Santissimo Sacramento? y platicauan
en ello hasta hallar como se pudiesse acomodar, y quã-
do no podia conseguirlo, lo trocava a otra alhaja q pu-
diesse seruir al intento. El Emperador Matias su her-
mano, y su A. fueron los que mas se quisieron, y assi la
embiaua el Cesar muy preciosos regalos, y presentes
de deuocion, Imagenes excelêtes, y Relicarios de grã-
de estimacion, y riqueza. En vna ocasiõ le embiò vna
Imagen de Christo N. S. de Lignum Crucis, guarne-
cido de hermosos diamantes, y dos Aguilas, que le
adornauan, de muy grande precio. Esta Reliquia traia

siempre el Emperador cōsigo en sus empresas: embió-
sela diziendola. Que la remitía aquella joya, por ser
tal, y auerla traydo tantas vezes en el pecho tan cerca
del coraçon. Luego que se vio a la muerte el Empera-
dor Matias, mandò, q̃ todo el adorno, y joyas de su Ca-
mara, se remitiesen a la Infanta MARGARITA su
hermana; lo qual puso en execuciõ el Emperador Fer-
dinãdo, y entre las cosas q̃ le remitió, fue vna Cruz de
diamantes de grande valor, y otras joyas deste gene-
ro, que seruian de guarniciõ, y adorno a las reliquias.
En recibiendo esto, lo ofrecia al Señor, y dedicaua al
seruicio del Santissimo Sacramento. Dio en esta oca-
sion los Relicarios a la Sacristia, y de los diamantes, y
otras joyas hizo vn frontal, y gradas de plata, y sobre
ellas vn Trono de lo mismo, sobre el qual se sustentaba
Custodia, obra de grande precio, y primor. En dando-
le auiso de que en alguna Iglesia, o Conuento pobre,
estaua el Santissimo Sacramento con poca decencia;
procuraua con mucha breuedad, que aquello se repa-
rase, y embiaua Relicarios de plata, en que estuuiesse
conseruado, y Sagrarios dorados muy buenos, con to-
do quanto era necessario para su seruicio. Este genero
de limosnas, no solo experimentarõ las Iglesias, y Cõ-
uentos pobres desta Corte, sino qualesquier lugares;
por lexos que estuuiesse; porque en llegando a re-
ner su Alteza noticia de la necesidad, luego se ha-
llaua presente a su remedio. En el Iueues Santo era
muy larga en la limosna, para cera, pebetes, pasti-
llas, y otras confecciones de olor, en los Monasterios,
y Iglesias mas pobres; porque estuuiesse respirando
fragancia en su nombre delante del Señor. Otras ve-
zes daua orden que se socorriesse semejantes neces-
sidades con dinero; pero pedia, y encargauales mu-
cho, que no dexassen de emplearlo en seruicio del
Santissimo Sacramento, y que le asistiesse con mu-
cha deuocion, y acudiesse a pedirle lo que
fuesse necessario para su ma-
yor decencia.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

C A P I T V L O VIII.

Deuocion a la Virgen MARIA Nuestra Señora.

Iob 10. 9.

DE la manera que dixo el Señor; que nadie puede entrar al padre, sino por el hijo; parece que se podria dezir, que nadie puede entrar al hijo, sino por la madre. Y si la Iglesia llama Puerta del Cielo a la Virgen MARIA, quien no entrare por esta Puerta, como podra entrar en el Cielo? A la Infanta inspirò Dios esta verdad desde muy niña; porque como hemos dicho, desde aquel tiempo començò a consagrarse a la Virgen con admirables demostraciones. Facilmente conocerà esto, el que vuiere leído el fauor que recibio de N. Señora en Monferrate; porque siendo tan agradecida la Reyna del Cielo, fauorecer tanto a la Infanta, era la mayor prueua de su deuocion. Llegaua a estremo tan grãde, que no podia hablar de la Virgē sin lagrimas; y esto en qualquiera de sus santos mysterios. Era cosa notable, que siendo Señora de grande seueridad en su aspecto, y de tanto valor como se ha visto, en las materias que se han referido de su vocacion, y otras que corrieron por su mano; en llegando a hablar de la Virgen, o del Niño IESVS, se rendia a los sentimientos del alma, sin poderlo escutar, de manera, que parecia sincerissima, y sin reflexa alguna. Deziala muchas vezes vna Religiosa que la asistia, viéndola llorar, hablando de la Virgen MARIA. Que es esto Señora, agora flaqueamos? No vè V. A. que esta es dulçura de principiantes. Respondia. Ciertos que reneis razon; pero dexadme, que en hablando de mi Señora, no puedo más. En esta deuocion meditaua dia, y noche, estando siempre hablando con la Virgen, o con las palabras, o con los afectos. Todo su cuydado era en las deuociones a nuestra Señora. Rezaua cada dia el Rosario, y el Domingo la Corona; deuocion tan antigua en la Orden Serafica; llamauala Corona de Flores,

Siendo su A. de tã grã seueridad en su aspecto, no podia contener las lagrimas, quando llegaua a hablar de la Virgē, o del Niño IESVS.

Oraciones, q rezaua a N. Señora, repartidas por los dias de la semana.

y repartiala en esta forma por la semana. El Domingo vn Pater noster, y diez Aue Marias, al gozo que tuuo la Virgen en la Encarnacion. Este dia supplicaua que le diese el espiritu de humildad. El Lunes, dezía diez vezes la *Magnificat*, a la Visitacion de santa Isabel, pidiendo la virtud de la Caridad. El Martes, diez vezes la Salve al Nacimiento de nuestro Señor, pidiendo la Castidad. El Miercoles, diez vezes el Hymno de *Aue maris stella*, a la Adoracion de los Reyes, pidiendola Exaltacion de la Fè, Paz, y Felicidad de los Principes Christianos. El Jueues, rezaua otras diez vezes el Hymno. *Quem terra pontus, æthera*, al gozo de la Virgen; quando halló al Niño I E S V S en el Templo. Pediale gracia, y luz, para hallarle, y perseuerancia para no perderle. El Viernes, por no apartarle de la costumbre de la Religion, rezaua la Antiphona, *Regina cæli lætare*, al gozo de la Resurreccion, pidiendo la virtud de la Fé. El Sabado rezaua diez vezes el Hymno, *O Gloriosa Domina*, a la Assumpcion de nuestra Señora la Virgen MARIA, pidiendola socorros, y auxilios para la hora de la muerte; y este mismo dia repetia tres vezes el Hymno, *Memento salutis Author*, a la Coronacion de N. Señora, supplicandola que la lleuasse al Cielo, para que en su compañia alabasse a su Hijo eternamente, y con esto cerraua la deuota Corona, para la Virgè de flores, y para la Infanta de merecimientos.

Todos los dias, desde que entrò en la Religion, a ciertas horas, pedia a la Virgen tres principales fauores. El primero, q̃ el demonio no la tètasse, ni tuuiesse poder para ello. El segūdo, que a la hora de la muerte, le diese el don de la Fortaleza, y la librasse de la turbacion, y congoxas de aquel vltimo punto, de manera, q̃ muriessse en paz interior, y exterior. El tercero, q̃ para aquella hora le diese conformidad, hallandole en ella con grande resignacion. Traia siempre el Rosario en las manos, y ni de dia, ni de noche se hallaua sin este consuelo, y quādo hablaua a alguna persona de afuera, lo escondia debaxo del habito, diziendo, que no queria

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Santo motivo
de su A. para
traer siempre
el Rosario en
la mano.*

*Caso particu-
lar en confir-
mación del con-
suelo que te-
nia su A. en
traer siempre el
Rosario de
N. Señora con
sigo.*

parecer hypocrita. Dezianla algunas Religiosas. Señora, es posible, q̄ siempre ha de tener V. A. el Rosario en las manos. Y respōdia. No sabeis, q̄ despues de la Cruz, son estas mis armas, y q̄ con ellas me defendiendo, y ofendiendo al enemigo comun, y al fin son prēdas de mi Señora. El traer el Rosario, dixo a su Confessor, que era para no perder de su memoria en todo tiempo a la Virgen *M A R I A*, y estar siempre dandole su coraçon, y así le hizo nuestra Señora gracia de que muriesse con el Rosario en la mano, en señal de auer admitido aquel deuoto desseo. Si alguna noche despertaua, y no se hallaua con el Rosario, se desassossegaua hasta que le hallaua, porque quando biē no rezasse, le era de grande consuelo tenerlo en la mano.

Estando enferma, y ciega, la sucedio en este punto vn caso particular: despertò vna noche, y siguiendo su costūbre quiso rezar en su Rosario, sintio q̄ le lo auian quitado de la mano; puso diligencia en bulcarlo, y como nò lo hallaua, y estaua con aquel sentimiento; llamò a su compañera, y la dixo con grande humildad, q̄ la perdonasse por amor de Dios, que como era ciega no podia leuantarse, que la hazia saber, que el Rosario se le auia perdido, y q̄ no podia sossegar sin el. La compañera se leuantò, encendió luz, buscò el Rosario, mirando debaxo la cama, y en ella, y dentro de la pieça de ninguna manera pareció. Viendo que no tenia remedio, dixo su Alteza con el rostro alegre. Pues no me tengo de turbar, mediante la gracia de Dios, ni por esta tentacion tengo de dexar de rezar; hazedme plazer de darme vuestro Rosario. Esto ha hecho el enemigo, por inquietarme, y porque yo no reze, ni cumpla mi deuocion, pues no ha de salir cò lo vno, ni con lo otro, antes lo tengo de atormentar, rezando en esta ocasion mas que en otras. Conocióse facilmente al otro dia, auer sido tentacion, y enredo del enemigo; porque al hazer la cama pareció el Rosario en medio de los colchones, entre ellos, siendo cosa imposible auerle puesto alli persona humana; porque la sabana estaua prē-

dida al rededor de los segundos colchones; y viédo que auia parecido, dixo muy alegre, y apazible. No es la primera burla que me haze el enemigo, pero el queda burlado, porque no sale con lo que emprende. Nadie sabe lo que deuo a mi Señora la Virgen *M A R I A*. Que facil es con la gracia de Dios burlar a este enemigo, que por mucho que ostente su poder, si nosotros no le ayudamos, no puede morder, sino ladrar.

C A P I T U L O I X.

Procuraua, que todos fuesen deuotos de Nuestra Señora.

EL amor que tenia a la Virgen, la hazia desear q̃ todos adoleciesen desta amorosa, y santa passion, y assi a quātos trataua cō alguna familiaridad, les persuadia q̃ le fuesen muy deuotos. Quando hablaua a los pobres, preguntaua si teniā Rosarios, y si no los teniā, se los daua, rogādoles cō mucha blādura, q̃ lo rezassen todos los dias. Si entrauan obreros, y oficiales en el Conuēto a hazer algun reparo, procuraua saber quantos eran, y hazia traer otros tātos Rosarios, mandaualos llamar, y por su misma mano se los daua, diziendo. Amigos, hazedme caridad de ser muy deuotos de la Virgē, mirad, que rezeis su Rosario, que para esso los doy; cō ellos quisiera daros el espiritu, y la deuocion con que se deue rezar. Fuerō innumerables los Rosarios que dio en diferentes partes del mūdo, repartiendo con larga mano este espiritual socorro. La mano de que vsaua principalmete, era de los Embaxadores, y Predicadores que iuan a las Prouincias de Inglaterra, Escocia, y Irlanda, dādoles Rosarios que supliesen los que les auia quitado el rigor de la persecucion, y estaua su A. con pena, q̃ víuiessen con tal desconsuelo. Como era tā entēdida, y espiritual, compuso algunas alabanças a la Virgen, en forma de Letania, de ciertas oraciones jaculatorias, con que todos los dias salu-

Procuraua su A. q̃ todos tuuiesen el Rosario de N. Señora, y a muchos se le daua por su mano.

Salutaciones q̃ hazia su A. a las Imágenes de N. Señora, q̃ auia en su Conuēto.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

daua, con gran reuerencia, a las Imagenes de N. Señora, que estauan en los claustros, y capillas del Conuento. Aplicaua a cada vna particulares versos de la Iglesia: a la Virgen dela Concepcion. *Tota pulchra est Maria, & macula originalis non est in te.* A la de Guadalupe. *O quàm suauis est in delitijs tuis Sancta Deigenitrix.* A la de los Dolores: *Eia Mater fortis dilectionis.* A la del Milagro. *Eia ergo aduocata nostra.* A la de la Encarnacion. *Aue Maria gratia plena.* En esta forma iua saludando las demas con diferentes Hymnos, versos, y alabanças, especialmente hazia esto con singular deuocion, el dia de la Natiuidad del Señor, en el qual tomaua por exercicio visitar todas las Capillas, Altares, y quadros particulares de N. Señora. Hallanse dentro del Conuento auindose contado a este proposito, mas de trezientas Imagenes, y a cada vna dezia la parte de la Letania, y Oracion, que le tocava. Como crecieron tanto sus enfermedades, y se hallaua ya ciega, venia a serle imposible este exercicio, y en este calo, la obediencia la señalaua las que auia de visitar, y sintiendo q̄ no pudiesse llegar con su salud, a donde llegaua su desseo, hazia que le fuesse, diziendo vna Religiosa las que le faltauan, y las iua saludando desde el vltimo lugar donde la auia mandado parar su Prelada.

Exercicios religiosos q̄ hazia su A las Visperas de N Señora.

Las Visperas, y Vigiliass de N. Señora, procuraua prevenirse con espirituales exercicios, para recebir a la Virgē, no queria comer cosa que le fuesse de gusto, ni admitia recreacion; huia de las criaturas, todo era hazer actos de amor de la Virgen. Encomédaua a alguna persona de su confidencia, que diesse de comer aquel dia a cierto numero de mugeres pobres, que señalaua; y llamádo a la muger deste confidēte, la dezia. Mirad, que auéis de seruir a las pobres con mucha caridad, y deuocion en mi nombre, y encargoos mucho, que las regaleis, recibais, y tengáis con grande llaneza, y agrado, y todo esto auéis de hazer, en reuerencia de mi Señora la Virgen, y me auéis de dar cuenta de como ha sucedido. Y estaua despues aguardando con grande

alborozo, a que viniessen a hazer la relacion desta fiesta, y banquete, y holgaua mucho que le tocassen todas sus circunstancias. Si regalaron mucho a las pobres: si fueran contentas: de que platicaron en la mesa; finalmente mouia a deuocion, ver la atencion con que oia estas cosas, y el gozo con que las preguntaua, y celebraua. Esta fiesta de dar de comer a los pobres en el dia de la Virgen, dexó dotada para siempre, con los Breues que para ello tuuo de su Santidad.

El tiempo que vacaua el espiritu a la contemplacion, o que no estaua precisamente ocupada, lo empleaua en hablar con la Virgen; y assi era cosa notable lo que rezaua; porque dezia al año onze mil vezes el Pater noster, y otras tantas el Ave Maria, a contemplacion de las onze mil Virgenes, deuocion antigua desta Real casa, y que las señoras Religiosas rezan con puntualidad, aplicandolo a que Dios les dé buena muerte. A este mismo intento, rezaua tambien cada año, treynta y tres vezes la Passion de nuestro Señor, por todos los quatro Euágelistas, y el Salterio de santa Getrudes, con todos sus versos, y circunstancias, y todo lo ofrecia a la Virgen MARIA, para que de su mano lo presentasse a su Hijo bendito. Aprenda deste exemplo espiritual, el que se hallare tentado de dexar las deuociones de la Virgen, y de los Santos, con color de darse con mas desembaraço a la contemplacion, y entienda, que el espiritu vniuersal de la Iglesia, no lleva a las almas por esse camino; pues estan escritos en la antigüedad tantos exemplos de claros, y admirables varones, que sin embarçarse con la contemplacion, rezauan cada dia, no vna, sino algunas vezes todo el Salterio. Y las Religiones, Maestras de la perfeccion, generalmente curian en el santo exercicio de cantar alabanzas a Dios. Lo contrario es singular espíritu, que aunque cabe en la

variedad hermosa de la Iglesia, es bien

que se examine con cuidado.

Dezia cada año onze mil vezes el Pater noster, y otras tantas el Ave Maria, a contemplación de las onze mil Virgenes.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

CAPITULO X.

Casa Espiritual, que formò a la Virgen Nuestra Señora.

FVE apazible, y gustoso el natural de su A. porque la pureza del alma la tenia siempre de alegre semblante. De aqui le nacia maravillosa fazon para las recreaciones, gouernado su gusto de vn entendimièto muy claro, de vna condicion muy suave, y de vn espiritu feruoroso. Inuètó algunas recreaciones de mucha edificacion, trasladando a la vida espiritual, los diuertimientos del siglo, que mejor le parecian. Esto han hecho muchas vezes los Santos, para engañar la naturaleza, y hazerla que siga mas gustosa a la gracia. En Palacio acostumbran las Damas en esta Corte, y en la del Emperador, por la Pascua de la Epiphania, para dar recreacion a tan festiuo tiempo elegir por suerte vna dellas por Reyna. Ponèn la Casa, señalansele oficios de Camarera Mayor, Dueñas de Honor, Damas, Meninas, exercitando cada vna el q̃ le toca, con mucho gusto, y fazon, con que hazen apazible el tiempo que dura este decènte entretenimiento. A esta imitacion introduxo su A. otra fiesta a la Virgen *MARIA* el dia de su santa Natiuidad, ponièdole casa, y renouando su culto, y veneracion; elegiala por su Reyna, y repartia los oficios deste espiritual Palacio por suertes, para q̃ exercitassen las Religiosas el que a cada vna tocava. Admitianlos con grande gusto, preciandose cada vna de su oficio, ocupandose todo el año en tan deuoto ministerio. Los oficios son todos los q̃ ay en la casa de la Reyna, ajustados por la Infanta, con grande espiritu al aprouechamiento del alma. No es bien passar en silencio este santo entretenimiento, particularmente auindose celebrado tanto en España, y fuera della, y embiado muchas copias señaladamente a la Serenissima Infanta D. Isabel, tesoro de toda virtud, y espiritu, que lo pidio con instancia. Por

esto

esto pongo aqui todos los officios de la manera que los formò su A. pareciendome, que no solo no le fera proxidad, sino lisonja a quien leyere este libro. La Reyna a quien se pone este espiritual Palacio, como se ha dicho, es la Reyna de los Angeles *MARIA*, y su officio ya se sabe, que es dar gracia a las almas, es fuerço a los cuerpos, consuelo a los afligidos, amparo a los desamparados, luz a los perdidos, perseverancia a los buenos, socorro a los malos.

Officios Espirituales de la Reyna del Cielo, segun su Alteza los tenia escritos.

I. CAMARERA MAYOR DE N. S.

A La Camarera Mayor de la Reyna, le pertenecen dos cosas. La primera, asistir siempre a su Magestad. La segunda, dar orden, y mandar todo lo que se ha de hazer en su seruicio. De la misma manera, a quié le cabe esta buena suerte de ser Camarera en la casa de N. Señora, ha de procurar andar siempre delante de su gloriosa presencia, y en la de su Hijo Santísimo, para que pueda dezir con verdad *Oculi mei semper ad Dominum*. Lo segundo, ha de tener cuidado de que no ay a falta en el seruicio de la Reyna del Cielo, y lo que la Camarera Mayor de los Palacios de las Reynas del mundo haze, gouernando, y mandando; haga la Camarera Mayor de mi Señora, amonestando con su exemplo, y palabras a quantas pudiere; para que sean diligentes en servir la.

II. DUEÑA DE HONOR.

L As señoras Dueñas de Honor tienen vn solo officio, que es asistir, y acompañar a la Reyna, no tienen los embarços, q otras en Palacio, y así pueden viuir pacíficamente. La que tuuiere este officio en casa de la Reyna del Cielo, puede vsar muy bien

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

del, tomando el prudēte cōsejo del prouerbio común, que dize. *Si vis uiuere in pace, audi, vide, & tace*. Procure no meterle en porfias cō las demas, ni en cosa alguna, que pueda perturbarla. En todo dē bueno, y honesto exemplo, guardese de palabras ociosas, y de murmurar de nadie, que como mas desembaraçada tendra mucho tiempo para poderlo hazer. Acuerdese, que no ha de auer palabra, de la qual no dé cuenta al Hijo de la Reyna del Cielo; y si desto se acuerda hablarà poco, y obrara mucho en su seruicio.

III. DAMAS.

LAs Damas de la Reyna tienen por oficio acompañarla, seruiria, y obedecerla en todo lo q̄ les mada. La que entre todas las Damas mas se señala en ser puntual en su seruicio, deue merecer mas su fauor. Asimismo, la que sirue a la Reyna del Cielo en su casa, deue con santa embidia, y espiritual emulacion, señalarse entre todas en seruiria, y merecer la Corona de su gracia, que si con pura vida corriere, la alcāçara: *Sic currite, ut comprehendatis*. Y así no ay fino con buen animo seruir mucho a la Virgen MARIA, merecerle su amparo, y hazer continuamente aquello que entienda que mas le ha de agradar.

IV. MENINAS ES.

LAs Meninas en casa de los Reyes, comiençan a seruir de poca edad, para q̄ alli se crien, y salgan buenas damas, y en los principios suele consistir el acierto de los medios y los fines. Así la que es Menina de nuestra Señora, comience con buenos desleos de seruir a su Ama: viua con mucho cuydado de aprender las virtudes, que viere exercitar a las otras, que con esto irá adelantando cada dia en el seruicio, y amor de la Madre de Dios. Aproveche bien el tiempo, no ande vanamente ociosa, ni diuertida, sus pensamientos, y

pala-

palabras, sean siempre en cosas q̄ toquen al seruicio de su Señora, q̄ cō esto serà buena Menina, y mejor Dama.

V. GUARDA MAYOR.

LA señora Guarda Mayor tiene por oficio en Palacio, el zelar, y preuenir en el quarto de su Magestad las desordenes que puede auer, desueltandose en procurar, que se proceda siempre con todo recato, y modestia. Pero la que fuere Guarda Mayor de la Virgen *MARIA*, a quien mas ha de guardar, es a si misma, zelando sus acciones, y aueriguando sus intenciones; de suerte, q̄ no ay a desorden en sus obras, ni palabras, y tenga con grande reuerencia, y recato guardado el Palacio espiritual de su alma, para la Virgen, y Reyna su Señora.

VI. SECRETARIA.

EL oficio de Secretaria, es de los muy allegados a los Reyes en Palacio, y de grande confianza, y assi no es bien que estè la Casa de la Reyna del Cielo sin el. A quien vuiere cabido esta suerte de ser Secretaria de la Virgen, serà biẽ que se disponga a seruir este oficio, con todas las circunstancias que deue. Ha lo de seruir cō mucho secreto, y puntualidad, guardando en el alma con la llau del silencio, las mercedes que Dios la hiziere: *Secretum meum mihi*. Ha de procurar hallarse muy desembaraçada de las cosas de la tierra, y escriuir en su coraçon solamente las de Dios. Con esto, quãdo la llamare la Reyna su Señora a comunicar sus secretos, no tendra cosa que le dè pena, y la seguirá a la soledad interior. *Ducam eam ad solitudinem, & loquar ad cor eius*. Por estos passos se irá mejorando en las acciones, y perficionando en la contemplacion.

VII. AZAFATA.

El oficio del Azafata, es muy llegado a la Reyna, y

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

de grande confiança; porque la sirve mucho, y guarda todas sus alhajas, y cosas de gusto. Tiene la Acafata mano para poder dar, y remediar necesidades. Quien sirviere a la Reyna del Cielo de Acafata, no pierda tiempo, sino sirva a su amacõ cuydado, y amor; esto es, que sea muy frequente en su deuocion, y asistencia, y en hazer por su reuerencia, y respeto todo quanto hiziere; y en procurar muchos deuotos a la Virgen, y en acudir a las necesidades de los proximos en quanto pudiere; exercitandose en obras de caridad, y perfeccion; teniendo muy en la memoria estas palabras: *Dum tempus habemus, o peremur bonum*. Que esto es propriamente servir con puntualidad, y repartir bien las alhajas de la Reyna del Cielo.

VIII. GUARDA:

Lo oficio de Guarda en Palacio, es de mayor embaraço, que gusto; porque ni lo dà, ni lo recibe, con auer de andar siempre obseruando puntualidades, y reparado desordenes en el seruicio de la Reyna; y como ay mucha diferencia de humores, y condiciones en los Palacios, nunca le falta que sufrir, y disimular a la Guarda. La que tuuiere este oficio en la casa de nuestra Señora, procure con modestia, y verguença, atajar quanto viere, que es contra el seruicio de Dios, y de su Madre; y si fuere necessario padecer, y sufrir por su honra, hagalo con gusto, y acuerdese, que dixo el Señor. *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quoniam ipsorum est Regnum Caelorum*. Y breue persecuciõ se puede padecer, por gozar de eterna recreaciõ.

IX. DE LA CAMARA:

Las que son de la Camara de la Reyna, tienen por oficio, servir la cerca de su persona, pero no en lo publico, sino en lo retirado; velanla tambiẽ de noche, y cuydan de su Camara, cada vna procurando auetajar

a las compañeras, en servir a su Ama, de fuerte, que le merezca su gracia. Asimismo, la que tuviere este oficio en la casa de la Virgen, ha de procurar ser muy puntual en servir la de día, y de noche; pues este oficio, aunque es ocupado en obras de vida activa, también tiene muy buenos ratos de retiro, con que podía meditar en aquellas importantes palabras, que dixo el Salvador a santa Marta. *Vnum est necessarium.* Que entre tantas cosas como ay en la vida superfluas, solo vna es necesaria, que es servir a Dios.

X. DEL RETRETE.

EL oficio de la del Retrete es humilde, pero no por esso dexa de hablar algunas vezes con la Reyna. La que tuviere este oficio en la casa de N. Señora, será muy dichosa si la imitare en ser humilde. *Quia respexit humilitatem ancille sue.* Si procurare con veras esta virtud, aunque sea inferior a otras en el oficio, no lo será en la perfeccion.

XI. CANTORA.

EN el Palacio de los Reyes ay Cantoras, para que los entretengan con musica. Lo mismo ha de auer en la casa de la Madre de Dios, donde siempre se estan cantando las diuinas alabanzas. Procure la que configuiere esta buena fuerte, cantar con el coraçon a la Virgen, dulces afectos de amor. *Ascensiones in corde suo.* Que estos son los mas regalados passos del espíritu. Ha de estar atentissima en el Coro, dandole con el alma interiormente, tantos loores, como le da con los labios. Siempre esté delante de la Virgen, cantando aquella voz regalada, que entonaron los Angeles. *Alleluia.* Dandole la en hora buena a la Reyna su Señora, de tanta hermosura, y gracia, como Dios la dotó.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

XII. CONSERVERA.

EL hazer las conseruas, siempre se encomienda en Palacio a personas de muy buen gusto, y habilidad. En la casa de la Madre de Dios, podra regalar a la Madre, y al Hijo, si procurare conficionar vna conserua muy regalada de la presençia de Dios, y le ha de dar el punto con verdadero, y afectuoso desseo de hazer siempre su voluntad por amor. Digale la Conseruera a N. Señora mil dulçuras con su coraçon, y a su Hijo bendito muy tiernos requiebros, y por lo menos tres vezes al dia estas palabras: *IESU dulcis memoria, dans vera cordis gaudia, seu super me, & omnia eius dulcis praesentia.*

XIII. LABRANDERA.

LAs Reynas suelen tener Labranderas en sus casas, porque tal vez gustan de labores, y curiosidades deste genero. Tâbien la Reyna del Cielo ha de tener Labranderas en su Palacio, la qual procure hazer muy linda labor de virtudes, como son obediencia, paz, silencio, y acuerdese, que la Virgen quando se criaua en el Templo, no solo hazia labor material con que lo adornaua, sino otra labor celestial de virtudes, cõ la qual enriquecia la Iglesia. Desta manera la Labranderas de la Reyna de los Angeles, no ha de ofrecer menos afectos a la caridad, q̃ puntos a la labor.

XIV. JARDINERA.

EN lo que se ha de ocupar la Jardinera, es, en cuidar mucho de presentar a la Reyna flores muy olorosas, y fruta muy sazónada. Asimismo la Jardinera de la Reyna del Cielo, se ha de ocupar en servir a su Magestad Santissima, con flores de buenos desseos, y fruta de buenas obras. Cada dia le ha de presentar vn canastico, q̃ es vna renouaciõ feruorosa de exercicios,

y san-

y santos propósitos, de caminar adelante en la perfeccion; de suerte, que el canastico sea el corazón, y el adorno ha de ser destas flores, y frutos, que son los de mayor fragancia, y sazón para la Reyna del Cielo.

XV. DESPENSERA.

EL Oficio de Despensera, es de grande fidelidad, porque ha de comprar, y conseruar con cuydado la hazienda de su ama. En la casa de la Reyna del Cielo, la que tuuiere este oficio, no tiene que comprar, porque ya Christo con su Sangre nos ha comprado los bienes eternos. En lo que ha de poner mucho cuydado, es, en que por su culpa no se desperdicie este inestimable precio, y pues tiene encomendado el talento de sus potencias, facultades, y sentidos, no lo esconda en la tierra, como el mal siervo, usando dellos vanamente en las cosas temporales; sino grangee con ellos en las celestiales, y eternas, para oír las palabras del Señor. *Euge serue bone, & fidelis, quia in pauca fuisti fidelis supra multa te constituam, intra in gaudium Domini tui.*

XVI. PANADERA.

LAS Panaderas tienen por oficio el sustentar a sus amos deste necessario alimento, y porque los mas sustanciales bocados son de pan, la que fuere Panadera de la Reyna del Cielo, ha de aduertir, para ser bueno el pan, necessita de dos cosas; q̄ esté bien amassado, y sea blanco. Lo primero se alcanza con la mortificacion comiendo pan de dolor, y de lagrimas. *Et manducabo panem doloris.* Lo blanco se alcanza con la pureza de conciencia, que resulta del amor diuino, y el ajustarse en obras, pensamientos, y palabras con la voluntad de Dios, que es el pan de que mas gusta, que por esso dexò escrito *Meus sibi est, facere voluntatem Patris mei.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

XVII. ENANA.

EN Los Palacios suelen tener las Reynas Enanas para entretenerse con ellas. La que fuere Enana de la Madre de Dios, todo su cuydado ha de poner en entretenerla con espirituales sentimientos de humildad; ha de tener por Enana en la virtud, en comparacion de todas las criaturas: pues quanto mas fuere humillada del proprio conocimiento, tanto mas sera enfalçada de la gracia.

XVIII. LAVANDERA.

LAS Lauanderas han menester dos cosas. La primera muy buena agua para lauar. La segunda saber lauar muy bien; con esto tendra limpia la ropa a la Reyna. En la misma forma, la Lauandera de nuestra Señora, ha de procurar hallarse con agua de lagrimas de sus pecados, con que lauarà sus culpas. *La- uabo per singulas noctes lectum meum, lachrymis meis stratum meum rigabo.* Despues de auer lauado cõ esta agua de dolor, pida a IESVS, que le dé otro lauatorio con su sangre santissima. *Cuius precioso sanguine redemisti.* Esto vltimo es saber lauar bien, valiendose de esta sangre purissima; y el llorar es tener buena agua, de manera, que lo primero es disposicion, y lo segundo remedio.

XIX. COZINERA.

ES Muy ocupado el oficio de Cozinera, y de grãde trabajo, pero todo lo dà por biẽ empleado, si acierta en sus guisados cõ el gusto de la Reyna. A quiẽ vuiere cabido esta buena suerte, guise cada dia a N. Señora, tres platos muy sabrosos, q̃lon a ctos interiores, y exteriores de Fé, Esperança, y Caridad: diga cõ la Iglesia: *Da nobis Fidei, Spei, & Charitatis augmentum, & ut mereamur assequi, quod promittis, fac nos amare quod precipis.*

XX. BARRENDERA,

EL oficio de Barrédera, en los Palacios de las Reynas de la tierra, es muy humilde; pero en los de la del Cielo, es gráde estimacion: porq̃ en la casa de la Virgen, el seruir es reynar. *Seruire Deo regnare est.* La q̃ tuuiere este oficio, no solo ha de barrer exteriormente la Capilla de la Virgen, sino q̃ con interior escoba ha de sacar las inmundicias del alma. *Scopebam spiritum meum.* Y desta suerte conseguirá, que la Virgen la conferue en la alta dignidad deste oficio.

Esta casa formò su Alteza a la Reyna de los Angeles, y aunque el auerla acomodado tan espiritualmente, está manifestando con claridad el gran caudal de espíritu, y talento, con que Dios la auia enriquecido; lo explicaua mucho mas el feruor cõ que encaminaua, que esto se executasse en el Conuento; disponiendo, que con admirable consonancia se fuesen exercitando las altas virtudes destes oficios, y ministerios, para mayor seruicio de la Virgen.

CAPITULO XI.

Deuocion, que tubo a la Concepcion Inmaculada, y lo que ayudò a su causa.

VENERÓ con gran deuocion la Inmaculada Concepcion de la Virgen MARIA; cuya declaraciõ ayudò cõ su autoridad, e instãcias cõ singular feruor. Tocauale esta empresa, como la del Sãtissimo Sacramento, por su sangre, por su Religión, y por su persona. Pues la casa de Austria, y la Religión de S. Francisco mi Padre, y la santa deuocion de su A. cõcurrian a este intento. En este Real Monasterio, a la festiuidad de la Inmaculada Concepcion de la Virgen, ay fundada vna fiesta celebre con su oraua, a que asisten los Reyes, por ser fundacion de sus Magestades, a dõde tienen su

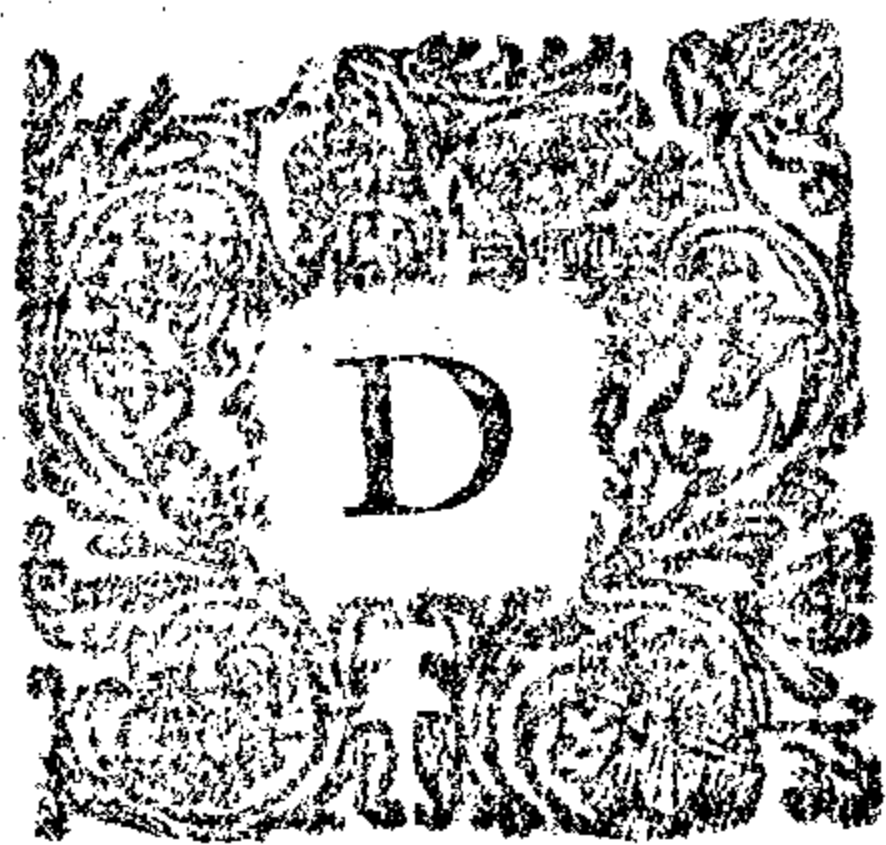
VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Diligencias, y
solicitud de su
A en la causa
de la Purissi-
ma Cõceptiõ.*

Capilla, y Capellanes, y vna Imagen de la Concepcion hermosissima, con precioso, y Real adorno. En estas ocasiones se mostraua sumamente deuota, y alegre, viendo con tantas alabanças celebrar a la Virgen. Al gasto de la fundacion, añadia con larga mano, de las limosnas que estauan a su orden, procurando, que llegasse la solenidad, hasta donde se estiende el humano poder. Estaua muy aduertida de que viniessen los mayores Predicadores de la Corte, a dezir alabanças a la Virgen en este santo mysterio; y tenia buena mano en escogerlos, porque elegia los que mas aprouechauán las almas. En lo que trabajò mucho, fue en diligenciar el negocio de la Concepcion Inmaculada, interponiendose con los Pontifices, con los Reyes, con los Cardenales, con los Prelados de la Iglesia, y de su Religion, con los Legados de su Santidad, y Embaxadores de España, y con quantas personas pudieron ayudar al intento. Escriuió a los Pontifices, y Cardenales muy apretadas cartas en esta materia, pidiendoles humilde, y deuotamente, fauoreciessen causa tan solicitada de la Christiandad. Habló muchas vezes, con grande eficacia al Rey nuestro Señor Felipe Tercero, y Quarto, suplicandoles, que tuuiessen por bien de ayudar con su autoridad, y mano, a este santo deseo. Hallò facil correspondencia en el Real animo, y tanto zelo de estos esclarecidos Monarcas, con cuyo calor, y autoridad se han conseguido tan fauorables Decretos. Con ocasion de los recuerdos de su A. y el zelo, y piedad que viuen en su coraçon; dio el Rey N. Señor muy apretados ordenes al Conde de Monte-Rey, para que hiziesse viuas instancias a su Santidad, sobre la declaracion deste punto, y consiguióse con ellas el Decreto de Gregorio XV. Por el qual manda, que no se pudiesse defender en publico la opinion contraria, ni Predicar al pueblo, con otras clausulas fauorables. Su Santidad auisó luego desto a su Alt. como a principal Protectora de los que siguen esta piadosa opinion, con el Breue siguiente.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ
Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ à Cruce,
Sanctimoniali Regis, Catholici
Amitæ.

GREGORIUS PAPA XV.



DILECTA in Christo Filia Nobilis Mulier, salutem, & Apostolicam benedictionem. Angelicis choris inter esse, & Beatorum gaudia in terris antecapere videtur illæ animæ, quæ à mortalium rerum contagione secreta, se ipsas Beatissimæ Virgini deuouerunt. Eiusmodi felicitatis compotem esse speramus Nobilitatem tuam, quæ in Religiosis claustris delitescens, animo quotidie in cælestem patriam demigrare studet. Cognouimus enim ex literis tuis, & ex sermone dilecti filij nobilis Viri Comitis Montis Regij, quanto studio Deiparæ laudibus inservias. Ita enim scribis, ut tibi gloriæ principatum adipisci videreris, si dissentientes Theologorum, Populorumque disputationes in unam aliquando Purissimæ Conceptionis sententiam conuenirent. Verum cum ipsi Beatissimæ **MARIÆ** obedientia gratior sit, quàm sacrificium ij tum demum eam piè, ac sapienter colunt, qui Apostolicæ auctoritatis legibus se ipsos, suasque opinionationes subiiciunt. Spiritus Sanctus accuratissimis precibus exoratus, nondum tanti mysterij arcanum Ecclesiæ suæ patefacit. Nos autem non nisi eo præeunte, æternitatis volumen in Christianæ sapientiæ Cathedra legere debemus. Quare in tam graui deliberatione à Pontificum Maximorum, qui Nos antecesserunt, sententia recedendum non esse hoc tempore arbitramur. Obuiam quidem eundem censemus perniciaci quidam ingeniorum licentiæ, assiduisque Theologorum altercationibus, ne discordiarum pater simulatione pietatis animas decipiens, in nimis istis disputationibus aliquando triumphet. Pontificio decreto eiusmodi periculum propellimus: ex eo cognoscet Maiestas tua, quàm propeasa tibi voluntate gratificemur. Te enim paterna charitate prosequimur, quæ è regnatrice domo in

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*sacrum istud sodalitium Christianarum virtutum exēpla transf-
tulisti, ut Religiosas istas Virgines Nobilitatis tuæ imitatione
ad currendas Diuinorum mandatorum semitas acrius inuitares;
ijs omnibus, tibi que cœlestium consolationum ubertatem præ-
camur, atque Apostolicam benedictionem peramanter impar-
timur. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem sub
Annulo Piscatoris, die iij. Iunij, M. DC. XXII. Pontificatus no-
stri anno secundo.*

Ioannes Ciampolus.

Que traduzido al sentido, dize assi.

AMADA EN CHRISTO HIA NOBLE
Señora, salud, y Apostolica Bendicion.

GREGORIO PAPA XV.



N T R E los Coros de los Angeles, go-
zando de la bienauenturança, parece
que se hallan ya aquellas almas, que
apartadas del contagio de las cosas té-
porales, aspiran a las eternas, auiendo
se dedicado a la Virgen MARIA. En
esta felicidad consideramos a V. Nobleza, pues en los
Claustros de la Religion escondida, solo anhela, y sus-
pira por la Patria del Cielo. Hemos reconocido en las
cartas, que V. Nobleza nos ha escrito, y lo que de vue-
stra parte nos ha dicho el amado hijo Noble, Conde de
Monte-Rey, con quanta deuocion vuestro espiritu se
ocupa en las alabanzas de la Madre de Dios. Verdade-
ramente con tanto feruor nos escribe V. Nobleza, que
si el punto de la Purissima Concepcion determinasse-
mos, tendria la gloria principal desta vitoria, entre
todas las personas, y naciones del mundo, que solici-
tan su causa. Pero, porque a la Virgen MARIA le
contenta mas la obediencia, que no el sacrificio, aque-

llas almas piadosas, y sabiamente la veneran, que rinden su deseo, y opinion a los decretos de la autoridad, y silla Apostolica. El Espiritu Santo cō Oraciones feruorosas inuocado, no ha tenido por bien hasta agora de declarar a su Iglesia el secreto deste santo mysterio. Y nosotros, si el no nos inspira, no podemos declarar el Libro de la Eternidad, en la Catedra de la Christiana Sabiduria en q̄ oy presidimos. Por esso hemos juzgado, que en tan graue resolucion, no conuiene por agora apartarnos del camino, q̄ siguieron en esta causa los Pontifices nuestros Predecesores. Pero bien nos ha parecido conueniente, ir a la mano a algunos ingenios libres, que con alteraciones licenciosas, dan ocasion al padre de las discordias, para que por la piedad, y zelo indiscreto, triunfe de las almas Christianas. Cō nuestro Decreto Pontificio hemos escusado estos peligros, por el podra ver vuestra Nobleza, con quã propiõ amor le estamos reconocidos, puesa a vuestra Persona paternalmente deuemos abraçar, por auer con tanto exemplar dexado su Real familia, y linage, escogido por la Diuina Prouidencia, para el gouerno de innumerables Reynos. Ha transferido vuestra Nobleza las perfecciones de sus passados, a la espiritual empresa de seruir a Dios en la clausura, ilustrando a ellas sagradas virgenes con su compania, y ofreciendo les motiuos de seguir con mayor feruor las veredas de la perfeccion con su exemplo. Por esto deseamos, que la mano del Señor liberalmẽte llene vuestro coraçon de consolaciones celestiales, y Nosotros en su nombre, desde esta Silla Apostolica Bendicion le concedemos. Dada en Roma en Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador, a 4. de Iunio de 1622. de Nuestro Pontificado año segundo.

Ioan Ciampolo.

Todo este Breue es digno de grande ponderacion, en orden a la estimacion, que este gran Pontifice ha-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

zia de su Alteza. Pero quanto a lo que pesò su autoridad, para inclinar a darta fauorable Decreto en el punto de la Inmaculada Concepcion, deue considerarse; q̄ despues de auer dicho la determinacion que su Santidad auia tomado; añadé, que por esta determinacion conoceria su Alteza lo q̄ la estimaua el Pontífice, dando claramente a entender, que pesaua tanto en el iuyzio del Padre Vniuersal de la Christiandad, el asistir a esta causa la Infanta, por el gran credito de su virtud, que auia sido esto mucha parte para fauorecer la que su Alteza defendia.

No se contentó con auer llegado con su diligencia a tan fauorables declaraciones en la opinion piadosa, antes bien, sin dexar de la mano estas instancias con grande feruor dauacalor, y autoridad a esta causa. Y en estos vltimos dias, auiedo entendido, que el Padre Fr. Iuan Bautista Campaña, Secretario General de la Orden de nuestro P. S. Francisco, por su gran sabiduria, talento, y espiritu; era singularmente deuoto de la Inmaculada Concepcion de la Virgen, hallandose en esta Corte, lo llamó, y le dixo, q̄ se holgaria mucho, que pues era tan deuoto, y Dios le auia dado tanta sabiduria, la empleasse en la defensa desta santa opinion, y escriuiesse en su fauor, vna alegacion, persuadiendo, y suplicando a su Santidad, que tuuiesse por bien de definir este punto. Obedecio, escriuiendo vn erudito, y elegante tratado, de que quedò muy agradecida, y reconocida, haziendole por esta causa despues muy particulares fauores. Y este año passado de 1633. auiendole elegido toda la Orden por su General, luego que fue a visitar a su A. le dixo estas palabras. En buena ocasion ha puesto Dios a vuestra Paternidad, (que assi llamaua a los Generales por ser sus Prelados) para poder ayudar al intento que siempre hemos tenido, de q̄ su Santidad de glorioso fin al negocio de la Cõceptiõ. Agora lo hemos de ayudar cõ mucha fuerça, sepa vuestra Paternidad, que camino se puede tomar, para que se haga mucho en esto. Platicaron vn rato en ello, y su

Alteza quedó encargada de interceder con el Rey, como lo hizo, para hazer al Padre General Comissario de su Magestad, para que con su autoridad, solicitasse en Roma este negocio. Así lo hizo su Magestad por la intercession de su tía, dándole cartas muy apretadas, y favorables, para su Santidad, y los Señores Cardenales, diciendo, como para solicitar este punto, lo auía nombrado por su Comissario. Y oy lo está solicitando en Roma, no sin esperanças, de que Dios tendrá por bien de inspirar a su Santidad la declaracion deste punto.

Como todos conócian las demostraciones, con que fauorecia esta Señora, la opinion de la Concepción Inmaculada de quantas fiestas celebres se hizierón en España, le dauan auísos los Reynos, las naciones, las Iglesias, y los oía con grande alborozo, respondiendo muy favorable, y benignamente a todos, animandolos a q fuesen muy deuotos de nuestra Señora.

C A P I T V L O XII.

Fue muy deuota del Angel de su Guarda.

S O L O el Angel de Guarda es verdadero amigo en esta vida; porq no ay interes en su amistad, ni embaraço en su compañía, ni recelo en sus consejos, ni engaño en sus auísos; es amigo vtil para la vida, y mejor para la muerte, solo sus finezas en este mundo aprouechan, y en el otro duran. Fue deuotissima de su Angel, y hazia del siempre muy agradecidas memorias. Desde muy niña tuuo costumbre de comunicarle sus penas, y consultar sus dudas, y así fueron tan acertadas sus resoluciones. En lo q principalmente le preguntaua, era en el exercicio delas virtudes, diciendole con mucho amor. Angel mio, agrado a Dios en exercitarme en esto? Disponed vos mi voluntad, y ofreced mis obras. Passaronle en este punto casos muy particulares, que la suma humildad de su Alteza selló con silencio. En vna ocasion, quando estaua ya ciega,

Quan fiel, y verdadero amigo nos es el Angel de Guarda.

Coloquios, q desde muy niña tuuo su A. con su Santo Angel,

hallan-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

*Vio algunas
veces su A.
al S. Angel de
su Guarda.*

hallandose retirada en el Relicario; creyendo que estaua sola, sintio la presencia de su Angel, y con enamorado afecto començo a dezirle, pareciendo que le respondia. Ea Angel mio, hagamos lo que aconsejais; amemosa Dios. Como no le amo, pues estan digno de ser amado. Y no ay amor que pague a su amor? Reconocio vna de las Religiosas, que estaua dentro del Relicario, que su Alt. hablaua con su Angel de Guarda; y boluio los ojos a verla con tan notable veneracion, y respeto, y causando tan deuota nouedad a su alma, que desde aquel dia miraua a su A. como a quien Dios hazia fauores tã particulares. Estaua otra vez sola, y entrando vna de las Religiosas, la hallò en alto grado de Oracion suspendida, y luego començo su Alt. a dezirla. Amiga, si vuierades visto mi Angel, que lindo es, no os lo sabrè yo dezir. Esto dezia risueña, y enternecida, y al parecer sin hazer reflexion en lo que hablaua, despidiendo las palabras con la fuerza interior del espiritu. Preguntandola la Religiosa; digame V. A. Señora, como es su Angel? Respondio. Es de rostro hermoso, las facciones admirables, el cabello rubio, y las puntas crespas, y todo el con graciosos lazos, pendiente sobre las espaldas. A esto replico la Religiosa; Señora, segun esto, V. A. lo ha visto, no tiene para q̃ negarlo. Respondio con gran turbacion, y como quiẽ repara en lo que auia obligado a dezirla verdad del suceso, cuydando de encubrirlo. Ay amiga, no hagais caso de lo que os digo, que seran imaginaciones mias; creed, que soy vna pecadora, y assi no merezco tales fauores; por vuestra vida, que ni lo creais, ni lo digais, quedando su Alt. con grande verguença de auerle manifestado. Estaua tan enamorada de su Angel de Guarda, que le oia dezir muchas vezes la Religiosa q̃ la asistia, quando estaua en Oracion. Angel mio, que lindo sois: quedandose luego en quietud, y silencio, boluendose despues a prorumpir con las mismas palabras. En todas las horas, y ocasiones, siempre interiormente se hallaua recogida, y con amoroso afecto, en presencia de su

Angel de Guarda, de quien fíaua todos sus recuerdos, y deuociones. En siendo obra de caridad, le pedia, que se la acordasse, si auía de madrugar a la Oracion, o Matines, que la despertasse; si auía de ir de vna parte a otra, le rogaua, que la encaminasse; y a las Religiosas las exhortaua mucho a esta deuoció, ponderando lo que deuenos a su cuydado, lo que nos defiende su poder, y alumbra su luz.

CAPITULO XIII.

Natural admirable de su A. para la contemplacion, y como la fue Dios introduziendo en ella.

NO destruye Dios la naturaleza con la gracia, sino que la perficiona; porque como tan grãde Maestro de espiritu, y Autor de la Sabiduria, encamina admirablemente los medios a los fines, ordenando los fines con los medios. Al que naturalmente es colérico, le dá el espíritu de Elias. El de Jeremias al triste. S. Pablo Anacoreta de natural retirado, haze de vna cueua la primera Hermita. S. Agustin, y san Geronymo, de grãde entendimiẽto, y caudal, en medio de la Iglesia la defienden. Y aun en este camino cada vno sigue su senda. S. Agustin es amoroso, S. Geronymo, seueró, S. Agustin, tiene los dictámenes suaues, S. Geronymo, rígidó; el vno en las controuersias muestra el amor con la clemencia, el otro el zelo con la justicia. Desta suerte se goza Dios en sus criaturas con todos sus atributos.

Era su A. de suauíssima condicion, el ingenio claro, la memoria firme, y la voluntad amorosa; estas partes hazian vn cõpuesto admirable para seguir la perfeccion; porque la claridad del entendimiẽto recebia lĩdamente las luzes que le embiaua el Señor, para conocer la vanidad de lo temporal, y la sustancia de lo eterno. La memoria conseruaua los deuidos recuerdos de las misericordias de Dios, y de los escarnientos de la vida:

No destruye la gracia a la naturaleza, antes la perficiona.

Dotò N. Señor a su A. de admirable natural, y disposicion para la vida contemplatiua.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

vida; y la voluntad se hallaua libre, desafiada, y inclinada al Criador; y así desde que Dios le fue dando con las luzes naturales, los sobrenaturales conocimientos: en su niñez fue entregandose a la suma verdad de las cosas, y con aplicacion tan entrañable a lo espiritual, y eterno, a el amor diuino, y a la contéplacion de aquello que no se vee, a la auersion destos naturales engaños, y miserias, que fue haziendo otra interior naturaleza, y criandose vn alma desengañada en vn cuerpo falible, vn hombre perfeto, en vn sujeto flaco, vna joya admirable, en vn engaste corruptible.

De su Oracion vocal hemos hablado hasta aqui, y en ella se está manifestando la mental; porq̃ no pronuncian los labios las alabanças, sin que el coraçon las estuuiesse ofreciendo. Antes bien todas aquellas deuociones exteriores, erã efetos de los afectos interiores; porque sin duda me aparto de los q̃ con exceso quierẽ

El espíritu universal de la Iglesia en seña ser cómo nierte no apartarse del todo de las deuociones, y sensible culto de Dios.

hazertan espirituales las almas, que con ocasion de que viuan en fe, les niegã estas deuociones santas, visibles documentos del espíritu vniuersal de la Iglesia; Madre de toda la perfeccion, y acierto. Enseñan estos, que por la contemplacion, es perfeccion dexar el cantar, el rezar, y dezir a Dios las alabanças, que tuuieron los Santos por tan gran perfeccion. Quitan con esto tan nobles recuerdos de lo eterno, y quãdo dan, a su parecer, desahogo al espíritu, no es sino descanso, y aliuio de la naturaleza; que como siente el peso del rezo, desea aliuiarse de aquella penosa fatiga; y así, ni por la oracion se han de dexar las deuociones, pues conducen a ella, ni por seguir las deuociones, dexar la contemplacion, que es donde se cobran fuerças, para seguir las con perseverancia. Vna de las mercedes que deuio a Dios

Humildad, pureza, y discreta sinceridad, con q̃ siguió su A. el camino de la perfeccion.

su A. fue el ir tan cubierta por su espiritual camino, con el soberano manto de la santa humildad; porq̃ quando la tenia en la cūbre de la perfecciõ, con lo que otras almas tuuieran q̃ luchar cõtra esta naturaleza, q̃ de todo quiere hazer cimiẽtos a su perdicion. Estaua su A. tan humilde, q̃ era necessario alçarla, para q̃ manifestasse

las obras de Dios. Solia dezir con muy buena gracia: Dios me lleva en el camino del alma, muy a lo Christiano viejo, llanamente sin aquellas sendas altas por donde caminan otras almas. Y assi referia con grande embaraço, lo que le passaua con Dios, manifestandolo mas con sus obras, que con sus palabras; su ordinaria frase era. Mi secreto para mi. Diciendo, que la Esposa ha de guardar con secreto los fauores del Esposo. De esta fuerte iua cubierta su Alteza, seguramente por el camino interior, haziendo inuisible senda, negada a la vanidad, entregada a la verdad del espiritu. Concediole Dios tambien otro fauor muy particular, que le fue muy vtil a los principios, y era darle lo intimo, y puro de la Oracion, aquello espiritual inuisible, sin los accidentes desto visible, y exterior. Dauale los desengaños, con la humildad; el dolor, sin las lagrimas; la ternura, sin los suspiros; el amor, sin los sentimientos. Con esto en sus principios, y quando menor fuerza tenia para sustentar el peso de los fauores diuinos, passo có grãde seguridad, hasta q̃ con la espiritual costumbre, y con ir labrando; y fortaleciendo aquella alma, la caridad diuina la introduxo al Señor, en tã alto estado de perfeccion, que le dexo correr las velas al espiritu, y que obrasse con santa libertad.

CAPITULO XIV.

Lo que padecio en los principios en la Oracion, y admirable platica con que se ayudaua.

NO dexò de padecer grandes tribulaciones en sus principios, para seguir el trato interior có Dios, porque destas no escusa a las almas mas fauorecidas. Dezia con mucha humildad a su Confessor. Sabe Dios lo que yo padeci para perseuerar en la oracion, las sequedades, y desamparos, y los deuanços de mi pensamiento, que andaua tan desatinada, q̃ no auia reduzi-
lo a razon. Muchas vezes el enemigo intentaua perlua-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

dirme que la dexasse, y que era imposible q̄ pudieſſe continuar tan grande trabajo. Yo en medio de la tribulacion, hallauame muy confortada, y traís me el Señor aquellas palabras a la memoria: *Regnum caelorum vim patitur, & violenti rapiunt eum*. Y así le dezia a Dios, Señor, la fuerza la aueis de dar vos a mi volúntad, y yo mi volúntad a vos, para que le deis las fuerzas. Algunas vezes se me representaua dentro de mi vna guerra tá grande entre mis sentidos, y mi alma, ellos, sobre que no les obligasse a viuir en este exercicio, y ella, sobre que auian de obedecer, seruir, y callar, q̄tenia bien que padecer en este conſlito. Tal vez, sin dexar la oracion, mudaua el exercicio, y me valia de oraciones vocales, y jaculatorias: otras, viendome rendida, y que no auia remedio de ajustar la atencion con el deſſeo, me boluia a Dios, y como quié se arroja a sus pies, le dezia llorando: Señor, para quié soy, bastame estar aquí en vuestra presencia padeciédo; harto es, que esto me permitais, siédo tan ruin. Deſta fuerte vécia có la perseverancia, y hallaua la atēcion có la paciēcia, Valioſe en estos primeros tiēpos mucho de la mortificación para la oración; porq̄ dezia, q̄le enſeñauan, q̄ la oracion, y la mortificacion ſon Marta, y Maria; y que para orar con Maria, es menester trabajar con Marta. Y a este proposito dezia. A los principios trabajamos para orar, despues oramos para trabajar. A los principios la mortificacion nos lleva a la oracion, despues la oracion nos lleva a la mortificacion: de ſuerte, que a los principios, porque me mortifico, amo; despues, porque amo, me mortifico.

Entrò ſu A a la cōtēplaciō, por la puerta ſegura de la meditacion.

Entrò ſu Alteza al Palacio de la contemplacion por la puerta ſegura de la meditacion, y ſiempre comēçaua ſu ſanto exercicio deſde el proprio conocimiento, con ſentidos afectos de penitēcia, alendiendo de allí a lo q̄ deuia a quien con ſu ſangre le auia hecho meritorios aquellos deſſeos. Y en la Humanidad ſatíſſima ſe enternecia có lo amoroso, y ſe condolia con lo laſtimoso, vſando de aquellos ſagrados myſterios para el

prouecho interior, y imitacion exterior, imprimiendo en su alma con la meditacion el desseo de amar, feruir, y agradar aquel Señor que vino al mundo para Maestro, y guia de las almas. De la Humanidad santissima le passaua muchas vezes a los Alcaçares inefables de la Diuinidad, y con la grandeza de sus atributos, con la compañía de los Bienauenturados, se hallaua como enpielago de misericordias anegada; boluiendo despues a este caduco, y miserable destierro, con tan claras luzes de lo eterno, que dezia. Ciertó, que despues de auer estado entre aquellos gloriosos espiritus en la contemplacion de las grandezas de Dios; que es de mayor merito cóformarse en esta vida con viuir. Porque quando la miramos con engaño, puede ser tolerable; pero quando la miramos como engaño, viene a ser insufrible.

CAPITULO XV.

El amor que tenia a la contemplacion, y desseos de la soledad.

ASSI como el agua, para que se imprima la imagen del que en ella se mira, es necessario que este clara, y quieta; el alma en quien se mira, como en su espejo el Señor, ha de estar con pureza, y pacifica. Estos dones le dio Dios a la Infanta, pureza notable, y paz increyble. De su pureza auemos dicho mucho, y a quanta sinceridad la truxo la fuerza espiritual del amor; su paz estaua manifestando su vida. Porque, que otra cosa es paz interior, que vn vazío de si? Que otra cosa, que negacion a lo temporal, por lo eterno? Auersion al mundo por Dios? Esta bien se dexa ver, en quan heroyco grado la poseyó el desengañado espíritu de su Alteza: de la qual le nacio hallarse mas dispuesta para recebir las mercedes que le hazia Dios en la oracion. Porque de la manera que en el cristal del agua se miran los

*Pureza, y paz
que reynan en
el alma de su
Alteza.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

*Quietud, y cō
suelo, q̄ halla
ua su A en la
Oracion.*

*Amaua su A
grādemēte el
silēcio, y sole-
dad.*

Cielos, y registran su pluma las aves, el alma en la quietud, y pureza de espíritu, se mira a si misma, y contempla a Dios con mayor perfeccion. De aqui le nacia hallarle con grande facilidad en la Oracion, y con vna quietud, y recogimiento amoroso, con vna suauidad tan dulce, que era menester mucho para poder cubrir aquella santa suspension en que se hallaua. No se puede dezir, referia su Alteza a su Confessor, quan breue parece el tiempo en estas ocasiones, y lo que regala Dios al alma; no halla puerta para salir de aquel amoroso trato. Huelguese quien quisiere en el mundo, no me dé Dios otro gusto. De aqui sale vna alma con deseos de soledad, y como el polluelo, que hallando vn bocado huye de sus hermanillos, porque no se lo quiten, huye ella de las criaturas, para buscar su verdadero sustento en el Criador, ay Padre, que poco nos dexan seguir lo que nos conuiene! Siempre afiendonos vnos a otros para detenernos, quando auiamos de caminar mas ligeros a lo mas importante! El deseo q̄ tenia de la soledad era grandissimo, y nacia del trato de Dios, q̄ la soledad es desapazible a la naturaleza, al passo que es siempre amable a la gracia. Que-xauase muy amorosamente a N. Señor, diziendo. Es posible, biē mio, q̄ no basta el buscaros para hallaros? y q̄ en el camino nos entretenemos, y detenemos? Y así me dezia muchas vezes. Padre Cōfessor, a mi me dà grande contento el silēcio de la noche, y aquella religiosa, y santa quietud, alli halla descāso mi alma, por q̄ sin criatura que la embarace, goza del Criador a quiē ama. Estas cosas me referia, confundiédome cō su humildad; porq̄ despues de auer hablado altissimamente de la contemplacion, dezia. Padre Cōfessor, mire como no lo entiendo, no me explico; el Padre Confessor lo entiende: digame de veras, si voy bien por este camino? Respondiale, que proseguiesse, y caminasse en paz. Y dezia su Alt. Padre Confessor, dizelo por consolarme? Aduierta, que mas me consolarè con la verdad, aunque sea contra mi.

CAPITULO XVI.

Devotos sentimientos de su Alteza en la Oracion.

Aunque las virtudes, y perfecciones dependen de la divina gracia, y como el todo se distribuye en las partes, se reparte el Señor en las almas: pero la Oracion, que es propriaméte la Audiencia de Dios, como accion mas dirigida a su presencia, es de lo mas reservado. De aqui resulta ser este camino tan admirable, y que tantas vezes passa los terminos del humano discurso, en que tantos hombres ignorantes se han aprouechado, y tan graues Maestros se han perdido. Pero aunque por esta causa el aprouechamiento de la Oracion, no se puede comprehender con reglas infalibles, pues vemos en breue tiépo crecer Cedros, q parece tocan al Cielo, desde el monte de la perfeccion; y otros arboles de admirable altura, caer con millerable ruyna; pero no ay duda, que muchos años de Religion, y Oracion, acaudalan grandes talétos, y gracias. Porque mayor merito, mayor corona grangea, y mas largos seruicios, mayores meritos causan. Su Alteza có mas de cinquenta años de oració continua, y feruorosa, de exercicio de perfetas virtudes, de aprecio de lo eterno, y desprecio de lo corruptible; quien puede dudar, que auia de subir a gran perfeccion? Esto se conoce facilmente en la relació que hazia del camino, por donde Dios la lleuaua: porque diciéndole yo. Como le va a V. A. Señora? Me solia responder. Confundida me hallo, mas que aprouechada, Padre Confessor, de ver tantas mercedes, como Dios pone en este vaso fragil de miserias. Veome tan reprehédida con las misericordias de Dios, que viene a ser Cruz la suauidad de su trato, y pena su gozo. Examinauala mas en el pñto de la Oracion, y deziame. Cierro Padre Cōfessor, que yo no sé explicar lo q passa por mi, porq me veo algunas vezes en tan gran suspēcion, q ni mi entēdimiēto

Quā admirable, y de superior esfera sea el camino de la Oracion.

Efetos q causaua en su A. el exercicio de la Oraciō mētal.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

discurre, ni mi memoria se acuerda, sólo sé, que mi voluntad en medio de su amor descansa, y goza de vna suauidad tan grande, y tan interior, tan dulce y sabrosa, que me parece se experimenta la paz de S. Pablo, q̄ dize, q̄ excede a todo sentido: y es cola notable, que en medio deste gozo me nace vn desseo de negarme a el, y con ansias tan viuas de padecer, que parece imposible, q̄ quien tanto se alegra con Dios gozando, pueda desear viuir padeciendo. Nacenme tambien desta oracion ardentissimos desseos de aprouechar a los proximos, y que todos amen mucho a Dios, y grande alegria de que aya almas que le adoren por mi, y de todas me valgo, y cō todas parto mi amor. Desta fuerte manifestaua en sus palabras su aprouechamiento; porque nadie puede hablar tan sentidamente, sin que preceda al efecto la causa.

Desnudez, y despego, q̄ tenia de los consuelos en el trato con Dios.

Vna de las admirables, y mas vtiles partes de la oracion, que resplandecio en su A. fue la desnudez que tenia en el trato con Dios, siruiéndole con toda fineza, y verdad, sin mezcla de interres, solo a su mayor honra y gloria. Quando sentia, que el Señor la queria hazer algun fauor, le dezia: Señor, no aqui, que son las horas breues, y las penas deuidas, bastame pro premio el seruiros, y por gloria el amaros; todo lo gustoso para vos, lo desabrido, y amargo para mi; la gloria, y la honra para vos, el trabajo, y la pena para mi. Como su sangre, y la condicion era tã generosa, tenia estremo cuydado en desapropriarse de todo, y boluer los mismos fauores, y consolaciones, al autor del fauor, y consolacion. Y ansi, aunque le sucedieron cosas muy marauillosas, las encubria con vna sinceridad tan santa, que no aprouechara menos con esto, que pudiera aprouechar con aquellas. Y siendo tan espiritual preguntaua cō suma humildad las mismas materias, que tenia tambien entendidas, y platicadas, y holgaua de hazer por consejo ageno lo mismo que sabia por sus proprias noticias. Preguntòme en vna ocasion. Padre, comò he de hazer quando nuestro Señor concede a mi

alma

alma en la Oración los fauores, que yo no le siruo, para quedar agradecida, y no vana? Respondile, q̄ hiziesse lo q̄ el Sacerdote q̄ va a la Sacristia, y se viste de los sagrados ornamentos, para el sacrificio de la Misa, dize-la, buelue, y reconociendo, que aquello fue prestado, se despoja dellos, y quedase en su pobre, y humilde habito. Así vuestra Alt: quando vea su alma con tantos fauores, sirua su ministerio con humildad, y agradecimiento en holocausto, y sacrificio amoroso; pero despues quedádole en su pobreza, y proprio conociemiento, bueluale al Señor el ornamento con que la adornò, y quedese en su pobreza, y aniquilacion. Contentòse mucho esta comparacion, y en viendome su A. tratádo de la Oración, dezia. Padre, oy N. Señor ha sido seruido de vestirme de los sagrados ornamentos de su misericordia; pero despues con su gracia se los he buuelto, y me he quedado en mi nada, reconociendo, que en mi no ay otra cosa que sea mia, sino vazio de lo bueno, y inclinacion a lo malo. Otras vezes dando razon de la Oración, dezia. Muy galan ha andado oy conmigo N. Señor, y mucha merced me ha hecho, ayudeme Padre a darle gracias. Esto lo referia tan enternecida, y humilde, que se veia como por vn cristal, manifestar los dones con que Dios tenia enriquecida su alma.

C A P I T V L O XVII.

Quanto fauorecio Dios el alma de su Alteza en la Oración.

POR recatada que andaua, fue imposible en vida tan larga, con tantos testigos, siendo tã grande de las mercedes que de Dios recebia, poder tener ocultos los rayos de la luz superior, con que alumbraba su entendimiento, y abraua su voluntad; y como no siempre podia negar la respuesta a las personas que le preguntauan en la vida espiritual, se colegia facilmente de las quan adelante auia passado en caminar

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

con perfeccion a la eterna. Preguntóla vna Religiosa su confidente. Señora, dígame V. A. con que consideracion se recoge mejor, có la del temor, o la del amor? Y respondiola. Ciertó amiga, que me parece que temo a nuestro Señor, porque por todo el mundo no quisiera tenerle enojado, y perderé mi vida, por excusarle el menor disgusto; pero os confieso, que la consideracion del amor, es la que más me lleva a Dios, y aunque vá siempre embuelto en respero, y temor, pero como el amor funda su confianza en el amado, se introduce mas facilmente, y con las alas buela con mayor ligereza a su fin. El amor me haze buscar a Dios, el amor me haze hallarle, y el amor me haze estarme con el. Algunas vezes dexandome llevar del amor, entrome en Dios, y en el le amo, y le adoro; en el me gozo de su gozo, me alegro con su grandeza, y me consuelo con su hermosura. Hallome entonces como engolfada en el Oceano de sus atributos, y con sumo contento de verle alabado de los Coros, y Bienaventurados. Lo que mas a mi me consuela; es la gloria de mi Señora la Virgen MARIA, y esto enriquece a mi alma de soberanos tesoros, de suerte, que os asseguro, que quando buelvo a este vaso inmundo del cuerpo, es menester aprouecharme de lo que alli me dieron para sufrir lo que aqui se padece.

*Guiana N. S.
a su A. más
por el camino
del amor, que
por el del te-
mor.*

*Quá altamē
te sentia su A.
del trato, y co-
municaciō cō
Dios.*

Bien se dexa conocer en estas palabras, quanto remontaua Dios esta alma, pues de tales sentimientos boluia vestida, y con tan viuas razones se explicaua. Tambien del modo de dezir se colige manifestamente, quan interior era su trato con los espiritus Bienaventurados; porque preguntandola sus Confesores, y yo, como vno dellos, muchas vezes en el punto de la Oracion, que como el mas importante, es el que no deue dexarse de vista, solia dezir. Ciertó Padre, que son buenos amigos los Santos, y que está encerrado en el trato de Dios muy grandes tesoros, y a quien diere a conocer algo de la vida eterna,

no haze poca fineza de passar alegremente la mortal. Porque despues de ver aquellos Cortesanos Diuinos, y mirar con gozo su gloria; boluer al trato de las criaturas, y lo que es mas penoso, boluer a tratar yo conmigo; es menester, que ayude el Señor al alma en su desconuelo, y al cuerpo en su trabajo. El oyrla hablar de Dios, era vna de las grandes euidencias de su amor, y ay muchos testigos, que pueden depouer, que hablaua tan cordial, y delgadamente en las materias mas altas, y le salia al rostro tan viuo, y encendido el color con el fuego que dentro ardía, que todos quantos la comunicauan; admirauan tan deuota mudança, y salian de su platica sumamente edificados, y aprouechados. En medio del dezir lo que sentia con grande propiedad, y claridad, era con tal desapropriacion, y tan humilde, y santo conocimiento, que siempre acabaua sus razones, diziendo. Yo no entiendo bien esto, y como soy tal, aun no creo, q me se explicar; porque estas son cosas, que los que las obran las perciben, y las explican. Finalmete, daua los indicios de su aprouechamiento, de suerte, que no perdiesse al dezir lo que auia conseguido al obrar.

CAPITULO XVIII.

Fauores sobrenaturales con que Dios manifestó su virtud.

QUANTOS midieren las obras de Dios, con el vaso congoxoso, y pequeño del coraçon humano, le hazen conocido agrauio; porque el Señor con la grandeza de su bondad, obra finezas, que al hombre con la miseria de su condicion, està muy lexos de reconocer, y deste corto animo nuestro, nace muchas vezes el dar menos credito del que deuemos a las marauillas que Dios obra en las almas; porque como nosotros tenemos tan limitados los caudales del biẽ, no acabamos de perceber los cau-

dales

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

*Quã incierto
juizio hazen
de las mate-
rias mysticas,
los poco expe-
rimētados en
ellas y q̃ quie-
ren medirlas
cō la regla del
discurso natu-
ral.*

dales de aquella eterna, y infinita misericordia, q̃ sin cesar està beneficiando a sus criaturas. Nace tambien esta imperfecta desconfiança, con que ordinariamente vivimos, de la poca aplicacion, y noticia de las cosas del Cielo. Porque con vn mundo de vanidad, y desseos temporales, que tenemos en el coraçon, y que interponemos entre Dios, y nosotros, venimos a hazer imperceptibles los efectos de lo celestial, no de otra manera, que si con vna muralla de bronze en medio, quisiéramos oler la fragancia, que en la otra parte están respirando las flores. De aqui es, que las personas deuotas mas facilmente creen las mercedes que haze Dios a las almas, que los que entregados al mundo con desseos de carne, no perciben las inspiraciones del espíritu. Porque como aquellos conseruan viva la Fé, firme la Esperança, encendida la Caridad, y continuas memorias de lo eterno, reciben del Señor otros fauores semejantes a aquellos que oyen, y no solo no los estrañan, pero comprueuan los agenos con los propios.

*Ecclesiast.
19. 14.*

No niego, que es muy justo el creer con fuerza reservada en las materias, que exceden al curso ordinario del espíritu: porque el creer pronto, dize la Eterna Sabiduria, que es de coraçon leue, y menguado: *Qui citò credit, leuís corde est, & minorabitur.* Pero dixo admirablemente, *citò*, presto, para dar a entender, que solo consiste la liuianidad en el creer sin aueriguacion; pero que aueriguando, el creer es deuido a la verdad, y recta inteligéncia de las cosas: porque así como el que presto cree es liuiano; el que nunca cree es pertinaz.

En esta Historia hemos ido con grande cuydado de dexar de dezir muchas cosas sobrenaturales, que han sucedido a su Alteza, siguiendo con la pluma en el modo de escriuir, el buelo que su Alteza seguia al obrar, por auerse negado tan determinadamente a la alta, y peligrosa senda de las visiones, y reuelaciones. Pero quando la vida acredita la muerte, y la muerte

estã

està coronando, y alabando la vida, injuria seria el dexar de dezir lo que nadie de quantos lo entendieron, al tiempo del suceso, ha llegado a dudar. Con todo esto doy de mano a muchas cosas particulares, aguardando que Dios con nuevas marauillas manifieste a su sierva, como fue la que asegura vno de los Prelados mas doctos, y graues de España, que vna alma de mucho credito para este Prelado, y muy enriquecida de fauores diuinos, a quien gouernaua, le dixo. Que se le auia Christo nuestro Señor mostrado indignado con los pecados de sus fieles, y que el alma de la Infanta Margarita, y las de otras Virgenes, que con su Alteza seruían al Señor en su Conuento, detenían la espada de su indignación.

Otra persona muy Espiritual, tambien dixo a vn Padre muy graue. Que la tarde que su Alteza murio, vio en Procession ir vn hermosissimo Coro de Angeles con diferentes instrumentos de musica ázia las Descalças, y que de allí a vn rato oyendo clamorear por su Alteza, le dieron a entender, que aquella soberana compañia íua por su alma bienauenturada.

Confieso, que estas materias tienen en si tantas falencias, y estan tan sujetas a ilusiones, que es necesario asirle a las verdaderas virtudes y a aquel práctico, y noble exercicio de obrar, y cateando lo vno con lo otro, examinarlo todo, como quien descubre la intencion con la accion. Y el que considerare, y viere la virtud de su Alteza, podrá ser que estrañe menos lo que se ha referido; otros lo graduen, y califiquen; nosotros passamos con pluma ligera por estas materias, solo aquello que tiene innegable la comprouacion, no podemos dexar de dezir.

Aparecio vna noche a su Alteza vna señora, que auia sido Dama de su madre, que estaua en sus lugares con su casa, llamauase la Condesa de Fuentidueña, doña Juana de Mendoza; y con rostro triste, y voz compasiua, saludó a la Infanta; y su Alteza la dixo: Juana, que quieres? Ofrezete algo? Respondio Vêgo Señora,

*Noticias qN.
Señor comunicó a algunas almas muy acreditadas en el estado perfeto de la virtud, y santidad de su Alteza.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

*Aparecen a su
A. algunas al-
mas del Pur-
gatorio, y pi-
den la socor-
ra con sus ora-
ciones.*

*Aparece la su
padre el Em-
perador Ma-
ximiliano.*

a rogaros, que encomendeis a Dios mi alma, como ha-
zeis con las otras del Purgatorio. Dixo le su Alteza, q
asi lo haria, y desaparecio. A la mañana, con mucha
senzillez, dixo a sus compañeras. La Condesa de Pué-
ridueñas ha muerto, encomendemosla a Dios. Admi-
raronle mucho, porque la tenían por viua, y su Alteza
les contó lo que auia passado, y dentro de dos dias vi-
no nueua, que la noche misma en que se apareció a su
Alteza auia passado desta vida a la otra. Viuiendo la
Emperatriz su Madre, se le aparecio vna noche su pa-
dre el Emperador Maximiliano, y la dixo. Margari-
ta, dezid a vuestra Madre, que porque ha dexado la de-
uocion de las Missas, que me hazia dezir cada mes, y
encomendarme a Dios en vuestras oraciones. Su Al-
teza a la mañana lo dixo a su madre: la qual con mu-
cho dolor de auer omitido tan denoto officio, hizo de-
zir las Missas por el Emperador su marido, alegre de
que estuiesse en camino seguro de saluacion. Y des-
pues boluio otra vez a aparecerse a la Infanta el Em-
perador, y dandole las gracias, le dixo. Margarita, vuel-
uos a rogar, que me encomendeis a Dios.

Estando a la muerte vn señor destos Reynos, cuya
muger era muy fauorecida de su Alteza, se fue muy
afligida a rogarla, que tuiesse por bien de enco-
mendar a Dios a su marido. Hizolo con grandissimo
afecto; y quando ya estaua aguardando la vltima res-
piracion del enfermo, le embió a dezir, que estuies-
se cierta, que no moriria, y que asi diese dello mu-
chas gracias a Dios. Al punto mejorò, y muy breue-
mente cobró la salud. Fuese vn criado de su Alteza
a cierta Prouincia, y tratandole de su jornada, en la
qual auian interuenido algunas dificultades, auien-
do partido sano, y de buena salud, dixo. De lo que
me pesa mas es, que no ha de llegar a su officio, porque
ha de morir en el camino. Asi sucedio, y llegó luego
auiso deste suceso. Podian contarse muchos desta ca-
lidad, pero dexa de hazerse, porque a lo que aspira-
mos es, a dexar retratada a su Alteza en sus claras vir-

tudes,

ciudes, como en su causa, no en estos sobrenaturales fa-
dores, que son los efectos.

CAPITULO XIX.

*Perseuerancia de su Alteza en los santos exercicios
de su vida.*

LA Virtud de la perseuerancia corona la perfec-
cion, y es el reparo de nuestra instabilidad; y
quien considerare, quan leues son estas incli-
naciones naturales con que viuiamos, y los mas fuer-
tes propósitos que hazemos, hará la estimacion que
deue desta virtud. Pues q̃ importará llegar al culmen
mayor de la perfección Christiana, si cada instante es vn
despeñadero para el hōbre; si la perseuerancia no le da
constancia en los medios, y corona en el fin? Esta es la
q̃ le haze admirable con el tiēpo, pues quanto campo
tiene el hōbre para poderse perder, es de mayor admi-
racion no perderse. Quando adornasse Dios a su Es-
posa con el don de la perseuerancia, se esta manifestan-
do claramente: porq̃ cincuenta años de Religion, se-
senta y seis de vida conseruando siempre con pureza
aquella hermosa vestidura, que recibio en el Baufi-
mo; perseuerar con tanto valor en su vocacion; con
tal desprecio del mundo; con tal aprecio de Dios; se-
guir sus santos exercicios, siendo tan graues a la na-
turaleza, tan constantemente, que nunca la vieron
descaecer vn dia de lo que hizo el otro, antes aumen-
tando con el trabajo el merito con nuevos exerci-
cios, y virtudes. Celaua de manera sus deuociones,
que no auia de auer causa alguna, que se las pudiesse
estoruar, preuiniendo las ocupaciones con anticipar
el cuydado.

Quando auian de venir los Reyes a visitarla, aun-
q̃ estuuiesse grauemente impedida con sus indisposi-
ciones, y el vltimo accidēte de auer perdido la vista,
quitaua del hueño lo q̃ auia menester para tener muy

*Ninguna ocu-
paciō por gra-
ue que fuese,
quitaua a su
A. los exerci-
cios espiritu-
ales q̃ acostum-
brana.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

de mañana su oracion enteramente. Rezaua el Oficio Diuino, y todas sus deuociones; recebia al Señor, si era dia de comunión, preuiniendose en su interior, para que por mas vtil a la ocupacion exterior. Dezia con grande espiritu: Hermanas, cumplamos con el Criador, para poder cumplir con las criaturas, sea la mayor obligacion la primera, no demos mas pasos para esta vida temporal, que damos para la eterna; antes bien, ningunos demos en esta, que no sea para aquella. Cumplia puntualissimamente con todos sus exercicios, y tenialos muy feruorosos de encomendar a Dios a los Reyes. Esto hazia con tan grande feruor, y espiritu, y solicitaua de manera a las Religiosas, señaladamente en ocasion de ausencias, o enfermedades, que le solian dezir. Señora; muy justo es, que la obedezcamos; pero mire V.A. que está muy lleuada destas criaturas, temple esse amor y cuidado, que podria ahogar el espiritu. Respondia, con gran mansedumbre, su Alteza. Cierto, hermanas, que yo os agradezco este tanto consejo, y soy tal; que facilmente me asuè a todo lo desta vida. Pero para vuestro consuelo, y el mio, os asseguro, que me tiene el Señor tan de su mano, y me guarda de suerte, que no dexa q̄ entre en mi alma, sin q̄ la registre primero su amor. Amar a las criaturas, sin amarlas en el Criador, es peligro: pero amar a Dios en sus criaturas es merecimiento. A los Reyes, y a mis sobrinos los quiero, y encomiendo a Dios, por causas vniuersales, y particulares, Porque los puestos que ocupan, la grandeza en que estan, las ocupaciones que tienē, y la obligacion de la sangre, dà mayores prendas a mi cuidado. Pero esto no solo no me quita de lo q̄ deuoa Dios, sino que me lleva a el, pues siēdo justo el hazerlo, en ninguna parte hallamos tan presto a Dios, como en lo que somos obligados. Continuaua estos deuotos exercicios, y cuidado, y en esta parte, y en la de no faltara las deuociones que tenia determinadas al dia, fue puntualissima: y quando estaua indispuesta de graue dolor, hazia

que

que delante della rezassen lo que auia de rezar. Otras vezes yua pronunciando con el coraçon, lo que no podian los labios. Desta manera continuò quantas deuociones hemos referido, prosiguiendolas con suma perseuerancia en la vida, hasta sellarlas con la muerte.

CAPITULO XX.

Diferentes sucessos que precedieron a la última enfermedad de su Alteza.

BVELA el tiempo, y consume este aliento vital a los mortales, apagando la luz de la vida en ellos, con que tanto resplandecen: los vnos llaman a los otros con su muerte, y estoy esperando en mi lo que veo executado en mi vezino, Por esso larga edad a mayores de engaños sobreuiue, y a la variedad de sucessos, que dependen desta humana inestabilidad. Peregrinamos mucho en corto campo, prolixa nos parece la distancia en que se interpone poca tierra a nuestros ojos. Pues que es la vida! Que es el mundo? Si se mide a la luz de la verdad, comparado con infinita maquina, que le comprehende, con el espacio eterno que antecede, y que le sigue? Sino vn punto indiuisible, que la codicia humana en tantas partes diuide. Este globo, esta vida en que tanto trabajamos; esto que el coraçon del hombre mira, como tan inmenso, cuya menor parte le arrastra, le detiene, y embaraça; solo es breue, tierra es poca é instable para estimada; para pisada segura; leue empleo, claro engaño, substancia con apariencia, y sin substancia. A esta luz miraua su Alteza el mundo, y la vida, con la variedad de los sucessos, y de engaños que el espíritu le introduxo en el alma.

Auia partido a ser alegría de Alemania, y casar con Ferdinando Tercero, Rey de Vngria, y de Bohemia, la Serenissima Infanta Maria su sobrina, el año de 29. y vencidas las dificultades de la peste, de la guerra, del

Partida de la Serenissima Infanta Maria.

VIDA DE LA SERENÍSSIMA INFANTA

Muerte de la Serenísima Cōstancia Reyna de Polonia y prima de su A. y de la Archiduquesa Magdalena grã Duquesa de Toscana.
Muerte del Archiduque Leopoldo.

Parte el Serenísimo Infante Fernando a gouernar los estados de Flandes, año de 32.

Muere el Serenísimo Infante Carlos, Hermano de Felipe IV, año de 32. a 30. de Julio.

tiempo, celebrado sus bodas en Viena con suma felicidad el año de treinta y vno, a mayor ausencia partio algunos meses despues la Serenísima Reyna Cōstancia de Polonia, prima hermana de su Alteza, hermana de la Reyna Margarita, y tia de nuestro Rey, que murió en aquella Corte. Siguiola dentro de breues dias su hermana la Archiduquesa Magdalena, gran Duquesa de Toscana, señora digna de vida, exemplo, y veneracion de toda Italia. Al Archiduque Leopoldo, algunos dias despues, igual suerte llamó, que a sus hermanas, Príncipe de valor polytico, y militar, que auia varias vezes defendido, no sin felicidad, contra los enemigos del nombre, y Religion Catolica, las Prouincias que estauan a su mano de la Casa de Austria. El año de 32. salio de Palacio, y de su Silla, el Serenísimo Infante Ferdinando, Cardenal, y Arçobispo de Toledo a hazer mas roxa la purpura sagrada cō la sangre de los enemigos de la Iglesia, en las calamidades, y discordias de estos tiempos. En el mismo año a 30. de Julio, a las dos de la mañana, en mal lograda juventud, murió el Serenísimo Infante Don Carlos, hermano de nuestro Rey; Príncipe digno de vida; gallarda disposicion; hermoso talle; el natural apazible; claro entendimiento; larga mano; condicion Real. Acabaron con su muerte las esperanças que auian començado con su vida, desapareciendo mortal y acelerada dolencia al Rey vn hermano; a su sangre vn Príncipe; al Reyno vn fiador; a la juventud vn auiso; al pueblo vn aplauso; al mundo vn desengaño. Sintio su Alteza con deuido dolor la muerte del Infante Don Carlos, haziendole mayor esta pena, el desconsuelo q̃ con ella tuuo el Rey, porque como a hermano lo estimaua, y como a amigo lo queria. Estos despertadores y uan dando mas aduertencia a la atencion de su Alteza, reconociendo, que aun en el desengaño mayor de la vida ha menester muchos recuerdos la memoria de la muerte.

Auia mandado el Rey Felipe III. que se labrasse

en

en lo alto del frontispicio del Coro deste Real Monasterio de las Descalças, con grande sumptuosidad, la parte que auia de ocupar la urna de jaspe donde se determinò la colocacion del venerable cuerpo de la Emperatriz; fue obra de grande primor, y de labor prolixa, y auiendose comenzado en tiempo de Felipe Tercero, se acabò en el del Rey. Dava su Alteza mucha priessa, pareciendole, que eran los vltimos officios que le quedauan que hazer por su Madre. Auian se puesto en toda perfeccion las fundaciones; cumplido con las mandas; acomodado los criados; desseaue con esto antes de morir dexar en deuido lugar aquellos Augustos, y Religiosos huesos. Vencio su instancia, y señalòse dia a la translacion; y por auerse hecho la primera con la solenidad deuida, y esta no ser sino execucion de las ordenes dadas, parecio que se hiziesse secretamente, interuiniendo solo yo, su Confessor, las Religiosas, y los que fueron precisos para la colocaciòn. Sacamos el cuerpo de su Magestad Cesarea de la Capilla del Niño IESVS, donde lo tenian depositado, y acompañado en Procesiòn de las Religiosas, y de su Alteza, con velas encendidas, lo llevamos al Coro, y rezando deuotamente, se abrió la caja, hallando el cuerpo entero, como lo estaua el año de 18. quando se reconocio, y trasladó por Felipe Tercero. Besó la mano su Alteza a su Madre: dixose Vigilia, Responso, y Oracion, y colocaronla en la urna que està en el nicho, que se auia fabricado a este intento. Allí quedó encomendado al tiempo, aquel deuoto cuerpo, hasta que con la resurreccion, buelva a ser alegria, y ornamento del alma.

Translaciòn de la Emperatriz a una urna, q̃ està en el Coro de las Religiosas

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

C A P I T V L O XXI.

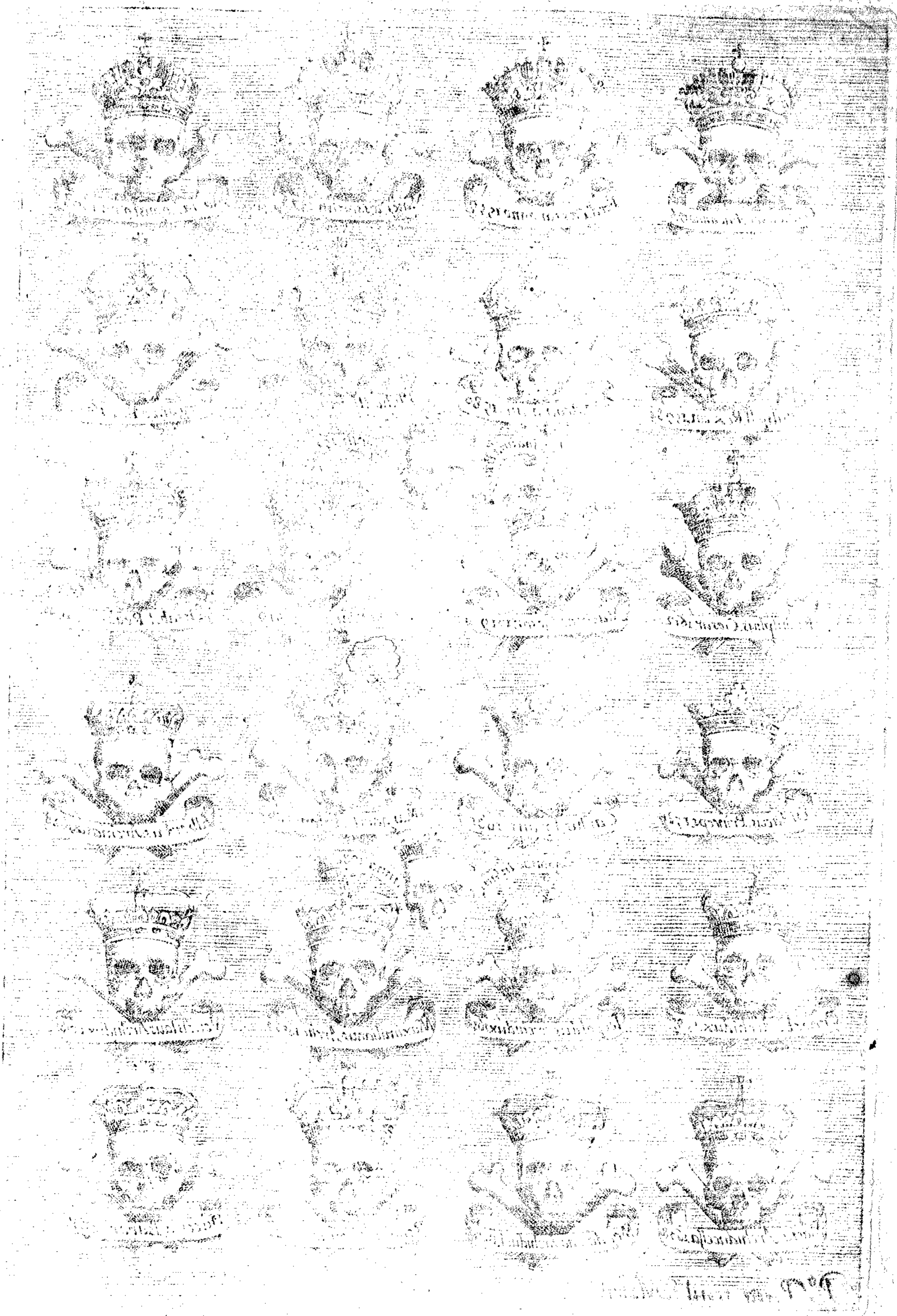
Quan presente tuuo la muerte todo el tiempo de su vida.

AVNQUE la mas segura memoria de la muerte es la perfecta, y religiola vida, y parece que no tiene necesidad de recuerdos para prevenirse a morir Christianamente, quien está ya dispuesta con el viuir santamente, es tal esta naturaleza engañada, que ni los Santos, que mas encendidos viuen de la caridad diuina, dexan de atemorizar la naturaleza con ponerle muchas vezes delante su fin. Facilmente se oluida lo que se desama, y tristes, y desapazibles memorias con grande dificultad se conseruan: y así tanto mayor deue ser el cuydado, quanto mas natural suele ser el descuydo. Viuió su Alteza con notable atencion de tratar de la muerte en la vida, para dexarla facilmente. Para esto, sobre tener continuas meditaciones en la Oracion, y particular exercicio, hizo que le pintassen en vno de los Registros del Breuiario los Nobles Hueños, y Cabeças de sus Padres, y Hermanos, y de los Principes de su Casa, a quien sobrel breuiuió, y en cada vno el año, y dia, que fueron trasladados desta vida a la otra, como se ofrece a la vista.



P. Perete. 1561. Matriti. 1635.

Miren los ojos mortales estas mortales Reliquias, y a polvo; y ceniza reducida la grandezza, y veneracion de las naciones. Estos son los que mandaron el mundo, de quien postrados



...
...
...
...
...

los hombres, recibieron las leyes; a quien amaban los subditos, y temblaban los enemigos. Cuya presencia era amable; el poder terrible; la ira formidable. Esta blanca, y despreciable materia, cubierta con una piel delgada, y mucho mas corruptible, es la muralla del humano poder, que en tan fragil vaso conserva sus glorias el hombre.

Quando mostraua este Registro, solia dezir. Este Registro es el que mas estimo, porque claraméte me dize, quien soy; en el me registro, porque en el veo, q no puedo aguardar otra suerte, q la de mis padres, hermanos, y deudos: si ellos estan ya de la otra parte de la vida, como yo no he de estar esperando la muerte? siendo vna pobre Monja Descalça.

Tenia en su Celda, y en el Coro, antes de auer perdido la vista, secretas señales, que la estuuiessen acordando su fin; y en viendolas, leuantando el coraçon al Señor, dezia. Venid, Señor, venid, que esta Esclaua os aguarda. Aquí está la vida, bien podeis, quando quisiereis, embiar por ella a la muerte. No quiero viuir mas de lo que vos quisiereis; y tanto menos quiero viuir, quanto menos os acierto a seruir. Otras vezes en vtilés meditaciones dilatava el tiépo, haziendo cuenta, que enfermaua; que se le agrauaua la enfermedad; q la defahuziauan; que moria; que la enterrauan; q los gusanos comian su cuerpo: y en boluiédo dezia al Señor. Aun no está acabado este cuerpo, Dios mio? ni despojada de pasiones el alma? Aun viuo en carne mortal? En el destierro de no poderos ver, con el peligro de poderos perder? Sacad Señor, desta carcel el alma. Referia, que en estos vltimos años, quando ya estaba ciega, eran tan viuas las especies, q le auian quedado en la imaginacion, de las señales que tenia puestas en la celda, y en el Coro, y otras partes, para acordarse de la muerte, que no se hallaua cerca de aquel lugar, sin que al instante muy viuamente se le representasen. A las Religiosas dezia lo que oyó ponderar a vn discreto Predicador destos tiépos. Hermanas, la muerte es vn bocado tan grande a la vida, que todo de vna

Señales secretas, q su Alt. tenia en muchas partes para recuerdo continuo de la muerte.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

vez es muy dificultoso de tragar, y suele ahogarse con el. Hagamosle pieças, y con meditaciones continuas de la muerte, mas tratable. Preuengamonos, para lo q̃ no dexa amarse, ni puede escusarse, y no tiene reparo el errarse; lo que sola vna vez se haze, y para siépre se yerra, o le acierta; mucho cuydado es razon. q̃ nos dè. Quando no fuera de conueniència, era justo prenenirnos, por comodidad. Pues quanto mas tratemos de lo que nos amenaza, mas tolerable será quando nos execute. Como en su Alteza eran tan frequētes las platicas de la muerte, la dezian algunas Religiosas, que la querian tiernamente. Valgame Dios, señora, siempre ha de estar V. A. hablando de la muerte? Y respondia con señalado espíritu. Que mucho que esté hablando de lo que estoy siempre haziendo? No es así, que nos estamos muriendo, y que cada respiracion es vn passo a la muerte? Dexaremos de morir por dexar de hablar en ello? Forçoso es de qualquiera suerte, y mucho mas tratable meditado. Si nos coge en oluido, nos parecerà, que viene de improviso; pero no, si cada dia la estamos mirando venir. A la otra vida hemos de ir, como a tierra de amigos, voluntaria, y animosamente, no arrastrados, como lleuan a los cauiuos los vencedores. Desta suerte, discurriendo en la muerte su Alteza, hazia mas perfeta la vida.

CAPITULO XXII.

Quan preuenida hallò a su Alt. la vltima enfermedad.

CON ser toda su vida preparacion a la muerte, como se manifiesta en esta Historia, todauia le ayudaron mucho las meditaciones q̃ vsaua; los exercicios que tenia; las deuociones con q̃ se disponia, y las platicas con q̃ se preparaua en estos vltimos meses, fue claramente disponiéndose, como si estuuiera mirando su dicho fin: porque muy poco tiempo antes que muriessse, me dixo. Padre Confessor, yo en-

tien-

tiendo, que mi muerte ha de ser muy presto; y pues le ha puesto Dios por mi guia en esta peregrinaci6n, deseo que me ayude en la cosa mas importante, que es ajustar las cuentas del alma con Dios. El Padre C6nfesor ha de tener paciencia, y oírme de espacio, porque quiero bazer vna confesion general, y en ella dezirle los caminos por donde Dios me ha lleuado; las mercedes que he recebido; los desperdicios que he hecho de sus misericordias, y el oluido de sus beneficios. Yo siento interior fuerza, que me obliga a esta preuencion, y que parece q̄ esta ya auisando mi fin; y quando no tuuiera otro, que el de la misma razon, y consejos, que nos dex6 escritos nuestro Redentor, de que aguardemos al Esposo velando las virgenes, es obligaci6n no estar dormidas en cuydado tan importante. Yo la respondi, quan rendido estaua a su seruicio, y que esto me parecia muy bien; pero que pues se hallaua con salud, era conueniente tomarlo con algun espacio, y preuenirle para la confesion, encomendando a Dios el acierto de tan gran negocio. Su Alteza se conform6 conmigo, y a este intento hizo dezir muchas Missas, pidiendo a personas espirituales, que encomendassen a Dios cierto negocio muy importante, que traía entre manos; y en la oracion con lagrimas, y gemidos, no cessaua de instar con su diuina Magestad, que tuuiesse por bien de darle luz, y recibir con misericordia las cuentas, que a darle se disponia. Estos fueron los motiuos de su oracion todos aquellos dias: y a este fin encaminaua quanto hazia.

Dio principio a esta preuencion santa, en los vltimos de Octubre, del año de 1632. ocho meses antes q̄ muriessse. Y despues de auer obseruado, y hecho memoria de los defetos de su larga, y religiosa vida, hizo conmigo la confesion general, con tanta humildad, deuocion, y lagrimas, que me confundio, sin q̄ (como queda dicho) hallasse materia graue, ni conciencia de pecado mortal, que es buen indicio de su perfecci6n, en sesenta y seis años de tan varios, y grandes negocios,

S6tia su A. una fuerza interior, q̄ le persuadia, estava cercana su muerte.

Preuino se c6 una c6solation general ocho meses antes de su dicho tr6nsito. Vivi6 su A. 66. años, y en tan larga vida, nunca pec6 mortalmente.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

*Quã atẽta y
delgadã mẽte
examino su
Alt. todas las
acciones de
vida tã lar-
ga.*

como corrieron por su mano. Dixe, que para su con-
suelo, hiziesse memoria de las cosas, que le dauan mas
cuidado, y en las q̃ podia tener mayor escrupulo. Hi-
zolo, y verdaderamente que fue, como correr la vlti-
ma cortina al conocimiento de su gran virtud. Porq̃ era
cosa admirable el verla pòderar cosas muy leues, y llo-
rarlas cõ tales lagrimas, quales podiamos nosotros des-
fear llorar las mas graues. Preguntando cõ sinceridad
de animo. Digame el Padre Cõfessor, q̃ siẽte desto? Pa-
recele, q̃ estas palabras fuerõ pecado? No trate tanto de
mi consuelo, como de mi remedio. Yo la vue de respõ-
der lo q̃ estaua obligado en conciẽcia, conforme al di-
ctamen de buena razon, y sana Teologia, q̃ estuuiesse
consolada, q̃ nada de aquello era culpa graue, y diẽse
muchas gracias a Dios, pues sola su mano piadosa bas-
ta a hazer con vn alma tales misericordias. Fue dando
cuenta despues de su vocaciõ desde sus primeros años,
cõ tan grãde humildad, juzgandose por tã indigna de
la dignidad de Religiosa Descalça, q̃ dezia. Ayudeme
el Padre Confessor a dar muchas gracias a nuestro Se-
ñor de auerme puesto en estado q̃ fuesse su Esposa: y
mereciẽdolo tãto mas mis hermanas; yo, q̃ era la mas
ruin, auer sido escogida de su mano, porq̃ resplãdecie-
se mas su grandeza, y poder. Cõ estos actos de humil-
dad, y de feruor, fue disponiẽdo, y refiriẽdo los sucesos
de su santa vida, repitiendo muchas vezes Padre Con-
fessor, no es la menor de las misericordias que Dios ha
vlado conmigo, el darme tantos recuerdos, de que està
muy cerca mi fin, y que me vaya disponiendo a el. Por
que assí como no basta obrar sin perseuerar, no basta-
ria estar velando toda la vida, si nos hallasse durmiẽdo
la muerte. El Padre Confessor me ayude a dar gracias
a nuestro Señor desta merced, que ya voy sintiendo en
mi coraçon se vã acabando tan penoso destierro. Hi-
zo esta confesion cõ gran secreto; deziame, no es me-
nester, que lo entiendan mis hermanas, que luego se
dan a entender, q̃ me quiere Dios llevar, o que hago
algo, entiendolo Dios, por quien se haze.

CAPITULO XXIII.

*Admirables conocimientos de las misericordias que auia
obrado Dios con su Alteza.*

Solia dezir, hablado de la breuedad con que caminaua a su fin, y contando algunas misericordias, que Dios le auia hecho. Ya no est tiempo de encubrir cosa alguna, aunq̃ ha sido esse mi principal cuidado, quiero dezirlo todo como yo lo alcanço, y Dios me lo ha dado a entender. Veo, que lo que Dios ha hecho conmigo es mucho; pero lo que yo he hecho en su seruicio, poco, y lleno de imperfecciones: si el Padre Confessor entendiere, que digo algo que se puede excusar, auisemelo, que lo agradecerè, porque fièto mucho dezir de mí cosa, que tenga rastro de bien, porque soy miserable. Siempre que referia algunas mercedes del Señor, hazia vna salua humilde, deshaziendose, y aniquilandose, y engrandeciendola a Dios. Por este camino permitio su prouidècia, que yo tuuiesse entera noticia y conocimiento de muchas cosas de su alma, q̃ hasta entonces estuuieron ocultas, y cõ esso he podido escriuir las que se han referido, sino como se deuia a su relación, de la manera, q̃ yo las he alcançado a explicar. Duró este examen mucho tiempo, y gastaua en el muchas horas. Todo su trato y conuersacion en estos tiempos era de su alma, y de su muerte, sin dar treguas a este exercicio, hasta que murió. Dezia cõ terníssimo afecto, q̃ pues su vida se abreniaua, auendola empleando tan delperdiciadamente, desseaua mucho hazer algo para morir; haziendosele poco a su amor quanto auia hecho, y padecido por Dios.

Pedia con mucha humildad, q̃ le dièssle licencia para hazer algunas mortificaciones en satisfacion de sus pecados, y en reconocièto de los beneficios que de Dios auia recebido; y en esto hazia instancia con razones tan eficazes, q̃ diziendole. Señora, no vè V. A. sus

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

achagues, y poca salud, y flaqueza, y que la tiene Dios impossibilitada de poder hazer mas, que sufrir la mortificacion en q̄ se halla. Replica. Crea el Padre Confessor, que puedo mas de lo que piensa, y aunque sea poco, por lo menos haré algo por amor de Dios, a quié deuo tanto.

*Gozaua semu-
cho su A. quã-
do en su ma-
yor falta de sa-
lud le permi-
tia su Cõfes-
sor hazer al-
gunas mortifi-
caciones.*

*Mortificacio-
nes, q̄ hazia
su A. en los ul-
timos meses
de su vida,
quando mas
agruada de
las enferme-
dades.*

Quando la daua permission para q̄ hiziesse alguna penitencia, o mortificacion en estos vltimos meses, era tan grande el gozo de su alma, q̄ sin poder responder de contêto, cõ mucha alegria celebraua aquella licencia: y otras vezes dezia. Mucha caridad me ha hecho Padre Confessor, encomiédeme a nuestro Señor, para q̄ acierte a seruirle, y pídale, q̄ sea de manera, q̄ mis hermanas no siétan lo que hago; porque con el cuidado que tiené de mi salud, no me dexan salir con cosa alguna. Lo q̄ hazia era lo posible a sus pocas fuerças, quitando del sueño lo necessario, y de la comida, sin abraçar cosa alguna de gusto en las acciones humanas. Poníase en Cruz muchos ratos, postrauase entiera, tenia modos de mortificarse notables, y muy sensibles, y vsaua de todos. Y quãdo daua cuêta de su exercicio, era con tãta humildad, y rendimíento, que cau-
sava deuocion, y desseo de padecer por Dios. Dezia. Yo como en todo soy para poco, nada sé hazer; pero consuelame auer hecho lo posible. Y es cosa cierta, q̄ siẽpre hazia, y obraua sobre sus fuerças. En los vltimos dias solia dezir. Pues se acaba el tiempo de obrar, y se llega el de morir, bien es no perder ocasion en quanto se pueda. Y repetia muchas vezes. Quando tenemos luz, obremos con luz; quando tenemos vida, empleemos la vida, q̄ despues de la muerte adonde cayere el leño, alli se queda. Y assi en estos tiẽpos vltimos, como tenia el alma ocupada en interior exercicio, deseaua la soledad, y procuraua quãto le era posible, retirarse, y q̄ la dexassen, y la mayor parte del dia lo passaua en el Relicario, que era su frequente Oratorio, y alli se estaua sazouando, y disponiẽdo para morir; gastando el tiempo en obrar, o platicaren las cosas de su

alma,

alma, y medios de que podia vsar para este intêto, rogando a nuestro Senor la lleuasse desta vida en serenidad, y paz.

CAPITULO XXIV.

Quisos, que precedieron a su muerte, y quan aduertida estava en todos ellos.

QUANDO trataua de su muerte en estos vltimos dias, era con tanto gozo, y alegria, que parecia preuenirle para vna gran fiesta, especialmente, quando hablaua con su Confesor en la materia. Es menester, dezia, recatarnos mucho de mis hermanas; porque como ellas son tan piadosas, y a mí me hazen tanta caridad, dales mucha pena oirme hablar en mí muerte. Pareceles, que puedo hazer falta, y no lo entienden, que antes qui- taré vn grande embaraço del mundo. Sucedia estar su Alteza muy ocupada en esta santa conuersacion, y discurriendo, como despues de la muerte aua de ver a Dios, que era el vltimo fin de sus desseos. y a esta fazon llegauan algunas Religiosas, y con grande dis- simulacion mudaua la platica, y hablaua de otra co- sa, hasta que las despedia; y boluia a dezir. Lo que desseo que le acabe este destierro, porque dura mu- cho la peregrinacion, y es ya tiempo de llegar a la pa- tria. Si fuesse Dios seruido de abreuia los termi- nos de mi vida, y que yo lo viesse, y gozasse! Este es mi desseo, pero hagase en mí su santa voluntad. Esto dezia con tan grande afecto, que se conocia bien, que era el espiritu de Dios el que daua a su coraçon ta- les ansias, y palabras.

Era de muy a- gradable a su Alt. tratar de su muerte, y q se llegasse el desseado ter- mino de ver a Dios.

Deziale yo algunas vezes: Señora, por cuenta de Dios corre el embiar la muerte; por la de V. Alteza, el beneficiar la salud, y conseruar la vida, que es muy necessaria en el mundo, y en la Iglesia para mu- chas cosas. A esto respondia con santo desprecio. Bien está, que se mire por la vida, y la salud; pero es posi- ble,

Quan inutil se cõsideraua su A. y quan poca estima- cion hazia de sí, la q era tan piadosa para todos.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ble, que también el Padre Confessor diga, que mi vida es de importancia! Yo no sé para que puedo ser buena en este mundo, sino para dar q̄ padecer a las Religiosas con mis achaques, y falta de vista, porque soy importuna, y cansada. Bie sabe el Padre Confessor lo poco q̄ yo he hecho en toda mi vida en seruicio de Dios, y en bié de las almas, y agora estoy para menos, y ha muchos dias, q̄ no puedo seguir la vida comun, ni acudir a los exercicios que acuden las otras: soy inútil auej en la columna del Señor, quando estas Religiosas estan de noche, y de dia labrando dulces panales, ya en el Coro, ya en la enfermeria, ya en la labor, y en los demas ministerios de la comunidad. Yo q̄ hago, sino gozar de la honra q̄ todos me hazen? De las ceremonias con que me tratan, y del regalo, y cuidado de mis hermanas, sin ser para cosa alguna de prouecho? Prometole al Padre Confessor, que quando piéso en estas verdades, y las pondero, me causa tristeza verme impedida para todo bié; y como no me aprouecho del tiempo, ni de la vida, vengo a despreciarla, y a desleal, que nuestro señor me saque della, si es seruido, ajustando-me siempre con el diuino beneplacito, y no queriendo mas de lo que el ordenare. Otras vezes decia: Padre Confessor, en tan larga vida he tenido largas experiencias, q̄ no es buena para otra cosa, sino para ser inútil; y como me veo ya tan cansada de las cosas desta vida, y tan poco aprouechada, desleio de sombar a las criaturas, y verme cō mi Criador: Quien puede llevar sin congoxa el peso del cuerpo? Quié puede dexar de sentir sin dolor los yerros del alma?

Permítio Dios por su piedad, dar a entender la muerte de su sierva antes q̄ sucediesse; porque como cierta Religiosa, q̄ la amaua tiernamēte, hiziesse novenas, y otros exercicios por su salud a vn santo Christo, q̄ esta en este Conuento, a quien la Infanta tenia particular deuocion, suplicole alargasse los dias bien logrados de su Alteza, y le diesse vida, para que con ella fuesse mas adorado su nombre. En esta oracion se

le representò a esta Religiosa con mucha claridad, que su Alteza viuiria poco, y se abreuarian muy apriessa sus dias. Affligiòse con lo que entendio, diziendo a algunas Religiosas, que la amauan afectuosamente: y aunque en estas materias sobrenaturales, procedian con el recato necesario, todauia conociendo lo que importaua la salud de su Alteza, y lo que se ganaua de todas maneras en rogar a Dios por su salud, se pusierõ en cuidado de hazer por esta intencion muchas penitencias, y mortificaciones, y vno alguna, que prometio a nuestro Señor por este mismo intento vna rigurosa, y prolixa disciplina todos los dias por vn año, como lo cumplio, aunq̃ murio antes su Alteza, y aplico despues por su alma lo q̃ padecio. Algunos dias antes de su muerte, llamó su A. a la Madre Abadesa, y cõ nouedad, assi en la hora, como en la plática, comecó a hablarle, haziendo salua, y como quien pide licencia a su Prelada para morir. Sabed, dixo, que me tengo de morir muy presto; yo reconozco, que nuestro Señor me quiere llevar, y me ha parecido dar cuenta dello, para que nos preuengamos las dos; la vna a morir, y la otra a llevar con igualdad este golpe. La Madre Abadesa le respondió. Señora, no diga esto, que solo oirlo lastima el coraçon. Pareciòle a la Abadesa hazerlo conuersacion, y dixole. V. Alteza dize esto, por si a calo succiere, para que la tengamos por Profeta, y por persona que tiene auislos de la muerte? Respondio. Con profecias, ni reuelaciones no me entiendo; pero tẽgo por sin duda, que he de morirne presto, ello se vera. Desde aquel punto quedò la Abadesa mas atenta, y dispuesta al trabajo q̃ Dios queria embiar a su Conuento: y aunque tuuo esto siempre guardado con cuidado prudẽte, presto lo manifestó el suceso. En estos mismos dias estando con su A. cierta Religiosa anciana, a quien amaua mucho, dixo. Señora, ya vé quan adelantee estan mis años, y mis achaques, yo me moriré muy presto, hagame V. A. caridad de sacarme muy apriessa del Purgatorio, q̃ pues haze esto con los extra-

Dio N Señor a entẽder con mucha claridad a vna Religiosa, q̃ estaua muy vezino el trãsito de su A.

Casos singulares en q̃ mostrò su Alteza quã cierta estaua llegaua el ultimo fin de sus dias.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

ños, y por los que no conoce, que mucho es, que lo haga por mi, q̄ la he deseado siempre servir, y la quiero tanto, y encomiendo a Dios? Mire señora, que tengo mucha confianza en las oraciones de V. Alt. y que con ellas, y las Misas me ha de sacar del Purgatorio, para que vaya a ver a Dios, y gozarle. Respondiole con alegría espiritual. Hermana, esto os pido yo, que hagáis por mi; porque os hago saber, que he de ser la primera que ha de morir en casa. No está ya mi corazón para ver morir a otra Religiosa, vos vereis como es esto cierto; y así entonces acordaos de mí. Tan presente traía la muerte, y tan dispuesta a ella se hallaba en la vida. Quando se colocó en la última transición el cuerpo de su Madre, como quedó vacío el lugar que antes ocupaba, dixo a las circunstantes, con rostro alegre. Ya mi Madre me ha hecho lugar, vosotras vereis que presto que se acaban mis días. Algunos días antes que le diese la última enfermedad, estando en el Relicario con cierta Religiosa, cantaba la Capilla, y música del Convento un Oficio de Difuntos, con la solemnidad q̄ se acostumbra en este Real Templo, la Religiosa la dixo. Señora, no le parece a V. A. que cantan muy bien, cierto, que me suena a mi mejor esta música de difuntos, que otra alguna, y que oygo estos Oficios de *Requiem* con mucho gusto. Respondiole su Alteza: Así, que gustais de esta música? Pues callad, que presto os satisfaré yo en esto que gustais, porque Dios me llevará con tanta brevedad, que tendreis muy buenos días de *Requiem*. Desta calidad sucedieron muchas cosas, que por evitar prolixidad, y ser de un mismo genero, se escusan.

CAPITULO XXV.

Señales, que precedieron a la muerte de su A. y el santo desengaño con que hablamos en ellas.

PREVIENE Dios algunas vezes a los mortales, en las calamidades de la vida, con raros presagios,

como quien embia delante los mensageros de su indignacion. De aqui resulta en muchas ocasiones, que a las muertes de grandes Principes, o personas señaladas en la tierra se veen tá admirables señales en el cielo, como quien manifiesta a los hombres, que no el caso gouierna las cosas, sino aquella prouidencia, y justicia, a cuyo saber nada puede ocultarse, ni a su poder de fenderse. La vida de su Alteza era exéplo del mundo, y no feria extraño, q precediesse a su muerte señal temerosa, por lo q el mundo perdia en faltarle la luz de su santo, y religioso exemplo. Notorio fue el eclypse q dos meses antes escurecio la luz a los mortales, q aun que este natural efeto procede de causa también natural; suelen seguirse a el en personas efetos, aunque naturales, que influyen vniuersalméte en los hombres. No faltaron personas curiosas, que lo aduirtieron a su Alteza, y el cuydado que podia dar a quien veia quan poco mejoramos las vidas, y lo que desaprouechamos en ellas los buenos; y claros exemplos; dandole a entender, que podiamos temer el castigo de quitarnos el de su Alteza. Respondia en tales ocasiones a las Religiosas con espíritu, y singular prudencia. Amigas, estas cosas no nos han de hazer supersticiosos, sino auilados, que no feria malo, si con esto en el engaño de la vida nos acordassemos de que somos mortales. Yo hermana, mas cerca tengo los auisos, porque el eclypse que hazen el Sol, y la Luna tienen hecho mis ojos, con auer perdido la vista. Viuo ciega impedida, llena de achaques, y penalidades; quanto mas camino en la vida, tanto mas me acerco a la muerte. Sesenta y seis años de vida en la tierra no han menester eclypse en el cielo, ni bulcar las señales en los Planetas, que tengo dentro de mi. Harto trabajo tendriamos, hermanas, si solo nos vuiessemos de acordar de la muerte en ocasiones tan señaladas, y raras, disponiendonos có tanto espacio a lo que ha de suceder tá apriesa. Que eclypse pensais vosotras q me causa mas memoria de la muerte? El ver morir a otras criaturas; y este eclypse cada

Religioso y discreto discurso de su Alteza, sobre las judicaciones deloseclipses.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

dia sucede. Este es el infalible, el que no admite duda; eclypse en que se entristece el Sol de la vida con la escuridad de la muerte. Eclypse en que se pone entre la vida, y el mundo la tierra con q̄ cubren al cuerdo. Para acordarnos de la muerte, no es menester mas, que advertir en la vida; cada aliento, hermanas, es vn cometa, que señala nuestro fin. Era cosa deuota oyrla el desengaño con que discurria en este punto, y quan preuenida se hallaua para el golpe formidable de la muerte, siendo tan natural en la fragilidad humana el temerla.

Observaron otras personas curiosas, y de grande credito, que pocos dias antes de la muerte de su Alteza, vieron vna Estrella sobre el Conuento, de rara diferencia a las otras; porque dicen, que era mayor que vn luzero, y aunq̄ de menor luz q̄ la Luna, pero despedia muy claros sus rayos con menos fuerza, pero con mas suavidad, q̄ no el Sol; porq̄ se dexaua perceber facilmente, pareciendo siēpre de admirable hermosura; rodeaua la vna nuezilla cō vn cerco, que parece que intentaua escurcer la luz de la Estrella. Y fue cosa notable, que algunos dias antes de su muerte se desaparecio, y boluio a parecer tres dias antes que muriesse, sobre su mismo Oratorio, con mucha mayor claridad. Y auiedo estado Sabado, Domingo, y Lunes a la noche, desaparecio el Martes despues del transito dichoso de su Alteza. Dixerōle luego, que parecio la Estrella, que a estas señales sucedia siēpre la muerte de grandes personas, dandole a entender lo que podia suceder en la suya. Y dixome vn dia su A. hablādo desto. Padre Cōfessor, bien sabe quanto mas cerca tengo yo la Estrella que me guia a mi fin, pues ha tantos dias que me estan preuiniendo. Pero quando esto no fuera así, yo nunca hago caso destas cosas; porque para que nos hemos de ir a las Estrellas a bulcar las señas de nuestra mortalidad, q̄ tenemos en nuestras venas. Cada accidente de enfermedad es vna Estrella mas clara que el Sol, que nos està señalando la muerte. La Estrella no

es indicio de muerte de quien ha venido tan mal como yo: y así por esta parte, aunque amara la vida, no me diera pena la muerte. Con este desprecio discurría su A. en lo que tanto suelen mirar, y admirar los mortales.

CAPITULO XXVI.

Ultima enfermedad de su Alteza principio y circunstancias della.

NO ay vida larga, ni meritos sin corona. Llegó el tiempo en que Dios quiso trasladar a su sierva del camino a la patria, y el día de San Juan Bautista a 24 de junio de 1633, reconoció tal mudança en la salud, que fue necesario llamar al Doctor Negréte su Medico. Tomó el pulso a su A. y conoció, que era calentura maliciosa, y el cuidado que podía dar; y así le avisó al Doctor Santa-Cruz, Abad de Covarruvias, y al Doctor Muñoz, entrábons Medicos de Camara del Rey, que en tales ocasiones concurrían a curarla. Pasó el día, y la noche con calentura, pero con grande sufrimiento, sin dar a entender el mal que sentía; porque a la mañana quiso levantarse para ir al lugar de su consuelo, que es el Relicario donde oía Misa, y tenía oración. Pero como reconocieron la mala noche que auia pasado, y que se estaba con su calentura, no permitieron que se levantase, que quando a esto se llegaua era sentencia muy rigurosa; porq̃ la cosa de mayor mortificación que tuuo en esta vida, fue, que la obligassen a estar en la cama, llamadola el lugar de su martyrio. Solía dezir. Es grande mortificación para mi el tenerme en la cama; porque demas del consuelo espiritual de que me priuan, no es pequeño trabajo estar atada; sin poderme negar a nadie, y mis hermanas con el amor que me tienen, y caridad que me hazé, no dexan de exercitarme, ya con el cuidado, y sollicitud que ponen en mi regalo, y comodidad, quando no la merezco; ya porque el tiempo que quería para Dios, lo gasto

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

en responder a las criaturas, y dar cuēta a todas de vna cosa de tan poca lultancia como mi salud. Finalmente, la cama es para mí el tormento mayor. Con lo que mas padecia su Alteza, por la natural blandura, y piedad que tenia, era con mostrarse con igual amor, y agradecimiento con todas; porq̃ aunque fuessen quarenta Religiosas las que la visitassen al dia, a todas recibia, y embiaua consoladas; y esto fuerça era, q̃ fuesse a costa de su salud, y descanso.

Visitaronla los Medicos aquella mañana, y hallandola con calentura, confirmaron la sentēcia de que se estuuielle en la cama. Fueron prosiguiendo con sus remedios, y medicinas; dióle luego auiso a sus Magestades del achaque de su Alteza, y pusieronle en el cuidado mas facil de entender, que de explicar, por el sumo amor que a su tia tenian: luego que entēdieron la enfermedad, vinieron a visitarla; estuuieron las Magestades aquella tarde en la celda de su A. con demonstraciones grandes del amor que le tenian. Así como enfermò mandò su Magestad, y la Reyna nuestra señora, q̃ el Abad de Cuarrunias a qualquiera hora entrasse a darles cuenta de su indisposicion, encargando a los Medicos de Camara, que cuidassen sumamente de su salud, como quien la estimaba por tantas razones.

Agrado y apazibilidad de su A. en la ultima enfermedad.

Corria su enfermedad, y el tiēpo; sin perderlo su A. antes bien con particular atencion de darle tanto empleo en ocasion tan peligrosa. Ofrecio desde luego a Dios quanto padecia, y auiade padecer, nunca faltado en la presencia intelectual de su Magestad diuina, y aplicandole amorosamente el alma. Y así fue cosa maravillosa el alegria que mostraua en el semblante, y palabras: nadie la veia, ni hablaua, que no le causasse consuelo. A todos los que la preguntauan. Señora, como lo passa V. Alteza? Respondia con singular agrado. Bien, sea Dios bendito, es muy poco mi mal: lo que mas liento es, el trabajo, y cuydado, que doy a las que me asistē, que como son tā buenas, aunque lo hazen por amor de Dios, trabajan mucho, y con ello padece-

mos todos. Vna de las cosas q̄ mas pena dauan a su Ate. era, ver el desconsuelo de la señora Sor Dorotea, a la qual queria tiernamente, como a hija de su hermano el Emperador Rodolfo, que la auia traído al dicho estado de Esposa de Christo. Reconocia el desconsuelo con que la auia de dexar, faltandole el calor de su amparo, y el aprouechamiento de su doctrina: y así la tenía algunos dias antes preuenida, diciendole. Dorotea, mira que me he de morir presto, adierte, q̄ seas tá santa, como yo espero de tus buenas inclinaciones, y de lo que deues a Dios; mira que estoy encargada de ti en esta vida, y en la otra: porque auendote traído a tal estado, deuo dar de ti cuenta: procura poner en Dios tu esperança, para que te dé cada dia nuevos grados de perfeccion, que en su diuina Magestad cōfio, que has de ser Religiosa tan exemplar, que sea vno de los mayores seruicios que le he hecho el auerte traído a este santo Conuento. Correspondia con igual amor a su tia la señora Sor Dorotea, sintiendo con increíble pena, que estuuiesse indispuerta; y así le era de graue mortificaciō el tratarle su A. de su muerte; y solia responder. Primero me muera yo, señora, que tal vea. La Infanta con resolucion santa, y determinada, le dezia. No tienes que cansarte Dorotea, esto ha de ser, yo me he de morir presto tu lo verás. Quando dentro de tan pocos dias vio la enfermedad de su A. bien se dexa entender, qual seria su sentimiento; sin duda fue tal, que obrando con tal fuerça en la naturaleza, fue bien menester para llevarlo la gracia. Asistia siempre a los pies de su cama con agradecidas lagrimas, llorando dolor tá intolerable, pues perdia en su A. tia a la sangre, y madre al espíritu.

Como su Alteza estaua en la cama, era fuerça entrar yo en el Conuento a dezirle Missa, y a darle la sagrada comunión, por Breue particular que para ello tenía. Hallauala siempre tan gustosa, tá conforme, alegre, y deuota, que me causaua admiracion: estaua en la cama en la misma forma, y compostura religiosa,

que

*Santos años,
y cōse os que
dio a la seño-
ra Sor Doro-
tea su sobrina
q̄ amaua tier-
namente.*

*Cōsuelo, y cō
postura reli-
giosa cō q̄ es-
peraua su A.
la muerte en
su enfermedad*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

que en la ventanica, quando dauan audiencia, tenia puesto su habito, prendidas sus tocas, y su velo, pendiente del cuello vna mantellina del mismo paño, y color del habito, de que vsaua siempre, ceñida su cuerda, y su Rosario en la mano. Con esta modestia exemplar nos estaua enseñando lo que en tales ocasiones deuemos hazer los Religiosos. Puedo certificar, sin encarecimiento, que no auia quien la viese en esta forma, que no se le representasse vn Angel con habito de Peregrino caminando a su patria. Preguntauale, como se siente V. Alteza? Y respondia con alegria. Muy bien, sea Dios bendito, pues se està haziendo en mi su santa voluntad. Dixe. Tiene V. Alteza algo que reconciliar? Gracias a Dios, dezia, que no siento cosa, ni me acusa la conciencia; pero si al Padre Confessor le parece que me confiese, acudiremos a lo ordinario, que es la vida passada. Hablaua vn poco de las cosas de su alma, y modo de sus exercicios, y meditaciones en su enfermedad; y despues de auer tomado aquella espiritual refeccion, se disponia para las demas, que era oyr Missa, y Comulgar Sacramentalmente; y quando no, por lo menos espiritualmente; lo qual hazia con tan gran atencion, reuerencia, y deuocion, que creo sin duda alguna, que recebia de la liberal mano de Dios, en aquellas Comuniones, grandes mercedes, como su Alteza me lo dio a entender. Hazia de ordinario esta espiritual Comunión en la meditacion de su mystica Casa, y Altar de la Santa Llaga del Costado, recibiendo aquella sangre amorosa, desde el coraçon piadoso de nuestro Señor. Oía Missa, y Comulgaua con admirable exemplo, dandolo a todos, y solicitando al coraçon mas elado, a nuevos seruios de espíritu. Despues de auer oydo Missa, y Comulgado, se recogia al centro del alma con atenta, y profunda consideracion de lo que auia recebido; y con hazimiento de gracias intimo, que le encendia el fuego santo del amor diuino, procuraua conseruarlo, y aumentarlo todo el dia,

el dia, y la noche, ya por introuersion a este santo retiro, quando la dexauan; ya por extrauersion al trato caritatiuo, y apazible de los proximos, caminãdo desta manera su alma por espirituales exercicios, y su vida por los terminos de su enfermedad.

Estaua para professar en este Conuento el dia de la Visitation de nuestra Señora, a dos de Julio, Sor Iuana del Espiritu Santo, hija del Duque de Villahermosa, a quien su Alteza queria mucho, por hija de sus padres, nieta de su abuela la Duquesa D. Iuana de Pernestan, que siruió a su Alteza con raro amor, desde sus tiernos años. Deseaua el consuelo desta niña; la qual con grande ansia esperana el dicho velo de su profesion. Embaraçaua la enfermedad de su Alteza, porque como auia de ser con todã solenidad, y hallarse presentes sus Magestades, y la Nobleza de la Corte, que en tales ocasiones entran en el Conuento; y no estando su Alteza con salud, no parecia que podia auer fiesta espiritual, ni contento, y se podia temer, que el concurso de la gente, y continuacion de las visitas le agrauasse mas el accidente, y assi auia orden de su Magestad, para que si su Alteza no estaua buena, se dilatasse la profesion. Pero nuestro Señor, que ni en lo poco quiere defraudar los deseos de sus siervos, quiso cumplirle a su Alteza el que tenia de ver a esta niña professa antes de su muerte. Y assi el Viernes, primero de Julio, mejoró tanto, que los Medicos creyeron, que auia dado fin la enfermedad. Dieron cuenta a sus Magestades de la mejoría, de que se alegraron sumamente, como quien con tan grande ternura la amauan. Con esto se dispuso la fiesta, y profesion para el Sabado dia de la Visitation. Celebróte muy solenemente con la Real presencia de sus Magestades, y estauale en la cama su A. en su celda, adonde la visitaron, y hizieró compañía los Reyes, alegres de verla con tanta mejoría. Entretuuose aquella tarde, porque le fue de mucho aliuio, por las circunstancias de gozo de ver cumplido su deseo, y el de la rczien professa.

*Mejora su A.
dia dela Visi-
tació de N.S.
cō q̃ logró su
A. el deseo q̃
tenia de ver
professa a Sor
Iuana del Es-
piritu Sãto. q̃
amaua mucho*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Despidieronse de su Alteza a la noche sus Magestades, y boluieron a Palacio, gozolos de la mejoría con que su Tía quedaua.

Entré en su celda luego que salieron, y le pregunté, como lo auia pasado? Respondio. De todo me ha ido muy bien; hállome muy agradecida a nuestro Señor, por los beneficios que de su mano he recebido; he gozado de la merced que sus Magestades me han hecho, y alegrado de verlos buenos, Dios los guarde; y no poco de que esta niña se halle ya professa, y consolada. Todas son misericordias de Dios, quisiera saberse las agradecer, y seruir. Pero sepa el Padre Confessor, que la mayor, y que me importa mas, es el cuydado que conseruo en mi corazón de no perder de vista la muerte. Tampoco diuertian a su Alteza las cosas de la vida, en el importante cuydado de lo eterno.

CAPITULO XXVII.

Agravase la enfermedad de su Alteza, y cuydado que puso a todos.

DOmingo siguiente, tres de Iulio, entré a decir Misa a su Alteza, y a Comulgar: hizo lo con gran deuocion, y espíritu. Aquel dia parecio mas hinchado el brazo, pero con poca calentura, y buen aliento: y aunque creían los Medicos, que estaua libre de la enfermedad, y lo pasó mas descansada; pero siempre con aduertencia, de que la muerte estaua muy cerca, la noche siguiente corrio el humor, siendo tan grande la fluxion al brazo, que ahogó su calor natural, y vino a causar vna enfermedad, que los Medicos llaman, *Estyomenon*, que es total mortificacion de la parte. Lunes por la mañana, hallando los Medicos este nueuo accidente, desconfiaron de la salud de su Alteza, y ordenaron, que con el Doctor Andosilla, Cirujano de Camara de su Magestad, se juntasse el Licenciado Blas Rodriguez,

que

que tambien sirue con el mismo honor. Acudieron al remedio, pero no se minoraua el peligro. Diose otra vez auiso a sus Magestades del nuevo accidente, que lo sintieron con grande estremo, y con singulares demostraciones de amor, y caricias; mandaron a los Medicos, que cuydassen como de la salud de los Reyes, de la de su Alteza; y no lo embiauan muy ordinariamente recados para informarse puntualmente del estado de enfermedad, sobre la noticia que les daua della el Abad de Couarruias, sino que mandò su Magestad al Marquez de Torres, su Mayordomo, (Cauallero de singulares partes, zelo, y acierto en quanto corre por su mano) que asistiessse en su nombre en las Descalças a lo que conuiniessse al seruicio, y regalo de su Alteza, por estar ausente el Marques de Malagon, Mayordomo mayor de su Alteza. Como entendi el riesgo en que su Alteza se hallaua, entré al Monasterio, por cumplir con lo que deuia, y me auia mandado de que no faltasse en el vltimo punto. Luego que llegué a su celda, dió muestras de espiritual regozijo, diziendo. O que bien ha hecho el Padre Confessor en entrar, que supuesto que el brazo no les parece bien a los Medicos, a mi me parece mejor prepararme para todo suceso; y aunque no siento cosa particular de que confesarme, por gozar deste santo Sacramento de la Penitencia, me reconciliaré. Yo le dixi. Pareceme bien, Señora, y que V. Alteza se confiesse como si esta viera de ser la vltima confession, que podría ser que lo fuesse. Respondio su Alteza con mucha paz y sosiego. Gracias a nuestro Señor, q̄ siempre me he confesado con esta consideracion, como si viera de ser la vltima. Pero si al Padre Confessor le parece, que añada agora otra cosa, digame lo que deuo hazer, que ya sabe, q̄ desseo cumplir con todo, especialmente con esto. Yo como sabia por otras confesiones el estado de su alma, asseguréla en aquel particular, y q̄ solo se reconcillasse, haziendo de su parte lo possible. Hizo esto con admirable espiritu, y feruor;

*Cuidado en q̄
puso a sus Ma
gestades la en
fermedad de
su A.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

absolui-la, y quedò su alma muy consolada; porque como siempre tuuo aquel santo rendimiento, y se con sus Confessores, ajitauase con facilidad a lo que la dezian, diziendo. Si le parece asi al Padre Confessor, sea muy en hora buena, que asi lo entiendo yo. Este era siempre su modo de obedecer.

*Admirable
alegria y cõ-
suelo de su A.
cõ q̃ feste, ò la
buena nueva
de q̃ era llega-
do el termino
de scado de
ver y gozar
a su Divino
Esposo.*

Despues de auerle reconciliado, me preguntò. Parecele al Padre Confessor, que estoy bien confessada? Deuo hazer mas de lo que ha visto en la Confession general, y en las demas que he hecho? He me reconciliado bien? Digame lo que le parece, que aqui estoy con desseo de cumplir con lo que deuo a Christiana. Dixe lo que sentia y que se hallaua obligada a Dios, con gran deuda, pues la auia conseruado en gracia hasta aquel punto. Leuantò el coraçon a Dios, diziendo. A vos, Señor mio, se deue todo, y a vos me doy toda. Dixome. No es asi, que me muero? Digame, que ay en esto? Respondila, que asi lo entendia; porque el mal, y el parecer de los Medicos lo dauan a entender; y que diesse gracias a nuestro Señor, que ya se llegaua el termino vltimo de la vida, a que se auia de llegar el ver, y gozar de Dios. Oyò esto con atencion, y començò el exterior a dar muestras del gozo espiritual que sentia, y con alegria increyble, dio gracias a Dios por tan buena nueva. Crecio este alborozo santo, de manera, que vna Religiosa, que se auia quedado cerca, y el amor grande que tenia a su Alteza no la auia permitido desuiarse mucho; y esto mismo le hazia estar atenta a ver si se ofrecia en q̃ poderla seruir, oyò lo que passaua, y pareciole que era mucho gusto en semejante ocasion; llegòse a la cama con lagrimas, y dolor, y dixola. Que es esto, Señora? Pues agora esta con essa risa, quando todas estamos murièdo de dolor y sentimièto? Acercola a si su Alteza, y tomandola la mano, la dixo con mucho agrado, consolandola. Mi amiga, no quereis que esté alegre, pues tengo ya pronosticos ciertos de que se acaba mi peregrinacion, y destierro, y que he de ver presto a mi Esposo IESVS?

Díxole la Religiosa: Muy bien está, pero ay antes mucho que temer, y que passar, porque está primero la muerte, y la cuenta. Así lo entiendo, y lo creo, díxole la Infanta: y aunque es verdad, que yo tengo mas que temer, por ser la peor de todas, pero ha puesto Dios en mi alma vna esperança tan segura, y vn amor tan grande a su Magestad, que sin comparacion, es mayor que el temor que me pueden causar mis pecados, la muerte, y el juyzio: y siendo esto así, porque no queréis que yo esté gozosa, y alegre? Enternecióse la Religiosa, respondiendo con lagrimas a estas santas palabras: y su Alteza con mucha blandura y caricias, la consolaua, diciendola. Callad mi amiga, porque llorais? Sentis mi buena dicha? Yo estoy muy contenta, y vos deueis estarlo, si bien me queréis. Estuue atento a este coloquio, y conocí en las palabras de su Alteza, el afecto, y feruor con que las dezía, y que la mano del Señor andaua de por medio, y la gobernaua. Hizeme de su parte, de que mostrò grande gusto: y díxo a la Religiosa. Veís como tengo razon, mirad lo que el Padre Confessor dize.

CAPITULO XXVIII.

Recibe al Señor por Viatico.

COMO su Alteza reconocia la fuerza del mal, parecióle, que era bien asegurar en todo su alma, haziendolo deuido para esto; porque ni pensaua, ni hablaua en otra cosa. Díxome después de auerse reconciliado. Lo que falta agora es, recibir el Santísimo Sacramento, sino vuiere inconueniente, holgaria mucho recibir este consuelo, y asegurar cosa que tanto importa. Estando V. Alteza tan agrauada, respondi, no ay inconueniente, antes me parece muy bien, y muy conforme a su obligacion. Díxo su Alteza. Pues por amor de Dios, que se disponga luego, y goze mi alma de tan soberano Señor.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

*Preparacion,
q̃ hizo su A.
para recibir
al Señor por
Viatico.*

Tocóse la campana, juntose la Comunidad, con bien poco trabajo, porque el amor, caridad, y pena con que se hallauan con este accidente, las tenia ya juntas. Previnose lo necesario, dispulose todo cõforme a la loable costumbre, y santas ceremonias, que vsan en tales ocasiones en este Santuario. Fuymos en Proceßion al Relicario, donde estaua el Santissimo Sacramento, y entretanto, quedò su Alteza preparandose para celebrar estas vltimas bodas, con afectuosos actos de fé, de esperança, y de amor, con tan espirituales demonstraciones, que dizen las Religiosas que le quedaron asistiendo, que verla, y oyrla en aquella ocasion, era cosa admirable; porque dezia con grande ternura. Bendito seais vos Señor, y bendita vuestra gran caridad, que no sabeis negaros a nadie, que con amor os busca en qualquier tiẽpo, y a qualquiera hora, estando manifesto para todos. Bendita sea vuestra bondad, y vuestro amor suauissimo. Quien me dixera, que a esta hora auia de recibir tal bien? Venid, venid, Señor mio, que os espera mi alma para entregarse a vos para siempre. En esta santa ocupacion estuuò el espacio que el Santissimo Sacramento llegaua. Auia quedado de acuerdo su Alteza de hazer esta comunión dentro de su morada, en la santa Llagueta del Costado, y que despues de auer recebido a su Magestad le auia de entregar las llaues de su libertad, pidiendole la encerrasse en donde auia viuido tantos años, porque desseaua morir, y ser sepultada su alma en aquel santo lugar. En estas consideraciones, y afectos se hallaua, quando entraua la Proceßion acompañando al Señor en su celda a visitar, y recrear a su Esposa. Estaua aquel estrecho, y pobre lugar, hecho otro portal de Belen; parecia vn Cielo abreuado con la Real presencia del Señor de los Cielos, acompañado de aquel Coro de Virgenes, todas sus velas encendidas, y puestas de rodillas, diciendo deuotamente los Psalmos, y Oraciones, que ordena el Ceremonial para semejantes actos, y los que en esta santa Cala se acost-

tum-

tumbran. Hallauale su Alteza cō la compostura Monástica, y Religiosa, puesto su habito, tocas, y velo, cō tan gran reuerencia, y deuocion en lo corporal, y espiritual, con tan tiernos, y amorosos sentimientos, que a todos los comunicaua, dando vna certeza moral de la santidad, y gracia en que se hallaua su alma. Incorporose en la cama, y con profunda veneracion, la mas humilde, y reuerēte que pudo, recibio a su Magestad diuina, y luego se recogio a hazer las postreras entregas de su alma, y a pedir al Señor, que tomasse la possession eterna, como de cosa tan suya. Luego boluio a hablar a la Comunidad, para cumplir con la santa ceremonia de la Religion, de pedir perdon a las Religiosas, y que la encomienden a Dios. Y a la Madre Abadesa rogò, que la diese vn habito pobre, de limosna, para enterrarse. Tal es la pobreza Euangelica, que a los mas poderosos reduce a esta necesidad, y a esta dicha de hallarse en aquel vltimo trance, sin el embaraço que suelē causar los bienes temporales, que no dexan morir en paz a los que siempre viuieron cō ellos en guerra. Hermanas, dixo, a todas pido con el encarecimiento que puedo, que me perdonen por amor de Dios, el mal exemplo que las he dado con mi vida desperdiciada, y asimismo el trabajo que han tenido con mi importuna condicion y flaqueza: y pues han visto qual he sido, esso mismo las obligue a encomendarme a Dios, porauerlo tanto menester. A la Madre Abadesa, y al Padre Confessor, pido, me hagan caridad de darme a su tiempo el vltimo Sacramento. Despues de auer acabado con este acto, se boluio a recoger en su interior, y desde aquella hora hasta la de la muerte, quedò con grande alegria, y vn rostro tan risueño, y agradable, que cauaua admiracion. Desde entonces escusaua mucho hablar, y asi lo dio a entēder; solo respondia, y satisfazia a lo que la preguntauā. Estaua muchos ratos en vnas suspensiones interiores, con que daua de monstracion de la ocupacion en que se hallaua. Deziale, Señora, ya V. Alteza sabe, que esta

*Ceremonia de
notissima, q̃
hazē las Reli-
giosas despues
de recebir el
Sātissimo Sa-
cramento por
Viatico.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

es muy buena ocasion para negociar con Dios, precioso tiempo es este, V. Alteza lo aproueche. Respondia con humildad, y alegria. Ya yo lo procuro, y cierto q̃ no puedo mas; en mi capha me estoy, alli me entrego a Dios, si algo se haze, su Magestad lo obra, que yo soy vna pobre zica; muy bien hallada estoy en la Llaga de su santo Costado. Preguntauame con resignacion. Padre Confessor, parecele que estoy bien confessada, y q̃ he cumplido con mi obligacion? Tengo mas que hazer? Digamelo, que aqui estoy con desseo de dar gusto a mi Dios. Señora, la dezia, lo que ay que hazer agora, es repetir, y continuar los actos que està haziendo de resignacion, de Fè, de Esperança, y Caridad, afinandolos quanto la fuere posible. Yo lo haré como supiere, y repetia, diziédo: Señor mio, vuestra soy, para vos naci, en vos espero, y a vos adoro, hagase en todo vuestra santa voluntad.

CAPITULO XXIN.

Paciencia exemplar de su Alteza en estos ultimos dias.

DE la ocupación interior, y de la asistencia amorosa, que nuestro Señor la hazía, resultaua aquella admirable paciencia, y exemplar alegria, paz, y silencio con que passaua sus penas sin que xarse, ni dar a sentir su mal. Admiraua a las que la asistían, y seruián, diziédola: Señora, como le vá? Que siente? Respondia con alegria, y agradecido semblante. Muy bien me vá; no siento cosa, solo el peso deste brazo es grande: pero no me duele, que como nuestro Señor conoce mi flaqueza, no me aprieta mucho. Padecia en toda la enfermedad grande sed, causada de la continua calentura. Dezianla algunas Religiosas. Tiene sed V. Alteza? Respondia. Mucha tengo, si me quieren dar vn poco de agua, lo agradeceré, y sino todo será padecer vn poco mas por amor de Dios. Causaua admiracion su sufrimiento, y tolerancia; porque siendo

el mal del brazo tan grave, y penoso, y de tantas con-
gexas, especialmente en aquellos días últimos, lo dis-
simulaua, sin dar a entender lo que padecía, sin que-
xarse, ni mouerse. Obseruamos por cosa rara, que des-
de el Lunes por la mañana, que le curaron el brazo,
hasta que murió, no se mudo, ni mouio de aquel lu-
gar, ni fue necesario componer su tanto cuerpo, ni lle-
gar a su Alteza, estandose queda, sin quexarle, como si
el mal fuera muy leue. Dixo la Abadesa. Señora, co-
mo se siente V. Alteza? Y estando harro congoxada,
respondio. Algo mejor. Otra vez dixo: Esta noche
he de estar mal acondicionada, tengan paciencia con-
migo, y no se escandalizen, si me quexare, que me a-
prietan mucho las congoxas del coraçon. Esto fue lo
mas que dixo, y en toda la noche no le oyò quexar,
mas que sino tuuiera dolor, ni congoxa. Finalmente,
excedia su inuencible paciencia, y mansedumbre en
aquella última noche al terrible dolor con que se ha-
llaua a las fatigas, la sed, las ansias, cansancio, y desue-
lo, estando tan constante, que si alguna vez suspiraua,
dezia. Hermanas, perdonenme por amor de Dios, que
estoy vn poco congoxada.

Aquella noche entre las nueue, y las diez, estando
en medio de su mal, con gran quietud, llamó a la Ma-
dre Abadesa, diziendo, que se llegasse a la cama. Ha-
blemos, dixo, vn rato, que no sé si tendremos otro, y
tambien me seruira de aliuio. Era grande el amor que
se tenian desde sus tiernos años, y la lealtad con que la
Madre Abadesa la auia asistido, y seruido desde su pri-
mero vñ de razon. Habló gran rato en lo mas impor-
tante; encomendòle mucho la obseruancia regular de
su Conuento, y que procurasse siempre el buen exem-
plo con que auia viuido, desde su fundacion, que tra-
bajasse en que se guardassen las sanctas, y loables cos-
tumbres, que las ancianas auian establecido, que asis-
tiesen mucho a la señora Sor Dorotea su sobrina, co-
mo prenda tan de su coraçon. Yo fio, dixo, de la vir-
tud de Dorotea, que sabra merecer la caridad que le

*Coloquio qtu
uo su A. cō la
Madre Aba-
dessa poco an-
tes de morir.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

hizieren, nuestro Señor mirará por ella, y su Magestad creo, que le hará mucha merced. La Madre Abadesa la satisfizo a todo con grande prudencia, encargandose en quanto sus fuerças alcançassen, de lo que la ordenaua. Pafsò la noche con mayor mal, y trabajo, que demonstracion, guardandolo todo para si, sin dar parte a las que la asistían. Llegauan algunas Religiosas amorosamente a consolar a su Alteza, y vna dellas la dixo: Señora, fie V. Alteza del Señor que ha recebido, y tiene en su alma, que la ha de dar salud, y vida, por el consuelo de tantas criaturas. Respondiòle. Agora estamos en esto, es verdad, que mis pecados merecen muy bien, que me alargue el Señor mi destierro, castigandome con mas vida, y mas trabajos: pero fio de su bondad, que desta vez se ha de servir de llevarme a que yo le vea, y le goze. Dixo la Madre Vicaria del Conuento. V. Alteza se consuele mucho con lo q Dios haze, y conformese con su voluntad. Respondió risueña, y alegre. Tanto lo estuuiéades vos, y las demas, en mi muerte, como yo estoy en recibirla, tomad esse consejo para vos. Deziale vna de las compañeras. Señora, mire, que haga muchos actos de amor, y todo lo que ha sabido hazer en la vida, no lo oluide en la muerte. Respondia con afabilidad. Dios os pague el auiso; esto mismo estoy haziendo, aunque con menos feruor del que quisiera.

CAPITULO XXX.

Lo que su Alteza preuino antes de morir.

MArtes por la mañana entrè en el Conuento para asistir a su Alteza, hallème en la primera junta de los Medicos, y eran todos los de la Camara, y siempre hallauan menos esperanças de su vida. Su Alteza mu y contenta, y conforme, ardiendo a vn mismo tiempo en su pecho el amor de Dios, y de los proximos; porque murio cõ el cuydado que toda la vida

viuio. Hablando de las colas de su alma, me dixo. Solo vna cosa me dá pena, y desseo en ella hazer lo que se pudiere de mi parte, y despues haga Dios lo que fuere seruido. El Padre Confessor me ha de hazer gusto de sacarme deste cuydado. Esta buena gente, queda desacomodado alguno? Quisiera poder mucho en su remedio; no tengo que dexarles otra cosa, sino la merced, q su Magestad quisiere hazer; desseo valerles en esto; ha me de hazer caridad el Padre Confessor de ir a besar la mano a su Magestad de mi parte, y dezirle el estado en que nuestro Señor me tiene, y que estoy cierta de que la mucha merced que me ha hecho en la vida, la cōtinuara en la muerte: que le suplico ampare mucho la Orden de N. P. S. Francisco, en dōde he viuido tantos años; que se acuerde del amor que he tenido a este Cōuento, y lo que deuio a estas Religiosas: y que bien sabe su Magestad lo mucho que he querido a Dorotea, q me haga merced de recibirla debaxo de su Real amparo, y fauorecerla, como yo lo confio. Y que pues sabe, que muero como Mōja pobre, y que no tengo que dexar a esta buena gente, q me ha acudido por su mandado, que su Magestad los socorra, y ocupe en su serui- cio, y entretanto mande alargarles los salarios que tenían, que será para mi de gran cōsuelo: y lo mismo diga al Cōde Duque de mi parte, que sé que acudira a todo, y dispōdra, que el Padre Cōfessor bele la mano a su Magestad. Y sino bastará, que el Conde lo entienda, que estoy cierta dará orden a todo, y lo pondra en execucion. En medio de sus fatigas, y congoxas mortales estaua tan atenta a no faltar a la caridad, quanto se puede conocer por estas palabras. Mandome, que fuesse presto, porque corria apriessa su vida, y se sentia agtauada.

*Cuidado q̄ tū
uo su A. de so-
licitar cō hu-
mildad reli-
giosa las con-
ueniencias de
los criados, q̄
la asistían.*

Fuy con este orden a Palacio, hablé al Cōde Duque, dile el recado de su Alteza, que recibio con singular estimacion, y sentimiento, de que el mal le apretasse tanto, y se hallasse en tal estado su salud. Respondio. Que en quanto fuesse de su parte pōdria en execucion

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

todo lo que su Alteza mandaua: y diome orden su Excel. que entrasse a besar la mano al Rey, y darle cuenta de todo. Yo le supliqué me diese licencia para bolueme, porque su Alteza quedaua de peligro, y deseaua no faltarle en tal ocasion. Asi como el Conde Duque entendio esto, vino bien en ello, diciendome, que asegurasse a su Alteza, que luego al punto tomara resolucion su Magestad. Dexele el memorial del numero, y oficios de los criados, y lo que pretendian, y boluime a asistir a su Alteza, que la hallé con paz, alegria, y serenidad admirable. No parecia que tenia mal, aunque le auia dado vna congoxa poco antes, de que ya se hallaua libre: dile cuenta de todo; holgose sumamente, y agradeciolo, y la breuedad de la buelta, como si aquello no fuera deuido.

*Oraciones, q
se hizieron en
la Corte, por
la salud de su
Alteza.*

Este dia, y los antecedentes, se hazian en la Corte, y fuera della, muchas Oraciones, se dezian Missas, repartian limosnas, pidiendo todos con ansia, la vida, y salud de su Alteza. En muchas partes estaua el Santissimo Sacramento descubierto, especialmēte en este Real Conuento, que estubo en publico, hasta que su Alteza dio su espiritu al Señor. Consolauase, quando yo la dezia las Oraciones que se hazian, y q por ellas le auia de hazer nuestro Señor muchas mercedes. Daba gracias a Dios, diciendo. Recebid Señor, por mi alma todas estas Oraciones, y pagaldes, bien mio, la caridad que me hazen. Entretanto su A. passaua su mal con grande igualdad, y con tal rendimiento a todo lo que ordenauan los Medicos, que dezia. No quiero perder este merecimiento, Dios me dio a estos hombres para que les obedezca, tégolo de hazer con toda puntualidad. Quando y uan llegando los recebia con grande alegría, agradeciendoles su cuydado, especialmēte, quando venia el Protomedico Abad de Couarruuias, y le daua los recados de los Reyes, asegurando la pena con que estauan, y lo que en orden al seruicio de su A. le tenian mandado. Agradecialo con particular demonstracion, diciendo. Sea todo por amor de Dios.

Déjida a sus Magestades lo mucho que estimo la caridad que me hazen; que les dé Dios la vida, y salud, que siempre les he deseado.

Quiso el Señor, que nada dessea esta su sierva, que no lo viesse cumplido antes de morir: acordauase del desamparo de sus criados: y consolauase, diciendole. Su Magestad les hará merced, yo lo fio, el P. Confessor lo verá. A este tiempo estando yo a su cabecera, y hablandole en las cosas de su alma, llegó vn papel del Cōde Duqué, en que me dezía lo que su Magestad auia determinado en lo que yo le auia propuesto de parte de su A. tocante a los criados; a los quales hizo su Magestad merced, acomodandolos de renta, y a otros de oficios; porque en todo lo demás su Magestad quería responder con tales demostraciones, que se conociese el amor que tenía a su tia. Lei a su A. el papel, estuuu muy atēta, notólo todo, y con semblante agradecido, con mucha bládura, dixo. Gracias a Dios, el sea bendito; siempre entendi de su Magestad, y de la merced que me haze, que auia de ser esto como yo lo he dicho. Dios lo guarde muchos años, y pague al Conde lo bien que lo ha dispuesto.

Estaua su A. tan entera, y tá en todo, q̄ nadie juzgara, que su vida caminaua tá aprieſta, ni que su mal era tan graue. Quiso Dios cumplirle lo que tantas vezes le auia suplicado de q̄le diese enfermedad, y muerte, con que siempre le estnuiese amado hasta despedirse el alma del cuerpo. Era la enfermedad de su A. vno de los mas penosos accidentes, que podian ofrecerse a los Reyes, por la grande veneracion, y amor con que siempre la auia comunicado: y así fueron iguales al sentimiento las demostraciones, no solo en el cuydado de saber de su salud, y de que no faltasse cosa alguna a su regalo, y seruicio, sino q̄ con ser su enfermedad tan peligrosa, y tal el tiēpo, q̄ se podía temer qualquier cōtagio en personas de vna misma sangre, y cōplexion; no pudiendo tolerar, que muriēse sin boluerla a ver, aun q̄ la auian en aquella enfermedad visitado. Estando ya

Cōsuelo, q̄ recibio su A. de la merced q̄ su Magestad hizo a los criados que la asistían.

Sētimientos, y atēciones, que tuvieron sus Magestades a la enfermedad de su Alt.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

puestos los coches el Martes para boluerla otra vez a visitar, les priuò deste còsuelo la breuedad de la muerte de su A. como luego diremos. Tambien poco antes que muriessse, fue el Conde Duque a las Descalças a saber de su salud, y habló a la Abadesa, informandose muy particularmente de la enfermedad con singulares demostraciones de pena de ver las pocas esperanças quedauan los Medicos de su vida.

CAPITULO XXXI.

Transito dichoso de la Infanta Sor Margarita de la Cruz.

Serenidad, y gozo espiritual, q̃ tuuo su A. al tiempo de morir.

Assi como el nauegante despues de la tempestad, mira desde el nauio con alegria la tierra, miraua con gusto su Alt. desde la tierra de su cuerpo el Cielo; porque no se puede creer el gozo que tenia algunas horas antes de su dichoso transito, sintiendo ya el alma la bienauenturança que le estaua aguardando; forçoso era, que fuesse el passo de la muerte el mas penoso de su vida, porque en el se apartauan estas dos amigas, y enemigas sustancias que siẽpre se amaron, y siẽpre se persiguieron. Con ser esto assi, la paz, la serenidad, el contecto de su A. era grandissimo, corrigiendo la gloria del alma, las cògoxas y fatigas del cuerpo, veiamosla reir algunas vezes cò grãde dulçura, y sentimientos tiernos; y preguntandola las Religiosas: Señora, de q̃ se rie V. A.? Respondia cò paz, y alegria. Ay causas para ello, y vna dellas es la suau, y dulce armonia de vna musica que oygo. Replicarõla: Señora, mire V. A. que es engaño, q̃ no canta nadie, ni se oye musica alguna. Bien puede ser que me engañe (respõdia) pero verdaderamente me parece que la oygo. De alli a vn poco estando reconciliandose para recebir el Sacramento santo de la Extrema Vncion, me dixo. Que lindamente cantan; no lo oye el Padre Confessor? Respondi: Señora, podra ser que canten en la Iglesia,

Suspendiole N. Señor a su A. la congoxa natural de morir cò el gozo de una musica celestial.

que

que está el Santísimo Sacramento descubierto. Dixo
 su A. Bié, me parece a mi q̄ es musica, y fiesta de Sacra-
 méto; ella es linda cosa. Y lo cierto era, q̄ ni yo oía mu-
 fica, ni desde allí se podía oír, quādo cantarā en la Igle-
 sia, ni cantauan entonces en ella. De allí a otro poco
 boluio a reirse con gran compostura, y jubilo verda-
 deramente espiritual: dixola vna Religiosa. De qué es
 la risa, señora? Respondio. Passan aquí grandes cosas, y
 así no os espanteis que me ria. Quien vio esto, y la a-
 legria espiritual de aquella señora en el tiempo mas
 congoxoso, que tiene esta vida mortal, y ha llegado a
 entender lo q̄ vn Religioso docto, y graue desta Corte
 ha referido, q̄ Dios nuestro Señor mostro a cierta al-
 ma aquella tarde vna Procesiō de Angeles hermosí-
 sima, que con instrumentos musicos y uan a las Descal-
 ças; como puede dexar de entender, que el Señor qui lo
 pagar en la muerte a aquella sierva suya los dulces, y
 suaues afectos cō que le auia seruido en la vida, renun-
 ciando por su amor la mayor grandeza temporal, que
 ha podido desestimar persona en el siglo. Refiere san
 Gregorio. Que a vn pobrezillo baldado, q̄ estubo en
 Roma muchos años, pidiendo limosna, y padeciendo
 por Dios, le honró con musica celestial, al morir. No
 dà mucho al credito, el que tiene por cierto, que a su
 A. pobre, como aquel en la profesion, exercitada en
 la tribulacion, rara en la perfeccion, hōraria Dios con
 igual armonia.

Hablaua su A. con gran caridad y amor, con todas
 las Religiosas, respondiendolas blanda y suauemēte,
 y despidiendose dellas con la misma ternura que auia
 viuido con ellas. Ruegoos, dezia, que encomendeis a
 Dios mi alma, pagando en oraciones el amor que os
 he tenido; que fio en su bondad, que me ha de llevar
 adonde pueda pagar este cuydado. Martes, algo antes
 de las quatro de la tarde, llegaron los Medicos de su
 Magestad, y diximosle: Señora, ya vienē los Medicos.
 Respondio con mucha alegria: Vengan en buena ho-
 ra, que ya no tienen que hazer, porque me siento sin

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA,

mal alguno, y sin pesadumbre: como quien tenia por pesadumbre la salud, y por mal, el dilatar el gozo del eterno bien. Aduertimos por cosa notable, que estando tan cerca de su dichoso transito, se hallasse tan entera en todas sus potencias, y talento, y en el alegría, y agrado de su condicion, y con semblante tan risueño, como pudiera con entera salud. Recebia a los Medicos con amor, diziendo a cada vno. Seais bien venido, Dios os pague la caridad. Dauale algunos recados de sus Magestades, diziendola el cuydado grande con que estauan, y el desseo de su salud, y vida, y lo que les auian mandado que cuydassen con todo desuelo de lo que mas cumpliesse a su seruicio. Oia este muy atenta, y alegre, y respondia con agradecimiento. Dios pague a sus Magestades la merced que me hazen; cierto, que se la merezco por el amor que les tengo. A esta hora hizieron los Medicos vna junta, que duró mas q la vida a su A. porque estando ellos juntos, parece que le fatigò algo el mal. Reconocilo, y dixale. Como se siente V. A. señora? Parece que ay nouedad. Respondió. Es assi, que me siento algo congoxada. Dixe. Será bien, que traygamos el santo olio? Pareceme muy bien, respondió, porque desseo recibirlo con tiempo, antes que me turben las ansias de la muerte. Boluiose a reconciliar: absolui la por la Bula, concediendole todas las indulgencias, que mi Serafica Orden tiene para este articulo. Hizo deuotissimos actos de contricion, y de caridad, resignándose en las manos de Dios, y quedóse con algunas Religiosas, entretanto que la Comunidad, y los que nos hallamos presentes fuymos por el Olio sagrado. Llegó la Procecion a la celda, cercaron la cama las Religiosas con velas blancas encendidas, diziendo los Psalmos, que manda el Ceremonial, entretanto le administre el postrer Sacramento, como lo ordena la Iglesia, y con las ceremonias, que acostumbran en este santo Conuento. Acabada esta venerable accion, con singular deuocion y ternura de su Alteza, viendo que yua apriessa la vida a

coronarse con dicho fin, se le dixo la recomendación del alma, y teniendo el santo Christo en las manos, arri mandolo al pecho, con dulces, y tiernos sentimientos de amor, y con santa embidia, y dolor de las Religiosas, dio su alma a Dios, a las cinco de la tarde Martes a cinco de Julio de mil y seiscientos y treinta y tres. Quedó el rostro alegre, y el cuerpo tratable, comunicando al salir el espíritu el gozo con que yuadel destierro a la patria. No parecia el cuerpo difunto, tanto, que los que alli nos hallamos, lo mirauamos, y lo admirauamos, y fue necesario vsar de algunas experiencias, para ver si dexaua de estar animado: aduirtiendop por cosa admirable la compostura exterior, y religiosa có que quedó difunta, su Esposo en el pecho; su Rosario en la mano; el hábito compuesto; el cordon, el velo, las tocás, sin que las circunstancias de la muerte alterassen vn pñto el exterior, y modestia, semblante, que guardò en su vida.

*Murio su A.
Martes cinco
de Julio de
1633. quedò
su rostro
alegre, y tratable
el cuerpo.*

CAPITULO XXXII.

Componen el cuerpo de su Alteza para el entierro.

DIFUNTO el venerable cuerpo de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, fue llorado con tiernas, y deuotas lagrimas por la señora Sor Dorotea, la Abadesa, y las Religiosas: que aunque considerauan la gloria que resultaua de su muerte al alma, reconocian la falta que auia de hazerles el viuo exemplo de su perfeccion; considerando, que auian perdido en su amorosa, y santa compañía, Prelada en el zelo, Maestra en la vida, y Hermana en el trato. El dolor de la señora Soror Dorotea, no ay quien pueda bastantemente explicarlo, concurrièdo en su persona tan eficazes causas de pena: veíase sin el amparo de tal tia, sin la doctrina de tal madre, sin el consuelo de su compañía, y el aliuio de su amor. Obrauan de fuerte los sentimientos de la naturaleza con,

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA,

los estrechos vinculos del parentesco, que era bien menester para llevarlos la gracia. Auiendo passado el tiempo competente despues del dicho tránsito de su Alteza, hizieron las Religiosas los vltimos Oficios a su cuerpo; vístieronle su habito, cuerda, y velo bláco, y negro, como murio, y viuio. No le embalsamaron, por auerlo mandado así su Alteza; pero pusieron sobre su coraçon vna Imagen de nuestra Señora, el Niño IESVS, y vna Cruz, como las prendas, que en esta vida mas auia amado. Acomodaron el deuoto cuerpo en el feretro decentemente compuesto, sobre vn tumulo mediano, enfrente de la ventana del Relicario, adornaronlo de flores, y aquella venerable cabeça coronaron con vna guirnalda artificiosamente texida, pusieronle vna palma, explicando con ella la pureza de virgé; y có las flores sus virtudes, vn sagrado Christo de marfil en las manos, pusieron al rededor muchas velas encédidas de cera bláca, q̄ explicarō en el color la alegría espiritual, q̄ quiere S. Pablo q̄ tengamos los Fieles en la muerte de los justos. Hizieron cópañia al deuoto cuerpo de su A. todas las Religiosas aq̄lla noche en el Relicario, q̄ no pudieron apartarse despues de la muerte a quien tan tiernamēte amaron en vida. Fue acuerdo del Cielo, poner su cuerpo en el Relicario, pues que otro lugar se deuia a quiē tanto tiempo auia sido Relicario del alma? Ni en donde, sino en Relicario auian de estar colocadas aquellas venerables reliquias? En el mismo lugar la pusierō difunta, que viua exercitō las vírrudes; donde recibía al Señor, donde le adoraua, y amaua; donde daua a Dios alabanças, cófue lo a los proximos, y a los pobres socorro. Abrieron muy de mañana la ventana del Relicario, y parecio a los ojos del cócurso grande, que yua a venerarla, tan admirable, difunta, como viua; el rostro como vn cristal claro, alegre, y deuoto, significando la gloria, que en el Cielo estaua gozando su alma.

A así como se supo la muerte de su Alt. fue herida vn iuerál mēte de dolor toda la Corte, sin que vuisse

persona señalada a quien no lastimase esta pena. Sintieron los Reyes sumamente la perdida de su A. tia, a quien tan tiernamente amaron, tã confidentemente tratarõ, tan así stétémère regalarõ. Lloraua la nobleza auer perdido su amparo; los pobres su socorro; y el pueblo su exéplo. Obseruécõ particular aduertécia, el dolor, y lagrimas de las personas deuotas, y de todos los varones de espiritu, reconociendo quan graue perdida es en el mundo apagarse vna luz, que le està alumbriendo. Causaua deuocion, y lastima, el ver las aclamaciones, que con lagrimas mezclauan todos, de las nobles acciones de su santa vida. Quien admiraua el valor increyble en despreciar las Coronas del mundo? Quien su deuocion feruorosa al seguir las inspiraciones de Dios? Quié aquella purcza de vida? Quié la constante perseuerancia? Quien la suauidad de su trato? Quien el feruor de su espiritu; los socorridos de su mano; la caridad; los edificados con su exemplo; la perfeccion: llorauan las Religiosas aquel viuo exemplar religioso; los seglares, la falta de su amparo, y el remedio de su intercession. A la perdida comun hazia mas sensible la particular; tãtas guerfanos pobres; donzellas recogidas; Religiosas necesitadas, ciegos miserables; Comunidades, y Hospitales, que auian perdido con su Alteza el sustento. Entrò muy de mañana el Patriarca de las Indias, don Alonso Perez de Guzman el Bueno, a dezir Missa de cuerpo presente, por Limosnero, y Capellan Mayor de su Magestad; y en el Altar de afuera la dixerõ muchos Prelados, y personas graues. Preuino el Patriarca, con orden de su Magestad, todo lo necessario al entierro, y honras, cõ el cuidado, acierto, y amor, que deuia al fauor q̃ siempre recibio de su mano. Escriuió a todos los Conuentos, y Religiones, que la encomendasen a Dios, disponiendolo todo a la mayor vtilidad, autoridad, y grandeza del alma, y del cuerpo desta señora. Mandò su Magestad, que dixessen a su tia gran numero de Missas; y que el Marques de Torres su Mayordomo, como auia

Sentimiéto, q̃ hizo la Corte de su Magestad en la muerte de su A. y vniversal re conocimiéto de sus raras virtudes.

Sufragios, y preuenciones, q̃ hizo para el entierro de su A. el Patriarca de las Indias, cõ orden de su Magestad.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

asistido a la enfermedad, asistiese a las honras, dando las ordenes conuenientes en la Casa del Rey, para que en el tumulo, en la forma, y disposicion de acto tan reuerente, se guardassen los terminos deuídos. El cuydado de don Christoual de Ibarra, Capellan mayor de la Princesa, fue el que tocaba a su puesto, y a su discrecion, dando los ordenes conuenientes a lo que dependia de su mano en aquel Real Templo, y Capilla. Don Gabriel de Alarcon representaua en el luto la Casa de su Alteza, y las obligaciones de fiel criado, disponiendo con grande atencion, y desuelo lo que estaua a su mano. Desta suerte se fue preuiniendo el entierro.

CAPITULO XXXIII.

Entierro de su Alteza, y sus circunstancias.

Adorno del Templo, para el entierro de su Alt.

Hallarose en el entierro de su A sus Magestades, y su Corte.

PREVENIDO todo lo necesario al entierro, y honras de su Alteza, adornado el santo Templo del Real Monasterio de las Descalças, con sus propias colgaduras, el Cruzero, y Capilla con telas ricas negras, y moradas, y el cuerpo de la Iglesia cõ terciopelo, y damasco negro, alfombradas ricas, y decentemente las gradas: el tumulo con Real ornamento compuesto, cubierto de brocado, con insignias Reales, Cetro, y Corona, Escudos, y tarjetas de las Armas Imperiales, y con los blasones de Infanta; los quatro Reyes de Armas a las quatro esquinas, y Maceros: se dixerõ toda la mañana Missas en gran numero, acudiendo a esto los principales Padres, y Prelados de las Religiones. Dixo la Missa mayor don Christoual de Ibarra y Mendoza, Inquisidor de la Suprema, Capellan mayor deste Real Conuento. A la tarde vinieron sus Magestades el Rey, y Reyna, con todas las señoras, y Damas de Palacio, y con las demostraciones de sentimiento en el luto, que tenian de dolor en el animo. Entraron en el Monasterio, y fueron luego los Reyes al Capitulo a venerar el santo cuerpo de su tia, que

estana acompañando la Comunidad con velas encendidas; no pudieron sin grande ternura, reconocer difunta a la que con tal amor, y estimacion tratauan en la vida, considerando sin vital aliento aquel deuoto cuerpo, que tanto tiempo auia sido ornamento del alma. Púsose el cuerpo en el Capítulo, porque allí se le harian mejor los vltimos Oficios, y estaría mas cerca del Coro, donde estaua preuenido el entierro. Quedo la Reyna, y su Casa en la Tribuna, desde donde asistio a los Oficios. El Rey salio a la Iglesia; y estuuó en su cortina con la autoridad, y decencia acostumbra da. En el banco de los Embaxadores, el Nuncio Apostolico, el Embaxador de Francia, el de Venezia; cerca de la cortina su Mayordomo Mayor, Duque de Aua. En el banco de los Grandes, el Almirante de Castilla, Duque del Infantado, Duque de Medina de las Torres, Duque de Sessa, Duque de Alburquerque, Duque de Villa-Hermosa, Duque de Ixar, Duque de Pastrana, Marques de Astorga, Marques de Santa-Cruz, Marques de Velada, Marques de los Balbases, Condestable de Castilla, Condestable de Nauarra, Conde de Oropesa, Conde de Altamira, y otros Grandes Señores. En el banco de los Prelados, el Arçobispo de Zaragoza don Fray Iuan de Guzman, el Obispo de Cordoua don Fray Domingo Pimentel, el Obispo de Palencia, el Arçobispo don Francisco Sanchez, Arçobispo de Maçara, el Obispo de Ouiedo don Martin Carrillo, don Fray Iuan Brauo Obispo de Vrgento. En frente del banco de los Grandes, en otro banco, los Capellanes, y Predicadores de su Magestad; en su lugar los Mayordomos, Gentil-hombres de la Camara, y los demas criados de la Casa Real. El cuerpo de la Iglesia lleno de Titulos, Ministros, personas graues, y el Pueblo a las puertas, en concurso tan grande, que pudieron mal resistirle las guardas. Embió la Abadesa a suplicar al Rey, que tuuiesse por bien, de que se dixera solo vn Nocturno, y las Laudes, por que el calor era de caniculares, y el que resultaua de

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA,

las muchas hachas, y luzes, podia hazer daño a su Magestad. Lleuò este recado el Patriarca, y respondio, que le hiziessen los vltimos Oficios a su Tia, quan cumplidamente se acostumbrauan; porque auia de estar en todos ellos. Con esto se dixerón las Visperas por entrambas Capillas Reales, con Nocturno, y Laudes, y grande solenidad, haziendo el Oficio de Pontifical el Patriarca de las Indias, Capellan Mayor.

Acabado de cantar el Oficio, entrò el Rey en el Conuento con todos los Grandes, algunos Obispos, muchos Titulos, y otros Ministros, y personas graues, a quien su Magestad dio licècia. Aguardauan dentro la Reyna, las Damas, las señoras, la señora Sor Dorotea, y la Abadesa, la Vicaria, y otras Religiosas ancianas, esperauan a su Magestad para recebirle como se haze siempre a la puerta regular; las demas Monjas en Comunidad estauan en el Capitulo con el cuerpo de su Alteza.

Cortesias q̃ hizo su Magestad al cuerpo de su A. antes de enterrarla.

Fueron sus Magestades al Capitulo, y luego que llegaron, se acercaron al cuerpo de su Alteza, y hizierò la cortesia deuida a su tia, con grandes demostraciones de pena. Retiraronse a la mano derecha enfrente del cuerpo, asistiendole en pie todo el tiempo que se dijo vn Responso. Hazia el Oficio el Patriarca con los Ministros que le ayudauan. Cantauan entrambas Capillas desde la puerta del Capitulo. En acabado el Responso, començaron las Religiosas el Psalmo, *Verba mea*, del primero Nocturno de difuntos, y con esto fue saliendo la Proceßion, y la Cruz delante con sus cyriales; despues se seguia la Cruz de la Capilla Real, q̃ lleuaua, no en guion, sino en la mano, vn Diacono; luego las dos Capillas, y el Patriarca inmediatamente al cuerpo; el qual lleuauan los grandes de España de ocho en ocho, mudandose a paradas. Yuan despues del cuerpo sus Magestades, y todas las señoras, y Damas; vltimamente los Titulos, Ministros, y personas, que se hallaron en aquel acto. Con este concierto se subio

al Claustro, y en frente de la Capilla del sepulcro, hizieron la primera parada, y en conueniente lugar estaua levantado vn tumulo, cubierto de vn paño de brocado; pusieron el cuerpo de su Alteza, y acabando las Religiosas el Psalmo, cantaron las dos Capillas Reales vn Responso. Esto se hizo tres vezes, hasta llegar al Coro, y en medio del lo pusieron en lugar que para este fin estaua preuenido, con la Magestad deuida: los Reyes asistieron en pie junto a las sillas del Coro, cerca del lugar en donde auia de estar encerrada, y en aquella misma parte las señoras, y Damas. Asistio el Patriarca, y los que le ayudauan a officiar, en su lugar. Los Grandes, Titulos, y Ministros, de la otra parte. Las Religiosas en las sillas altas del Coro. Despues de auer dicho el Responso, y Oraciones, que acostumbra la Iglesia, tomaron el cuerpo los Grâdes, y lo llevaron al nicho donde se auia de enterrar, debaxo de la urna en que està el de la Emperatriz su madre, q̃ no quiso Dios se hallassen diuididos los cuerpos de quien tanto estuuieron vnidas las almas. En auendola dexado en su lugar, se salieron todos del Coro, y sus Magestades, haziendo oracion al Santissimo Sacramento, y despues el deuido cõplimiento a su tia: fueron a la sala del torno, en esta Real Casa, y alli cõ razones muy fauorecidas, cõsolaron a Soror Dorotea, ofreciendole su Real amparo, y assegurando, que tendrian tal cuido con su persona, que reconociesse, quan viuo estaua en sus Magestades el grande amor que auian siempre tenido a su tia, y la ternura con que le aman a ella. Esto se dexó conocer facilmente; pues dentro de muy pocos dias resoluió su Magestad las honras, y estimaciõ con que se auia de tratar esta señora, y muy cõsiderable socorro, para que remediase los pobres, que se fuesen a valer de su amparo, y a dõ Gabriel de Alarcon dio orden, q̃ acudiesse a quanto fuesse conueniente a su seruicio. A la Abadesa, despues de auer explicado el Rey el sentimiento y pena, que le auia cauado la muerte de su tia, dixo estas palabras. Madre Abadesa, aunque

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

aya faltado mi tia desta Casa, no esteis con cuidado de que tengo de faltarle; porque si hasta agora la he reconocido por mia, y por la persona de mi tia la he favorecido como es razon, lo he de hazer mucho mas de aqui adelante, assi por su buena memoria, como por la misma Casa, y por auerme criado en ella. Y creed, q̃ si mi madre hizo mucho por vosotras, y se esmeró tãto en ello, que le tengo de hazer ventaja, si es posible; y assi lo podeis dezir a todas. Privilegio es bien, que sea desta Casa, y consuelo de las Religiosas en tan grande perdida, estas Reales palabras. Despues de auer consolado los Reyes aquellas santas Religiosas, boluieron a Palacio, dando fin a este acto por tantas causas solene, Real, y deuoto.

CAPITULO XXXIV.

Las honras que se hizieron a su Alteza.

Asistio su Magestad en cortina el Oficio de cuerpo presente.

Duraron las horas catorze dias, por dar lugar a las Religiones, q̃ todas concurrieron a mostrarse agradecidas al amparo q̃ siẽpre reconocierõ en su A. en la forma siguiente.

AQUIEN se deuen las honras, fino a la virtud, ni que estimacion passa mas alla de la vida, fino la que haze venerable la muerte? Concurrieron la deuocion, obligacion, y el amor, a las honras de su Alteza; pues quando no se deuieran a su sangre, eran denidas a su clara opinion, y virtudes. Iueues a siete de Iulio, boluio su Magestad al Templo Real de las Descalças, asistiẽdo en cortina al Oficio de cuerpo presente. Hizolo de Pontifical el Patriarca de las Indias, Capellan Mayor, hallandose en el los Embaxadores, Grandes, Arçobispos, Obispos, y criados de la Casa Real, que se han referido. Por auer concurrido todas las Religiones a hazer honras, y Oficio a su Alteza, como a Corona de las Religiones, mandó su Magestad, que se alargassen a catorze dias, lo que suele cumplirse con nueue, y con todo esto fue necesario duplicar los Oficios. No puede parecer digression penosa, referir por menor todas las Religiones, y Prelados, que concurrieron a este acto,

pre-

premiando con hazer eterno en esta Hitoria su agradecimiento.

Viernes a ocho, vino toda la Religion de mi Serafico P.S. Francisco, Observantes, y Descalços, ofició vn Nocturno, y Missa: dixola el P. Fr. Antonio Enriquez, Vicario General de la Orden, y Obispo de Malaga: predicò el P. Fr. Miguel de Auellá, Predicador de su Magestad, Confessor que fue de su A. Obispo de siria. Alsif-
tio en este, y los demas Oficios, el Marques de Torres, Mayordomo de su Magestad, en su Real nombre, y D. Gabriel de Alarcon con la familia de su A. deziase todas las Horas, y el Oficio de Difuntos, antes de la Missa, con singular deuocion.

Viernes a 8.

Sabado a nueue, boluio la Religion de mi P. S. Francisco a proseguir su Nouena; dixo su Nocturno, y cantó la Missa el Obispo de Siria. Este dia hizo el Oficio la Capilla del Conuento Real dela Encarnacion: dixo la Missa cantada el Doctor Luis Garcia, Can-
nigo Doctoral de la santa Iglesia de Auila, y Confes-
sor de aquel Real Conuento, Obispo electo de Oren-
se. El mismo dia ofició otra Missa cantada la Capilla Real de la Princesa, y la dixo D. Christoual de Ibarra, Inquisidor de la Suprema, y Capellan Mayor desta Real Capilla.

Sabado a 9

Domingo a diez, dixo Missa cantada, y la ofició la Capilla de la Princesa, y hizo su Capellan Mayor el Oficio.

Domingo a 10

Lunes a onze, dixeron tres Missas cantadas. La pri-
mera, la Serafica Religión: dixola el P. Fr. Ioseph Vaz-
quez, Consultor del Santo Oficio, y Padre perpetuo de la Prouincia de Santiago. La segunda, la Casa. La
tercera, el Colegio Imperial de la Companiade Iesus, con asistécia de todos los Padres della, y de las dos Ca-
sas Professa, y Nouiciado, en gran numero. Dixeron Vigilia, y cantó la Missa el Padre Mudarra, Rector del Colegio; y los demas Padres dixeron Missas rezadas. Este mismo dia, hizieron el Oficio los Padres Carme-
litas Descalços; dixeron vn Nocturno, y cantó la Missa

Lunes a 11.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.

el P. General de aquella Orden, vistiendose por Diaconos dos Definidores Generales.

Martes a 12

Martes, a doze, vuo quatro Oficios y Missas cantadas. El primero, hizo la Religion del glorioso P. S. Benito, y dixo la Misa el P. Abad de san Martin. El segundo, la Religion de N. P. S. Francisco; cantò la Misa el P. Fr. Francisco Verdugo, Predicador de su Magestad. El tercero, la Religion de los Padres Clerigos Menores: dixo la Misa el Padre Prouincial della. El quarto, la Casa.

Miercoles a 13

Miercoles treze, vuo quatro Missas cantadas, con sus Nocturnos. La primera, de la Ordè de nuestro Padre santo Domingo, y la cantò el P. Prior de Atocha. La segunda, la Religion de N. Padre san Francisco, y la dixo el Padre Fray Francisco Xuarez, Predicador de su Magestad, y Lector de santa Teologia. La tercera, los Padres Minimòs, y la cantò el P. Prouincial de su Orden. La quarta, la Capilla dela Princesa, y la dixo su Capellan mayor.

Jueves a 14.

Jueves, a catorze, vuo quatro Nocturnos, con sus Missas. La primera, de la Religion de san Agustin, cantòla el P. Prouincial de su Ordè, de la Prouincia de Castilla. La segunda, la Religion de N. P. san Francisco, la dixo el P. Fr. Luis Gueuara, Guardiand el Colegio mayor de san Pedro, y san Pablo de Alcalà de Henares. La tercera, la Religion de los Padres Trinitarios Descalços, la dixo el Padre Prouincial de su Orden. La quarta, la Capilla de la Princesa, que es la Real deste Conuento,

Viernes a 15

Viernes a quinzè, vuo quatro Missas. La primera, oficiò la Religion de la Santissima Trinidad. La segunda, los padres Premostratenses, cantòla su padre Abad, la tercera, los padres Descalços de N. Padre san Francisco, dixo la el padre Guardian de S. Gil. La quarta, la Religion de N. Padre san Francisco, oficiòla el padre Villamayor, Definidor de la santa Prouincia de Castilla.

Sabado a 16

Sabado a diez y seis, vuo quatro Missas. La primera,

oficiò

ofició la Religión de san Bernardo, dixola el Padre Maestro Fray Martin Gutierrez, Abad del Monasterio desta Corte. La segunda, la Religion de nuestra Señora de la Merced. La tercera, los Padres Agustinos Recoletos. La quarta, la Religion de nuestro Padre san Francisco, cantòla el Padre Fray Diego de Erias, Padre perpetuo de la santa Prouincia de Castilla, y Guardian del Conuento de san Francisco de Madrid. Con esto dio fin la Religion Serafica a su Nouenario; el qual hizo con mucha deuocion, y reconocimiento del amor y veneracion, que a su Alteza tenia; pues a mas de las Missas cantadas, le dixo cada dia veinte rezadas, singularizandose en esto entre todos los demas, por ser mayor en la obligacion, y en el numero de Religiosos.

Domingo a diez y siete, vuo dos Missas cantadas. La primera, de la Religion de san Basilio, y la cantò su Padre Abad. La segunda, la Religion de los Padres Capuchinos.

Domingo 17

Lunes a diez y ocho, vuo quatro Oficios, y Missas cantadas. La primera, de la Religion de S. Geronymo. La segunda, la Religión de los padres Mercenarios Descalços. La tercera, la Religion de los padres Carmelitas Calçados. La quarta, el Cabildo de Curas, y Beneficiados de todas las Iglesias Parroquiales desta Corte, dixola el Vicario General.

Lunes a 18.

Este dia por la tarde, vinieron sus Magestades, y el Rey estuu en la Iglesia en cortina; la Reyna en el Coro, el Tumulo con las Armas, y Blasones de la Infanta; a las esquinas los Reyes de Armas, y Maceros. Oficiaronse Vilperas, y vn Nocturno: Hizo el Oficio de Pontifical el Nuncio de España, Cardenal Cesar Monti, asistiendo los Grandes, y Prelados de la Corte.

Martes a diez y nueue, vinierõ sus Magestades, y el Rey asistio en la cortina a la Misa, q̃ dixo de Pontifical el Nuncio, Cardenal Monti, hallandose los Embaxadores, Grandes, y Obispos. Acabada la Misa, predicó el

martes a 19.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Padre Hortensio Parauesino, las admirables virtudes de su Alteza, con rara eloquencia: despues le dixo vn Responso, y cantaron todo el Oficio las dos Capillas Reales.

Numerosa cantidad de Misas, y sufragios, q̄ se hizieron por el alma de su A.

Las Misas, q̄ se dixerón a su Alteza fueron en excessiuo numero, porque sobre las q̄ dio orden el Rey, que se le dixessen, se mandò por patente del Padre General, que en toda la Religion de mi Padre san Francisco, así Monasterios de Religiosos, como Monjas, se hiziesen Oficios; y que cada Religioso le rezasse vna estacion al Santissimo Sacramento, sobre auerle ofrecido en el Capitulo General de la Orden sagrada, vna Misa por cada Sacerdote, porque quando bien la piedad diuina hiziesse, que sobrasse a los meritos de su A. el socorro de los sufragios, hazia por lo menos mas rico el Tesoro vniuersal de la Iglesia.

CAPITULO XXXV.

Dignos Elogios, con que celebraron a su Alteza.

QUÉ son las alabanzas, sino corona del merecimiento, aprouacion, y premio de la santidad. Mirase en las aclamaciones del pueblo, como en efeto, la causa, llega a ser credito de lo que aprueua el aplauso. Siguiéron a su Alteza las mayores alabanzas en la vida, que se han dado a Religiosa, ni Infanta; pues no solo la siguieron, sino que la persiguieron, siendo para su humildad tribulacion, lo que era palma para su merecimiento. Bueluanse los ojos a los Breues de los Papas Clemente Octauo, Paulo Quinto, Gregorio Decimoquinto, Urbano Octauo, que en esta Historia van referidos, quien puede dexar de venerar los admirables Elogios con que celebraron la suma perfeccion de su Alteza; la aprouacion de su vida; la veneracion de su nombre; el aplauso a sus religiosas costumbres; la estimacion de sus santos consejos; que Breue ay, que no

esté lleno de alabanzas, fauores, y bendiciones. Llaman la Defensora de la Fe, hija querida de la Iglesia Católica; regalo de la santa Sede; exemplo de perfeccion; dengano de la vida del siglo; alegría del nombre Cristiano; oredito de la virtud religiosa. Apenas parece q ay epiteto con que no celebren su virtud, y engrandezcan su fama. Estas alabanzas exceden a toda ponderacion, pues el Vicario de Christo en la tierra, nunca con tales razones aprueua, sino lo que Christo abraça en el Cielo.

*Admirables
Elogios con q
celebran a su
A. los Romanos
Pontífices.*

Esta aprouacion del Padre vniversal de la Iglesia, estaua ya escrita en todos los corazones de los Christianos; porque nadie puede explicar bastantemente los aplausos, y estimacion de quantos señores vuo en el mundo, Emperadores, Reyes, Principes, amigos, neutrales, y enemigos, todos admirando su penitente vida; sus perfectas, y religiosas virtudes. Igual fue a esta la veneracion con que la trataron todos los Prelados de la Iglesia, Cardenales, Nuncios, Arçobispos, Obispos, como a hija tan fauorecida de la santa Sede, que con tal resplandor alumbraua en la Iglesia. Los Generales, y Prelados de la Orden Serafica, a quien alcançó la dicha de tenerla por corona de su Religión, la mirauan, y reconocian como tesoro de claras virtudes, y exemplar de perfeccion religiosa. Las personas de espíritu, aquellos, que en tinieblas de la vanidad mortal, buscan con mejores pasos la luz; siempre la admiraron por criatura sumamente perfecta, fauorecida, y adornada de Dios, para exemplo en su Iglesia. La Nobleza, las Religiones, el concurio vniversal del pueblo, con que veneracion la trataron? Quien la llama Corona de la virtud: quien dechado de la perfeccion: quien exemplo al mundo, de dexar el mundo: quien exemplar en el mundo de buscar a Dios. Vnos la celebran, por aliuio de los afligidos: otros, por socorro de necesitados. Este admira su valor: aquel alaba su perseuerancia. Quien pondera su discrecion. Quien ensalça su humildad. Quien celebra su feruor.

*Estimaciõ grã
de, q hizo de
su Alt. lo ma-
yor, y mas lu-
cido del mun-
do.*

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA,

Quien engrandecese su vocacion. Estas alabanzas, que tan celebres fueron en la vida, mayores las oymos en la muerte, quando desvanecida la grãdeza temporal, solo queda en pie la virtud.

Realça mucho, y assegura la certeza destos Elogios, el alto sentir de la Reyna nuestra Señora, de la Serenissima Reyna de Vngria, y del señor Infante Fernando, como personas, que asistiéron tanto a su Venerable Tia, y de cerca conocieron tan cõtinuas, y vivas experiencias sus heroicas virtudes, en diferẽtes cartas, q̃ escriuieron a la Abadesa deste Real Conuẽto, y deuen hazer mayor fẽ, por ser todas escritas de sus Reales manos, con que descubren mejor los conceptos del alma, y estimacion que tenian a esta escritura. Oganse sus palabras, y atiendase a su ponderacion.

La Reyna nuestra Señora, elcriue asì. No puedo acomodarme a rezar por mi Tia, sino encomendarme a ella, porque yo verdaderamente la venero como a santa, y creo està gozando de Dios, y que nos puede ayudar mas con su intercession, que nosotros a ella con nuestras oraciones.

La Reyna de Vngria dize asì: Sor Luysa, con tres cartas me hallo vuestras, que todas han sido tan bien recebidas, como deuo a el amor, y buena voluntad que os tẽgo, aunque la relacion de la muerte de mi tia me ha enternecido lo que no sabrẽ deziros; ha me sido de gran consuelo saber quan santamẽte fue, que aunque esto no se podra dudar de su vida es gran gusto saberlo. Aguardo con gran alborozo la relacion que me escriuis se haze de ella, y asì os pido mucho me la embieis, quanto antes pudieredes, pues cõ nada podrẽ tener mayor contento, aunque para mi es tan sabida su santidad; y como a tal me encomiendo a ella.

El Infante Fernando escriue en esta forma; Grande ha sido mi sentimiento en este trabajo de la perdida de mi tia, confieffoos quedo con la ternura que tan justamente deuì a su Alteza, pues siempre me hizo el fauor, y honra que vos sabeis; el consuelo, solo puede ser el tenerla, donde con su intercession nos ayudar a en tantos trabajos como los presentes, y por su medio espero hemos de salir de ellos. Ya sabeis las obligaciones que yo tengo de estimar essa Casa y asì podeis estar muy cierta, que en todo lo que se os ofreciere acudirẽ con el gusto que es razon, pues no me ha de estoruar a esto el estar tan lexos.

CAPITULO XXXVI.

Alabanzas con que asistieron a su Alteza en muerte.

CONCURREN las mayores personas del mundo a la deuota veneracion de su Alteza, no solo con nobles alabanzas, ensalzando su nombre, sino con espirituales impulsos, respetando su cuerpo. Huuo muchas personas deuotas, y graues, *Demostraciones de reuerencia, i deuocion, q̃ hizieron al cuerpo de su Alteza.* que lo veneraron como santo, tocando sus Rosarios, besando los pies, teniendo en grande reuerencia sus pobres alhajas. Deseauan las almas deuotas, y las personas mayores, a quien de mas cerca auia adorado la luz de su exemplo, verse con las prendas de que auia usado su Alteza, por dar motivos a su deuocion. Repartio la Abadesa entre las mayores personas del mundo. Dio al Rey vn Relicario, que traia consigo su Alteza, de mucha estimacion, por sus Reliquias, *Repartese sus alhajas y veneranse como reliquias.* y por auer sido de su abuelo Carlos Quinto, y auerlo traído su madre hasta la muerte; y vn libro de horas de vitela, donde estan estampados los Santos de la Casa de Austria, y escrito en cada vno su lugar, estado, profesion, vida, y muerte. Auia embiado este libro a su Alteza el Archiduque Maximiliano su hermano, y holgaua mucho de reuerenciar en aquellas Imagenes las virtudes que exercitaua. Dio tambien a su Magestad vna Imagen pequena de bulto, de nuestro Padre San Francisco, cuya escultura se formó de la maderade vn arbol, que el mismo Santo plantó, y está dentro vna Capillita de Euano, pequena, que su Alteza tuuo siempre en su celda. La Reyna nuestra señora, quedó muy rica con vn escritorio de Euano, que el Emperador Matias auia embiado a su Alteza, estaua ocupado con algunas cosas de deuocion, Rosarios, libros, y otras desta calidad. A la Sereníssima Reyna de Vngria, se le embió el Rosario con que su Al-

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

teza, viuió, y murió, el que le dio la Emperatriz, siendo niña, y le mandó, que lo guardasse, de que se ha hablado en esta Historia. Al señor Infante Fernando se le embió en vna caxa el libro de Oraciones, que tambien le auia embiado el Emperador Matias; y vn Rosario, que vsaua muy de ordinario su Alteza, y vn Niño IESVS, guarnecido de cristal, a quien llamaua su Alteza, el Elpofo, y lo traia siempre en el pecho. Al Conde Duque, vna Imagen pequeña del Angel Custodio, y de santa Barbara, que era la misma que la Serenissima Infanta doña Isabel auia embiado a su Alteza. A la Condesa de Oliuares, vn quadro de nuestra Señora, que tuuo siempre en la celda. Al Nuncio Cardenal Montí, vn libro de exercicios, y Oraciones muy deuotas, con que se echan suertes espirituales, con particular ingenio. Al Padre Fray Iuan Bautista Campaña, General de mi Orden Serafica, vn Crucifijo, que traia consigo su Alteza, con grande concesion de indulgencias. A mi me honró con vn Relicario guarnecido de azero, inestimable, por las Reliquias que en él se contienen, y de grande estimacion, por auerlo traído pendiente tanto tiempo su Alteza. Repartieronse otras cosas de esta misma calidad a personas graues, y siervas de Dios, que las recibieron todas con grande deuocion, como se conoce facilmente de las palabras, que el señor Infante Fernando auia a la Abadesa auer recebido las deuotas prendas de su tia, que dicen desta suerte.

Clausulas dignas de ponderacion, del Infante Fernando, y censura graue en alabanza de su tia.

Yo os agradezco mucho el Niño IESVS, y el Rosario, y el Libro de mi santa tia, que está en el Cielo, estimandolo todo como prendas suyas, que es lo mismo que Reliquias; y aunque para conservar siempre la memoria de la merced que me hazia, he menester pocas diligencias, con todo no apartaré de mí mientras viuiere estas prendas, estimando mucho vuestro cuidado en embiarmelas.

Y en otra ocañon embiandole la Abadesa a su Alteza vnos registros, que tenia la Infanta en su Breuiario, respondió estas palabras:

He me holgado con vuestra carta, y con las memorias que

me embiais de mi santa tia, que està en el Cielo, no pudiendome en nada hazer mas gusto, pues cada dia tengo mas presente la merced que me hazia; yo fio en sus oraciones nos ha de ayudar, y hemos de tener muy buenos sucessos, auiendo sido los destos dias tan milagrosos.

Carta de la Reyna de Vngria, en cõfirmacion delo q̃ escriue el Infante.

Quando el amor que el señor Infante Fernando tuuo a su Alteza temple la fuerça de su aprouaciõ, queda en pie la suma autoridad de ser Prelado Arçobispo de Toledo, Prímado de las Españas, Cardenal, y por tantos títulos esclarecido. Con la misma estimacion recibio la Serenissima Reyna de Vngria el Rosario, y las demás cosas que se le han embiado, como se vee por su respuesta, que con euidencia se conoce el familiar amor que professauan.

Puedo asseguraros, que no ay cosa para mi de tanto consuelo en la muerte de mi santa tia, como heredar alguna de sus alhajas. Y assi recibo el Rosario, y Cordon con grandissima estimacion, y como prenda y reliquia de persona, que como quien tanto la conocio, no puedo dexar de creer, que està gozando de Dios.

Con la misma estimacion, y deuocion han respõdido diferentes personas graues. Prelados de la Iglesia; señores grandes, siervos de Dios, de auentajado espíritu, a quien se remitieron algunas cosas de su Alteza, por auerlas pedido con instancia feruorosa, arrebatados del amor que le tenian, causado del conocimiento, y trato de su Alteza, que por no hazer mas largo este discurso, no se ponen las clausulas a la letra.

Con igual deuocion recibieron quantas personas graues vuo en la Corte, las prendas de que usò su Alteza, venerandolas como de santa, y con effecuidado, y feruor, repartiendo de vnas en otras. Y aunque las mayores señales de su bienauenturança, fueron sus claros, y admirables virtudes, no han faltado almas aquíe ha descubierta el Señor, que en dichosa eternidad goza su gloria. Han me allegurado dos personas graues, que gouernan dos almas muy ilustradas, y fauorecidas, sin que la vna supiesse de la otra, que el dia de san

Presagios ciertos de la gloria en q̃ reposa su Alt.

VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA

Buena Ventura les auia Dios mostrado a entrambas el alma de la señora Infanta Sor Margarita, con admirables grados de gloria, resplandor, y hermosura, entre los otros bienaventurados. Quiso el Señor hazer esta demonstracion de su grandeza, en el dia del Serafico, diez despues que murio, por la grande deuocion que le tuuo, acreditando con el suceso las palabras q̃ siempre referia el Santo. *O esperança del Cielo, que quanto esperas tanto alcanças!* Quien reparare en la grandeza del fauor con que Dios señala la gloria de que goza el alma de su Esposa, buelua los ojos a su santa vida, a su vocacion constante, a sus claras costumbres, a sus feruorosas oraciones, a sus penitētes exercicios, a sus piadosas limosnas, y leerá en su vida lo que goza despues de su vida, por ser mas dificultoso el seruir a Dios, que el gozarle; porque al seruirle concurre nuestra flaqueza, y al premiar el merito, solo interuiene por su sangre su misericordia.

L A V S D E O.



TABLA DE LOS CAPITVLOS contenidos en este Libro.

- C**ap. 1. Del nacimiento, progenitores, y hermanos de la Serenissima Infanta Soror Margarita de la Cruz, fol. 1.
- Cap. 2. Bautismo de la Infanta, amor q̄ en sus tiernos años tuvo a Dios, y la Emperatriz a su Alteza, fol. 2.
- Cap. 3. Devotos exercicios en la niñez de su A. y cuydado de la Emperatriz su madre en su educacion, fol. 4.
- Cap. 4. Ingenio, y condicion de su A. en los primeros años, fol. 5.
- Cap. 5. Inclination de su A. a personas virtuosas, y dà principio a exercitarse en la mortificacion, fol. 7.
- Cap. 6. Primera aficion de su A. a ser Religiosa, y devotos exercicios deste genero en su tierna edad, fol. 8.
- Cap. 7. Obediencia a sus padres, y sufrimiento de su A. en su niñez, y dos casos particulares en la materia, fol. 10.
- Cap. 8. Feruores del amor de Dios en su A. y de la caridad con los pobres en sus primeros años, fol. 11.
- Cap. 9. Espiritu de su A. en las recreaciones, y presencia de Dios, en los entretenimientos de su estado, fol. 12.
- Cap. 10. Devocion de su A. en la Oracion, y en la Missa, y sobrenatural favor q̄ la hizo Dios en este sacrosanto mysterio, fol. 13.
- Cap. 11. Zelo ardiente de su A. en la Fè en su primera edad, y particulares demonstraciones en esta virtud, fol. 14.
- Cap. 12. Muere el Emperador Maximiliano, y comiẽça Dios a disponer medios a la vocacion de su A. con la jornada q̄ la Emperatriz su madre intenta a España, fol. 16.
- Cap. 13. Dificultades de la jornada de la Emperatriz, è instancias q̄ se hizieron por el Imperio, para que la escusasse, fol. 17.
- Cap. 14. Persuaden a su A. sus deudos, no salga de Alemania, y la constancia que mostrò en esta resolucion, fol. 18.
- Cap. 15. Pregunt a la Emperatriz a su A. si quiere seguirla, lo q̄ responde, y vase apresurando la jornada a España, fol. 20.
- Cap. 26. Parte la Emperatriz con la Infanta de Alemania, el buen orden, y concierto de su Corte, fol. 21.
- Capit. 17. Prosiguen su Magestad, y Alteza la jornada por Italia: acude a su servicio la Republica de Venezia. Vi-

TABLA DE

- sitan a San Antonio de Padua, fol. 22.*
- Cap. 18. Visita a su Magestad y a su Alteza San Carlos Borromeo, fol. 24.*
- Cap. 19. Parte su Magestad de Lodi a Genova. Embarcase, y visita en Marsella las Reliquias, y santos lugares de la Magdalena, fol. 26.*
- Cap. 20. Buelue a embarcar en Marsella su Magestad, y Alteza, tempestad en el Golfo. Desembarca en Colibre, y llega a Barcelona, fol. 27.*
- Cap. 21. Parten su Magestad, y Alteza de Barcelona, llegan a Monserrate, y descriuese este sagrado mōte y santuario, f. 28.*
- Cap. 22. Favor sobrenatural, que en Monserrate recibio dela Virgen Maria su Alteza, y accion generosa con que se ofrece por Esposa a Iesus, fol. 29.*
- Cap. 23. Parte la Emperatriz, y su Alteza de Monserrate, llegan a Zaragoza, visitan sus Santuarios, continuan su viage hasta llegar al Pardo, fol. 31.*
- Cap. 24. Embia la Emperatriz, y su Alteza a visitar el Monasterio de las Descalças, y dispone su primera entrada en aquella Real casa, fol. 32.*
- Cap. Ultimo. Parte su Magestad Cesarca, y la Infanta su hija del Pardo, y entran en el Monasterio Real de las Descalças de Madrid, fol. 33.*

LIBRO SEGUNDO:

- C***ap. 1. Pide el Rey a la Emperatriz, que vaya al Reyno de Pootugal con su Alteza. Parten de Madrid, y llegan a Guadalupe, fol. 36.*
- Cap. 2. Parten su Magestad, y A. de Guadalupe, llegan a Lisboa. Recibelas el Rey, y el Archidnque Alberto, fol. 37.*
- Capit. 3. Santos exercicios de la Infanta Margarita en Lisboa, fol. 39.*
- Cap. 4. Muere el Principe D. Diego, y praticase casar a la Infanta Margarita con el Rey Felipe Segundo fol. 40.*
- Cap. 5. Escriue el Rey un papel a la Emperatriz en la pratica de su casamiento, y lo que en esto passò, fol. 41.*
- Cap. 6. Confusion en que se halla la Emperatriz, en el tratado del*

DE LOS CAPITVLOS.

casamiento de la Infanta su hija con el Rey su hermano, y lo que resolvió en este punto, fol. 42.

Cap. 7. Razonamiento que su Confessor haze a la Infanta, y lo que su A. responde, fol. 44.

Cap. 8. Espirituales sentimientos de su A. con la noticia de pretenderse la mudança de su vocacion, y razonamiento, que en la misma materia hizo don Iuan de Borja, fol. 45.

Capit. 9. Lo que su A. padecio sobre la pratica del casamiento, y la respuesta que en ello dio la Emperatriz, fol. 47.

Cap. 10. Parten de Portugal el Rey la Emperatriz, y la Infanta. Llegan a Madrid, y deuocion de su Alt. a una santa Imagen de CHRISTO, en el Conuento Real de las Descalças, fol. 48.

Cap. 11. Buenuen a proponer a su A. el casamiento. Pratica de cierto Ministro, y respuesta de la Infanta, fol. 49.

Cap. 12. Crecen las tribulaciones de la Infanta en proposicion del casamiento. Consuelo al CHRISTO nuestro Señor con fauor muy particular, fol. 51.

Capit. 13. Continuanse las instancias con su A. lt. en la pratica del casamiento. Habla a su madre: y lo que su Magestad le responde, fol. 52.

Cap. 14. Dize la Emperatriz al Rey la determinacion de su hija. Respuesta de su Magestad. y nueva tribulacion que se levanta a su A. fol. 54.

Capit. 15. Buenuen a hablar la Emperatriz, y el Rey a la Infanta en la ultima resolucion de ser Religiosa, y las preuenciones que se hizieron antes de executarlo, fol. 55.

Capit. 16. Publicase el dia de la Conuersion de san Pablo, para la entrada de su A. fol. 56.

Cap. 17. Refiere el acto venerable de la recepcion del habito de su Alteza, y la orden, y ceremonias con que esto se executò, fol. 57.

Cap. 18. Continuasela materia de la recepcion de su Alteza, folio 59.

Cap. 19. Prosiguese, y dàse fin a la entrada de su Alteza en la Religion de santa Clara, fol. 61.

TABLA

LIBRO TERCERO.

- C**ap. 1. Estimacion, que la Infanta Margarita hizo del estado Religioso, fol. 64.
- Cap. 2. Haze instancia su A. que el tratamiento sea, no el que se deue a su nacimiento, sino el ordinario a la Religion, fol. 65.
- Cap. 3. Deuoto sentimiento de su A. por no auer obtenido en la instancia que hizo sobre su tratamiento, y razones con que la consuela su Prelada, fol. 67.
- Cap. 4. Experiencias que haze la Abadesa del espiritu de su A. en los exercicios de la Religion, fol. 68.
- Cap. 5. Deuota enseñanza de la Abadesa a su A. y como asistia a la Emperatriz su madre en el Nouiciado, fol. 69.
- Cap. 6. Vase disponiendo la profesion de su Alt. Prueuas que haze su Prelada de su perseuerancia, y espiritu, fol. 70.
- Capit. 7. Contradiciones, que se despertaron, para que su Alteza no professasse. El valor con que se opuso a ellas. y señalase dia a la profesion fol. 72.
- Cap. 8. Dilatase el dia señalado a la profesion. Deuotos sentimientos de su A. y vence que se señale otro dia, fol. 73.
- Cap. 9. Profesion de su Alt. y la forma, deuocion, y decencia con que esto se hizo, fol. 75.
- Cap. 10. Primeros exercicios de su A. despues de Monja professa: y atencion grande al cumplimiento de su Regla, fol. 76.
- Cap. 11. Penitentes exercicios del Real Conuento de las Descalças de Madrid, a cuya profesion se entregò su A. fol. 77.
- Cap. 12. Alegria y aprouechamiento de su A. en los exercicios de la Religion, fol. 80.
- Cap. 13. Mortificacion de su A. de q̃ le fuesen a la mano en la mortificacion, y como se aprouechaua en este exercicio, fol. 81.
- Cap. 14. En que forma asistia su A. a la Emperatriz su madre en el Conuento, fol. 82.
- Cap. 15. Muerte del Archiduque Ernesto, hermano de su A. y passa por Madrid el Archiduque Alberto a Flandcs, y lo que le sucedio, fol. 83.
- Cap. 16. Prueua q̃ Dios haze del amor de su A. en el amor a su Madre, y del valor espiritual que mostrò en este caso, fol. 85.

DE LOS CAPITVLOS.

- Cap. 17. Exercitase su A. en servir a Dios, y a su Madre. Nuevas de la Reyna doña Isabel su hermana, fol. 86.
- Cap. 18. Escribe el Pontifice a su A. en recomendacion de su Nuncio, y el fervor con que ayudava a las causas de la Iglesia, fol. 87.
- Cap. 19. Trátase de casar al Principe don Felipe: eligese por esposa la Reyna doña Margarita, por intercesion de su A. fol. 89.
- Cap. 20. Muere Felipe Segundo. Recogese al quarto de la Emperatriz Felipe Tercero, y la Infanta doña Isabel fol. 90.
- Cap. 21. Viene la Archiduquesa Maria desde Valencia a visitar a la Emperatriz, y a la Infanta, y lo que en esto sucedio, fol. 92.
- Cap. 22. Credito de la perfeccion de su A. Quierenla elegir Abadesa, y como en este punto se defiende, fol. 93.
- Cap. 23. Avisan a la Emperatriz de Alemania nuevas de grande pena. Notable suceso del Archiduque Maximiliano su hijo, fol. 95.
- Cap. 24. Visita el Archiduque Maximiliano a la Emperatriz su madre, y a su A. y particulares circunstancias, que en esto intervinieron, fol. 96.
- Capit. 25. Va llegando a su fin la Emperatriz, y previenese a la muerte, y lo que en esto su A. le ayudò, fol. 98.
- Cap. 26. Fatiga a la Emperatriz la ultima dolencia de su vida. Sentimiento santo de su A. y fineza que por Dios obrò en esta ocasion, fol. 99.
- Cap. 27. Asiste la Infanta en la ultima enfermedad de su madre. El valor, y gracia con que lo executò, fol. 101.
- Cap. 28. Dichoso transito de la Emperatriz Maria, y valor con que le asiste la Infanta, fol. 102.
- Cap. 29. Particulares señales con que manifestò Dios la santa vida de la Emperatriz Maria, fol. 104.

LIBRO QVARTO.

- Cap. 1. Trátase de poner casa a la Infanta, muerta la Emperatriz, y razones que para esto se ofrecieron, fol. 106.
- Capit. 2. Dize el Emperador a su Alt. la resolucion de ponerle casa. Valor, y espiritu de la Infanta en contradecirlo, fol. 107.
- Cap. 3. Hace instancia sobre la materia el Emperador con el Confessor de su A. y lo que resueluen, fol. 108.

T A B L A

- Cap. 4. Razones con que instauan a su A. para q̄ permitiesse, q̄ se le pusiesse casa, y lo que se resolvió en la materia, fol. 109.
- Cap. 5. Quexase con deuotos sentimientos la Infanta a Dios, de lo que le persiguen las honras del mundo, fol. 111.
- Cap. 6. Haze instancia el Emperador Rodolfo, para llevar a Alemania a su A. y la resolución q̄ se tomó en este punto, fol. 112.
- Cap. 7. La edad de su A. quando murió la Emperatriz su madre, y particulares noticias del camino por donde Dios la llevó, f. 113.
- Cap. 8. De que manera ocupaua el tiempo su A. despues de muerta la Emperatriz su madre, fol. 115.
- Cap. 9. Los conciertos espirituales, que tenia cō su Angel de Guarda, para que la despertasse de noche a la Oracion, y como siguió este santo exercicio, fol. 116.
- Cap. 10. En que se ocupaua su Alt. por la mañana, y la deuocion con que oía Missa, fol. 117.
- Cap. 11. De que suerte continuaua su exercicio, y comida, y de las recreaciones espirituales de su A. fol. 118.
- Capit. 12. Las audiencias que su A. daua, y como resplandecia en ella su espíritu, y en que ocupaua la noche, fol. 119.
- Cap. 13. Oraciones jaculatorias de su A. en los exercicios ordinarios, fol. 120.
- Cap. 14. Casos particulares de aquel tiempo, y estrecha comunicacion de su A. con la Reyna D. Margarita su sobrina, fol. 122.
- Cap. 15. Muerte de la Reyna Margarita, y lo que su A. cuidaua de los Infantes sus sobrinos, fol. 124.
- Capit. 16. Muerte del Emperador Rodolfo, hermano de su Alt. y translacion del cuerpo de la Emperatriz su madre, fol. 126.
- Cap. 17. Muerte del Archiduque Maximiliano, y los Emperadores Matias, y Ana, hermanos de su A. fol. 128.
- Cap. 18. Trata su A. de traer a las Descalças a la señora D. Catalina de Este, nieta de la Infanta D. Catalina, y del Duque de Saboya. Parte aquella señora de Italia y llega a España, fol. 129.
- Cap. 19. Muerte de Felipe Tercero, piadoso sentimiento de su A. y lo que le sucedió en este caso, fol. 130.
- Capit. 20. Breue con que el Pontifice explica a su A. el sentimiento de la muerte de Felipe Tercero, y otras circunstancias deste caso, fol. 131.
- Cap. 21. Continuase la entrada de la señora D. Catalina de Este en el Con-

DE LOS CAPITVLOS.

- el Conuento Real de las Descalças, donde tomó el habito de Santa Clara. fol. 134.
- Cap. 22. Trata su A. de traer a sí su compañía y profesión a la Marquesa de Austria su sobrina, hija del Emperador Rodolfo, y parte de Alemania, fol. 136.
- Cap. 23. Embarcase la Marquesa de Austria en Genoua, y lo que padeció hasta desembarcar en Barcelona, fol. 138.
- Capit. 24. Llegó la Marquesa de Austria a Madrid, con grande contento de su tia, y toma el Abito en el Real Monasterio de las Descalças, fol. 139.
- Cap. 25. Prueba que Dios hizo de la virtud de su A. con un accidente grave a los ojos, fol. 142.
- Cap. 26. Tratan de curar a su A. del mal de los ojos. Ríndese a esto por la santa obediencia, y que efecto tuvo la cura, fol. 143.
- Cap. 27. Crece la enfermedad de su A. y corrimiento a los ojos. La paciencia con que toleraba este mal, fol. 144.
- Cap. 28. Consultanse algunas personas espirituales, sobre la enfermedad de su A. Bat enle las cataratas, y queda del todo ciega, fol. 145.
- Capit. 29. Resignación de su Alt. en el trabajo con que Dios la prouò, de hallarse sin la vista, y como se aprouechò desta mortificación, fol. 147.

LIBRO QVINTO.

- C**ap. 1. Afición grande que su A. tuvo al exercicio santo de las virtudes, fol. 149.
- Cap. 2. Fè, y zelo de la Religion Catolica en su A. fol. 150.
- Cap. 3. Amor que su A. tenía a los Predicadores, y lo que ayudaua a la propagación de la Fè, fol. 152.
- Cap. 4. Lo que sentia las persecuciones de la Iglesia, y heroyco hecho de su A. en esta virtud, fol. 153.
- Cap. 5. Deuocion de su A. en desagravios a nuestro Señor, de las ofensas que le hazian contra su santa Fè, fol. 155.
- Cap. 6. De lo que Dios fauoreció a su A. en la virtud de la Esperança, fol. 156.
- Cap. 7. La vna esperanza que tuvo en negocios muy graues y como correspondieron los efectos, fol. 157.

T A B L A

- Cap. 8. La caridad que ardia en el coraçon de su Alt. y que siempre conseruò la gracia del Bautismo, fol. 159.
- Capit. 9. Sentimientos de amor diuino, con que fauorecio Dios a su Alt. fol. 160.
- Cap. 10. El amor que su A. tuuo a los proximos, fol. 162.
- Cap. 11. Como exercitò su A. la caridad con los pobres, sin perjudicar a su pobreza, fol. 164.
- Cap. 12. Largueza con que su A. socorrio a los pobres, fol. 165.
- Cap. 13. Particulares casos, que sucedieron a la Infanta, exercitando su caridad con limosnas, fol. 166.
- Cap. 14. Limosnas con q̄ socorrio a las almas de Purgatorio f. 169.
- Capit. 15. Caridad de su A. en orden al bien, y aliuio de las almas; y lo que Dios le multiplicaua la limosna, fol. 170.
- Cap. 16. Obediencia de su Alteza, y lo que se auentajò en esta virtud, fol. 171.
- Cap. 17. Particular atencion de su A. en el santo exercicio de la obediencia a sus Preladas, fol. 172.
- Capit. 18. Singular pureza de su Alt. y lo que resplandecia en esta virtud, fol. 174.
- Cap. 19. Inclination que su A. tuuo a la santa pobreza, fol. 175.
- Cap. 20. Pobreza de la celda de su A. y sus alhajas, fol. 177.
- Capit. 21. El zelo con que defendia su profesion en orden a la santa pobreza, y algunos sucessos particulares, fol. 178.
- Cap. 22. Lo que resplandecio en la humildad, fol. 180.
- Cap. 23. Particular aduertencia de su Alt. en el santo exercicio de la humildad, fol. 181.
- Cap. 24. Acciones exemplares de su A. en la santa humildad, folio 182.
- Cap. 25. Mortificacion de su Alt. y lo que se señalò en esta virtud, fol. 184.
- Capit. 26. Exercicios penitentes de su A. y quan altamente sentia desta virtud, fol. 185.
- Cap. 27. Rendimiento con que su A. por mortificarse, se sujetaua a las criaturas, fol. 186.
- Cap. 28. Paciencia, y mansedumbre de su A. fol. 187.
- Cap. 29. La paciencia con que su A. lleuò la muerte de Sor Catalina su sobrina, fol. 189.
- Cap. 30. Amò su A. el silencio, y el obrar de manos, fol. 190.

DE LOS CAPITVLOS.

Cap. 31. Embia su Santidad a España el Cardenal Barberino su sobrino, por su Legado, y los Breues que a su A. escriuio, fol. 191.

LIBRO SEXTO.

Cap. 1. De los exercicios santos, y deuociones admirables de su A. fol. 194.

Cap. 2. El amor, y deuocion que tuuo al Niño IESVS, fol. 195.

Cap. 3. Como celebraba las fiestas del Nacimiento del Niño IESVS, fol. 196.

Cap. 4. La veneracion que se deue, y la que la Infanta tenia a las Imagenes del Niño IESVS, fol. 197.

Cap. 5. Deuocion de su A. a las llagas de Christo N. Señor, fol. 200.

Cap. 6. Deuocion que tenia al Santissimo Sacramento, y de sus comuniones espirituales, fol. 201.

Cap. 7. Como se preparaua para comulgar Sacramentalmente, fol. 203.

Cap. 8. Deuocion a la Virgen MARIA N. Señora fol. 204.

Cap. 9. Procuraua, que todos fuesen deuotos de N. Señora, f. 206.

Cap. 10. Casa espiritual, que formò a la Virgen N. Señora, fol. 207.

Cap. 11. Deuocion que tuuo a la Concepcion inmaculada, y lo que ayudò a su causa, fol. 212.

Cap. 12. Fue muy deuota del Angel de su guarda, fol. 215.

Cap. 13. Natural admirable de su A. para la contemplacion, y como la fue Dios introduziendo en ella, fol. 216.

Cap. 14. Lo que padecio en los principios en la oracion, y admirable practica con que se ayudaua, fol. 217.

Cap. 15. El amor que tenia a la contemplacion, y desseos de la soledad, fol. 218.

Cap. 16. Deuotos sentimientos de su A. en la oracion, fol. 219.

Cap. 17. Quanto fauorecio Dios el alma de su Alt. en la oracion, fol. 220.

Cap. 18. Fauores sobrenaturales cò que Dios manifestò su virtud, fol. 221.

Cap. 19. Perseuerancia de su A. en los santos exercicios de su vida, fol. 223.

Cap. 20. Diferentes successos, que precedieron a la ultima enfermedad de su A. fol. 224.

T A B L A

- Cap. 21. *Quan presente tuuo la muerte todo el tiempo de su vida,*
fol. 225.
- Cap. 22. *Quan preuenida hablò a su Alteza la ultima enferme-*
dad, fol. 227.
- Cap. 23. *Admirables conocimientos de las misericordias, que auia*
obrado Dios con su A. fol. 229.
- Cap. 24. *Auifos, que precedieron a su muerte, y quan aduertida*
estaua en todos ellos, fol. 230.
- Cap. 25. *Señales, que precedieron a la muerte de su A. y el santo*
desengaño con que hablaua en ellas fol. 232.
- Cap. 26. *Ultima enfermedad de su A. principio, y circunstancias*
della, fol. 233.
- Capit. 27. *A grauase la enfermedad de su A. y el cuydado en que*
puso a todos, fol. 235.
- Cap. 28. *Recibe al Señor por Viatico,* fol. 237.
- Cap. 29. *Paciencia exemplar de su A. en estos ultimos dias,* folio
238.
- Cap. 30. *Lo que su A. preuino antes de morir,* fol. 239.
- Cap. 31. *Transito dichoso de su A.* fol. 241.
- Cap. 32. *Componen el cuerpo de su A. para el entierro,* fol. 243.
- Cap. 33. *Entierro de su A. y sus circunstancias* fol. 244.
- Cap. 34. *Las bonrras que se hizieron a su A.* fol. 246.
- Cap. 35. *Dignos Elogios con que celebraron a su Alteza en vida,*
fol. 248.
- Cap. 36. *Alabanças con que asistieron a su Alteza en numero,*
fol. 250.

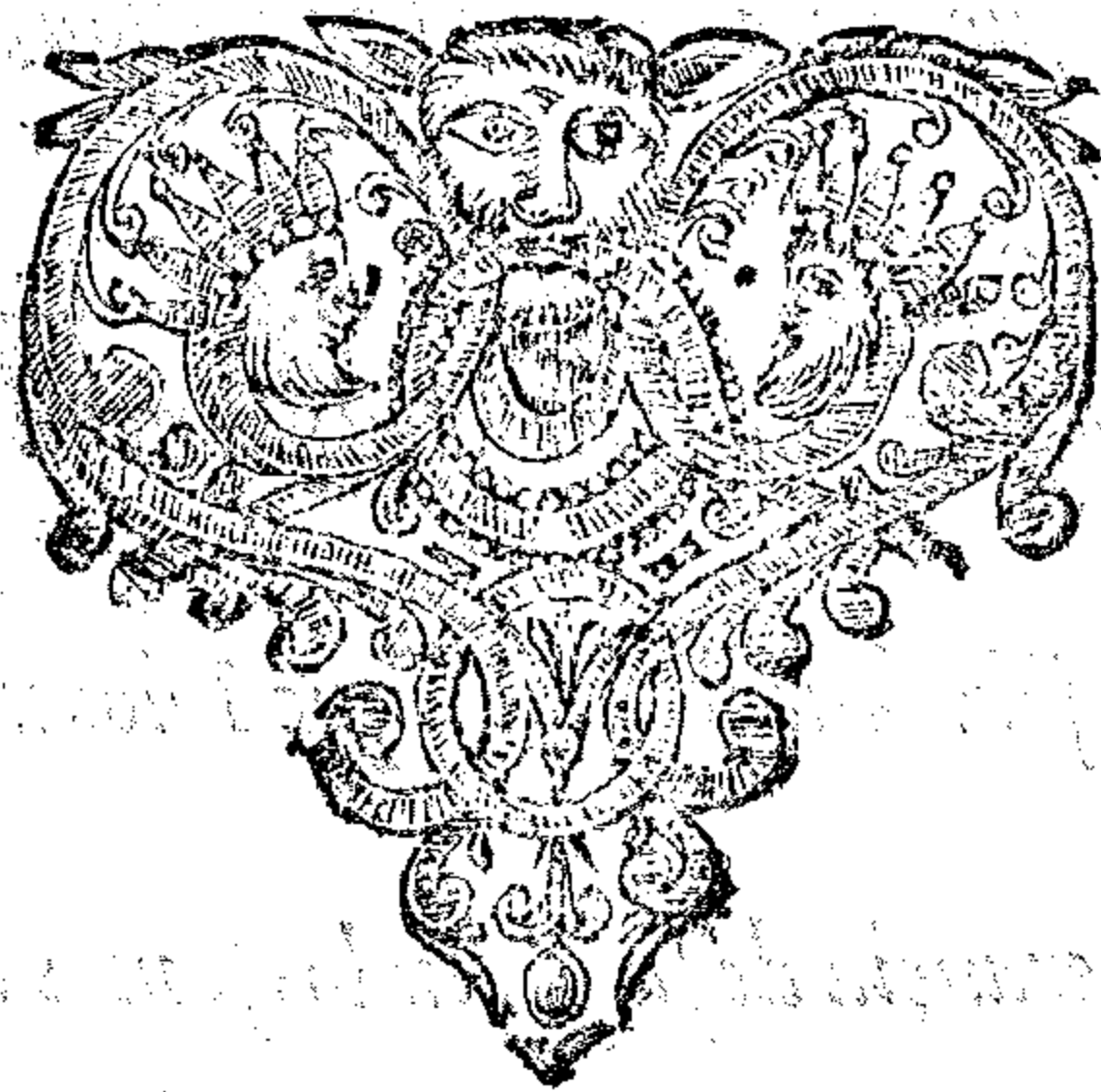


TABLA DE LAS COSAS MAS NO- TABLES DESTE LIBRO.

A.

- A** FICION que su Alteza tuuo a la Religion desde sus primeros años fol. 8. p. 2.
- Años como se celebrauan, por su Alteza, quando los cumplia alguno de sus hermanos. fol. 12. p. 1.
- Afficciones de su Alteza en ver los daños, que padecia la Iglesia por los Hereges. fol. 15. p. 1.
- Alegria que su Alteza tuuo, en la resolution, que se tomo de venir a España. fol. 18. pag. 1.
- Asistencia de su Alteza a la Emperatriz su madre, siendo nouicia fol. 69. pag. 2.
- Atencion grande de su Alteza, al cumplimiento de sus obligaciones despues de profesa. fol. 76. pag. 2.
- Aprouechamiento de su Alteza, en la Religion. fol. 80. pag. 1.
- Amor, que tenian las Religiosas a su Alteza, ibi. pag. 2.
- Asistencia de su Alteza, a la Emperatriz su madre despues de profesa. fol. 82 pag. 1.
- Aficion, que su Alteza tuuo a la clausura. fol. 85. pag. 1.
- Ausencia, que hizo de Alemania el Archiduque Maximiliano.
- Audiencias como las daua su Alteza fol. 119 pag. 2.
- Amistad estrecha de su Alteza, con la Reyna Margarita. fol. 122. pag. 2.
- Efectos que cauio en su Alteza, el diuino Amor. fol. 16 pag. 1.
- Amor de su Alteza, a los proximos. fol. 162 pag. 1. & sequentib.
- Animas de Purgatorio, como las socorrio su Alteza. fol. 169. pag. 1. & sequentib.
- Amor, que su Alteza, tuuo al Niño Iesus. fol. 195. & sequentib.
- Amor de su Alteza, a las llagas de Christo. fol. 200. & seq.
- Amor, que en sus tiernos años, tuuo su Alteza a Dios. fol. 2. pag. 2.
- Almas que se le aparecieron a su Alteza fol. 222. pag. 2.
- Avisos, que precedieron a la muerte de su Alteza. fol. 231. & seq.

B

- Bautismo de su Alteza. fol. 2. pag. 2.
- Brebe de su Santidad, para su Alteza. fol. 87. pag. 2.
- Brebe de Clemente. VIII. para su Alteza. fol. 94. pag. 1.
- Brebe de su Santidad para su Alteza. fol. 132 pag. 1.
- Brebe de su Santidad, para su Alteza. fol. 134. pag. 2.
- Brebe de su Santidad, para su Alteza. fol. 141.
- Brebe de su Santidad, para su Alteza. fol. 191. pag. 2.

Brebe de su Santidad, para su Alteza. fol. 193. pag. 1.

Brebe de su Santidad, para su Alteza. fol. 213 pag. 1.

C

Caridad de su Alteza, con los pobres, en sus primeros años. fol. 111. p. 2. & fol. 159.

Contemplacion de su alteza, en sus primeros años fol. 14. p. 2.

Casos admirables, q̄ sucedierō en la muerte de la Emperatriz. fol. 102. p. 1.

Constancia de su Alteza, en las contradicciones, que tuuo para no venir a España. fol. 18. p. 2. & fol. 19. p. 1. & 2.

S. Carlos Borromeo visita a la Emperatriz, y a su Alteza, y cortejos que el santo Cardenal hizo a entrambas. fol. 24. & 25.

Casamiēto, que tratō hazer Felipe II cō la Infanta, por muerte del Principe Dōn Diego y Resistencias, que su alteza hizo. fol. 41. & seq.

Proprio conocimiēto de su Alteza, en el estado de Religiosa. fol. 181. p. 1.

Consuela la Abadesa a su alteza en vna afliccion grande. fol. 67. pag. 2.

Contradiciones, que tuuo su alteza, para su profesion, y valor en resistirlas fol. 72. pag. 1. & 2.

Casamiēto del Archiduque Alberto, con la Infanta D. Isabel fol. 90. p. 2

Casamiento de Felipe III. con Margarita. fol. 92. pag. 1.

Conciertos, que su alteza tenia hechos con su Angel de guarda. fol. 116 pag. 1.

Cuidado, que tenia su alteza, con el Principe y los Infantes. fol. 124. p. 2.

Capitulaciones del casamiento de Felipe III. fol. 125. pag. 1. y de Ludouico 13. Rey de Francia. pag. 2.

Tomō el habito D. Catalina de Este, y sus admirables virtudes. fol. 134. & sequentib.

Consideracion especial de su alteza. fol. 162. pag. 1.

Casos particulares, que sucedieron a su alteza, en el dar limosna. fol. 166. pag. 2.

Casa espiritual, que formō su alteza, a la Virgen, y oficios della fol. 207 & sequentib.

Conocimiento, que su alteza, tuuo de u muerte, y preuenciones, que hizo para ella fol. 228.

D

Deuocion con que su alteza, oia Misa; y fauoree especiales, que Dios la hizo en este sacrosanto misterio fol. 13. p. 2

Dificultades, que se ofrecieron en la jornada de la Emperatriz a España, fol. 17. pag. 1. y 2.

Disposicion de la jornada de la Emperatriz, para España. fol. 21. & 22.

Descripcion del monte de Monferrate fol. 28. & 29.

Deuocion de su Alteza a vn Santo Crucifijo. fol. 49. p. 1.

Disposicion de la Emperatriz, para comulgar fol. 97. pag. 1.

Disposiciones, que hizo la Emperatriz para la muerte fol. 98. pag. 2.

Deuocion con que su alteza, oia Misa. fol. 117. pag. 1.

Deuocion de su alteza, a los Martires. fol. 140. pag. 2.

Desesperacion de vn hombre perdido, y sentimiento de su alteza. fol. 154. pag. 1.

Deuocion especial de su alteza. fol. 160. pag. 2.

Deuocion de su Alteza, a las santas Virgenes. fol. 175. pag. 1. & fol. 207. pag. 1.

Deuocion, de su Alteza, a la Virgen Maria. fol. 204. pag. 2.

Deuocion de su Alteza, a la Concepcion de la Virgen. fol. 212, & seq.

Deuocion de su alteza, al Angel de su guarda. fol. 115, & seq.

E

Exercicios de su alteza, en su niñez. fol. 4. pag. 1.

Emulacion santa que tenia su alteza, a la virtud, que veie en orras. fol. 8. pag. 1. & 2.

Primera enrrada de su Magestad, y Alt. en las Descalças. fol. 33. pag. 2.

Exercicios santos de su Alteza, en Lisboa. fol. 39. p. 1 & 2. & fol. 7. pag. 2.

Educacion religiosa de su Alteza. fol. 14. p. 2.

Experiencias, que haze la Abadesa de su alteza, en la Religion. fol. 68. p. 2.

Enseña la Abadesa a su alteza, en la Religion. fol. 69. pag. 2.

Exercicios del real Conuento de las descaças. fol. 77. & seq.

Estimacion, que su alteza hazia del habito, que traia puesto. fol. 84. pag. 2.

Entierro de la Emperatriz Maria. fol. 105. pag. 1.

Enfermedad de su alteza, en la vista. fol. 142. pag. 1. & seq.

Estimacion, que su alteza, hazia de los Predicadores. fol. 152. pag. 2.

Esperança grande de su alteza, y lo que Dios la fauorecio en esta virtud. fol. 156. pag. 2. & sequentib.

Exercicios de manos de su alteza, y aprecio, que hazia de esta virtud. fol. 190. & seq.

Enfermedad vltima de su alteza, y circunstancias della. fol. 223. & seq.

Entierro de su alteza, y sus circunstancias. fol. 244. & sequentib.

Elogios graudes de la santidad de su alteza, a fol. 248. vsque ad finem.

F

Fatigas, que padecia su alteza, en que se dilatase el tiempo de ser Religiosa. fol. 10. p. 1.

Fauores, que su alteza, reciuio de Dios en el sagrado misterio de la Misa a que era muy deuota. fol. 13. p. 2.

Fè de su alteza, y ardiente zelo, con que la defendia en sus primeros años. fol. 14. p. 1. & fol. 140.

Fauor, que reciuio su alteza, de nuestra Señora de Monserrate, y recompensa del. fol. 30. p. 2.

Fiesta, que instituto su alteza, a los desagrauios de vn Santo Crucifijo. fol. 155. pag. 2.

Fauores, que reciuio su alteza, de Dios en la Oracion. fol. 220. & seq.

G

Reparte su Alt. las galas, con que entro en el Conuento. fol. 62. pag. 1.

Gracia Baptismal, que conseruo siempre su alteza. fol. 159. & seq.

Gusto especial, que tenia su alteza, en tratar de su muerte. fol. 230. pag. 1.

H

Reciue el Habito de Santa Clara su alteza. fol. 58. p. 2.

Estimacion, que su Alteza haze del habito, de S. Clara. fol. 181. pag. 1.
Humildad de su Alteza para con las religiosas ibi. & pag. 2. & fol. 182.
pag. 1. & 2.
Habito de las Religiosas de las descalças de Madrid. fol. 79. pag. 2.
Humildad de su Alteza, en escusar el oficio de Abadesa. fol. 93. pag. 2.
Humildad de su Alteza, y lo que resplandecio en esta virtud. fol. 100. p. 1.
Hermanos, que tuuo su Alteza. fol. 1. pag. 2.
Honras, que sus Magestades hizieron al cuerpo de su Alteza. fol. 245. p. 2.
Honras, q se hizieron a su Alteza, y lo que duraró. A fol. 246. vsq ad finé,

I
Iornada, del Rey, la Emperatriz, y la Infanta; de Portugal a Madrid. fol.
48. & 49.
Inteligencia, que tenia su Alteza, de la lengua latina. fol. 183. pag. 2.
Instrucciones, que la Emperatriz da a su Alteza, siendo ya Religiosa. fol.
64. pag. 1.
Fauorecia su Alteza, las causas de la Iglesia, con zelo Chistiano. fol. 85.
pag. 2.
Iornada de D. Catalina de Este, para Medrid fol. 129.
Iornada de la Marquesa de Austria para España fol. 137. pag. 1.
Inclinacion, que su Alteza, tuuo a los pobres desde su ninez. fol. 5. pag. 1.
Ingenio grande de su alteza, en sus primeros años. fol. 5. pag. 2.
Inclinacion de su alteza a los libros virtuosos. fol. 6. pag. 1.
Iuizio, quien le puede hazer de la virtud. fol. 221. pag. 2.

L
Limosnas, que la Emperatriz, y su alteza, hazian en la Iornada. fol. 22. p.
1 & fol. 37. p. 1.
Limosnas, que la Reyna Margarita hazia, por mano de su alteza. fol. 124.
pag. 1.
Limosnas, que su alteza, repartia a los pobres. fol. 154. pag. 2 & seq.
Limosnas, q hazia su alteza a las Animas de Purgatorio. fo. 169. p. 1. & seq.

M
Motiuos, que hallaba su alteza, en las recreaciones temporales, para anhe
lar las eternas fol. 13. p. 1.
Muerte de la Infanta Leonor hermana de su alteza, fol. 2. p. 1.
Muerte del Emperador Maxim. padre de su alteza. fol. 16. p. 1.
Muerte del Principe D. Diego hijo de Felipe II. y sus admirables dotes.
fol. 41. p. 1.
Muerte de D. Ysabel Reyna de Franzia, hermana de su alteza, y fauor
prodigioso que vn santo Crucifixo hizo a su cadauer fol. 87. p. 1,
Muerte de Felipe II. y sus admirables virtudes fol. 91. p. 1.
Muerte de la Emperatriz madre de su alteza. fol. 102. p. 2.
Muerte de la Archiduquesa Maria, madre de la Reyna Margarita fol.
Muerte de la Reyna Margarita, y sus admirables virtudes. fol. 124. p. 2.
Muerte del Emperador Rodolfo, hermano de su alteza. fol. 126. p. 1.
Muerte del Archiduque Arnesto hermano de su alteza fol.
Muerte de la Infanta Margarita hija de Felipe tercero. fol. 83. pag. 2.

Muerte

Muerte de Felipe III. y sus admirables virtudes. fol. 131. p. 1.
 Mortificacion de su alteza, y lo estremada, que fue en esta virtud. fol. 184.
 pag. 1 & 2.
 Cuidado, que su alteza, tenia en ocultar las mortificaciones. fol. 186. p. 1.
 Mortificacion, que padecia su alteza, en que no la permitiessen, que se
 mortificase. fol. 81. pag. 1.
 Muerte del Emperador Matias, hermano de su alteza. fol. 127. pag. 2.
 Muerte del Archiduque Carlos. fol. 136. pag. 1.
 Muerte de D. Catalina de Este. fol. 189. & seq.
 Aparece el Emp. su padre, despues de muerto a su alteza. fol. 222. pag. 2.
 Muerte del Archiduque Leopoldo. fol. 224. pag. 2.
 Muerte del Infante D. Carlos. ibi.
 Memoria continua, que su alteza, tenia de la muerte. fol. 229. & seq.
 Mortificaciones, que hazia su alteza, en los vltimos dias de su vida. fol.
 229.
 Musica celestial, que oyo su alteza, antes de su muerte. fol. 241. pag. 2.
 Mercedes que su Mag. hizo a los criados de su alteza ibi pag. 1.
 Muerte de su alteza, y successos extraordinarios, que la precedieron. fol.
 241. pag. 2. & seq.

N

Nacimiento de su alteza fol. 2. pag. 1.
 Nuevas de gran pesar, que tuuo la Emperat. fol. 95. pag. 2.
 Noticias del camino, por donde Dios lleuo a su alteza fol. 114. pag. 1.
 Nacimientos del Principe Don Felipe, y las Infantas Ana, y Maria hijo
 de Felipe III fol. 123. pag. 1.
 Naufragio, que padecio la Marquesa de Austria fol. 139. pag. 1.
 Noticias, que dio Dios a algunas almas espirituales, de la santidad, de su
 alteza. fol. 222. p. 1.

O

Obediencia singular de su alteza, en sus primeros años fol. 11. p. 1. Resie-
 rense antes dos Casos particulares en la materia. fol. 10. p. 1. y 2.
 Ocaſion, de la venida de la Emperat. y su alteza, a España. fol. 16. p. 1. y 2.
 Obediencia, que su alteza, tenia a las criaturas. fol. 186. pag. 2.
 Oracion de su alteza. fol. 120. pag. 1. & seq. & fol. 116. & seq.
 Oraciones, q̄ recaua su alteza, en diuersas horas del dia fol. 121. p. 1. & seq.
 Obediencia grande de su alteza. fol. 171. pag. 1.
 Oracion de su alteza, contradiciones, que en ella tenía, y su perseueran-
 cia. fol. 217. & seq.
 Oraciones, q̄ se hizieron en la Corte por la salud de su alteza. fol. 140. p. 2.

P

Palacio de la Emperatriz Maria Seminario de virtud, y nobleza fol. 7.
 pag. 1.
 Penitencias y exercicios de su alteza, en sus primeros años. fol. 7. p. 2.
 Persuasion que hazia su alteza, a sus amigas, para que fuesen Religiosas.
 fol. 9. pag. 1.
 Paciencia admirable de su alteza. fol. 10. p. 1.

Parece-

Pareceres diuersos, sobre la resolucion de ser Religiosa su alteza. fol. 56.

pag. 2.

Penitencias de su alteza, en la Religion. fol. 185. pag. 1. & 2.

Disposicion de su alteza, para profesar. fol. 70. pag. 2.

Profesion de su alteza, y como se hizo. fol. 75. & seq.

Peregrinacion del Archiduque Maxim fol. 97. pag. 2.

Pobrega de su alteza. fol. 108. pag. 2 & 175. & seq. & fol. 199. pag. 1.

Profesion de la Marquesa de Austria en el Conuento de las descalças. fol. 140. pag. 1. & 2.

Paciencia de su alteza, en su enfermedad. fol. 139. pag. 1. & seq.

Protestacion de la Fe del Emp. Carl. V. que recaua su alteza. fol. 150. p. 2.

Protestacion de la Fe, que hizo su alteza, en un caso particular. fol. 154. pag. 2.

Pobres como los socorria su alteza. fol. 154 & sequentib.

Prelados, como los veneraba su alteza. fol. 171. pag. 1. & seq.

Pureza grande de su alteza, y lo que resplandecia en esta virtud. fol. 174. pag. 2 & seq.

Casos particulares de su alteza, en defensa de la pobreza. fol. 178. pag. 2.

Paciencia grande de su alteza, y algunos casos particulares en la materia fol. 187. & seq.

Preparacion de su alteza, para comulgar. fol. 203. & seq.

Progenitores, y patria de su alteza. fol. 1. pag. 2.

Perseuerancia de su alteza, en los exercicios santos de su vida. fol. 223. pag. 1 & 2.

Paciencia grande de su alteza, en su vltima enfermedad. fol. 238. pag. 2.

Preuenciones de su alteza, para la muerte. fol. 239. p. 2.

Preuenciones, que se hizieron para el entierro de su alteza. fol. 244. p. 1.

Q

Quema su alteza, con santo zelo, vna Biblia adulterada, con que apayaban sus yerros, las niñas luteranas. fol. 15. p. 2.

Quexase amorosamente a Dios, de que permitia se pusiese en quest. ser esposa suya fol. 51. p. 2.

R

Recreaciones santas de su alteza, en sus primeros años; y como las espiritualizaba. fol. 12. p. 2.

Resolueion de su alteza, en venir con su madre a España fol. 20. p. 1.

Reliquias, que la Emperatriz, y su alteza, trujeron a España fol. 22. p. 2.

Religiosas acciones, de la Emperatriz, y su corte, en las jornadas. fol. 36. p. 2.

Recebimiento, que se hizo a la Emperatriz en Lisboa. fol. 38. p. 1. & 2.

Resistencias, que su alteza, hizo al casamiento, que le propusieron con Felipe segundo. fol. 44. & sequentib.

Resolueion vltima de su alteza, a ser Religiosa, y preuenciones, que para ello se hizieron. fol. 55. p. 2.

Recepcion del habito de su alteza, y lo que en ella paso. fol. 28. pag. 1. & 2. & fol. 61. pag. 1. & seq.

Renunciacion, que haze su alteza de vn brebe del Pótfice. fol. 74. pag. 2.

Resolueion, que se tomo, en si la Infanta se auia de volver a Alemania, onno. fol. 113.

Partimiento, que su alteza, hazia del tiempo. fol. 116. pag. 2.
Reliquias de que vfo su alteza fol. 179. pag. 1.

S

Sentimientos, que hazia su alteza, quando casauan alguna de sus amigas fol. 9 pag. 2.

Señal en Monferrate zedula su Alteza, a nuestra Señora, escrita con su sangre de ser Religiosa fol. 30. p. 2.

Sentimientos de su alteza, quando le propusieron el casamiento de Felipe II. fol. 45. p. 2, & seq.

Sentimientos de su alteza, por no auer alcanzado, lo que pretendia, acerca de su tratamiento en la Religion fol. 67. pag. 1.

Sentimientos deuotos de su alteza, porq se dilata su profesiõ fol. 73. p. 2.

Sentimientos del Imperio, por la perdida del Archiduque Maximiliano fol. 96. pag. 1.

Sentimientos de su alteza, en la vltima enfermedad de su Madre, y lo que orro por Dios en esto fol. 99. & seq.

Señales con que manifestò Dios la santidad, de la Emperatriz fol. 104.

Sentimientos tiernos de su alteza, a Dios, de la persecucion que tenia con las honrras del mundo, fol. 111.

Sacrilegio nefando de los Iudios, con vn Santo Crucifijo fol. 155. pag. 1.

Silencio de su alteza, y lo que se exercitaba en esta virtud fol. 190. p. 1. & 2.

Sacramento, como lo veneraua su alteza fol. 201. & seq.

Sueños varios que ocurrieron, antes de la vltima enfermedad, de su alteza fol. 224.

Sentimientos, que se hizieron en la muerte de su alteza fol. 244. p. 1.

T

Tempestad, que la Emperatriz, y su alteza, padecieron en el golfo fol. 27. pag. 1.

Testamento de la Emperatriz fol. 99 pag. 1.

Templança de su alteza, en la comida fol. 118. pag. 2.

Traslacion del cuerpo de la Emperatriz fol. 127. pag. 1.

Traslacion 2. del mesmo cuerpo fol. 225. pag. 1.

V

Virtudes de Doña Ysabel Reyna de Francia, hermana de su alteza fol. 18. pag. 1, y 2.

Trujo la Emperatriz a España el cuerpo de San Valero fol. 22. pag. 2.

Venecia festeja a su Magestad, y alteza, en la jornada ibi.

Visitan su Magestad, y alteza, el Cuerpo de San Antonio de Padua ibi.

Visitan la Emperatriz, y su alteza, en Marsella las reliquias de la Madalena fol. 26. pag. 2.

Visitan su Magestad, y alteza, a Monferrate, y descripcion de aquel sagrado Monte fol. 28, & 29.

Visitan su Magestad, y alteza, el Santuario de Zaragoza fol. 31. p. 2.

Visitan la Emperatriz, y su alteza, a nuestra Señora de Guadalupe; y santos exercicios de su alteza, en aquel Santuario fol. 36, & 37.

Instanci

Instancias, que haze su Alteza, para seguir la vida comun de la eligio
fol. 65. pag. 2. & sequentib.

Visita la Archiduquesa Maria a la Emperatriz. fol. 92. pag. 2.

Visita el Archiduke Maxim. a la Emperatriz. fol. 96. pag. 2.

Veneracion, con que Felipe III. trato a su Alteza. fol. 106. & seq.

Virtudes de Doña Catalina de Este, fol. 189. pag. 1.

Z

Zeremonias santas de su Alteza, en sus primeros años fol. 8. pag. 1.

Zeremonias, que se obseruaron en la profesion de su Alteza, y espues
della fol. 78. pag. 1.

Zelos de su Alteza. fol. 115. pag. 2. y su pobreza. fol. 177.

Zeremonia del Nacimiento de Christo por su Alteza. fol. 167. pag. 2.

Zelo de la profesion de su Alteza, en defender la santa Pobreza y algu-
nos casos particulares en la materia, fol. 178. pag. 2.

Zedula de su Alteza, en q se firmo esclaua del Niño Iesus. fol. 19. pag. 2.

LA V S D E O.

